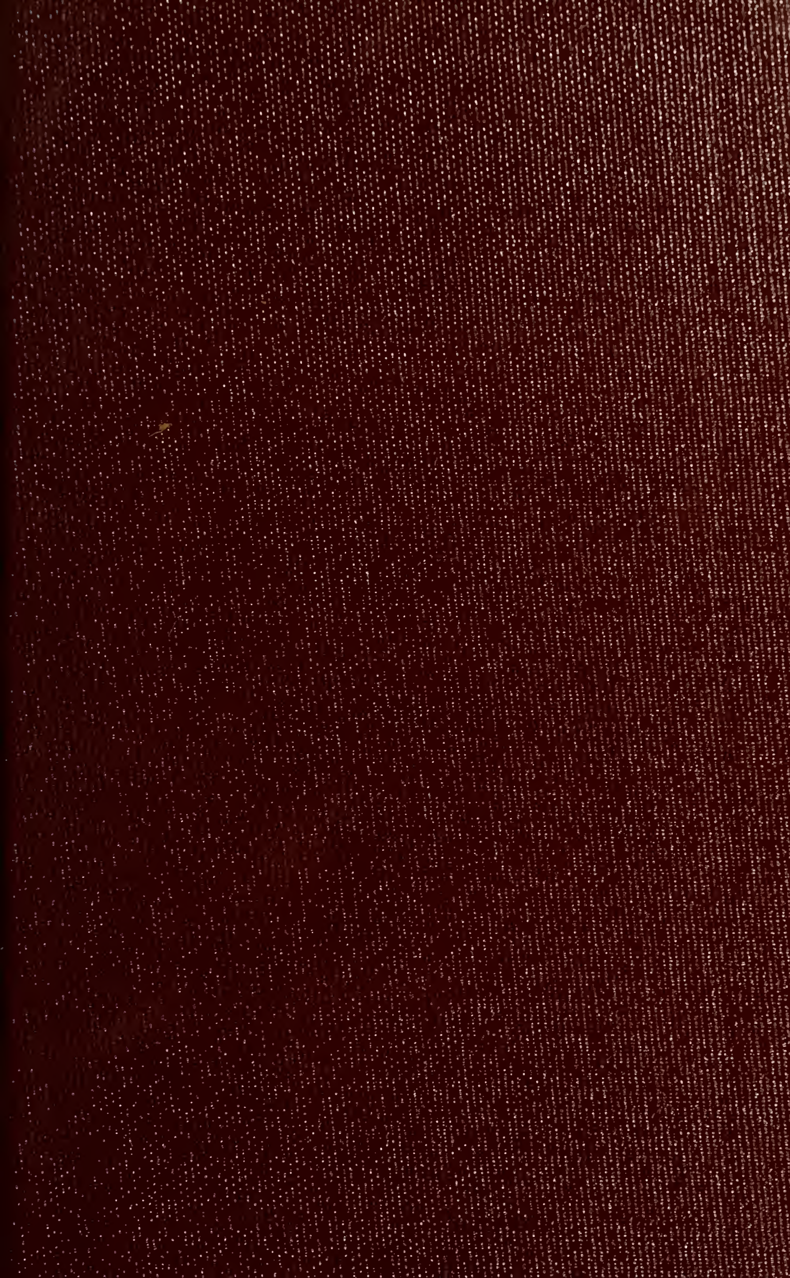


34

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.
TOMO TERCERO.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA
COMPUESTA,
EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL P. JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS:
Y LA CONTINUACION
QUE ESCRIBIÓ EN LATIN
EL P. FR. JOSEPH MANUEL MINIANA
DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO.

TOMO III.

EN MADRID
POR DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCXCIV.

LIBRO DÉCIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE NUEVAS GUERRAS QUE HOBO EN ESPAÑA Y EN LA SURIA.

Los reynos de Levante y de Poniente casi en un mismo tiempo se alteráron con nuevas asonadas y tempestades de guerras. De las estrañas se dirá luego: las de España sucediéron con esta ocasion. Los Almoravides, gente Mahometana, habiendo sobrepujado á los Alavecinos que hasta este tiempo tuviéron el imperio de Africa, fundáron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania que al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del uno y del otro mar, es á saber del Mediterráneo y del Océano: despues en gran parte de España se metiéron y derramáron á manera de raudal arrebatado y espantoso. La ocasion de pasar en España fué ésta. El Rey Don Alonso tenia por muger una hija del Rey Moro de Sevilla, como poco há queda dicho. Entró aquel Rey en esperanza de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuese de Africa ayudado con nuevas gentes y fuerzas: pidio á su yerno por lo que al parentesco debia, le ayudase con sus cartas para llamar á Juzeph Tephin Rey de los Almoravides, poderoso en fuerzas y gentes, y espantoso por la perpetua prosperidad que habia tenido en sus cosas, y convidarle á pasar en España. Pretendia á riesgo ageno y con su trabajo, conforme á la ambicion que le aguijaba, ensanchar él su señorío: tal era su pensamiento y sus trazas. Escribió Don Alonso

las cartas que le pidió, por estar con la edad aficionado y sujeto á su muger: consejo errado, perjudicial, y que á ninguno fué mas dañoso que al mismo que lo inventaba.

A Juceph no le parecia dexar aquella ocasion de volver las armas contra España: consideraba que de pequeños principios suelen resultar cosas muy grandes: que la guerra se podia comenzar en nombre de otro y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo ó no quiso ó no pudo venir por entónces; envió empero á Hali Abenaxa Capitan de gran nombre, esclarecido por su esfuerzo y hazañas, hombre de consejo, astuto, atrevido para comenzar, y constante para llevar al cabo y concluir prósperamente sus intentos: dióle un buen exército que le acompañase. Con estas gentes como le era mandado se juntó con el Rey de Sevilla: no duró mucho la amistad, ni es muy seguro el poder quando es demasiado. Por ligera ocasion y de repente se levantó diferencia y debate entre las dos naciones y caudillos Moros: pasáron á las armas y á las manos, peleáron Moros con Moros; los Españoles no eran iguales á los Africanos por estar debilitados con el largo ocio y con el cebo de los deleytes. El Rey de Sevilla suegro de Don Alonso fué vencido y muerto en la batalla, con tanto menor compasion y pena de los suyos y menor odio de su enemigo, que se entendia de secreto favorecia á nuestra Religion, y era Christiano. Llamábase el que le mató, Abdalla. Con su muerte sin dilacion todo su estado quedó por los vencedores.

Fué esto el año de los Moros quatrocientos y ochenta y quatro, como lo dice Don Rodrigo en la Historia de los Arabes, que se contaba de Christo el
1091. de mil y noventa y uno. Todas las gentes y ciudades de los Moros que quedaban en España, movidos de nuevas esperanzas ó de miedo se pusiéron debaxo de su mando algunas por fuerza, las mas de grado por entender que las cosas de los Moros que estaban para caer, podrian sustentarse y mejorarse con el esfuerzo y ayuda de Hali. Ninguna fe hay en los bárba-

ros, en especial si tienen armas y fuerzas. Así el Capitan Africano confiado en las fuerzas de un señorío tan grande como era el de los Moros de España, quiso mas ser Señor en su nombre y alzarse con todo, que gobernar en el de otro y como Teniente. Tenia ganadas las voluntades de la gente; y si algunos sentian lo contrario, guardaban secreto el odio, y en público le adulaban; que tal es la condicion de los hombres. Con esto llamose Miramamolin de España, nombre entre los Moros y apellido de autoridad Real. Demas desto los Reyes Moros, que por toda España eran tributarios del Rey Don Alonso, confiados en el nuevo Rey, como quitada la servidumbre y la máscara, y despertados con la esperanza que se les presentaba de la libertad, no querian pagar las parias como acostumbraban cada un año. Este era el estado de las cosas de España.

En la Suria por el esfuerzo de los Christianos se comenzó la guerra sagrada, famosísima por la gloria y grandeza de las cosas que sucediéron, y por la conspiracion de todas las naciones de Europa contra los muy belicosos Reyes y Emperadores del Oriente. Jerusalem, ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el nacimiento, vida y muerte de Christo Hijo de Dios, estaba en poder de gente bárbara, fiera y cruel; padecia por esta causa una servidumbre de cada dia mas grave. Un hombre llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad con el exercicio de las armas habia endurecido el cuerpo, llegado á edad de varon, por desprecio de las cosas humanas pasaba su vida en el yermo. Este fué por su devocion á Jerusalem para visitar aquellos lugares, y asegurado entre los bárbaros por su pobreza, mal vestido, su rostro contentible y pequeña estatura, tuvo lugar de mirallo todo y calar los secretos de la tierra: consideró quan atroces, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padecian. Era en aquella sazon Obispo de Jerusalem Simon: tratáron el negocio entre los dos, y con cartas que le dió para el Sumo

Pontífice y amplísima comision, dió la vuelta para Europa.

El Papa Urbano oido que hobo á Pedro, y leido las cartas del Patriarchâ, afligióse gravemente. Abrasábale la afrenta de la Religion Christiana; que aquella tierra en que quedáron impresas las pisadas del Hijo de Dios, orígen de la Religion, y en otro tiempo albergo de la santidad, estuviese yerma de moradores, falta de Sacerdotes y de todo lo al. Que los bárbaros no solo contra los hombres, sino contra la santidad de los lugares sagrados hiciesen la guerra con odio perpetuo y gravísimo de la Christiana Religion sin que nadie les fuese á la mano. Esta mengua le aquexaba, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos que debieran ayudar por caerles esto mas cerca, y por el miedo y peligro que corrian á causa de los Turcos que los tenian á las puertas, gente bárbara y cruel, con el cuidado de sus cosas y otros embarazos poco se curaban de las agenas y comunes. Los reynos de Occidente por estar léjos sin sospecha y sin recelo, no hacian caso del daño comun, y de ninguna cosa ménos cuidaban que de la injuria y afrenta de la Religion y del Christianismo.

El Pontífice Urbano, aunque congoxado con estos cuidados y dificultades, en ninguna manera se desanimó: determinóse intentar una cosa dificultosa en la aparencia, pero en efecto saludable. Convocó á los Señores y Prelados de todo el Occidente para hacer Concilio y tratar en él lo que á la Religion y á la Christiandad tocaba. Dende como con trompeta pensaba tocar al arma, despertar y inflamar los ánimos de todos los Christianos á la guerra sagrada, confiado que á tan buena empresa no faltaria el ayuda de Dios. Señaló para el Concilio á Claramonte, ciudad principal en Alvernia y en Francia. Entretanto que estas cosas se movian en Italia y en Francia, y con embaxadas que el Pontífice enviaba á todas las naciones, las convidaba para juntar sus fuerzas, ayudar á la querella comun con consejo y con lo demas, y que con el aparato desta guerra ardian las demas provin-

cias; en España las cosas de los Christianos empeoraban, y parece andaban cercanas á la caida por la venida y armas de los Almoravides. Nunca ni con mayor ímpetu se hizo la guerra, ni con mayor peligro de España.

Ensoberbecida aquella gente fiera y bárbara con el progreso de las victorias y próspero suceso de sus empresas, y con el imperio que se les juntara, fortificados y arraygados en España, volviéron contra los nuestros las armas. Entran por el reyno de Toledo: meten á fuego y á sangre toda aquella comarca, robando y saqueando todo lo que se les ponia delante; en particular se apoderáron de las ciudades y pueblos que en aquella parte y en los Celtiberos habia dado á Zayda su padre en dote, es á saber Cuenca, Ucles, Huete. Envió el Rey Don Alonso á hacer rostro á los Moros dos Condes, que fuéron Don Garcia su cuñado, casado con su hermana, y Don Rodrigo con un buen exército que les dió. Viniéron á las manos con los Moros: fuéron los nuestros vencidos en batalla y desbaratados cerca de un pueblo llamado Roda, que se entiende llama Plinio Virgao, puesto entre el rio Guadalquivir y el mar Océano. El Rey Don Alonso movido de tantos daños, y por el recelo del peligro mayor que amenazaba, entendió finalmente el grave yerro que hizo en llamar á los Moros. Acudió con nueva diligencia á reparar el mal pasado y los males: hizo en todo su reyno levantar mucha gente, y juntados socorros de todas partes, formar un grueso exército. Muchos de su voluntad viniéron de las provincias comarcanas á ayudar, movidos por el peligro que las cosas de los Christianos corrian.

Cerca de Cazalla, pueblo que cae no léjos de Badajoz, se dió de nuevo la batalla de poder á poder: los Christianos quedáron asimismo vencidos (grande lástima y mengua) y muchos dellos muertos en el campo. Sin embargo Don Alonso no perdió en manera alguna el ánimo como el que ni por las cosas prósperas se ensoberbecia, ni por las adversas se espantaba. Con gran presteza se rehizo de fuerzas, y

con nuevos socorros aumentado su exército rompió y entró por fuerza hasta Córdova, hizo estragos de hombres y ganados, sin perdonar á los edificios ni á los campos. El tyrano desconfiado de sus fuerzas por habérsele desbandado el exército que tenia, fortificóse dentro de Cordova, ciudad grande y muy fuerte: solo hobo algunas escaramuzas y rebates. Aconteció que Abdalla de noche con numero de soldados hizo contra los nuestros una encamisada; mas los Moros fuéron rechazados y muertos, preso el Capitan, y el dia siguiente en presencia de los Moros que desde los adarves miraban lo que pasaba, fué hecho pedazos y quemado vivo, y con él otros sus compañeros: castigo cruel; pero la desgracia de su suegro Benabet, y la pena que della el Rey tomó, escusa y alivia aquella crueldad, y aun hizo que fuese la alegría de la victoria mas colmada. El Moro Hali cansado del largo cerco se rindio presto á todo lo que le fuese mandado. De presente le condenáron en gran suma de dinero, y que para adelante en cada un año pagase cierto tributo y parias. Con esto le dexáron lo que le tomaran, como á feudatario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey Don Alonso, y muy saludable para la provincia por entenderse con tanto, que las armas y fuerzas de aquellos bárbaros podian ser vencidas, domados sus brios.

Ordenadas las cosas de Andalucia, la guerra revolvió contra la Celtiberia parte de Aragon. Cercáron á Zaragoza, y con grandes ingenios la combatiéron. Los ciudadanos no rehusaban de pagar cada un año algunas parias, á tal empero que el Rey los recibiese debaxo de su amparo, y que luego sin hacer daño se partiese de aquella comarca. Era honroso este asiento para el Rey, mas para no alzar el cerco prevaleció el deseo y esperanza de apoderarse de aquella ciudad, dado que por pretender cosas grandes y no contentarse con lo razonable se perdió lo uno y lo otro. Porque Juzeph apercebido de nuevo exército de Almoravides, dinero, infantería, caballería y de todo lo al para la guerra necesario, de Africa pasó á Es-

paña espantoso y feroz con intento de reprimir los deseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerzas de los Christianos. Su venida se supo en un mismo tiempo en la ciudad y en los reales: á los Moros con esperanza de mejor fortuna puso ánimo, al Rey Don Alonso forzó por miedo del peligro y de mayor mal alzado el cerco volver atras. Las armas de Juzeph procedian prósperamente, porque de primera llegada se apoderó de Sevilla do el tyrano Hali estaba, al qual cortó la cabeza; tras esto luego Córdova se le rindió. A exemplo destas dos ciudades todas las demas del Andalucía, y aun todas las que en España restaban en poder de Moros, en breve se pusiéron debaxo de su obediencia, y tomáron su voz unas de voluntad, otras por fuerza. Algunas asimismo, confiadas en el esfuerzo y prosperidad del nuevo Rey, sacudian de sí el yugo del imperio Christiano, y no querian hacer los homenages acostumbrados.

No parecia el Rey Don Alonso debia disimular aquellos desaguisados, ni descuidarse en el peligro que amenazaba, por juntarse de nuevo á cabo de tanto tiempo las fuerzas de los Moros de Africa con las de los de España en perjuicio de los Christianos. Acordó pues ganar por la mano, y dalles guerra con todas sus fuerzas. Mandó hacer todos los apercibimientos necesarios: juntar armas, caballos, vituallas, dineros: acudir á la guerra no solo los legos, sino los Eclesiásticos: alistar soldados nuevos y viejos: procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros movidos por el peligro de España, y encendidos en deseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad viniéron, en especial de Francia: entre estos Raymundo ó Ramon hermano del Conde de Borgoña, y su deudo Enrique, el qual dado que era natural de Besanzon ciudad antiguamente la mayor de los Sequanos en Borgoña, de donde le llamáron Enrique de Besanzon ó Besontino; pero era de la casa y linage de Lorena, y adelante fundó la gente y reyno de Portugal. Vino asimismo otro pariente de Enrique llamado Raymundo, Conde

de Tolosa y de San Egidio. Seguia á estos Señores buen golpe de gente Francesa : soldados valientes, de grande y increible promptitud para acometer la guerra. Acudio demas destos Don Sancho Rey de Aragon, el qual bien que era de grande edad, tenia brio y ánimo de mozo, y muy aventajada destreza adquirida con el continuo uso de las guerras que hizo contra los Moros.

De todas estas gentes se juntó y formó un exército muy lucido y grande, tanto que no dudáron acometer las fronteras de los enemigos : entráron adentro en el Andalucía, hiciéron estragos, sacos y robos en todos los lugares. No se descuidáron los Moros de hacer sus diligencias. Cerca de un lugar llamado Alagueto se juntáron los reales, y se diéron vista los unos á los otros. Juzeph por no ser igual en fuerzas, como caudillo recatado y prudente, escusó la batalla : su partida fué semejante á huida, lo que dió á entender la priesa en el retirarse y desamparar gran parte del fardage. Pareció al Rey Don Alonso que con la huida del Moro se debia contentar, y no aventurar la reputacion que con esto se ganara; además que su exército, como compuesto de tantas gentes diferentes en lenguas, costumbres y leyes, no se podia entretener largo tiempo. Acordó dar la vuelta á la patria con sus soldados cargados de despojos, y alegres por el buen principio. Las armas de los Almoravides despues desta afrenta y desman sosegáron por algun tiempo, demas que á Juzeph fué forzoso acudir á Africa y ocuparse en asentar el estado de su nuevo reyno.

El Rey Don Alonso no se descuidaba en el entretanto de aparejarse, por tener entendido que muy presto volveria la guerra con mayor fuerza que ántes. Determinó hacer nuevas alianzas, y ganar con esto y obligarse las voluntades de los Príncipes estraños; en particular con aquellos tres Señores que viniéron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le diéron y de sus servicios, casó otras tantas hijas suyas. Con Ramon Conde de Tolosa casó

Doña Elvira, con Enrique de Lorena Doña Teresa, ambas habidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho, pero criadas con regalo y con aparato Real, y con esperanza de gran estado. A Ramon el de Borgoña dio por muger á Doña Urraca su legitima hija: deste Príncipe se dice que reedificó y pobló la ciudad de Salamanca por mandado del Rey su suegro. Demas desto con el Conde Don Rodrigo casó Doña Sancha hija del Rey y de Doña Isabel su muger: deste dicen que deciendan los Girones, Señores de grande y antigua nobleza en España. A Don Enrique señaló en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros con título de Conde, y con condicion que fuese vasallo de los Reyes de Castilla, y viniese á las cortes del reyno, y á la guerra con sus armas y gentes todas las veces que fuese avisado.

Estos fuéron los principios y las zanjas de aquel nuevo reyno de Portugal: apellido que tomó poco adelante deste tiempo, y le conservó por mas de quatrocientos años, en que tuvo Reyes proprios descendientes deste Principe y primer fundador suyo. A Don Ramon de Borgoña dió el gobierno de Galicia con título de Conde, nombre de que solian usar los Gobernadores de las provincias, y en dote la esperanza de suceder en el reyno, si faltase acaso el Infante Don Sancho hijo del Rey. Al Conde de Tolosa diéron en dote muchas preseas y joyas, gran cantidad de oro y de plata, ningun estado en España por tratar de volverse á Francia, do poseia grandes tierras y gran ditado. Puédese sospechar que la misma Tolosa se le dió en dote como sujeta á estos Reyes, segun de suso dos veces queda apuntado. Quien dice que por las armas de Don Alonso el año mil y noventa y tres se gano la 1093.
ciudad de Lisbona. Si fué así, ó de otra manera, no lo sabria determinar. A la verdad no pocas veces aquella ciudad se ganó y se perdio como prevalecian las armas ya de Moros, ya de Christianos, y ultimamente se ganó de los Moros pocos años adelante, dende el qual tiempo permaneció perpetuamente en la posesion y señorio de los Christianos.

CAPITULO II.

COMO DON SANCHO RAMIREZ REY DE ARAGON FUE MUERTO.

El año siguiente que se contaba del Nacimien-
1094. to de Christo mil y noventa y quatro, fué señalado por nacer en él Don Alonso hijo de Don Enrique el de Lorena y de su muger Doña Teresa, el qual con sus armas y valor dió lustre al nombre de Portugal. Estendió su señorío, y fué el primero de aquellos Príncipes que tomó nombre de Rey por permision de los Pontífices Romanos, en que se mantuvo contra la voluntad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fué desgraciado por la desastrada muerte que sobrevino á Don Sancho Rey de Aragon, á quien asimismo deben los Aragoneses la loa no solo de haber bien gobernado, y conservado aquel reyno como lo hiciéron sus antepasados, sino de le dexar acrecentado y colmado de todos los bienes. El fué el primero que de los montes ásperos y encumbrados, do los Reyes pasados defendian su imperio y señorio no ménos confiados en la maleza de los lugares, que en las armas, abaxó á los campos rasos y á la llanura, y ganó por las armas gran número de ciudades y lugares. Dió guerra continua á los Reyes Moros de Balaguer, de Lérida, de Monzon, de Barbastro y de Fraga; y vencidos, los forzó primeramente que le pagasen parias, despues con un largo y trabajoso cerco tomó á Barbastro, noble ciudad puesta junto al rio Vero, de gran frescura y deleytosos campos. La fortaleza de las murallas espantaba, mas la constancia del Rey y de los suyos venció todas las dificultades: como de todas partes arremetiesen, y la furia no amansase ni afloxase de los que olvidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaza, fué entrada por fuerza y puesta á saco.

Salomon era á la sazon Obispo de Roda, otros le

llaman Arnulpho; lo mas cierto que á los tales Obispos de Roda quedo desde entonces sujeta la Iglesia de Barbastro: item que en aquel cerco murió Armengaudo ó Armengol, Conde de Urgel, por donde le llamáron Armengol de Barbastro; que fué la causa por el deseo de vengar aquel desastre y satisfacerse (ca era suegro del Rey padre de la Reyna Doña Felicia) de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matanza fuese grande. Bolea, que es un pueblo á la raya de Navarra en los Ilergetes á la ribera del rio Cinga, do duró mucho la guerra, se ganó de los Moros. Al tanto Monzon, villa fuerte en aquella comarca por su asiento y por el alcazar que tenia, con otros pueblos y castillos que seria largo contallos. Fundóse y poblóse Estella por este tiempo en Navarra: pequeño lugar entonces, al presente ciudad noble en aquel reyno; y porque el Rey Don Sancho trataba de ir sobre Zaragoza, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad á la ribera de Ebro edificó un castillo llamado Castellar para efecto de reprimir las correrías de los Moros, demas desto para con ordinarias salidas y cabalgadas que dende queria se hiciesen, tener todos los alderredores trabajados; en que pasáron tan adelante los soldados que puso en aquella plaza, que quitados los bastimentos á la misma ciudad, muchas veces parecia tenerla cercada.

En los pueblos dichos antiguamente Vascetanos se edificó la villa de Luna, en ninguna cosa mas señalada que en dar principio al linage y familia de los Lunas, muy ilustre y muy antiguo en Aragon. La cabeza y fundador deste linage fué Bacalla, hombre principal, á quien Don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: Rey que fué verdaderamente grande, y con el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad y devocion. Alcanzó de Alexandro Segundo Sumo Pontífice que el monasterio de San Juan de la Peña con los demas de su reyno fuesen exêmptos de la jurisdiccion de los Obispos. Alegaban por causa desta exêmpcion y para alcanzalla la codicia de los Obispos, que se entregaban libre-

mente en los bienes de los monasterios (1). A la verdad las costumbres de los monges en aquel tiempo (de que San Bernardo se quexa) y sus deseos se inclinaban demasiado á pretender libertad, tanto que de ordinario sus Abades impetraban privilegio para usar de las insignias de los Obispos, mitra, báculo, muceta en señal que tenian autoridad Obispal: camino inventado y traza para ser exêmptos de los Ordinarios.

El pecado de codicia que se imputaba á los Obispos, tambien alcanzaba al Rey: esto fué lo que principalmente en sus costumbres se nota, que libremente metió la mano en los bienes Eclesiásticos y preseas de los templos. Parecia escusarle en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra, además de una bula que ganó de Gregorio VII. Sumo Pontífice, en que le concedió facultad para que á su voluntad trocase, mudase y diese á quien por bien tuviese los diezmos y rentas de las Iglesias que ó de nuevo fuesen edificadas ó ganadas de los Moros. Sin embargo él con ilustre exemplo de modestia y santidad algunos años ántes deste, afligido del escrúpulo que de aquel hecho le resultó, y para sosegar la murmuracion del pueblo causada por aquella libertad, en Roda en la Iglesia de San Victorian delante el altar de San Vicente con grande humildad, gemidos y lágrimas pidió de lo hecho públicamente perdon, aparejado á emendarse. Hallose presente Raymundo Dalmacio Obispo de aquella ciudad, al qual mando restituir enteramente todo lo que le fuera quitado.

Los Príncipes que en nuestra edad siguen las pisadas deste Rey en apoderarse de los bienes Eclesiásticos, debrian imitar su penitencia, por lo ménos temer su fin, que fué de la manera que se dirá. Continuaba en su costumbre de trabajar con guerra continua á los Moros, en particular á Abderrahman Rey de Huesca: habiase apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que

(1) *Epíst.* 42.

hobo tambien á Montaragon, pueblo que está una legua de aquella ciudad, procuraba fortificalle con grandes pertrechos para desde allí molestar continuamente aquellos ciudadanos de Huesca. No paró aquí, sino que últimamente juntadas sus gentes, puso sitio sobre aquella ciudad. En los collados al rededor repartió sus guarniciones con intento que nadie pudiese salir ni entrar. Los reales principales puso en un montecillo ó recuesto, que desde aquel tiempo del nombre del Rey llamáron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy fuerte, y como reparo por aquella parte de todo el señorío de los Moros, no de otra manera que lo fué en tiempo de los Romanos, quando por muestra de su fortaleza la llamáron antiguamente ciudad vencedora. El cerco iba á la larga, y no se podia ganar por fuerza.

Los de Huesca tratáron con D. Alonso Rey de Castilla que los socorriese. Acostumbran los Reyes, quando se muestra esperanza de provecho, procurar mas sus particulares intereses que tener cuenta con el deber, con la religion y con la fama: otorgó con su peticion. Era cosa afrentosa ayudar á los Moros al descubierto: parecióle buen consejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Navarra, y con esto divertir las fuerzas de Aragon, y hacer que no fuesen bastantes para la una y para la otra guerra; envió para este efecto al Conde D. Sancho. Saliéronle al encuentro los Infantes de Aragon D. Pedro y Don Alonso por mandado de su padre el Rey D. Sancho, que forzáron á los enemigos sin hacer algun efecto volver atras, y dexar lo comenzado. El cerco iba adelante, y se apretaba de cada dia mas quando sucedió una grande desgracia. El Rey D. Sancho cansado del largo cerco andaba mirando los muros de la ciudad; y como advirtiese un lugar á propósito por do le pareció se podria acometer y entrar, estendió el brazo para le mostrar á los que le acompañaban: flecháron una saeta del adarve al mismo punto, que le hirió debaxo del mismo brazo; la herida fué mortal, los naturales decian ser castigo y ven-

ganza de Dios por los bienes de las Iglesias en que puso en otro tiempo la mano. Murió á quatro del mes de Junio : su cuerpo lleváron á Montaragon, y le depositáron en el monasterio de Jesu Nazareno que él mismo edificó. Desde allí, ganada la ciudad, fué trasladado á S. Juan de la Peña, donde por lo ménos se muestra el sepulcro de Doña Felicia su muger con su letrero, que falleció los años pasados.

Sin embargo los hijos como les fué mandado por su padre lleváron adelante el cerco, determinados de no partirse de allí ántes de vengar aquel desastre y destruir aquella ciudad. Don Pedro en vida de su padre se llamaba Rey de Ribagorza y Sobrarve, y de Berta su muger á quien otros llaman Doña Ines, tenia un hijo de su mismo nombre, otros le dan nombre de Don Sancho. Al presente él mismo por la muerte de su padre heredó todos los demas estados: á D. Alonso quedáron algunos pueblos. El menor de sus hermanos que se llamó D. Ramiro, en el monasterio de San Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona á las riberas del rio Jauro, tomara el hábito de monge con menosprecio de las cosas humanas y por mandado de su padre, como se entiende por un privilegio que el año pasado el mismo Rey dió al Abad de aquel convento, llamado Frotardo, en que le hace donacion por este respeto para sustento de los monges de grandes posesiones, dehesas y heredades.

El cerco de Huesca duró mucho, no ménos que seis meses como dicen algunos, otros pretenden que pasó de dos años. Los cercados cansados de tantos males, y reducidos á extrema falta de mantenimientos, llamáron en su ayuda á Almozaben Rey de Zaragoza, y á D. García Conde de Cabra, y á otro Señor principal que se decia D. Gonzalo, ca en aquella revuelta de tiempos y estrago de costumbres no se tenia por escrúpulo que Christianos ayudasen á los Moros contra otros Christianos. D. Gonzalo no fué allá, pero un buen número de los suyos que envió, y el Conde D. García se juntáron con el Rey

Moro, que con gran diligencia tenia levantada una grande morisma, y partiéron con estas gentes de Zaragoza. Estaba el negocio en grande riesgo y casi estremo. El mismo D. García quier con buen ánimo, ó con muestra fingida de amistad amonestó al nuevo Rey D. Pedro, y le avisó que si no queria perderse, alzado el cerco, diese luego vuelta á su tierra. Prevaleció contra el miedo el deseo de la honra, y el omenage con que los hermanos se obligáron á su padre á la hora de su muerte, de no desistir ántes de tomar la ciudad.

Estiéndese junto á la ciudad una llanura llamada Alcoraz, muy conocida por el suceso desta batalla. En aquel llano se determináron los Christianos de encomendarse á sus brazos y á Dios, y para le tener mas favorable por medio de sus Santos traxéron á los reales el cuerpo de S. Victorian. Demas desto la noche ántes le apareció al Rey una vision de persona mas que humana, que le amonestaba con grande ánimo diese la batalla seguro de la victoria. En la vanguardia iba el Infante D. Alonso, en la retaguardia el mismo Rey, el cuerpo de la batalla encomendó á Lisana y Bacalla hombres muy nobles y valientes: la caballería puso por frente. Estos comenzáron la pelea: siguiéronles los estandartes de la infantería. Los bárbaros con su muchedumbre henchian los campos y valles comarcanos. Cerráron los esquadrones: la pelea fué muy brava; ninguna en aquel tiempo ni de mayor peligro, ni de mas dichoso fin. No se oia por todo el campo sino gemidos de los que caian, vocería de los que peleaban, estruendo y ruido de las armas. Era cosa digna de ver los hombres y las mugeres que desde los adarves miraban la pelea, y como iban las cosas de los Moros á veces se mostraban alegres, á veces medrosos.

Duró la pelea hasta que cerró la noche sin entenderse del todo, ni declararse la victoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujaban en la causa, esfuerzo y destreza del pelear: el número de los enemigos era mayor. Estuviéron armados has-

ta que amaneció el dia siguiente : tan grande era el deseo de volver á la pelea , y aun el miedo no menor que entrara en el ánimo de los Christianos. Con el sol se supo que los Moros, desamparados los reales , con su Rey Almozaben á toda priesa se retiraban á Zaragoza. Siguiéron el alcance por la huella, sin cesar de matar y prender á todos los que hallaban : en la pelea y en el alcance llegáron los muertos á quarenta mil. De los nuestros apénas faltáron mil, pocos en numero para tan señalada victoria, y personas no de mucha cuenta ni por su linage ni hazañas. El Conde D. García fué preso : despues de la pelea recogiéron los despojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos , armas , ropa , caballos , miembros cortados , pechos atravesados con hierro , la tierra teñida y bañada de sangre.

Algunos dicen que San Jorge fué visto andar entre las haces , y que con su ayuda se ganó aquella victoria ; otros que un cierto del linage de los Moncadas, que habia estado el mismo dia en la Suria y ciudad de Antiochîa , anduvo en un caballo en esta batalla. El vulgo amigo de milagros , y para hacer mas alegre lo que se cuenta, suele añadir fábulas á la victoria : bastará á nuestro cuento que lo que es verisímil , se reciba por verdad. Concuerdan los autores en que en adelante las armas de los Reyes de Aragon fuéron una Cruz en campo plateado , en los quarteles del escudo quatro cabezas roxas con la sangre de otros tantos Reyes y Capitanes que muriéron en esta batalla, que se dió á diez y ocho de Noviembre , y el noveno dia adelante aquella muy noble ciudad , perdida toda esperanza de defenderse , se rindió. El siguiente mes á diez y siete de Diciembre consagráron la mezquita mayor en Iglesia. Halláronse á esta consagracion los Obispos Berengario , el que Bernardo Arzobispo de Toledo de Vique le pasó á Tarragona , como se dirá luego : Amato Prelado de Burdeos , Folch de Barcelona, Pedro de Pamplona, Sancho de Lascar, y con los demas otro Pedro, que se intitulaba Obispo de Aragon y de Jaca, y tomada

esta ciudad se llamó Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mandó el Rey edificar una Iglesia de San Jorge Patron de la caballería Christiana.

Por el mismo tiempo se dió principio en Pamplona á la nueva fábrica de la Iglesia Mayor, cuyos rastros todavia se veen. Mandóse que los Canónigos viviesen como religiosos conforme á la regla de San Agustin: estatuto que de aquel principio se guarda tambien el dia de hoy, que son Canónigos reglares y siguen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fué tambien Gomesano Obispo de Burgos sucesor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la silla Obispal desde Oca, do hasta entónces de muy antiguo tiempo estuvo, se trasladó á Burgos. Los Arzobispos de Tarragona y Toledo pretendian cada qual que la Iglesia de Burgos le era sufragánea: el pleyto duró tiempo, y fué ocasion que los Pontífices Romanos por no podellos conformar ni concertar mandasen que aquel Obispado quedase exêmpto sin reconocer á la una Iglesia ni á la otra por Metropolitana; lo qual se guardó por largos años hasta que poco ha la erigiéron en Arzobispal.

CAPITULO III.

COMO DON BERNARDO ARZOBISPO DE TOLEDO SE PARTIO PARA LA GUERRA DE LA TIERRA-SANTA.

En el tiempo que estas cosas que se han dicho, sucediéron en Aragon y en otras partes de España, las demas provincias de Christianos andaban ocupadas en los aparejos que se hacian para la guerra de la Tierra-santa, caballos, armas, libreas, ruido de atambores y sonido de trompetas, asonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos con mezcla y revolucion de todas las gentes y rumores de la guerra andaban alborotados. El mismo Pontífice Urbano en Claramonte, ciudad que Si-

donio y los antiguos llamáron Arverno, celebraba Concilio general de Prelados y Señores seglares, que de todas las provincias acudiéron á su llamado el
1096. año de mil y noventa y seis. Desde allí despertó como con trompeta á todas las naciones quan anchamente se estendian los términos del imperio Christiano. Leyéronse en el Concilio las cartas de Simon Obispo de Jerusalem: refirióse la embaxada y comision que Pedro natural de Amiens traia. Muchos ciudadanos de Jerusalem y de Antiochía, hombres santos y nobles, huidos de sus casas, con lágrimas, gemidos y maltratamiento que representaban en su trage, movian á compasion los ánimos de todos los que presentes estaban.

El Pontífice con esta ocasion á manera de orador en la junta hizo un razonamiento deste tenor: „Oido „habeis, hijos carísimos, los males que vuestros „hermanos padecen en Asia, sus desastres son afren„ta nuestra, mengua y deshonra de la Religion „Christiana, digna si fuesemos hombres, de que se „remediase con la vida y con la sangre. Ninguno „puede escapar de la muerte por ser cosa natural. „El mayor de los males es con deseo de la vida su„frir torpezas y fealdades, y disimularlas. Justo es „que restituyamos el espíritu, salud y vida á Christo „que nos la dió: la virtud y valor, propria ex„celencia del nombre y linage Christiano, suele „rechazar la afrenta. Las fuerzas y exércitos que „hasta aquí (mal pecado) habeis gastado en las „guerras civiles, empleadlas por Dios en empresa „tan honrosa y de tanta gloria. Vengad las afrentas „de Christo Hijo de Dios, que cada dia, y tantas „veces es herido, azotado y muerto de la impia y „bárbara gente quantas sus siervos son oprimi„dos, afligidos y ultrajados; y profanan aquella „tierra y la ensucian, que Christo consagró con sus „pisadas. Por ventura puede haber causa mas justa „de hacer la guerra que volver por la Religion, li„brar los Christianos de servidumbre, quales Dios „inmortal quiso fuesen señores de todas las gentes?

,, Si de las guerras se pretende y desea interes, ¿de
,, donde le podeis esperar mayor que en hacella á
,, una gente sin fuerzas, y que mas trae á la guerra
,, despojos que armas? Nunca Asia fué igual en fuer-
,, zas á Europa: allí las riquezas, oro, plata, pie-
,, dras preciosas, de que los hombres hacen tanta
,, estima. Si se busca la gloria, ¿por ventura pué-
,, dese pensar cosa mas honrosa que dexar á los hijos
,, y descendientes tal exemplo de virtud, ser llama-
,, dos libertadores del mundo, conquistadores del
,, Oriente, vengadores de las afrentas de la Religion
,, Christiana? Riquezas no faltan para los gastos,
,, gente y soldados excelentes en la edad, fuerza,
,, consejo, exercitados en las armas. Por ventura
,, apercebidos de tantas ayudas dexarémos que la gen-
,, te malvada y sucia haga burla de la magestad de
,, la Religion Christiana? Christo será el Capitan,
,, el estandarte la Cruz, ninguna cosa hará contraste
,, á la virtud y piedad. Sola vuestra vista les pon-
,, drá espanto; no la podrán sufrir. Yo á lo ménos
,, lo que debo á Dios, lo que á la Religion Chris-
,, tiana, por la qual puesto como en atalaya y cen-
,, tinela estoy determinado de velar dias y noches,
,, quanto pudiere con cuidado, trabajo, vigilias, au-
,, toridad y consejo, todo lo emplearé en esta de-
,, manda. Que si otros no me siguieren, estoy deter-
,, minado meterme por las espadas de los enemigos,
,, y procurar con nuestra sangre el remedio de tan
,, grandes cuitas, desventuras y desastres como pa-
,, decen nuestros hermanos. Ningun trabajo en tanto
,, que viviere, ningun afan, ningun riesgo rehusaré
,, de acometer por el bien de la república y honra de
,, la Religion. "

Con este razonamiento del Pontífice inflamados todos los presentes, los mayores, medianos y menores se encendiéron á tomar las armas: toda tardanza les era pesada. Ademaro Obispo de Anicio de los Vellaunos, de Puis por otro nombre, y Guillermo Obispo de Oranges fuéron los primeros que postrados á los pies del Pontífice tomáron la señal de la Cruz,

que era la divisa y blason de la guerra : despues dellos hiciéron lo mismo nobilísimos Príncipes de Francia, Italia y España , y por su exemplo un infinito número de gente menuda. Hugon hermano de Philipe Rey de Francia fué el mas principal , tras dél Gotifredo ó Jofre , hijo de Eustacio Conde de Boloña y Duque de Lorena , al qual tomado que hobiéron la ciudad de Jerusalem , porque fué el primero á la entrada , por votos libres de todos nombráron por Rey de Jerusalem : honra perpetua de Francia y de Boloña su patria , ciudad puesta en la Gallia Bélgica cerca del mar Océano. Demas destos se ofreciéron para aquella empresa los hermanos del Gotifredo ó Jofre , Eustacio y Balduino, los Condes Roberto de Flandes , Esteban de Eles , Alpino de Burges , Ramon de Tolosa , en cuya compañía fué Doña Teresa su muger , y parió en la Suria el segundo hijo que se llamó Alonso Jordan por haber sido baptizado en el rio Jordan. De España otrosí acudiéron á la empresa los Condes Guillen de Cerdania, que murió en aquella jornada de una saeta con que le hiriéron en la ciudad de Tripol de la Suria , por donde asimismo le llamáron por sobrenombre Jordan, Guitardo de Ruysellon , y Guillen Conde Canetense. En Italia Boamundo Príncipe de la Pulla , dexado á su hermano Rogerio su estado sobre que traian diferencias, acompañado de doce mil combatientes , siguió á los demas Príncipes en aquella sagrada jornada.

Bernardo Arzobispo de Toledo como quier que era de gran corazon , dado que hobo asiento en las cosas de aquella su diócesi , y puesto en la Iglesia Mayor de Toledo para su servicio treinta canonigos y otros tantos racioneros , tomada la señal y divisa de la Cruz , se partió para esta guerra. De su partida resultó un gran desórden : apénas era salido de la ciudad , quando los canónigos que dexó , sea por odio que le tuviesen por ser extrangero , ó entender que no volveria , arrebatadamente se juntáron y nombráron nuevo Prelado en lugar de Bernardo. Defendian algunos la razon , pero los mas votos , como

muchas veces acontece, prevaleciéron contra los ménos aunque sintiesen mejor, y los echáron de la ciudad. Bernardo avisado de lo que pasaba, con aquella mala nueva tornó á Toledo y allanó la revuelta: echados aquellos Sacerdotes que fuéron autores y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar monges del monasterio de Sahagun en que él fuera ántes Abad: ocasion segun dicen algunos que muchas maneras de hablar y vocablos propios de monges y ceremonias se pegáron á la Iglesia Mayor de Toledo, que de mano en mano se han conservado y usado hasta el dia de hoy.

Hecho esto, se puso de nuevo en camino: llegado á Roma, fué forzado por el Pontífice Urbano á volver atras por quedar en España tanta guerra, y porque Toledo por ser de nuevo ganada parecia tener necesidad de la ayuda, presencia y diligencia de quien la gobernase. Absolviole del voto que tenia hecho de ir á la Tierra-santa, á tal que los gastos y dinero que tenia apercebido para aquella guerra, emplease en reedificar á Tarragona, ciudad que por el esfuerzo y armas del Conde de Barcelona en esta sazon era vuelta á poder de Christianos. Era muy noble antiguamente, y poderosa por su antigüedad y ser silla del imperio Romano en España; mas en aquel tiempo se hallaba reducida á caserías y era un pueblo pequeño. Reparóla pues Don Bernardo, y en ella puso por Arzobispo á Berengario Obispo de Vique, ciudad que quiso asimismo fuese sufragánea de Tarragona para mas autorizarla; la verdad es que el nuevo Arzobispo Berengario olvidado deste beneficio puso despues pleyto á Bernardo que le habia entronizado, sobre el derecho de la Primacía por antiguas historias, exemplos y escrituras desusadas de que se valia para defender los derechos y libertad de su Iglesia, como quier que el de Toledo por concesion muy fresca del Pontífice Urbano no solo alcanzó para sí y para siempre el Primado de toda España, sino de presente como Legado del Pontífice Romano tenia superioridad sobre todas las Iglesias, y poder

de ordenar sus cosas y enderezallas, dalles Prelados y reformallas.

Con este intento de executar lo que le ordenó el Papa, de Francia quando por aquella provincia volvia á España, traxo consigo á Toledo algunas personas de grande erudicion y bondad, honrólos de presente con cargos y gruesos beneficios que les dió, y su virtud el tiempo adelante los promovió á mayores cosas. Estos fuéron Gerardo de Mosiaco, que luego le hizo Primiclerio o Chantre de Toledo, despues Arzobispo de Braga; Pedro natural de Burges de Arcediano de Toledo pasó á ser Obispo de Osma: al uno y al otro la santidad de la vida y excelente virtud puso en el número de los Santos. Fuera destos viniéron Bernardo y Pedro naturales de Aagen: Bernardo de Primiclerio de Toledo fué Obispo de Sigüenza y despues de Santiago, Pedro de Arcediano de Toledo subió á ser Prelado de Segovia: otro Pedro Obispo de Palencia: Gerónimo natural de Perigueux, que á instancia del Cid tuvo cuidado de la Iglesia de Valencia luego que la ganó de los Moros; y despues que se perdió, hizo oficio de Vicario de Obispo en Zamora: muerto éste, otro Bernardo, del mismo número, fué el primer Obispo de aquella ciudad. En este mismo rebaño, bien que de diferentes costumbres entre sí, se cuentan Raymundo y Burdino: Raymundo, natural de la misma patria del Arzobispo Bernardo, despues de Pedro de suso nombrado fué Obispo de Osma, y adelante Prelado de Toledo por muerte y en lugar de dicho Bernardo; Burdino natural de Limoges de Arcediano de Toledo pasó á ser Obispo de Coimbra y de Braga: últimamente se hizo falso Pontífice Romano, de que resultó discordia sin propósito y scisma en el pueblo Christiano, y él por el mismo caso se mostró ser indigno del número y compañía de los varones excelentes que de Francia viniéron en compañía de Bernardo, como en otro lugar mas á propósito se declarará.

CAPITULO IV.

COMO EL CID GANÓ A VALENCIA.

En este medio no estaban en ocio las armas de Rodrigo de Bivar por sobrenombre el Cid: varon grande en obras, consejo, esfuerzo, y en el deseo increible que siempre tuvo de adelantar las cosas de los Christianos, y á qualquiera parte que se volviese, por aquellos tiempos el mas afortunado de todos. No podia tener sosiego, ántes con licencia del Rey Don Alonso en el tiempo que él andaba ocupado en la guerra del Andalucía (como de suso queda dicho) con particular compañía de los suyos revolvió sobre los Celtiberos, que eran donde ahora los confines de Aragon y Castilla, con esperanza de hacer allí algun buen efecto por estar aquella gente con la fama de su valor amedrentada. Todos los Señores Moros de aquella tierra, sabida su venida, deseaban á porfia su amistad. El Señor de Albarracin, ciudad que los antiguos llamáron quien dice Lobeto, quien Turia, fué el primero á quien el Cid admitió á vistas y luego á conciertos: despues el de Zaragoza, al qual por la grandeza de la ciudad fué el Cid en persona á visitar. Recibióle el Moro muy bien, como quier que tenia grande esperanza de hacerse señor de Valencia con ayuda suya y de los Christianos que llevaba. La ciudad de Valencia está situada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos á la ribera del mar en lugares de regadío, y muy frescos y fértiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto así en nuestra era como en aquel tiempo era muy conocida por el trato de naciones forasteras que allí acudian á feriar sus mercadurías, y por la muchedumbre, arreo y apostura de sus ciudadanos. Hiaya, que diximos fué Rey de Toledo, tenia el señorío de aquella ciudad por herencia y derecho de su padre, ca fué sugeta á Almenon. El Rey Don

Alonso otrosí como se concertó en el tiempo que Toledo se entregó, le ayudó con sus armas para mantenerse en aquel estado.

El Señor de Denia, que lo era tambien de Xativa y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier con deseo de mandar era enemigo de Hiaya, y trabajaba con cerco aquella ciudad. El Rey de Zaragoza pretendia del trabajo ageno y discordia sacar ganancia. Los de Valencia le llamáron en su ayuda, y él deseaba luego ir, por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los unos y de los otros. Concertóse con el Cid, y juntadas sus fuerzas con él, fué allá. El Señor de Denia por no ser igual á tanto poder luego que le vino el aviso de aquel apercibimiento, alzó el cerco concertándose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoza apoderarse de Valencia; que al que quiere hacer mal, nunca le falta ocasion. El Cid nunca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusóse con que estaba debaxo del amparo del Rey D. Alonso su Señor, y le seria mal contado si combatiese aquella ciudad sin licencia, ó le hiciese qualquier desaguisado. Con esto el de Zaragoza se volvió á su tierra. El Cid con voz de defender el partido del Rey de Valencia sacó para sí hacer como hizo sus tributarios á todos los Señores Moros de aquella comarca, y forzar á los lugares y castillos que le pagasen parias cada un año. Con esta ayuda y con las presas que por ser los campos fértiles eran grandes, sustentó por algun tiempo los gastos de la guerra.

El Rey Hiaya como fuese ántes aborrecido, de nuevo por la amistad de los Christianos lo fué mas; y el odio se aumentó en tanto grado, que los ciudadanos llamáron á los Almorávides que á la sazon habian estendido mucho su imperio; y con su venida fué el Rey muerto, la ciudad tomada. El movedor deste consejo y trato llamado Abenxafa como por premio se quedó por Señor de Valencia. El Cid deseoso de vengar la traycion, y alegre por tener ocasion y justa causa de apoderarse de aquella ciudad

nobilísima, con todo su poder se determinó de combatir á los contrarios. Tenia aquella ciudad grande abundancia de todo lo que era á propósito para la guerra, guarnicion de soldados, gran muchedumbre de ciudadanos, mantenimientos para muchos meses, almacen de armas y otras municiones, caballos asaz: la constancia del Cid y la grandeza de su ánimo lo vencio todo. Acometió con gran determinacion aquella empresa: duró el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco, y reducidos á estrema necesidad de mantenimientos, demas que no tenian alguna esperanza de socorro, finalmente se le entregáron. El Cid con el mismo esfuerzo que comenzó aquella demanda, pretendió pasar adelante: lo que parecia locura, se resolvió de conservar aquella ciudad; hazaña atrevida, y que pusiera espanto aun á los grandes Reyes por estar rodeada de tanta morisma. Determinado pues en esto, lo primero llamó á Gerónimo, uno de los compañeros del Arzobispo Don Bernardo, desde Toledo para que fuese Obispo de aquella ciudad. Demas desto hizo venir á su muger y dos hijas, que como arriba se dixo las dexó en poder del Abad de San Pedro de Cardeña. Al Rey por haber consentido benignamente con sus deseos, y en especial dado licencia que su muger y hijas se fuesen para él, envió del botin y presa de los Moros docientos caballos escogidos y otros tantos alfanges Moriscos colgados de los arzones, que fué un presente Real.

En éste estado estaban las cosas del Cid. Los Infantes de Carrion Diego y Fernando, personas en aquella sazon en España por sangre y riquezas nobilísimos, bien que de corazones cobardes, por parecerles que con las riquezas y haberes del Cid podrian hartar su codicia por no tener hijo varon que le heredase, acudiéron al Rey y le suplicáron les hiciese merced de procurar y mandar les diesen por mugeres las hijas del Cid Doña Elvira y Doña Sol. Vino el Rey en ello, y á su instancia y por su mandado se juntáron á vistas el Cid y los Infantes en Requena,

pueblo no léxos de Valencia : hiciéron las capitulaciones; con que los Infantes de Carrion en compañía del Cid pasáron á Valencia para efectuar lo que deseaban. Las bodas se hiciéron con grandes regocijos y aparato Real. Los principios alegres tuviéron diferentes remates. Los mozos como quier que eran mas apuestos y galanes que fuertes y guerreros, no contentaban en sus costumbres á su suegro y cortesanos criados y curtidos en las armas. Una vez avino que un leon, si acaso si de propósito no se sabe, pero en fin como se soltase de la leonera, ellos de miedo se escondiéron en un lugar poco decente. Otro dia en una escaramuza que se trabó con los Moros que eran venidos de Africa, diéron muestra de rehusar la pelea y volver las espaldas como medrosos y cobardes. Estas afrentas y menguas que debieran remediar con esfuerzo, tratáron de vengallas torpemente; y es así que ordinariamente la cobardía es hermana de la crueldad. Suero tio de los mozos, en quien por la edad era justo hobiera algo mas de consejo y de prudencia, atizaba el fuego en sus animos enconados. Concertado lo que pretendian hacer, diéron muestra de desear volver á la patria. Dióles el suegro licencia para hacello.

Concertada la partida, acompañado que hobo á sus hijas y yernos por algun espacio, se despidió triste de las que muchas lágrimas derramaban, y como de callada adivinaban lo que aparejado les esperaba. Con buen acompañamiento llegáron á las fronteras de Castilla, y pasado el rio Duero, en tierra de Berlanga les pareciéron á propósito para executar su mal intento los robledales llamados Corpesios, que estaban en aquella comarca. Enviáron los que les acompañaban, con achaques diferentes á unas y á otras partes: á sus mugeres sacáron del camino real, y dentro del bosque donde las metiéron, desnudas, las azotáron cruelmente sin que les valiesen los alaridos y voces con que invocaban la fe y ayuda de los hombres y de los Santos. No cesáron de herirlas hasta tanto que cansados las dexáron por muertas, desmayadas y re-

volcadas en su misma sangre. Desta suerte las halló Ordoño, el qual por mandado del Cid que se recelaba de algun engaño, en trage disimulado los siguió. Llevólas de allí, y en el aldea que hallo mas cerca, las hizo curar y regalar con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable; y divulgado el caso, los Infantes de Carrion cayéron comunmente en gran desgracia. Todos juzgaban por cosa indigna que hobiesen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que ántes sabian poco, comenzáron á ser en adelante tenidos por de seso menguado y sandíos. El Cid con deseo de satisfacerse de aquel caso, y volver por su honra, fué á verse con el Rey. Teníanse á la sazon en Toledo cortes generales, y hallábanse presentes los Infantes de Carrion, bien que afeados y infames por hecho tan malo. Tratóse el caso, y á pedimento del Cid señaló el Rey jueces para determinar lo que se debia hacer. Entre los demas era el principal Don Ramon Borgoñon yerno del Rey. Ventilose el negocio: oidas las partes, se cerró el proceso. Fué la sentencia primeramente que los Infantes volviesen al Cid enteramente todo lo que dél tenian recebido en dote, piedras preciosas, vasos de oro y de plata, y todas las demas preseas de grande valor. Acordáron otrosí que para descargo del agravio combatiesen y hiciesen armas y campo, como era la costumbre de aquel tiempo, los dos Infantes y el principal movedor de aquella trama Suero su tio. Ofreciéronse al combate de parte del Cid tres soldados suyos hombres principales, Bermudo, Antolin y Gustio. Los Infantes acosados de su mala conciencia no se atrevian á lo que no podian escusar: dixéron no estar por entónces apercebidos, y pidiéron se alargase el plazo. El Cid se fué á Valencia, ellos á sus tierras. No paró el Rey hasta tanto que hizo que la estacada y pelea se hiciese en Carrion, y esto por tener entendido que no volverian á Toledo. Fuéron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedó averiguado haber cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se volviéron para su Señor á Valen-

cia. Las hijas del Cid casáron, Doña Elvira con Don Ramiro hijo del Rey Don Sancho García de Navarra, al que mató su hermano Don Ramon, como queda arriba dicho; y Doña Sol con Don Pedro hijo del Rey de Aragon llamado tambien Don Pedro, que por sus Embaxadores las pidiéron y alcanzáron de su padre. De Don Ramiro y Doña Elvira nació Garci Ramirez Rey que fué adelante de Navarra. D. Pedro falleció en vida de su padre sin dexar sucesion. Con estas bodas y con su alegría se olvidó la memoria de la afrenta y injuria pasada, y se aumentó en gran manera el contento que recibiera el Cid muy grande por la venganza que tomó de sus primeros yernos.

La fama de las hazañas del Cid, derramada por todo el mundo, movió en esta sazon al Rey de Persia á enviarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regocijo de las fiestas; que un Rey tan poderoso de su voluntad desde tan léxos pretendiese confederarse y tener por amigo un caballero particular. A vista de Valencia por dos veces en diversos tiempos se dió batalla al Rey Bucar que de Africa pasara en España, y por el esfuerzo del Cid y su buena dicha fuéron vencidos los bárbaros, y se conservó la posesion de aquella ciudad por toda su vida, que fuéron cinco años despues que la ganó. Llegó la hora de su muerte en sazon que estaba el mismo Bucar con un nuevo exército de Moros sobre la ciudad. Visto el Cid, que muerto él, no quedaban bastantes fuerzas para defendella, mandó en su testamento que todos hechos un esquadron se saliesen de Valencia y volviesen á Castilla. Hízose así: saliéron varones, mugeres, niños y gran carruage y los estandartes enarbolados. Entendiéron los Moros que era un grueso exército que salia á darles la batalla: temiéron del suceso y volviéron las espaldas. Debíase á la buena dicha de varon tan señalado que á los que tantas veces en vida venció, despues de finado tambien les pusiese espanto y los sobrepujase.

Los Christianos continuáron su camino sin reparar hasta llegar á la raya de Castilla. Con tanto Valencia por quedar sin alguna guarnicion volvió al momento á poder de Moros. Al partirse lleváron consigo los que se retiraban, el cuerpo del Cid, que enterráron en San Pedro de Cardeña, monasterio que está cerca de Burgos. Las exêquias fuéron Reales: halláronse en ellas el Rey Don Alonso y los dos yernos del Cid: cosa muy honrosa, pero debida á tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabulosa gran parte desta narracion: yo tambien muchas mas cosas traslado que creo, porque ni me atrevo á pasar en silencio lo que otros afirman, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda, por razones que á ello me mueven y otros las ponen. En el templo de San Pedro de Cardeña se muestran cinco lucillos del Cid, de Doña Ximena su muger, de sus hijos Don Diego, Doña Elvira, y Doña Sol. Si por ventura no son sepulcros vacios que en Griego se llaman Cenotaphios, á lo ménos algunos dellos, que adelante los hayan puesto en señal de amor y para perpetuar sus memorias, como suele acontecer muchas veces, que levantan algunos sepulcros en nombre de los que allí no estan enterrados.

CAPITULO V.

COMO FALLECIERON EL PAPA URBANO, EL REY JUZEPH Y EL INFANTE DON SANCHO.

Gran daño recibiéron con la muerte del Cid las cosas de los Christianos por faltar aquel noble caudillo, con cuyo esfuerzo se conserváron en tiempo tan trabajoso y en tan grande revuelta de temporales. La virtud del difunto, la gravedad, la constancia, la fe, el cuidado de defender la Religion Christiana y ensanchalla ponen admiracion á todo el mundo. Del año en que murió, no concuerdan los auto-

res, ni es facil anteponer los unos, ni la una opinion á la otra: parece mas probable que su muerte cayó
1098. en el año del Señor de mil y noventa y ocho. En el mismo año el Pontífice Urbano trabajado con olas de diferentes cuidados por el scisma que Giberto falso Pontífice levantó en tan mala sazon, para llegar ayudas de todas partes fué á Salerno con deseo de verse con Rogerio Conde de Sicilia, y valerse dél; cuya piedad y reverencia para con los Romanos Pontífices se alaba mucho por aquel tiempo, demas que por sus hazañas era muy esclarecido. Por estas obras y servicios que á la Iglesia hizo, le concedió á él y á sus herederos que en Sicilia tuviesen las veces de Legado Apostólico y toda la autoridad que hoy llaman Monarchìa (1). Desta bula porque es muy notable, y provechoso que publicamente se sepa, y porque sobre este derecho han resultado grandes controversias á los Reyes de España, pondremos aqui un traslado en lengua Castellana, que dice así: ,,Urbano ,,Obispo siervo de los siervos de Dios al carísimo ,,hijo Rogerio Conde de Calabria y de Sicilia salud ,,y Apostólica bendicion. Porque la dignacion de la ,,Magestad soberana te ha exâltado con muchos triumphos y honras, y tu bondad en las tierras de los ,,Sarracenos ha dilatado mucho la Iglesia de Dios, ,,y á la Santa Silla Apostólica se ha mostrado siempre en muchas maneras devota, te hemos recibido ,,por especial y carísimo hijo de la misma universal Iglesia. Por tanto confiados de la sinceridad de ,,tu bondad, como lo prometimos de palabra así bien ,,lo confirmamos con autoridad destas Letras, que ,,por todo el tiempo de tu vida ó de tu hijo Simon ,,ó de otro que fuere tu legítimo heredero, no pondrémos en la tierra de vuestro señorío sin vuestra ,,voluntad y consejo Legado de la Iglesia Romana; ,,ántes lo que hobieremos de hacer por Legado, queremos que por vuestra industria en lugar de Legado se haga todas las veces que os enviaremos de

(1) Gaufredo, *lib.* 4. *c.* 29. Facel. *dec.* 2. *lib.* 7. *cap.* 1.

,, nuestro lado , para salud es á saber de las Iglesias ,, que estuvieren debaxo de vuestro señorío , á hon- ,, ra de San Pedro y de su Santa Sede Apostólica , á ,, la qual devotamente hasta aquí has obedecido , y ,, á la qual en sus necesidades has fuerte y fielmente ,, acorrido. Si se celebrare otrosí Concilio , y te man- ,, dare que envies los Obispos y Abades de tu tierra, ,, queremos envies quantos y quales quisieres , los ,, demas retengas para servicio y defensa de las Igle- ,, sias. El Omnipotente Dios enderece tus obras en ,, su beneplácito , y perdonados tus pecados , te lle- ,, ve á la vida eterna. Dado en Salerno por mano de ,, Juan diacono de la Santa Iglesia Romana á tres ,, de las nonas de Julio , indiccion siete , del Ponti- ,, ficado del Señor Urbano Segundo año onceno.“ Gaufredo monge que trae esta bula , escribió su historia á peticion del mismo Conde Rogerio. La indiccion ha de ser seis para que concierte con el año que pone del Pontificado y con el de Christo que señalamos. Esto en Italia.

En España por concesion del mismo Pontífice la silla y nombre Episcopal de Iria (que es el Padron) se mudó en el nombre y Cáthedra Compostellana ó de Santiago , y en particular la exîmió de la jurisdiccion del Arzobispo de Braga. Lo uno y lo otro se impetró por diligencia de Dalmachîo Obispo de aquella ciudad , que por esta causa es contado por primero en el número de los Obispos de Compostella. El Rey Don Alonso , aunque agravado con la edad , de tal manera se ocupaba en el gobierno que nunca se olvidaba del cuidado de la guerra ; ántes por estos tiempos algunas veces hizo entradas en tierras de Moros y correrías por los campos de Andalucía, mayormente que Juzeph dado que hobo órden en las cosas del nuevo imperio de España , se volvió á Africa , y con su ausencia pareció que los Christianos por algun espacio cobráron aliento. Deste sosiego se aprovechó el Rey para hermosear y ensanchar el culto de la Religion en diversos lugares y de muchas maneras. En Toledo edificó á los monges de San

Benito un monasterio con título de los Santos Servando y Germano en un montecillo ó ribazo de piedra que está enfrente de la ciudad, no léxos de do al presente se vee el edificio de un castillo viejo del mismo nombre: otros dicen que le reparó, y que en tiempo de los Godos fue primero edificado; la verdad es que le sugetó al monasterio de San Victor de Marsella, de do vino para moralle entonces aquella nueva colonia y poblacion de monges.

Dentro de la ciudad á costa del Rey se edificaron dos monasterios de monjas, uno con nombre de San Pedro en el sitio en que al presente está el hospital del Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza, el otro con advocacion de Santo Domingo de Silos, que en este tiempo se llama Santo Domingo el Antiguo. En la ciudad de Burgos edificó fuera de los muros otro monasterio con nombre de San Juan: hoy se llama San Juan de Burgos. Dió asimismo licencia á Fortun Abad de otro nuevo monasterio (que por aquel tiempo se llamaba de San Sebastian, y era muy principal en Castilla la vieja: despues se llamo de Santo Domingo de Silos por haber este Santo en él vivido y muerto santísimamente) de edificar un pueblo cerca del dicho monasterio, que en nuestro tiempo es de ciento y setenta vecinos, aunque los muros tienen anchura y capacidad para mas, y es del Duque de Frias hoy Condestable de Castilla. El año siguiente de mil y no-
1099. venta y nueve fue señalado por la muerte del Pontífice Urbano, y por la toma de la ciudad de Jerusalem que la ganáron los soldados Christianos. Sucedió por la muerte de Urbano el Cardenal Raynerio persona de grande bondad y experiencia, que por su predecesor fué enviado por Legado en España. Tomó nombre de Pascual Segundo. Este en el tiempo de su Pontificado concedió á la Iglesia de Santiago que á imitacion de la magestad Romana tuviese siete canónigos Cardenales, y los Obispos de aquella Iglesia usasen del palio, insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos.

El año que luego se siguió, es á saber el de

mil y ciento fué no menos alegre para los Christianos por la muerte de Juzeph que por espacio de doce años tuvo el imperio de los Moros en España, y el de Africa como treinta y dos, que aciago y desgraciado por la muerte que en él sucedió del Infante Don Sancho. Era su Ayo por mandado del Rey Don Alonso su padre Don García Conde de Cabra: criábale como á sucesor que habia de ser de reyno tan principal. La desgracia sucedió desta manera. Hali sucesor de Juzeph deseando comenzar el nuevo imperio y ganar autoridad con alguna excelente hazaña y empresa, pasado el mar con un grueso exército de Moros que juntó en Africa, demas de otros que en españa se le allegáron, entró por el reyno de Toledo y llegó haciendo mal y daño hasta la misma ciudad: metió á fuego y á sangre sembrados, arboles, lugares, cautivó hombres y ganados. 1100.

El Rey Don Alonso por su gran vejez y por estar indispuesto, demas desto cansado de tantas cosas como habia hecho, no pudo salir al encuentro al enemigo bravo y feroz. Envió en su lugar sus gentes y por General al Conde Don García; y para que tuviese mas autoridad, quiso fuese en su compañía el Infante Don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedó en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Ucles se diéron vista y juntáron los dos campos: ordenáron sin dilacion las haces: dióse la batalla de poder á poder, que fué grandemente desgraciada. Derribáron los Moros al Infante. Amparábale el Conde Don Garcia con su escudo, y con la espada arredraba, y aun detuvo por buen espacio los Moros que los rodeaban y acometian por todas partes. Su esfuerzo era tal que los contrarios desde léxos le combatian, mas ninguno se atrevia á llegarsele. El amor singular que tenia al Infante, y el despecho (grande arma en la necesidad) le animaban. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le diéron los enemigos por ser tantos, cayó muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre y muer-

te desgraciada dió luego á los bárbaros la victoria.

Quanto haya sido el dolor del Rey por tan gran pérdida, no hay para que relatarlo : no le afligia mas la desgracia y pérdida del hijo, que el daño de la república Christiana por faltar el heredero de imperio tan grande, que era un retrato de las virtudes de su padre, y parecia haber nacido para hacer cosas honradas. Preguntó el Rey qual fuese la causa de tantos daños como de los Moros tenian recebidos: fuéle respondido por cierta persona sabia que el esfuerzo de los corazones estaba en los soldados apagado con la abundancia de los regalos, holguras y ociosidad, los cuerpos enflaquecidos con el ocio y los animos con la deshonestidad, fruto ordinario de la prosperidad. Mandó pues quitar los instrumentos de los deleytes, en particular derribar los baños, que eran muy usados á la sazon en España á imitacion y conforme á la costumbre de los Moros. Alguna esperanza quedaba en Don Alonso nieto del Rey, que en Doña Urraca hija del mismo Rey dexó Don Ramon su marido; mas era pequeño alivio del dolor, por la flaqueza de la madre y la edad deleznable del niño en ninguna manera bastantes para acudir á cosas tan grandes. Con estos cuidados se hallaba suspenso el animo del Rey : de dia y de noche le aquexaba el dolor y el deseo de poner remedio en tantos daños.

CAPITULO VI.

DE DON DIEGO GELMIREZ OBISPO DE SANTIAGO.

La Iglesia de Santiago anduvo trabajada por este tiempo : grandes tempestades la combatian no de otra manera que la nave sin piloto, ni gobernalle; llegó ultimamente al puerto y á salvamento con la eleccion que se hizo de un nuevo Prelado por nombre Don Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudente en gran manera, de grande ánimo y de sin-

gular destreza. Don Diego Pelayo en tiempo del Rey Don Sancho de Castilla fué elegido por Prelado de la Iglesia de Compostella, como queda dicho en otro lugar: era persona muy noble, mas bullicioso, inquieto y amigo de parcialidades. Hízole prender el Rey Don Alonso; que fué grande resolucion y notable, poner las manos en hombre consagrado. Deseaba demas desto privarle del Obispado: era menester quien para esto tuviese autoridad: el Cardenal Ricardo, que diximos haberle el Pontífice enviado á España por su Legado, llamó los Obispos para tener Concilio en Santiago con intento que en presencia de todos se determinase aquel negocio. Presentado que fué Pelayo en el Concilio, por miedo ó de grado renunció aquella dignidad; y para muestra que aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal del anillo y báculo Pontifical. Con esto fué puesto en su lugar Pedro Abad Cardinense.

El Pontífice Urbano, avisado de lo que pasaba, tuvo á mal la demasiada temeridad y priesa con que en aquel hecho procediéron. Al Legado Cardenal escribio y reprehendió con gravísimas palabras. Para el Rey despachó un breve y carta deste tenor: ,,Urbano Obispo siervo de los siervos de Dios al Rey ,, Alonso de Galicia. Dos cosas hay, Rey Don Alonso, con que principalmente este mundo se gobierna, ,, la dignidad Sacerdotal y la potestad Real. Pero la ,, dignidad Sacerdotal, hijo carísimo, en tanto grado precede á la potestad Real que de los mismos ,, Reyes hemos de dar razon al Rey de todos. Por ,, ende el cuidado pastoral nos compele no solo á tener cuenta con la salud de los menores sino también de los mayores en quanto pudieremos, para ,, que podamos restituir al Señor sin daño, quanto ,, en nosotros fuere, su rebaño que él mismo nos ha ,, encomendado; principalmente debemos mirar por tu ,, bien, pues Christo te ha hecho defensor de la Fe ,, Christiana y propagador de su Iglesia. Acuérdate pues, ,, acuérdate hijo mio muy amado quanta gloria te ha

,, dado la gracia de la divina Magestad; y como
,, Dios ha ennoblecido tu reyno sobre los otros, así
,, tú has de procurar servirle entre todos mas devo-
,, ta y familiarmente, pues el mismo Señor dice por
,, el Profeta: A los que me honran, honraré, los que
,, me desprecian, serán abatidos. Gracias pues da-
,, mos á Dios que por tus trabajos la Iglesia Toleda-
,, na ha sido librada del poder de los Sarracenos; y
,, á nuestro hermano el venerable Bernardo, Prela-
,, do de la misma ciudad, convidado por tus amo-
,, nestaciones recebimos digna y honradamente, y
,, dándole el palio, le concedimos tambien el privi-
,, legio de la antigua magestad de la Iglesia Toledana,
,, porque ordenamos que fuese Primado en todos los
,, reynos de las Españas; y todo lo que la Iglesia de
,, Toledo se sabe haber tenido antiguamente, ahora
,, tambien por liberalidad de la Sede Apostólica he-
,, mos determinado que para adelante lo tenga. Tú
,, le oirás como á padre carísimo, y procura obe-
,, decer á todo lo que te dixere de parte de Dios; y
,, no dexarás de exâltar su Iglesia con ayuda y bene-
,, ficios temporales. Pero entre los demas pregones
,, de tus alabanzas ha venido á nuestras orejas lo que
,, sin grave dolor no hemos podido oir, esto es que
,, el Obispo de Santiago ha sido por tí preso, y en
,, la prision depuesto de la dignidad Episcopal: des-
,, órden que por ser de todo punto contrario á los
,, cánones, y que las orejas Cathólicas no lo sufren,
,, tanto mas nos ha contristado quanto es mayor la
,, aficion que te tenemos. Pues Rey gloriosísimo Don
,, Alonso en lugar de Dios y de los Apóstoles rogán-
,, dotelo mandamos que restituyas enteramente por
,, el Arzobispo de Toledo al mismo Obispo en su dig-
,, nidad, y no te escuses con que por Ricardo Car-
,, denal de la Sede Apostólica se hizo la deposicion,
,, porque es contrario de todo punto á los cánones,
,, y Ricardo por entónces no tenia autoridad de Le-
,, gado de la Sede Apostólica: lo que él pues hizo
,, entónces que Victor Papa de santa memoria Terce-
,, ro le tenia privado de la Legacía, nos lo damos

„ por de ningun valor. En remision pues de los pecados, y obediencia de la Sede Apostólica restituye „ el Obispo á su dignidad: venga él con tus Embaxadores á nuestra presencia para ser juzgado canónicamente, que de otra manera nos forzarás á hacer con tu caridad lo que no querriamos. Acuérdate del religioso Príncipe Constantino, que ni aun „ oir quiso el juicio de los Sacerdotes, teniendo por „ cosa indigna que los dioses fuesen juzgados de los „ hombres. Oye pues en nosotros á Dios y á sus „ Apostoles, si quieres ser oido dellos y de nos en „ lo que pidieres. El Rey de los Reyes, Señor, alumbre tu corazon con el resplandor de su gracia, te „ dé victorias, ensalce tu reyno, y de tal manera „ conceda que siempre vivas, y de tal suerte del reyno temporal goces felizmente, que en el eterno para „ siempre te alegres, amen." Sucedió todo esto el año primero del Pontificado de Urbano II. que cayó en el año del Señor de mil y ochenta y ocho. 1088.

En lugar de Ricardo vino el Cardenal Rayrerio por Legado en España, éste juntó un concilio en Leon, en que depuso á Pedro de la dignidad en que fué puesto contra las leyes y por mal órden, pero no se pudo alcanzar que Pelayo fuese restituido en su libertad y en su Iglesia: solamente por medio de Don Ramon yerno del Rey, que á la sazon vivia, se dió traza que á Dalmachîo monge de Cluñi, y por el mismo caso grato al Pontífice que era de la misma órden, se diese el Obispado de la Iglesia de Compostella. Este Prelado fué al Concilio general que se celebró en Claramonte en razon de emprender la guerra de la Tierra-santa. Alli alcanzó que la Iglesia de Compostella fuese exêmpta de la de Braga, y quedase sugeta solamente á la Romana: en señal del privilegio se ordenó que los Obispos de Santiago no por otro que por el Romano Pontífice fuesen consagrados. No se pudo alcanzar por entónces del Papa que le diese el palio, aunque para salir con esto el dicho Dalmachîo usó de todas las diligencias posibles. La luz y alegría que con esto comenzó á resplandecer en

aquella Iglesia, en breve se escureció, porque con la muerte de Dalmachîo hobo nuevos debates.

Pelayo suelto de la prision se fué á Roma para pedir en juicio la dignidad de que injustamente como él decia fuera despojado. Duró este pleyto quatro años hasta tanto que Pascual Romano Pontífice pronunció sentencia contra Pelayo. Con esto los canonigos de Santiago tratáron de hacer nueva eleccion. Vinose á votos. Diego Gelmirez en sede vacante hizo el oficio de Vicario: en él dió tal muestra de sus virtudes, que ninguno dudaba sino que si vivia, era á propósito para hacelle Obispo. Fué así que sin tener cuenta con los demas canónigos, por voluntad de todos salió electo el primer dia de Julio. Alcanzo otrosí del Papa que á causa de las alteraciones de la guerra y de los trabajos pasados y que amenazaban por causa de los Moros, se consagrase en España. Demas desto con nueva bula concedió que en Santiago hobiese, como arriba se dixo, siete canónigos Cardenales á imitacion de la Iglesia Romana: estos solos pudiesen decir Misa en el altar mayor, y acompañar al Prelado en las procesiones y Misa con mitras. Don Diego Gelmirez animado con este principio con deseo de acrecentar con nuevas honras la Iglesia que le habian encargado, fue á Roma, y aunque muchos lo contradixéron, ultimamente alcanzó del Pontífice el uso del palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre y honra de Arzobispado, que le concedio á él y á su Iglesia Calixto Pontifice Romano algunos años adelante como se verá en otro lugar. Estas cosas dado que sucediéron en muchos años, me parecio juntallas en uno, tomadas todas de la Historia Compostellana.

CAPITULO VII.

DE LA MUERTE DE LOS REYES DON PEDRO EL PRIMERO DE ARAGON, Y DON ALONSO EL SEXTO DE CASTILLA.

La perpetua felicidad del Rey de Aragon y su valor hizo que los Moros no se pudiesen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses en aquella parte de España prevalecian, y los Moros no les eran iguales. Habíanles quitado un castillo cerca de Bolea llamado Calasanz, y á Pertusa muy antiguo pueblo en los Ilergetes á la ribera del rio Canadre. Demas desto recobráron la ciudad de Barbastro, que era vuelta á poder de Moros. Poncio Obispo de Roda enviado por el Rey á Roma alcanzó del Pontifice que él y sus sucesores, mudado el apellido y la silla Obispal, con retencion de lo que ántes tenia, se intitulasen Obispos de Barbastro. La principal fuerza de los Christianos y de la guerra se enderezaba contra los de Zaragoza, la qual ciudad, quitada á los decendientes de los Reyes antiguos, era venida á poder de los Almoravides. Los Reyes que en aquella ciudad ántes desto reynáron, eran estos: el primero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar; y de otro linage Zulema, Hamas, Juzeph, Almazacin, Abdelmelich y su hijo Hamas por sobrenombre Almuzacayto, á quien los Almoravides quitáron el Reyno. Esto en España.

En la Francia Atho, que despues de la muerte de Don Ramon Conde de Barcelona padre de Arnaldo se habia apoderado como desleal de la Ciudad de Carcasona cuyo gobierno tenia, sin reconocer al verdadero Señor, fué por conjuracion de los ciudadanos lanzado de la ciudad, y ella reducida á la obediencia de sus Señores antiguos el año de mil y ciento y 1102.
dos. En el mismo año Armengol Conde de Urgel fué

por los Moros muerto en Mallorca, do pasó con deseo de mostrar su valor: por donde le diéron renombre de Balearico, que es en Castellano Mallorquin. Era Señor en Castilla la vieja de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos llamáron Pincia) Peranzules, persona en riquezas, aliados y linage muy principal, aunque vasallo del Rey Don Alonso: su muger se llamó Eló. Casó Armengol con Doña María hija de Peranzules; y della dexó un hijo, cuya tierna edad y su estado gobernó su abuelo Peranzules, y á su tiempo le casó con una señora principal llamada Arsenda.

El año quarto deste siglo y centuria, de Christo
1104. mil y ciento y quatro, fue desgraciado por la muerte de tres personages muy grandes. Don Pedro hijo del Rey de Aragon y su hermana Doña Isabel muriéron en un mismo dia á diez y ocho de Agosto: el mismo Rey sea por la pena que recibió y dolor de la muerte de sus hijos, ó por otra enfermedad y accidente que le sobrevino, falleció el mes siguiente á veinte y ocho de Setiembre. Fué sepultado en San Juan de la Peña. El Pontífice Urbano concedió á este Rey Don Pedro y á sus sucesores y Grandes del reyno al principio de la guerra de la Tierra-santa, que llevasen los diezmos y rentas de las Iglesias que de nuevo se edificasen ó quitasen á los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuviesen las sillas de los Obispos: tan grande era el deseo de desarraygar aquella gente impia, que no parece consideraban bastantemente quantos inconvenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la provincia recibió, muy grande y casi sin par, en gran parte la alivió la esperanza que de Don Alonso hermano del Rey difunto tenian concebida en sus animos, que luego le sucedió en el reyno y en la corona. Su reynado fué largo, la fama de las cosas que hizo grande, su buena andanza, gravedad, constancia, fé, destreza en la guerra, y el señorío que alcanzó muy mas ancho que el de sus pasados; en particular el segun-

do año dé su reynado casó con Doña Urraca hija del Rey Don Alonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiento en desgracia de los Grandes del reyno que lo llevaban mal, y pretendiéron desbaratarle y persuadir al Rey, que se hallaba flaco por la vejez y enfermedades y que apénas podia vivir, que seria mas acertado la diese por muger á Don Gomez Conde de Candespina, que en riquezas y poder se aventajaba á los demas Señores de Castilla.

Todos estrañaban mucho, como es ordinario, llamar algun Príncipe estrangero. Esto deseaban y trataban entre sí, mas cada uno temia de decirlo al Rey y llevalle este mensage por no caer en su desgracia. Encomendáronse á un cierto médico Judío, de quien el Rey se servia mucho y familiarmente con ocasion que le curaba sus enfermedades. Mandáronle que esperase buena coyuntura, y que propusiese esta demanda con las mejores palabras que supiese. El Rey para desenfadarse se salió á la sazon de Toledo, y se entretenia en Magan, aldea cerca de aquella ciudad: otros dicen que en Mascaraque. El Judío, hallada buena ocasion, hizo lo que le era mandado: alteróse el Rey en gran manera que los Grandes tomasen tanta autoridad y manó que pretendiesen casar á su hija á su albedrío. Fué en tanto grado este disgusto que mando al médico que para siempre no entrase en su casa ni le viese mas; y luego por amonestacion del Arzobispo Don Bernardo que no se apartaba de su lado, dió priesa á las bodas de su hija y de Don Alonso Rey de Aragon, que se hiciéron en Toledo con aparato Real y maravillosa pompa el año de mil y ciento y seis. 1106.

El Rey un poco recreado con esta alegría, y con deseo de vengar el dolor que recibió por la muerte de su hijo, demas desto porque no quedase aquella afrenta y mengua del exército Christiano sin emienda, magüer que era de aquella edad, tomo de nuevo las armas. Entró por las tierras de Andalucia matando hombres y animales sin perdonar á las casas, sembrados y arboledas. Toda la provincia fué trabajada

y padeció todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto, lo que le quedó de la vida, se estuvo en reposo sin tratar de otras empresas, á que le convidaba su larga edad, la grandeza del Reyno y la gloria de sus hazañas. Retiróse no solo de las cosas de la guerra, sino asimismo del gobierno por quanto le era lícito en tan gran peso de cuidados; procuraba empero que la ciudad de Salamanca y de Segovia, como lo dice Don Lucas de Tuy, maltratadas por las guerras pasadas y yermas de moradores fuesen reparadas, fortificadas y adornadas. Peranzules que en aquella edad fué persona muy grave y muy sabia, fué Ayo de Doña Urraca en su menor edad, y al presente tenia el primer lugar en autoridad y privanza con el Rey: era el que gobernaba los consejos de la paz y de la guerra; y solo entre todos parecia que con virtud y prudencia sustentaba el peso de todo el gobierno en el mismo tiempo que al Rey cargado de años (ca vivió setenta y nueve) le apretó una enfermedad que le duró un año y siete meses, puesto que para mejorar cada dia por órden de los médicos salia á caballo á exercitar el cuerpo y avivar el calor que faltaba. No prestó algun remedio por estar la virtud tan caida y la dolencia tan arraygada que vencia todo lo al, sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agravósele finalmente de suerte que falleció en Toledo jueves primero de Julio del año de nuestra
1109. salvacion de mil y ciento y nueve, como lo testifica Pelagio Ovetense que pudo deponer de vista conforme al tiempo en que él vivió. Reynó despues de la muerte de su padre por espacio de quarenta y tres años: fué modesto en las cosas prósperas, en las adversidades constante. Sufrió fuerte y pacientemente los ímpetus de la fortuna: grande loa, y la mayor de todas llevar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que á un hombre puede acontecer. Prudencia es proveer que no suceda: de ánimo constante sufrir fuertemente las mudanzas de las cosas humanas. La muchedumbre en especial popular se suele amedrentar fácilmente, y no son mayores los

principios del temor que los remedios.

Muerto pues el Rey Don Alonso, con cuya vida parece se conservaba todo, los ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte constaban de avenida de muchas gentes, tratáron de desamparar la ciudad. Entretanto que este miedo se pasaba, y para asegurar los ánimos entretuviéron el cuerpo del Rey veinte dias en la ciudad. Sosegado el alboroto, y perdido el miedo en parte, le lleváron á sepultar al monasterio de Sahagun junto al rio Cea. Acompañáronle Bernardo Arzobispo de Toledo y otros Señores principales. El aparato del entierro fué magnífico por sí mismo, y mas por las muy verdaderas lágrimas de todo el reyno, que lloraban no mas la muerte del Rey que su pérdida tan grande. Estas lágrimas y los desastres que se siguiéron por la muerte de tan gran Rey, las mismas piedras en Leon parece diéron á entender y las pronosticáron. Junto al altar de San Isidro en la peana, donde el Sacerdote suele poner los pies quando dice Misa, las piedras no por las junturas sino por el medio manáron de suyo agua en espacio de ocho dias ántes de la muerte del Rey, los tres dellos es á saber interpoladamente con grande maravilla de todos los que presentes estaban. Pelagio dice (1) aconteció en tres dias continuos juéves, viérnes y sábado, y que los Obispos y Sacerdotes hiciéron procesion para aplacar á Dios; y que se significó por aquel milagro el lloro de toda España, y las lágrimas que todos despedian en abundancia por la muerte de tan buen Príncipe. En tiempo deste Rey vivió en Burgos con gran crédito de santidad Lesmes de nacion Frances, hombre de grande caridad, en particular se exercitaba en hospedar los peregrinos: su memoria se celebra en aquella ciudad con fiesta que se le hace cada un año, y templo que hay en su nombre.

A quatro leguas de Najara hacia vida muy santa un cierto hombre llamado Domingo, Español de nacion, o como otros quieren Italiano: ocupábase en el

(1) *Par* 2. c. 153.

mismo oficio de piedad, y mas especialmente en abrir caminos y hacer calzadas por las partes que los romeros iban á Santiago: así vulgarmente le llaman Santo Domingo de la Calzada. De la industria deste varon entiendo yo que se ayudó el Rey Don Alonso para fabricar las puentes, que como arriba se dixo procuró se levantasen desde Logroño hasta Santiago. Hay un templo edificado en nombre deste santo varon muy ancho, hermoso y magnífico, con una poblacion allí junto que despues vino á hacerse ciudad, que al principio fué de los Obispos de Calahorra, despues de los Reyes de España: hay un privilegio en esta razon del Rey Don Fernando el Santo. Demas desto cierto Judío llamado Moyses, de mucha erudicion y que sabia muchas lenguas, en lo postrero del reynado de Don Alonso abjurada la supersticion de sus padres, se hizo Christiano. El Rey mismo fué su padrino en el bautismo, que fué ocasion de llamalle Pero Alonso: impugnó por escrito las sectas de los Judíos y de los Moros; y muchos de la una y de la otra nacion por su diligencia se reduxéron á la verdad. Famosa debió de ser y notable la conversion deste Judío, pues los historiadores de Aragon la atribuyen á Don Alonso Rey de Aragon: dicen que en Huesca á veinte y nueve de Junio se bautizó el año de mil y ciento y seis, que Don Estevan Obispo de aquella ciudad hizo la ceremonia, y el padrino fué el Rey mismo de Aragon. En este debate no queremos, ni aun podriamos dar sentencia por ninguna de las partes: cada qual por sí mismo siga lo que le pareciere mas probable.

CAPITULO VIII.

DEL REYNADO DE DOÑA URRACA.

A la sazon que falleció Don Alonso Rey de Castilla, Doña Urraca su hija á quien por derecho venia

el reyno, estaba ausente en compañía de su marido, que no se fiaba de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla: sabia bien le fuéron contrarios, y procuráron desbaratar aquel casamiento: no queria meterse entre ellos, si no era acompañado de buen número de los suyos para todo lo que pudiese suceder, ademas que diversos negocios de su reyno le entretenian para que no tomase posesion del nuevo y muy ancho reyno que heredaba. Todas las cosas empero se enderezaban á la magestad del nuevo señorío: templábanse en los deleytes, las deshonestidades de la Reyna con disimulacion se tapaban y cubrian; en que no sin grave mengua suya y de su marido andaba mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusiéronse en las ciudades y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiesen mover ni intentar cosas nuevas; verdad es que á Peranzules, por tener grandes alianzas con entrambas naciones, en el entretanto se le encomendó el gobierno de Castilla. El tenia todo el cuidado universal, y gobernaba todas las cosas así las de la guerra como las de la paz: por sus consejos y prudencia parecia que todo se encaminaba bien. El poder no le duró mucho: la Reyna, muger recia de condicion y brava, luego que llegó á Castilla (que su marido la envió delante) al que fuera razon tener en lugar de padre, le maltrató á sin razon, quitóle el gobierno, y juntamente le despojó de su estado propio. No hay cosa mas deleznable que la gracia de los Príncipes: mas presto acuden á satisfacerse de sus desgustos que á pagar los servicios que les han hecho.

La ocasion que tomó para hacer este desaguisado, no fué mas de que en sus letras daba á Don Alonso su marido título de Rey de Castilla. Esto se decia en público: la verdad era que á la Reyna pesaba de haberse casado, porque el casamiento enfrenaba sus apetitos desapoderados y sin término; y como yo sospecho no podia sufrir las reprehensiones que aquel varon gravísimo le daba por sus mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunque se tomó otra ca-

pa. Pesóle al Rey que varon tan señalado fuese maltratado: que su inocencia y servicios y virtudes porque se le debia ántes galardon, fuesen tan mal recompensadas: restituyóle el estado que le habia sido quitado, y sus pueblos y hacienda. El por temer la ira de la Reyna se retiró al condado de Urgel, cuyo gobierno como queda dicho tenia á su cargo. Estos fuéron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sosegadas en tanta diversidad de voluntades y deseos, en especial estando la Reyna tan desabrida, y viviendo con tanta libertad.

Del Andalucía se movió nueva guerra y nuevo peligro sobrevino. Fué así que Hali Rey Moro avisado de la muerte del Rey Don Alonso, como, quitado el freno, entró por tierras de Christianos feroz y espantoso: llegó hasta Toledo, y cerca dél en los ojos y á vista de los ciudadanos abatió el castillo de Azeca y el monasterio de San Servando. Los campos y alquerías humeaban con el fuego que todo lo abrasaba. Pasó tan adelante que puso sitio sobre la misma Ciudad, y por espacio de ocho dias la combatió con toda suerte de ingenios. Libróla de aquel peligro su sitio fuerte, y una nueva muralla que el Rey Don Alonso á lo mas baxo de la ciudad dexó levantada: demas desto el esfuerzo de Alvar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso y muy diestro en las armas, cuyo sepulcro se vee hoy dia en el campo Sicuendense, que es parte de la Celtiberia, en que tenia el señorío de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperanza de apoderarse de aquella ciudad, á la vuelta que diéron á sus tierras, saqueáron á Madrid y á Talavera, y les abatiéron los muros: de todas partes lleváron grande presa y despojos. El Rey de Aragon hacia prósperamente en sus tierras la guerra á los Moros: ganó á Exea pueblo principal
1110. de Navarra el año mil y ciento y diez. Demas desto cerca de Valterra venció en batalla á Abuhasalem que se llamaba Rey de Zaragoza.

Hechas estas cosas, Don Alonso á exemplo de su suegro se llamó Emperador de España: título que si

se mira la anchura del señorío que tenia, no parece fuera de propósito por ser á la sazon el mas poderoso de los Reyes que España despues de su destruicion habia tenido; pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel ditado del señorío ageno y poco durable: en fin, ordenadas las cosas de Aragon, vino á Castilla el año siguiente, en que con afabilidad y clemencia procuraba conquistar las voluntades de los naturales. El por sí mismo oia los pleytos y hacia justicia, amparaba las viudas, huérfanos y pobres para que los mas poderosos no les hiciesen agravio. Honraba á los Señores, y acrecentábalos conforme á los méritos de cada qual, adornaba y enriquecia el reyno de todas las maneras que él podia. Por este camino los vasallos se le aficionaban; solo el endurecido corazon de la reyna no se domeñaba. Dió órden como se poblasen Villorado, Berlanga, Soria, Almazan, pueblos yermos y abatidos por causa de las guerras. Dió la vuelta á Aragon con intento, pues todo le sucedia prósperamente, de hacer la guerra de nuevo y con mayor atuendo á los Moros. Sabia bien que debemos ayudarnos de la fama y de las ocasiones que se presentan, y que conforme á los principios sucede lo demas, quando las cosas en Castilla se altéráron en muy mala sazon.

Don Alonso era pariente de Doña Urraca su muger en tercero grado de parte de padres, ca fué bisabuelo de ambos Don Sancho el Mayor Rey de Navarra. No estaba aun por este tiempo introducida la costumbre que por dispensacion de los Papas se pudiesen casar los deudos; y así consideramos que diversos casamientos de Príncipes se apartáron muchas veces como ilegítimos y ilícitos por este solo respeto. Esta causa pienso yo hizo que este Rey Don Alonso no se contase en el número de los Reyes de Castilla acerca los Escritores antiguos; que no es justo con nuevas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recebido y asentado, como lo hacen los que cuentan á este Rey por seteno deste nombre entre los de Castilla, como quier que ningun derecho ni título pudo

tener sobre aquel reyno por quedar legítimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno contra las leyes Eclesiásticas. Los desgustos pasáron tan adelante que la Reyna por su mala vida y torpe fué puesta en prision en el castillo llamado Castellar, de que con ayuda de los suyos salió, y se volvió á Castilla: no halló la acogida que cuidaba, ántes de nuevo los Grandes la enviáron á su marido, y él la tornó á poner en la cárcel.

En este medio los Señores de Galicia, do se criaba Don Alonso hijo de Doña Urraca, y por el testamento de su abuelo tenia el mando, hacian juntas y ligas entre sí para desbaratar lo que los Aragoneses pretendian. Holgaban en particular haber hallado ocasion de apartar y dirimir aquel casamiento desgraciado, que contra la voluntad de la nobleza y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrúpulos al pueblo: decian no ser lícito obedecer al que no era legítimo Rey. Enviáron una embaxada á Pascual Segundo Pontífice Romano, en que le daban cuenta de todo lo que pasaba. Ganáron dél un breve, en que cometió el conocimiento de la causa á Don Diego Gelmirez Obispo de Santiago; un pedazo del qual pareció se podia engerir en este lugar. ,, Pascual, sier-
,, vo de los siervos de Dios, al venerable hermano
,, Diego Obispo Compostellano salud y Apostólica ben-
,, dicion. Para esto ordenó el Omnipotente Dios que
,, presidieses á su pueblo, para que corrijas sus pe-
,, cados, y anuncies la voluntad del Señor. Procura
,, pues segun las fuerzas que Dios te da, corregir
,, con conveniente castigo tan grande maldad de in-
,, cesto que ha cometido la hija del Rey, para que
,, desista de tan gran presuncion, ó sea privada de la
,, comunion de la Iglesia y del señorío seglar.“

Que hayan establecido los jueces señalados para remediar, ó por decir mejor para castigar aquel exceso, no hay dello memoria; solo consta que desde aquel tiempo el Rey Don Alonso comenzó á tener acedia y embravecerse contra los Obispos. El de Burgos y el de Leon fuéron echados de sus Iglesias, el de

Palencia preso, el Abad de Sahagun despojado de aquella dignidad, y en su lugar puesto Fray Ramiro hermano del Rey por su nombramiento y con su ayuda. Don Bernardo Arzobispo de Toledo fué forzado á andar desterrado dos años fuera de su Diócesi, no obstante la magestad sacrosanta y autoridad que representaba de Legado Apostólico, y de Primado de España. En el qual tiempo juntó y tuvo el concilio Palentino, cuya copia se conserva hasta hoy, y el Legionense con otros Obispos y Grandes; en particular se halló en estas juntas presente Don Diego Gelmirez el de Santiago. Todos andaban con cuidado de sosegar y pacificar la provincia, porque las armas de Aragon y de Navarra se movian contra los Gallegos, en que tomáron por fuerza el castillo de Monterroso. Verdad es que á instancia y persuasion de varones santos que se interpusiéron, se apartó el Rey de Aragon desta demanda y desistió de las armas. Todo procedia arrebatada y tumultuariamente sin considerar lo que las leyes permitian: los unos y los otros buscaban ayudas para salir con su intento. A los Castellanos y Gallegos se les hacia de mal ser gobernados por los Aragoneses. El Rey de Aragon pretendia á derecho ó á tuerto conservar el reyno de que se apoderara. Los que hacian resistencia, eran echados de sus dignidades, despojados de sus bienes.

Los Gallegos, pasado aquel primer miedo, hiciéron liga con Don Enrique Conde de Portugal. Pasáron con esto tan adelante, que si bien el Infante Don Alonso era de pequeña edad, le alzáron por Rey. En Compostella en la Iglesia Mayor se hizo el auto: ungióle con el olio sagrado el Prelado Don Diego Gelmirez: ceremonia desusada en aquel reyno, pero á propósito de dar mas autoridad á lo que hiciéron. Pedro Conde de Trava Ayo de Don Alonso fué el principal movedor de todas estas tramas. Alteró mucho esta nueva y este hecho al Rey de Aragon: hizo divorcio con la Reyna, y con tanto la dexó libre y la soltó de Soria en cuyo castillo la tenia arrestada. Sin embargo atraido de la dulzura del mandar no dexaba el seño-

río que en dote tenia : demasía que á todos parecia mal. Los Gobernadores de las ciudades y castillos como no les soltase el homenage que le tenian hecho, quitado el escrúpulo y la obligacion, á cada paso se pasaban á la Reyna, y le juraban fidelidad. Lo mismo hizo Peranzules varon de aprobadas costumbres, y no obstante que todos aprobaban lo que hizo, cuidadoso de la fe que ántes dió al Rey de Aragon, se fué para él con un dogal al cuello para que puesto que imprudentemente se habia obligado á quien no debiera, le castigase por el homenage que le quebrantara en entregar los castillos que dél tenia en guarda.

Alteróse al principio el Rey con aquel espectáculo : despues amonestado de los suyos que en lo uno y en lo otro aquel caballero cumplia muy bien con lo que debia, y que no le debia empecer su lealtad, al fin con mucha humanidad que le mostró, y con palabras muy honradas le perdonó aquella ofensa. Los demas Grandes de toda Castilla se comunaban y ligaban por la salud y libertad de la patria, aparejados á padecer ántes qualquier afan y menoscabo, que sufrir el señorío y gobierno Aragones. Don Gomez Conde de Candespina, el que ántes pretendió casar con la Reyna, y entónces por estar en la flor de su edad tenia mas cabida con ella de lo que sufria la magestad Real y la honestidad de muger, se ofrecia el primero de todos á defender la tierra, y hacer la guerra á los de Aragon: blasonaba ántes del peligro. Don Pedro Conde de Lara, su competidor en los amores de la Reyna, tenia el segundo lugar en autoridad y poderío. Discordes los Capitanes, ni la paz pública se podia conservar, ni hacerse la guerra como convenia. Don Alonso Rey de Aragon con un grueso exército que juntó de los suyos, se metió en Castilla por la parte de Soria y de Osma do se tendian antiguamente los Arevacos. Acudiéron á la defensa los Grandes y Ricos hombres, y el exército de Castilla. Asentáron los unos y los otros sus reales cerca de Sepulveda.

Resueltos de encontrarse, ordenáron las haces en esta forma: la vanguardia de los Castellanos regia el

Conde de Lara, la retaguardia el Conde Don Gomez: el cuerpo de la batalla gobernaban otros Grandes. El Rey de Aragon formó un esquadron quadrado de toda su gente. Dióse la señal de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la Espina se trabó la pelea, que fué de las mas nombradas de aquel tiempo. El Conde de Lara como quier que no pudiese sufrir el primer ímpetu y carga de los contrarios, volvió las espaldas y se huyó á Burgos, do la Reyna se hallaba con cuidado del suceso: hombre no ménos afeminado que cobarde. Don Gomez con algo mayor ánimo sufrió solo la fuerza de los enemigos y peso de la batalla; y desbaratados los suyos, murió él mismo noblemente sin volver las espaldas: esta postrera muestra dió de su esfuerzo. Ni fué de menor constancia un caballero de la casa de Olea, Alferez de Don Gomez, que como lo hobiesen muerto el caballo y cortado las manos, abrazado el estandarte con los brazos, y á voces repitiendo muchas veces el nombre de Olea, cayó muerto de muchas heridas que le diéron. Don Enrique Conde de Portugal mas por odio de la torpeza de la Reyna que por aprobar la causa del Rey Don Alonso, desamparado el partido de Castilla, se juntara con los Aragoneses: ayuda que fué de gran momento para alcanzar la victoria. La confianza que destos principios los Aragoneses cobráron, fué tan grande que pasado el rio Duero, por tierra de Palencia llegáron hasta Leon. Los campos, pueblos, aldeas eran maltratados con todo el mal y daño que hacer podian.

Los principales de Galicia se rehiciéron de fuerzas, determinados de probar otra vez la suerte de la batalla. Peleáron con todo su poder en un lugar entre Leon y Astorga llamado Fuente de Culebras. Sucedió la batalla de la misma manera que la pasada, prósperamente á los Aragoneses, al contrario á los Castellanos. Fué preso en la pelea Don Pedro Conde de Trava, persona de grande autoridad y poder, y que estaba casado con una hija de Armengol Conde de Urgel llamada Doña Mayor. El mozo Rey Don Alonso no se halló en esta pelea; que el Obispo Don Diego

Gelmirez le sacó de aquel peligro y puso en parte segura: perdida la jornada, se fué al castillo de Orsilon do estaba la Reyna su madre. Ninguna batalla en aquella era fué mas señalada ni mas memorable que esta, por el daño y estrago que della resultó á Castilla. Las ciudades de Najara, Burgos, Palencia, Leon se rindiéron al vencedor; sin embargo por no tener dinero para pagar los soldados, por consejo del Conde de Portugal metió la mano en los tesoros de los templos, que fué grave exceso, y aun le fué muy mal contado. San Isidro y otros Santos con graves castigos que dél tomáron adelante, vengáron aquella injuria; juntóse el odio del pueblo, y palabras con que murmuraban de aquella libertad: decian que merecian ser severamente castigados los que metiéron mano en los vasos sagrados y tesoros de las Iglesias. La verdad es que desde este tiempo de repente se trocó la fortuna de la guerra.

Trabajáron los Aragoneses primero el reyno de Toledo, despues pasáron á cercar la ciudad de Astorga, porque fuéron avisados que la Reyna con toda su gente se aparejaba para hacer la guerra por aquella parte. Traia Martin Muñon al Rey de Aragon trecientos caballos Aragoneses de socorro: cayó en una emboscada de enemigos, que le paráron, en que muertos y huidos los demas, él mesmo fué preso. El Rey movido por este daño, y con miedo de mayor peligro por el poco número de gente que tenia á causa de los muchos que eran muertos, y por estar los demas repartidos en las guarniciones de los pueblos que ganara, se retiró á Carrion confiado en la fortificacion de aquella plaza. Allí fué cercado de los enemigos por algun tiempo hasta tanto que el Abad Clusense, enviado por el Pontífice para componer aquellas diferencias, con su venida alcanzó de los de la Reyna treguas de algunos dias, y no mucho despues que se levantase el cerco. Los soldados de Castilla asimismo, como levantados y juntados arrebatadamente, y sin concierto y Capitan á quien todos reconociesen, ni sabian las cosas de la milicia, ni los podian detener en los reales largo tiempo.

Pasado este peligro, las armas de Aragon revolviéron contra la casa de Lara, contra sus pueblos y castillos. Por otra parte las gentes de la Reyna con un largo cerco que tuviéron sobre el castillo de Burgos, se apoderáron dél, y echáron dende la guarnicion que tenia de Aragoneses. El Conde Don Pedro de Lara como pretendiese casar con la Reyna, y se tratase no de otra suerte que si fuera Rey, con la soberbia de sus costumbres y su arrogancia tenia alterados los corazones de muchos, que públicamente le odiaban. Andaban su nombre y el de la Reyna puestos afrentosamente en cantares y coplas. Pasó tan adelante esto que en el castillo de Mansilla fué preso y puesto á recado por Gutierre Fernandez de Castro. Soltóse de la prision, pero fuéle forzoso por no asegurarse de los de Castilla que tanto le aborrecian, huirse muy léxos y no parar hasta Barcelona. Fué hijo de Don Diego Ordoñez, el que retó á Zamora sobre la muerte del Rey Don Sancho, y sobre el caso hizo campo con los tres hijos de Arias Gonzalo.

Despues desto el Infante Don Alonso ya Rey de Galicia con gran voluntad de todos los estados fué alzado por Rey de Castilla. Erale necesario recobrar por las armas el reyno que halló dividido en tres parcialidades y bandos: no ménos tenia que hacer contra su madre que contra el padrastro, ni ménos dolor ella recibió que su marido, de que su hijo hobiese sido alzado por Rey, por tener entendido que en su acrecentamiento consistia la caida de ambos; juicio en que no se engañaban. Doña Urraca por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinó fortificarse en el castillo de Leon, confiada que por ser muy fuerte podria en él mantener el nombre de la Reyna y la dignidad Real, sin embargo del odio grande que el pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiese sobre aquel castillo, se concertáron que la Reyna dexase á su hijo el reyno, dádole con gran voluntad de los Grandes y del pueblo, y á ella señalasen rentas con que pudiese pasar.

La razon de los tiempos no se puede facilmente señalar á cada qual destas cosas por la diversidad que hay de opiniones : es maravilla en cosas no muy antiguas quan á tienta paredes andan los Escritores, que hace ser muy dificultoso determinar la verdad, tanto que aun no se sabe en qué año murió la Reyna Doña Urraca ; los mas dicen que como diez y siete años despues de la muerte de su padre : la verdad es que en tanto que vivió , tuvo poca cuenta con la honestidad. Algunos afirman que en el castillo de Saldaña falleció de parto : gran mengua y afrenta de España. Otros dicen que en Leon, tomado que hobo los tesoros de San Isidro , que no era lícito tocarlos, rebentó en el mismo umbral del templo : manifiesto castigo de Dios. Ménos probabilidad tiene cierta hablilla que anda entre gente vulgar , es á saber que de la Reyna y del Conde de Candespina nació un hijo por nombre Don Fernando , al qual por su nacimiento y ser bastardo llamáron Hurtado. Añaden otrosí que fué principio del linage que en España usa deste apellido , en nobleza muy ilustre , poderoso en rentas y en vasallos.

CAPITULO IX.

DE LA GUERRA DE MALLORCA.

Desta manera procedian las cosas en Castilla en el tiempo que á los Moros de Mallorca y de Zaragoza acometiéron las armas de muchas naciones que contra ellos se juntáron. Habia fallecido Giberto Conde de la Proenza y de Aymillan en Francia : dexó á Doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguel Conde de Barcelona marido de Doña Dulce, Príncipe poderoso y de grande señorío por lo que ántes tenia , y por aquel estado de su suegro que por su muerte heredó tan principal , determinó con las fuerzas de ambas naciones apoderarse de las islas Baleares , que son Mallorca y Menorca , desde donde

los Moros exercitados en ser cosarios hacian robos y correrías en las riberas de España que está cercana, y tambien de Francia. Para llevar adelante este intento tenia necesidad de una gruesa y grande armada. Juntó en sus riberas la que pudo: principio de donde las armas de los Catalanes comenzáron á ser famosas por la mar, cuyos señores por algun tiempo fuéron con gran interes y fama. Pero como su armada no fuese bastante, él mismo pasó en persona á Génova y á Pisa, ciudades en aquella sazon poderosas por la mar. Convidóles á hacerle compañía en aquella guerra que trataba: púsoles delante los premios de la victoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerzo los bárbaros fuesen echados de aquellas islas, de do como de un castillo roquero amenazaban y hacian daño á las tierras de los Christianos. Prometiéronle soldados y naves, y enviáronlos al tiempo señalado.

Juntados estos socorros con el exército de los Catalanes, pasáron á las islas. Fué la guerra brava, y dificultosa y larga, porque los Moros desconfiados de sus fuerzas, con astucia alzadas las vituallas, y tomados los pasos, parte se fortificáron en los pueblos y castillos, parte se enriscáron en los montes sin querer meterse al peligro de la batalla. Consideraban los varios y dudosos trances que traen consigo las guerras, y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necesario, con enfermedades, con la tardanza: cosas que de ordinario suelen sobrevenir á los soldados. La constancia de los nuestros venció todas las dificultades; y la ciudad principal por fuerza, y á escala vista se entró en la isla de Mallorca el año mil y ciento y quince. Murió en aquella jornada Raymundo ó Ramon Prelado de Barcelona. Sucedió en su lugar Oldegario, al qual poco despues por muerte de Berengario Arzobispo de Tarragona pasáron á aquella Iglesia. Ganada la ciudad, parecia seria fácil lo que restaba de conquistar. En esto vino aviso que los Moros en tierra firme quier con intento de robar, quier por forzar al Conde se reti-

rase de las islas, con gente que echáron en tierra de Barcelona, habian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor y lloro, tanto que sitiáron la misma ciudad.

Esta nueva puso en grande cuidado al Conde sobre lo que debia hacer, y en mucha duda: por una parte el temor de perder lo suyo, por otra el deseo de concluir aquella guerra le aquexaban y traian en balanzas; venció empero el miedo del peligro y los ruegos de los suyos. Dexó encargadas las islas á los Ginoveses, y él pasó á tierra firme. Los bárbaros sin dilacion alzáron el cerco: siguiéronlos, venciéronlos, y desbaratáronlos cerca de Martorel: fué la pelea mas á manera de escaramuza y de tropel que ordenadas las haces. La alegría desta victoria hiciéron que fuese menor, dos incomodidades: la una que los Ginoveses con el oro que les diéron los Moros, se partiéron de las islas y se las dexáron, como afirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoveses ninguna mencion hay desta jornada; la otra que en la Gallia Narbonense se perdió la ciudad de Carcasona. Poco ántes deste tiempo Athon se apoderó de aquella ciudad sin otro derecho mas de la fuerza. Era en su gobierno cruel y feroz. Movidos desto los ciudadanos se conjuráron contra él, y echado, restituyéron el señorío de la ciudad al Conde de Barcelona cuya era de tiempo antiguo, como ántes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillen Conde de Potiers forzó á los ciudadanos que se le rindiesen. Rugerio hijo mayor de Athon entrado que hobo en la ciudad, hizo que todos rindiesen las armas: como obedeciesen y las dexasen, mandólos á todos matar.

La crueldad que en los miserables se exercitó, fué extraordinaria con toda muestra de fiereza y soberbia inhumana. Muchos que pudiéron salvarse, se fuéron á Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramon Arnaldo Berenguel con exército se metió por la Francia. Pusiéronse de por medio varones buenos y santos: pesábales que las fuerzas deste buen Príncipe con aquella guerra civil se divirtiesen de la guerra sagrada.

Concertóse la paz desta manera: que lo que Athon habia prometido á Guillen Conde de Potiers de serle él y sus decendientes sus feudatarios, mudado el concierto, poseyesen aquella ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fué este Guillen Conde de Potiers hombre que procuraba ocasion de aumentar su señorío, trabar unas guerras de otras, aunque fuesen con daño ageno, sin ningun cuidado de lo que era honesto y de la fama. Así despues que Ramon Conde de Tolosa partió á la guerra de la Tierra-santa, como arriba queda dicho, se apoderó con las armas de todo lo que aquel Príncipe tenia en Francia: hombre desapoderado, y que no temia á Dios ni los juicios de los hombres.

Beltran hijo de Don Ramon por este tiempo despues de gastados tantos años en la guerra, desde la Tierra-santa en que tenia el señorío de Tripol, y en cuyo cerco le matáron á su padre con una saeta que del adarve le tiráron, dió la vuelta á su patria. No tenia esperanza que el de Potiers vendria en lo que era razon. Comenzó á tratar con los Príncipes comarcanos como podria recobrar el antiguo estado de su padre. En los demas no halló ayuda bastante. Acordó acudir á Don Alonso Rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes se decian grandes cosas: demas que la amistad trabada de tiempo atras entre aquellas dos casas y el deudo le obligaba á no desamparalle. Qué grande maldad! El que perdido su padre y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan léxos de su patria se pusiera á tantos trabajos y peligros, sin embargo despojado de su tierra y de su estado fué forzado á pedir ayuda, y acudir y hacer recurso á la misericordia de otros. Recibióle aquel Rey benignamente en Barbastro. Allí tuviéron su acuerdo; y el Conde se hizo feudatario de Aragon por los estados de Rodes, de Agde ó Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona y de Tolosa y otras ciudades comarcanas á las sobredichas, á tal empero que por las armas de Aragon él y sus decendientes fuesen restituidos y amparados en los estados de que estaban despojados.

1116. Hízose esta avenencia el año del Señor de mil y ciento y diez y seis, bien que Don Beltran no fué restituido á causa que el poder de los Condes de Potiers era grande, y las fuerzas de Aragon estaban divididas parte en la guerra civil contra Castilla, parte en la que con mejor acuerdo se hacia contra los Moros. Verdad es que pasados algunos años Don Alonso Jordan, hermano de Don Beltran, del castillo de Tolosa en que le tenia preso el Conde de Potiers, fué por aquellos ciudadanos sacado para hacerle señor de aquella ciudad, y echado della por fuerza Guillen Morello, que tenia aquel gobierno por el dicho Conde de Potiers. Los decendientes de Don Alonso fuéron su hijo Raymundo ó Ramon, su nieto Raymundo, y su bisnieto, y tatarañeto, que se llamáron tambien Raymundos, y tuviéron el señorío de aquella ciudad hasta tanto que Juana hija del postrer Raymundo por falta de hijos varones casó con Alonso Conde de Potiers. Deste casamiento no quedó sucesion alguna: por donde S. Luis Rey de Francia hermano del dicho Conde de Potiers por su muerte juntó con lo demas de su reyno los estados y condados de Potiers y de Tolosa, segun que en el casamiento de aquella Señora lo capituláran.

CAPITULO X.

DE LA GUERRA DE ZARAGOZA.

Confinaban con el señorío de Don Alonso Rey de Aragon las tierras de Zaragoza, muy poderosa y fuerte ciudad por su nobleza, riqueza y grandeza. Los moradores della hacian ordinarias correrías y cabalgadas en los campos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hacer todo el mal y daño que de hombres bárbaros y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El Rey de Aragon movido por estos males, sin embargo que la guerra de Castilla no la tenia del todo acabada, se determinó con todas

sus fuerzas y gentes de combatir aquella ciudad. Representábanse grandes dificultades, trabajos y peligros, que la constancia del invencible Rey facilmente menospreciaba. Tahuste, villa principal á la ribera del rio Ebro, se ganó á esta sazon por el valor y industria de un caballero principal llamado Bacalla. Asimismo ganáron á Borgia á la raya de Navarra, Magalona y otros pueblos y castillos por aquella comarca. A los Almogáraves (así se llamaban los soldados viejos de gran esperiencia y valor) se dió órden que estuviesen de guarnicion en el Castellar, plaza fuerte fundada como de suso queda dicho sobre Zaragoza en un altozano. Proveyéronles de mantenimientos, armas y municiones á propósito de hacer salidas y correrías por los lugares al derredor, y que si necesario fuese, pudiesen sufrir un largo cerco.

Este fué el principio que se dió á la guerra y conquista de Zaragoza: á la fama acudiéron de diversas partes grandes personages, entre otros viniéron los Condes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formáron un grueso exército de diversas gentes y naciones, con que se pusiéron sobre aquella ciudad el año que se contaba de nuestra
salvacion mil y ciento y diez y ocho, por el mes de 1118.
Mayo. Al octavo dia ganáron el arrabal que está de la otra parte del rio. Rotron Conde de Alperche en el mismo tiempo que se continuaba el cerco, con seiscientos caballos que le diéron, se apoderó de Tudela, ciudad principal en el reyno de Navarra, puesta en un sitio fuerte á la ribera del rio Ebro; con la qual se quedó en premio de su trabajo. Los Moros de España como quier que conociesen bien de quanta importancia era para sus cosas y intentos la ciudad de Zaragoza, y el riesgo que corria todo lo demas si se perdiese, acudiéron en gran número para socorrer á los cercados. Vino otrosí de Africa un famoso caudillo por nombre Temin con un grueso exército de Moros Berverescos: tenia puestos sus reales en un lugar aventajado á la ribera de Güerba mas arriba de Zaragoza, y junto al castillo de María que se tenia por los Mo-

ros. Pero visto que los nuestros le hacian ventaja en muchedumbre y esfuerzo, dió vuelta á lo mas adentro de la Celtiberia.

Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperanza de socorro, que era el mayor de los males. A los Christianos cansaba la tardanza. Aprestaban nuevos ingenios para batir las murallas y entrar por fuerza la ciudad, quando fuéron avisados que un sobrino de Temin, otros dicen era hijo del Rey de Córdoba, venia y llegaba ya cerca con resolucion de meterse en la ciudad como por su tio le era mandado. Alteróse el Rey Don Alonso con este aviso: tuvo su acuerdo, y determinó salir al encuentro á los que venian de socorro, ca bien entendia que si entrasen en la ciudad, á él seria forzoso partirse del cerco con poca reputacion y mengua. Marchó pues con sus gentes, dió vista á los enemigos, juntáronse las huestes no léxos de Daroca en un lugar llamado Cutanda: dióse la batalla, en que los Moros fuéron vencidos y muertos, y preso su General. Los de Zaragoza avisados de aquella desgracia, por no quedarles esperanza alguna de poderse defender, despues de ocho meses de cerco á diez y ocho de Diciembre rindiéron sobre pleytesía la ciudad.

Fué aquel dia muy alegre para los Christianos no solo por el provecho presente, puesto que era muy grande, sino mucho mas por la esperanza que cobráron de desarraygar el señorío de los Moros de todo punto, quitádoles aquel fortísimo baluarte. Estaban los nuestros tan ciertos que tomarian la ciudad, que tenian ántes de tomalla consagrado en Obispo della á Pedro Librana, que consagró la Iglesia y se encargó del gobierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearne y Rotron de Alperche en premio de su trabajo dió el Rey por juro de heredad sendos barrios en aquella ciudad: tales eran las costumbres de aquel tiempo: no tenian por inconveniente poner muchos Señores en un pueblo y en una ciudad. A la ribera de Ebro nueve leguas de Zaragoza estuvo antiguamente una noble colonia de Romanos llamada Julia

Celsa, ahora es un lugar desierto, y á una legua tiene un pueblo que el dia de hoy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antigüedad.

A esta comarca pasó el Rey con sus gentes luego que la sazon del tiempo dió para ello lugar. Por allí hiciéron correrías en los campos de los Moros al derredor. Dende pasáron á la Celtiberia, provincia por la aspereza de los lugares y esfuerzo de los naturales de todo tiempo muy poderosa y fuerte; cuyos linderos antiguamente unas veces se ensanchaban y otras se estrechaban como sucedian las cosas. Pero propiamente los Celtiberos corrian de Oeste al Este desde las fuentes del rio Xalon, que tienen su nacimiento en Medinaceli, que algunos tienen aunque con engaño fué la antigua Ecelesta, hasta Nertobriga, que hoy es Ricla. Por la banda de Setentrion tenian por aledaño á Moncayo, y á la parte de Mediodia las fuentes de Tajo cerca de Albarracin, ciudad que en otro tiempo se llamó Lobeto: en aquella comarca la guerra sucedió á los nuestros como suele á los vencedores; todo se les rendia y allanaba. Ganáron desta vez á Tarazona, á Alavona, y á Epila, que se tiene llamáron antiguamente Segoncia. Asimismo Calatayud vino á poder de Christianos, poblacion que fué de Moros y de su Capitan Aiub, que la fundó no léxos de la antigua y famosa Bilbilis, de que queda rastro en un monte que cerca de aquella ciudad se empina, y hasta el dia de hoy se llama Bombola. Hariza tambien y Daroca corriéron la misma fortuna; adelante de la qual villa el Rey hizo edificar un pueblo que llamó Monreal, en un sitio muy á propósito para enfrenar las correrías y los intentos de los Moros de Valencia.

Los monges Cartuxos y los del Cistel nuevamente fundados tenian gran fama y crédito por todas las partes de la Christiandad. Demas destas órdenes en Jerusalem los caballeros Templarios y los Hospitalarios, conforme á su santo y religioso instituto inventado por el mismo tiempo, se empleaban con todas sus fuerzas en adelantar por aquellas partes el par-

tido de los Christianos. Los Templarios en vestidura blanca traian Cruz roxa á la manera de la de Caravaca con dos traviesas. Los Hospitalarios que tambien se llamaban de S. Juan, en capa negra Cruz blanca. S. Bernardo, principal fundador de la Orden del Cistel, que vivia por estos tiempos, y aun se sabe vino á España, persuadió al Rey entregase aquel pueblo á los Templarios. Hízose así, edificáronles allí un convento, diéronles asimismo otras rentas, en particular se les señaló la quinta parte de los despojos que se ganasen en la guerra: todo á propósito que tuviesen con que sustentar los gastos, y por aquella parte fuesen fronteros de los Moros. Guillen Prelado de Aux en la Guiena, y los demas Obispos de Aragon con sus sermones encendian los corazones de la gente á tomar la Cruz, y ayudar con sus personas y haciendas los intentos de aquellos caballeros. Esta fué la primera entrada que los Templarios tuviéron en España, éste el principio de las grandes rentas que adelante poseyéron, y aun, como se tuvo por cierto, últimamente fuéron causa de su total ruina.

CAPITULO XI.

DEL SCISMA DE BURDINO NATURAL DE LIMOGES.

Gobernaba por este tiempo la Iglesia de Roma Gelasio II. deste nombre, al qual poco ántes pusiéron en la silla de S. Pedro por la muerte del Pontífice Pascual. Fué persona de gran corazon, pues no dudó proseguir las enemistades de sus antecesores contra el Emperador Enrique IV. deste nombre en defensa de la libertad de la Iglesia y de la magestad Pontificia; en que pasó tan adelante, que como el Emperador viniese á Roma, y él no se hallase con fuerzas para reprimir sus intentos, en una barca por el Tibre se fué primero á Gaeta de donde era natural, y de allí pasó en Francia con intento de celebrar un concilio de Obispos que tenia convocado pa-

ra la ciudad de Rems. La muerte atajó sus intentos, que le tomó en el camino en el monasterio de Cluñi. Tuvo el Pontificado pocos dias mas de un año. En este tiempo dexó concedida una indulgencia á los soldados que estaban sobre Zaragoza, y á todos los demas que acudiesen con alguna ayuda para edificar el templo de aquella ciudad. La bula por ser muy señalada, y porque por ella se entiende como se concedian las indulgencias antiguamente, pondré aquí vuelta en Romance: ,, Gelasio Obispo, siervo de los ,, siervos de Dios, al exército de los Christianos ,, que tiene cercada la ciudad de Zaragoza, y á to- ,, dos los que tienen la Fe Christiana, salud y apos- ,, tólica bendicion. Hemos visto las letras de vuestra ,, devocion, y de buena gana dimos favor á la pe- ,, ticion que enviastes á la Sede Apostólica por el ,, Electo de Zaragoza. Tornando pues á enviar al di- ,, cho Electo, consagrado por la gracia de Dios por ,, nuestras manos como si por las del Apóstol San ,, Pedro lo fuera, os damos la bendicion de la visi- ,, tacion Apostólica, implorando la justa misericor- ,, dia del omnipotente Dios para que por los ruegos ,, y merecimientos de los Santos os haga obrar su ,, obra á honra suya y dilatacion de su Iglesia. Y por- ,, que habeis determinado de poner á vos y á vues- ,, tras cosas á extremos peligros; si alguno de vos ,, recebida la penitencia de sus pecados muriere en ,, jornada, Nos por los merecimientos de todos y ,, ruegos de la Iglesia Cathólica le absolvemos de las ,, ataduras de sus pecados. Demas desto los que por ,, el mismo servicio de Dios ó trabajaren ó han tra- ,, bajado, y los que donan alguna cosa ó hobieren do- ,, nado á la Iglesia de la dicha ciudad destruida por ,, los Sarracenos y Moabitas para ayuda á su reparo, ,, y á los clérigos que alli sirven á Dios, para su ,, sustento, conforme á la cantidad de sus trabajos o ,, buenas obras que hicieren á la Iglesia, y á juicio de ,, los Obispos en cuyas parrochîas viven, alcancen remi- ,, sion de sus penitencias y indulgencia. Dado en Ales- ,, te á quatro de los idus de Diciembre. Yo Bernardo

„ Arzobispo de la silla Toledana hago y confirmo esta „ absolucion. Yo el Obispo de Huesca hago y confir- „ mo esta absolucion. Yo Sancho Obispo de Calahorra „ hago y confirmo esta absolucion. Yo Guido Obispo „ Lascurrense hago y confirmo esta absolucion. Yo „ Boso Cardenal de la Santa Iglesia Romana hago y „ confirmo esta absolucion."

En lugar del Papa Gelasio por voto de los Car-
1119 denales que á su muerte se halláron, el año de mil y ciento y diez y nueve á primero de Hebrero fué elegido Guido de nacion Borgoñon, hermano de D. Ramiro y tio de D. Alonso Rey de Castilla. Era á la sazon Arzobispo de Viena de Francia: llamóse en el Pontificado Calixto Segundo, dado que no aceptó la eleccion hecha por los Cardenales en su persona hasta tanto que el clero de Roma viniese en lo mismo; y así no se coronó hasta los quince de Octubre. En el concilio Remense en que se halló presente, promulgó sentencia de descomunion contra el Emperador: estableció otrosí nuevas leyes contra el pecado de la simonía, que era muy ordinario, tanto que ni bautizaban los niños ni enterraban los muertos sino por dineros. Procuró que los presbyteros, diáconos y subdiáconos se apartasen de las concubinas, las quales en tiempos tan revueltos ellos tenian con el repuesto y libertad como si fueran sus mugeres; en España en particular todavía se continuaba la mala costumbre que introduxo el perverso Rey Witiza, en especial en Galicia, sin poderla extirpar del todo, bien que se ponia en ello diligencia: de que da muestra un breve que pocos años ántes deste tiempo envió el Papa Pascual á Don Diego Gelmirez Obispo de Santiago, cuyo tenor es el que se sigue: „ Pascual Obispo, siervo de „ los siervos de Dios, al venerable Diego Obispo de „ Compostella salud y Apostólica bendicion. La Igle- „ sia que por voluntad de Dios has recebido para go- „ bernar, mucho ha que aun pareciendo que tenia „ pastor, carece del consuelo de pastor. Por ende con „ mayor cuidado debes procurar que todas las cosas „ en ella se dispongan legalmente conforme á la regla

,, de la Sede Apostólica. Pon en tu Iglesia tales Cardenales presbyteros ó diáconos, que puedan dignamente sustentar las cargas cometidas á ellos del gobierno Eclesiástico. Allende desto lo que toca á los presbyteros, se encomiende á los presbyteros; lo que es de los diáconos, á los diáconos se encargue, para que ninguno se entremeta en oficio ageno. Si algunos ciertamente ántes que fuese recebida la ley Romana, segun la comun costumbre de la tierra, contraxéron matrimonios, los hijos nacidos dellos no los excluimos ni de la dignidad seglar ni de la Eclesiástica. Aquello de todo punto es indecente que en vuestra provincia, segun somos informados, moran juntamente los monges y las monjas. Lo qual debe procurar estorbar tu experiencia, para que los que al presente estan juntos, sean apartados en moradas muy diversas conforme al juicio de personas religiosas; y para adelante no se use de semejante libertad. Dado en el Laterano año de la Encarnacion del Señor mil y ciento y tres, de nuestro Pontificado el quarto." La ley Romana de que se hace mencion en este breve, segun yo entiendo, era la ley de la continencia impuesta á los del clero.

La causa de descomulgar al Emperador en el concilio Remense fué que luego que el Papa Gelasio se salió de Roma, como queda dicho, el Emperador procuró y hizo que en su lugar fuese nombrado por Romano Pontífice el Obispo de Braga, llamado Burdino, con nombre de Gregorio Octavo. Principio y ocasion con que por la discordia de dos que se llamaban Pontífices, se alteró la paz de la Iglesia en muy mala sazon. Cada qual de los dos pretendía ser el verdadero Papa, y ponia dolo en la eleccion de su contrario, como es ordinario en semejantes casos. Era Burdino natural de Limoges en Francia: vino á España en compañía de Bernardo Arzobispo de Toledo, como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mismo alcanzó el Obispado de Coimbra. En él trocó el nombre de Burdino y se llamó Mauricio; pero

no se despojó de sus malas mañas y dañadas costumbres. De Coimbra con la misma ayuda de Bernardo fué promovido al Arzobispado de Braga. A todos estos beneficios no correspondió con el agradecimiento debido ; ántes con dineros que de todas partes juntó, en que llevaba mas confianza que en la justicia de lo que pretendia , se partió para Roma con intento de alcanzar del Pontífice Pascual absolviese á Bernardo, y le quitase la dignidad que tenia , con color que por su vegez no era bastante para el gobierno de aquella Iglesia , y esto hecho , le pusiese á él en su lugar , y le hiciese Arzobispo de Toledo.

Acometió el negocio por todos los medios que supo ; pero perdida la esperanza que el Pontífice vendria en cosa tan fuera de razon , como era sagaz y doblado acordó tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia y diferencias que tenian el Emperador y el Papa : fuése para el Emperador, y con sus mañas le ganó la voluntad de tal suerte, que con su ayuda se apoderó de la Iglesia de Roma y se hizo falso Pontífice. Hay un breve del Papa Gelasio para Bernardo Arzobispo de Toledo , en que le avisa que Burdino por sus excesos fué anathematizado por el Pontífice Pascual, y le ordena que en su lugar haga poner otro Prelado en la Iglesia de Braga. Grandes fuéron las alteraciones que por causa deste scisma de Burdino se siguiéron. Remediólo Dios : que el verdadero Papa usó de diligencia , y el falso Pontífice tres años despues usurpó aquel apellido , fué en Sutrio preso , y en Roma traido como en triumpho en un camello por las calles y por las plazas; últimamente le desterráron á lo postrero de Italia , y en el destierro murió en el monasterio de la Cava llamado de la Trinidad , en que por sentencia y en pago de sus deméritos le tenian recluso. Este fué el premio de la ambicion de aquel hombre sin mesura: éste el fin de grandes movimientos , sospechas y miedos que tenian suspenso y con cuidado á todo el mundo.

CAPITULO XII.

DE LAS PACES QUE SE ASENTARON ENTRE ARAGON Y CASTILLA.

La eleccion del Papa Calixto dió mucho contento á su sobrino el Rey de Castilla, y para toda España fué muy saludable, ca todos entendian favoreceria sus cosas con muchas veras, mayormente las de Castilla por el deudo que en ella tenia, donde á la sazon las principales ciudades y castillos mas fuertes se tenian por Aragon con guarniciones que en ellas ponian, sin otro mejor derecho que el que los Reyes suelen poner en las armas y en la fuerza. Los Castellanos comunmente unos por la larga costumbre de servir y obedecer, otros por diversos respetos y obligaciones que tenian á los Aragoneses, poco caso hacian del menoscabo y afrenta de todo el reyno, y muy poco les movia el deseo de la libertad. Era el Rey de Castilla, aunque de pocos años, igual en grandeza de ánimo á qualquiera de sus antepasados: no podia sufrir los agravios que su padrastro le hacia, y la mengua de su reyno. Enviáronse de una parte á otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon ni claramente rehusaba de hacer lo que se le pedia, ni venia luego en ello. Solo de dia en dia con varias escusas que alegaba, dilataba la execucion y entretenia á su antenado. Llegóse á los postreros plazos y términos, que fué enviar Reyes de armas para pedir los castillos y plazas; y caso que no se hiciese así, denunciar y romper la guerra á los contrarios.

El de Aragon por la continua prosperidad que en sus cosas tenia, y por la pequeña edad de su antenado, hacia poco caso destas amenazas, y parecia estar olvidado de la poca firmeza que tienen las cosas de la tierra. Viniéron á las armas: juntáron grandes huestes por la una y por la otra parte. El Rey de Aragon como se hallaba mas apercebido de

todas las cosas necesarias fué el primero que salió en campo: rompió por la parte de Navarra, y entró por los campos de la Rioja: dicen que el que acomete vence. Pareciale otrosí mas á propósito para ganar reputacion y salir con la victoria ofender que defenderse, y forzar á los enemigos en sus mismas tierras á poner á riesgo sus haciendas, sus casas, hijos y mugeres, y todas las demas cosas que suelen estimar los hombres mas que la misma vida. Grandes males y estragos amenazaban á España por qualquiera de las partes que la victoria quedase.

Acudiéron personas de buena vida, y Prelados del uno y del otro reyno: pusiéronse de por medio á mover tratos de paz, bien que poca esperanza tenian de salir con ello por las muchas veces que en balde se intentára. Mas como quier que los corazones de los Príncipes estan en las manos de Dios, todo sucedió mejor que pensaban, porque el Rey de Aragon dió oidos á estas pláticas, y se dexó persuadir de las razones que le pusiéron delante. Estas eran que el de Castilla pedia justicia en sus pretensiones: ofrecian tendria al Aragones en lugar de padre sin le enojar en cosa alguna; por el contrario los Aragoneses no harian bien ni razon, si mas tiempo detuviesen los castillos y ciudades de Castilla, pues la escusa que alegaban de la pequeña edad del Rey, y el derecho que pretendian por el casamiento de Doña Urraca su madre, de todo punto cesaban, pues por una parte aquel matrimonio era ninguno y como tal estaba apartado, y por otra D. Alonso era ya Rey y Señor de todo con beneplácito de su madre y voluntad de todo el reyno: que por sola fuerza sin razon ni derecho tener oprimido el reyno ageno, sus amigos y deudos, era cosa de mala sonada, y que no se podria tolerar: finalmente le advirtiéron que los sucesos de la guerra suelen ser desgraciados, por lo ménos muy dudoso su remate, mayormente que está á cuenta de Dios el amparar la inocencia y la justicia contra los que á tuerto la atropellan.

Viniéron pues á concierto : las condiciones fuéron que por los Aragoneses quedase todo lo que hay desde Villorado á Calahorra , á que pretendian tener derecho por razones y escrituras que declaraban pertenecia aquella comarca á los Reyes de Navarra : demas desto que en Vizcaya quedase por los mismos lo que se llama Guipuzcoa y Alava , provincias que pocos años ántes el Rey Don Alonso el Sexto quitara por fuerza á los Navarros: quanto á las demas ciudades y fuerzas de Castilla acordáron se quitasen las guarniciones que tenian de Aragoneses , y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo esto se tuvo respeto á dar contento al Pontífice Calixto ; y todavía no sabria determinar á qual destos dos Príncipes se deba mayor loa y prez en este caso. Parece que cada qual de los dos se señaló y se la ganó al otro en modestia y en blandura : el Aragones se mostró muy liberal por dexar lo que tenia , sin embargo de razones aparentes que para continuar no faltaban como es ordinario : el de Castilla se señaló en paciencia y en prudencia mas que llevaba su edad , pues con parte de su reyno quiso comprar la paz tan deseada de todos.

Concertadas estas diferencias , que avino el año de Christo mil y ciento y veinte y dos (si bien algu- 1122.
nos añaden á este cuento mas años) en adelante estos dos Reyes , como si fueran dos hermanos , ó padre y hijo , se mantuviéron en grande concordia , y se gobernáron con gran prudencia : defendiéron sus reynos de las tormentas y guerras que amenazaban de diversas partes. Lo primero sin dilacion revolviéron contra los Moros. El de Aragon rompió por aquella parte que bañan y abrazan los rios Cinga y Segre , donde el pueblo de Alcolea , que era vuelto á poder de Moros , se recobró. Pasáron al reyno de Valencia , y de la otra parte del rio Xucar entráron asimismo por la comarca de Murcia. Revolviéron sobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la combatiéron , no pudiéron salir con ella por la fortaleza de su sitio. De allí pasáron á lo mas adentro de Andalucía , en que los pueblos y ciudades á porfia se les rendian , y se ofrecian á pagar cierto tri-

buto cada un año porque no les talasen los campos, ni les robasen ni quemasen la tierra. Viniéron á batalla con el Rey de Córdova y otros diez Señores Moros, que se dió junto á un pueblo llamado Arenzol el año
1123. mil y ciento y veinte y tres. La victoria y el campo quedó por los nuestros. Por otra parte el año luego siguiente ganáron por fuerza de los Moros á Medinaceli, villa puesta en un collado empinado en aquella parte por do partian términos la Celtiberia y la Carpetania. Desta manera procedian las cosas de Aragon.

El Rey de Castilla con el mismo deseo de hacer mal á los Moros, y huir la ociosidad con que las fuerzas se enflaquecen y marchitan, acometió las tierras de Estremadura. Allí recobró la ciudad de Coria, que despues de la muerte del Rey Don Alonso su abuelo volviera á poder de Moros. Dió el Rey orden y asiento en las cosas de aquella ciudad: Don Bernardo por la autoridad que tenia de Primado y Legado Apostolico, concertó lo que tocaba á la Religion y culto divino. Dende corriéron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos y las presas de hombres y ganados fuéron muy grandes: con que el exército, alegre por el buen suceso, rico y cargado de despojos, dió la vuelta y se fuéron los soldados á descansar á sus casas. Con estos principios ganó el Rey reputacion, y dió bastante prueba de aquellas virtudes, fe, liberalidad, constancia, culto muy puro de la Religion en que apénas tuvo par.

Era muy devoto de Bernardo Abad á la sazon de Claravalle, al qual la conocida bondad de su vida y los grandes trabajos que sufrió por la Religion, puso adelante en el número de los Santos. Era de nacion Borgoñon, como el Rey lo era de parte de su padre, y así por su consejo hizo edificar muchos monasterios de Cistercienses, que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte de España se veen fundados con magníficos edificios, y heredados de gruesas rentas y posesiones. Contentábanse con poco al prin-

cipio aquellos Religiosos por el menosprecio que profesaban de las cosas humanas : despues en poco tiempo por la ayuda que muchos á porfía les diéron , persuadidos que con esto servian mucho á Dios , juntáron grandes riquezas. Que San Bernardo viniese á España á lo postrero de su vida , se entiende por una carta suya á Pedro Abad de Cluñi. Aumentó otrosí el Rey con gran liberalidad los demas templos y monasterios que por todo su señorío estaban fundados, como lo muestran escrituras antiguas y privilegios, que por toda España fielmente se guardan en los archivos antiguos de Santo Domingo de la Calzada, de San Millan de la Cogulla , de San Miguel del Pedroso , de Santo Domingo de Silos : templos en aquella sazon muy célebres por su devocion y por el concurso de la gente que á ellos acudia. Alcanzó del Pontífice su tio que la ciudad de Zamora y su Iglesia fuese Cathedral.

Bernardo Arcediano de Toledo , de nacion Frances como arriba queda declarado , fué puesto por Prelado el primero en aquella ciudad. Sucedióle Estevan, en cuyo tiempo por dicho de un pastor que tuvo dello revelacion , se descubrió y conoció el lugar en que el cuerpo de San Illefonso Arzobispo de Toledo yacia del todo olvidado por la perturbacion de los tiempos. Verdad es que sus palabras por entónces fuéron menospreciadas por ser él persona tan baxa ; mas en tiempo del Rey Don Alonso Octavo se averiguó la verdad de aquella revelacion , y que el pastor no andaba deslumbrado , quando en tiempo de Don Severo Obispo de aquella ciudad la Iglesia de San Pedro que se caia y estaba maltratada , se comenzó á reedificar; en cuyos cimientos al abrirlos halláron un sepulcro de mármol con el nombre de San Illefonso , de que salió un olor de maravillosa fragrancia. Averiguado todo el negocio , los sagrados huesos fuéron puestos en una caxa junto al mismo altar de San Pedro. La Iglesia otrosí de Santiago á la misma sazon por concesion del mismo Pontífice y á instancia del Rey fué hecha Arzobispal ; y para este efecto y para que tuviese ma-

yor autoridad trasladáron á ella los derechos y privilegios de la Iglesia de Mérida que estaba todavía en poder de Moros, como consta todo esto por un privilegio que el Rey otorgó en esta razon.

Señaláron doce Obispos que fuesen sufraganeos del nuevo Arzobispo: los de Salamanca, Avila, Zamora, Ciudad Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Astorga, Orense, Mondoñedo, Tuy; el tiempo adelante añadiéron el de Plasencia. El Arcediano de Ronda dice que los Obispos de Zamora, Avila y Salamanca en tiempo del Arzobispo Don Bernardo eran sufraganeos de Toledo, y que al presente los pasáron á Santiago: no sé quanta verdad tenga esto. El nuevo Arzobispo Don Diego Gelmirez fué nombrado por Legado Apostólico en las provincias de Braga y de Merida: de que hay breve deste Papa en el libro II. de la Historia Compostellana, su data á XXVIII. de Febrero año M. C. XX. indiccion XIII. año segundo de su Pontificado, cosa que sintió mucho el Arzobispo de Toledo Don Bernardo: hízole contradiccion, pero salió con el pleyto su contrario, y por el poder que tenia, celebró un concilio en la ciudad de Santiago; acudiéron á su llamado los Obispos y Abades de las dos provincias Emeritense y Bracarense. Por esta manera y con estos principios se echaban los cimientos de la grandeza que hoy tiene la Iglesia de Santiago: en todo esto se tuvo respeto á la grandeza de aquel santuario, y á que Don Ramon de Borgoña padre del Rey y hermano del Pontífice estaba allí sepultado. Sucedió esto por los años
1124. del Señor de mil y ciento y veinte y quatro. En el mismo año por el mes de Diciembre pasó desta vida el mismo Papa Calixto: sucedióle en el Pontificado Honorio Segundo deste nombre.

El año siguiente hobo guerras civiles en Francia por causa que Alonso Conde de Tolosa, primo hermano que era del Rey de Castilla, y su muger la Condesa Faydida pretendian tener derecho al condado de la Proenza y apoderarse dél por las armas. El Conde de Barcelona defendia con todas sus fuerzas aquel estado como dote que era de Doña Dulce su muger.

Resultó que despues de grandes diferencias y debates se vino á concierto: acordáron que Argencía y Belicadro, pueblos sobre que la duda era mayor á qual de las partes pertenecian, y aquella parte de la Proenza que está entre los rios Druencia y Isara, quedasen por el Conde de Tolosa: los demas pueblos y ciudades, y la mayor parte de Aviñon ciudad puesta á la otra parte del rio Rhodano, populosa y rica, se adjudicáron á los Condes de Barcelona. Concertáron otrosí que así ellos como sus decendientes á trueco se prohijasen unos á otros para efecto de sucederse caso que alguna de las partes muriese sin dexar hijos.

CAPITULO XIII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNO DE PORTUGAL.

En la parte de España que hoy se llama Portugal, y casi es la misma que la antigua Lusitania, un nuevo reyno se fundaba por estos tiempos en su distrito no muy ancho, en el tiempo el postrero entre los reynos de España, en hazañas y valor muy noble y muy dichoso; pues no solo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros enemigos de Christianos, sino los años adelante en tiempo de nuestros abuelos y de nuestros padres mostráron tanto valor los Portugueses que con increible esfuerzo y buena dicha abriéron camino para pasar á todas las partes del mundo, y sugetar en la Africa y en la Asia muchos Reyes y provincias, y hacellas tributarias á su imperio. La luz de la verdadera Religion y del Evangelio la lleváron y la mostráron entre naciones y gentes muy apartadas y bárbaras: gran gloria de su nacion, y acrecentamiento de la Religion Christiana. Tiéndese la provincia de Portugal largamente por las riberas del mar Océano occidental en lo postrero de España: tiene por sus aledaños á Mediodia y á Setentrion los rios Guadiana y Miño, es larga mas de cien leguas, la an-

chura es mucho menor, por la parte que se tiende mas, pasa de treinta y cinco leguas, por la que mas se estrecha tiene mas de veinte. Divídese en tres partes, los de aquende y allende Tajo, y la comarca que está entre Duero y Miño, que es la mas fértil y alegre, do está situada la antigua ciudad de Braga: de la una parte de Tajo está Lisbona, de la otra Ebora, todas tres ciudades Arzobispales. El terreno por la mayor parte es estéril y delgado, tanto que de ordinario se sustentan de acarreo, ó por la mar. La gente es muy deseosa de honra, y muy valiente entre todas las de España: señalada en la templanza del comer y del vestido, dada á la piedad y á los estudios de sabiduría, de toda humanidad y policía.

Una parte pequeña desta provincia, que los Reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se dió á Don Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, con nombre de Conde y en dote con Doña Teresa su muger, que fué hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey Don Alonso el Sexto. Sus hijos Don Alonso, Doña Elvira y Doña Sancha. Don Enrique su padre teniendo ya estos hijos, despues de la muerte de Jofre Rey de Jerusalem encendido en deseo de ayudar á Balduino hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo como algunos piensan, pasó por mar á la Tierra-santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente ni recatado, por dexar á su muger y hijos en peligro, y tener tanto que hacer en su tierra contra los Moros. Su ida no fué de algun efecto notable en Levante: así dió la vuelta á España. Vuelto, trató con el Arzobispo de Toledo Don Bernardo, á cuyo cargo por ser Primado estaba el estado de las cosas Eclesiásticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego y Porto, que caian todas en su distrito, volviesen á su antigua dignidad y pusiesen en ellas Obispos.

La reparacion de Braga y qué ciudades tenia sugetas mejor se entenderá por una bula de Calixto II. cuyo fragmento me pareció engerir en este lugar, que dice así: „Que la Iglesia de Braga haya antiguamen-

,, te sido insigne en los reynos de España, por muchos títulos de dignidad y gloria esclarecida, así los indicios de su antigua nobleza, como los testimonios de antiguas escrituras lo comprueban; pero porque quiso Dios castigar los pecados del pueblo que en ella vivia, con la entrada de los Moros ó Moabitas, así la dignidad Arzobispal fué diminuida, como confundidos los términos de sus parrochìas. Mas despues de largos espacios de tiempos la divina misericordia de nuevo se ha dignado restituir la Metrópoli, y librar en gran parte las parrochìas de la tyranía de los infieles. Por donde nuestro predecesor de santa memoria el Papa Pascual la restituyó enteramente en su antigua dignidad, y la tornó á juntar todos sus miembros por el privilegio de la Sede Apostolica. Nosotros pues siguiendo sus pisadas, hermano carísimo, y coepiscopo nuestro de la Iglesia de Braga Pelagio, do por voluntad de Dios presides, por la escritura de este presente privilegio confirmamos la misma ciudad de Braga toda con el coto ó término entero que á la misma Iglesia diéron el Conde Don Enrique y Doña Teresa su muger, como se contiene en la descripcion del sobredicho Señor. Y á la misma Metrópoli de Braga restituimos la provincia de Galicia, y en ella las ciudades Cathedrales: item Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portu, Columbria, y los pueblos que hoy tienen nombre de Obispales, que son Viseo, Lamego, Egitania, Britonia con todas sus parrochìas.“ Hasta aquí son palabras de Calixto.

Catorce años ántes deste tiempo en que vamos, pasó desta vida Don Enrique en Astorga ciudad de Galicia, donde era ido para sosegar las guerras civiles de Castilla y Aragon. Su cuerpo sepultáron en Braga en una capilla humilde; que la grandeza ó locura de los sepulcros que hoy se usan y de los gastos intolerables que en esto se hacen, no se habia introducido en aquella edad. La Condesa Doña Teresa su muger despues de muerto su marido no tuvo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana Doña Urra-

ca, porque casó con el Conde de Trastamara Fernan Paez: casamiento por lo ménos humilde, si ya no fué del todo ilícito por ser clandestino. Dicen otrosí que tuvo conversacion con un hermano del mismo llamado Bermudo, y que sin embargo le dió por muger á Doña Elvira su hija, y la otra hija llamada Doña Sancha casó con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impusiesen falsamente algunas cosas de las sobredichas contra la honestidad desta Señora. La verdad es que Fernan Paez alcanzó mucha cabida con la Condesa, y gobernaba lo mas alto y lo mas baxo, y lo trastrocaba todo á su voluntad. El hacia la guerra, él gobernaba en tiempo de paz, sin hacer caso de su antenado. Sufrió él con paciencia este desaguisado y la mengua de su casa por la poca edad que tenia; pero adelante como quier que por el odio y torpeza de su madre se le arrimase mucha gente, determinó de tomar las armas.

No se descuidó su padrastro: hiciéron levas de gente, diéronse vista y juntáronse los campos. Dióse la batalla en la vega de Santivañez cerca de Guimaranes, que se entiende fué la antigua Araduca, asentada do se juntan los rios Avo y Viscella. Quedó la victoria por Don Alonso, y con ella hobo en su poder á Fernan Paez y á Doña Teresa su madre. Al padrastro soltó sobre pleytesia que saldria de todo Portugal, á su madre puso en una estrecha prision. Ella embravecida por aquel desacato, envió á convidar y rogar al Rey de Castilla su sobrino la ayudase contra los intentos crueles de su hijo. Prometióle de darle el condado de Portugal, que era muy justo quitar á su hijo por su inobediencia. Condescendió el de Castilla á los ruegos de su tia, sea por compasion y lástima que la tenia, ó con deseo de ensanchar su señorío. Juntó un buen exército con que se metió por las tierras de Portugal: acudió su primo: dióse la batalla, que fué muy herida, en la vega de Valdeves puesta entre Monzon y la puente de Limia. Fuéron los Castellanos vencidos, y forzados á retirarse á Leon. El orgullo que por causa desta victoria cobráron los Por-

tugueses, fué tan grande que sin mirar lo de adelante y sin tener cuenta con sus pocas fuerzas se tenian y publicaban por libres y exêmptos del señorío de Castilla.

El Rey Don Alonso con deseo de satisfacerse y reprimir la lozanía de los contrarios, juntado que hobo mas fuerzas, revolvió sobre Portugal con mayor furia que ántes. Los Portugueses por no tener fuerzas bastantes se encerráron dentro de Guimaranes para con la fortaleza de aquella plaza defenderse del enemigo poderoso y bravo. Pusiéronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de allí ántes de tomalla y vengar la afrenta pasada. Estaba dentro con el Infante, que otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su Ayo, persona de mucha prudencia, y que con su buena crianza cultivó maravillosamente el buen natural de aquel Príncipe, y fué causa que sus buenas inclinaciones se mejorasen y diesen el fruto de virtudes aventajadas. Este caballero, habida licencia, salió á verse y hablar con el Rey: díxole tales razones, que le ablandó y inclinó á que se hiciesen paces. Las condiciones fuéron las que el mismo Egas quiso otorgar: con tanto se alzó el cerco. Añaden los historiadores de Portugal, á cuya cuenta se pongan estas cosas, que pasados algunos años como Don Alonso el de Portugal mostrase estar olvidado y no querer cumplir lo que su Ayo en su nombre asentára, que se partió para Toledo, y llegado á la presencia del Rey, con un dogal al cuello se le presentó delante. Díxole: tomad Señor con mi muerte emienda de la palabra y homenage que contra mi voluntad os han quebrantado. Reparó el Rey con espectáculo tan extraordinario: movióse á misericordia por las lágrimas y aquel trage de persona tan venerable: perdonóle lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos que debaxo de aquella aparencia podia haber algun trato doble y engaño.

CAPITULO XIV.

DE LAS GUERRAS QUE EL REY DE CASTILLA HIZO CONTRA LOS MOROS.

Este fué el fin que tuvo por entónces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuidado en rastrear y ajustar los tiempos, piensan que concurrió
1126. con el año de nuestra salvacion de mil y ciento y veinte y seis; en el qual año la Reyna Doña Urraca y el Arzobispo de Toledo Don Bernardo falleciéron casi en un mismo tiempo. La Reyna en el castillo de Saldaña ó en Leon (como ántes se dixo) rebentó en la Iglesia de San Isidro. Concuerdan las historias en el dia de su muerte, que fué á siete de Marzo: la Historia Compostellana dice á diez, sexto de los idus, y que finó en tierra de Campos. Su cuerpo sepultáron magníficamente en Leon. Don Bernardo (como se saca de diversos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan un año ántes deste) falleció en Toledo á los tres de Abril cargado de años y de edad, asaz esclarecido por las cosas que hizo y por él pasáron. Sepultáronle en la misma ciudad en la Iglesia Mayor con una letra, conforme al tiempo algo grosera, que comenzaba por estas palabras:

PRIMERO BERNARDO FUE AQUI PRIMADO VENERANDO.

Verdad es que el Arcediano de Alcor dice que está enterrado en el monasterio de Sahagun junto al lucillo del Rey Don Alonso el Sexto. Fué Arzobispo por espacio de quarenta años. Doce años ántes que falleciese (los Anales de Sevilla dicen ocho) con sus gentes y á sus expensas ganó de Moros la villa de Alcalá, en aquella sazon puesta de la otra parte del rio de Henares en un recuesto áspero que se levanta sobre la misma ribera. Los reales del Arzobispo se

asentáron en un collado mas alto y como padrastro, que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde allí los fieles apretáron á los Moros, y los trabajáron de tal guisa que fuéron forzados á desamparar el lugar, magüer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo quedó quanto á lo temporal y espiritual por los Arzobispos de Toledo.

Sucedió á Don Bernardo Don Raymundo ó Ramon Obispo á la sazon de Osma: viniéron en su eleccion primero el clero de Toledo que la votó, despues el Papa Honorio; en cuyo tiempo los Obispos, Abades y Señores del reyno se juntáron en Palencia, y con ellos el nuevo Prelado de Toledo, que se llamaba Primado y aun Legado de la Sede Apostólica, segun que se halla en la Historia Compostellana: debió de ser de solo nombre, porque el que presidió, y por cuya autoridad se juntó este concilio, fué D. Diego Gelmirez Arzobispo de Santiago por título de Legado, ca la legacía que tuvo Don Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda, no se dió á su sucesor, sino á este Don Diego Gelmirez, y despues dél á Juan Arzobispo de Braga, el qual muerto, dice no se dió á otro ninguno. En Palencia se halláron presentes el Rey y la Reyna. Abrióse el concilio al principio de la quaresma del año mil y ciento y vein- 1129.
te y nueve. En él demas de otras cosas hallo que se estableciéron dos muy notables: la primera que no se recibiesen ofrendas ni diezmos de los descomulgados: la segunda que no se diesen las Iglesias á los legos quier fuese con color de prestimonio, quier de vilicacion; de donde se puede entender el principio y orígen que los beneficios llamados Préstamos tuviéron en España, que eran como mayordomos de las Iglesias. Expidió eso mismo el Rey un privilegio, en que á exemplo de su tio el Pontífice Calixto dice que traslada de Mérida luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales á la ciudad de Santiago.

Poco despues el Cardenal Humberto que vino á España por Legado, juntó en Leon otro concilio de

Obispos para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendian era inválido. Casóse el Rey Don Alonso el segundo año despues de la muerte de su madre con Doña Berenguela hija de Ramon Berenguel Conde de Barcelona. Celebráronse las bodas en Saldaña por el mes de Noviembre: tuvo en ella los años siguientes á sus hijos Don Sancho, Don Fernando, Doña Isabel y Doña Sancha. Constaba que Doña Berenguela tenia deudo con su marido por la línea de los Reyes de Castilla, y asimismo por la de los Condes de Barcelona. Tratóse el negocio, y hiciéronse los autos acostumbrados: venidos á sentencia, los Obispos pronunciáron que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia y por derecho. El Emperador D. Alonso era bisnieto de Don Fernando Rey de Castilla. Doña Berenguela tercera nieta de su hermano D. Ramiro Rey de Aragon por via de su hija Doña Teresa, que casó en la Proenza, y fué madre del Conde Gilberto, padre de Doña Dulce, que casó con Ramon Berenguel Conde de Barcelona ya dicho. Conforme á esto el deudo era en quarto y quinto grado, y no mas.

Concluido este pleyto, las fuerzas del reyno se endereziáron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles por la parte del reyno de Toledo. Púsose sobre Calatrava, cuyos moradores hacian grandes daños en los campos comarcanos: apretóse el cerco, que fué largo; en fin se ganó, y el Rey la entregó al Arzobispado de Toledo para que fuese señor della y la tuviese á su cargo. El crédito y fama de los caballeros Templarios, de su valor y esfuerzo, no tenia par: por esta causa el Arzobispo les entregó aquella plaza. Así lo afirman los mas autores, puesto que algunos piensan que estos caballeros no fuéron los Templarios, sino otros que, tomada la señal de la Cruz á imitacion de la guerra que se hacia en la Tierra santa, seguian á sus expensas los reales de los Christianos con zelo de hacer daño á los Moros, y intento de ganar la indulgencia á los

tales concedida por los Papas. Ganáronse desta vez por aquella comarca Alarcos, Caracuel, que Antonino en su Itinerario llama Carcuvio, Mestanza, Alcudia, Almodovar del Campo, y en la misma Sierramorena ganáron el lugar de Pedroche. Lo demas parecia seria fácil de conquistar por el gran miedo que se apoderára de aquella gente infiel; pero la sazon del tiempo que era tarde, reprimió los intentos del Rey. Pasado el invierno, sacó las gentes de sus alojamientos: con que por los desiertos de Cazlona, que es parte de Sierramorena, rompió por el Andalucía talando, saqueando y robando por todas partes. Cercáron á Jaen, mas no la pudiéron tomar: dado que por todo el tiempo del invierno estuviéron sobre aquella ciudad, la fortaleza de los muros y esfuerzo de los cercados hizo que no se pudiese entrar.

Tenia por aquella sazon el imperio de los Almorávides en Africa y en España Albohali hijo de Hali nieto de Juzeph, Príncipe de menor poder y fuerzas que sus antepasados por causa de las guerras civiles que andaban encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle y hacerle guerra. El suegro del Rey Don Alonso Conde de Barcelona falleció el año mil y ciento y treinta y uno: dexó por Señor
de Barcelona y de Carcasona y de Rodes, ciudades 1131.
de Francia que eran de su señorío, á su hijo mayor Don Ramon. A Don Berenguel su hijo segundo mandó los condados de la Proenza y de Aymillan. Doña Cecilia su hija casó con Don Bernardo Conde de Fox: con Aymerico Conde de Narbona casó otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demas hijas que tenia, quedáron encomendadas á Don Berenguel su hermano, que casáron en Francia con otros grandes personages. El año que se siguió, no tuvo cosa que de contar sea, salvo que el Rey Don Alonso volvió de la guerra de Andalucía, alzado el cerco de Jaen; y Don Sancho hijo del Rey fué armado caballero el mismo dia del Apóstol San Mathia en Valladolid con la ceremonia muy solemne que en aquellos tiempos se acostumbraba. Su mismo padre le armó de todas

armas, y le ciñó la espada, que era muestra de darle por mayor de edad y emanciparle: servia otrosí de espuelas para que con grande ánimo remedase las virtudes y valor de sus antepasados, y á su exemplo pretendiese ganar honra, prez y renombre inmortal en servicio de Dios y de su patria.

CAPITULO XV.

COMO DON ALONSO REY DE ARAGON FUE MUERTO.

Este era el estado de las cosas en Castilla y en Portugal. En Aragon, como habian comenzado, tenian buen progreso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros se ganaban, y el señorío de aquella gente infiel iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedó por los nuestros: asimismo Molina en la misma comarca, que ya era tributaria á los Christianos, fué forzada á rendirse. A la ciudad de Pamplona se añadió el arrabal llamado de San Saturnino, en que pusiéron Franceses, con derecho que se les dió de naturales y ciudadanos. Concedióseles otrosí que tuviesen por leyes el fuero de Jaca, y conforme á él en particular y en comun se gobernasen y sentenciasen los pleytos. Estaban los Moros muy estendidos y enseñoreados de las riberas del mar por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde allí hacian daño con correrías y cabalgadas en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos tenian necesidad de flota, y así el Rey mandó hacer muchas barcas y baxeles en Zaragoza; y consta que antiguamente en el imperio de Vespasiano y de sus hijos, reparadas y enderezadas y acanaladas las riberas de Ebro, se navegaba aquel rio hasta un pueblo llamado Vario, que demarcan no léxos de do al presente está la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, que se entiende es la que César llamó

Octogesa, pueblo fuerte por su sitio y por las murallas, está asentado en la parte en que los rios Cinga y Segre se juntan en una madre. Deste pueblo al presente se apoderó el Rey de Aragon, echada dél la guarnicion de Moros que dentro tenia.

Toda esta prosperidad y alegría se trocó en lloro y se añubló por una desgracia, que sucedió sin pensar, muy grande. Es así que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegria muchas veces se nos agua, porque de la prosperidad unos toman ocasion de descuidarse, otros de atreverse demasiado: lo uno y lo otro hace que se trueque la buena andanza en contrario. El caso pasó desta manera. Fraga pueblo de los Ilergetes (á la qual Ptolomeo llama Gallica Flavia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna que en él haya, está asentado en un altozano y monte de tierra, que por delante, comido con las corrientes y crecientes del rio Cinga, hace que la entrada sea áspera de guisa que pocos se la pueden á muchos defender. Por las espaldas se levantan unos collados no ásperos, y todos cultivados; pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios ni aprovecharse de la artillería. El Rey despues que tomó á Mequinencia, animado con aquel suceso, con intento de pasar adelante en sus conquistas se metió por la tierra de los Ilergetes el rio de Segre arriba, en que entra el rio Cinga: quedaba por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra por ser los pueblos muy fuertes, y porque los Moros en gran número se retiráran á aquellos lugares para salvarse.

Los Reyes de Lérida y de Fraga con tan gran concurso de gente cobráron por esta causa muchas fuerzas, y comenzaban á poner espanto á los Christianos. Los reales del Rey se asentáron sobre Fraga el mes de Agosto del año de Christo de mil y ciento y treinta y tres. La esperanza y aparato fué mayor 1133.
que el provecho: el tiempo del año, que comenzaba el invierno, y por tanto las ordinarias lluvias

forzáron á despedir el exército, y envialle á invernar con órden que de nuevo se juntasen al principio del verano. Volviéron al cerco por el mes de Febrero no con menor esfuerzo ni con menor exército que ántes. Gastáronse en él los meses de Marzo y Abril sin hacer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacen y municiones contra la tempestad que les amenazaba; y con la esperanza que tenian de ser socorridos, llevaban en paciencia los daños de la guerra y los trabajos del cerco. Abengamia Rey de Lérida con gentes que juntó de todas partes, vino al socorro de los cercados. Dióse la batalla cerca de Fraga el dia de las santas Justa y Rufina. Los fieles se hallaban cansados con la guerra, y eran en pequeño número por quedar buena parte en guarda de los reales, ca temian no fuesen de los de dentro acometidos por las espaldas: los Moros entraban en la pelea de refresco y muy feroces. Pereciéron muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fué parte para que el cerco se alzase á causa que el daño de los Moros no fué mucho menor.

El Rey todavía temeroso de mayor peligro se partió á la raya de Castilla para juntar nuevas gentes en Soria y su comarca. Con esta traza y socorro corrió los campos de los enemigos sin parar hasta dar vista á Monzon. Iba en pos de los demas no muy léxos el mismo Rey con una compañía de trecientos de á caballo. Este esquadron encontró acaso con un gran número de la caballería enemiga que le rodeó por todas partes. El Rey visto el peligro en que se hallaba, con pocas palabras que dixo, animo á los suyos á hacer el deber: ,, Que se acordasen que eran ,, Christianos, y con su acostumbrado esfuerzo acometiesen á los enemigos. Que el atrevimiento les ,, serviria de reparo, y en el miedo estaria su perdicion. Con el hierro (dice) y con la fortaleza ,, saldréis deste aprieto, no pongais en al vuestra ,, esperanza; y si á vuestra valentía la fortuna no ,, ayudare y Dios que lo puede todo, y acorre á los

„ suyos en semejantes aprietos, procurad á lo mé-„ nos de vender caras vuestras vidas, y no hagais con „ rendiros afrenta á vuestro valor y fama; ántes con „ las armas en las manos y con el esfuerzo que con-„ viene, morid como buenos, si fuere necesario."

Vínose luego á las manos. Los fieles conforme al aprieto en que estaban, peleaban valientemente. El Rey andaba entre los primeros. Señalábase por su esfuerzo, por la sobreveste y lucidas armas que lleva-ba: así los golpes y tiros de los Moros se endereza-ban contra él. Diéronle tanta priesa, que en fin le matáron. Los demas, perdido su caudillo, parte como buenos muriéron en la demanda, parte se salváron por los pies. Desta manera pasó aquel encuentro tan desgraciado, si bien de la muerte del Rey se levantáron despues diversos rumores. El vulgo en casos semejantes suele trovar y inventar varias consejas: los unos de buena gana creen lo que desean, los otros á lo que oyen, añaden siempre algo para que las nuevas sean mas alegres ó ménos pesadas. Algunos decian que cansado de vivir, perdida aquella batalla, se fué á Jerusalem: otros escribiéron que el cuerpo comprado por dineros fué sepultado en el monasterio de Montaragon. El mas acertado parecer, que cayó en aquel desastre por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias, dado que el Arzobispo Don Rodrigo y las historias de Aragon alaban á este Rey de religioso, pio y manso. Lo que yo entiendo, y tiene mas probabilidad, es que su cuerpo no se pudo hallar por ser grande el número de los muertos, y que esta fué la causa de las varias opiniones que resultáron. Lo cierto que aquella desgracia sucedió cerca del lugar de Sariñena á siete de Setiembre del año que se contó mil y ciento y treinta y quatro. 1134.

Fué este Príncipe gran Capitan, en ánimo, valor, fortaleza sin par, gran gloria y honra de España. Trabó batalla con sus enemigos por veinte y nueve veces, como lo afirma un autor antiguo, y las mas salió vencedor: reynó por espacio de treinta años. Otorgó su testamento tres años ántes de su muerte en

sazon que tenia sitio sobre Bayona de Francia, que dicen nuestras historias la tomó, y que en aquel cerco el Conde Don Pedro de Lara hizo campo con Alonso Jordan Conde de Tolosa, y que el de Lara quedó allí muerto. Aquel testamento fué muy notable, y que dió mucho que decir, y aun ocasion á muchas revueltas y debates. Hizo en él mandas de muchos pueblos y castillos á los templos y monasterios de casi toda España: porque no tenia hijos dexó por herederos de todos sus estados á los Templarios y á los Hospitalarios, y tambien á los que guardaban el santo sepulcro de Jerusalem, para que aquellas tres Ordenes de caballería los repartiesen entre sí: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes, y de que no ménos se maravilláron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar á la guerra que se hacia en la Tierra-santa para que se conservase y aumentase lo ganado, que á porfia varones y mugeres, Príncipes y particulares daban para este efecto pueblos, castillos, heredades.

Remata el dicho testamento con graves maldiciones que echa contra los que intentasen innovar algo en lo que dexaba mandado; pero sin embargo los Aragoneses y Navarros se juntáron en Borgia, puesta á la raya de Navarra para nombrar Rey. Era Señor de aquella ciudad por merced del Rey muerto Don Pedro de Atarés, varon muy ilustre, y como algunos sospechan mas que prueban, decendia de la casa Real. Sus partes sin duda eran muy aventajadas, y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia. Parecia que sin contradiccion le alzarian por Rey, y fuera así si no se desabriera, con la soberbia y arrogancia de que comenzó á usar, gran parte de los Señores y Ricos hombres: el apresurarse es á muchos ocasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes consideraban qual seria, hecho Rey, el que siendo particular, era intolerable. Atizaba á los demas en esta razon un hombre muy noble y de grande ingenio por nombre Pedro Tizon, cuya autoridad y consejos como siguiesen los otros, y en este parecer se con-

formasen, sin concluir se partiéron de las cortes. Los Navarros aborrecian el señorío de los Aragoneses, y juzgaban que siempre á los despojados fué lícito recobrar de los tyranos ó de sus sucesores lo que injustamente les tomáron. Por esto hiciéron sus juntas á parte, y á persuasion de Sancho Rosa Obispo de Pamplona alzáron por su Rey á Don García que venia de sus antiguos Reyes, ca era hijo de Don Ramiro, nieto del Rey Don Sancho, que diximos fué muerto por su hermano Don Ramon: así por voto comun de la gente fué nombrado por Rey en Pamplona.

Al contrario los Aragoneses en Monzon do se juntáron, declaráron por Rey á Don Ramiro hermano del Rey muerto, aunque monge, y de Abad de Sahagun electo Obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y últimamente de Roda y Barbastro: la corona que le diéron en Huesca, juntó con la cogulla, y con la mitra la púrpura Real: cosa en todo tiempo de grande maravilla. Conformáronse en este acuerdo (á lo que sospecho) por no poderlo escusar, no solo por ser el mas cercano en deudo á que el pueblo se inclinaba, sino por evitar la guerra que amenazaba, si contrastaran al que desque supo la muerte de su hermano, se llamó luego Rey. Hay escritura y instrumento original en que se halla que luego por el mes de Octubre se llama Rey y Sacerdote, su data en Barbastro. No paráron en esto las aficiones del pueblo: magüer que era de mucha edad, tanto que mas de quarenta años eran pasados despues que tomó el hábito en el monasterio de Tomer, le forzáron para tener sucesion á casarse con dispensacion (1) (como se debe creer y lo dicen autores) del Romano Pontífice Inocencio Segundo. De donde resultó otra maravilla, ser uno mismo monge, Sacerdote, Obispo, casado y Rey. Casó con Doña Ines hermana de Guillen Conde de Potiers y de Guiena, el qual dos años adelante murió en Santiago de Galicia, do vino por su devocion en romería. Su hija mayor por nombre Leonor casó

(1) *Adic. de* Sig. Palud. Zurita *lib.* 1. *cap.* 53.

por mandado de su padre con Luis Rey de Francia llamado el mas mozo. Desta Señora despues de tener dos hijas se apartó por decreto del Papa Eugenio Tercero á causa que eran parientes. Hecho este divorcio, casó de nuevo el Frances con Doña Isabel hija de Don Alonso el Seteno, Emperador y Rey de Castilla. Doña Leonor casó con Enrique Duque de Anjou y Normandía, que adelante fué Rey de Ingalaterra, y juntó lo de Potiers y Guiena ó Aquitania con aquel reyno: ocasion de que resultáron largas y crueles guerras que se hiciéron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas y malas para toda la Christiandad.

CAPITULO XVI.

DE NUEVAS GUERRAS QUE HOBO EN ESPAÑA ENTRE LOS PRINCIPES CHRISTIANOS.

Por la eleccion de los Reyes Don García y Don Ramiro resultáron grandes alteraciones: levantóse cruel tormenta de guerras, y los reynos de Navarra y Aragon, como la nave en el mar alterado, quando mayor necesidad tenian de piloto y gobernalle, entónces se hallaban mas desamparados y faltos de toda ayuda á causa de las pocas fuerzas que tenia Don García, y por la mucha edad y vejez de Don Ramiro. El Rey de Castilla pretendia y publicaba que el uno y el otro reyno pertenecian á su corona. El derecho que para esto alegaba, se tomaba de su tercer abuelo Don Sancho Rey de Navarra por sobrenombre el Mayor: pretension no muy fuera de camino, que las Ordenes militares, á las quales Don Alonso Rey de Aragon nombró por sus herederos, de todos eran excluidas, pues no era razon ni conforme á las leyes que alguno subiese á la cumbre del reyno, que no fuese de la alcuña y sangre de los Reyes antiguos.

Estas razones y otras semejantes ventilaban los legistas en sus rincones y por las plazas; los me-

jores y mas fuertes derechos de reynar, que son de ordinario las fuerzas y poder, estaban claramente por el de Castilla, sin que le faltasen aficionados en el un Reyno y en el otro en tiempo tan revuelto y tanta diversidad de pareceres. Pues porque no pareciese faltaba á la ocasion, con todas sus gentes rompió por la Rioja, y por aquella parte se apoderó de las plazas y castillos que Don Alonso su padrastro desde Villorado hasta Calahorra, primero por fuerza y despues por virtud del asiento que últimamente tomáron, le tenia usurpados: estos fuéron las ciudades de Najara y Logroño, Arnedo y Viguera sin otros lugares de menor quantía. Demas desto en Vizcaya, y en aquella parte que se llama Alava, puso sitio sobre Victoria, que le defendiéron valientemente los naturales de manera que no la pudo entrar, si bien al rededor della se apoderó de otros pueblos: con esto el rio Ebro quedó desta vez por raya entre los dos reynos de Castilla y de Navarra. Grande era la alteracion de las cosas: muchos así Señores seglares como Obispos seguian el campo del Rey, en este número se contaban Bernardo Obispo de Sigüenza, Sancho de Najara, Beltran de Osma. Ayudaban otrosí con sus gentes Don Ramon Conde de Barcelona, Armengol Conde de Urgel, Alonso Jordan de Tolosa, Rogerio de Fox, Miro de Pallas sin otro gran número de Señores estraños, que todos estaban á su devocion.

Con tantas ayudas que de todas partes acudian, el Rey, concluido lo de la Rioja y Vizcaya, revolvió luego sobre Aragon con tanto denuedo y presteza, que el próximo mes de Diciembre estaba apoderado de todo lo que de aquel reyno está desta parte de Ebro. El Rey Don Ramiro no se hallaba apercebido para contrastar á tan grande poder, y no ménos se recelaba de sus pocas fuerzas que de las voluntades de algunos de sus vasallos. Acordó retirarse á lo de Sobrarve para con la fragura y maleza de aquellos lugares entretenerse, y esperar mejores temporales, ó que se viniese á concierto, á que él mucho se inclinaba, á tal que fuese honesto y tolerable. Andaba de por medio para con-

certar estas diferencias Oldegario Arzobispo de Tarragona, persona de grandes prendas y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la esperanza de hacer efecto por las grandes dificultades que se ofrecian, y la mayor, que ninguno se contentaba con la parte por la codicia y esperanza que tenia de salir con el todo.

El de Navarra resuelto de concertarse y tomar algun asiento por lo que le tocaba, sobre seguro vino á Castilla. En una junta y cortes muy grandes que se tuviéron en la ciudad de Leon, se halláron presentes el Rey Don Alonso de Castilla, Doña Berenguela su muger, y Doña Sancha su hermana, y el mismo Don García Rey de Navarra sin otros grandes Señores y personas de cuenta. En estas cortes se acordó que el de Castilla tomase título y armas de Emperador. Pareciales, pues tenia por sugetos y feudatarios los Aragoneses, los Navarros, los Catalanes con parte de la Francia, que bien le quadraba aquella corona y magestad. Coronóle el Arzobispo de Toledo. Tenia á manderecha al Rey de Navarra y al otro lado el Obispo de Leon llamado Arriano. Dió su consentimiento el Papa segun que lo testifican nuestras historias, es á saber Inocencio Segundo, que en aquella sazon tenia el gobierno de la Iglesia, dado que apénas se puede creer quisiese hacer tan grande befa á Alemaña; si ya no fué que con nombrar nuevo Emperador en España quiso castigar y satisfacerse de las insolencias y desacatos muy grandes y ordinarios de aquellos Emperadores. Hízose este auto tan solemne en Santa María de Leon el mismo dia de la Pascua de
1135. Espíritu Santo del año de mil y ciento y treinta y cinco, como lo testifica un escritor de aquel tiempo, y se entiende por los actos de aquellas cortes.

Despues desto el nuevo Emperador se tornó á coronar en Toledo, bien que no se sabe en que dia ni año. Destas dos coronaciones resultó á lo que se entiende, la diversidad de opiniones, y que unos escribiesen que se coronó en Toledo, otros que en Leon. En los archivos de Toledo hay un privilegio que

concedió el Rey Don Alonso á esta ciudad : allí dice que tomó la primera corona del imperio en Leon: palabras de que con razon se saca que á imitacion de los Emperadores de Alemaña, que se coronan por tres veces, quiso el nuevo Emperador coronarse primera y segunda vez en diversas partes. Autor de aquel tiempo dice que se coronó tres veces, la primera en Toledo dia de Navidad, la segunda en Leon; y que la corona de oro la tomó en Compostella : todo á imitacion de los Emperadores de Alemaña. Lo cierto es que si bien algunos otros Reyes de España acometiéron ántes deste tiempo á tomar apellido de Emperador, este Príncipe entre todos ellos conserva este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos Don Alonso el Emperador.

Asimismo se tiene por cosa averiguada que la ciudad de Toledo desde este tiempo comenzó á usar de las armas que hoy tiene, que es un Emperador asentado en su trono con vestidura rozagante, el globo del mundo en la mano siniestra, y en la derecha una espada desnuda. Antes desto tenia dos estrellas por armas, y despues un leon rapante. Comenzóse otrosí á llamar ciudad Imperial como se tiene comunmente por tradicion, demas que del Rey Don Juan el Segundo hay una Escritura ó cédula Real en que le dá ese apellido. San Bernardo en una carta que escribe á la Infanta Doña Sancha, la llama hermana del Emperador de España. Fué esta Señora muy pia : murió sin casarse, llamábase Reyna porque su hermano le dió este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto Pedro Abad Cluniacense (1) en una carta que escribe al mismo Papa Inocencio Segundo, usa deste principio : ,,El Emperador de España, gran Príncipe ,, del pueblo Christiano, devoto hijo de vuestra Ma- ,, gestad, &c.“ Ruégale en aquella carta venga en que el Obispo de Salamanca se traslade á Santiago de Galicia, y que condescienda en esto con el deseo del clero y pueblo de aquella ciudad que lo pedia. Este

(1) *Lib.* 5. *Epist.* 8.

Obispo era Berengario, que quatro años adelante por muerte de Don Diego Gelmirez fué elegido en segundo Arzobispo de la Iglesia de Santiago.

Volvamos al Emperador. Luego que tomó aquel título, nombró á sus hijos por Reyes, á Don Sancho el hijo mayor señaló el reyno de Castilla, y á Don Fernando el menor el de Leon, con que dexó divididos sus estados: resolucion poco acertada, que siempre se tachará, y sin embargo se usará muchas veces por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos que del bien comun. No se descuidaban los Prelados y Señores que tomaran la mano en concertar las diferencias susodichas, de apretar y llevar adelante estas práticas. Lo de Aragon aun no estaba sazonado: concertáron despues de mucho trabajo que los Reyes Don Alonso y Don García se juntasen de nuevo para tratar de sus haciendas en el lugar de Paradilla puesto á la ribera del rio Ebro. Allí se viéron el dia señalado, que fué á veinte y siete de Setiembre. Hallóse presente la Reyna Doña Berenguela ya Emperatriz. Concertóse la paz con esta condicion: Que por Don García quedase el reyno de Navarra, y demas dél todo lo que el Emperador tenia conquistado del reyno de Aragon, á tal que tuviese todo su estado como feudatario y moviente de Castilla. Demas desto se asentó que los dos juntasen sus fuerzas contra Don Ramiro para quitalle el reyno que tenia á tuerto usurpado como ellos decian.

Con este concierto los Aragoneses y Navarros quedáron revueltos entre sí, y se hiciéron graves daños. Acudiéron á atajar estas diferencias los Señores y Obispos de aquellas dos naciones. Acordáron se nombrasen tres jueces por cada una de las partes para componer estos debates. Juntáronse en una aldea llamada Vadoluengo por Aragon Don Caxal, y Ferriz de Huesca y Don Pedro de A arés; por Navarra Don Ladron, Don Guillen Aznar y Don Ximeno Aznar. Concertáron que se dexasen las armas: que los terminos de Aragon y Navarra fuesen los mismos que el Rey Don Sancho el Mayor dexó señalados, es á saber los rios Saraza-

so, Ida y Aragon hasta que mezclan sus aguas con las de Ebro. Lo de Valderroncal y Biozal con otros lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicaban á los Aragoneses, quedáron en poder de Don García por todo el tiempo de su vida; que tendria empero todo su reyno y estado como sugeto y feudatario de Aragon, que era lo mismo que tenia concertado y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaba. Para que todo esto fuese mas firme, se juntáron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseaba, quando un caso no pensado lo desbarató todo. Iñigo Ayvar quier por ser así verdad, quier porque le pesaba de las paces, avisó al Rey Don Ramiro que los Navarros trataban de secreto de matalle. Como el Rey diese crédito al reporte, disfrazado y de noche se salió de Pamplona sin parar hasta llegar al monasterio de San Salvador de Leyre: de allí se partió mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperanza de concierto, de nuevo volviéron á rompimiento.

Don Ramiro por su edad no solo de los Príncipes sino tambien del pueblo parece era menospreciado, en tanto grado que vulgarmente le llamaban el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo una bestia indómita, y que ni con beneficios ni por miedo enfrena las lenguas. A exemplo pues de Periandro tyrano de Corintho, y de Tarquinio último Rey de los Romanos, se dice acometió una hazaña digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para una persona consagrada. Llamó á cortes los Grandes del reyno para Huesca el año mil y ciento y treinta y seis: la voz era que queria allí tratar negocios muy graves. 1136. Acudiéron á su llamado muchos, de los quales hizo matar luego quince Señores que parecian serle mas contrarios, los cinco de la casa de Luna, los demas de la principal nobleza del reyno, cuyos nombres no me pareció era necesario relatarlos en particular. El Abad del monasterio de Tomer con quien comunicó todo esto, re-

fieren le dió este consejo, ca preguntado por los Embaxadores que el Rey le despachó en esta razon, lo que debia hacer en tan grande revuelta como la en que las cosas andaban, en presencia dellos con una hoz derribó lo mas alto de las coles que en su huerta plantára, sin dar otra respuesta mas que ésta, que fué avisalle de lo que hizo.

Lo que se dice de Don Ramiro y de su atamiento y poca maña, no parece creible: que era tan para poco y de tan poca habilidad que en la guerra por llevar el escudo embrazado en la izquierda y en la derecha la lanza regia el caballo y las riendas con los dientes: parece fábula sin propósito. Lo que consta es que fué tenido por hombre poco á propósito para el gobierno, y de ménos valor que pedia peso tan grande; de que se tomó ocasion para tramar estas consejas. Por conclusion como ni á sí mismo satisficiese ni á los otros, enfadado del gobierno, determinado de dexarle porque ya tenia una hija que se llamó Doña Petronila, en aquellas cortes de Huesca dió intencion de lo que pretendia hacer, y amonestó á los presentes que pospuesto todo lo al, debian con mucha instancia procurar la amistad del Emperador Don Alonso, sin hacer mencion alguna de vengar las injurias de los Navarros, quier fuese por deseo de la paz, quier por haberse ellos purgado bastantemente de lo que les levantáron, haber puesto asechanzas á su vida.

Don Ramon Conde de Barcelona fué el que principalmente se puso de por medio para concertar las diferencias entre Castilla y Aragon, como persona que tenia grandes alianzas con el un Príncipe y con el otro, demas que le diéron intencion por medio de Don Caxal hombre principal de casarle con la Infanta Doña Petronila, y hacerle Rey de Aragon. A la ribera de Ebro tres leguas arriba de Zaragoza está Alagon: este pueblo señaláron para que los dos Reyes se viesen; acudiéron el dia señalado, que fué á veinte y quatro del mes de Agosto. Acordóse que la ciudad de Zaragoza fuese restituida al señorío de Aragon:

quedáron por Castilla Calatayud y Alagon con los demas pueblos que estan desta parte de Ebro. Para mayor seguridad deste concierto el Rey Don Ramiro dió su hija en rehenes, dado que no se pudo alcanzar casase con Don Sancho hijo mayor del Emperador por estar prometida al Conde de Barcelona, que les venia mas á cuenta por ser gran Señor y caerles lo de Cataluña muy cerca: además que se entendia alcanzaria del Emperador todo lo que quisiese, por el estrecho deudo y amistad que con él tenia.

En todo esto no solo no se hizo caso de la confederacion que por entrambas partes tenian puesta con el Rey de Navarra, ántes uno de los principales capítulos desta nueva avenencia fué que juntarian las armas de Castilla y Aragon para hacer la guerra al Navarro; mas él avisado de lo que pasaba, se apercebia de todo lo necesario: Príncipe de gran corazon y brio, pues contra las armas de los dos Reyes tan poderosos se atrevió no solo á mantenerse en su reyno, sino á procurar de ensanchallo. Casó con Doña Mergelina ó Margarita, hija de Rotron Conde de Alperche, y con ella hobo en dote la ciudad de Tudela. Los privilegios y escrituras de aquel tiempo rezan que reynaba en Pamplona, en Nájara, en Alava, en Vizcaya y Guipuzcoa. Ayudáronle mucho los Franceses con sus fuerzas, porque Luis Rey de Francia tuvo por cosa honrosa tomar debaxo su amparo y favorecer este nuevo y flaco Rey: ayuda con que el Navarro prevaleció, si bien segun lo tenian concertado sin dilacion de todas partes sus contrarios acudiéron á las armas. Los campos de Castilla y de Navarra se asentáron cerca de los pueblos Gallur y Cortes: no se vino á batalla por rehusar los unos y los otros de ponerse á semejante peligro. Esto es mas verisímil que lo que se publicó por la fama, es á saber que por reverencia de la Pascua de Resurreccion que cayó en aquellos dias, dexáron de pelear.

Concertóse el casamiento entre Don Ramon Conde de Barcelona y la Infanta Doña Petronila á once del mes de Agosto del mismo año, que se contaba

1137. de mil y ciento y treinta y siete. Hecho esto, el Rey Don Ramiro renunciado el cuidado y gobierno del reyno, se recogio en la Iglesia de S. Pedro de Huesca deseoso de vida mas sosegada. Reservóse solamente el nombre de Rey, y el poder usar de su autoridad cada y quando que quisiese. A los Alcaydes de los castillos y pueblos de todo el reyno envió órden para que hiciesen de nuevo homenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas revueltas y alborotos, como es ordinario, los Señores vendieran el servicio que hacian al viejo Rey lo mas caro que podian, por pueblos y castillos que les dió en tan gran número, que divididas las fuerzas del reyno y menoscabadas, parecia que al Rey no le quedaba mas que la vana sombra de aquel nombre; se hizo una ley en que todas aquellas donaciones como ganadas fuera de tiempo se revocáron y diéron por ningunas y de ningun valor, mayormente aquellas que se impetráron despues que aquel Rey tomó por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante á Navarra se determinó que los linderos de los dos reynos fuesen los que se señaláron en Pamplona y en Vadoluengo en la confederacion que allí se hizo.

Don Ramon luego que se encargó del gobierno de aquel reyno, y dió asiento en las cosas dél, se fué á ver con el Emperador Don Alonso: con él en Carrion, pueblo de Castilla la vieja, trató de reformar las condiciones de la paz que poco ántes entre Castilla y Aragon se asentáron. Hizo grande efecto su venida: otorgáronle que todas las tierras de Aragon que estan desta parte del rio Ebro, quedasen por aquellos Reyes como ántes las tenian, mas que por ellas fuesen feudatarios de Castilla. Con esto por el mes próximo de Octubre Don Ramon hizo su entrada en Zaragoza: fuéron grandes los regocijos y el aplauso del pueblo, que le llamaba Padre de la patria, autor de la paz y felicidad del reyno. Dió asiento en las cosas de aquella ciudad y de todo lo demas, con que fundó el sosiego tan deseado de todos. En acabar todas estas cosas se señalo mucho Guillen Ra-

mon Senescal de Cataluña, que era lo que ahora llamamos Mayordomo Mayor, y como tal tenia gran cabida y privanza con el Rey Don Ramiro. Por sus servicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la villa de Moncada: principio de donde como de tronco salió y se fundó en aquella provincia la muy noble casa y linage de los Moncadas.

CAPITULO XVII.

QUE DON ALONSO PRINCIPE DE PORTUGAL SE LLAMÓ REY.

De la alteracion agena tomáron los Portugueses ocasion de aumentar su señorío y ganar mayor renombre. Don Alonso, quien dice Infante ó Príncipe, quien Duque de Portugal (1), por ser como era no ménos ilustre en la guerra que en la paz, no cesaba de ennoblecer su estado, acrecentalle y hermosealle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundó el monasterio de Santa Cruz, obra muy principal, que escogió para su sepultura. Hízole donacion de Leyra, pueblo que por este tiempo se ganó de Moros. Principios fuéron estos de grandes cosas, porque el año de nuestra salvacion de mil y 1139.
ciento y treinta y nueve con muchas gentes que juntó de todo su estado, hizo entrada en tierra de Moros, y pasado el rio Tajo, movió guerra á Ismar Rey Moro, que tenia el señorío de aquellas comarcas. En esta jornada ántes que se viniese á las manos, falleció Egas Nuñez Ayo del mismo Don Alonso, por cuyos consejos hasta entónces se conserváron y gobernáron aquel Príncipe y sus cosas. En la ciudad de Portu hay un monasterio de Benitos llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo Don Egas, en que se veen las sepulturas deste caballero y de sus hijos. La de Doña Teresa su muger está en el monasterio de

(1) D. Rodr. *lib.* 7. *cap.* 6.

Cereceda de la órden del Cistel, que asimismo ella fundó á dos leguas de Lamego, á lo que yo entiendo el uno y el otro de los despojos de la guerra.

Ismar avisado del intento que Don Alonso llevaba, á toda diligencia levantó y alistó gente en su tierra. Acudiéronle otros quatro Reyes ó Señores Moros: con que formáron un grueso exército. Llegáron á vista unos de otros cerca de Castroverde en una llanura que á la sazon se llamaba Urichio, y al presente Cabezas de Reyes, y parecio á propósito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma llamado otro tiempo Châlybs: por tierra de Beja do tiene su nacimiento, lleva poca agua, pero con otros rios que se le juntan, poco á poco se engruesa de tal suerte que quando llega al mar y al golfo Salaciense cerca de Alcazar de Sal, tiene hondo bastante para navegarse. Don Alonso, vista la muchedumbre de los enemigos, al principio estuvo congoxado: por una parte se le representaba el riesgo á que ponia todo su estado, por otra la afrenta y mengua suya y de los suyos, si volvia atras, mas pesada que la misma muerte. Venció el deseo de la honra al recato cobarde, en especial que sus soldados dos dias ántes que la batalla se diese, que fué á veinte y cinco de Julio dia del Apóstol Santiago de aquel mismo año, con grande resolucion y regocijo (tan animados estaban) en los reales diéron al Príncipe Don Alonso nombre de Rey. Esto le hizo de todo punto resolverse, y probar la suerte de la batalla, por no parecer si la escusaba, que amancillaba aquella nueva dignidad y ditado.

Llegado pues el dia, ordenadas sus haces en guisa de pelear, les habló en esta sustancia: „Las pala-
„bras, amigos mios, no hacen á los hombres va-
„lientes. Los corazones que se avivan con el razo-
„namiento del Capitan, luego que se viene á las
„manos, vuelven á su natural. El esfuerzo de cada
„qual en el peligro le descubre. El estado en que
„todos nos hallamos, bien así como yo lo veis to-
„dos. La muchedumbre de los enemigos, y el sitio

,, en que estamos, no da lugar para que ninguno
,, pueda volver atras. Vuestro esfuerzo, valientes sol-
,, dados, os servirá de reparo. Qué cosa hay mas
,, torpe que poner en los pies la esperanza quien tie-
,, ne empuñadas las armas? qué volver las espaldas
,, á los que no se atreverán á mirar vuestros rostros
,, y denuedo? afuera el miedo y cobardía. La alegría
,, que veo en vos, da bastante muestra de vuestro
,, esfuerzo y valor. Yo determinado estoy de cumplir
,, con lo que debo, sea con la muerte, sea con la
,, victoria: lo primero no lo permitirá Dios, ni sus
,, Santos: lo al en vuestras manos está. Contra esta
,, canalla que tantas veces vencistes, al presente ha-
,, beis de pelear. Los ánimos pues de los enemigos y
,, vuestros será como de vencidos á vencedores: el de
,, ellos baxo, medroso y cobarde, el vuestro alegre
,, y denodado. De mí no espereis solamente el go-
,, bierno, sino el exemplo en el pelear. Parad mien-
,, tes no parezca me distes el apellido de Rey para
,, afrentarme en este trance. "

Dichas estas palabras, dió señal de acometer, mandó que los estandartes se adelantasen, lo mismo hiciéron los enemigos. Trabóse una brava pelea como de los que contendian por la honra, por la vida, y por el imperio de todo Portugal. Ultimamente la muchedumbre de los Moros fué vencida por la fortaleza de los Christianos: muchos quedáron muertos, y no pocos presos. Los cinco estandartes de los Reyes viniéron en poder de los vencedores. Principio y ocasion de las armas de que usáron en adelante los Reyes de Portugal, en escudo y campo azul cinco menores escudos. Otros dan diversa interpretacion, y pretenden que significan las cinco plagas de Christo Hijo de Dios; pero no sé si con fundamento bastante. En tiempo de Don Sancho Segundo deste nombre, Rey de Portugal, á las armas antiguas añadiéron castillos por orla, no siempre en un mismo número, al presente ponen siete. Esta fué aquella batalla tan celebrada con razon por los historiadores Portugueses, de las mas memorables que se viéron en aquella era,

despues de la qual en breve el poder y fuerzas de Portugal se aumentáron en grande manera. Verdad es que todo lo escurecia y afeaba la prision tan larga de su madre.

Avisado desto el Pontífice Inocencio II. que todavía lo era por estos tiempos, procuró apartalle de aquel propósito, y hacer que se reconciliasen: con este intento envió desde Roma con muy grandes poderes al Obispo de Coimbra, cuyo nombre no se dice: él no cesó de amonestar al Rey que hiciese oficio de hijo para con su madre, esquivase la mala voz que corria de aquel hecho: que era cosa de muy mala sonada tenella no solo despojada de su estado y dote, sino privada de la libertad: ninguna causa bastante se podia alegar para hacer tan grande injuria, y tal desacato á la que le engendró. Las orejas del Rey estaban sordas á estas palabras: tanta vez tiene la indignacion concebida contra lo á que obliga la ley natural. El Obispo, puesto entredicho en aquella su ciudad, se salió de Portugal. Por esta misma causa vino de Roma cierto Cardenal, mas no hizo efecto alguno; ántes forzado por las amenazas del Rey alzó el entredicho que en todo el reyno tenia puesto.

Era en aquella sazon Don Manrique ó Amalarico de Lara muy principal en riquezas y en nobleza, y por merced de los Reyes de Castilla era Señor de Molina. Don Alonso Rey de Portugal procuró casarse con una hija deste caballero, que se llamaba Malfada. Quien hace á Doña Malfada hija ó hermana de Amadeo Conde de Mauriena y de Saboya; y aun debe ser lo mas cierto, atento que el Arzobispo Don Rodrigo dice (1) que casó con Malfada hija del Conde de Mauriena. Naciéron deste matrimonio D. Sancho, Doña Urraca y Doña Teresa, aquella que casó adelante con Philipe Conde de Flandes. Demas destos hijos tuvo este Rey otro hijo bastardo llamado D. Pedro. Hechos los regocijos destas bodas, volviéron los Portugueses á la guerra. Santaren villa principal de aquel reyno

(1) *Lib. 7. cap. 5.*

está á la ribera de Tajo. Llegáron de improviso los nuestros, y ántes de amanecer sin ser sentidos la escaláron, y echáron della los Moros. De los despojos desta guerra fundó aquel Rey el monasterio de Alcobaza de monges Bernardos por voto que hizo al pasar por donde está, de hacello así, caso que ganase aquella plaza. Sobre el imperio de Africa contendian con gran porfia Albohali, que era del linage de los Almoravides, y Abdelmon de los Almohades, nuevo linage y secta que entre los Moros se levantaba.

Estas diferencias diéron ocasion que los Moros de España fuesen por los nuestros maltratados: á la verdad en esta sazon mas se conservaban por estar los Christianos ocupados en guerras civiles que por su mismo esfuerzo. Y aun por este tiempo en algunas partes gozaban los Moros de tanto sosiego, que tenian lugar para darse muy de propósito al estudio de las letras; en especial en Córdova, madre que siempre fué de buenos ingenios, hobo en esta sazon varones esclarecidos y excelentes en todo género de Philosophia. Avicena fué uno, al qual algunos tienen por hombre principal y hijo de Rey: otros pretenden que no fué Español, ni jamas aportó en España. Averroes fué otro nobilísimo comentador de Aristóteles: él mismo dice de sí (1) que escribia los comentarios sobre los libros de cœlo de Aristóteles el año quinientos y treinta de los Arabes, que concurre con el de Christo de mil y ciento y treinta y cinco. Avenzoar asimismo fué señalado en aquella ciudad en los estudios de Mathemáticas y Astrología. Esto en Córdova. En Portugal con gentes que juntáron, ganáron los Christianos por fuerza de armas la villa de Sintra, asentada junto al promontorio que los antiguos llamáron Artabro, y no léxos de aquella parte por donde el rio Tajo desagua en el mar. Era el lugar muy á propósito para llamar socorros estraños. Por esta causa á persuasion del Rey viniéron gruesas armadas de Francia, Ingalaterra y Flandes. Las ayudas fuéron tales,

(1) *Lib. 2. de Cœl. text. 111.*

que se determinó de poner cerco sobre Lisbona, ciudad en aquella comarca muy populosa y la mas principal de Portugal. Pero ántes que declaremos el fin que tuvo este cerco muy famoso, volverémos la pluma á lo que se queda atras.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS FIELES GANARON A ALMERIA.

Entretanto que estas cosas pasaban en Portugal, los Navarros y Aragoneses traian guerras entre sí. Don Alonso el Emperador tenia en su mano la guerra y la paz: el que de los dos Reyes fuese el primero á ganar su amistad, se prometia seguramente la victoria de su contrario: así á porfia los unos y los otros la pretendian. El primero Don Ramon Conde de Barcelona encargado que se vió del nuevo reyno de Aragon, y por el mismo caso envuelto en graves dificultades, con intento de grangearle la voluntad y atraelle á su parecer fue á Carrion villa de Castilla, como queda dicho. La ida no fué en vano, porque alcanzó que Zaragoza, Tarazona, Calatayud y los demas pueblos de la corona de Aragon que estan de esta parte de Ebro, y á la sazon tenian guarnicion de Castellanos, se le entregasen como á feudatario de los Reyes de Castilla. De Don García Rey de Navarra, dado que con ordinarias entradas que hacia, molestaba los Aragoneses por toda la comarca que hay desde Tudela á Zaragoza, por entónces no se hizo mencion alguna; pe-
1140. ro dos años adelante, que fué el de mil y ciento y quarenta, Don Ramon movido por aquellos desaguisados, y confiado en la amistad de Don Alonso, vino segunda vez á verse con él en el mismo lugar de Carrion, donde entre Aragoneses y Castellanos se hizo liga contra el de Navarra, y se concertó que los pueblos de la corona de Aragon que tenian usurpados los Navarros, volviesen á los Aragoneses: asimismo

que los que del señorío de Castilla poseian desta parte de Ebro, luego que fuesen ganados del comun enemigo, se restituyesen fielmente á Castilla. Tocante al reyno mismo de Navarra, acordáron que la tercera parte quedase por el Emperador, las otras dos partes se adjudicáron á Don Ramon con nombre otrosí por ellas de feudatario de Castilla: repartian los despojos ántes de matar la caza.

Despedidas estas vistas, como si hobieran tocado al arma, acudiéron por ambas partes á la guerra. A Don Ramon entretenian otros cuidados: así Don Alonso el Emperador fué el primero que ido á Burgos, con un grueso exército que levantó y juntó de todas partes, pasados los montes Doca, rompió por tierras de Navarros. El ruido y el espanto fué mayor que el efecto que se hizo: con embaxadas que de una y de otra parte se enviáron, y por medio de los Prelados que acompañaban á los Reyes, finalmente se hiciéron paces entre aquellas dos naciones. Para concluir acordáron que los dos Príncipes se hablasen: las vistas fuéron á la ribera de Ebro entre Calahorra y Alfaro. Hallóse presente en esta junta Doña Berenguela muger del Emperador: allí no solo se concertáron las paces, sino tambien para mayor firmeza acordáron que Don Sancho hijo mayor del Emperador casase con Doña Blanca hija del Navarro. La Infanta, bien que de muy poca edad, para que estuviese como en rehenes fué desde luego entregada á su suegro. Hízose esta confederacion á veinte y quatro del mes de Octubre del año susodicho.

Desta mudanza tan repentina del Emperador Don Alonso no hallo bastante causa ni que satisfaga del todo, si bien entiendo que no fué inconstancia ni liviandad; porque qué Príncipe hobo en aquel tiempo ni mas grave, ni mas santo? A la verdad era muy fuera de propósito que los Aragoneses ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, se llevasen el fruto del peligro ageno y de su trabajo: así determinó en particular mirar por lo que le estaba bien, ca gravísimos cuidados dentro y fuera de su estado apartaban á

Don Ramon y le impedian de la guerra de Navarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de su distrito, de quien en esta sazon los Capitanes y fronteros de Aragon ganáron á las riberas del rio Cinga los pueblos de Calamera y Alcolea. Demas desto los caballeros Jerosolymitanos por el testamento de Don Alonso Rey de Aragon, que fué muerto los años pasados, todavía pretendian tener derecho al reyno; y era razon contentallos en alguna manera, y dar algun corte en esto, mayormente que Raymundo Maestre de la caballería de San Juan era venido por este respeto á España. Por cuya diligencia despues de largos debates sobre el caso ultimamente se asentó que los caballeros Jerosolymitanos en Zaragoza, Calatayud, Huesca, Barbastro y Daroca con todos los demas pueblos que se ganasen de Moros, tuviesen de cada una de las tres naciones Christianos, Moros y Judíos un vecino por vasallo, que les acudiesen con sus tributos y á su llamado y debaxo de su conducta, quando se hiciese guerra, con sus personas y armas. Fuera desto en todo el reyno les señaláron otras rentas y heredamientos muy grandes con que sustentasen la vida y los gastos de la guerra, si bien fuesen muy grandes. En Jaca y en otros lugares les diéron sitios para hacer sus conventos. Púsose otra condicion muy principal, que si Don Ramon muriese sin hijos, el reyno volviese á los caballeros.

En estas práticas y en asentar estos conciertos pasáron algunos años. El asiento Guillermo Patriarchâ de Jerusalem y los demas caballeros de San Juan interesados aprobáron en Jerusalem á veinte y nueve de
1141. Agosto del año de mil y ciento y quarenta y uno, y de todo otorgáron escritura pública. Vino tambien en ello y dió su consentimiento Fulcon Rey de Jerusalem; y últimamente aprobó todo esto el Papa Adriano IV. que algunos años adelante comenzó á gobernar la Iglesia de Roma. En esta avenencia comprehendiéron eso mismo las otras dos Ordenes militares, y en particular los Templarios, á los quales Don Ramon tenia mas devocion por causa que su padre Don Ramon Beren-

guel tomó el hábito de aquella religion y la profesó los años pasados. Por esto fuéron aventajados á los demas; ca les consignó á Monzon y otro gran número de pueblos y castillos, la décima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganase en la guerra de los Moros. Finalmente todos los caballeros quedáron exêmptos de tributos y de la jurisdiccion Real, en particular se concertó y juró por expresas palabras que sin su consentimiento no se harian en tiempo alguno paces con los Moros. Estos conciertos se hiciéron en Girona presente el Cardenal Guidon Legado del Pontífice Romano, que interpuso su autoridad en ello, y fué á veinte y siete de noviembre año de mil 1143.
y ciento y quarenta y tres.

Siguióse una nueva guerra en Francia contra los Baucios, linage en aquel tiempo muy poderoso en riquezas y aliados. La causa fué que Raymundo Baucio estaba casado con Doña Estephanía hija de Gilberto Conde que fué de Aymillan y de la Proenza, hermana de Doña Dulce madre de Don Ramon y de Don Berenguel, como arriba se ha mostrado. Este pues por el derecho de su muger pretendia apoderarse de una parte de la Proenza, si no pudiese por bien y por via jurídica, á lo ménos por las armas. No le faltaban entre aquella gente aficionados, por la aversion que tenian á Don Berenguel como á Príncipe estrangero; además que la gente popular como suele pensaba que las cosas nuevas serian mejores que las presentes. Esta guerra se comenzó en tiempo del susodicho Don Berenguel, y por su muerte se encendió mas contra su hijo que se llamó Don Ramon Berenguel. La edad deste Principe era poca, las fuerzas no bien aseguradas, en tanto grado que Don Ramon Conde de Barcelona se determinó, pospuesto todo lo al, tomar el amparo de aquel mozo su sobrino; y aun á lo que yo creo, para tener mayor autoridad se llamó Marques de la Proenza. La guerra se comenzó, que fué brava: con ella los contrarios se viéron apretados de manera que Raymundo Baucio, despojado de casi todo su estado paterno, de su voluntad vino á Barce-

lona para entregar á sí y á sus cosas á la voluntad y merced de aquel Príncipe. Hiciéronse las paces entre estas dos casas con buenas condiciones: con que Baucio fué restituido en todo lo que le quitáron en el discurso de la guerra. Demas desto le diéron á Trencatayo, que es un pueblo principal en aquella comarca, á tal que fuese por él Feudatario de los Condes de la Proenza.

Estas fuéron las dificultades y negocios que tenian embarazado á Don Ramon: con que Don García Rey de Navarra tuvo comodidad y espacio de reforzarse; y en particular con intento de grangear al Emperador Don Alonso, que tenia el mando de todo y mayor poder que los demas, por ser muerta Doña Mergerina su primera muger casó el Navarro con Doña Urraca hija bastarda del Emperador. El año mil y
1144. ciento y quarenta y quatro á veinte y quatro de Junio se celebráron las bodas con Real magnificencia en la ciudad de Leon. Hobo justas y torneos: corriéronse toros. Entre los otros juegos que hiciéron, era uno de mucho gusto: en un lugar cerrado soltaban un puerco, seguíanle por el gruñido dos ciegos armados con sendos bastones, y sus celadas en las cabezas: el que le mataba, era suyo. Avenia que por herirle muchas veces el golpe del un ciego por yerro descargaba sobre el otro con grande risa de los que se hallaban presentes. La madre de Doña Urraca se llamó Gontroda, muger muy noble en las Asturias, cuyo sepulcro con su letrero está en Oviedo en un monasterio de monjas llamado de Vegua que ella edificó á sus expensas, y en que pasó lo mas de la vida: del Rey Don García y de Doña Urraca fué hija Doña Sancha, que casó dos veces, la primera con Gaston Vizconde de Bearne, la segunda muerto este sin hijos casó con Don Pedro Conde de Molina: deste matrimonio nació Aymerico que el tiempo adelante fué Señor de Narbona.

En esta sazon Africa andaba alborotada con guerras civiles. En España asimismo se levantáron entre los Moros grandes alteraciones por estar divididos en tres parcialidades. Zefadola Señor de Rota, pueblo

asentado á la boca del rio Guadalquivir, sin embargo que era de la antigua sangre de los Reyes Moros, favorecia á los Christianos por sus respetos, que debaxo de su conducta hiciéron entrada hasta dar vista á Sevilla. Azuel Gobernador de Córdova, y Abengamia Gobernador de Valencia tenian entre sí diferencias, pero Abengamia era mas poderoso en fuerzas, y no paró hasta echar de Córdova á su contrario. Entre los Christianos parece habia mas sosiego; solo Don Ramon y el Rey Don García no tenian del todo compuestas sus diferencias. Tocaban ambos al Emperador Don Alonso en estrecho parentesco, demas de la alianza que con ellos tenia puesta. Porque no se pasase tan buena ocasion de hacer la guerra á los Moros, que estaban muy apoderados del Andalucía, los convidó y rogó por sus letras y Embaxadores para que se viesen con él en Santistevan de Gormaz. Hiciéronse estas vistas el año mil y ciento y quarenta y seis por el 1146.
mes de Noviembre: en ellas si bien no se pudiéron concertar paces perpetuas, negocióse que entre las dos naciones Aragoneses y Navarros se hiciesen treguas: añadiéron que por quanto el Emperador Don Alonso pretendia hacer guerra á los Moros, y para este efecto tenia apercebido un exército muy escogido, Don García por tierra y Don Ramon por mar con una gruesa armada suya de Ginoveses ayudasen sus intentos.

A la primavera del año siguiente los tres Reyes hiciéron guerra en el Andalucía: saqueáron y quemáron los pueblos, taláron los campos, pasáron hasta Córdova, ciudad muy principal y muy grande á la ribera de Guadalquivir, asentada en un llano, poderosa en armas y riquezas, demas desto muy señalada por haber tenido no mucho tiempo ántes el imperio de casi toda España quanto se estendia el señorío de los Moros. Los campos son muy fértiles en todo género de esquilmos quanto los mejores de España. Tenia el gobierno desta ciudad Abengamia en nombre del Rey de Marruecos. Este, espantado de tan grande aparato de guerra, entregó luego la ciudad ofrecien-

dose á obedecer y ayudar á los Christianos con mantenimientos y dinero. Raymundo Arzobispo de Toledo por mandado del Rey consagró con las ceremonias acostumbradas la mezquita mayor, que era la mas rica y vistosa de España, resolucion apresurada y ántes de tiempo, pues se partiéron sin dexar en la ciudad alguna guarnicion de soldados. Recelábanse que si dividian el exército se diminuirian las fuerzas, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hacer: ni la ciudad por su grandeza se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiese acudir á todo, mayormente que la gente de la tierra se apellidaba para hacelles rostro. Acordáron pues de dexar aquella ciudad sin guarda: solo hiciéron que Abengamia tocado el Alcoran, que es la ceremonia mas grave que los Moros usan en sus juras, hiciese homenage que tendria aquella ciudad por el Emperador, y en su nombre la gobernaria con toda lealtad: el miedo no es maestro duradero de virtud, ni es acertado hacer confianza de los desleales á Dios. Apénas los nuestros se partiéron de aquella ciudad quando el Gobernador Moro faltó en la fe y palabra.

Pasó el campo de los Christianos á Baeza, donde tenian los Moros juntadas las fuerzas de toda la tierra con determinacion de venir á batalla: el peligro era grande, aquexaba el cuidado y recelo al Emperador Don Alonso. Aparecióle San Isidoro entre sueños con muestra de magestad mas que humana (así se tuvo por cierto) y le animó y quitó la duda y el miedo. El suceso dió á entender que la revelacion no fué vana. El dia siguiente con el sol se trabó la pelea, en que los Moros fuéron destrozados y puestos en huida: la ciudad se rindió, y en ella mudado parecer dexáron guarnicion de soldados, porque á exemplo de los de Córdova no se rebelasen, además que no convenia dexar á las espaldas algun pueblo enemigo. En la toma y cerco desta ciudad se señaló entre todos el esfuerzo y diligencia de Rodrigo de Azagra Señor que era de Estella de Navarra. Pedro Rodriguez de Azagra fué

hijo; y entre los de aquel linage de Azagras el primer Señor de la ciudad de Albarracin.

En aquella sazon Almeria era tenida por ciudad muy fuerte. Está asentada á la ribera del mar Mediterraneo á los confines del Andalucía y del reyno de Murcia: llamóse antiguamente Abdera ó Puerto grande. Della se derramaban muchas fustas á robar. Esta ciudad pretendiéron ganar los nuestros, y con este intento se adelantáron con todas sus gentes en el mismo tiempo que los de Génova y los de Barcelona, conforme al órden que llevaban que costeasen aquellas riberas poco á poco con su armada, doblado el cabo de Gatas, diéron vista á la ciudad. Asentados los reales, combatiéron los muros por mar y por tierra; y despues de algunas salidas y escaramuzas que se hiciéron, con la batería abriéron entrada y forzáron algunas torres: dende lo demas de la ciudad se ganó por fuerza á diez y siete de Octubre del año mil y 1147.
ciento y quarenta y siete. Veinte mil Moros que tomada la ciudad se retiráron al castillo, fuéron forzados á comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quitó aquel nido de cosarios que ponia espanto á las riberas cercanas y distantes de España, Francia y Italia; que fué la causa principal de apresurar esta empresa. Los despojos se repartiéron entre los soldados. A los Ginoveses se dió en premio un plato de esmeralda muy grande, que ellos entónces juzgáron debian preferir á toda la demas presa, y al presente le guardan entre sus tesoros: otros escriben se halló en la Suria quando por fuerza se tomó Cesarea. El vulgo dice que Christo Hijo de Dios cenó en él la postrera vez con sus discípulos: opinion sin autor ni fundamento. Clemente Alexandrino por lo ménos dice (1) que Christo cenó en un plato de poca estima. La sazon del tiempo se acercaba al invierno: los soldados por ende diéron vuelta á sus tierras no ménos alegres por la venganza que tomáron de los Moros, que por el interes que de la victoria sacáron.

(1) *Libr. 2. Pædag. cap. 3.*

Con ocasion de aquella armada gruesa que traxéron los Ginoveses, en aquel tiempo muy poderosos por el mar, Don Ramon Príncipe de Barcelona se concertó con ellos que á la vuelta le ayudasen contra los Moros que tenian parte de Aragon con las islas Baleares, hoy Mallorca y Menorca. Prometió para mas animallos de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganase: demas que en todos los pueblos que se tomasen de los Moros, tendrian los Ginoveses templo y juzgado á parte: lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion serian libres de tributos. Eran estas condiciones aventajadas: acordáron de aceptallas; revolviéron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganáron de consuno á Tortosa ciudad muy noble, y que por estar asentada á la boca del rio Ebro era muy á propósito para las contrataciones y comercio del mar. Estas cosas sucediéron el año siguiente, y luego el año adelante Lérida y Fraga viniéron á poder de Christianos: pueblos muy conocidos, el primero por la victoria que antiguamente cerca dél ganó Julio César, y por el cerco que sobre él tuvo; el otro por el desastre fresco y muerte desgraciada de Don Alonso Rey de Aragon. Lérida se dió al Conde de Urgel en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajó. A Guillen Perez Obispo de Roda nombráron por Obispo de Lérida con retencion de las ciudades Roda y Barbastro, que ordenáron se comprehendiesen en aquella Diócesi; y aun se halla que algunos Obispos de Lérida en el tiempo adelante se intitulaban Obispos de Roda y de Barbastro.

CAPITULO XIX.

COMO LA CIUDAD DE LISBONA SE GANO DE LOS MOROS.

Las cosas de los Moros iban de caida, las de los Christianos en pujanza, y su nacion en España flore-

cia en riquezas, caballos, armas y toda prosperidad. A cada paso se apoderaban de nuevos castillos, pueblos y ciudades. Casi en medio de Portugal á la boca del rio Tajo, por do descarga con sus corrientes en el mar Océano, está un puerto contrapuesto al viento de Poniente: la barra tiene angosta y peligrosa, dentro es muy ancho y capaz. A la ribera deste puerto á la parte del Norte se estiende grandemente Lisbona, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las espaldas se levantan poco á poco unos collados que tienen la subida fácil, y estan cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor que conforme á su longura: el ruedo de los muros antiguos no es muy grande, la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en especial en este tiempo, en que por la mucha gente que acude al trato de las Indias Orientales y á feriar la especiería que de Levante viene todos los años, se ha mucho acrecentado. Los barrios y las calles en gran parte son mal trazadas, angostas, y no tiradas á cordel, sea por la desigualdad del sitio que tiene altos y baxos, sea por el descuido en edificar, mayormente en el tiempo que estuvo en poder de Moros, gente poco curiosa en esta parte: los edificios nuevos y las calles son mucho mas hermosas. Los ciudadanos, gente principal y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el sustento y arreo de los naturales muy templado. Goza de campos muy buenos, aldeas y alquerías que tiene por todas partes, muchas quintas ó casas de recreacion que parecen edificios Reales.

Don Alonso Rey de Portugal deseaba por todas estas causas apoderarse de aquella ciudad, y en especial por ser como castillo y reparo del señorío de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerzas bastantes para salir con su intento: los demas Reyes de España no le podian acudir por estar ocupados unos en unas guerras y otros en otras: convínole buscar ayudas de fuera. Por esto luego que ganó la villa de Sintra (como poco ántes se tocó) movido por la comodidad de aquel lugar convidó á los de Alemaña, In-

galaterra y Flandes con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudiesen con sus armadas. Grande es la ayuda que consiste para todo en la amistad de los Príncipes, y alianza de las provincias Christianas entre sí, como se vió en este caso, ca por el esfuerzo de Don Alonso y con las ayudas de fuera aquella muy poderosa ciudad el mismo mes puntualmente se ganó que Almería en Andalucía. Las armadas se pusiéron á la boca del puerto para que no pudiesen por el mar entrar vituallas ni socorros á los cercados. Los reales de los naturales barreáron do al presente está el convento de San Vicente; en los de los estrangeros despues se edificó el monasterio de San Francisco: sitios que en nuestra edad estan el uno y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Hobo muchos encuentros y varios trances. Los nuestros peleaban fuertemente por estender su imperio, los enemigos por las vidas. Batiéron los muros de la ciudad por muchas partes: alargábase el cerco, últimamente el dia de San Crispin y Crispinian resueltos de dar asalto general con grande esperanza de forzar aquella ciudad, ordenadas las haces, habló el Rey Don Alonso á los suyos desta manera: ,,No penseis ,,amigos que esta empresa se endereza á combatir ,,una sola ciudad, ántes os persuadid que en una pla-,,za tomais á todo Portugal. Aquí está el dinero de ,,los enemigos, que nos será de grande importan-,,cia para la guerra: aquí los trabucos, ingenios ,,y toda suerte de armas. Esta es su fortaleza, su ,,granero, su tesoro, en que tienen recogidas todas ,,sus preseas y almacen. Los enemigos son los mis-,,mos que tantas veces vencistes en las guerras pasa-,,das, del mismo esfuerzo y industria, sino que las ,,compañías de ciudadanos son mas á propósito para ,,los exercicios de la paz y para sus grangerías, que ,,para menear las armas; ellos mismos se embaraza-,,rán en la pelea: soldados en la ciudad hay pocos, ,,y esos con el cerco continuo de cinco meses muy ,,cansados y en pequeño numero. Atreveos pues á ,,vencer, y con el denuedo y esfuerzo á vos acos-

„ tumbrado acometed los muros de la ciudad derri-
„ bados por tantas partes. Entrad por las ruinas y
„ piedras: ninguno podrá hacer contraste á vuestro
„ valor.“

Dicho esto, todos á una voz pidiéron la señal de acometer: dada, arremetiéron á la ciudad y á las murallas: lo que hacia mucho al caso para inflamar los soldados, el mismo Rey estaba presente como testigo y juez del esfuerzo de cada qual. El combate fué bravo y sangriento: los nuestros pretendian arrimarse á los muros y forzallos, los cercados tiraban todo género de armas y piedras, sin que alguna cayese en balde por estar tan cerrados los soldados. Por conclusion quebrantada la puerta que se llama del Alhama, entráron en la ciudad: la matanza fué grande, y la sangre que se derramó; los que se rindiéron, tomáron por esclavos: el saco se dió á los soldados, que fué mayor de lo que se pensaba. Consagráron la mezquita mayor segun que era de costumbre, y nombráron por Obispo á Gilberto hombre aunque forastero pero de mucha erudicion y conocida virtud. Tomóse la ciudad de Lisbona á veinte y cinco de Octubre; otros dicen á veinte y uno.

En el lugar mismo en que tenian los reales, el Rey á sus expensas edificó un monasterio de canónigos Reglares de San Agustin con nombre de San Vicente, por tener particular devocion á este Santo, y para que juntamente por el nombre fuese memoria á los venideros de aquella tan señalada victoria. Gran número de los soldados estraños se aficionáron á la abundancia de Portugal, y á la hermosura, templanza del ayre, que tiene el invierno templado, y el estío por los continuos embates del mar no muy caluroso. Estos determinados de hacer su morada en aquella provincia, y trocar sus patrias con Portugal, se dice que por permision del Rey Don Alonso edificáron á Almada, Villaverde, Arruda, Zambuya, Castañeda con otros pueblos. El Rey en prosecucion desta victoria con increible felicidad ganó de los Moros á Alanquer, Obidos, Ebora, Yelves, Mura, Serpa, Beja

y otros pueblos y villas por toda aquella comarca: todo se allanaba y parecia ser fácil á su esfuerzo y valor; verdad es que la mayor parte destas cosas sucediéron algunos años adelante. Volvamos á nuestro camino, y al órden de la historia que llevamos.

CAPITULO XX.

COMO SE HALLO EL CUERPO DE SAN EUGENIO.

En el tiempo que estas cosas se hacian en España, Eugenio Pontífice, Tercero deste nombre, sucesor de Lucio Segundo, natural de Pisa y de la órden del Cistel, gobernaba bien y prudentemente la Iglesia Romana. Las cosas de los Christianos en la Tierra-santa parecian empeorarse. Estaba en gran parte apagada y menguada la fortaleza militar de los de Lorena: como algunos animales y semillas, así bien los ingenios de los hombres con el cielo y tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo degeneran y se estragan. Los bárbaros, que por todas partes los cercaban, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto y peligro. Balduino Tercero deste nombre, hijo de Fulcon Rey de Jerusalem, por sus pocas fuerzas y por la flaqueza de su edad no era suficiente para tan grande carga. El Pontífice Eugenio movido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia donde para esto fué en persona no cesaba de animar á los Príncipes Christianos y exhortallos acudiesen con sus fuerzas á la guerra sagrada. Movió al Emperador Conrado y á Luis Rey de Francia para que con muy buenas gentes partiesen camino de la Tierra-santa.

Para salir mejor con su intento y adelantar estas práticas convocó concilio de todos los Obispos del mundo para Rems ciudad principal de Francia el año
1148. mil y ciento y quarenta y ocho. A este concilio partió Don Ramon Arzobispo de Toledo desde España.

Llegado que fué á París , que caia en el mismo camino , por devocion quiso visitar la Iglesia de San Dionysio , que está dos leguas Francesas de aquella ciudad en un pueblo del mismo apellido del Santo, y por estar en ella las reliquias de San Dionysio es de no menor devocion que celebre con las sepulturas de los Reyes de Francia , y asaz embarazada. Alli como mirase con curiosidad el edificio del templo y su hermosura , y con atencion pusiese la vista en cada una de las cosas que se ofrecian , acaso , ó advertido de los que le acompañaban , consideró en cierta capilla estas palabras grabadas en un mármol :

AQUI YACE EUGENIO MARTIR PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO.

Maravillóse primero deste letrero , por estar en España perdida del todo la memoria de San Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande : revolvió diligentemente los libros de aquella Iglesia y memorias antiguas : halló que todo concordaba con la verdad.

Hecho esto , muy alegre con nueva tan buena pasó al concilio de Rems , el qual despedido , y acabadas á su voluntad todas las cosas que pretendia, volvió á España con la alegre nueva de cosa tan importante , que hinchó de muy grande gozo los animos del Rey y de los Grandes y de toda la muchedumbre del pueblo. Desta manera sucedió entónces este negocio : el monasterio Broniense , que está en los estados de Flandes en tierra de Namur , y tiene advocacion de San Pedro , pretende tener el cuerpo de San Eugenio : refieren aquellos monges Benitos que fué llevado el año novecientos y veinte á diez y ocho de Agosto por engaño ó á ruegos de Gerardo su fundador desde San Dionysio á Bronio , do está aquel monasterio. Lo que se entiende es que le diéron una parte del sagrado cuerpo , que fué causa de persuadirse le tenian en su poder todo entero , como es muy ordinario en cosas semejantes. Comenzóse por entónces á procurar que las sagradas cenizas de San

Eugenio volviesen á Toledo; pero estas práticas se estorbáron por las muertes que casi en un mismo tiempo sobreviniéron de la Reyna Doña Berenguela y del Arzobispo. La Reyna falleció el año siguiente
1149. de mil y ciento y quarenta y nueve, y fué sepultada en la Iglesia de Santiago, con quien en vida tuvo particular devocion.

Este año, desgraciado por la muerte de la Reyna, fué mas señalado por una lluvia de sangre que cayó en parte de Portugal y en el señorío de los Moros. El año adelante de mil y ciento y cincuenta miércoles á nueve dias de Agosto pasó desta vida el Arzobispo Raymundo, quebrantado con la edad y con los trabajos de camino tan largo. Creese mas por congeturas que por cierta memoria que haya, le enterráron en la misma Iglesia Mayor de Toledo. Sucedió en el Arzobispado Don Juan primero deste nombre, Obispo á la sazon de Segovia, varon de grande ánimo y de conocida bondad. Desta manera procedian las cosas de Castilla. Por otra parte el Pontífice Eugenio confirmó el nombre y autoridad del Rey á Don Alonso que ya se intitulaba Rey de Portugal, y á su exemplo pasados algunos años Alexandro Tercero deste nombre hizo lo mismo por una bula que promulgó Alberto Cardenal y Chânciller de la Santa Iglesia Romana: ambos Pontífices por esta gracia le mandáron pagar cierto tributo á los Papas en cada un año, Eugenio quatro libras de oro, Alexandro dos marcos: tributo que no se sabe si en los primeros tiempos le pagó Portugal, en nuestra era y de nuestros antepasados siempre aquel reyno se ha tenido por libre de todo punto, y exêmpto de semejante carga y pension.

LIBRO UNDECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO LOS ALMOHADES VINIERON Á ESPAÑA.

Una nueva entrada que los Almohades hiciéron en España, gente bárbara y fiera, hemos de contar: un nuevo reyno que en Africa y en España se fundó por estos tiempos, nuevas asonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la república Christiana fué trabajada: maravillosos y extraordinarios juegos de la fortuna mudable hasta tanto que ganada una victoria señalada, y la mas ilustre que en aquella sazon hobo en el mundo, las fuerzas de los Moros mucho se enflaqueciéron y quebrantáron. Tenia el imperio de los Moros en Africa y en España Albohali, Príncipe del linage de los Almoravides como arriba queda declarado, en el qual tiempo un cierto hombre llamado Tumerto en Africa, muy docto así bien en las demas partes de Astrología como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada uno la vida, ingenio, costumbres y accidentes que habia de tener (que es una ciencia vanísima) considerado el rostro de un mozo llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoso, y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo tanto que su padre era ollero, le pronosticó seria Rey de su nacion: que así lo mostraba él cielo, y tales eran sus hados, cuya fuerza no poderse quebrantar, la gente y nacion de los Moros está muy persuadida.

Abríanse las zanjas de una fábrica muy grande. Sucedió muy á propósito para sus intentos que un gran predicador de la ley Mahometana en aquella sazon tenido por hombre de santa vida y de doctrina

singular, llamado Almohades, introduciendo y publicando nuevas declaraciones de la ley despertaba y alborotaba los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de novedades. A éste como quier que Tumerto persuadiese su pronóstico, y él ó de verdad lo creyese así, ó lo mostrase, tratáron entre sí de mudar el estado de aquel reyno. No hay trama mas engañosa en la aparencia que el pretexto y capa de la mala religion, quando se usa della para dar cubierta á otras maldades: ni hay cosa mas perjudicial en la república que alterar la fe y religion que los mayores abrazáron. Así de todo tiempo consideramos haberse destruido grandes imperios por la diferencia en la religion, porque dividido el pueblo en parcialidades, de la contienda y de las palabras se pasa á enemistades descubiertas, y la una parte y la otra defiende sus opiniones con las armas sin parar hasta arruinallo todo; lo que sucedió al presente, ca Almohades por la mucha autoridad que tenia, persuadió á los que le seguian, tomasen las armas debaxo la conducta de Abdelmon, atropellasen y destruyesen el reyno de los Almoravides, pues era ilegítimo el señorío que se fundara por fuerza destruyendo á los Alavecinos, linage que descendia de Fátima hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto que si no sacudian de sí el imperio de los Almoravides, no podrian las opiniones que de la religion tenian abrazadas, pasar adelante: que los intentos impios y insultos de aquella ralea de gente era justo fuesen castigados y vengados con toda diligencia.

Movidos por estas razones los del pueblo se determináron á tomar las armas; pero como no fuesen diestros en la guerra, al principio quedáron vencidos en batalla por las armas y poder del Rey Albohali: sobrepujó el esfuerzo á la muchedumbre y canalla; mas en breve juntadas nuevas fuerzas, volviéron á la guerra, y no paráron hasta que, vencidos los Almoravides, diéron la muerte al Rey Albohali: Abdelmon sucedió en su lugar. En tiempo deste Rey los

que seguian á Almohades, de quien se tomó el nombre de los Almohades, se apoderáron de aquel reyno y mudáron en él las leyes y costumbres antiguas: demas desto, dado asiento en las cosas de Africa, volviéron sus pensamientos á España. Tumerto se quedó en Africa con intento que sus enemigos no tuviesen lugar de alterarse: el nuevo Rey Abdelmon y el profeta Almohades con mucha y muy buena gente pasáron á España, al principio sin hacer daño porque no desconfiaban que los de su nacion voluntariamente se les rendirian; que si entretenian su esperanza, y tomaban consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa de las que se pudiesen padecer ó temer, en fin usar de fuerza. Sucedióles como deseaban, que sin dificultad se persuadiéron todos los Moros que quedaban en España, de acomodarse con el tiempo, y recebir públicamente las nuevas opiniones y ritos que aquella gente abrazaba, esto con tanta aficion y con tanto odio así de su antigua supersticion como de la Religion Christiana, que todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros pasados las trastrocaban y forzaban á las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamaban Mozárabes, con tormentos que les daban de todas maneras para que dexasen la Religion de sus padres.

Muchos por este miedo se huyéron á tierras de Christianos: entre los demas Clemente Prelado de Sevilla, llegado á Talavera, falleció algunos años adelante por este tiempo en aquel lugar, persona santa y muy exercitado en la lengua Arábiga: otros muchos oprimidos con el peso de los males obedeciéron á los vencedores, de tal suerte que desde este tiempo pocos quedáron entre los Moros que de nombre y de profesion fuesen Christianos. Los Almohades, contentos de sugetar á su imperio los Moros de España, no les pareció por entónces hacer guerra á los Christianos, que eran poderosos por tierra y por mar; ántes acordáron dar la vuelta á Africa donde tenian las prin-

cipales fuerzas de aquella secta y parcialidad. Falleció el profeta Almohades en breve despues que volviéron, y cerca de Marruecos silla de aquel reyno por mandado del Rey le edificáron un magnífico sepulcro: la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, comenzó á le honrar y hacer romerías á él por devocion. Viniéron á España los Almohades año de nuestra salvacion de
1150. mil y ciento y cincuenta, del imperio de los Arabes quinientos y quarenta y cinco. El Arzobispo D. Rodrigo pone seis años ménos al fin de la Historia de los Arabes, pero sin duda lleva la razon de los años errada en esta parte.

CAPITULO II.

COMO MURIÓ DON GARCIA REY DE NAVARRA.

En el mismo año que salió el Emperador Don Alonso al encuentro á los Almohades, y talados los campos de Andalucía, puso cerco á Córdova despues que Abdelmon era vuelto á Africa, como ya sospecho, Don García Rey de Navarra cerca de Lorca pueblo de su señorío de una caida de un caballo que dió en la caza sobre una peña, murió á los veinte y uno de Noviembre, víspera de Santa Cecilia. Iba á la sazon de Estella á Pamplona mal enojado con no muy grande causa contra aquellos ciudadanos, y con resolucion de castigarlos; mas este accidente le atajó los pasos y pensamientos. Reynó diez y seis años; los hijos que dexó, fuéron estos: Don Sancho, que luego le sucedió en el reyno, y se coronó en la Iglesia Mayor de Pamplona, do hizo enterrar á su padre, Doña Blanca nuera del Emperador, y Doña Margarita que casó con Guillermo Rey de Sicilia por sobrenombre el Malo. Hijos otrosí legítimos del Rey Don García fuéron Don Alonso Ramirez Señor de Castro el viejo, y Doña Sancha, que casó primero

con Gaston Vizconde de Bearne, despues con Don Gonzalo Conde de Molina. La muerte de Don García dió ocasion á los otros Príncipes de nuevas alteraciones, en especial á D. Ramon Príncipe de Barcelona, y al Emperador Don Alonso, no obstante los muchos vínculos de afinidad que con el muerto y con sus hijos tenia. Es así que los Reyes en mas estiman ensanchar su señorío que ser alabados de humanos y de modestos: no hacen caso con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos y pensar los venideros, como si con el poder presente se pudiese tambien apagar la memoria del tiempo adelante.

Estos dos Príncipes se juntáron en Tudelin pueblo de Navarra cerca de los baños que allí hay: hallóse asimismo presente Don Sancho, ya dias ántes declarado Rey de Castilla por el Emperador su padre. Hiciéron sus acuerdos y convenencia con estas condiciones: que todo lo que de nuevo se quitara á Castilla, se restituyese enteramente á Don Alonso; lo que de Aragon, á D. Ramon; y que el antiguo señorío de Navarra, luego que juntadas las fuerzas, le hobiesen quitado al nuevo Rey, le dividiesen entre sí por partes iguales, á cada qual lo que mas le estuviese á cuenta, en particular que Pamplona quedase por Don Ramon, Estella por el Emperador, Tudela fuese de ambos, y cada uno pusiese en su parte quien la gobernase: que Don Ramon por los pueblos y ciudades que adquiriese en Navarra, fuese feudatario de Castilla, renovando en esto la confederacion de Don Sancho y Don Pedro Reyes de Aragon. Añadióse demas desto que pues el principal cuidado era de hacer guerra á los Moros, luego que Valencia con todo lo que hay desde Tortosa hasta Xucar, y tambien Murcia se ganase de Moros, quedase por los Aragoneses, como obligados eso mismo y feudatarios á los Reyes de Castilla. Juráron los Reyes estas condiciones, diéronse las manos entre sí, que conforme á las costumbres de España es una grande atadura de la fee dada y recebida: púsose término y

señalóse tiempo para comenzar la guerra de Navarra pasado el mes de Setiembre.

La liga se hizo á veinte y siete de Enero, que tuvo no buen principio, y fué adelante de ningun efecto, porque el nuevo Rey avisado de lo que pasaba, se apercibió con mucha diligencia, y aunque era de pequeña edad, estaba muy fortalecido no mas de socorros de fuera, que de la benevolencia de los suyos; en que sobrepujó á su padre, Príncipe que fué á sus vasallos pesado y comunmente de los mismos aborrecido. Entre los Señores de Navarra Don Ladron de Guevara de antigua nobleza y Señor de Ayvar tenia muy grande autoridad, tanto que por pasar á los otros muy adelante en riquezas y poder le llamáron Príncipe de Navarra. Al Emperador y á Don Ramon entretuviéron otros cuidados para que no pudiesen con todas sus fuerzas acudir á la nueva guerra, si bien los Aragoneses con entradas que hiciéron y correrías, comenzáron á trabajar lo de Valderroncal, las gentes de Castilla á lo que de Navarra les caia cerca; los unos y los otros sin hacer cosa notable, mayormente que Don Ramon se partió para Narbona contra Trencavello Vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concertó por el mes de Noviembre tuviese en feudo á Carcasona y Rodes. El Emperador Don Alonso se hallaba ocupado en concertar nuevos parentescos y casamientos, ca Luis Rey de Francia repudiado que hobo á Leonor Condesa de Potiers, en quien tenia dos hijas, en su lugar se casó con hija del Emperador Don Alonso, que unos llaman Doña Isabel y otros Doña Constanza, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el mismo tiempo casó con Rica hija de Uladislao Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) habida en Berta hermana de Othon Obispo Frisingense, como lo dice Radevico en lo que añadió á la historia que escribió el mismo Othon.

Entre tan grandes regocijos y aparatos de bodas como se hiciéron, no podian las armas tener lugar, fuera de que los Navarros estaban confederados con

los Franceses, por lo qual pensamos que el Emperador se amansó mas, y comenzó á divertir su ánimo de aquella empresa que condenaban las leyes de la amistad y los juicios de los hombres: además que á Don Sancho Rey de Navarra favorecian todos ordinariamente por el excelente natural que en su pequeña edad mostraba; y el mismo Don Alonso era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia y demasía: virtud que por este tiempo mostró con un exemplo digno de memoria. Un cierto soldado, de sangre noble, y del número de los que vulgarmente en España llaman Infanzones, en Galicia confiado en que aquella tierra caia léxos, y en la revuelta de los tiempos, despojó á un labrador de todos sus bienes. Amonestado por el Rey y Gobernador de la provincia hiciese satisfaccion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Disimuló el Rey por entónces, y pospuestas todas las demas cosas, en hábito disfrazado para que la cosa fuese mas secreta, desde la ciudad de Toledo fué por la dicha causa á lo postrero de Galicia. Llegado, cercó de sobresalto las casas del soldado, que huyó por miedo del castigo, mas él le mandó prender y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho el Rey ganó autoridad, y la inocencia quedó valida, y aquel hombre castigado como su desatino y soberbia merecia. Valeroso Príncipe, que ni en paz ni en guerra estaba ocioso, ántes vuelto á la guerra contra los Moros este año puso cerco á Jaen, el siguiente
de mil y ciento y cinqüenta y dos á Guadix, ciudad 1152.
de Andalucía que los antiguos llamáron Acci, pero no parece salió con estas empresas.

Doña Petronila Reyna de Aragon parió un hijo que en vida de su padre se llamó Don Ramon, y despues dél muerto Don Alonso. Es cosa notable que estando para parir, á quatro dias del mes de Abril otorgó su testamento, en que dexaba el reyno paterno al preñado, si naciese varon, pero si fuese hembra, nombraba por heredero á su marido D. Ramon; que fué exemplo bien extraordinario. Nombró por sus al-

baceas á tres Obispos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoza, Dado de Huesca, y junto con ellos otros hombres principales. Dice en él en particular que dexa el reyno á sus herederos libre como su tio Don Alonso le tuvo, es á saber pospuesta la confederacion y asiento que poco ántes se tomó con Castilla. Por el mismo tiempo falleció Don Pedro de Atarés Señor de Borgia: sepultáronle en el monasterio de Veruela, que no léxos de Zaragoza él mismo fundara. Borgia quedó por el Rey: á los Templarios á quien el difunto la dexó en su testamento, dió en trueque y recompensa á Ambela y otros pueblos. Item lo que los Moros poseian á las riberas de Segre y Cinga, ó por fuerza ó por voluntad se ganó por los Aragoneses. Demas desto ciertos castillos que caian entre Tarragona y Tortosa en bosques y lugares altos, y por tanto era difícil conquistallos, en fin se venció la dificultad y viniéron á poder del Rey. Lo mismo Miravete á la ribera de Ebro, pueblo muy fuerte, que se dió á los Templarios para que le poseyesen y tuviesen en él guarnicion.

En estas guerras se señaláron entre los demas en esfuerzo y diligencia el Conde de Urgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon Conde de Ampurias, que falleció el mismo año. La tercera parte de Tortosa que conforme á lo asentado quando se ganó, era de los Ginoveses, el Rey al presente la compró dellos, y la rescató con dinero. Con estas cosas el nombre de Don Ramon comenzó en toda España y tambien acerca de las naciones estrañas á ser muy célebre, si bien él por su modestia, ó porque el reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda su vida se quiso llamar Rey; solamente se intitulaba Príncipe de Aragon, y contento con este apellido lo gobernaba todo él solo á su voluntad en guerra y en paz. Es cierto que desde este tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon se trocáron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas ó bandas roxas, que á iguales espacios de arriba abaxo dividen un campo ó escudo dorado. Don Sancho, el que adelante su-

cedió en el reyno de Portugal á Don Alonso su padre nació á once de Noviembre del año mil y ciento y cincuenta y quatro en Coimbra, donde la Reyna de buena gana moraba: hermanas de Don Sancho Doña Urraca que casó en Leon, y Doña Teresa en Flandes. El nacimiento deste Infante Don Sancho fué la cosa mas señalada que sucedió este año, y juntamente la venida de Luis Rey de Francia á España, de que se hablará luego. 1154.

CAPITULO III.

DE LA VENIDA A ESPAÑA DE LUIS REY DE FRANCIA.

Tenia Luis Rey de Francia llamado el mas mozo gran deseo de ver á España, y visitar á su suegro. Era menester buscar algun color para tan larga jornada: pareció el mas á propósito ir en romería á Santiago por voto que el tiempo pasado habia hecho. Esta era la voz que se decia en público: de secreto otra puridad le aguijonaba mas, como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo (1), que los escritores Franceses no hablan desto: esta era informarse y saber en presencia si su muger era nacida de legítimo matrimonio, porque algunos malsines, hombres malos, quales tienen muchos los palacios de los Príncipes, que todo lo tuercen, afirmaban al Rey que la Reyna su muger era bastarda, y por el mismo caso con aquel casamiento se disminuia y afeaba la magestad Real de Francia. No dexaba él de dar oidos á estos chismes, porque á exemplo de Madama Leonor su primera muger parece buscaba ocasion de repudialla, por haber tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon; que Phelipe por sobrenombre Augusto, hijo deste Rey Luis, nació de Alisa hija que fué del Señor de Bles, con quien este Rey se casó últimamente despues de la muerte de Doña Isabel.

(1) *Lib. 7. cap. 9.*

El Emperador su suegro sin saber lo que pasaba, acompañado de sus dos hijos, y de Don Sancho Rey de Navarra, salió al encuentro á su yerno hasta Burgos. Acudiéron de toda España de las partes comarcanas, de las que caian léxos, y de las postreras así Señores como gran muchedumbre de hombres á ver tantos Reyes en unas mismas casas y morada. Sacaban arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso y magnífico, como para hacer alarde y muestra de su grandeza acerca de los Franceses, que tenian por pobreza todo lo de acá. Con este aparato llegáron desde Burgos á Santiago, y cumplidos enteramente sus votos, volviéron á la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones Moros y Christianos que obedecian al Emperador, tenia convocadas cortes con intento de hacer ostentacion de mayor grandeza y poderío. Vino entre otros á la fama y al llamado Don Ramon Príncipe de Aragon con muy lucido acompañamiento. El Rey Luis considerado el arreo, atuendo y atavío así de los Grandes como del pueblo, que acudió en tan gran número quanto nunca en la ciudad Real se vió ántes; demas desto sabida la verdad del negocio porque era venido, dixo no haber en Europa ni en Asia visto Corte mas lucida, ni arreada: provincias en que se hallara en el tiempo que fué á la guerra de la Tierra-santa; que daba gracias á Dios por tener por muger hija del Emperador Don Alonso, sobrina de Don Ramon Príncipe de Aragon. Hiciéronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey huesped de gran estima; mas no quiso tomar cosa alguna fuera de un carbunco muy grande y de gran valor, y con tanto se volvió alegre á su tierra. Acompañóle Don Ramon hasta Jaca, en que los recibiéron con aparato Real y toda muestra de alegría como testifican las historias de Aragon.

Falleció el Conde de Urgel á veinte y ocho dias del mes de Agosto: fué nieto de Don Peranzules; y del
1155. lugar donde se crió, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamáron Armengol de Castilla. El año siguiente mil y ciento y cincuenta y cinco á on-

ce de Noviembre, viernes como dicen los Anales Toledanos, nació á Don Sancho Rey de Castilla de Doña Blanca su muger un hijo llamado Don Alonso, heredero que fué adelante del reyno de su padre y abuelo. Habíase tratado en la alianza que se hizo en Tudelin, de repudiar á esta Doña Blanca por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido y la inocencia de aquella Señora prevaleciéron para que no se le hiciese tal agravio. Siguiose una guerra en aquella parte de la Gallia Narbonense que se llama la Proenza, por esta ocasion: Hugon Baucio y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio y nietos de Gilberto, ganáron el tiempo pasado un privilegio de los Emperadores Alemanes Conrado y Federico, en que les concedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo habia poseido. Fundados en este privilegio pretendian toda la Proenza; y fortificándose en el pueblo Trencatayo, trabajaban todos los lugares comarcanos. Don Ramon con el cuidado que tenia de su sobrino, marchó para allá con un grueso exército, con que abatió el atrevimiento y orgullo de los Baucios, y en breve los reduxo á obediencia.

En el mismo tiempo al Cardenal Jacinto Legado en España sosegaba las contiendas, y daba asiento en el estado de las Iglesias; en particular á instancia de Juan Arzobispo de Toledo pronunció sentencia en Nájara en favor del Primado de Toledo contra los Arzobispos de Santiago y de Braga. Fué esta legacía de Jacinto muy señalada y famosa en esta era. Envióle Anastasio Quarto, pero llegó á España en tiempo que era ya Pontífice el que le sucedió, que fué Adriano IV. En el tiempo que Luis Rey de Francia estaba en Toledo, sucedió hacerse mencion de San Eugenio primer Arzobispo de Toledo, cuyas reliquias poco ántes se dixo tenian en la Iglesia de San Dionysio cerca de París: pedian que los sagrados huesos se trasladasen á España: llevaban mal los Franceses esta demanda, alcanzóse solamente que les enviasen una parte. El Rey Luis vuelto á su patria hizo es-

to y lo cumplió enteramente, que envió el Abad de aquel monasterio á su suegro con el brazo derecho del mártyr. Ya que llegaba cerca de Toledo, saliéron en procesion á recibirle el Emperador Don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el pueblo y varones sagrados. La sagrada arca fué en hombros del
1156. Emperador y de sus dos hijos llevada á la Iglesia Mayor, y puesta en el sagrario della á doce dias de Febrero el año de nuestra salud de mil y ciento y cincuenta y seis. Los demas huesos del sagrado cuerpo se truxéron á Toledo á instancia de Don Phelipe Segundo Rey de las Españas, y por diligencia de Don Pedro Manrique canónigo de Toledo, que para este efecto fué enviado por Embaxador á Carlos Nono Rey de Francia quatrocientos y nueve años, nueve meses, y seis dias mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa y aparato el mayor que se vió en España; y se pusiéron en el mismo templo debaxo del altar mayor en capilla particular y devota.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DEL EMPERADOR DON ALONSO.

Con las vistas destos Príncipes parecia ser acabadas las guerras civiles entre Christianos; pero el haberse apartado y desmembrado el reyno de Navarra del de Aragon, como se hizo los años pasados, tenia puesto en mayor cuidado á Don Ramon Príncipe de Aragon que fácilmente lo pudiese olvidar. Solicitó al Emperador para que, renovado el asiento y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerzas acometan á Don Sancho Rey de Navarra enemigo comun. Como prendas deste concierto y para mayor seguridad se concertó casamiento entre Doña Sancha hija del Emperador habida en Rica su muger, y el hijo de Don Ramon: acordóse esto por entónces sin pasar adelante á causa de la poca edad de los dos. En esta confede-

racion comprehendiéron á los hijos del Emperador Don Sancho y Don Fernando ; verdad es que Don Alonso el Emperador deseaba mas ser medianero en la paz que movedor de la guerra , y aun estaba mas inclinado al Rey de Navarra , de do se mostraba igual esperanza y partido , esto es de casar con él otra hija llamada Doña Beatriz , habida en su muger Doña Berengaria ó Berenguela , lo qual se efectuó adelante, y entónces se movió este tratado que no era de menospreciar : por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaba ya una ya otra causa de la tardanza para no juntar , como lo tenian concertado , sus armas con los Aragoneses : decia que se debia primero de acudir á la guerra sagrada , y atajar las pretensiones de los Moros ántes que el imperio de los Almohades con el tiempo se arraygase mas en España , en especial que por muerte de Abdelmon , su hijo y sucesor Jacob, que otros llaman Juzeph , hombre muy soberbio y de grande experiencia en las cosas de la guerra , asentadas las cosas de Africa , con sesenta mil de á caballo y mucho mayor número de infantes era pasado con grande espanto de los fieles en España , llamado de los Moros que en ella estaban, para ayudar á su gente y vengalla.

Aquexábale este cuidado y riesgo : rogó grandemente á Don Ramon Príncipe de Aragon que juntado un grueso exército se aparejaba para entrar por tierras de Navarra , que no comenzase la guerra ántes de la fiesta de San Martin. Hízose así , que se dilató aquella empresa : solamente por entónces se confirmó con nuevos homenages en Toledo la confederacion pasada por el mes de Febrero del año mil y ciento y 1157.
cincuenta y siete. Llevó esta tardanza Don Ramon con ánimo mas igual , á causa que en el mismo tiempo los movimientos de Francia le forzáron á ir de nuevo á Narbona con esta ocasion : Hermengarda , Vizcondesa de aquella ciudad , trabajada por las armas de los comarcanos fué forzada entregarse á sí y á su señorío en la fe y amparo de Don Ramon su tio. El que dió este consejo , Berengario Arzobispo de Narbona , de-

xada la Francia, la acompañó hasta Perpiñan, donde todas estas práticas se tratáron y concluyéron. El Emperador Don Alonso determinado de hacer guerra á los Moros convocó á sus dos hijos, á los Prelados y Señores de todo su estado, y formado un grueso campo, rompió por el Andalucía, taló los campos, y quemó los lugares, robólos y saqueólos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo por ser trabajada y afligida de la una gente y de la otra, Moros y Christianos. Ganóse la ciudad de Baeza, que habia vuelto á poder de Moros, Andujar y Quesada; y porque los calores del estío eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de volver á Castilla, dexó en el gobierno de aquellas ciudades al Rey Don Sancho su hijo, porque si quedaban sin tal amparo, no volviesen á poder de Moros como otras muchas veces: la mayor parte del exército quedó con Don Sancho. El con Don Fernando su hijo y con los demas volviéron atras.

En este camino en el mismo bosque de Cazlona y Sierramorena el Emperador cayó enfermo, y como no pudiese sufrir ni disimular mas tiempo la fuerza de la dolencia por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda mandó debaxo de una encina le armasen una tienda: haciale compañía Don Juan Arzobispo de Toledo (1) que le confesó y comulgó: dió la postrera boqueada á veinte y uno del mes de Agosto: vivió cincuenta y un años, cinco meses, veinte y un dias: dignísimo Príncipe de mas larga vida: no hobo persona mas santa que él siendo mozo, ni vió España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynó treinta y cinco años poco mas ó ménos: tuvo título y magestad de Emperador veinte y dos años y seis meses: fué Príncipe colmado de todo género de virtudes, y su memoria fué muy agradable á la posteridad por la voluntad que mostró perpetuamente de ayudar á la Religion Christiana. Tuvo tres mugeres Doña

(1) *La General 2. part. c.* 386.

Berenguela, Doña Beatriz y Doña Rica: en Doña Beatriz no parece tuvo hijos; de Doña Rica hobo á Doña Sancha, Doña Berenguela parió á Don Sancho y Don Fernando que sucediéron á su padre, y á Doña Isabel y Doña Beatriz: demas destos á Don Alonso y Don Fernando como parece por un privilegio de la Iglesia Mayor de Toledo; este Don Fernando murió niño, y su padre le hizo sepultar en el monasterio de San Clemente que hay de monjas en aquella ciudad, que él edificó: el letrero de la sepultura decia:

AQUI ESTA EL MUY ILUSTRE DON FERNANDO HIJO DEL EMPERADOR D. ALONSO QUE HIZO ESTE MONASTERIO: PUSOLE AQUI POR HONRALLE.

CAPITULO V.

COMO DON SANCHO Y DON FERNANDO SUCEDIERON A SU PADRE.

Don Sancho y Don Fernando hijos del difunto Emperador, mozos el uno y el otro muy escogidos y aventajados, como su padre lo dexó señalado y dispuesto así dividiéron sus estados. El Reyno de Leon y los Gallegos quedáron por Don Fernando: Don Sancho que era el hermano mayor, poseyó á Castilla y á las demas provincias que andaban con ella: ambos fuéron buenos Príncipes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera que parece querian imitar á porfia las virtudes de su padre. Don Sancho era mas amado del pueblo por ser de condicion blanda y benigna: por esto y porque murió ántes de tiempo le llamáron Don Sancho el Deseado: Don Fernando daba orejas á los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras y los servicios de otros, con que se enagenó las voluntades de los Grandes. Era otrosí sospechoso naturalmente, enfermedad que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiase de su her-

mano, ántes que hiciesen las honras á su padre, y ántes que le sepultasen, acudió á Leon para tomar la posesion de aquel reyno.

Al contrario Don Sancho, sabida la muerte de su padre, á grandes jornadas llegó á Fresneda, donde acompañado de los Prelados y Grandes llevó el cuerpo de su padre difunto á Toledo, do le sepultáron con aparato Real, y muy célebre por las lágrimas de todo el pueblo, en la Iglesia Mayor de aquella ciudad. A esta sazon Don Sancho Rey de Navarra, á quien con la edad por la grandeza de las cosas que hizo y por la erudicion de su ingenio diéron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias pasadas, juntado el exército de los suyos que tenia apercebido para defenderse, pasó hasta Burgos haciendo mal y daño. Parecia haber con esto hecho lo que bastaba para sustentar el crédito y opinion, pues acometia á sus contrarios el que apénas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual traia este Rey por blason en campo roxo una banda dorada con dos leones que por una parte y otra la despedazaban á porfia. Hecha pues esta entrada, con la misma presteza dió la vuelta para su tierra. Los Moros de Andalucía por quedar las plazas que en la guerra pasada les habian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de Don Sancho, sin dilacion las tornáron á recobrar.

Era necesario acudir á antrambas partes: pareció reprimir primero el atrevimiento del Rey de Navarra, porque disimulando la injuria, no se disminuyese la autoridad y magestad del nuevo Rey, dado que de su condicion se inclinaba mas á la paz que á la guerra. Hacia sus apercebimientos de armas, dinero y soldados. Sucedió muy á propósito que Ponce Conde de la Minerva, el mas principal de los Señores Leoneses, y que fué page de armas del Emperador Don Alonso, agraviado por el Rey Don Fernando que le despojó de su estado, dexado Leon, se pasó á Castilla. Era grande el crédito de su esfuerzo, y muy

aventajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque Don Sancho estaba ocupado en dar asiento en las cosas del reyno, recebido que hobo benignamente al Conde, y dádole esperanza de alcanzarle perdon de su Señor, le hizo General, y le dió cuidado de la guerra de Navarra. Aceptó el cargo, y con un grueso exército que llevaba, por tierra de Briviesca llegó á la Rioja en busca del enemigo. Hay una llanura no léxos del lugar de Bañares llamada Valpiedra, en que se dió la batalla. Los Navarros ordenáron las huestes desta manera: D. Lope de Haro iba en la avanguardia, Don Ladron de Guevara en la retaguardia, el mismo Rey Don Sancho en el cuerpo de la batalla.

Las gentes de Castilla como en número, así en valor sobrepujaban: ordenáron tambien ellos sus haces, y presentáron la batalla al enemigo: cerráron los esquadrones con igual denuedo. Los Castellanos al principio fuéron echados de su lugar: despues mudándose la fortuna de la pelea, quedáron con la victoria. Los Navarros volviéron las espaldas desapoderadamente: la matanza fué menor que conforme á la victoria, muchos se acogiéron y salváron en los pueblos y castillos comarcanos que eran suyos; hízoles daño no esperar los socorros que de Franceses les venian. Sin embargo luego que llegáron, cobrado el Rey ánimo de nuevo, no temió ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar y en el mismo llano tornáron á pelear. La batalla fué muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Navarros, atemorizados con la matanza pasada, y daño recebido, quedáron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedáron presos, que trató Don Ponce benignamente. Decia no era venido á hacer guerra con los prisioneros y con su miseria, sino á vengar solamente la temeridad del Rey. Soltólos demas desto, y dexólos ir libres: humanidad que fué entónces muy alabada, en especial que no solo dió libertad á los Navarros, sino tambien á los Franceses. Ganada esta victoria, volvió á Burgos: el Rey despues de

alabar el esfuerzo de los soldados, y hacerles mercedes segun los méritos de cada qual, mas que á todos honró con todo género de cortesía al General Ponce. El agrado llegó á tanto, que con deseo de restituirle en su patria y en su estado como lo tenia prometido, revolvió contra las tierras de Leon, y llegó con su exército y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hacer la guerra á Don Fernando su hermano si no venia en lo que parecia justo, y él queria. El Rey Don Fernando visto el peligro que corria, vino desarmado á verse con su hermano el Rey Don Sancho: con estas vistas se acabáron los desabrimientos, mayormente que Don Fernando no solo prometia de restituir al Conde Don Ponce su estado y perdonalle, sino de hacelle mucho mayores honras y mercedes. Ofrecia otrosí para mayor muestra de humildad de hacer pleyto homenage á su hermano y ponerse en su poder y en sus manos: cortesía que Don Sancho, trocado el enojo en humanidad como acontece sosegada la contienda, dixo que no sufriria que el hijo del Emperador fuese sugeto ni reconociese homenage á imperio de ningun Príncipe ni Monarchâ.

CAPITULO VI.

DE LOS PRINCIPIOS DE LA CABALLERIA DE CALATRAVA.

El lugar de Calatrava está puesto en los Oretanos cerca de Almagro en un sitio fuerte y á la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganó de los Moros, le entregáron para fortificarle y guardarle á los Templarios, soldados de cuyo esfuerzo y valentía se tenia grande crédito: pretendian que sirviese como de fuerte para reprimir las correrías de los bárbaros; pero ellos por aviso que tuviéron que los Moros con grande esfuerzo en muy gran número le querian poner cerco, perdida la esperanza de podelle defender, le volviéron al Rey. No se hallaba entre los

Grandes alguno, que de su voluntad ó convidado por el Rey se ofreciese y atreviese á ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas á la Corte, se hallaban á la sazon en Toledo, se atreviéron á esta empresa: estos eran Fr. Raymundo Abad de Fitero junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa á otro monasterio de Fitero que está en Navarra cerca de Tudela, pues consta que no estaba edificado en este tiempo) y el compañero que traia, llamado Fr. Diego Velazquez: este habia sido soldado viejo del Emperador Don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiciera: despues cansado, y por menosprecio de las cosas humanas se metió monge, y al presente, como era de gran corazon, con muchas y buenas razones persuadió al Abad se encargase de la defensa de aquella plaza: consejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentaban, ninguna razon ni prudencia era bastante.

Fué esta oferta muy agradable primero al Rey, despues á Don Juan Arzobispo de Toledo, que estaban ántes tristes y faltos de consejo en aquel aprieto tan grande. El dicho Arzobispo demas desto porque Calatrava era de su diócesi ayudó con sus dineros, y desde el púlpito persuadió así á los nobles, como á los del pueblo, que debaxo de la conducta del Abad se ofreciesen al peligro y á la defensa, porque no pareciese que desamparaban en aquel trance, y faltaban al deber y á las cosas de los Christianos: quanto ménos perdonasen á sí y á sus haciendas, tanto estarian y serian mas seguros: perdido aquel pueblo, que era como baluarte, la llama y el fuego pasaria á las haciendas particulares y tierras de cada qual. Sucediéron estas cosas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El Rey hizo donacion del señorío de Calatrava y de su tierra á Santa María de la órden del Cistel, y en su nombre al Abad Raymundo y compañeros para siempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio; que las mas veces es 1158.

mayor que la verdad. Así como se divulgase el ruido deste apercebimiento que se hacia para defender aquel pueblo, los Moros perdida la esperanza de ganalle, ó embarazados en otras cosas, no viniéron sobre Calatrava.

Este fué el principio dichoso y bienaventurado de aquella milicia y órden, porque muchos soldados siguiéron al Abad y tomáron el hábito que él les dió, señalado y á propósito para no impedir el uso de las armas; y luego vuelto á Toledo, hinchó al Rey y á los ciudadanos y Corte de alegría por lo que acometiera y hiciera: juntamente de su monasterio do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veinte mil personas, á quien repartió los campos y pueblos cercanos á Calatrava para que en ellos poblasen y viviesen por estar yermos de moradores: con esta diligencia el pueblo de Calatrava quedó muy bien fortificado para qualquier cosa que sucediese. El Abad Raymundo falleció algunos años despues en Ciruelos, aldea en que tambien estuvo sepultado. La gente de aquel lugar por la diligencia que usó en defender á Calatrava, le hace tanta honra que se persuade haber hecho milagros, y le ponen en el número de los Santos. Dende fué trasladado el año mil y quatrocientos y sesenta y uno á Nuestra Señora de Monte Sion, monasterio de Bernardos junto á Toledo, por bula de Paulo II. expedida á instancia del Doctor Luis Nuñez de Toledo Arcediano de Madrid y canónigo de Toledo. Diego Velazquez despues que vivió muchos años adelante, falleció en Gumiel en el monasterio de San Pedro en que está enterrado.

Destos principios la sagrada milicia y órden de Calatrava ha llegado al lustre que hoy tiene y vemos. Alexandro III. la confirmó con su bula, siendo un caballero llamado Don García el primer Maestre de aquella Orden, que fué el año mil y ciento y sesenta y quatro: á Don García sucedió Fernando Escaza, á este Don Martin Perez, á Don Martin Nuño Perez de Quiñones; á estos otros. El convento que la pri-

mera vez fué puesto en Calatrava, despues le pasáron á Ciruelos, y mas adelante á Buxeda, y de allí á Corcoles y á Salvatierra, últimamente á Covos en tiempo de Nuño Fernandez el Maestre duodécimo de aquella órden. Hay otros menores conventos de aquella órden fundados en otros lugares, pero este es el principal. Esta milicia adquirió adelante riquezas, autoridad y señorío de muchos lugares por sus servicios y por la gran liberalidad de los Reyes. Estos lugares y encomiendas se daban antiguamente á los soldados viejos de aquella órden para que con aquellas rentas sustentasen honestamente la vida, sin que los pudiesen dexar en su testamento á los herederos; al presente con la paz mudadas de lo antiguo las cosas, sirven por voluntad de los Reyes á los deleytes, estado y regalo de los cortesanos: así ordinariamente las cosas de la tierra de buenos principios suelen trocarse con el tiempo y alterarse.

CAPITULO VII.

COMO EL REY D. SANCHO DE CASTILLA FALLECIÓ.

A este tiempo Don Ramon Príncipe de Aragon por entender que con la muerte del Emperador espiró la confederacion pasada, en cuya virtud tenia como en feudo la parte de Aragon que cae desta parte del rio Ebro, acordó de verse con el Rey D. Sancho. Señaláron para estas vistas un pueblo llamado Naxama: allí en presencia de los Grandes y de Don Juan Primado de Toledo se trató desta diferencia. El Aragones pretendia que Zaragoza, Calatayud y otros pueblos y ciudades quedaban libres de toda jurisdiccion de Castilla; mas como quier que no pudiese alcanzar esto, por conclusion se concertáron que el de Castilla no poseyese en aquella comarca algunos castillos ó lugares, y sin embargo los Reyes de Aragon les hiciesen homenage por aquellas ciudades, y fuesen obligados quando los llamasen de venir á las cor-

tes del reyno de Castilla : demas desto la liga que tantas veces se hiciera contra el Rey de Navarra, se renovó y confirmó, sin que fuese de mayor efecto que ántes, dado que la fresca memoria de la guerra pasada estimulaba á Don Sancho, á Don Ramon el dolor de habelle quitado á sinrazon aquel reyno.

Acabadas estas vistas, que fuéron por el mes de Febrero, los Aragoneses moviéron guerra contra el Rey de Navarra. Las armas de Castilla no pudiéron acudir, como quedó concertado, á causa de las muertes que sucediéron casi á un mismo tiempo del Rey y de la Reyna. La Reyna falleció á veinte y quatro
1158. de Junio el año mil y ciento y cincuenta y ocho de Christo. Fué sepultada en Nájara en el monasterio Real de Santa María, en que estaban los sepulcros de los Reyes de Navarra; y ella poco ántes le habia hecho donacion de un pueblo llamado Nestar, por la qual causa todos los años le hacen allí un aniversario el dia de su muerte. El Rey aquexado del dolor que recibió muy grande por la muerte de su muger, ó de otra dolencia que le sobrevino, falleció en Toledo postrero de Agosto luego siguiente en sazon que se apercebia para la guerra sagrada, que juntados socorros y gentes de todas partes, con todo su poder pensaba hacer contra los Moros. Sepultáronle junto al sepulcro de su padre en la Iglesia Mayor de la misma ciudad, á la qual Iglesia dexó á Illescas y Hazaña. Reynó un año y once dias : fué esclarecido en la guerra y en la paz, y que se igualara con la gloria de sus antepasados, si tuviera mas larga vida.

Dexó sin duda increible deseo de sí, que parece encendiéron mas las desventuras y alteraciones del reyno que por su muerte resultáron y se siguiéron; con todo esto las gentes que tenia apercebidas, con la divisa que cada uno llevaba de la Cruz, y por tanto espantosas á los enemigos de la Religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entráron por el Andalucía, venciéron en una grande batalla á Jacob Miramamolin que iba la vuelta de Sevilla. Fué grande el destrozo de la morisma : el

Moro pasado este peligro, rehaciéndose de fuerzas, acometió á otros Reyes Moros que no le querian obedecer, y dando la vuelta, hizo guerra al Rey de Valencia y de Murcia; mas no pudo salir con su intento porque le defendió Don Ramon Príncipe de Aragon y Barcelona, á cuya devocion estaba. Desde allí vueltas sus fuerzas contra Alhagio Rey de Mérida, le puso en término que se le rindió, aparejado á hacer lo que se le mandase, y ayudar y servirle en todas las cosas. Pusiéron sus asientos: con que dos hijos de Alhagio Rey de Mérida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gente de Jacob en una entrada que hiciéron por tierra de Christianos, se metiéron por las comarcas de Plasencia y de Avila; y dada la vuelta ácia tierra de Talavera, como por todas partes hobiesen puesto espanto, cargados de despojos se volvian á Mérida. En esto las gentes de Avila y sus Capitanes Sancho y Gomez hijos de D. Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Avila, los alcanzáron, y en una batalla que les diéron en un lugar que se llama Siete vados, los venciéron y desbaratáron: quitáronles otrosí toda la presa y cautivos que llevaban.

Diestros y grandes Capitanes en este tiempo fuéron los ya dichos Sancho y Gomez, pues quatro años adelante con una entrada que hiciéron por aquella parte de Estremadura en que estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robáron muchos ganados y venciéron en un encuentro los Moros que saliéron contra ellos: con que truxéron á sus casas muy grandes despojos. Del linage destos Capitanes vienen los Señores de Villatoro, y los Marqueses de Velada, caballeros en riquezas, aliados y deudos, demas desto en la privanza de los Príncipes, esclarecidos y señalados, en especial en nuestra era y la de nuestros padres. El Rey D. Sancho quando estaba á la muerte, encomendó su hijo Don Alonso que era de quatro años, á D. Gutierre Fernandez de Castro que otro tiempo fué su Ayo: los demas Señores mandó que tuviesen en su poder

las ciudades y castillos que á su cargo estaban, hasta tanto que el Rey fuese de quince años cumplidos: acuerdo y consejo en lo uno y en lo otro poco acertado; pero la prudencia humana es corta para prevenir los inconvenientes todos, y muchas veces lo que parecia estar saludablemente determinado, reveses que suceden lo desbaratan. Dióse sin duda con esto ocasion y fuerzas para revolver el hato á los que mal pensaban. Los demas Señores no ménos nobles que Don Gutierre, lleváron mal que el peso del gobierno fuese puesto en los hombros de uno solo, y que en su poder quedase el Rey en aquella edad flaca y deleznable.

CAPITULO VIII.

DE NUEVOS MOVIMIENTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Entre los Grandes y Ricos hombres de Castilla por este tiempo dos casas se aventajaban á las otras, las mas principales en estados, riquezas y aliados, los Castros y los de Lara. Estos tuviéron por largo tiempo la primera voz y voto en las cortes del reyno. Entre los Castros Don Gutierre, á quien se encomendó la crianza del Rey, alcanzaba grande autoridad, que le daba su larga edad y la grandeza de las cosas que por él pasáron. Carecia de hijos y sucesion: su hermano menor por nombre D. Rodrigo tenia quatro, que eran Don Fernando, Don Alvaro, Don Pedro y Don Gutierre; y una hija por nombre Doña Sancha, que casó con Don Alvaro de Guzman, por donde era de poco ménos autoridad y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos Don Enrique, Don Alvaro y Don Nuño: á las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares. Fué padre de todos estos el Conde Pedro de Lara, de quien arriba se ha hecho mencion, y diximos fué muerto en el cerco de Bayona: madre de los mismos era una Señora llamada Doña Aba, que estuvo

casada la primera vez con Don García Conde de Cabra ; y por haber nacido deste matrimonio Don García Acia , heredero de aquel estado , era ocasion que el poder de los tres hermanos se aumentase mucho mas.

Estos mostráron llevar mal que siéndoles antepuesto por juicio del Rey Don Sancho Don Gutierre de Castro , se hobiese escurecido el lustre y resplandor de su casa. Estrañábanlo en público y en secreto : decian que los Castros quedaban por Reyes : que esto solamente entre las cosas que el Rey Don Sancho mandó , no se debia executar ; ni sufririan ellos que al albedrío de uno se revolviese el estado del reyno , ni otro alguno reynase fuera de aquel que era Rey natural. Esto decian con tanta porfía , que mostraban deseo de llevar el negocio por las armas y llegar á las puñadas. Don Gutierre con deseo del bien comun, y con exemplo señalado de modestia mas que de prudencia , fácilmente se dexó persuadir que entregase el Rey en poder de Don García Acia , hombre sin duda templado , pero de mas sencillo ánimo que parece requeria el estado de las cosas , en tanto grado que con escusa de los gastos que le era forzoso hacer en la crianza del Rey , por no estar las rentas Reales del todo desembarazadas , entregó el Rey niño á Don Manrique de Lara su hermano de madre para que él le criase ; que era concederle todo lo que en esta porfía pretendia y deseaba. Quexábase Don Gutierre que con esto le quebrantaban la palabra ; y por el testamento del Rey Don Sancho pretendia tornarse á encargar de la crianza del Rey. Burlábanse los contrarios ; y claramente por esta via se tramaban alteraciones y bullicios de guerra.

Don Fernando Rey de Leon movido por esta discordia , con que todo el reyno se dividia en parcialidades , y pretendiendo se le hizo injuria en no le nombrar para el gobierno del reyno y crianza de su sobrino , tomadas las armas entró por las tierras de Castilla muy pujante , principalmente hacia mal y daño en aquella parte por do corre Duero , y donde

la casa de Lara tenia muy grande señorío. Don Manrique y sus hermanos por miedo de Don Fernando lleváron el Rey á Soria, para que estuviese muy léxos y mas seguro del peligro de la guerra. Falleció á la sazon Don Gutierre de Castro: sepultáronle en el monasterio de Encas, que tiene nombre de San Christóval. Don Manrique de Lara hecho mas insolente con el poder requirió á los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregasen las ciudades y castillos que tenian encomendadas. Escusábanse ellos con el testamento del Rey Don Sancho: decian que ántes de la legitima edad del Rey niño no podian lícitamente hacer lo que les demandaban. Con esto el cuerpo de Don Gutierre por mandado de Don Manrique fué desenterrado, como de traydor y que habia cometido crímen contra la Magestad. Nombráronse jueces sobre esta diferencia, que diéron sentencia en favor de Don Gutierre, por ser cosa inhumana embravecerse y mostrar saña contra los muertos: así por su mandado fué vuelto á la sepultura y á enterrar.

Entretanto que esto pasaba, las armas de Don Fernando Rey de Leon volaban libremente por toda la provincia, sin que se juntase para resistir algun exército señalado en número ó en esfuerzo, por no tener Capitan y estar el reyno dividido en bandos. No se puede pensar género de trabajo que los naturales no padeciesen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes que con el miedo de los que amenazaban, en tanto grado que el mismo Don Manrique, perdida la esperanza de poderse defender, y movido por el peligro que sus cosas corrian, fué forzado hacer homenage al Rey Don Fernando que le entregaria el gobierno del reyno, y las rentas Reales, que las tuviese por espacio de doce años juntamente con la crianza del Rey. Para que esto se confirmase con comun consentimiento del reyno, llamáron cortes para la ciudad de Soria do guardaban el Rey niño. En este peligro que amenazaba mayores males, la resolucion y esfuerzo de un hombre noble llamado Nuño Almexir sustentó y defendió el partido de Cas-

tilla. Este viendo llevar el niño á su tio, le arrebató á los que le llevaban, y cubierto con su manto le llevó al castillo de San Estevan de Gormaz, con la qual diligencia quedáron burlados los intentos del Rey Don Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir y alcanzar al niño Rey despedidos de Don Fernando, hiciéron para mayor seguridad fuese el niño llevado á Atienza plaza muy fuerte. Segun esto arrepentidos del consejo y asiento que tomaran, últimamente andando con él huyendo por diversas partes, paráron en Avila ciudad muy fuerte. Allí con grande lealtad los ciudadanos le defendiéron hasta el año onceno de su edad. Por este hecho los de Avila se comenzáron á llamar vulgarmente los Fieles.

El Rey Don Fernando, burlada su esperanza con que se prometia el reyno de Castilla, y por esta razon movido á furor acusó primero á Don Nuño de Lara, despues á Don Manrique su hermano de habelle quebrantado la fe y palabra: envió para esto Reyes de armas para desafiallos; pero la revuelta de los tiempos no dió lugar á que defendiesen por las armas su inocencia, ni se purgasen en el palenque de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Recelábanse que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuentos y peligro todo el reyno; solamente respondiéron á Don Fernando que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, si no á los otros, á lo ménos á sí mismos daban satisfaccion bastante. Era grande el regocijo que tenia todo el reyno por ver el Rey niño escapado de las asechanzas de su tio; pero en breve toda aquella alegría se desvaneció, porque toda Castilla fué trabajada con las armas del Rey Don Fernando. Las ciudades y los lugares, ó por fuerza ó de grado, á cada paso se ponian en su poder y le hacian homenage, en tanto grado que fuera de una pequeña parte del reyno que perseveró en la fe del niño, todo lo demas quedó por el vencedor. Toledo tambien ciudad Real, y Don Juan su Prelado siguiéron las par-

tes de Don Fernando, creó por algun desabrimiento que tenian, ó por acomodarse al tiempo. Hay un privilegio del Rey Don Fernando, dado en Atienza primero de Febrero año mil y ciento y sesenta y dos, en que entre los otros Grandes y Ricos hombres y Obispos firma tambien el Arzobispo Don Juan: demas desto consta de los Anales de Toledo que el Rey Don Fernando entró en Toledo á nueve del mes de Agosto luego siguiente.

Allegóse á estas desgracias una nueva guerra que hiciéron los Navarros, porque el Rey Don Sancho de Navarra despues de grandes alteraciones se concertó con el Aragones. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vengar las injurias pasadas, y recobrar por las armas lo que los Reyes de Castilla le tomáron en la Rioja y en lo de Bureva con un grueso exército que de los suyos juntó, se apoderó de Logroño, de Entrena, de Briviesca y de otros lugares por aquellas partes. Tenia soldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los Señores de Navarra eran personas muy escogidas: entre los demas se cuentan los Davalos, casa muy noble y poderosa, como lo muestran las escrituras y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin ni término las guerras ni los males, todo andaba muy revuelto y alterado.

CAPITULO IX.

DE LA MUERTE DE DON RAMON PRINCIPE DE ARAGON.

Estaba Castilla encendida con alteraciones civiles en un tiempo muy fuera de propósito por quedar en la provincia gran número de gente bárbara, solo con las armas de Portugal y de Aragon eran los Moros apretados; mas en el Andalucía, donde tenian mayor señorío, vivian con todo sosiego, y el poder de aquella nueva gente de los Almohades con el tiem-

po se arraygaba mas de lo que fuera razon. En este tiempo Italia era trabajada con no menores males y discordias que lo de España. Dos se tenian en Roma por Pontífices, y cada qual pretendia que él era el verdadero y el contrario no tenia razon ni derecho alguno. Estos eran Alexandro III. natural de Sena, y Victor IV. ciudadano Romano: á este ayudaba mucho el Emperador Federico Barbaroxa por la grande amistad que con él tenia: á Alexandro nombró por Pontífice la mayor y mas sana parte de los Cardenales; pero como no tuviese bastantes fuerzas para resistir al Emperador, que se apoderaba de las ciudades y lugares de la Iglesia, en una armada de Guillermo Rey de Sicilia se huyó á Francia, y en ella para sosegar estas discordias y este scisma juntó en Turs el año mil y ciento y sesenta y tres un concilio muy principal. Acudiéron á su llamado ciento y cincuenta Obispos, y entre ellos Don Juan Primado de Toledo.

Por el mismo tiempo Don Ramon Aragones era muy nombrado por la fama de las cosas que acabó y su perpetua felicidad, tanto que tenia por sugeto en España á Lope Rey Moro de Murcia; y á los Baucios en Francia, que movian guerra en la Proenza, los trabajaba con muchos daños que les hacia, porque no solamente defendió la Proenza sobre que contendian, sino tambien les quitó de su estado antiguo treinta castillos; y la villa de Trencatayo que era muy fuerte, tomado que la hobo por fuerza, la allanó y arrasó el año mil y ciento y sesenta y uno. Con aque- 1161.
lla victoria quedáron de todo punto quebrantadas las fuerzas de los Baucios. El Emperador Federico que parecia favorecer á los enemigos y contrarios, con nueva confederacion que con él hizo, quedó muy su amigo. Traxo Don Ramon de Castilla á Aragon á Rica viuda del Emperador Don Alonso, y á su hija Doña Sancha, que estaba desposada con el hijo del mismo Don Ramon. A instancia pues del Emperador Federico se concertó que Rica, que era deuda suya, casase con Don Ramon Berengario ó Berenguel, Con-

de de la Proenza ; y que los Aragoneses y Proenzales jurasen por Pontífice y diesen la obediencia al que él ayudaba : con esto les hacia merced que no solo quedasen con el principado de la Proenza, que se comprehendia y estendia desde el rio Druenza hasta el mar, y desde el rio Rhodano hasta los Alpes, sino demas desto de la ciudad de Arles con toda su tierra. Para que todo esto fuese mas firme, se decretó y concertó que ambos los Don Ramones, el Aragones y el Proenzal, fuesen á Turin ciudad de Italia á verse con el Emperador. Señalóse el primer dia de Agosto
1162. para estas vistas del año mil y ciento y sesenta y dos.

En este camino en San Dalmacio, que es un pueblo á las raices de los Alpes ácia Italia, adoleció Don Ramon Príncipe de Aragon, y falleció de aquella enfermedad á seis dias de aquel mismo mes. Parecia que aquella muerte sucedia en muy mala sazon, dado que Don Ramon Conde de la Proenza fácilmente alcanzó del Emperador todas las cosas porque eran idos, luego que se vió con él en Turin como tenian concertado ; y aun el Emperador dice en sus letras, que se expidiéron sobre el caso, gratificar al difunto porque habia tratado muy honradamente á la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aquí tomáron ocasion los escritores Catalanes de fingir que Don Ramon Príncipe de Aragon en Alemaña defendió en un desafio y campo que hizo, la fama de una Reyna viuda que la acusaban haber hecho lo que no debia, y que el premio de defender la honestidad de aquella Señora fué darle el principado de la Proenza : nosotros siguiendo la verdad de la historia contamos la cosa como pasó. El cuerpo del difunto traido á su tierra sepultáron en el monasterio de Ripol, como él mismo á la muerte lo dexó ordenado. Hiciéronse cortes del reyno en Huesca, y refirióse el testamento de aquel Príncipe, que hizo á la hora de su muerte solo de palabra, en que nombró por su heredero á Don Ramon su hijo, que trocado este nombre en el de Don Alonso, entró en posesion del principado de su padre : á Don Pedro hijo segundo man-

dó á Cerdania , Carcasona y Narbona con el mismo derecho que él las tenia ; Don Sancho que era el menor de todos, quedó nombrado en lugar de Don Pedro para que le sucediese si muriese sin hijos : de Doña Dulce su hija que adelante fué Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de Don Berengario ó Berenguel, que fué Obispo de Tarazona y de Lérida , y Abad de Montaragon, al qual el Príncipe hobo fuera de matrimonio.

La edad del nuevo Rey Don Alonso no era bastante para el gobierno, porque apénas tenia once años. Esto , y la flaqueza y pocas fuerzas de la Reyna su madre pareció á propósito á los amigos de novedades para revolver el reyno : un cierto embaydor se hizo caudillo de los que mal pensaban, con afirmar públicamente era el Rey Don Alonso , aquel que veinte y ocho años ántes deste fué muerto en la batalla de Fraga , como de suso queda dicho. Decia que cansado de las cosas humanas estuvo por tanto tiempo disfrazado en Asia , y se halló en muchas guerras que los Christianos hiciéron contra los Moros en la Tierrasanta. Su larga edad hacia que muchos le creyesen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable : el vulgo amigo de fábulas acrecentaba estas mismas cosas, por donde el gobierno de la Reyna como de muger era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejaban por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoza , y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto : este fué el pago de la invencion y fin de toda esta tragedia mal trazada.

El año próxîmo de mil y ciento y sesenta y tres 1163.
se tuviéron otrosí cortes del reyno de Aragon en Barcelona. En ellas la Reyna Doña Petronila á persuasion de los Grandes dió y renunció el reyno á su hijo , que andaba ya en trece años. Don Ramon Conde de la Proenza , que un poco de tiempo gobernara á Cataluña por el Rey su primo, dexado el gobierno, se volvió á su tierra que andaba alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para forti-

ficarse contra aquella familia y linage, y apercebirse de socorros de fuera procuró hacer liga con el Conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija (una sola que tenia) con el hijo de aquel Conde: práticas que se impidiéron por su muerte que sucedió el año
1166. mil y ciento y sesenta y seis. El Rey de Aragon, que se hallaba á la sazon en Girona, avisado que su primo era muerto, á exemplo de su padre y á persuasion de los Grandes se llamó Marques de la Proenza. Así pretendian estar decretado por el privilegio del Emperador Federico, que aquel principado no solo se daba al Conde de la Proenza, sino asimismo á Don Ramon Príncipe de Aragon y sus decendientes: ocasion de nuevos movimientos y alteraciones que sucediéron en Francia.

CAPITULO X.

COMO DON ALONSO REY DE CASTILLA VISITO EL REYNO.

Gran mudanza de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales cansados del gobierno del Rey de Leon, y aficionados al mozo Rey Don Alonso como es cosa natural y lo merecia la memoria agradable del Rey Don Sancho su padre, no cesaban de movelle con cartas y Embaxadores para que tomase el ceptro y mando del reyno paterno. Ofrecíanle que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerzas, que siempre de secreto estuviéron por él, dado que por acomodarse al tiempo y forzados suportaban el señorío forastero. El Rey á la sazon andaba en el año undécimo de su edad: á los Grandes que le tenian en su poder, parecia aquella edad bastante, especial que les movia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregáron el gobierno á su Rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos y por su consejo determinó partir de Avila para visitar el reyno, y hacer entrada en cada una de las ciudades, el año

de nuestra salvacion de mil y ciento y sesenta y ocho, 1168.
como algunos dicen : nosotros de la razon destos años y deste número quitamos dos años con fundamento bastante y cierto , pues quando murió su padre se sabe era este Rey de quatro años , y ahora tenia once no cumplidos. No le engañó su esperanza : muchas ciudades y pueblos en toda la provincia , como lo tenian ofrecido , abrian con gran voluntad las puertas al Rey , y le ayudaban con dinero , provision y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañaban al Rey , que fuéron algunos Grandes de Castilla que perseveraran con él , ó de nuevo se le juntáron : demas destos una compañía de guarda de ciento y cincuenta de á caballo , que los de Avila le diéron para que le acompañasen : poca gente para acabar cosas tan grandes y para recobrar el reyno , parte del qual tenian los Grandes , parte estaba en poder de los Leoneses con guarniciones que tenian puestas por todas partes.

No hay cosa mas segura en las revueltas civiles que apresurarse : al Rey parecia que todas las cosas le serian fáciles , y así determináron de probar á Toledo cabeza del reyno , y experimentar quanta lealtad hobiese en sus ciudadanos. Poca esperanza tenian que Don Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder , la entregase de su voluntad : el color que tomaba , era no ser lícito , como él decia , entregar aquella ciudad á alguno ántes de la edad que por el Rey difunto quedó señalada. Lo que principalmente le movia , era que tenia pena de que le hobiesen quitado la tutela del Rey , y sus contrarios estuviesen apoderados del gobierno del reyno. Don Estevan Illan , ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta della á sus expensas edificara la Iglesia de San Roman , y á ella pegada una torre que servia de ornato y fortaleza. Era este caballero contrario por particulares disgustos de D. Fernando y de sus intentos : salió secretamente de la ciudad, y traxo al Rey en hábito disfrazado con cierta esperanza de apoderalle de todo ; para esto le metió en

la torre susodicha de San Roman, campeáron los estandartes Reales en aquella torre, y avisáron al pueblo que el Rey estaba presente.

Los moradores alterados con cosa tan repentina corren á las armas, unos en favor de D. Fernando, los mas acudian á la magestad Real: parecia que si con presteza no se apagaba aquella discordia, que se encenderia una grande llama y revuelta en la ciudad; pero como suele suceder en los alborotos y ruidos semejantes, á quien acudian los mas, casi todos los otros siguiéron la autoridad Real. Don Fernando perdida la esperanza de defender la ciudad por ver los ánimos tan inclinados al Rey, salido della, se fué á Huete, ciudad en aquel tiempo por ser frontera de Moros, y raya del reyno, muy fuerte así por el sitio como por los muros y baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, á voces y por muestra de amor decian: VIVA EL REY. Esto hacian no mas los que habian estado por él, que la parcialidad contraria: entraban donde estaba á besarle la mano, y quanto mas fingido era lo que algunos hacian, tanto daban mayores muestras de voluntad, y le adulaban con mas cuidado. A Don Estevan en gratificacion de aquel servicio le hizo el Rey mucha honra, y le encomendó el cuidado de la ciudad. Despues de su muerte los ciudadanos para memoria de tan gran varon en la Iglesia Catedral, en lo mas alto de la bóveda detras del altar mayor, hiciéron pintar su imágen á caballo como está hoy.

Entró el Rey en Toledo á veinte y seis de Agosto dia viérnes: luego el dia de San Miguel Don Juan Arzobispo de Toledo falleció cansado de la pesadumbre de tantos males, ó por su larga edad. La letra Dominical muestra que la entrada del Rey no pudo ser sino el año mil y ciento y sesenta y seis. Conforman los Anales de Toledo y el letrero del sagrario de aquella Iglesia, que señalan la muerte del Arzobispo era mil y doscientos y quatro, que es el año dicho puntualmente, y así se debe tener. Gobernó aquella Iglesia loablemente como diez y seis años: su

cuèrpo se entiende fué allí mismo sepultado. Algunos dicen que renunció , y que de su voluntad dexó el Arzobispado ; y dél explican la ley Pontificia y canon promulgado por Alexandro III. Pontífice Romano , que es el primer capítulo en el título de las Ordenes hechas despues de renunciado el obispado , enderezado al Arzobispado de Toledo , como se contiene en su título ; la verdad es que en las Decretales de mano antiguas no reza aquel título al Arzobispo de Toledo , sino al Coloniense : así lo de la renunciacion no se debe tener por verdadero.

Sucedió Don Cerebruno ó Cenebruno , persona de igual ánimo y prudencia , agradable al Rey D. Alonso , ca fué su maestro y le enseñó las primeras letras. Fué Arcediano de Toledo ántes , y Obispo de Sigüenza , y aun se sospecha era Frances de nacion. A este Prelado parece se enderezó sin duda la epístola Decretal del mismo Alexandro III. que es el capítulo once en el título de Simonia , sobre la que se cometió en la eleccion del Obispo de Osma. Conforma con esto lo que ordenó el mismo Rey Don Alonso en su testamento su fecha en Fuentidueña á ocho de Diciembre era mil y docientos y quarenta y dos : dice que sus tutores el Conde Don Nuño y Don Pedro por elegir al Obispo de Osma recibiéron cinco mil maravedís ; manda que se restituyan. Era por el mismo tiempo Prelado de Tarragona Hugo Cervellon , que sucedió á Bernardo Torte.

El Rey de Castilla sosegado que tuvo á Toledo , á persuasion del Conde Don Manrique salió contra Don Fernando de Castro , ca ayudado de las gentes de Huete , que le eran aficionadas y muy leales , salió al encuentro al exército del Rey. Dióse la batalla dos leguas de aquel pueblo junto á Garcinaharro : era grande la fama del esfuerzo de Don Manrique , era tenido por gran defensor de la autoridad Real : tales eran las muestras , si bien muchos pensaban que en nombre ageno queria mandallo todo , por ser como era atrevido , astuto , presto , y conforme á los negocios y ocurrencias quando seguia la virtud , quan-

do lo malo. Don Fernando por recelarse en la pelea de sus fuerzas entró en la batalla, quitadas las sobrevistas y disfrazado. Don Manrique por yerro con todas sus fuerzas embistió y mató á un caballero ordinario, el qual porque llevaba vestidura de General, creyó era su contrario. Quedó cansado de aquella pelea, y á propósito para ser agraviado: así fué él mismo muerto; uno de los que acompañaban á Don Fernando, le metió por el cuerpo la espada. Con la muerte del General los del Rey parte se pusiéron en huida, parte fuéron muertos en la pelea. Sabido el engaño y astucia, D. Nuño hermano de D. Manrique acusaba á Don Fernando de aleve. No paró en esto, sino que le desafió á pelear de persona á persona y hacer campo como se acostumbraba en casos semejantes. Intervinieron varones santos y personas graves, por cuyo medio por entónces la diferencia se sosegó algun tanto, pero el odio entre aquellas dos casas quedó muy mas arraygado que ántes con grande daño muchas veces de las cosas y del reyno, por anteponer cada qual de las partes sus particulares pasiones y debates al bien comun.

Verdad es que la guerra que hizo el Rey por entónces, no fué muy grande ni continuada, y muchas ciudades y castillos por estar obligados con beneficios que recibieran, quedáron en poder de Don Fernando de Castro, con que el Rey desistió del intento y esperanza de atropellalle, y vuelto ácia otras partes no dexaba de sugetar á su señorío las ciudades y castillos que hallaba sin guarnicion. Demas desto pareció por la comodidad del lugar probar el castillo de Zurita, que está puesto en un collado empinado, cuyas raices y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda desta fuerza Lope de Arenas como Teniente de Don Fernando de Castro. Convidado á que se rindiese, se escusó con la edad del Rey como otros muchos: que él no era Señor sino Lugarteniente, y como tal tenia jurado á Don Fernando: que si no fuese con su licencia, no entregaria el castillo á persona alguna: que no sufriria que con color y voz de la autoridad

Real se burlasen de los demas aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en su poder y le aconsejaban lo que les parecia. Como los del Rey perdiesen la esperanza que el Alcayde haria por su voluntad lo que pretendian, determináron de usar de fuerza y apretar el cerco de aquel castillo : convocáron para este efecto socorros de todas partes.

Don Lope de Haro avisado de lo que el Rey pretendia, de lo postrero de Vizcaya en que tenia grande estado, sin ser llamado, á causa que él y el Conde Don Nuño tenian diferencias particulares y andaban torcidos, de su voluntad vino á servir en aquel cerco. Llegado miró el sitio del castillo, y se encargó de acometerle por aquella parte que parecia mas agria, y de que mayor peligro se mostraba : cosa propia de la nacion Vizcaina. Iba adelante el cerco : los del Rey no tenian esperanza de salir con su intento; los cercados padecian falta de mantenimientos : por esta causa usáron de engaño, y con dar esperanza de rendirse, convidado que hobiéron y recibido dentro para tratar desto á los Condes Don Nuño y Don Suero, los prendiéron á traycion por entender que el Rey movido de su peligro se apartaria del propósito que tenia de combatir el castillo, por lo ménos vendria en algun buen partido : en lo que pensáron consistia su remedio, estuvo su destruicion.

Hallábase en los reales del Rey un cierto hombre llamado Domingo, que salió del castillo no se dice por qué causa : éste si le diesen algun premio, prometió haria entregar aquella fuerza. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo dió una herida á Pedro Ruiz ciudadano de Toledo : él mismo vino en ello, y con voluntad del Rey: hecho esto, Domingo se puso en huida; con esta ficcion las guardas le recibiéron en el castillo. Era criado del Alcayde, mañoso, servicial, y por aquella nueva hazaña le ganó mas la voluntad : trataba con él muy familiarmente sin recelo de lo que le sobrevino. El traydor, hallada ocasion á propósito para executar su intento,

á tiempo que el Alcayde se afeytaba la barba, le mató: tras esto se huyó á los reales. El pueblo sin dilacion, muerto su caudillo, sin grande dificultad vino en poder del Rey, y se rindió luego: perdonó el Rey á los soldados, y el lugar no fué puesto á saco, solo á Domingo hizo sacar los ojos; que fué exemplo señalado de castigo contra los traydores: dado que le señaláron sustento bastante para pasar la vida porque no pareciese que el Rey quebrantaba su palabra. Este sustento no mucho despues por mandado del mismo le quitáron junto con la vida, porque magüer que ciego y castigado, se alababa de aquella maldad: doblada alevosía que cometió en matar á su Señor y hacer traycion á los cercados. Esto del traydor.

Los soldados alegres con la victoria se partiéron para sus casas: Don Lope de Haro que entre todos se señaló de animoso, alabado con palabras muy honrosas se volvió á su tierra sin querer aceptar los dones que le ofrecian, por saber muy bien quanta falta y pobreza padecia el tesoro Real. Este caballero dicen edificó en la Rioja la villa de Haro no léxos del rio Ebro, y que de aquel pueblo y de su nombre así él como sus descendientes tomáron este apellido. El Rey se fué á Toledo á las cortes del reyno para donde tenia convocados los Grandes y ciudades de toda la provincia. Tratóse en ellas de componer el estado del reyno, que por la revuelta de los tiempos andaba muy alterado, y de recobrar las ciudades y pueblos que aun no se querian entregar. Fué este año memorable por las muchas lluvias y grandes crecientes, en particular en Toledo el rio Tajo salió de madre, y llegó hasta la Iglesia de San Isidro á veinte
1169. de Febrero: el año luego siguiente de mil y ciento y sesenta y nueve á ocho de Febrero tembló la tierra en aquella ciudad; cosa que sucede pocas veces, y que puso en cuidado á los ciudadanos por pensar que aquel temblor era pronóstico de algunos nuevos y mayores trabajos.

CAPITULO XI.

DE LAS BODAS DE D. ALONSO REY DE CASTILLA.

Don Fernando Rey de Leon los años pasados casó con Doña Urraca hija de Don Alonso Rey de Portugal : deste casamiento nació Don Alonso , el que sucedió á su padre en el reyno de Leon , dado que la misma Doña Urraca por el parentesco que tenia con su marido , fué dél repudiada y apartada. Este camino hallaban para deshacer los casamientos quando nacian desabrimientos entre los casados ; que aun no estaba introducida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales , ni los Pontífices comenzaban á usar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultáron grandes enemistades entre el suegro y el yerno , y dellas muchos daños que se hiciéron y recibiéron de una parte y de otra. Don Fernando andaba ocupado en reedificar las ciudades y pueblos que por la revuelta de los tiempos pasados estaban destruidas , otros edificaba de nuevo. Cerca de Salamanca reparó la antigua Bletisa con nombre de Ledesma, á Granada cerca de Coria : demas desto Benavente, Valencia de Oviedo , Villalpando , Mansilla , Mayorga. Fuera destas poblaciones por consejo de un foragido Portugues edificó en los confines del reyno, por do se divide de Portugal , á Ciudadrodrigo , que antiguamente se llamó Mirobriga , para que fuese como firme baluarte en que se quebrantasen los ímpetus de los Portugueses , y para hacer dende correrías y cabalgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que comenzó destos principios entre Leoneses y Portugueses , se encendió despues y paró en graves enemistades. Era Don Fernando Príncipe de grande corazon y bravo ; y aunque de costumbres muy suaves , condicion simple , liberal y manso , no dudaba hacer rostro á las armas y poder de los dos Reyes de Castilla y de Portugal.

Don Alonso Rey de Castilla al principio del año
1170. de nuestra salvacion de mil y ciento y setenta fué á Burgos para tener cortes del reyno, en las quales porque el Rey era entrado en los quince años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, y legal para que le entregasen las ciudades, se trató de que se executase así; y con grande voluntad de los Grandes y de todos salió decretado se hiciese guerra así á los Señores, si no obedeciesen á la voluntad del Rey, como al Rey Don Fernando su tio, que tenia todavía con guarniciones ocupada una parte no pequeña del reyno; pero esta guerra á causa de otras dificultades se dilató mucho. Los Grandes interesados por no ser acusados de traydores, y porque no les quedaba escusa alguna para no hacello, entregáron al Rey los castillos, fuerzas y lugares que tenian en su poder. Entre los primeros hizo esto Don Fernando de Castro: dado que desconfiado de la voluntad del Rey por estar muchos Grandes irritados contra él, y la parcialidad contraria apoderada del gobierno, determinó dexar la tierra; y públicamente renunciada la patria conforme á lo que entónces los Españoles usaban, se retiró á tierra de Moros, ca decia que el destierro seria tolerable, principalmente al que se hallaba inocente, y no habia hecho vileza alguna; pero que él haria que al que no querian por amigo, experimentasen serles enemigo muy grave: muchas veces la paciencia ofendida se muda en furor; así Don Fernando agraviado con muchas injurias, como él se quexaba, no dexaba de hacer muchos daños en tierras de Christianos. Tratóse demas desto en las cortes de Burgos del casamiento del Rey por ser la edad á propósito, y tener todos grande cuidado de que quedase dél sucesion. Enrique II. deste nombre, Rey de Ingalaterra, muy poderoso á la sazon, abrazaba debaxo de su señorío lo de Angers y Normandía en Francia y toda Ingalaterra; y su muger Doña Leonor en dote le ayuntó á los demas estados lo de Guiena y Potiers, como arriba queda dicho. Parecíales á los Grandes que seria á propósito

Leonor hija destos Príncipes, doncella muy escogida, para casalla con su Rey, si su padre viniese en ello. Don Alonso Rey de Aragon con deseo de verse con el Rey de Castilla su primo, y que era casi de la misma edad, vino á Sahagun: allí se puso confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho esto, los dos Reyes mediado el mes de Julio fuéron á Zaragoza: desde allí se envió una embaxada muy principal á Francia para tratar lo del casamiento del Rey. La cabeza desta embaxada era Don Cerebruno Arzobispo de Toledo: acompañábale Don Ramon Obispo de Palencia con otros Prelados y caballeros en gran número. Llegados á Burdeos, do estaba la Reyna de Ingalaterra con su hija, fácilmente alcanzáron lo que pretendian. Concertáronse las bodas: la doncella vino á España, y en su compañía no solo los que envió el Rey Don Alonso, sino tambien se juntáron con ellos Bernardo Prelado de Burdeos y otros Señores de Francia.

Entretanto que esto pasaba en Francia, en España entre los dos Reyes de Castilla y de Aragon se hizo liga y avenencia en que se juntaban las fuerzas de los dos reynos contra todos los Príncipes, sacado solo el de Ingalaterra, en que se tuvo respeto al nuevo parentesco. Para confirmar este concierto y palabra de una parte y otra se diéron algunos pueblos para que en poder del otro estuviesen como en rehenes y en terceria: al de Aragon diéron á Nájara y Biguera, á Don Alonso Rey de Castilla Hariza y Daroca, que por aquel tiempo tambien como ahora pertenecian al reyno de Aragon. La doncella esposa del Rey de Castilla llego finalmente á Tarazona: allí como ántes tenian concertado se hiciéron los desposorios con grandes regocijos por el mes de Setiembre. El Rey de Aragon fué el padrino: las arras que diéron á la esposa, fué gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Campo con otros lugares en gran numero: fuera desto le consignáron la mitad de todo lo que se ganase de los Moros. El Rey aficionado á la hermosura de su esposa, que era apuesta y agraciada, como era de poca edad parecia querer en liberalidad

demasiada aventajarse á los Reyes pasados. Lope Rey Moro de Murcia tenia confederacion y amistad con el Rey de Castilla, porque hallo tambien que por estos años vino á Toledo. Estaba el Rey de Aragon ofendido del mismo, y pretendia hacelle guerra porque rehusaba de pagar las parias que acostumbraba dar á Don Ramon su padre. Concertóse que aquel Rey bárbaro le quedase sugeto á tal que él desistiese de favorecer á los Macemutes, bando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el imperio de los Moros en España por estar dividido en parcialidades, en especial la ciudad de Murcia muchas veces andaba alborotada con discordias civiles.

Despedidos entre sí los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Tarazona, las bodas se celebráron en Burgos con aparato increible, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dió licencia á la compañía de á caballo de los de Avila que hasta entónces acompañáron y guardáron al Rey: á la ciudad de Avila por la fidelidad que guardó muy grande en tiempos tan ásperos, otorgó el Rey grandes y señalados privilegios. Concluidas estas cosas, el Rey y Reyna se partiéron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procuró y hizo que la cabeza del mártyr San Valerio Obispo que fué de Zaragoza, desde Roda do estaba fuese llevada á Zaragoza. Vino en ello por dar contento al Rey Don Guillen Perez Obispo de Lérida y de Roda. Doña Garsendis Príncipe de Bearne, muertos su padre y hermano, á exemplo de sus antepasados hizo su homenage al Rey de Aragon; y en particular renovó la confederacion hecha ántes, en que se mandaba no se pudiese casar sin voluntad del Rey. Los Obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar fuéron los que hiciéron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casó, y fue muger de Guillen de Moncada hombre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede probar con bastantes fundamentos, y que nos pareció seria mejor dexalla sin resolver que poner por cierto en lo que dudamos.

CAPITULO XII.

DE LA CONFEDERACION QUE SE HIZO CONTRA DON PEDRO RUIZ DE AZAGRA.

Entre las ocupaciones y exercicios de la paz no se dexaba el cuidado de la guerra, en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses de tal guisa que apénas les quedaba por aquella parte lugar en que pudiesen estar seguros. En Edetania la vieja á las riberas del rio Alga los pueblos Favara, Maella, Fresneda y otros muchos fuéron con el próspero suceso de las guerras quitados á los Moros, demas desto Caspe villa muy fuerte junto al rio Ebro. Quedaba por conquistar una parte del monte Idubeda en los confines de la Edetania y de la Celtiberia, porque gran número de Moros confiados en la fortaleza y fragura de los lugares se habian retirado á aquella parte. A los fieles por la aspereza de los montes era dificultosa la empresa y la entrada: con el esfuerzo venciéron todas las dificultades, y echáron de aquellos lugares á los enemigos; juntamente se apoderáron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon: así el señorío de los Moros por aquella parte desde allí adelante tuvo por término y lindero la tierra y reyno de Valencia. En el mismo tiempo Pero Ruiz Azagra, hijo de Rodrigo Azagra Señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dió á Lope Rey de Murcia, le obligó de tal suerte que alcanzó dél que le hiciese donacion de Albarracin, ciudad puesta en un monte áspero y fragoso á las fuentes del rio Tajo. Poco despues para que aquella ciudad tuviese mas autoridad, Jacinto Cardenal y Legado del Papa y por su órden Cerebruno Prelado de Toledo pusiéron el año mil y ciento y setenta y uno en ella por Obispo 1171.
á uno llamado Don Martin, con órden que la nueva

Iglesia fuese sufraganea de Toledo : llamáron el nuevo obispado Arcabicense. A este obispado despues por voluntad de Inocencio Quarto Pontífice Máxîmo , y de Alexandro Quarto su sucesor aplicáron la ciudad de Segorve en el tiempo que volvió á poder de Christianos , y la hiciéron cabeza de aquella diócesi.

Estaban los Reyes de Castilla y de Aragon ofendidos contra Pedro de Azagra por causa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia como de su conquista : Don Pedro , como se tuviese por libre y exêmpto , no queria hacer homenage á ningun Príncipe. Quexábase el Rey de Castilla que en sus tierras el dicho Don Pedro se apoderara de algunos castillos : decia era justo con las armas de los dos , y por voluntad de entrambos domar la soberbia y insolencia de aquel hombre y sus demasías. Para confirmar este concierto se diéron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes : al Rey de Aragon entregáron á Agreda, Cervera y Aguilar , al Rey de Castilla , Aranda , Borgia y Argueda. Concertáron otrosí que Hariza con su castillo fuese entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion pasada quedó concertado. El ánimo era diferente , y no eran llanos estos tratos , porque como fuese entregada por industria de Nuño Sanchez sin que el Rey de Aragon en particular lo mandase , fué ocasion de grandes discordias. Verdad es que solamente se alteráron los ánimos, y no se pasó á mas que palabras. Esta discordia fué ocasion de confirmar las fuerzas de Pedro de Azagra , ca ninguno de los dos le hizo guerra , y el Rey de Aragon , menospreciada la afinidad de Castilla , y casamiento que su padre dexó concertado , comenzó á tratar de hacer un nuevo casamiento de que se agradaba mas. Envió sus Embaxadores á Emanuel Comneno Emperador de Constantinopla para pedirle á su hija por muger.

Hallábase demas desto alterada Aragon por la muerte de Hugo Cervellon Prelado de Tarragona , al qual porque defendia los derechos de su Iglesia , dió la muerte Guillen Aguilon. Era este Guillen hijo de Ro-

berto persona noble, y que por donacion de Ondegario Prelado de aquella ciudad alcanzó el señorío de Tarragona, y á causa de tener pocas fuerzas la entregara á Don Ramon Conde de Barcelona y padre del Rey de Aragon con retencion para sí de parte de las rentas. Su hijo Guillen ensoberbecido por esta causa mas de lo que pedia el estado y fuerzas que tenia, se atrevió á hacer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo sucedió Pedro Tarrogio, que era Obispo de Zaragoza. La muerte de Hugo fué á veinte y dos de
Abril del año ya dicho, que fué otrosí año señala- 1171.
do por la muerte de Santo Thomas Cantuariense, que por la misma causa matáron ciertos sacomanos malamente en Ingalaterra dentro de su Iglesia: canonizóle y púsole en el número de los Santos Alexandro III. como á mártyr muerto injustamente. Y parece que en España se le comenzó á hacer luego honra como á Santo, pues consta de antiguas memorias que en la Iglesia Mayor de Toledo no mas de seis años adelante hobo altar con nombre de Santo Tomas, que el Conde Don Nuño y su muger Doña Teresa dotáron de los heredamientos que tenian en Alcabon: devocion que yo entiendo se hizo por respeto de la santidad del mártyr, y por agradar de camino á la Reyna que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero que le hizo matar. Hay grandes razones para entender que aquel altar estuvo donde al presente se vee la capilla de Santiago, en que está magníficamente sepultado el Condestable Don Alvaro de Luna.

Lope Rey de Murcia falleció el año mil y cien- 1172.
to y setenta y dos. Su muerte dió ocasion y despertó al Rey de Aragon para que hiciese guerra á los Moros de aquella comarca. Pensaba que por faltarles aquel Príncipe tan señalado podria fácilmente destruir á los demas. Comenzó primero por Valencia, cuyo Rey por temer las fuerzas del Aragones su contrario fué forzado á comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acostumbraba ántes pagar, las daria para adelante dobladas. Desde allí pasó la guerra

á Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xativa que era principal en aquel tiempo. Estaba casi para tomalla, quando fué forzado á dar la vuelta á su tierra, porque los de Navarra le movian guerra en muy mala sazon, pues le apartaban de una empresa tan santa; pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interes particular que con la Religion ni con hacer lo que deben: solamente se hiciéron treguas con el nuevo Rey de Murcia á tal que pagase el tributo que su padre acostumbraba á pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon dió la vuelta ácia Navarra sañudo asaz: no se vino á las manos y al trance de la batalla, porque cada una de las partes rehusaba de aventurar todo lo que era, en el suceso de una pelea; solo el Rey de Aragon por la parte de Tudela entró en Navarra talando los campos y robando lo que hallaba, y reduxo á su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual pasado y venido el siguiente,
1173. que se contaba de Christo mil y ciento y setenta y tres, de nuevo volviéron á las armas y á la guerra, en que los Aragoneses destruyéron y abatiéron la villa de Milagro puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde allí como desde frontera se hacian muchos daños en tierra de Aragon. Debió adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de hoy vemos que está en pie. Falleció Doña Petronilla madre del Rey de Aragon en Barcelona á trece dias del mes de Octubre.

Al principio del siguiente año, diez y ocho dias andados del mes de Enero, en Zaragoza se hiciéron en fin las bodas del Rey de Aragon y de Doña Sancha, que el padre del Rey dexó concertadas; y aunque el esposo estaba arrepentido y mudado, todavía mudada de nuevo la voluntad, antepuso la afinidad y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes y comodidades, al casamiento y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuó como yo creo todo esto Jacinto Legado del Papa, ca no hay duda sino que se halló presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego ca-

si en este mismo tiempo y sazon llegó á Mompeller ciudad de la Gallia Narbonense: allí por hallarse burlada, y por no poder mas casó con el Señor de aquella ciudad; que fué un trueco muy desigual de Reyna en particular.

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO DE LA CABALLERIA DE SANTIAGO.

Por estos tiempos comenzáron á ser nombrados los caballeros que tienen el apellido de Santiago, que nos da ocasion para tratar brevemente de los principios desta milicia y órden, y en qué manera de baxos principios ha crecido y llegado á la grandeza que hoy tiene, poco ménos que Real, y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubrió el sepulcro del Apóstol Santiago, comenzó la devocion de aquel lugar á estenderse no solamente por toda España sino tambien acerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian á visitarle, á otros muchos espantaba la dificultad del camino por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares, y las correrías de los Moros que se decia cautivaban á muchos de los peregrinos. Los canónigos de San Eloy (no se sabe puntualmente en qué tiempo) los años siguientes con deseo de remediar estos males edificáron en muchas partes por todo aquel camino que llega hasta Francia, hospitales para recebir á los peregrinos. Entre estos el que se edificó en el arrabal de Leon con nombre de San Marcos, fué el de mas cuenta, y tuvo el mas principal lugar.

Con este oficio de piedad no solo ganáron los ánimos del pueblo, sino tambien las voluntades de los principales, tanto que les diéron por entonces grandes riquezas y rentas; y adelante por su exemplo algunos en Castilla exercitados en la guerra, perso-

nas nobles y ricas, con el zelo que tenian de ensanchar el señorío de Christianos, juntáron en comun los bienes particulares de cada uno á manera de religiosos. Estos por industria del Cardenal Jacinto, y á su persuasion, por estos tiempos determináron de unirse y juntar sus fuerzas con los canonigos de San Eloy, que tienen su convento fuera de Santiago.

Con este acuerdo se partiéron para Roma para alcanzar aprobacion del Pontífice Alexandro de su instituto y manera de vida, que querian ordenar conforme á la regla de San Agustin que abrazaban los dichos canónigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fué el principal en esta embaxada, á persuasion de Cerebruno Arzobispo de Toledo ganó una bula del Pontífice, su data á cinco de Julio año de
1175. mil y ciento y setenta y cinco, en que se señala á los soldados la manera de vivir, poniéndoles leyes muy buenas; á la qual manera de vida se reciben tambien mugeres con tal que no se puedan casar si no fuere con consentimiento del Maestre.

Mandóse que de todo el número de los caballeros señalasen trece que nunca se apartasen del lado del Maestre, y juntamente con él todos los años en un lugar señalado hiciesen su capítulo general. Demas desto otras muchas cosas se ordenáron que seria largo relatarlas. El mismo Pero Fernandez fué criado por Maestre de aquella milicia y órden, y así fué el primero de los Maestres: las insignias de los soldados en manto blanco una Cruz roxa hecha á manera de espada. Señalóseles por convento el hospital de San Marcos que estaba en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla y en Leon grandes heredamientos, no pocos castillos y lugares, entre los demas se cuentan Ucles, Mora, Estriana, Almodovar, Larunda, Santacruz de la Zarza, que así se llama en la bula del Papa un lugar que antiguamente se llamó Vicus cuminarius cerca de Ocaña.

1176. Sucedió el año siguiente de mil y ciento y setenta y seis que Don Alonso Rey de Castilla siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los

agravios que los Navarros y Leoneses le hiciéron los años pasados, se aparejaba para la guerra. Hizo sus votos en Toledo ántes que se pusiese en camino y saliese en campaña: hizo donacion de Illescas, que parece habia vuelto á ser del Rey, y de Hazaña á la Iglesia Mayor de Toledo por el mes de Julio para alcanzar de los Santos patrones de aquella ciudad que la guerra que trataba de hacer, tuviese próspero fin. Hecho esto, entró por la Rioja con grandes gentes hasta la ribera de Ebro. Lo demas que sucedió en esta guerra, no se sabe, sino que despues de maltratados los Navarros, consta dió la vuelta contra el reyno de Leon, taló los campos, tomó, saqueó y abrasó los lugares; y esto á causa que el Rey su tio era de menores fuerzas, y rehusaba de venir á las manos con aquel bravo y mozo Príncipe. Pero la ira del Rey de Leon se volvió contra los nuevos soldados de Santiago por sospechar favorecian al Rey de Castilla como á su antiguo Señor, tanto que los echó á todos del reyno, y los forzó á retirarse á Castilla. Arrepintióse presto el Rey Don Fernando de lo que hizo, por despojar sin bastante causa su reyno de una ayuda tan grande como era la destos caballeros; mas no lo pudo remediar, dado que por intercesion de Prelados y Grandes y otras buenas personas con cierta manera de treguas por entonces se dexáron las armas, y se apaciguáron estos bullicios.

Esto nos pareció referir y poner por escrito de los principios de aquella órden, que parecerá corto si se mira á su dignidad, si la brevedad que llevamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos que algunos le señalan mas alto principio, unos de Don Alonso el Casto, otros del Rey Don Ramiro: engañó sin duda á los unos y á los otros el deseo de ilustrar aquella milicia, y un privilegio que alegan en esta razon, de Don Fernando el Magno primer Rey de Castilla, con data y antigüedad de mas de cien años ántes deste tiempo, que dicen concedió al monasterio de monjas de Salamanca que se llama de Sancti Spiritus; pero los mas eruditos le tienen por falso:

las razones que les mueven, no hay para que declarallas, la misma cosa se da á entender hora se considere el estilo diferente del que en aquellos tiempos tan groseros se usaba, hora la cuenta que sigue de los años por el Nacimiento de Christo: cuenta por estos tiempos aun no recebida en España.

Dexado esto á parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa despues de grandes alteraciones se hiciéron paces. Estaba el de Tolosa sentido que el matrimonio de su hijo (que dexó ántes de su muerte concertado el Conde de la Proenza Don Ramon Berenguel que falleció diez años ántes deste con su hija y heredera habida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le hobiese impedido. Pretendia con las armas el condado de la Proenza así por el derecho antiguo que mostraba tener, como nuevamente por tocar á su hijo como dote de aquella doncella. Concertó el Rey y prometió de dalle tres mil marcos de plata porque se apartase de aquella querella. Con esto una hermana de Trencavello Vizconde de Carcasona llamada Doña Beatriz casó con el hijo del Conde de Tolosa; que no se pudo alcanzar del Rey de Aragon le diese (como él lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proenza. Hízose esta confederacion principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Jofre Maestre de los Templarios, que intervino en todo esto.

CAPITULO XIV.

COMO LOS DE CASTILLA GAÑARON LA CIUDAD DE CUENCA.

Comenzaba Castilla despues de largas miserias á lazar cabeza por el esfuerzo del Rey Don Alonso, y como de unas tinieblas muy profundas á mirar la luz. Las fuerzas de los Moros se iban enflaqueciendo y envegeciendo. Los Almohades, ocupados con los movimientos de Africa, no podian cuidar de las co-

sas de España : tanto mas que por muerte de Abdelmon fundador de aquel nuevo imperio su hijo Abenjacob los años pasados se encargó del imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de igual esfuerzo, ni de igual felicidad á su padre. Por lo uno y por lo otro se ofrecia buena ocasion de volver con mayor esfuerzo á la guerra sagrada. Los fieles hasta ahora impedidos ó por la flaca edad de los Reyes, ó por los movimientos civiles de la provincia, no parece miraban bastantemente por la dignidad del nombre Christiano.

Don Alonso Rey de Castilla venido á mayor edad fué el primero á tomar aquel cuidado, y despues que en la guerra pasada se satisfizo de los Navarros y de los Leoneses, se determinó de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Juntáronse para esto á vistas : tratáron en ellas por qué parte seria bien hacer la guerra á los Moros. Ofrecióse la ciudad de Cuenca puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el imperio Romano, ni en la historia de los Godos no hay mencion alguna de aquella ciudad) y asentada en un collado áspero y empinado, que á manderecha y á mano izquierda estrechan los rios Xucar y Huecar con las riberas y hoces muy altas, de tal guisa que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias que muchas veces no se pueden andar á caballo, y apénas se andan á pie. No tenian en aquel tiempo fuentes ni pozos dentro de la ciudad ; mas en nuestra era han traido de los montes cercanos fuentes y caños perpetuos que corren por todas las partes : así que podíanle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco por la aspereza de los lugares y sitio.

Pareció á los Reyes de combatir primero esta ciudad, porque era como un fortísimo baluarte de los Moros y de su señorío. Hiciéronse grandes juntas de gentes en la una provincia y en la otra : Capitanes muy señalados en sangre y en hazañas, Prelados y Grandes en buen número acompañaban á los Reyes,

como fuéron Pedro Obispo de Burgos, Jocelin de Sigüenza, Sancho de Avila, Raymundo de Palencia, sin estos Pedro Arcediano de Toledo, y Gonzalo Arcediano de Talavera, Don Gonzalo Marañon page de armas del Rey de Castilla, Ordoño Garces y Garci Garces; entre todos Don Pedro de Azagra ya reconciliado con los dos Reyes fué el primero de todos que con su particular esquadron se presentó delante de aquella ciudad. Comenzóse el cerco al principio del año: el sitio del lugar no sufria que acometiesen la ciudad, ni se aprovechasen de los ingenios; y los Moros así por su esfuerzo, como con la esperanza que tenian de ser socorridos de Africa, se defendian valientemente: duraba el cerco mucho tiempo, y no padecian mucho menor falta de mantenimientos en los reales que dentro de la ciudad. Erales forzoso sustentarse con lo que robaban y de las presas, de que tenian poca comodidad por la esterilidad de los lugares: faltaba el dinero para pagar el sueldo, que es lo que convida á los obligados, y hace á los regatones traer provisiones á los reales.

Movido el Rey de Castilla por estas dificultades se partió para Burgos con intento de juntar dineros. Hiciéronse cortes del reyno, y procuróse que no solo los pecheros y gente popular, sino tambien los francos, que en España llamamos hidalgos, cada año pagasen al Rey cinco maravedís de oro, y esto á causa que el pueblo gastado con tantas imposiciones no podia llevar los gastos de la guerra; que era justo moviese á los demas el amor de la patria, y la falta del tesoro Real, para que cediesen en parte á su derecho y á su antigua libertad: daño que se podia recompensar adelante con mayores provechos. Daba este consejo Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, hombre poderoso por sus fuerzas, y por el parentesco del Rey de Leon de grande presuncion y ánimo; porque Don Fernando Rey de Leon repudiado que hobo la Reyna Doña Urraca, como arriba queda dicho, casó con Doña Teresa hija de D. Nuño Conde de Lara, por cuya muerte (que fué en

breve) casó de nuevo con Doña Urraca hija de Don Lope de Haro, y hermana deste Don Diego : deste casamiento naciéron D. Sancho y D. García.

Opúsose á los intentos de D. Diego D. Pedro Conde de Lara : arrimósele gran número de nobles, que arrebatadamente se saliéron de las cortes determinados de defender por las armas la franqueza ganada por las armas y esfuerzo de los antepasados. Decia que en ninguna manera sufriria que en su vida se abriese aquella puerta, y se hiciese aquel principio para oprimir la nobleza y trabajalla con nuevas imposiciones, bien que fuese necesario dexar el cerco de Cuenca. El Rey movido por el peligro desistió de aquel pensamiento. A D. Pedro por lo que hizo, y por el valor que mostró, acordáron los nobles entre sí que cada año á él y á sus sucesores le hiciesen un gran convite para que quedase memoria de aquel hecho, y los descendientes fuesen por aquella manera amonestados á no sufrir por qualquiera ocasion que se presente, les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad.

Entretanto que estas cosas pasaban en Burgos, pasados nueve meses que duraba el cerco, fué Cuenca por el esfuerzo de los fieles ganada por el mes de Setiembre el mismo dia de San Matheo año de mil y 1177.
ciento y setenta y siete. El qual año no solamente fué señalado por la memoria desta jornada y empresa, sino eso mismo dichoso por la virtud y felicidad del Pontífice Alexandro, y haberse acabado la discordia y scisma que en Roma duraba, á causa que Inocencio sucesor de Victor de su voluntad renunció el Pontificado. Fué tambien alegre á los Navarros por el nacimiento de Don Fernando, que le parió la Reyna Doña Beatriz, abundante en sucesion porque ántes desto tuvo estos hijos : Don Sancho, Don Ramon, Doña Berenguela, Doña Teresa y Doña Blanca. Los vencedores, concluida aquella empresa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca ganada de nuevo tratáron de hacella Cathedral, y trasladar á ella los derechos de Valera, en que hobo silla Obispal en tiempo de los Godos. Vino en esto el Pontífice Romano,

y en que su primero Obispo fuese un varon señalado por nombre Juan. A los ciudadanos fué concedido que tuviesen voto en las cortes del reyno. A los Aragoneses en premio de su esfuerzo alzáron la sugecion, con que solian obedecer y hacer homenage á los Reyes de Castilla como sus feudatarios, y que eran forzados á juralles fidelidad. Hízose confederacion entre los dos Reyes contra todos los Príncipes excepto solamente el Rey de Leon : hízosele aquella honra por ser pariente tan cercano.

Ganada que fué Cuenca, la villa de Alarcon de asiento y sitio no ménos fuerte se ganó, ca continuáron la guerra contra los Moros por aquella parte los años siguientes. Demas desto la villa de Iniesta vino á poder de Christianos, pueblo en aquella comarca mas conocido por las minas que tiene de sal á manera de piedras trasparentes y espejadas, que por la fertilidad de los campos. A los caballeros de Santiago se ordenó que para que mejor pudiesen hacer la guerra á los Moros, pusiesen su asiento y convento en Ucles, de donde como D. Fernando Rey de Leon arrepentido de lo hecho pretendiese volvellos á su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso se hizo concierto que quatro Sacerdotes de aquella órden se enviasen á Leon con tal condicion que quedasen sugetos al convento de Ucles : sugecion que ellos adelante por ser diferentes los Reyes rehusáron constantemente de sufrir. Tratóse mucho tiempo el pleyto hasta tanto que las diferencias se sosegáron por autoridad de Urbano Quinto, que mandó ambos conventos fuesen exêmptos el uno del otro, y que obedeciesen solamente al Maestre de la órden. No mucho despues recibiéron á estos caballeros en Portugal, y en él les diéron riquezas y lugares : obedeciéron largo tiempo al Maestre de toda la órden hasta tanto que Don Dionysio Rey de Portugal, puéstoles diferente cabeza, los exîmió de la sugecion y la obediencia de Castilla. Estas cosas aunque sucediéron en muchos y diferentes años, las juntamos aquí para ayudar la memoria. Volvamos al órden de los tiempos.

Quando el Rey Don Alonso hizo donacion de diversas rentas á estos caballeros, á los principios de su órden les dió á Ocaña y al Colmenar de Oreja que está á la ribera de Tajo, con otros pueblos. Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita asimismo fuéron por el mismo Rey dados á los caballeros de Calatrava. Edificó él mismo á la frontera del reyno la ciudad de Plasencia, y quiso que fuese Obispal, donde ántes se via una aldea llamada Ambroz: este nombre quiso mudar en el de Plasencia para pronosticar que seria agradable y daria placer á los Santos y á los hombres, y tambien por la frescura del sitio, bien que el cielo que tiene no es muy saludable. Reparáronse los muros de Toledo, y el pueblo de Alarcos se edificó y pobló en los Oretanos no léxos de Almagro en un sitio alto. Estas cosas se hacian en el año
del Señor de mil y ciento y setenta y ocho, en el 1178.
tiempo que Don Alonso Rey de Aragon se apoderó del condado de Ruysellon por muerte del Conde Giraldo que no dexó sucesion. Así comenzó á intitularse en escrituras públicas Rey de Aragon, Conde de Barcelona y Ruysellon, y Marques de la Proenza.

El año siguiente de mil y ciento y setenta y 1179.
nueve á veinte del mes de Marzo partió de Perpiñan, y fué al lugar de Cazola, donde tenian señaladas vistas entre él y el Rey de Castilla. En esta habla, porque tenian diferencia sobre la manera como se debia hacer la guerra á los Moros, y qué parte de aquella conquista á cada qual de los dos tocaba, se acordó que á la conquista de Aragon perteneciesen Valencia, Xativa, Denia con todas sus tierras: los demas pueblos y ciudades que se contenian en los Contestanos, que eran el reyno de Murcia, fuesen de la conquista de Castilla. Hiciéron liga contra Don Sancho Rey de Navarra en gran perjuicio suyo, porque con las armas de Castilla fuéron ganados y quedáron por aquellos Reyes Briviesca, Cerezo, Logroño y los demas pueblos que hay desde los montes Doca hasta Calahorra. El Arzobispo Don Rodrigo pone tambien en este cuento á Navarrete, pueblo que otros dicen aun no era edi-

ficado en aquel tiempo; pero mas caso se debe hacer de la autoridad y testimonio de Don Rodrigo. Desde allí revolviéron las armas de Castilla contra los Leoneses, taláron los campos, tomáron y saqueáron los lugares, y robáron todo lo que pudiéron.

El Rey de Leon como quier que no tuviese fuerzas bastantes, no desistia de mover al Rey de Aragon, y con cartas y mensageros avisalle que el Rey de Castilla habia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecia á su dignidad quebrantar la soberbia de aquel fiero mozo, porque aumentado su poder, no destruyese á los demas; que siempre es bien contrapesar las potencias. Daba el de Aragon oidos á esto, mas era menester algun color nuevo para romper. Envió á Don Berenguel Obispo de Lérida y Don Ramon de Moncada al de Castilla para pedir el pueblo de Hariza y su castillo, que por los conciertos pasados quedó como en tercería, con órden que si no alcanzasen por bien lo que pretendian, le denunciasen la guerra. Grande espanto y muestra de una grande guerra se representaba á toda España, por revolverse entre sí en un mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanó todo, ca entregó á Hariza á los Aragoneses y se la restituyó. Dexó otrosí y alzó mano de la guerra de Leon, pareciéndole con lo hecho dexaba vengadas bastantemente las injurias y excesos pasados.

CAPITULO XV.

COMO D. ALONSO REY DE PORTUGAL FUE PRESO POR EL DE LEON.

Los animos de los Leoneses estaban aversos de Don Fernando su Rey, y parece que si se ofrecia ocasion, mostrarian el odio que tanto tiempo tenian en sus pechos encubierto. Cansados con nuevas imposiciones que les cargaba, llevaban mal la aspereza del Rey y su condicion: á otros movian otras cau-

sas particulares, en particular los de Salamanca sentian que habiendo el Rey reedificado á Ledesma, les hobiese para dalle término quitado parte de su tierra: así en sazon que el Rey se hallaba embarazado en la guerra sobredicha, fuéron los primeros á declararse, y se levantáron contra él. El principal movedor deste alboroto llamado Nuño Ravia fué elegido por Capitan: Don Lucas de Tuy dice que le llamáron Rey. Los de Avila con quien tenian antigua amistad, avisados de todo el negocio les enviáron ayudas: el Rey Don Fernando porque el mal no cundiese, acudió luego á sosegar estos alborotos. Juntáronse los campos: dióse la batalla junto á Valdemusa, en que fueron vencidos y desbaratados los rebeldes, forzáronles asimismo y ganáronles los reales. El mismo Capitan Nuño Ravia fué preso y justiciado conforme á las leyes de la guerra. Los demas de feroces que poco ántes eran, luego quedáron humildes y obedientes; que ninguna cosa hay en el vulgo templada y mediana, ó espantan ó temen: la misma ciudad de Salamanca volvió á la obediencia. Desde allí partió el Rey para Zamora, porque le avisaban que tambien aquella ciudad con deseo de novedades andaba alterada, pero ella fácilmente se sosegó: el exemplo y trabajo ageno la hizo mas recatada. En esta sazon el cuerpo del Rey Don Ramiro Tercero de este nombre fué trasladado del lugar de Destriana á Astorga, y puesto en la Iglesia Mayor en un sepulcro mas cómodo que ántes.

Sosegados estos movimientos, al Rey aquexaba el cuidado de defender á Ciudadrodrigo, que la tenia cercada Don Fernando de Castro con gran número de Moros. La ayuda de San Isidro, al qual los Leoneses tenian por Patron particular, les asistió para que los bárbaros quedasen por el Rey Don Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con esta victoria cobráron los Leoneses orgullo, pasáron adelante, y trabajáron las tierras de Portugal comarcanas con talas y con robos. Lo que mas era á propósito, y muchos grandemente deseaban, el mismo Don Fernando de Castro por diligencia deste Rey se reduxo á me-

jor consejo, ca le exhortó que le ayudase á él contra el Rey de Castilla ántes que á los enemigos del nombre Christiano. Aceptó él este partido que le ofrecian, y como era de gran corazon, y en las cosas de la guerra señalado entre pocos, con deseo de mostrarse entró luego por las tierras de Castilla con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto á un lugar llamado Lubrical, venció en una batalla las gentes contrarias que le saliéron al encuentro. Muchos Señores quedáron presos, y entre ellos el mismo Don Nuño de Lara su enemigo capital; mas él los trató benigna y cortesmente, y con grande loa de modestia y de humanidad los dexó ir libres á sus tierras, solamente les hizo jurar que les serian amigos fieles. El mismo repudiada su primera muger, casó con Doña Estefanía hermana del Rey Don Fernando; y el que por sangre y hazañas era esclarecido, quedó mas ennoblecido por el parentesco Real. Deste matrimonio nació Don Pedro de Castro, de quien adelante se hará mencion.

Siguióse otra guerra que se hizo contra Portugal por esta ocasion: Don Alonso Rey de Portugal puesto que de grande edad y muy viejo, nunca afloxaba en el cuidado de la guerra: tenia el ánimo muy fuerte, si bien el cuerpo era flaco. Llevaba mal que el Rey Don Fernando con haber reedificado á Ciudadrodrigo á la raya de su reyno, hobiese por el mismo caso puesto como grillos á Portugal, y edificado una fuerza, de donde los campos de aquella provincia pudiesen libremente, como poco ántes lo hicieran, ser maltratados. Juntó un grueso exército, y mandó á Don Sancho su hijo que con aquellas gentes se pusiese sobre aquella ciudad. Prometiase seguramente la victoria, á causa que el Rey de Leon en el mismo tiempo se hallaba apretado con la guerra de Castilla como poco ántes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey Don Fernando en aquel peligro no se olvidó de la honra y reputacion, además que no ignoraba quanto se diminuirian sus fuerzas, si perdiese aquella ciudad: salió pues con parte de sus gentes al encuentro á los Portugueses; peleáron cerca del lugar

llamado Arraganal, los Portugueses fuéron vencidos, unos muertos y desbaratados, otros presos, que dexó todos ir libres á sus tierras.

Don Alonso Rey de Portugal avisado de aquella pérdida, juntadas sus gentes, entró por las tierras de Galicia, apoderóse de Limia, de Turonia y otros lugares por aquella comarca. Despues desto rehaciéndose de nuevas gentes, con deseo de vengarse determinó acometer á Badajoz, ciudad que aunque era de Moros, estaba á devocion del Rey Don Fernando. Por esto juzgando él que pertenecia á su autoridad no desamparalla en aquel peligro, acudió á socorrella. El Portugues tenia ya tomada gran parte de la ciudad; mas como se atreviese á dar la batalla á los Leoneses, fué en ella vencido y forzado á retirarse á la misma ciudad de do saliera. No era la recogida segura: apretaban al vencido de una parte los Moros que tenian en su poder lo mas alto del pueblo, y de la otra los Leoneses: intentó de salvarse por los pies y huir, al salir se hirió malamente en el cerrojo de la puerta de la ciudad, y cayó del caballo; así preso de los enemigos, vino en poder del Rey Don Fernando, que le trató humanísimamente, y le hizo curar la herida no con menos cuidado que si fuera su padre. Fuera desto luego que estuvo sano, le dexó ir á su tierra, si bien el Portugues movido desta humanidad se mostraba aparejado á poner en su poder todo su reyno, y obedecelle como á Señor; mas no quiso aceptar el Rey Don Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco ántes le tomara en Galicia; tenia otrosí por bastante fruto de la victoria usar de templanza y humanidad.

En Cuenca por la muerte de Juan primero Obispo de aquella ciudad fué puesto en su lugar Julian hombre santo, maravilloso por la vida y la erudicion. Era natural de Burgos, y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo que fué Arcediano de Toledo: con sus predicaciones en la mayor parte de Castilla tenia hecho gran provecho en los Moros y Christianos, y ganado gran nombre y fama en el oficio de predicar;

que fué el escalon por donde subió al Obispado, y despues en el número de los Santos le pusiéron ésta y otras virtudes. Doña Urraca Reyna de Navarra hija del Emperador despues de la muerte del primer marido casó los años pasados con Don Alvaro Rodriguez persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonió falleció este año por el mes de Agosto. Su cuerpo yace en Palencia en la Iglesia Mayor con este letrero:

AQUI REPOSA DOÑA URRACA REYNA DE NAVARRA, MUGER DE DON GARCI RAMIREZ: LA QUAL FUE HIJA DEL SERENISIMO DON ALONSO EMPERADOR DE ESPAÑA QUE GANO A ALMERIA: FALLECIO A DOCE DE OCTUBRE AÑO DEL SEÑOR DE MIL Y CIENTO Y OCHENTA Y NUEVE.

Así dice el letrero. Nos en la razon de los tiempos seguimos los Anales de Toledo, y por ellos quitamos diez años desta cuenta.

1180. El año luego siguiente de mil y ciento y ochenta á cinco de Octubre Luis Rey de Francia Seteno deste nombre falleció en París: dexó por su sucesor á su hijo Philipe por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, edificáron por mandado de Don Sancho Rey de Navarra la Ciudad de Victoria, cabeza de aquella provincia, do ántes estaba una aldea llamada Gasteiso. La causa de mudalle el nombre antiguo y ponelle este no se sabe, aunque no debió faltar. En Tarragona otrosí se tuvo un concilio de Obispos en que se trató así de otras muchas cosas, como tambien se estableció por ley que en adelante mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardaban, se dexase, y no escribiesen en las escrituras públicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiesen en ellas el año de su reynado como lo acostumbraban. Siguióse el año mil y ciento y ochenta y uno, y en él la
1181. muerte de Don Cerebruno Arzobispo de Toledo á do-

ce de Mayo. Sepultáronle en su Iglesia en la capilla de San Andres. Sucedióle Don Gonzalo primero deste nombre, varon de grande y excelente virtud. Quien pone ántes de Don Gonzalo á Pedro de Cardona, quien despues dél: debió ser electo, y no consagrado; y aun hay memoria en Toledo que le hace Cardenal; los mas le pasan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

CAPITULO XVI.

COMO MURIERON LOS REYES DE PORTUGAL Y DE LEON.

La jornada que Don Alonso Rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le sucedió mal, fué ocasion que los nuestros entendiesen se podrian apoderar de Badajoz: por esto Don Fernando Rey de Leon á cuya conquista pertenecia, juzgó que no se debia dexar pasar aquella ocasion, como Príncipe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas aventajado en la disciplina militar que en las artes de la paz. De Zamora donde se retiró despues que soltó al Rey de Portugal, apercebido de nuevas gentes, marchó para aquella guerra y ganó la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entónces llevar nueva poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordó dexar por Gobernador á un Moro llamado Abenabel. Los bárbaros no guardan la fe, la palabra ni juramento, sino quando no pueden mas. En breve pues se rebeló contra Don Fernando, y llamó en socorro suyo á los Almohades. Pasó adelante, que no contento con la posesion de aquella ciudad, formado un buen exército, acometió primeramente las tierras de Leon, en que taló, saqueó y robó todo lo que por aquella parte se le puso delante; luego dió la vuelta á Portugal: cercó al Rey Don Alonso dentro de Santaren que halló descuidado y desapercebido de todo lo necesario.

Don Fernando Rey de Leon, encendido en deseo de vengar sus injurias, y movido por el peligro del Rey su suegro, de cuya defensa ya una vez se encargó, juntadas de presto sus gentes, salió al encuentro á los Moros que estaban feroces por lo hecho; pero ellos luego se pusiéron en huida por no sentirse iguales á las fuerzas de ambas naciones. El Rey de Portugal como al principio sospechase que Don Fernando venía mudado de voluntad y contra él, y no ménos se recelase de su poder que de las armas de los Moros, sabida la verdad, se alegró y cobró ánimo. Don Fernando ganada muy gran gloria, y cargado de los despojos de Moros, volvió á su tierra el mismo año, que fué el de nuestra salud de mil y ciento y ochenta y uno, en que comenzó á gobernar la Iglesia de Roma Lucio Tercero deste nombre, natural de Luca, sucesor de Alexandro III. Deste Pontífice dicen que envió cierto Cardenal cuyo nombre no se refiere, por su Legado, y con grandes poderes á España para asentar las paces entre los Reyes Christianos, que divididos en gran daño del comun contendian entre sí con odios muy grandes, muchas veces sin muy grande ocasion; por donde dexaban pasar grandes ocasiones que se ofrecian, y comodidades para oprimir la morisma, gente bárbara.

El Rey de Aragon, por estar determinado de ir en romería á Santiago, hizo compañía al Legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad para que se hiciesen las paces. Parecíale cosa muy honrosa que por su medio se estableciese la concordia deseada entre los Reyes, y se dexasen las armas. Sucedió como lo pensaba, que á su instancia se concertó la paz, y á cada uno de los Reyes señaláron los términos hasta donde llegasen sus estados. De lo que quedaba en poder de Moros, al tanto determináron las ciudades, lugares y castillos que perténecian á la conquista de cada qual destos Príncipes, sobre lo qual tenian ántes desto no pequeño debate. En estas pláticas no solo ganó el Rey de Aragon loa de pacificador, sino tambien de modestia, ca

se contentó con lo que le señaláron para su conquista, que fué sola aquella comarca que desde Aragon llega hasta Valencia, dado que por agraviarse el Rey Don Pedro su hijo que en esta confederacion y concordia se le hizo sinrazon, alcanzó que los términos de la conquista de Aragon llegasen y se estendiesen hasta Alicante. Los demas Reyes con los términos y rayas que se les señaláron, termináron de buena gana su señorío. Solamente el Rey de Navarra quedaba sentido, y estrañaba los grandes agravios que le tenia hechos Don Alonso Rey de Castilla: por esta causa no se pudo persuadir á venir en aquella comun confederacion y corte que se dió entre los demas.

Todavía despues deste asiento duró algun tiempo la paz entre los Christianos, por lo ménos hobo pocas revueltas y de poca consideracion. Haciase la guerra á los Moros, mayormente el Rey de Portugal se señalaba en esto: demas que entre los alborotos de la guerra, cuidadoso de acrecentar la piedad Christiana y culto divino, el mismo desde el promontorio Sacro (que por este respeto y para con su presencia considerar el lugar fué allá por dos veces) procuró y hizo que los huesos de San Vicente Mártyr se trasladasen á la Iglesia Mayor de Lisboa, que fué el año mil 1183.
y ciento y ochenta y tres. El se ocupaba en esta y semejantes obras de piedad. A su hijo Don Sancho envió de la otra parte de Tajo para que tuviese cuidado de la frontera y hiciese rostro á los Moros. El como mozo y fervoroso por la edad, y con deseo de ganar honra con buen número de los suyos entró en el Andalucía, y taló las tierras de los Moros por todas partes hasta llegar á Sevilla. Asimismo á los Sevillanos, que con intento de vengar aquella afrenta le saliéron al encuentro, los desbarató en batalla: puso cerco sobre Ilipa, que hoy se llama Niebla, pero no la pudo ganar porque vino nueva que grandes gentes de Moros tenian puesto cerco sobre Beja en los confines de Portugal. Así Don Sancho movido por el peligro de los suyos, y porque no pareciese que por pretender lo ageno dexaba perder lo que era suyo, y

cayese en reprehension de lo que pretendia honrarse, alzado el cerco de Niebla, acudió á Portugal: con su venida los bárbaros fuéron vencidos, y forzados á partirse de aquella ciudad.

Don Sancho esclarecido con tantas victorias entró en Santaren á manera de triunfante. Al mismo tiempo vino aviso que los Almohades con su caudillo el Rey Abenjacob apercebian grandes gentes contra Portugal. La diligencia de que usáron fué grande: mas presto que se pensaba, pusiéron cerco sobre aquella villa de Santaren. Don Alonso Rey de Portugal dado que se hallaba muy pesado por la edad, y por haber quedado coxo de una pierna despues que en Badajoz se le quebró (de tal manera que usaba de coche por no poder andar á caballo) convocados soldados de todo su reyno, se apresuró para ir á Santaren. Dióse la batalla, en que los Moros no fuéron iguales á los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que salió de la villa, por las espaldas los apretáron: fué grande la matanza, y muchos los que se pusiéron en huida, al mismo Rey bárbaro diéron en la batalla una herida mortal; y como quier que pretendiese para escapar pasar á Tajo, que por aquella parte va muy arrebatado y lleva mucha agua, se ahogó en el rio,
1184. que fué el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Sucedióle en los dos imperios de Africa y de España Abenjuzeph su hermano.

Esta victoria se tuvo por muy señalada, y por ella se hiciéron grandes regocijos en toda España. Verdad es que la muerte de Armengaudo ó Armengol Conde de Urgel aguó algun tanto esta alegría: era hijo de Armengaudo Castilla Conde de Barcelona, y tenia por muger una hermana del Rey de Aragon; y no solo poseia gran estado en Cataluña y Aragon, sino tambien en Castilla era Señor de Valladolid, por ser bisnieto de Don Peranzules (de quien en su lugar se hizo mencion) que fué un gran personage. Este Príncipe, con deseo de adelantar el partido de los Christianos, con sus gentes particulares rompió por la tierra de Valencia; pero despues de algunos buenos suce-

sos que tuvo, fué muerto por los Moros junto á la villa de Requena en una celada que le paráron, y con engaño. Otros dicen que los Castellanos le diéron la muerte: la pública voz y fama fué que los Moros le matáron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad; lo cierto es que este desastre sucedió á once dias de Agosto. Dexó un hijo de su mismo nombre por heredero de sus estados. En otra parte Don Sancho Rey de Navarra se metió por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como llevase gran presa robada por aquellos lugares, el Abad de S. Pedro de Cardeña movido por el trabajo y lágrimas de los comarcanos fué apresuradamente en busca del Rey, que se volvia á su tierra: alcanzóle y pidióle restituyese la presa á los que padeciéron el daño, pues parecia cosa injusta que los agravios hechos por los Reyes los pagase la gente miserable, y sobre ellos descargase la saña. Condescendió el Rey á los ruegos del Abad por ser tan justificado lo que le pedia, demas del particular respeto que tuvo al estandarte del Cid, que el Abad y los monges del templo do le tenian, le tomáron y le llevaban delante para movelle mas; lo qual hizo tal impresion en su ánimo y en tanto grado que él mismo acompañó el dicho estandarte hasta dexalle en el lugar en que ántes le tenian.

Sucediéron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco. 1185. En este año los Reyes de Portugal padre y hijo fuéron primero á Coimbra, dende se partiéron para la ciudad de Portu. Allí celebráron las bodas entre Philipe Conde de Flandes (1) y Doña Teresa hija del mismo Rey Don Alonso, á quien los Flamencos llaman Mathilde. Concluidas las fiestas, volviéron á Coimbra: allí el Rey agravado de enfermedad y de los años falleció á seis del mes de Diciembre en edad de noventa y un años. Su cuerpo segun que él lo ordenó en su testamento, sepultáron en la Iglesia de Santa Cruz que él mismo fundó, en una sepultura humilde; de donde por mandado del Rey

(1) Meiero, *lib. 6. de sus Anales*, *año* 1184.

Don Manuel en tiempo de nuestros abuelos le pasáron á otro sepulcro de marmol blanco de labor muy prima. Fué varon admirable, acabado en todo género de virtudes, del reyno de Portugal no solo fundador sino conquistador en gran parte. Pasó su larga edad y reynado casi sin ningun tropiezo. En las cosas de la guerra y en las artes de la paz se señaló igualmente, junto con el zelo que tenia á la Religion, de que dan muestra muchos templos que en Lisbona y en Ebora y en otros lugares edificó. Corria á las parejas en piedad y devocion su muger Doña Mafada: hacia en todo el reyno edificar á sus expensas muchos monasterios y Iglesias: señales muy manifiestas de la virtud que ambos tenian.

Hallábase España en sosiego despues que entre los Reyes se concertáron las paces, y por la muerte del Rey Jacob de los Almohades. Solo comenzaba por otra parte una nueva guerra, y un nuevo miedo que ponia á muchos en cuidado. Era cosa muy honrosa á Don Pedro Ruiz de Azagra que en los ojos de tan grandes Reyes conservase un tan pequeño estado como el que tenia, sin reconocer á nadie vasallage. Acudia él de buena gana á ayudar á los Reyes en la guerra contra los Moros, y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganó la ciudad de Cuenca, pero no se podia persuadir á hacer homenage á ninguno; y para mostrar su exêmpcion se llamaba vasallo de Santa María, que era el nombre de la Iglesia Mayor de Albarracin. La causa de conservarse tanto tiempo quanto no sé si alguno de los Capitanes antiguos, entiendo fué la fortaleza del sitio, y la emulacion y contienda que los Reyes tenian entre sí por desear cada qual la presa, hacerle su vasallo, y que no lo fuese del otro. El año pues luego siguiente de mil y ciento y ochenta y seis por el mes de Enero los Re-
1186. yes de Castilla y de Aragon se juntáron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas de comun consentimiento hiciéron una ley en que desterraban de los dos reynos á todos los deudos y aliados del dicho Don Pedro que siguiesen su partido:

con este principio de rompimiento se contentáron por entónces. En el principio del año siguiente Gaston Vizconde de Bearne á exemplo de sus mayores hizo en Huesca homenage al Rey de Aragon : año desgraciado por la prision de Guidon Rey de Jerusalem. Saladino grande enemigo de Christianos le prendió á él y al Maestre de los Templarios en la ciudad de Tiberiade ; y se apoderó por concierto de la misma ciudad de Jerusalem á dos dias del mes de Octubre, que fué un daño y mengua notable y sin reparo.

En Castilla el Rey Don Alonso, vuelto el pensamiento á las cosas de la paz, con muy buenas leyes y estatutos ordenaba y enderezaba la milicia y órden de Calatrava en el mismo tiempo que D. Fernando su tio Rey de Leon falleció en Benavente el
año que se contó de mil y ciento y ochenta y ocho: 1188.
reynó por espacio de treinta y un años. Sepultáronle en Santiago en la capilla Real. Fué tenido por mas aventajado y mas á propósito para la guerra que para el gobierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo y ánimo, pareció estragar la insaciable sed de reynar que mostró, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufria mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente y próvido, y en los peligros tuvo corazon animoso y grande. Martin Presbytero de Leon por estos tiempos florecia por la erudicion y por la su vida muy santa que hacia. Ocupábase en escribir muchos libros, si bien era persona idiota y sin letras ; mas de repente le hizo muy aventajado en letras una extraordinaria vision en que San Isidro, en cuyo monasterio vivia, entre sueños le dió á comer un libro en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaba: desde entónces comenzó á señalarse en el conocimiento de las divinas letras y Escritura sagrada. A nuestrás manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dícese que los canónigos de aquella Iglesia y convento los guardan con grande cuidado como un precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucedió y de aquel milagro.

CAPITULO XVII.

DE VARIAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Los hijos sucediéron á sus padres, Don Sancho á Don Alonso Rey de Portugal, á Don Fernando Rey de Leon Don Alonso Noveno deste nombre, que se volvió con la nueva de la muerte de su padre del camino que llevaba, porque se queria ausentar, y se iba para su tio el nuevo Rey de Portugal por miedo del odio y asechanzas de su madrastra. Llevaba ella mal que Don Alonso hijo bastardo (como ella decia) solo por ser de mas edad y porque se le antojaba á su padre, fuese preferido á sus hijos, y tratado como quien habia de suceder en aquella corona. De aquí resultáron desabrimientos perpetuos, de que avino que dado que el Rey su antenado al principio le dexó los lugares de su dote por respeto y contemplacion de su padre, pero en fin la puso en necesidad de retirarse á Nájara, do pasó lo restante de su vida. En el monasterio de Santa María el Real de aquella ciudad estan en una capilla, que se llama de Santa Cruz, dentro del claustro las sepulturas desta Señora y de sus hermanos, que fuéron Don Lope Obispo de Segovia, y Don Martin de Haro. Don Alonso Rey de Leon fué casado dos veces: la primera con Doña Teresa hija de Don Sancho Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, á Doña Sancha, á Don Fernando que vivió poco, y á Doña Dulce: despues por mandado de los Pontífices se apartó de Doña Teresa, á causa que era su parienta, y casó con Doña Berenguela hija de Don Alonso su primo Rey de Castilla.

Don Sancho Rey de Portugal Primero deste nombre, que llamáron el Poblador y el Gordo, casó los años pasados con Doña Aldonza Dulce hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuvo muchos hi-

jos, es á saber á Don Alonso el mayorazgo, á Don Fernando, Don Pedro, Don Enrique que murió mozo: cinco hijas, Doña Teresa, Doña Malfada, Doña Sancha, Doña Blanca, Doña Berenguela. Y muerta la muger, tuvo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones, parte hembras: de la primera por nombre Juana á Doña Urraca y á D. Martin; de la otra que se llamó María, á Doña Teresa, Don Egidio, Doña Constanza, y D. Rodrigo. Doña Teresa casó con Alfonso Tello, el que fundó y pobló la villa de Alburquerque: tales eran las costumbres de aquel siglo, que no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes, en que Don Alonso Rey de Castilla fué muy mas medido y juntamente dichoso en sucesion, porque de un solo matrimonio tuvo once hijos: entre los demas Doña Blanca fué la mas dichosa, porque casada con Luis Rey de Francia, Octavo deste nombre, con dichoso parto dió al mundo un hijo del mismo nombre de su padre, el que por la conocida bondad de su vida y por su piedad muy señalada alcanzó renombre de Santo, y se llamó San Luis. Despues de Doña Blanca se siguiéron Doña Berenguela, Don Sancho, Doña Urraca, y Don
Fernando que consta haber nacido el año mil y cien- 1189.
to y ochenta y nueve á veinte y nueve de Noviembre dia miércoles. Despues dél se siguiéron Doña Malfada y Doña Constanza, y luego adelante dos ó tres hermanas, cuyos nombres no se saben: demas destos Doña Leonor y el menor de todos Don Enrique, que con maravillosa variedad de las cosas vino á suceder en el reyno á su padre, como se mostrará en otro lugar.

Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castilla tuvo, se aventajaba á los demas Príncipes sus vecinos en la grandeza del señorío, muy mayor que el de los otros, por do ponia espanto á todas las provincias de España. El aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas, no se daba al ocio, ni á la floxedad, ántes estendia con las armas los términos de su señorío, y los dilataba: en que asimismo sobre-

pujaba á los demas Reyes de su tiempo ; y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia y destreza igualaba á sus antepasados : con esto sustentaba la autoridad Real, y se hacia temer. Nunca el poder de los Príncipes es seguro á los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada uno ocasion de acrecentar sus estados, sea justa, sea injustamente. Por esta causa los demas Reyes de España se hermanaban contra el Rey de Castilla, y se confederaban y prometian que tendrian los mismos por amigos y por enemigos. Procuraban traer á esta confederacion al Rey de Leon, si bien pareció estar mas aficionado y obligado al Rey de Castilla Don Alonso su primo. Y es así que luego que tomó la posesion del reyno paterno, con deseo de ganar su amistad de su voluntad fué á las cortes de Castilla, que se tenian en Carrion el año
1188. mil y ciento y ochenta y ocho. Armóle allí caballero á la manera que entónces se usaba; y para muestra de darle la obediencia le besó la mano: cortesía en que pareció diminuir la magestad de su reyno, y reconocer á su primo por mas principal como lo era. Halláronse en aquellas cortes Conrado hijo del Emperador Federico llamado Barbaroxa, que aportó á España en peregrinacion, y Raymundo Flacada Conde de Tolosa : el uno y el otro tuviéron por cosa honrosa que el Rey los armase caballeros con las ceremonias que en España se usaban.

Fuera desto se concertó casamiento entre Conrado y Doña Berenguela hija del Rey, pero no vino á efecto por esquivar la doncella de ir á Alemaña sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabajoso camino, porque á qué propósito mudar la templanza de España y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo áspero de Alemaña y otras condiciones asaz diferentes de sus naturales? Finalmente este desposorio se apartó por autoridad de Don Gonzalo Primado de Toledo (1), y de Gregorio Cardenal de Santangel. Los demas Reyes

(1) Rod. *lib.* 7. *c.* 24.

entretanto que esto pasaba, consultaban entre sí por sus Embaxadores qué era lo que debian hacer, en especial el de Aragon, que llevaba mal que todas las cosas estuviesen en el albedrío de su cuñado el Rey de Castilla, y Don Sancho Rey de Navarra que pretendia recobrar por las armas lo que por fuerza le quitáron los años pasados. Con este intento el año
de Christo mil y ciento y noventa se juntáron de 1190.
propósito en Borgia por el mes de Setiembre: en esta habla hiciéron entre sí confederacion y asiento contra las fuerzas de Castilla. Los Leoneses otrosí y los Portugueses entráron en esta liga atraidos á ella por industria de los dos Reyes. En Huesca se halláron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratóse del negocio con el Rey de Aragon, que hacia sus veces y las del Navarro. Allí no solo se concertó paz entre los quatro Reyes y se ligáron para las guerras, sino demas desto se añadió expresamente que ninguno en particular sin que los otros lo supiesen y viniesen en ello, por sus particulares intereses hiciese paz ó tregua con el enemigo, ni aun tuviese licencia sin el tal consentimiento de hacer guerra á nadie ni comenzalla.

Estas cosas se concluyéron por el mes de Mayo
año de mil y ciento y noventa y uno, en que falle- 1191.
ció en Roma Clemente Tercero de este nombre á veinte y cinco de Marzo. Sucedió en su lugar quatro dias despues Celestino Tercero, llamado ántes que fuese Papa, Jacinto Bobo: fué natural de Roma, y en España mucho tiempo Legado de los Pontífices pasados. Don Gonzalo Arzobispo de Toledo pasó asimismo desta vida á veinte y nueve del mes de Agosto luego siguiente. En su tiempo el Rey Don Alonso dió á él y á su Iglesia de Toledo á Talamanca y Esquivias. En su lugar fué puesto Don Martin Lopez, que por la grandeza de su ánimo, y por las excelentes cosas que hizo, tuvo por sobrenombre y se llamó el Grande: tuvo ántes el obispado de Sigüenza: su patria se llamó Pisorica: sus virtudes Don Rodrigo que le sucedió en la dignidad, las celebró y contó muy en particular. Este mismo año el rio Tajo se

heló en Toledo: cosa que por la templanza de la region y del ayre suele acontecer muy pocas veces.

CAPITULO XVIII.

COMO SE PERDIÓ LA JORNADA DE ALARCOS.

En el mismo tiempo del Arzobispo Don Martin vivia Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya: en riquezas, prudencia y autoridad sobrepujaba claramente á los demas Grandes de Castilla. Tenia en nombre del Rey de Castilla y por su mandado el gobierno de Briviesca, Nájara y Soria, como se muestra por las escrituras de aquellos tiempos. Este persuadió al Rey que se hiciesen cortes de todo el reyno de Castilla en Carrion el año de nuestra salvacion de
1192. mil y ciento y noventa y dos para resolverse en hacer guerra á los Moros, que por la floxedad de los nuestros confirmaban sus fuerzas y eran espantosos á los Christianos. Impedia estos excelentes intentos, y empecia la discordia y enemiga que andaba entre el Rey de Castilla y los Leoneses y Navarros: temian que si por aquellas partes acometian á Castilla como por las espaldas, forzarian á dexar las armas contra los Moros y volver atras: parecia seria lo mas acertado primeramente asentar amistad con aquellos Reyes: con embaxadas que de una parte y de otra se enviáron, al fin se hizo, y se concluyéron las paces. Despues se mandó á Don Martin Arzobispo de Toledo que con buen número de soldados hiciese guerra en el Andalucía, que fué el principio de otra mas grande guerra, que se siguió y emprendió por aquella parte.

Entretanto que se tenian las cortes en Carrion, se tiene por fama, confirmada por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla á la raya de su reyno edificó á Navarrete pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificó ó aumentó, porque el Arzobispo Don Rodrigo hace mencion de aquel lugar án-

tes deste tiempo. En Aragon el Conde de Urgel, que despues de la muerte de su padre anduvo fuera de aquel reyno por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera hombre poderoso, en fin en este tiempo volvió á la obediencia de su Rey y á sosegarse. Con Don Gaston Conde de Bearne casó una hija de Bernardo Conde de Cominges; y con ella hobo en dote el señorío de Bigorra como feudatario y vasallo del Rey de Aragon: asimismo Don Berengario ó Berenguel Arzobispo de Tarragona fué muerto á diez y seis de Febrero año de nuestra salvacion de mil y cien- 1194.
to y noventa y quatro. Dicese que le mató Don Guillen de Moncada, dado que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambien Don Sancho Septimo deste nombre Rey de Navarra siendo ya de larga edad y muy esclarecido por sus hazañas y grande prudencia (por lo qual y por ser en las letras mas que medianamente exercitado tuvo nombre de Sabio) falleció á veinte y siete del mes de Junio. Su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato Real. Reynó por tiempo de quarenta y tres años, siete meses y seis dias.

De su muger Doña Sancha tia que era del Rey de Castilla, dexó á Don Fernando, Don Ramiro, Doña Berenguela, Doña Teresa, Doña Blanca sus hijos, y sin estos el mayor de todos que le sucedió en el reyno, conviene á saber Don Sancho Rey de Navarra Octavo deste nombre, el que por la grandeza de su ánimo y por sus excelentes hazañas en la guerra tuvo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamáron Don Sancho el Encerrado, porque en lo último de su vida por causa de una cruel dolencia que padecia de cáncer, se estuvo retirado en el castillo de Tudela del trato y conversacion de los hombres sin dar lugar á que ninguno le visitase ó hablase. Hay grandes rastros y muestras de su magnificencia y liberalidad, en particular sacó á Ebro de su madre antigua para que pasase por Tudela, y edificó sobre él un puente para comodidad de los moradores. Fundó á su costa dos monasterios del

Cistel, llamados de Fitero y de la Oliva: demas desto en Roncesvalles una Iglesia con nombre de Santa María, donde él y sus decendientes se enterrasen. Casó con Doña Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa Quarto deste nombre. En ella tuvo á Don Fernando, que en vida de su padre murió de una caida que dió de un caballo andando á caza: su cuerpo enterráron en Tudela en la Iglesia de Santa María.

En el tiempo que este Don Sancho comenzó á reynar, toda España estaba suspensa por el temor de una grande guerra que la amenazaba. Don Martin Arzobispo de Toledo, como le era mandado, rompió por los campos de Andalucía, destruyó por todas partes todo lo que se le puso delante muchos hombres, ganados y otras cosas fuéron robadas, quemados los edificios, los lugares y los campos destrozados; y por no salirle al encuentro algun exército de Moros se volvió con el suyo á su tierra sano y salvo y rico. Los Moros movidos por el dolor de esta afrenta y daño hiciéron grandes juntas de soldados en toda la provincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto avisado de lo que pasaba, con gran número de gentes y con deseo de venganza pasó en España: no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes y Alarabes con la esperanza de la presa de España seguian sus reales. Con esta muchedumbre pasáron á Sierramorena, y llegáron al lugar de Alarcos que poco ántes los nuestros edificaran.

Don Alonso Rey de Castilla avisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdió el ánimo; ántes avisado que hobo á los Reyes de Navarra y de Leon que le acudiesen, con los quales poco ántes se concertó, él primero que nadie, con su exército particular acudió á Alarcos, y puso sus reales cerca de los enemigos, cuya muchedumbre era tan grande que con sus tiendas ocupaban todos aquellos campos y collados: por esto algunos juzgaban que se debian reportar, y con astucia y maña entretener al enemigo hasta tanto que los otros Reyes viniesen, que se decia llegarian muy

presto : otros eran de parecer que se viniese luego á las manos , porque los Navarros y Leoneses no tuviesen parte en la victoria y en la presa , que arrojada y temerariamente al cierto se prometian. Este parecer prevaleció como el que era el mas honrado, dado que el Rey no ignoraba que aquellos consejos en la guerra son mas saludables que mas seguros ; y que menospreciar al enemigo y confiar en sí mismos es daño igualmente perjudicial á los grandes Reyes , como el suceso de esta batalla lo dió á entender.

Ordenáron los Reyes sus gentes. Dióse la batalla junto á Alarcos á diez y nueve de Julio , que fué miércoles , el año de mil y ciento y noventa y cinco. Fué 1195.
grande el corage y denuedo de entrambas las partes; pero el esfuerzo de los nuestros fué vencido por la muchedumbre de los enemigos , porque mereciéndolo así los pecados del pueblo , y por voluntad de Dios amedrentados los nuestros , les faltó el ánimo y corazon en la pelea. Muchos así en la batalla como en la huida fuéron muertos , entre ellos Martin Martinez Maestre de Calatrava (1) : quien dice que Don Martin Arzobispo de Toledo se halló en esta batalla; de Don Diego de Haro , que fuera el principal movedor desta guerra , se decia mostró cobardía , ca se retiró de la pelea y volvió á Alarcos al principio de la batalla sea por no tener confianza de salir con la victoria , sea como hobo fama , por estar agraviado del Rey , que en cierta ocasion igualó los caballeros del Andalucía con los nobles de Castilla en esfuerzo y destreza del pelear. Los Moros, ensoberbecidos con tan grande victoria , no solo se apoderáron de Alarcos que luego se les rindió, sino pasáron adelante , y metiéronse por las tierras del reyno de Toledo. Llegáron hasta Yevenes que está seis leguas de aquella ciudad: desde allí hechos muchos daños volviéron atras. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos , y un templo bien antiguo con nombre de Santa María con que los comarcanos tienen mucha de-

(1) Padill. *en su Histor.*

vocion : entiéndese que el Rey bárbaro hizo echar por tierra aquel pueblo y abatir sus murallas.

Túvose por cierto que con aquel desastre tan grande castigó Dios en particular un pecado del Rey , y fué que en Toledo , menospreciada su muger, se enamoró de cierta Judía que fuera de la hermosura ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato no solo deshonesto sino tambien afrentoso á la Christiandad : los Grandes movidos por tan grande indignidad, y porque no se esperaba enmienda , hiciéron matar aquella muger. Andaba el Rey furioso por el amor y deseo. Un Angel que de noche le apareció en Illescas , le apartó de aquel mal propósito : mostrósele en aquella forma que tenia en una pintura y imágen del mismo Rey , á manera de mancebo , con rostro hermoso , mas grave , que le amenazaba si no volviese en sí , y le apercebia esperase el premio de la castidad , si la guardase , y temiese el castigo , si la menospreciase. En la Iglesia de Illescas á la mano derecha del altar mayor hay una capilla llamada del Angel , con un letrero que declara ser aquel el lugar en que se apareció el Angel al Rey Don Alonso el Bueno ; que así le llaman. La verdad es que sabido el desastre de Alarcos , los Reyes de Leon y de Navarra desistiéron del propósito de ayudar en aquella empresa. El Rey de Leon acudió á visitar al Rey Don Alonso sea con ánimo llano , sea fingidamente: Don Sancho Rey de Navarra sin saludar al Rey se volvió á su tierra. La memoria desta descortesía quedó en el pecho del Rey de Castilla fixada mas altamente que ninguno pudiera pensar ; y desde aquel tiempo congoxado con la saña y con el miedo comenzó á tratar y aparejarse para vengar el agravio , y satisfacer aquel su sentimiento no solo contra los Moros, sino tambien contra los Navarros.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SUCEDIO EN PORTUGAL.

El año luego siguiente que se contaba de Christo mil y ciento y noventa y seis, fué desgraciado en España por la muerte del Rey Don Alonso de Aragon, que entre los Reyes de España tenia el segundo lugar en autoridad y señorío, y en esfuerzo no daba ventaja á ninguno. Falleció en Perpiñan á veinte y cinco de Abril en tiempo que todo su señorío gozaba de gran paz, y el reyno de Aragon florecia en gente, riquezas y fama. Nombró por heredero á Don Pedro su hijo mayor, Segundo deste nombre: á Don Alonso mandó en su testamento el condado de la Proenza y los demas estados que dél dependen. A Don Fernando el menor de todos mandó que en el monasterio de Poblete del Cistel, que su padre comenzó y él le dexó acabado, y está puesto entre Tarragona y Lérida, en que pensaba hacer el enterramiento suyo y de sus sucesores, tomado el hábito, se ocupase en rogar á Dios por las ánimas de sus antepasados. Las tres hijas Infantas Doña Constanza, Doña Leonor y Doña Dulce nombró y sustituyó á la sucesion del reyno, si sus hermanos muriesen sin herederos, mudada en esta parte y corregida la voluntad de Doña Petronila su madre, que excluyó las hembras de la herencia de aquellos estados, como arriba queda señalado. 1196.

Este año en que sucedió la muerte del Rey de Aragon, fué tambien desgraciado por la hambre y peste, males que Cataluña principalmente padeció. Demas de esto con una nueva entrada que hizo el Rey bárbaro, Caceres y Plasencia fuéron tomadas, talados los campos de Talavera, y puesto fuego á los olivares, que se dan allí muy buenos. La villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarves y esfuerzo de los moradores; echó por tierra empero los lugares de Santolalla y Escalona que estan mas adelante. La misma

ciudad de Toledo estuvo cercada espacio de diez dias. En Castilla la silla Obispal de Nájara en que hasta entónces estuvo, se trasladó á la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada, la qual de una excelente fábrica se comenzara diez y seis años ántes, y á la sazon se acabó, de tanta grandeza y anchura que compite con las principales de España. Lo uno y lo otro se hizo por diligencia de Don Rodrigo Obispo de Calahorra.

1197. El año siguiente de mil y ciento y noventa y siete hobo nuevos movimientos en Cataluña, por estar la provincia dividida en parcialidades: unos seguian á Armengaudo Conde de Urgel, otros favorecian á Raymundo Rogerio Conde de Fox; por la qual parcialidad la ciudad de Urgel fué cercada y tomada por fuerza. El Moro Abenjuzeph, soberbio por la victoria pasada y la prueba que hizo de sus fuerzas y fortuna, con orgullo se prometia en su pensamiento el señorío de toda España. Rehaciéndose pues de fuerzas y juntadas mas gentes, volvió otra vez á Toledo: no tenia esperanza de apoderarse de la ciudad por la fortaleza del sitio: taló los campos, saqueó los lugares comarcanos, hizo grandes robos, llegó con las talas hasta Madrid y Alcalá, y á mano izquierda hasta Ocaña, Ucles, Huete y Cuenca destrozando todo lo que encontraba. Los nuestros por los daños del año pasado y por el miedo presente estaban sin consejo, y sin saber qué partido tomarian para defender la patria. Era estremo el peligro en que las cosas de los Christianos se hallaban, porque el Moro, efectuadas tan grandes cosas, se volvió al Andalucía con su exército sano y salvo, determinado de tornar á la guerra el año siguiente con mayor furia.

Don Alonso Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerzas iguales al enemigo trataba de buscar socorros y ayudas de fuera. Poca esperanza tenia que los Leoneses y Navarros hiciesen cosa de provecho, pues demas del desacato pasado en tiempo tan trabajoso acometian por diversas partes las tierras de Castilla, sin tener cuenta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fué

así que el Rey de Navarra trabajó las tierras de Soria y Almazan por do entró á robar con sus soldados : el Rey de Leon puesta confederacion y alianza con los bárbaros que moraban en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana , se metió por tierra de Campos en que taló toda la campaña. En solo Don Pedro Rey de Aragon llamado el Cathólico quedaba alguna esperanza : convidóle el Rey de Castilla para hacer confederacion y juntar las fuerzas contra los enemigos comunes. Vino el Aragones en ello. Hecho este concierto , pareció primero vengar las injurias del Rey de Leon , despues los agravios que hiciéron los Navarros : con esto de primera instancia fuéron tomados del Rey de Leon los pueblos de Bolaños, Castroverde , Valencia y el Carpio.

Contra los Navarros no se pudo hacer la guerra como lo tenian acordado , á causa que Abenjuzeph se apercebia para hacer nueva guerra como aquel que estaba acostumbrado demasiadamente á hacer entradas por nuestras tierras : con todo esto los Castellanos y Aragoneses con la gente que fuera justo acometer á los bárbaros , sin ningun cuidado de la Christiandad revolviéron contra el Rey de Leon causa de todos los males , como ellos decian : tornáron á entrar por sus
tierras el año de mil y ciento y noventa y ocho , y 1198.
llegáron hasta Astorga : destrozáron la tierra de Salamanca , apoderáronse de la una y de la otra Alba, y de Monterrey con otros lugares , despues desto tornáron á tratar de vengarse del Rey de Navarra , que no ménos agravios tenia hechos ; y esto con tanta voluntad de los Reyes de Castilla y Aragon , que olvidados de su reputacion , y sin moverse por el peligro de la Christiandad , se determináron hacer concierto con Abenjuzeph comun enemigo de Christianos , y no tuviéron por cosa fea ser los primeros á convidalle con la confederacion. El bárbaro no dexaba de dar orejas á esta plática , por tener gran deseo de volver sus fuerzas contra el Rey de Portugal , que tenia hecho en los bárbaros grande estrago , fuera de que estaba con cuidado de las cosas de Africa.

Asentáronse treguas con los Moros por diez años. En este tiempo Don Sancho Rey de Portugal parte de su cuidado y pensamiento ocupaba en reparar ó edificar de nuevo diferentes pueblos, de donde ganó el renombre y fué llamado Don Sancho el Poblador: en este número se cuentan Valencia de Miño, Montemayor el nuevo, Vallelas, Peñamacor, Sortella y Penella con otros, parte de los quales por donacion del Rey se diéron á los caballeros de Santiago, parte á los de Avis, que por este tiempo comenzáron en Portugal á tener fama. El mayor cuidado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella provincia; y así se apoderó de la ciudad de Silves, que está al promontorio Sacro ó cabo de San Vicente, ayudado de una gruesa armada que vino de Francia y Ingalaterra. En particular el Conde Philipe, cuñado del Rey, envió en su ayuda veinte y siete naves, y en ellas muy escogidos soldados de Flandes. En la razon del tiempo en que esto sucedió, no concuerdan los escritores:
1199. algunos señalan el año de mil y ciento y noventa y nueve, otros lo ponen diez años ántes, que fué en el tiempo que los Reyes Enrique de Ingalaterra y Philipe de Francia con deseo de promover y sustentar la Christiandad que estaba para perderse, se determináron de pasar por mar á la Tierra-santa, despues que tuviéron primero vistas en los Vellocases, donde está la villa de Gisors, cabeza que es de los pueblos que llaman Vergassins; pero el Ingles mudada la voluntad, se quedó en su tierra, y envió en su lugar á su hijo Ricardo.

Hizo compañía á los Reyes Enrique á la sazon Conde de Campaña en Francia: despues por casar con Doña Isabel hija del Rey Amalarico, fué Rey de Jerusalem. Hijo deste Enrique, de la primera muger, fué Theobaldo Conde de Campaña, con quien por estos tiempos casó Doña Blanca hermana de Don Sancho Rey de Navarra, madre de otro Theobaldo que el tiempo adelante vino á ser Rey de Navarra. Los corazones de los mortales trabajados con tantos males, y aquexados de miedos tenian otrosí ate-

morizados muchos prodigios que se vian como anuncios de grandes males. En Portugal hobo peste y hambre gravísima, y en el cielo se viéron otras señales: el vulgo inclinado á pensar lo peor y dado á supersticiones decia ser venganza del cielo y ira de Dios, porque el matrimonio de Don Alonso Rey de Leon y de Doña Teresa Infanta de Portugal, si bien era ilegítimo y por las leyes ninguno, no se apartaba; dado que Inocencio Pontífice, Tercero deste nombre, sucesor de Celestino, que habia comenzado á gobernar la Iglesia Romana, lo procuraba con todo cuidado, de tal suerte que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion á todos los que no obedeciesen á su mandato. Acrecentóse este miedo por perderse como se perdió á la sazon la ciudad de Silves, destruidos y talados los lugares y campos de aquella comarca: lo uno y lo otro por las armas y esfuerzo de Abenjuzeph, que pretendia por esta manera satisfacerse de las injurias y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo pasado.

CAPITULO XX.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA NAVARRA.

Apartóse aquel matrimonio del Rey de Leon por causa del parentesco que tenian él y su muger, con dificultad y tarde; pero en fin se apartó el año 1200.
de nuestra salvacion de mil y docientos, y luego se comenzó á poner en plática de pedir á la Infanta Doña Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla, de la qual se dixo poco ántes que estaba concertada de casar con Conrado Duque de Suevia; mas ella se escusaba por las costumbres de los Alemanes y por el largo camino, puesto que no ménos aborrecia el matrimonio de Leon por el parentesco que con él tenia, causa que él primero se apartase; pero los Reyes muchas veces posponen la honestidad y reli-

gion á sus particulares. Los halagos de la madre ablandáron el corazon de la doncella, y á su padre parecia que los casamientos de diversas naciones muchas veces suelen ser desgraciados, y que no se debia dexar la ocasion de ganar al Rey de Leon que les hacia tantos daños, demas de apartalle de la amistad del Rey de Navarra, de quien principalmente deseaba satisfacerse y vengarse, y entendia que desamparado del Rey de Leon no tendria fuerzas bastantes para resistir. Por una Epístola de Inocencio III. enderezada al de Compostella se vee que el de Toledo fué á Roma el año pasado para alcanzar dispensacion del Papa sobre este matrimonio que se trataba, y no la quiso dar.

Entretanto pues que estas cosas se trataban y maduraban, el Rey de Castilla Don Alonso con grande deseo de vengarse se apercebia con todo cuidado para aquella guerra: á Don Pedro Rey de Aragon para no poder venir luego, como en la confederacion quedó asentado, impidió la discordia que tenia con su madre la Reyna Doña Sancha, ca teniéndola por sospechosa y creyendo que trataba de volverse á Castilla, procuró quitalle los lugares de su dote. Pero á instancia del Rey de Castilla se asentó la concordia entre la madre y el hijo: juntáronse los dos Reyes en Hariza, pueblo asentado á la raya de los dos reynos, donde por medio y diligencia del Rey Don Alonso y por su voluntad se determinó que á trueco de Tortosa y de Azcona y de otros pueblos la Reyna diese al Rey de Aragon los de Hariza, Epila y Embite que le pertenecian á ella; en que pretendia el Aragones quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algun tiempo quisiese acometer las tierras de Aragon: consideraba que las voluntades de los hombres y mas las de los Reyes son varias y mudables, y por ningun respeto de parentesco se mueven quando se les muestra esperanza de ensanchar su estado. Don Pero Ruiz de Azagra Señor de Albarracin se halló en aquellas vistas de los Reyes por estar, es á saber, ya reconciliado con ambos.

Hízose esta confederacion á treinta de Noviembre. En el mismo año Doña Berenguela hermana del Rey Don Sancho de Navarra casó con Ricardo Rey de Ingalaterra: así lo dicen las historias de España. Los escritores Ingleses refieren que sucedió esto el año pasado, y afirman que en éste falleció el mismo Ricardo.

El Rey Don Alonso con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaba reparar los daños que el tiempo pasado se recibieran, y para esto procuraba reparar á Plasencia y á Bejar, y á Mirabel y á Segura en el monte Argentario: á Monfredo, y á Moya en la Mancha de Aragon, á Aguilar en tierra de Campos. Estas cosas hacia, y no afloxaba con eso el cuidado de la guerra que pensaba hacer á los Navarros, ni cesaba de amonestar al Rey de Aragon que juntase con él las fuerzas y las armas: así en un tiempo las gentes de Aragon y Castilla se moviéron contra los Navarros. El Rey Don Sancho vista la tempestad que cargaba sobre él, y que no tenia fuerzas bastantes, como quier que esperase poca ayuda de los Príncipes Christianos que sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto que se comenzaba á tratar del casamiento entre Luis hijo de Philipe Rey de Francia y la Infanta Doña Blanca hija de Don Alonso Rey de Castilla; determinó por el mar pasarse á Africa para pedir ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta y notable maldad, mayormente que se entendia no dexaria él como era soberbio pasar la ocasion que la discordia de los nuestros le presentaba, de acometer de nuevo á España. Los historiadores Navarros no conforman con lo que de verdad pasó, sino con deseo de escusar aquella jornada fingen que D. Sancho pasó en Africa con intento de socorrer al Rey Moro de Tremezen contra el de Tunez: la invencion por sí misma se manifiesta, por no haber entónces Reyes en Africa de aquellas ciudades: así no me pareció era menester refutalla con mas palabras.

La verdad es que pasado el Rey Don Sancho en

Africa, los Reyes de Castilla y de Aragon se metiéron por Navarra como por tierra sin dueño y sin valedor. Ayvar y lo de Valderroncal tomó el Rey de Aragon. Los pueblos de Miranda y Inzula se diéron al Rey de Castilla, que puso tambien cerco sobre Victoria cabeza de Alaba; y porque se defendian los ciudadanos valientemente y el cerco se dilataba, dexando en su lugar á Don Diego de Haro para apretallos, el Rey se partió á Guipuzcoa una de las tres provincias de Vizcaya, la qual irritada por los agravios de los Navarros estaba aparejada á entregársele como lo hiciéron luego, ca rindiéron al Rey todas las fuerzas de la provincia; lo que tambien al fin hizo Victoria perdida la esperanza de poderse defender, y por su autoridad todas las demas villas de Alava. Solamente sacáron por condicion que no les pudiese el Rey dar leyes ni poner Gobernadores, excepto en Victoria solamente y Treviño, lugares y plazas en que se permitia que el Rey pusiese quien los gobernase.

Todo era fácil á los Reyes de Castilla y de Aragon por estar toda la provincia de Navarra desamparada de todo socorro y sin fuerzas, fuera de que de nuevo se divulgó por la fama que el Rey Don Sancho comenzara á estar enfermo de cáncer, que le nació en una pierna, sin esperanza de poder sanar. La melancolía que por la poca esperanza que tenia de remedio, se le engendró, fué causa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya, que importaba mucho para conservar el señorío de aquella provincia, fuéron fortificadas, reparados los lugares de San Sebastian, Fuente-Rabía, Guetaria y Motrico: los lugares de Laredo, Santander y San Vicente de nuevo se fundáron en las riberas cercanas. Entretanto que el Rey Don Alonso de Castilla se ocupaba en hacer estas cosas, Don Sancho Rey de Navarra sin hacer ningun efecto volvió afrentado á su patria y reyno, que halló diminuido y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Envió sobre estos agravios á los dos Reyes Embaxadores con toda hu-

mildad, pero no alcanzáron cosa alguna fuera de buenas palabras, por no poderse persuadir á restituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra; ni les podian faltar razones y títulos con que colorear su codicia y paliarla.

CAPITULO XXI.

COMO EL REY DE ARAGON FUE A ROMA.

Estas cosas sucediéron en España en el tiempo que Ricardo Rey de Ingalaterra en prosecucion de la guerra que emprendió en Francia, con que mucho tiempo trabajó aquella provincia, en el cerco que tenia sobre Limoges ciudad muy fuerte fué muerto con una saeta que le tiráron desde los adarves. Sucedió en el reyno su hermano de padre y madre llamado Juan. Philipe por sobrenombre Augusto, Rey de Francia, con intento de derribar al nuevo Rey, y desbaratar sus intentos ántes que cobrase fuerzas, hizo grandes juntas de gentes. Acometió á la Normandia, á la Bretaña, y á los de Anjou, estados que eran de los Ingleses en Francia. Apoderóse de las ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado. Contra su poder no tenia el nuevo Rey ni le quedaba alguna esperanza por ser desigual en fuerzas, y no hallar camino para defenderse de contrario tan bravo y executivo. Enviáronse el uno al otro embaxadas, y por este medio para que los Reyes se viesen, señaláron á Butavento pueblo de Normandía. Hízose allí confederacion y alianza, mas necesaria que honrosa para los Ingleses, en que dexaban al Frances las ciudades de que se apoderara, solo con una condicion y gravámen que una hija del Rey de Castilla casase con Luis hijo de Philipe Rey de Francia sin llevar otra dote alguna. Este color se tomó y esta capa por ser sobrina del Inglés, hija de su hermana. Solo lo de Anjou se restituyó á los Ingleses.

Enviáronse Embaxadores al Rey de Castilla de

todo lo que pasaba : él alegre con la nueva, y con el concierto, que demas del bien comun le traia á él tanto provecho, vino en lo que le pedian. Tenia el Rey Don Alonso quatro hijas, las tres en edad de casarse: éstas eran Doña Berenguela, Doña Urraca, Doña Blanca. Doña Berenguela por este mismo tiempo casó con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Francia viniéron sobre el caso, diéron á escoger entre las dos que restaban. Doña Urraca era mas apuesta y de mas edad; sin embargo ellos ofendidos del nombre Doña Urraca escogiéron á Doña Blanca. En Burgos se hiciéron los desposorios: dende acompañada del padre fué la doncella llevada á la Guiena por estar en poder de los Ingleses : de allí con acompañamiento de Grandes de Francia pasó adonde estaba su esposo. Los Ingleses quedáron muy sentidos de que con aquella confederacion se hobiese escurecido la magestad de aquel reyno, en tanto grado que pasado el Rey á Ingalaterra, le miraban de mala gana y con malos ojos, y al entrar en las ciudades no le hacian las aclamaciones que suelen y acostumbran. Sucediéron estas co-
1201. sas el año de mil y docientos y uno. En el mismo año falleció Theobaldo Conde de Campaña: dexó por heredero el preñado de su muger Doña Blanca : parió despues de la muerte de su marido un hijo del mismo nombre. Doña Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla últimamente casó con Don Alonso Rey de Leon.

Era cosa muy honrosa para Don Alonso Rey de Castilla casar dos hijas casi en un mismo tiempo con dos Reyes sin dote ninguna, porque á Doña Berenguela dió solamente los lugares que por las armas quitó poco ántes á su marido, restituyéndoselos por las condiciones del casamiento. Celebráronse las bodas en Valladolid, do los Reyes se juntáron, con grandes fiestas y muestras de alegría. Entre Don Alonso Conde de la Proenza en Francia y D. Guillen Conde de Focalquer, aunque era tio de Doña Garsenda muger del mismo Don Alonso, se levantó guerra que forzó á Don Pedro Rey de Aragon para ponellos en

paz de pasar en Francia. En Aguas muertas, pueblo en las marinas de la Gallia Narbonense que los antiguos llamáron Fossas Marianas, por la diligencia del Rey se trató de la concordia, y hechas sus avenencias, se apartáron de las armas.

Deseaba el Rey de Aragon con cuidado de hacer la guerra á los Mallorquines por estar aquellas islas en poder de Moros. Para este efecto era menester ganar la voluntad de los Ginoveses y Pisanos, que en aquella sazon eran poderosos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontífice Máxîmo era muy grande, y no menor el deseo de ayudar á los Aragoneses, como lo mostraba en muchas ocasiones. Partido pues el Rey de la Proenza, en una flota se fué á Roma á verse con el Pontífice: recibióle él con grande aparato, y para honralle mas en la Iglesia de San Pancracio, que está de la otra parte del Tibre, el
año de nuestra salvacion de mil y docientos y quatro 1204.
á veinte y uno de Noviembre fué ungido por Pedro Obispo Portuense, y por la misma mano del Pontífice con solemne ceremonia recibió la corona y las demas insignias Reales. Concedió otrosí para adelante que los Reyes de Aragon pudiesen ser coronados en sus tierras; y que hiciese el oficio y toda la ceremonia el Arzobispo de Tarragona como Vicario del Pontífice Romano. Hay bula de todo esto, mas no pareció ponella en este lugar. Aun no se acostumbraba en aquel tiempo que los Reyes de Aragon luego despues de la muerte de sus padres tomasen las insignias Reales, sino quando á la manera usada entre los Españoles los armaban caballeros ó se casaban: entónces finalmente usaban del nombre y insignias Reales.

Por esta merced que hizo á Aragon el Papa, el Rey de Aragon hizo su reyno feudatario á los Pontífices Romanos, concertó y prometió de pagar cada año cierta cantidad de oro: cosa que lleváron mal los naturales, que se menoscabase con aquel color y capa el derecho de la libertad, y se diese á los Pontífices poder y ocasion y entrada con esto para

intentar mayores cosas en Aragon. Este sentimiento se aumentó por un tributo que el año siguiente el Rey impuso sobre el reyno muy pesado, que vulgarmente se llama Monetal. En Huesca al fin del mes de Noviembre se promulgáron los tales edictos, en que no solamente el vulgo sino tambien todos los nobles y hidalgos se comprehendian sin sacar á nadie. Reprehendian al Rey, y estrañaban que en particular fuese pródigo y en público codicioso para suplir con tales imposiciones públicas y comunes lo que derramaba sin próposito. No se habia el Rey casado por este tiempo, y estaban con cuidado que dexase sucesion para heredar el reyno. Procuró el Pontífice Romano Inocencio que Madama María hija de Isabel Reyna de Jerusalem, que venia á suceder en aquel reyno, casase con el Rey de Aragon. Tenian este negocio para concluirse quando el Rey á persuasion de sus Grandes casó con Madama María, hija y heredera de Guillen Señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado.

Con esto los deseos piadosos del Pontífice quedáron burlados; que con aquel casamiento pretendia hacer que las fuerzas de Aragon se empleasen en la guerra de la Tierra-santa. Doña Urraca tercera hija de Don Alonso Rey de Castilla, que pretendia ántes casar con el Aragones, perdida esta esperanza, casó el año mil y docientos y seis con Don Alonso hijo primogénito de Don Sancho Rey de Portugal. Este año postrero de Febrero hobo grande eclipse del sol, tanto que por espacio de seis horas el dia se mudó en escura noche. A primero de Julio dió el Rey al Arzobispo de Toledo Don Martin el oficio de Chânciller mayor de Castilla. Los rios con las continuas lluvias creciéron tanto, que Tajo en Toledo á veinte y siete de Diciembre principio del año siguiente sobrepujó la puerta del Almofala un estado de hombre. Esto dicen los Anales de Toledo. La puerta del Almofala puede ser que fuese la que hoy se llama de San Isidoro. El Rey de Navarra, perdida la esperanza de rehacerse, vino á verse con el Rey de Cas-

tilla á Guadalaxara, donde hiciéron treguas por cinco años. Para mayor seguridad se diéron como en rehenes algunos pueblos de la una parte y de la otra; y en particular se concertó que el Rey Don Alonso procurase que el de Aragon entrase en la misma confederacion.

El año adelante de mil y docientos y ocho fué señalado por la muerte de muchos Príncipes y Señores: 1208.
á veinte y ocho de Agosto murió Don Martin Arzobispo de Toledo: sucedióle algo adelante Don Rodrigo Ximenez Navarro de nacion natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre Doña Eva. Tuvo por hermana á Doña Guiomar de Rada, por sobrino á Don Gil de Rada, á quien él mismo dió la tenencia de algunos castillos. Todo consta de papeles de la su Iglesia de Toledo, y fué primero Obispo de Osma: de allí le trasladáron á Toledo. Las raras virtudes y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos hiciéron que sin embargo que era estrangero, subiese á aquel grado de honra y á aquella dignidad tan grande; y porque las treguas entre los Reyes se concluyéron en gran parte por su diligencia, tenia ganada la gracia de los Príncipes, y las voluntades de la una y de la otra nacion. Por el mes de Noviembre falleció Doña Sancha madre del Rey de Aragon en el monasterio de Xixena, que era de monjas, y ella le fundó á su costa debaxo de la obediencia y gobierno de los Comendadores de San Juan, y en el mismo cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, habia tomado aquel hábito.

En Toledo el mismo dia de San Martin falleció Don Estevan Illan: fué enterrado en la Iglesia de San Roman: persona señalada en todo género de virtud, y que tenia el gobierno de la ciudad y la tenencia de los alcazares en premio del servicio que hizo los años pasados al Rey quando le apoderó de Toledo. Fué piadoso para con Dios, de ánimo liberal con los pobres; las riquezas que alcanzó, igualáron á su ánimo. Demas desto falleció el Conde de Urgel: de su muger Doña Elvira dexó una sola hija llamada Aurem-

biassis. Esta doncella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, despertadas diferencias y pleytos pasados, como quier que por ser muger la trabajase y tratase de despojarla, por voluntad de Doña Elvira su madre dió el estado de Urgel y le entregó al Rey, y ellas se pusiéron debaxo de su amparo. Con esto la sucesion del gran Borello, antiguamente Conde de Barcelona y de Urgel, cayó del señorío de aquella ciudad, si bien su padre mandó y dexó en su testamento la mitad de su villa de Valladolid al Pontífice Inocencio con intento que amparase á su hija en lo demas; pero no entiendo que el Papa entró en posesion de aquella manda y legado.

CAPITULO XXII.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Espiraba el tiempo de las treguas asentadas con los Moros, y el deseo de volver á hacerles guerra tenia á todos puestos en cuidado, mas que á todos al Rey de Castilla, como el que caia mas cercano al peligro. Era menester sosegar las diferencias entre los Christianos y los movimientos, y concertar los Reyes entre sí para que de buena gana hiciesen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos reynos, feroz con tantas victorias, y que amenazaba á nuestras tierras. Los reynos comarcanos, mayormente si los Reyes son bulliciosos, no pueden largamente estar sosegados, por nacer cada dia entre ellos nuevas causas de guerras y pleytos trabadas unas de otras. Don Alonso Rey de Leon fué el primero que por acometer los lugares que tenia en dote su madrastra, turbó el reposo comun. Reprehendia á su padre y quexábase que por ser liberal con sus mugeres diminuyó la magestad del reyno y enflaqueció las fuerzas. Don Diego de Haro, por ser hermano de la Reyna viuda, como hiciese rostro á los intentos del Rey,

despertó contra sí las armas de Leon y de Castilla de tal guisa que ni pudo defender el estado y derecho de su hermana, y él ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fué forzado á retirarse á Navarra. Hacia desde allí ordinariamente correrías en los campos de Castilla: sobreviniéron los reyes, que le venciéron cerca de la ciudad de Estella, y le forzáron á meterse dentro de aquel pueblo, que era muy fuerte por las murallas y baluartes: así no tratáron de combatille.

Todavía los quatro Reyes de Castilla, Leon, Navarra y Aragon con seguridad que entre sí se diéron, se juntáron á vistas en Alfaro, en que hiciéron entre sí las paces: Don Diego de Haro desamparado de todos y desconfiado de sus fuerzas, se fué á Valencia á valerse de los Moros. Avino que el Rey de Aragon con el cuidado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque así quedó en la habla concertado, entró por las tierras de Valencia. Matáronle el caballo en cierto encuentro, y sin duda viniera en poder de los Moros si Don Diego de Haro, que se halló con ellos, movido de su humanidad, y olvidado de las injurias, no le diera un caballo con que se libró del peligro: cosa que á él fué causa de grande odio, y le fué mal contado entre los bárbaros, tanto que para purgarse y aplacallos le fué necesario pasar á Africa y dar razon de sí al Miramamolin, y defender por derecho y por las leyes su inocencia. Concluido el pleyto por una parte, y por otra aplacados los Reyes Christianos, volvió dende á Castilla el año como yo pienso de
mil y docientos y nueve. Sea lícito en la razon de 1209.
los tiempos á veces andar á tiento, porque otros dicen que la confederacion de los Reyes en Alfaro se hizo dos años ántes deste á instancia y por grande diligencia de Doña Sancha madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta á la sazon segun dicen.

La verdad es que los dos Reyes Don Sancho de Navarra y Don Pedro de Aragon que tenian entre sí mayores diferencias, se juntáron á vistas y habla este mismo año en una llanura cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar á quatro del mes de Junio se

hiciéron las paces, y por muestra de amistad Don Sancho prestó al Rey de Aragon veinte mil ducados con prendas de quatro lugares que consignó el Aragones para que los tuviese en tercería Don Ximeno de Rada, que sospecho era pariente de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo que tenia el mismo sobrenombre, ca se llamó Don Rodrigo Ximénez de Rada. Pusiéron por condicion que si al tiempo señalado no se pagase la deuda, él entregase aquellos lugares en poder del Rey de Navarra. Don Alonso Rey de Castilla fué el principal movedor y causa destas paces que se asentáron entre los Reyes por el miedo que de fuera amenazaba, que suele entre ciudadanos y parientes muchas veces quitar grandes diferencias. Procuraba tambien hacer venir socorros de Francia; pero impidió estos intentos y práticas la guerra que entre Ingleses y Franceses mas brava que ántes, andaba de nuevo encendida, dado que con deseo de pacificar aquellos Reyes entró armado en la Guiena con intento de emplear sus fuerzas contra la parte y nacion que no quisiese venir en las paces. Su trabajo fué en balde, porque toda la Francia ardia en guerras y discordias sin mostrarse alguna esperanza de paz; además que los apercebimientos que hacian los Moros para la guerra, le pusiéron en necesidad de dar la vuelta para España.

En el tiempo que las treguas duráron con los Moros, á persuasion del Arzobispo Don Rodrigo se fundó una Universidad en Palencia por mandado del Rey y á sus expensas para la enseñanza de la juventud en letras y humanidad: ayuda y ornamento de que solo hasta entónces España carecia á causa de las muchas guerras que los tenian ocupados. De Italia y de Francia con grandes premios y salarios que les prometiéron, traxéron cathedráticos para enseñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otrosí cerca de la ciudad de Burgos se edificó á costa del Rey un monasterio muy grande de monjas con nombre de Santa María para que fuese enterramiento de los Reyes, y junto con él un hospital. Doña Constanza hermana del Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymerico Rey

de Hungría del qual parió un hijo llamado Ladislao, á persuasion del Pontífice Inocencio Tercero casó con Don Fadrique Rey de Sicilia, y este mismo año en una flota la lleváron á su marido. Festejáron los Sicilianos asaz estas bodas, si bien fuéron desgraciadas por la muerte del Conde de la Proenza y de otros Grandes que acompañáron la casada hasta Sicilia, que falleciéron en Palermo. El cielo y ayre de España y Francia son muy sanos: aquellos lugares de Sicilia no tan saludables, á lo ménos para estraños: esta mudanza les acarreó este daño.

CAPITULO XXIII.

COMO SE COMENZO LA GUERRA CONTRA LOS MOROS.

Este era el estado de las cosas en España. Las paces hechas entre los Príncipes Christianos despues de tantas discordias henchian los ánimos de los naturales de esperanza muy grande y alegría; que todos consideraban quanta ayuda y fuerzas hay en la agradable compañía y alianza entre los Príncipes comarcanos, dado que Don Alonso Rey de Leon en sazon por cierto muy mala repudió á Doña Berenguela su muger por causa del parentesco y por mandado del Pontífice Inocencio, y la enviara á su padre. Hay una carta del mismo Inocencio sobre esto á Don Alonso Rey de Castilla que hacia contradicion al divorcio, grave y llena de amenazas. Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el reyno de Leon porque no se apartaba aquel matrimonio, y tuvo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros con su Rey Mahomad, el qual los años pasados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entráron en grande esperanza de apoderarse de toda España, que determinaban de seguir hasta el cabo y deshacer el nombre Christiano y desarraygalle de toda ella. A los fieles no les faltaba ánimo ni brio para defender lo que tenian

ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los unos y los otros con grande resolucion y igual esperanza se moviéron á las armas y entráron en este debate. Los Christianos se aventajaban en esfuerzo y en la prudencia del Capitan; los Moros sobrepujaban en muchedumbre, y con grande diligencia juntaban en uno para aquella guerra las fuerzas de Africa y de España.

En el mismo tiempo las armas de Castilla y de Aragon se moviéron contra los Moros. En el reyno de Valencia se apodero el Rey Don Pedro de Aragon de Adamuz y de otros lugares. Hizo donacion de Tortosa á los Templarios en premio de lo que trabajáron y sirviéron en las guerras pasadas: entrególa al Maestre de aquella órden que se llamaba Don Pedro de Montagudo. Don Fernando hijo de Don Alonso Rey de Castilla por mandado de su padre acometió las tierras de Andalucía, taló las campañas de Baeza, de Anduxar y de Jaen por todas partes: cautivó hombres, hizo robos de ganados en el mismo tiempo que Mahomad Rey de los Moros, que llamáron el Verde, del turbante ó bonete que acostumbraba á traer desta color, se apoderó por fuerza del lugar de Salvatierra: los moradores parte fuéron pasados á cuchillo, parte tomados por esclavos. Por el mes de Junio del año de
1210. Christo de mil y docientos y diez sitiáron el lugar, y el mes de Setiembre le tomáron: iba Don Alonso Rey de Castilla con gente escogida de los suyos á socorrer los cercados, mas llegado que hobo á Talavera, Don Fernando su hijo que volvia de la empresa del Andalucía, le hizo tornar del camino dándole á entender el peligro en que se ponia, y que era menester mayor exército para hacer rostro á los enemigos.

Los intentos del Rey que tenia concebidos en favor de la Religion Christiana, no poco alteró y entretuvo la muerte del mismo Infante Don Fernando que se siguió el año luego adelante dia viernes á catorce del mes de Octubre. Fué tanto mayor el sentimiento de su padre y el lloro de toda la provincia,

que daba ya asaz claras muestras de un grande y valeroso Príncipe. Su cuerpo llevâron desde Madrid donde falleció, á las Huelgas: acompañóle el Arzobispo Don Rodrigo y su hermana la Reyna Doña Berenguela para honralle mas. Esta fué la causa porque la empresa contra los Moros se dilató hasta el año siguiente. Solamente se hiciéron por entónces cortes del reyno en la ciudad de Toledo para aprestar las cosas que eran necesarias para la guerra. En estas cortes se hiciéron premáticas contra los demasiados gastos porque las costumbres se iban estragando con los deleytes. Mandóse que en todo el reyno se hiciesen procesiones para aplacar á Dios. A los Reyes despacháron Embaxadores para requerilles no faltasen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arzobispo de Toledo fué á Roma por mandado de su Rey para alcanzar indulgencia y Cruzada para todos los que conforme á la costumbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz, acudiesen á sus expensas á la guerra sagrada. El mismo con grande cuidado se apercebia de caballos, armas, dineros y vituallas.

Los Moros al contrario avisados de tan grandes apercebimientos y de la determinacion de los Christianos, fortificaban con muros y baluartes quanto el tiempo daba lugar, y ponian guarniciones en los lugares de su señorío, que tenian en el reyno de Toledo y en el Andalucía y ácia el cabo de San Vicente, por tener entendido que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes: demas desto llamaban nuevas gentes de socorro desde Africa. Don Alonso Rey de Castilla en tanto que se juntaban todas las gentes, con deseo de poner espanto al enemigo rompió por las tierras de los Moros, y á la ribera de Xucar les ganó algunas plazas. Con tanto dió la vuelta á la ciudad de Cuenca que cae por aquellas partes: allí se vió con el Rey de Aragon, y comunicó con él sus haciendas, todo lo que á la guerra tocaba. Don Sancho Rey de Navarra por sus Embaxadores que envió, avisó que no faltaria de hallarse en la jornada. El Arzobispo Don Rodrigo dexó en su

lugar para el gobierno del Arzobispado y Iglesia de Toledo á Don Adam Obispo de Palencia; y él en Italia y en Francia con esperanza de la indulgencia que alcanzó del Pontífice Inocencio Tercero, y mostrando el peligro si no socorrian á España, no cesaba de despertar á los Grandes y Prelados para la empresa sagrada, asimismo á la gente popular. Decia ser tan grande la soberbia del bárbaro, que á todos los que adoraban la Cruz por todo el mundo, amenazaba guerra, muerte y destruicion: afrenta del nombre Christiano intolerable y que no se debia disimular. Hízose gran fruto con esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear contra los enemigos de la Religion Christiana, y en tanto grado que dicen se juntáron de las naciones estrangeras cien mil infantes y diez mil caballos, gran número y que apénas se puede creer: la verdad quién la podrá averiguar? como quier que en otra parte halle que fuéron doce mil caballos, cincuenta mil peones los que de fuera viniéron. A todos estos porque con la junta y avenida de tantas naciones no se alterase Toledo donde se hacia la masa, señaláron la huerta del Rey que es de muy grande frescura, y con ella otros lugares cerca de la ciudad á la ribera de Tajo para sus alojamientos. Comenzáron estas gentes á venir á Toledo por el mes de Febrero año de
1212. nuestra salvacion de mil y docientos y doce. Levantóse un alboroto de los soldados y pueblo en aquella ciudad contra los Judíos. Todos pensaban hacian servicio á Dios en maltratallos. Estaba la ciudad para ensangrentarse, y corrieran gran peligro, si no resistieran los nobles á la canalla, y ampararan con las armas y autoridad aquella miserable gente. Don Pedro Rey de Aragon acudió, y fué recebido en la ciudad con pública alegría de todos y con procesion la misma fiesta de la Trinidad. Venian con él desde Aragon veinte mil infantes, tres mil y quinientos caballos.

Don Sancho Rey de Portugal no pudo hallarse en la guerra sagrada, porque falleció en este mismo tiempo en Coimbra: hízose allí el enterramiento en el monasterio de Santa Cruz en un humilde sepulcro, de

donde en tiempo del Rey Don Manuel le trasladáron á otro mas magnífico. Sucedióle Don Alonso su hijo, Segundo deste nombre, que ya tenia dos hijos Infantes en su muger Doña Urraca, llamados D. Sancho y Don Alonso. Don Fernando tio del nuevo Rey, hermano del difunto Don Sancho, el año pasado casó con Madama Juana Condesa de Flandes hija y heredera de Balduino Emperador de Constantinopla. Todavía de Portugal vino un buen golpe de soldados movidos de sí mismos, ó enviados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de soldados señaló el Rey de Castilla sueldo para cada dia, á cada uno de los infantes cinco sueldos, á los hombres de á caballo veinte: á los Príncipes conforme á cada qual era y á su dignidad se hiciéron presentes muy grandes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacen para que no faltase alguna cosa necesaria á tan grande exército, en tanto grado que solo para llevar el bagage tenian juntados sesenta mil carros, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo, que fué testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito para memoria de los venideros todo lo que en ella pasó: otros dicen que fuéron bestias de carga hasta aquel número. Lo uno y lo otro fué cosa de gran maravilla en tan grande apretura de tiempos y pobreza de los tesoros Reales; pero no hay cosa tan dificultosa, que con diligencia no se alcance, y las naciones y Príncipes estrangeros á porfia enviaban caballos, mulos y dinero.

Partiéron de Toledo á veinte y uno de Junio. Regia la avanguardia Don Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el Rey de Aragon; y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla Don Alonso, en que se contaban catorce mil de á caballo. La infantería apénas se podia contar, porque de toda Castilla los que eran de edad á propósito, eran forzados todos á tomar las armas. El tercero dia llegáron á Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y está distante de Toledo catorce leguas. Los bárbaros por miedo de tan grande muchedumbre fuéron forzados á desamparar el lugar

y recogerse á la fortaleza que tenian en un cerro agrio; pero por el esfuerzo y ímpetu de las naciones estrangeras tomado el castillo por fuerza á veinte y tres dias de Junio, todos sin faltar ninguno fuéron degollados: tan grande era el deseo que tenian de destruir aquella nacion impia. A primero de Junio Calatrava, lugar muy fuerte puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganó por entrega que dél hiciéron los moradores y vecinos, que consideraban el extremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperanza alguna de socorro. Los soldados estrangeros conforme á su condicion querian pasar á cuchillo los rendidos, y apénas se pudo alcanzar que se amansasen por intercesion de los nuestros, que decian quán justo era y razonable se guardase la fe y seguridad dada á aquella gente, bien que infiel; y que no era razon con la desesperacion, que suele ser la mas fuerte arma de todas, exâsperar mas y embravecer los animos de todos.

El pueblo se restituyó á los caballeros de Calatrava á quien los Moros le habian tomado: los despojos se diéron á los Aragoneses y á los soldados estraños, á los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos decian, forzaban dexada aquella empresa á volverse á sus tierras. Arnaldo Obispo de Narbona, y Theobaldo Blazon natural de Potiers, como mas aficionado á nuestras cosas por ser Castellano de nacion de parte de su madre, el uno y el otro con sus compañías particulares perseveráron en los reales. Acusaban la cobardía de su nacion, determinados de ponerse á qualquier peligro ántes de faltar al deber. La partida de los estraños puesto que causó miedo y tristeza en los animos del resto, fué provechosa por dos razones, la una porque los estrangeros no tuviesen parte en la honra y prez de tan grande victoria, la otra que con aquella ocasion Mahomad que estaba en Jaen en balanzas, y aun sin voluntad de pelear, se determinó á dar la batalla. Así que los nuestros con sus reales llegáron á Alarcos, el qual lugar porque pocos años

ántes fué destruido y desmantelado por los Moros, desampararon los moradores que quedaban, y vino á poder de los Christianos.

En este lugar Don Sancho Rey de Navarra con un buen esquadron de los suyos alcanzó á los Reyes, y se juntó con los demas. Fué su venida muy alegre: con ella la tristeza que por el suceso pasado de la partida de los estrangeros recibieran, se trocó en regocijo. Algunos castillos en aquella comarca se entráron por fuerza. En tierra de Salvatierra se hizo reseña: pasáron alarde gran número de á pie y de á caballo. Esto hecho, con todas las gentes llegáron al pie de Sierramorena. El Moro avisado de lo que pasaba, marchó para Baeza, determinado de alzadas las vituallas atajar el paso de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Losa por donde era forzoso pasasen los nuestros. Si pasaban adelante, prometíase el Moro la victoria: si se detenian, se persuadia por cierto perecerian todos por falta de bastimentos; si volviesen atras, seria grande la mengua, y la pérdida de reputacion forzosa: sus consejos, aunque prudentes, desbarató otro mas alto poder. Hízose junta de Capitanes para resolver por qué parte pasarian los montes, y lo que debian hacer. Los mas eran de parecer volviesen atras: decian que rodeando algo mas, por camino mas llano se podrian meter en los campos del Andalucía; que debian escusar aquellas estrechuras de que el enemigo estaba apoderado.

Por el contrario el Rey de Castilla Don Alonso tenia por grande inconveniente la vuelta, por ser la fama de tan gran momento en semejantes empresas: que conforme á los principios seria lo demas: con volver los Reyes atras se daria muestra de huir torpemente, con que á los enemigos creceria el ánimo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecia estar inclinados á desamparar los reales, como poco ántes por la partida de los estrangeros se entendió: contra las dificultades que se representaban, invocasen el auxilio y socorro de Dios, cuyo negocio trataban, que

les asistiria sin duda, si ellos no faltaban á sí mismos: muchas veces á los valerosos se hacen fáciles las cosas que á los cobardes parecian imposibles. Esta resolucion se tomó y este consejo. Con esto Don Lope hijo de Don Diego de Haro, enviado por su padre con buen número de gente, en lo mas alto de los montes se apoderó del lugar de Ferral, y hizo con escaramuzas arredrar algun tanto á los Moros. No se atrevió á pasar el puerto de la Losa ni acometerle, por parecelle cosa áspera y temeraria pelear juntamente con la estrechura y fragura del lugar y paso, y con los enemigos que le guardaban.

CAPITULO XXIV.

COMO LA VICTORIA QUEDO POR LOS CHRISTIANOS.

Toda muchedumbre, especial de soldados, se rige por ímpetu, y mas por la opinion se mueve, que por las mismas cosas y por la verdad, como sucedió en este negocio y trance; que los mas de los soldados, perdida la esperanza de salir con la demanda, trataban de desamparar los reales. Parecíales corrian igual peligro hora los Reyes pasasen adelante, hora volviesen atras: lo uno daria muestra de temeridad, lo otro seria cosa afrentosa. Ponian mala voz en la empresa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios y de los Santos valió para que se sustentasen en pie las cosas casi perdidas de todo punto. Un cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares por haber en ellos largo tiempo pastoreado sus ganados (algunos creyéron ser Angel, movidos de que mostrado que hobo el camino, no se vió mas) prometió á los Reyes que si dél se fiasen, por senderos que él sabia, todo el exército y gente llegarian sin peligro á encumbrar lo mas alto de los montes. Dar crédito en cosa tan grande á un hombre que no conocian, no era seguro, ni de personas prudentes no hacer de todo punto caso en aquella

apretura de lo que ofrecia. Pareció que Don Diego de Haro y Garci Romero como adalides viesen por los ojos lo que decia aquel pastor. Era el camino al reves de lo que pretendian, y parecia iban á otra parte diferente, tanto que los Moros considerada la vuelta que los nuestros hacian, pensáron que por falta de vituallas huian y se retiraban á lo mas adentro de la provincia. Conveníales subir por la ladera del monte: pasar valles en muchos lugares, peñascos empinados que embarazaban el camino. Pero no rehusaban algun trabajo con la esperanza cierta que tenian de la victoria, si llegasen á las cumbres de los montes y á lo mas alto: el mayor cuidado que tenian, era de apresurarse por recelo que los enemigos no se apoderasen ántes del camino y les atajasen la subida.

Pasadas pues aquellas fraguras, los Reyes en un llano que halláron, fortificáron sus reales. Apercibióse el enemigo á la pelea, y ordenó sus haces repartidas en quatro esquadrones: quedóse el Rey mismo en el collado mas alto rodeado de la gente de su guarda. Los fieles, por estar cansados con el trabajo de tan largo y mal camino así hombres como jumentos, determináron de esquivar la pelea: lo mismo el dia siguiente, con tan grande alegría de los Moros que entendian era por miedo, que el Miramamolin con Embaxadores que envió y despachó á todas partes y muy arrogantes palabras prometia que dentro de tres pondria en su poder los tres Reyes que tenia cercados como con redes. La fama iba en aumento como suele: cada uno añadia algo á lo que oia, para que la cosa fuese mas agradable. El dia tercero que fué lúnes á diez y seis del mes de Julio, los nuestros resueltos de presentar la batalla, al amanecer confesados y comulgados ordenáron sus batallas en guisa de pelear. En la avanguardia iba por Capitan Don Diego de Haro. Del esquadron de en medio tenia cuidado Don Gonzalo Nuñez, y con él otros caballeros Templarios y de las demas Ordenes y milicias sagradas. En la retaguardia quedaban el Rey Don Alonso, y el Arzobispo Don Rodrigo y

otros Prelados. Los Reyes de Aragon y de Navarra con sus gentes fortificaban los lados, el Navarro á la derecha, á la izquierda el Aragones.

El Moro al contrario con el mismo órden de ántes puso sus gentes en ordenanza. La parte de los reales en que armáron la tienda Real, cerráron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros y mas esclarecidos en linage y en hazañas; los demas eran en tan gran número que parecia cubrian los valles y los collados. Exhortáron los unos y los otros, y animaban los suyos á la pelea. Los Obispos andaban de compañía en compañía, y con la esperanza de ganar la indulgencia animaban á los nuestros. El Rey Don Alonso desde un lugar alto para que le pudiesen oir, dixo en sustancia estas razones: ,,Los ,, Moros, salteadores, y rebeldes al Emperador Christo, antiguamente ocupáron á España sin ningun ,, derecho, ahora á manera de ladrones la maltratan. ,, Muchas veces gran número dellos fuéron vencidos ,, de pocos, gran parte de su señorío les hemos quitado, y apénas les queda donde poner el pie en España. Si en esta batalla fueren vencidos, lo que ,, promete el ayuda de Dios, y se puede pronosticar ,, por la alegría y buen talante que todos teneis, habrémos acabado con esta gente malvada. Nosotros ,, peleamos por la razon y por la justicia: ellos por ,, ninguna república, porque no estan entre sí atados ,, con algunas leyes. No hay á do se recojan los vencidos, ni queda alguna esperanza salvo en los brazos. Comenzad pues la pelea con grande ánimo. ,, Confiados en Dios tomastes las armas, confiados ,, en el mismo arremeted á los enemigos y cerrad.“

El Moro al contrario avisó á los suyos, y les dixo: ,, Que aquel dia debian pelear con estremo esfuerzo, ,, que seria el fin de la guerra, quier venciesen, quier ,, fuesen vencidos. Si venciesen, toda España seria el ,, premio de la victoria, por tener juntadas los enemigos para aquella batalla con suma diligencia todas las fuerzas della; si fuesen vencidos, el imperio de los Moros quedaba acabado en España: no

,, era justo que en aquel peligro perdonasen á sí ó á ,, sus cosas. Su exército constaba de una nacion, el ,, de los Christianos de una avenida de muchas gen- ,, tes, diferentes en leyes, lengua y costumbres; la ,, mayor parte habia desamparado las banderas, los ,, demas no pelearian constantemente por ser de unos ,, el peligro, el provecho y premio particular de ,, otros." Dichas estas razones, por una y por otra parte se comenzó la pelea con grande ánimo y corage. La victoria por largo espacio estuvo dudosa de ambas partes: peleaban todos conforme al peligro con grande esfuerzo. La vista de los Capitanes y su presencia no sufria que la cobardía ni el valor se ocultasen, y encendia á todos á pelear. Los del esquadron de en medio y cuerpo de la batalla fuéron los primeros á acometer: siguiéronles los Navarros y Aragoneses sin mejorarse al principio, dado que por tres veces diéron carga á los contrarios, ántes al contrario nuestros esquadrones algun poco desalojados parece ciaban y se querian poner en huida.

En esto el Rey Don Alonso movido juntamente del peligro y de la afrenta se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, si no le detuviera el Arzobispo Don Rodrigo que tenia á su lado: advirtióle que en su vida consistia la suma de la victoria y esperanza de los Christianos: que perseverase (como comenzara) á confiar del favor de Dios, y no se metiese en el peligro. Con esto el postrer esquadron se adelantó, y por su esfuerzo y el de los demas se mejoró la pelea. Los que parecia titubeaban, por no quedar afrentados vueltos á la ordenanza tornáron á la batalla con mayor ferocidad. Los Moros cansados con el continuo trabajo de todo el dia no pudiéron sufrir la carga de los que estaban de respeto los postreros y de nuevo entraban en la pelea. Fué muy grande la huida, la matanza no menor que tan grande victoria pedia. Pereciéron en aquella batalla docientos mil Moros, y entre ellos la mitad fuéron hombres de á caballo: otros quitan la mitad deste número. La mayor maravilla, que de los fieles no

pereciéron mas de veinte y cinco, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo: otros afirman que fuéron ciento y quince; pequeño número el uno y el otro para tan ilustre victoria. Otra maravilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordaban de mayor, en todo el campo no se vió rastro de sangre, segun que lo atestigua el mismo Don Rodrigo.

El Rey Moro por amonestacion de Zeit su hermano se salvó en un mulo con que huyó hasta Baeza: desde allí mudada la cabalgadura no paró hasta llegar aquella misma noche á Jaen. A puesta de sol fuéron tomados los reales de los enemigos, que robáron los Aragoneses, porque los demas siguiéron y executáron el alcance. Las presas del Rey Moro y sus alhajas, que solas quedáron enteras, fuéron por Don Diego de Haro dadas por iguales partes á los Reyes de Navarra y de Aragon. En particular la tienda de seda roxa y carmesí en que alojaba el Rey bárbaro, se dió al Rey de Aragon por órden de Don Alonso Rey de Castilla; el qual como quier que deseoso solamente de honra se quedase con la mayor loa de la guerra y con el prez de la victoria, de buena gana dexó lo demas á sus compañeros. Lo restante de la presa y despojos no pareció sacallo en público y repartillo, como era razon, conforme á los méritos de cada qual; ántes dexáron que cada uno se quedase con lo que tomó, porque tenian recelo de algun alboroto, y entendian que á los particulares seria mas agradable lo que por su mano tomáron, que si de la presa comun se lo restituyesen mejorado y multiplicado.

Algunos escriben que ayudó mucho para la victoria la señal de la Cruz que de varios colores se vió en el ayre ya que querian pelear: otros refutan esto por no hacer el Arzobispo Don Rodrigo mencion de cosa tan grande, ni aun el Rey en la carta que escribió del suceso y prosecucion desta guerra al Pontífice Inocencio. Verdad es que todos concuerdan que Pascual á la sazon canónigo de Toledo, y que des-

pues fué Dean y aun Arzobispo (cuya sepultura está en la capilla de Santa Lucía de la Iglesia Mayor de Toledo) con la Cruz y guion que llevaba como es de costumbre delante el Arzobispo Don Rodrigo, pasó por los esquadrones de los enemigos dos veces sin recebir algun daño, dado que todos le pretendian herir con sus dardos; y muchas saetas que le tiraban, quedáron hincadas en el hasta de la Cruz: cosa que á los nuestros dió mucho ánimo y puso grande espanto en los Moros. Fué tan grande la muchedumbre que halláron de lanzas y saetas de los enemigos, que en dos dias enteros que allí se detuviéron los nuestros, aunque para los fuegos no usaban de otra leña, y de propósito procuraban acabarlas, no lo pudiéron hacer.

La victoria se divulgó por todas partes primero por la fama, despues por mensageros que venian unos en pos de otros. Fué grande el lloro y sentimiento de los Moros no solo por el mal y daño presente, sino porque temian para adelante mayores inconvenientes y peligros. Entre los Christianos se hacian grandes fiestas, juegos, convites con toda magnificencia y regocijos y alegrías no solo en España, sino tambien las naciones estrañas, con tanto mayor voluntad quanto el miedo fué mayor. Nunca la gloria del nombre Christiano pareció mayor, ni las naciones Christianas estuviéron en algun tiempo mas gloriosamente aliadas. Los Españoles asimismo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos: el mismo Rey Don Alonso comenzó á ser tenido como Príncipe venido del cielo y mas que hombre mortal. El Rey de Navarra para memoria de tan grande victoria al escudo bermejo de que usaban sus antepasados, añadió por orla unas cadenas, y en medio del escudo una esmeralda por señal que fué el primero á romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los reales, en que el Rey bárbaro estaba. El mismo Don Alonso á las insignias antiguas de los Reyes de Castilla añadió un castillo dorado en escudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion y diligencia muy grande: otros lo niegan movidos de los privile-

gios antiguos, en cuyos sellos se vee puesta ántes destos tiempos en las insignias y armas de los Reyes de Castilla la figura de torre ó castillo.

De algo mas crédito es lo que hallo de algunos afirmado por testimonio de cierto historiador (1), que desde este tiempo se introduxo en España la costumbre que se guarda de no comer carne los sábados, sino solamente los menudos de los animales, y que se mudó es á saber por esta manera y templó lo que antiguamente se usaba, que era comer los tales dias carne: costumbre que los Godos sin duda traxéron de Grecia, y la tomáron quando se hiciéron Christianos. La verdad es que esta victoria nobilísima y la mas ilustre que hobo en España, se alcanzó no por fuerzas humanas, sino por la ayuda de Dios y de los Santos. Las plegarias y oraciones con que los procuráron aplacar por todo el mundo, fuéron muchas, principalmente en Roma donde se hiciéron procesiones y rogativas asaz: en que se debe notar que para aumento de la devocion y que no hobiese confusion y otros desórdenes, se ordenó fuesen á diversas Iglesias los varones, las mugeres, el clero y los demas del pueblo. Hallábase presente el Pontífice que movia á los demas con su exemplo. De todo hay una carta suya al Rey Don Alonso muy grave y muy elegante, la respuesta otrosí del Rey al Papa en que refiere todo el discurso desta empresa y batalla, pero muy larga para ponella en este lugar.

CAPITULO XXV.

DEL FIN DESTA GUERRA.

Halláronse en esta guerra los Obispos Tello de Palencia, Rodrigo de Sigüenza, Menendo de Osma, Pedro de Avila, Domingo de Plasencia, García Frontino de Tarazona, Berengario de Barcelona: el nu-

(1) El Despensero mayor *de la Reyna Doña Leonor lo dice.* La Valeriana *asimismo lib.* 1. *títul.* 4. *cap.* 17.

mero de los Grandes no se podia contar, los Maestres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatrava, Gomez Ramirez de los Templarios; demas destos Juan Gelmirez Prior de San Juan. De Castilla Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonzalo Giron, Iñigo de Mendoza caballero Vizcaino, y pariente de Don Diego de Haro; que es la primera vez que en la historia de España se hace mencion de la casa de Mendoza: fuera destos se halló con los demas el Conde Don Fernando de Lara, de alto linage, y él por su persona señalado, poderoso en grande estado y muchos aliados: estos fuéron de Castilla. De Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta y otras personas principales que iban en compañía de su Rey: ante todos se señaló Dalmacio Cressel natural de las Ampurias, de quien dicen los historiadores de Aragon que por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra y singular prudencia ordenó las haces para la batalla. Entre los Navarros Garces Agoncillo, García Almoravides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernando de Montagudo, Ximeno Ayvar fuéron los mas señalados que en esfuerzo, industria y exercicio de guerra viniéron á esta empresa.

En conclusion el tercero dia despues de la victoria se moviéron los reales de los fiēles: ganáron de los Moros el lugar de Ferral, que habia vuelto á poder de Moros, Bilche, Baños, Tolosa, de la qual tomó nombre esta batalla que vulgarmente se llama de las Navas de Tolosa. Todo era fácil á los vencedores, y por el contrario á los vencidos. La ciudad de Baeza desamparada de sus ciudadanos, que perdida la esperanza de tenerse, se recogiéron á Ubeda, vino en poder de los vencedores. Algunos pocos que confiados en la fortaleza de la mezquita mayor no se querian rendir, con fuego que les pusiéron los quemáron dentro della misma. El octavo dia despues de la victoria la ciudad de Ubeda fue entrada por fuerza, ca sin embargo que los ciudadanos ofrecian á los Reyes cantidad de oro porque los dexasen en paz, los Obispos

fuéron de parecer que no era justo perdonar aquella gente malvada. Conforme á este parecer se hizo grande matanza sin distincion de personas de aquella miserable gente. Una parte de los vecinos fué tomada por esclavos: toda la presa se dexó á los soldados, con que se puso miedo á los Moros y se ganáron las voluntades del exército que estaba cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligian, y no podian sufrir la destemplanza del cielo : por esto los Reyes fuéron forzados en un tiempo muy fuera de propósito volver con sus gentes á tierras mas templadas.

A la vuelta cerca de Calatrava llegó el Duque de Austria con docientos de á caballo, que para muestra de su esfuerzo y ayudar en aquella santa guerra traia en su compañía. El Rey de Aragon por ser su pariente á la vuelta para su tierra le acompañó hasta lo postrero de España. Al Rey de Navarra restituyó el de Castilla catorce lugares sobre que tenian diferencia, y porque poco ántes se ganáron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos Señores hacia que no se asegurasen de su lealtad : este fué el principal premio de su trabajo. Don Alonso Rey de Castilla, despedidos los dos Reyes, entró en Toledo á manera de triumphador con grande aplauso, aclamaciones y regocijo de los ciudadanos y del pueblo. Lo primero que hizo fué dar gracias á Dios por la merced recebida: despues se mandó y estableció que para siempre se renovase la memoria de aquella victoria, y se celebrase por toda España á diez y seis de Julio; en Toledo mas en particular sacan aquel dia las banderas de los Moros, y con toda muestra de alegría festejan aquella solemnidad, ca se ordenó fuese de guardar aquella fiesta con nombre del triumpho de la Santa Cruz.

El Rey por ser enemigo del ocio, y con el deseo que tenia de seguir la victoria y executalla, al principio del año siguiente de nuevo se metió por tierra de Moros. Ganó el lugar de Dueñas de los Moros, que dió á la órden de Clatrava, á la de Santiago el castillo de Eznavexor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que está metida dentro de los montes Marianos y asenta-

da en un collado áspero y empinado, con cerco de dos meses se ganó por el Rey, y se entró por fuerza á veinte y dos de Mayo dia miércoles vigilia y víspera de la Ascension: demas desto algunos otros lugares de ménos cuenta se tomáron por aquella comarca, entre los demas Lezuza, que se tiene por la antigua Libisosa. Concluidas estas cosas, el Rey Don Alonso ganada mayor fama que ninguno de los Príncipes de Europa, dió vuelta á Toledo, donde las Reynas Doña Leonor su muger, Doña Berenguela su hija, y su hijo Don Henrique que le sucedió en sus estados, y á la sazon era de diez años, aguardaban su venida. Toda la ciudad llena de juegos y de regocijos y fiestas, dado que el año fué muy falto de mantenimientos á causa de la sequedad, en especial en el reyno de Toledo dicen que en nueve meses continuos nunca llovió, tanto que los labradores cuyo era el daño principal, eran forzados á desamparar las tierras, dexallas yermas y irse á otras partes para sustentarse: gravísima miseria y trabajo memorable.

LIBRO DUODECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO LOS ALBIGENSES ALTERARON A FRANCIA.

Ganada aquella noble victoria de los Moros, las cosas de España procedian bien y prósperamente á causa que los Almohades trabajados con una pérdida tan grande no se rebullian, y los nuestros se hallaban con grande ánimo de sugetar todo lo que de aquella nacion restaba en España, quando por el mismo tiempo los reynos de Francia y de Aragon se alteráron grandemente y recibiéron graves daños. Estas alteraciones tuviéron principio en la ciudad de Tolosa, muy principal entre las de Francia, y que cae no léxos de la raya de España. La ocasion fuéron ciertas opiniones nuevas que en materia de Religion se levantáron en aquellas partes, con que los de Aragon y los de Francia se revolviéron entre sí, y se ensangrentáron. En los tiempos pasados todas las naciones del Christianismo se conformaban en un mismo parecer en las cosas de la Fe: todos seguian y profesaban una misma doctrina. No se diferenciaban el Aleman del Español, no el Frances del Italiano, ni el Ingles del Siciliano en lo que debian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas mysterios: en todos se via un mismo corazon y un mismo lenguage. Los Waldenses gente perversa y abominable comenzáron los años pasados á inquietar la paz de la Iglesia con opiniones nuevas y extravagantes que enseñáron; y al presente los Albigenses ó Albienses secta no ménos aborrecible, apellido y nombre odioso acerca de los antiguos, siguiéron las mismas pisadas y camino, con que grandemente alteráron el pueblo Christiano.

Enseñaban que los Sacerdotes ministros de Dios y de la Iglesia no tenian poder para perdonar los pecados, que el verdadero cuerpo de Jesu Christo no está en el santo Sacramento del altar: que el agua del Bautismo no tiene fuerza para lavar el alma de los pecados: que las oraciones que se acostumbran á hacer por los muertos, no les prestaban; todas opiniones nuevas y malas, y acerca de los antiguos nunca oidas. Decian otrosí contra la Vírgen Madre de Dios blasfemias y denuestos, que no se refieren por no ofender al piadoso lector: dexólas escritas Guillermo Nangiaco Frances de nacion, y que vivió poco adelante. Llegaba su desatino á poner lengua en la familiaridad de Christo con la Madalena: así lo refiere Pedro monge del Cistel en una Historia que escribió de los Albigenses intitulada al Papa Inocencio Tercero, en que depone como testigo de vista de las cosas en que él mismo se halló.

Seria muy largo cuento declarar por menudo todos los desvaríos destos hereges y secta; y es así que la mentira es de muchas maneras, la verdad una y sencilla. La verdad es que en aquella parte de Francia donde está sentada la ciudad de Cahors muy nombrada, se vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuvo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que Cesar en los Comentarios de la guerra de Francia llamó Helvios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el rio Tarnis, que son de los mas fértiles de Francia, de grandes cosechas y esquilmos de trigo, vino, pastel y azafran; por donde el Obispo de aquella ciudad tiene mas gruesas rentas que alguno otro Obispo en toda la Francia. La Iglesia Catedral grande y hermosa está pegada con el muro de la ciudad: su advocacion de Santa Cecilia. Los moradores de la ciudad y de la tierra son gente llana, de condicion apacible y mansa; virtudes que pueden acarrear perjuicio, si no hay el recato conveniente para no dar lugar á gente mala que las pervierta y estrague. Los mas se sustentan de sus labranzas y de los frutos de la tierra: el comercio y trato de

mercaderes es pequeño por estar en medio de Francia y caer léxos el mar.

Desta ciudad, en que tuvo su primer principio esta nueva locura y secta, tomó el nombre de Albigense, y desde allí se derramó por toda la Francia y aun por parte de España, puesto que el fuego emprendió en Tolosa mas que en otra parte alguna; y aun de aquí procedió que algunos atribuyéron la primera orígen deste error y secta á aquella ciudad. Otros dicen que nació primeramente en la Proenza, parte de la Gallia Narbonense. Don Lucas de Tuy, que por su devocion y por hacerse mas erudito pasó á Roma, y de allí á Constantinopla y á Jerusalem, vuelto á su pátria, entre otras cosas que escribió no ménos docta que piamente, publicó una larga disputa contra todos estos errores, en que como testigo de vista relata lo que pasó en Leon, Ciudad muy conocida en España y cabeza de aquel reyno; cuyas palabras será bien poner aquí para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges, sus invenciones y trazas.

,, Despues de la muerte del Reverendo Don Ro-,, drigo Obispo de Leon no se conformáron los votos ,, del clero en la eleccion del sucesor: ocasion que to-,, máron los hereges, enemigos de la verdad y que ,, gustan de semejantes discordias, para entrar en aque-,, lla ciudad que se hallaba sin pastor, y acometer las ,, ovejas de Christo. Para salir con esto se armáron ,, como suelen de invenciones. Publicáron que en cier-,, to lugar muy sucio, y que servia de muladar, se ha-,, cian milagros y señales. Estaban allí sepultados dos ,, hombres facinerosos, uno herege, otro que por la ,, muerte que dió alevosamente á un su tio, le man-,, dáron enterrar vivo. Manaba tambien en aquel lu-,, gar una fuente, que los hereges ensuciáron con san-,, gre, á propósito que las gentes tuviesen aquella ,, conversion por milagro. Cundió la fama, como sue-,, le por ligeras ocasiones: acudian gentes de muchas ,, partes, tenian algunos sobornados de secreto con ,, dinero que les daban, para que se fingiesen ciegos,

,, coxos, endemoniados y trabajados de diversas enfer-
,, medades, y que bebida aquel agua, publicasen que
,, quedaban sanos.

,, Destos principios pasó el embuste á que desen-
,, terráron los huesos de aquel herege, que se lla-
,, maba Arnaldo, y habia diez y seis años que le
,, enterráron en aquel lugar: decian y publicaban que
,, eran de un santísimo mártyr. Muchos de los cléri-
,, gos simples con color de devocion ayudaban en es-
,, to á la gente seglar. Llegó la invencion á levantar
,, sobre la fuente una muy fuerte casa, y querer co-
,, locar los huesos del traydor homiciano en lugar al-
,, to para que el pueblo los acatase, con voz que fué
,, un Abad en su tiempo muy santo. No es menester
,, mas sino que los hereges despues que pusiéron las
,, cosas en estos términos, entre los suyos declara-
,, ban la invencion y por ella burlaban de la Igle-
,, sia, como si los demas milagros que en ella se ha-
,, cen por virtud de los cuerpos santos, fuesen se-
,, mejantes invenciones; y aun no faltaba quien en
,, esto diese crédito á sus palabras, y se apartase de
,, la verdadera creencia.

,, Finalmente el embuste vino á noticia de los
,, frayles de la santa predicacion (que son los Do-
,, minicos) y en sus sermones procuraban desengañar
,, el pueblo. Acudiéron á lo mismo los frayles Meno-
,, res, y los clérigos que no se dexáron engañar ni
,, enredar en aquella sucia adoracion. Pero los ani-
,, mos del pueblo tanto mas se encendian para llevar
,, adelante aquel culto del demonio, hasta llamar
,, hereges á los frayles Predicadores y Menores por-
,, que los contradecian y les iban á la mano. Gozá-
,, banse los enemigos de la verdad y triumphaban: de-
,, cian públicamente que los milagros que en aquel lo-
,, do se hacian, eran mas ciertos que todos los que
,, en lo restante de la Iglesia hacen los cuerpos san-
,, tos que veneran los Christianos. Los Obispos co-
,, marcanos publicaban cartas de descomunion contra
,, los que acudian á aquella veneracion maldita: no
,, aprovechaba su diligencia, por estar apoderado el

,, demonio de los corazones de muchos, y tener aprisionados los hijos de inobediencia.

,, Un diácono que aborrecia mucho la heregía, en ,, Roma do estaba, supo lo que pasaba en Leon, de ,, que tuvo gran sentimiento, y se resolvió con ,, presteza de dar la vuelta á su tierra para hacer rostro á aquella maldad tan grave. Llegado á Leon, se ,, informó mas enteramente del caso, y como fuera ,, de sí comenzó en público y en secreto á afear negocio tan malo: reprehendia á sus ciudadanos, cargábalos de ser fautores de hereges. No se podia ir ,, á la mano, dado que sus amigos le avisaban se ,, templase, por parecelle que aquella ciudad se apartaba de la ley de Dios. Entró en el Ayuntamiento, ,, díxoles que aquel caso tenia afrentada á toda España: que de donde salian en otro tiempo leyes justas por ser cabeza del reyno, allí se forjaban heregías y maldades nunca oidas. Avisóles que no les ,, daria Dios agua, ni les acudiria con los frutos de ,, la tierra hasta tanto que echasen por el suelo aquella Iglesia, y aquellos huesos que honraban, los ,, arrojasen. Era así que desde el tiempo que se dió ,, principio á aquel embuste y veneracion, por espacio de diez meses nunca llovió, y todos los campos ,, estaban secos. Preguntó el juez al dicho diácono en ,, presencia de todos: Derribada la Iglesia, aseguraisnos que lloverá y nos dará Dios agua? El diácono lleno de Fe: Dadme dixo licencia para abatir ,, por tierra aquella casa, que yo prometo en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo so pena de la ,, vida y perdimiento de bienes que dentro de ocho ,, dias acudirá nuestro Señor con el agua necesaria ,, y abundante.

,, Diéron los presentes crédito á sus palabras: acudió con gente que le diéron, y ayuda de muchos ,, ciudadanos: allanó prestamente la Iglesia, y echó ,, por los muladares aquellos huesos. Acaeció con ,, grande maravilla de todos que al tiempo que derribaban la Iglesia, entre la madera se oyó un sonido como de trompeta para muestra de que el de-

„ monio desamparaba aquel lugar. El dia siguiente se „ quemó una gran parte de la ciudad á causa que el „ fuego por el gran viento que hacia, no se pudo „ atajar que no se estendiese mucho. Alteróse el pue- „ blo, acudiéron á buscar el diácono para matalle: „ decian que en lugar del agua fué causa de aquel „ fuego tan grande. Acudian los hereges, que se bur- „ laban de los clérigos, y decian que el diácono me- „ recia la muerte, y que no se cumpliria lo que pro- „ metió; mas el Señor todo poderoso se apiadó de „ su pueblo, ca á los ocho dias señalados envió agua „ muy abundante, de tal suerte que los frutos se re- „ mediáron, y la cosecha de aquel año fué aventa- „ jada. Animado con esto el diácono pasó adelante „ en perseguir á los hereges, hasta tanto que los hi- „ zo desembarazar la ciudad. “

Hasta aqui son palabras deste autor; por las quales se entiende que la pestilencia desta heregía cundió por España, si bien la mayor fuerza deste mal cargó sobre la ciudad de Tolosa, de que le resultáron graves daños, y al Rey de Aragon que la quiso ayudar, la desastrada muerte como luego se dirá.

CAPITULO II.

COMO MURIÓ EL REY DE ARAGON.

La secta de los Albigenses se hacia temer y cobraba mayores fuerzas de cada dia no solo por las que el pueblo le daba, que mucho se le arrimaba, sino mas principalmente por los Príncipes y grandes personages que con su favor le acudian, sin hacer caso ni de la autoridad del Papa, ni de lo que por el mundo dellos se diria. Estos eran los Condes, el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers y el de Cominges. Acudíales asimismo el Rey de Aragon á causa que estas ciudades estaban á su devocion, y aun eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: además que tenia deudo en particular con el

Conde de Tolosa, que casó tercera vez con Doña Leonor hermana del Rey de Aragon; y aun el mismo hijo y heredero del Conde que se llamaba Don Ramon como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey por nombre Doña Sancha. Esta fué la verdadera causa de declararse por los Albigenses y tomar las armas en su favor: que por lo demas fué Príncipe muy Cathólico, como se puede fácilmente entender en que entregó su hijo Don Jayme á Simon Conde de Monforte para que le criase y amaestrase, el que por este tiempo acaudillaba los Cathólicos y era duro martillo contra los hereges.

El negocio era de tal condicion que tenia puestos en cuidado los Cathólicos de Francia, y mas en particular al Papa, que se recelaba no se arraygase de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrasen mayores fuerzas, especial que el vulgo como amigo de novedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, fácilmente se apartaba de la creencia de sus mayores y abrazaba aquellas opiniones extravagantes. Buscaban algun medio para atajar aquel daño. Pareció intentar el camino de la paz y blandura, si con diligencia y buenos ministros que predicasen la verdad, se podrian reducir los descaminados. Don Diego Obispo de Osma camino de Roma, donde iba enviado por el Rey de Castilla, pasó por aquella parte de Francia; y visto lo que pasaba, y el riesgo que corrian aquellos pueblos si no se acudia en breve con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostraba mayor. Llevaba en su compañia al glorioso padre Santo Domingo entónces canónigo reglar de San Agustin, y adelante destos principios fundador de la orden de los Predicadores: era natural de Caleruega tierra de Osma, nacido de noble linage. Avisado el Papa de lo que pasaba, acordó acudir al remedio de aquellos daños. Despachó al Obispo y á su compañero con poderes bastantes para que apagasen aquel fuego. Nombró tambien un Legado de entre los Cardenales con toda la autoridad necesaria.

Llegados á Francia, juntáron consigo doce Abades de la orden de San Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones y exemplo reduxesen á los descaminados. Pero quanto provecho se hacia con esto por convertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de Santo Domingo y milagros que en muchas partes obró, tanto por otra parte crecian en numero los pervertidos de los hereges. Porque quién pondrá en razon un vulgo incitado á mal? quién bastará á hacer que tengan seso los hombres perdidos y obstinados en su error? Débese cortar con hierro lo que con medicinas no se puede curar; y no hay medio mas saludable que usar de rigor con tiempo en semejantes males. Mudado pues el parecer y la paz en guerra, acordáron de usar de rigor y miedo: juntóse gran multitud de soldados de Italia, Alemaña, Francia con la esperanza de la indulgencia de la Sede Apostólica concedida por Inocencio Tercero á los que tomasen la insignia y divisa de la Cruz como era de costumbre en casos semejantes, y acudiesen á la guerra. Estos soldados tomáron primeramente á Besiers, ciudad antigua de los Volcas cabe el rio Obris. Pasáron en ella siete mil hombres de los alborotados á cuchillo. Algunos decian era castigo del cielo por la muerte que quarenta y dos años ántes ellos diéron á Trencavelo Señor de aquella ciudad, y con él hirieron al mismo Obispo. Con el miedo deste rigor la ciudad de Carcasona, que era de hereges, se entregó á los Cathólicos, y los culpados fuéron muertos.

Estos principios daban alguna esperanza que se podrian reparar aquellos daños. No tenian los Cathólicos Capitan que los acaudillase y á quien todos obedeciesen. Acordáron de elegir para este cargo á Simon Conde de Monforte (pueblo conocido en el distrito de la ciudad de Chartres) por ser aventajado en las cosas de la guerra, y señalarse mucho en la piedad y amor de la Religion Catholica. Aceptó aquel oficio por servir á Dios y á la Iglesia. Juntó las gentes que pudo, con que ganó de los hereges el castillo de Minerva,

la ciudad de Albis, y otro pueblo llamado Vauro cerca de Tolosa, demas de otros muchos lugares. Pasáron adelante, pusiéron cerco sobre Tolosa, no la pudiéron tomar á causa que los Condes el de Tolosa y el de Fox y el de Cominges se hallaban dentro y se la defendiéron con mucho valor. Desde allí revolviéron sobre el condado de Fox, y hiciéron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuidaba del peligro que estos Príncipes corrian, sus amigos y confederados. Receläbase otrosí de Simon de Monforte, que so color de piedad, que es un engaño muy perjudicial, no pretendiese para sí y para los suyos adquirir nuevos estados.

Movido destas razones, luego que se ganó aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa en que se halló presente, volvió su pensamiento á las cosas de la Francia, tanto que se halla que por el mes de Enero principio del año de mil y docientos y trece estaba en Tolosa ciudad de Francia para tomar acuerdo, es á saber de lo que debia hacer, y el mes siguiente de Mayo hacia gente en Lérida y otras partes para volver á aquella guerra. Luego que allá llegó, le acudiéron aquellos Príncipes parciales: con sus gentes y con su venida se formó un exército tan grande, que llegaba á cien mil hombres de pelea: gran número y que apénas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercebia para resistir contra fuerzas tan grandes. Acordó ribera de la Garona fortificar el castillo de Murello, plaza muy importante, para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudiéron aquellos Príncipes confederados con sus gentes con intento de apoderarse de aquella fuerza. Acudió asimismo á la defensa Simon de Monforte con poca gente, pero escogida y arriscada. Iban en su compañía siete Obispos, el padre Santo Domingo y tres Abades: estos varones intentáron al principio medios de paz porque no se llegase á rompimiento, de que se temian graves daños; en especial avisáron al Rey y le requiriéron de parte de Dios no se juntase con los hereges, gente maldita y descomulgada por el Padre Santo:

que temiese el castigo de Dios á quien ofendia, por lo ménos escusase la infamia con que acerca de todo el mundo quedaria su buen nombre amancillado, y el odio que contra su persona resultaria. El Rey se hizo sordo á consejos tan saludables y buenos. Diéronse vista los dos campos, y los dos caudillos adelantáron sus haces con resolucion de venir á las manos. En el exército de los Cathólicos no pasaban de ochocientos caballos y mil infantes: pequeño número para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo fiados en la buena querella que seguian, se determináron de probar ventura. Embistiéron de ambas partes y cerráron: trabóse la pelea, que fué muy brava y sangrienta. Los Cathólicos se diéron tal maña y mostráron tal esfuerzo, que los hereges no pudiéron sufrir su ímpetu, y en un punto se desbaratáron y pusiéron en huida. Los Condes se salváron por los pies. El Rey quedó tendido en el campo con otros muchos de los suyos, caballeros de cuenta, en particular Aznar Pardo y su hijo Pedro Pardo, D. Gomez de Luna, Don Miguel de Luesia, gente toda de la principal de Aragon. El número de los otros muertos no fué grande para victoria tan señalada.

Todos comunmente juzgaban al Rey por merecedor de aquel desastre así por el favor que dió á los hereges, si bien de corazon era y de apellido Cathólico, ca entre los Reyes de Aragon se llamó D. Pedro el Cathólico, como por la soltura que tuvo en materia de honestidad, con que amancilló las demas virtudes y partes en que fué muy aventajado. Pasó en esto tan adelante que repudió á la Reyna su muger, hembra de mucha bondad: el color que tomó fué que era deuda suya, y que estuvo ántes casada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fué válido, ántes contra derecho, segun que por su sentencia lo pronunciáron los jueces nombrados sobre esta diferencia por el Papa Inocencio Tercero. Verdad es que de aquel matrimonio naciéron dos hijas, Matilde y Petrona, como parece por el testamento de la misma Reyna. Hallábase esta Señora en Roma do era ida á seguir

este pleyto, y sustanciado el proceso, se esperaba en breve sentencia, quando llegó la nueva de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fué viérnes á los trece de Setiembre deste año. Su cuerpo entregáron á los caballeros de S. Juan que le hiciéron enterrar en el monasterio de Xixena, en que su madre la Reyna Doña Sancha estaba asimismo sepultada.

CAPITULO III.

QUE EL REY D. ALONSO DE CASTILLA FALLECIÓ.

Dexó el Rey de Aragon un solo hijo habido en su muger, que se llamó Don Jayme, en edad de solos quatro años. Quedáron otrosí dos tios del niño, Don Fernando hermano del muerto, y Abad de Montaragon y por el mismo caso monge profeso, y Don Sancho Conde de Ruysellon persona de mucha edad, ca era tio del muerto hermano de su padre. Estos dos Señores sin embargo el uno de su edad y el otro de su profesion entráron en pensamiento de apoderarse del reyno. Para salir con esto cada qual por su parte procuraban ganar las voluntades del pueblo, y conquistar por todas las vias posibles á la gente principal. Alegaban para esto que Don Jayme era hijo bastardo; y que excluido el niño como tal, entraban ellos en el derecho de la corona como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en su favor y para excluir al otro competidor. Los Prelados, los Señores y Ricos hombres del reyno llevaban mal la ambicion destos dos personages y sus práticas. En especial Pero Fernandez de Azagra Señor de Albarracin sentia mucho que se tratase de excluir aquel niño de la sucesion, y privarle del reyno de su padre; y mucho mas que en tal coyuntura estuviese como cautivo en poder de Simon de Monforte. Comunicóse con los demas: acordáron despachar una embaxada al Papa Inocencio, en que le suplicaban interpusiese su autoridad y mandase á Simon de Mon-

forte les restituyese el niño para ponelle en lugar de su padre y alzalle por su Rey, que tal era la voluntad de los de aquel reyno grandes y menores.

Oyó el Pontifice benignamente esta embaxada: parecióle la demanda muy justificada: despachó sus breves enderezados á su Legado el Cardenal Pedro Beneventano, que en su nombre asistia á la guerra contra los hereges. Encargábale diese todo contento á los de Aragon, si juzgase todavía que pedian razon. Entre tanto que se trataba desto, Simon de Monforte se apoderó de la ciudad de Tolosa, nido y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Juntó el Legado un concilio en Mompeller para resolver lo que se debia hacer. Acordáron los Padres entre otras cosas de nombrar por Príncipe y Señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmase este su decreto le enviáron por Embaxador al Obispo Ebredunense ó de Ambrun. En este término se hallaban las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre por causa de la sequedad. Tras la hambre como es ordinario se siguió gran mortandad ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentaba. Por la una y por la otra causa muchos pueblos y aldeas se yermáron, y mas en el reyno de Toledo, como mas sugeto á esta calamidad por ser lo mas alto de España. Acudió al remedio Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo: repartió gruesas limosnas de su hacienda, y con sus sermones animó al pueblo para que todos ayudasen, cada qual conforme á su posibilidad.

Esta diligencia, y el fruto que della se siguió, que fué notable, agradó tanto al Rey Don Alonso, que en lo postrero de su edad estando en Burgos, hizo donacion á la Iglesia de Toledo de muchos pueblos hasta en número de veinte aldeas, por parecerle se empleaban muy bien las riquezas y mando en quien usaba bien dellas, y que era ponellas como en un depósito comun para acorrer á las necesidades. En particular concedió al Arzobispo de Toledo que por tiempo fuese, el oficio y preeminencia de Chânciller Ma-

yor de Castilla, que en las cosas del gobierno era la mayor dignidad y autoridad despues de la del Rey: privilegio que siete años ántes se dio al Arzobispo Don Martin, pero por tiempo limitado: al presente para siempre á Don Rodrigo y sus sucesores. Este oficio exercian los Arzobispos en lo adelante quando andaban en la Corte: si se ausentaban, nombraban con el beneplácito del Rey un Teniente que supliese sus veces y despachase los negocios: esto se continuó hasta el tiempo del Arzobispo Don Gil de Albornoz, quando por su ausencia y por la revuelta de los tiempos se comenzó á dar aquel oficio á diferentes personas sin consentimiento de los Arzobispos, que sin embargo todavía se intitulan Châncilleres Mayores de Castilla; por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos Reales, ni acuden á ellos los negociantes.

Hallábase el Rey en Burgos: deseaba reconciliarse con su primo el Rey de Leon, de quien se mostraba muy sentido despues que repudió á su hija Doña Berenguela, y todavía duraba la enemiga. Concertáron vistas para Valladolid, y allí asentáron sus haciendas; en particular se acordó echasen por tierra y despoblasen al Carpio y Monterrey sobre que tenian diferencias, y los de Castilla los tomaran á los de Leon. Tomado este asiento, se partió el Rey de Leon para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla llevó en su compañía á Don Diego Lopez de Haro para ocuparle en la guerra que por aquellas partes hacia contra Moros. Era Don Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Príncipes, agradable á los soldados: así demas de su hijo Don Lope le siguió un buen golpe de los soldados Castellanos por el deseo que todos tenian de exercitarse en aguella guerra debaxo de la conducta de caudillo tan principal. El Rey de Castilla aunque viejo y muy cansado, no tenia ménos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedáron amedrentados por la pérdida pasada, y á pique de perderse por estar divididos entre sí y alborotados con bandos y parcialidades. Adelantóse

el Rey de Leon : rompió por aquella parte de la antigua Lusitania que confinaba con su reyno, y hoy se llama Estremadura. Talóles los campos, quemóles y saqueóles los pueblos y las aldeas, hizo grandes presas de hombres y de ganados. En particular á la ribera del rio Tajo ganó de los Moros una villa antigua y fuerte que se llama Alcántara. Para que la defendiesen, hizo della gracia á los caballeros de la órden de Calatrava, que pusiéron allí buena guarnicion de soldados que de ordinario salian á correr la tierra de los Moros y á hacer sus cabalgadas.

Este fué el principio que tuvo la caballería de Alcántara, pequeño, y flaco, como suele ser en las cosas grandes, que se levantan de pequeños principios. De aquí vino que esta nueva caballería al principio fué sugeta á la de Calatrava ; al presente se tiene por exêmpta, en especial despues que estos caballeros ganáron una bula en este propósito del Papa Julio II. en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoría. El hábito de Calatrava antiguamente fué un escapulario con una capilla que dél salia, sobre el vestido á la manera de los frayles ; mas por concesion del Papa que en tiempo del scisma se llamó Benedicto XIII. el año de mil y trecientos y noventa y siete dexáron la capilla y tomáron la Cruz roxa florlisada de la forma que hoy la usan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcántara en sus principios usáron por hábito de un capirote y una chìa roxa, ancha quatro dedos y larga una tercia ; pero el mismo Papa les concedió por su bula trocasen aquellas insignias en la Cruz verde florlisada de que usan en manto blanco de la misma forma y remates que la de Calatrava ; que fué el año adelante de mil y quatrocientos y once. Los unos y los otros militan debaxo de la regla de San Bernardo, y son sugetos á la órden del Cistel.

Este fin tuvo y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon movió contra los Moros por este tiempo, algo mas próspero que la que se hizo de parte de Castilla. Fué asi que el Rey Don Alonso de Castilla dió vuelta al reyno de Toledo : seguiale mucha gente que

hizo levantar en todas partes, con que llegó hasta Consuegra y hasta Calatrava, que eran las fronteras por aquella parte de su reyno. Pasó adelante, rompió por las tierras de los Moros hasta llegar á Baeza, que era vuelta á poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos y sacomanos: finalmente se puso sobre aquella ciudad con intento de rendirla. Acudió á servirle en este cerco entre otros Diego Lopez de Haro despues que se dió fin á la guerra de Estremadura. Hiciéron todo el esfuerzo posible, mas no pudiéron salir con su intento á causa que el año era muy falto de mantenimiento y no se podian proveer de vituallas. Hiciéron treguas con los Moros, y con tanto diéron la vuelta para proveerse de lo necesario y poderse sustentar: por lo demas se presentaba buena ocasion de sugetar los Moros por estar divididos y tener entre sí guerras civiles.

La cosa pasó desta manera. El Rey Mahomad por sobrenombre el Verde despues que perdió aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, acordó para rehacerse de fuerzas pasar en Africa. Entre los Moros mas que entre otras gentes, ningun respeto se guardan de lealtad y parentesco. Zeyt Abenzeyt su hermano tomó ocasion de aquella ausencia para apoderarse de la ciudad de Valencia y de Monviedro con toda aquella comarca. Lo mismo hizo un su primo por nombre Mahomad Zeyt en las ciudades de Córdova y de Baeza, que se alzó con ellas con color que era nieto de Abdelmon de parte de un hijo suyo llamado Abdalla, y por esta causa le pertenecian los reynos de Africa y de España que fuéron de su abuelo. Demas desto otro Moro por nombre Albullali, muy principal en riquezas y vasallos, movido por el exemplo de los Moros ya dichos, y convidado de la ocasion que se le presentaba, sin otro mejor derecho se apoderó de Sevilla, de Ecija y de Xerez. Desta manera las fuerzas de los Moros que de suyo no eran muy grandes, se dividiéron en muchas partes y por el mismo caso se enflaqueciéron.

Buena ocasion era esta; mas el Rey Don Alonso

que era el mas poderoso Príncipe de España, no pudo acudir á esta guerra no solo por la falta de vituallas, sino por dar socorro á los Ingleses con quien tenia deudo y amistad, y cuyo partido en las partes de Francia andaba muy de caida á causa que los Franceses contra lo que tenian asentado, de repente les moviéron una guerra muy cruel y sangrienta. Por el mismo tiempo el Rey de Portugal Don Alonso el Segundo por sobrenombre el Gordo andaba ocupado en recobrar por las armas los estados que en aquel reyno su padre dexó en su testamento á sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca á los Príncipes faltan. Acudiéron aquellas Señoras al amparo del Rey de Leon que era su deudo, y les caia mas cerca para valerse de sus fuerzas: no fué el mismo en persona; pero envió á su hijo Don Fernando, el qual con las armas ganó de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se volviéron por mandado del Papa Inocencio, que interpuso su autoridad para sosegar estos bullicios y componer todas aquellas diferencias.

El Rey de Castilla á la misma sazon deseaba verse con el Rey de Portugal su yerno para comunicar con él cosas muy graves. Convidóle por sus Embaxadores que se llegase á Plasencia; y porque entendió que la venida del Portugues se dilataria algun tiempo, pasó á Burgos con intento de acudir á lo de Francia, y enviar en favor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajó todas estas trazas. Daba la vuelta desde Burgos por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz pueblo conocido le sobrevino una dolencia mortal, que se le aumentó con cierto aviso que le llegó de que aquel Rey se escusaba de llegar hasta Plasencia, y solo venia en que si aquellas vistas importaban tanto, se hiciesen á la raya de los dos reynos. Esta es la condicion de muchos Príncipes, que por no reconocer ni dar ventaja á nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan pasar muchas ocasiones de concluir negocios muy importantes. Puédese tambien sospechar que aquel Príncipe no se fió mucho del de Castilla, si

bien era su suegro, por ser astuto y mañoso, y muy atento á sus particulares. Agravose la dolencia tanto que los médicos le desafiuciáron. Asistióle en aquel ultimo trance el Arzobispo de Toledo (1), que desde Calatrava donde residió algun tiempo para remediar la hambre como queda dicho, concluido aquel negocio, acudió á Burgos y hacia compañía al Rey. El mismo le confesó y hizo que recibiese los demas Sacramentos como suelen los Christianos, ordenase y otorgase su testamento (2). Esto hecho, rindió el alma lunes á seis de Otubre dia de Santa Fides vírgen del año que se contaba de mil y docientos y catorce. Conforme á esto se ha de corregir la letra del Arzobispo Don Rodrigo, que muchas veces por culpa de los impresores y de los escribientes está muy estragada.

Este fin tuvo el Rey Don Alonso, el mas esclarecido Príncipe en guerra y en paz de quantos en aquel siglo floreciéron. El solo acabó muchas cosas y salió con grandes empresas: los otros Reyes de España sin él y sin su ayuda apénas hiciéron cosa alguna que fuese de mucha consideracion. Falleció en edad de cincuenta y siete años y mas veinte y dos dias: dellos reynó por espacio de los cincuenta y cinco. Sepultáron su cuerpo en las Huelgas de Burgos: acompañáronle la Reyna Doña Leonor, su hija Doña Berenguela, el Arzobispo Don Rodrigo con otros principales del reyno. Falleciéron asimismo este año la Reyna de Castilla viuda Doña Leonor, y Don Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon habido en su primera muger; y demas destos Don Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Castro hijo de Fernando de Castro, todos personages muy principales. La muerte de la Reyna fué en Burgos viernes ultimo de Octubre. El dolor que recibió por ver muerto su marido que le queria mucho, le aceleró su fin: como fuéron muy conformes en la vida, así sepultáron su cuerpo junto al de su marido. Don Fernando, hijo del Rey de Leon y de su

(1) Rod. *lib. 8. cap.* 15.
(2) Los Anales Toledanos *que á cinco de Octubre Domingo en la noche.*

muger Doña Teresa, era mozo de aventajadas partes y que daba muy buenas muestras, si la muerte ántes de tiempo no le atajara los pasos, y cortara las esperanzas que tales virtudes y la apostura de su cuerpo prometian: enterráronle en el templo de Santiago de Galicia. Quedó otro hermano suyo de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fué Doña Berenguela, y que adelante sucedió en el reyno de Castilla, y tambien á su padre, como se verá en sus lugares. Don Pedro de Castro ayudó y sirvió muy bien al Rey de Leon en las guerras que hizo contra Moros: su muerte fué en Marruecos ciudad de Berbería. La causa porque pasó en Africa, no se sabe: por ventura algun desgusto, ó la amistad que tenia trabada con los Moros desde el tiempo de su padre. Falleció á diez y ocho de Agosto deste mismo año en que vamos.

CAPITULO IV.

COMO EN CASTILLA Y ARAGON HOBO REVUELTAS Y GUERRAS.

Despues de la muerte de Don Pedro Rey de Aragon y de Don Alonso Rey de Castilla resultáron en el un Reyno y en el otro bullicios y alteraciones muy graves á causa de la poca edad de los nuevos Reyes Don Enrique y Don Jayme que sucediéron á sus padres. Los Señores á cuyo cargo estaba mirar por el bien y pro comun, todos tenian mas atencion á sus particulares. Muchos en Castilla pretendian apoderarse del gobierno, y en nombre de otro, que era el Rey, mandallo ellos todo, quitar y poner á su voluntad. Algunos en Aragon pasaban mas adelante, ca pretendian coronarse y gobernar en su nombre todo aquel reyno. Quán desapoderado y perjudicial es el apetito de reynar y la ambicion! todo lo revuelve y lo trueca sin tener cuenta con la infamia ni lo que la modestia y templanza piden. Entre estas tempestades el gobierno y la gente andaba como nave sin gobernalle

azotada de los vientos y de las olas del mar, especialmente en Aragon se veian estos daños por la ambicion perjudicial de Don Sancho y de Don Fernando tios de aquel Rey, que segun queda dicho pretendia cada qual para sí aquella corona. No les faltaba brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del pueblo. Alegaban que el Rey Don Jayme no podia heredar á su padre por no ser de legítimo matrimonio. Demas desto Don Sancho contra su competidor se valia de que era monge profeso, y por el mismo caso incapaz de la corona: Don Fernando del exemplo del Rey Don Ramiro, que sin embargo que era monge y de mucha edad sucedió en aquel reyno á su hermano; y que quitado este impedimento, él era de los transversales el pariente mas cercano.

Con esto el reyno se dividió en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos seguian el partido del verdadero Rey. El pueblo sin cuidar mucho de lo que era justo, se arrimaba á los que de presente con dádivas y con promesas los granjeaban. Enviáronse sobre el caso Embaxadores al Papa Inocencio, como arriba queda dicho, para pedir á su Rey, el qual en compañía del Obispo Ebredunense con muy buenas palabras los remitió á Francia enderezados al Cardenal Beneventano su Legado, con órden que al Conde de Monforte entregase lo que tenian ganado en Francia contra los hereges, á tal que el mismo pusiese en libertad al niño Rey de Aragon y le entregase á sus vasallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado y el Conde de Monforte obedeciéron sin dificultad. Hallábanse en Carcasona, desde donde acompañáron al Rey, que tenia solos seis años y quatro meses, hasta la ciudad de Narbona; en su compañía Don Ramon Conde de la Proenza su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criase en Aragon entretanto que las guerras de Francia se apaciguaban. Acudiéron á aquella ciudad por estar á la raya de los reynos muchos Señores de la corona de Aragon para recebir, servir y acompañar á su Rey, todos con gran muestra de alegría y grandes regocijos y recebimien-

tos ; que todos los pueblos por do pasaba , le hacian procesiones y rogativas por su salud y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia , y la estatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años : muestra de lo que fué adelante , de su valor y grandeza.

El Conde de Monforte se quedó para proseguir la guerra. El Legado , que en todo tenia mano , hizo convocar cortes para la ciudad de Lérida con atencion á dar asiento en todas las cosas. Juntáronse á su llamado los Señores, Ricos hombres , los Prelados y Procuradores para el dia que les señaláron. Los Infantes Don Sancho y Don Fernando no quisiéron acudir por ver el pleyto mal parado. En aquellas cortes todos los que presentes se halláron de los tres brazos del reyno ,juráron al nuevo Rey : cosa nueva en Aragon, pero que deste principio quedó asentado para adelante , y así se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombráron por Ayo del niño para que le amaestrase á Don Guillen Monredon Maestre y superior de los Templarios en aquel reyno , y el principal de los Embaxadores que se enviáron al Papa. Señaláron otrosí la fortaleza de Monzon para que allí se criase el nuevo Rey , hasta tanto que las parcialidades se compusiesen , y que él tuviese edad para encargarse del gobierno. Entre los ciudadanos de Zaragoza y la gente de Navarra se abrió la contratacion , que segun parece tenian impedida por causa de las alteraciones de Aragon , ó por otras diferencias que siempre resultan entre los reynos comarcanos, mayormente que el Rey Don Sancho de Navarra por su edad y poca salud poco podia acudir al gobierno y al amparo de sus vasallos , ántes vivia retirado en el castillo de Tudela sin atender ni á las cosas de la guerra ni á las del gobierno.

Esto pasaba al fin deste año , en que cerca de la ciudad de Tornay principal en los estados de Flandes, y puesta á la ribera del rio Escalda , el Emperador Othon y Phelipe Rey de Francia tuviéron una sangrienta batalla. Estaba de parte del Emperador Don Fernando Infante de Portugal casado con la Condesa

proprietaria de Flandes, que vencidos y desbaratados los de su parte y los Imperiales, quedó preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fué la famosa batalla de Bovinas, así dicha de un puente junto al qual se dió. En Aragon todavía continuaban en procurar algun medio de paz: pareciòles seria conveniente para contentar á Don Sancho Conde de Ruysellon encargarle el gobierno del reyno de Aragon,
1215. como se hizo el año siguiente de mil y docientos y quince. Lo que pensaban seria ocasion de sosiego, sucedió muy al reves; que como persona deseosa de mandar, con la mano que le diéron, se encendió en mayor deseo de coronarse por Rey, de que resultáron mayores revueltas y bullicios como se verá adelante.

Las cosas de Castilla no estaban en mejor estado. Era el nuevo Rey Don Enrique de once años quando por muerte de su padre y por haber faltado sus hermanos mayores sucedió en aquella corona. Encargóse su madre del gobierno como era razon, que duró poco por la muerte que muy en breve le sobrevino. En su testamento nombró para el gobierno en su lugar y para la tutela del Rey á Doña Berenguela su hija Reyna de Leon, aunque apartada de su marido. Esta Señora por ser de ánimo varonil y muy poderosa en vasallos, ca tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel y Santistevan de Gormaz por merced y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando volvió á Castilla, sustentaba el peso de todo, y aun ayudaba con su hacienda á los gastos que forzosamente en el gobierno se hacian. Quién podrá bastantemente encarecer las virtudas desta Señora? Su prudencia en los negocios, su piedad y devocion para con Dios, el favor que daba á los virtuosos y letrados, el zelo de la justicia con que enfrenaba á los malos, el cuidado en sosegar algunos Señores que gustaban de bullicios, y que el Rey su hermano se criase en las costumbres que pertenecen á estado tan alto? Solo la aquexaba la muchedumbre de los negocios y el deseo que tenia de su recogimiento y quietud. Oliéron esto algunos que tienen por costumbre de calar las afi-

ciones y desvios de los Príncipes para por aquel medio encaminar sus particulares; en especial los de la casa de Lara, como acostumbrados á mandar, procuráron aprovecharse de aquella ocasion para apoderarse ellos del gobierno.

Eran tres hermanos, Alvaro, Fernando y Gonzalo, hijos de Don Nuño Conde de Lara poderosos en riquezas y en aliados. Estos hacian poco caso del Rey por ser niño, y de su hermana por ser muger. Pretendian salir con su intento quier fuese con buenos medios, quier con malos. Ofreciéronse dos ocasiones muy á su propósito: la una que un hombre particular llamado Garci Lorenzo, natural de Palencia, tenia mucha cabida con Doña Berenguela. De la industria deste hombre y de su maña que era muy grande, se pretendiéron valer, y para esto le prometiéron, si terciaba bien y les acudia conforme á su deseo, de dalle en premio la villa de Tablada que él mucho deseaba. Esta fué la primera ocasion. La segunda y de ménos importancia fué la ausencia que á la sazon hizo Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad y prudencia pudiera descubrir y desbaratar estas trazas. Partióse para Roma para hallarse con los demas Prelados en el concilio Laterano que por sus edictos tenia convocado el Papa Inocencio. Juntáronse á su llamado quatrocientos y doce Prelados, y entre ellos los setenta y uno eran Arzobispos, el Patriarchâ de Jerusalem y el de Constantinopla. El Alexandrino y el Antiochêno no acudiéron, pero enviáron sus Tenientes que supliesen sus veces. Los demas Sacerdotes que acudiéron, apénas se podian contar. Los negocios que en este concilio se tratáron, fuéron muchos y muy graves. Sobre todo pretendian renovar la guerra de la Tierra-santa, y apaciguar las alteraciones de Francia que los hereges traian revuelta.

Abrióse el concilio por el mes de Noviembre en la Iglesia de San Juan de Letran. Entre los demas Padres se señaló mucho el Arzobispo Don Rodrigo: hizo una oracion á los del concilio en lengua Latina, pero mez-

cladas sentencias y como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesa, Francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion á los Padres hasta decir que desde el tiempo de los Apóstoles nunca se vió cosa semejante. En particular se trató de la Primacía de Toledo á causa que los Arzobispos de Tarragona, Braga, Santiago y Narbona no le querian reconocer ventaja por razones que cada qual en su defensa alegaba. Presentáronse por la Iglesia de Toledo las bulas de los Pontífices Romanos mas antiguos, sus sentencias y determinaciones, los decretos de los concilios, argumentos y probanzas tomadas de la antigüedad, que en los hombres es venerable, y en las ciudades se tiene por cosa sagrada. Saliéron á la causa el Arzobispo de Braga y el de Santiago que presentes se halláron, y el Obispo de Vique como Lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegáron de su derecho, y responder á los argumentos y razones que por el de Toledo militaban.

No se procedió á sentencia á causa que algunos de los interesados se hallaban ausentes y era necesario oirlos. Solo concedió el Papa al Arzobispo Don Rodrigo que por espacio de diez años tuviese autoridad de Legado en toda España; y que si la ciudad de Sevilla viniese á poder de Christianos, como esperaban que seria en breve por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedase sugeta al Arzobispo de Toledo como á Primado, sin que pudiese contradecir ni apelar deste decreto. Concedióle demas desto facultad de dispensar y de legitimar trecientos hijos bastardos, y que en todas las Iglesias de España en las ciudades que se ganasen de Moros, pudiese nombrar y poner los Obispos y Sacerdotes que en ellas faltasen. Grande fué el crédito que el dicho Arzobispo ganó en aquel concilio no solo por las muchas lenguas que sabia, sino por sus muchas letras y erudicion, que para aquel tiempo fué grande. Dexó dos libros escritos, uno de la historia de España, el otro de las cosas de los Moros, fuera de otro tratado que anda suyo en defensa de la Primacía de su Iglesia de Toledo.

Tocante á la guerra de la Tierra-santa se acordó y decretó en el mismo concilio que todos los Eclesiásticos ayudasen para los gastos y para llevalla adelante con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio enviáron gente de socorro, y por su General á Pelagio Cardenal y Obispo Albanense de nacion Español, segun que lo testifica Don Lucas de Tuy (1), y que con este socorro se ganó la muy famosa ciudad de Damiata puesta en lo postrero de Egypto. Quanto á las revueltas de Francia, los dos Raymundos ó Ramones padre y hijo, Condes de Tolosa, acudiéron al concilio para pleytear contra Simon de Monforte que los tenia despojados de su estado. La resolucion fué que los condenáron como á hereges, y adjudicáron á Simon de Monforte la ciudad de Tolosa con todo aquel condado, y los demas pueblos y ciudades que habia ganado á los hereges con su valor y buena maña. En virtud de lo qual fué á verse con el Rey de Francia para hacerle sus homenages como feudatario suyo por aquellos estados, como lo hizo, y juntamente asentó con aquel Rey confederacion y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiase de los vasallos, que todavía se inclinaban á sus Señores antiguos, hizo desmantelar las ciudades de Tolosa, Carcasona y Narbona, por donde y por los tributos muy graves que derramó sobre aquellos estados, incurrió en grave odio de los vasallos de tal manera que muchos pueblos á la ribera del rio Rhodano se le rebeláron y se entregáron á Raymundo el mas mozo, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdió la misma ciudad de Tolosa: para todo ayudó mucho que diversos Señores de Francia y de Cataluña sin embargo de lo decretado por el Papa y por el concilio acudiéron con sus fuerzas aquellos Príncipes despojados y pobres.

El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, si no le mataran con una piedra que disparáron los cercados de

(1) *Part.* 2. *c.* 170.

un trabuco : hombre dignísimo de mas larga vida y de mejor fin por sus muchas virtudes y valor ; y que á la destreza de las armas igualaba su piedad y amor de la Religion Cathólica. Dexó dos hijos en edad muy florida , el uno se llamó Aymerico , el otro Simon. El Aymerico luego que matáron á su padre , alzó el cerco, y perdida grande parte de aquellos estados, desistió de la guerra. No se igualaba á su padre en grandeza de ánimo , en hazañas y valor : así desconfiado de poder sosegar aquellos vasallos y contrastar con tantos Príncipes como le hacian resistencia , se resolvió de renunciar aquellos pueblos y entregallos al Rey de Francia, que en recompensa le nombró por su Condestable , trueco muy desigual : esto pasó tres años adelante , volvamos á la órden de los tiempos que poco arriba dexamos.

CAPITULO V.

COMO LOS DE LA CASA DE LARA SE APODERARON DEL GOBIERNO DE CASTILLA.

Los de la casa de Lara todavía continuaban en su pretension , y solicitaban á Garci Lorenzo para que les ayudase : él engolosinado con las promesas que le hacian , y porque no se le pasase aquella ocasion de adelantarse , se ofreció de hacer todo lo que le pedian. Solo esperaba alguna buena coyuntura ; y hallada , dixo un dia á la Reyna Gobernadora , que muy descuidada estaba de aquellas tramas , que la carga de aquel gobierno era muy pesada , y sobre las fuerzas mayormente de muger : encareció mucho las dificultades , los peligros , la diversidad de aficiones y parcialidades que entre los Señores y entre los del pueblo andaban. La Reyna que mucho deseaba su quietud , fácilmente se dexo persuadir y llevar de aquellas engañosas palabras. ,, Quién (dixo) me podrá descargar deste cui- ,, dado ? quién os parece á propósito para encargalle

„ el gobierno y la crianza del Rey?“ Respondió: Ninguno en el Reyno en poder y en riquezas se iguala á los de la casa de Lara, que podrán acudir á todo y reprimir los intentos de los mal intencionados.

Parecióle bien este consejo á la Reyna y esta traza. Acordó juntar los Obispos, los Ricos hombres y los Señores para consultar el negocio. Los mas, preguntado su parecer, se allegáron al de Garci Lorenzo, y se conformáron con la voluntad de la Reyna unos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el gobierno presente como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza perversa creer de ordinario que lo venidero será mejor que lo presente. Salió por resolucion que la Reyna dexase el gobierno del reyno y le renunciase en los tres hermanos y Señores de Lara. Volvió en esta sazon de Roma el Arzobispo Don Rodrigo con poder y autoridad de Legado del Papa: no le plugo nada que la Reyna renunciase; pero el negocio le tenian tan adelante, que no se atrevió á contradecir. Solo hizo que aquellos Señores de Lara en sus manos hiciesen juramento que mirarian por el bien comun y por el pro de todo el reyno, en particular que no darian ni quitarian tenencias y gobiernos de pueblos y castillos sin consulta de la Reyna y sin su voluntad: que no harian guerra á los comarcanos, ni derramarian nuevos pechos sobre los vasallos: finalmente que á la Reyna Doña Berenguela tendrian el respeto que se debia y era razon tenerle á la que era hermana, hija y muger de Reyes.

Con este homenage les parecia se cautelaban y aseguraban que todo procederia bien y á contento, como si pudiese cosa alguna enfrenar á los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios tuviese de ordinario mejores los remates. Fué así que luego que Don Alvaro el mayor de los hermanos se apoderó del gobierno, partió de Burgos, do se hizo la renunciacion y todos estos conciertos. Lo primero desterró del reyno á ciertos Señores por causas ya verdaderas ya falsas. Apoderóse de los bienes públicos y particulares

sin perdonar á las mismas rentas de las Iglesias. A los patrones legos, que tenian derecho y costumbre de presentar para los beneficios de las Iglesias, quitó aquella libertad con color que no eran de órden sacro, y de reparar el culto divino que en muchas maneras andaba menoscabado. En todo procedia por via de fuerza sin cuidar de las leyes, ni de la revuelta que los tiempos amenazaban. Pasó tan adelante en esta rotura que puso en necesidad á Don Rodrigo, Dean de Toledo y Vicario del Arzobispo, de pronunciar sentencia de descomunion contra el dicho Don Alvaro Gobernador. Enfrenóse algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion y satisfaccion de los daños pasados; pero no se mudó del todo su condicion y mal ánimo. Juntó cortes en Valladolid. Acudiéron á su llamado y á su persuasion por la mayor parte los de su parcialidad y de su valia, que socolor del bien público y con voz de todo el reyno ayudáron sus intentos de arraygarse en el gobierno, y pertrecharse con todo cuidado para todo lo que pudiese resultar. Este fué el principal efecto de aquellas cortes.

A gran parte de la nobleza pesaba mucho que Don Alvaro con aquellas trazas se apoderase de todo sin que nadie le pudiese ir á la mano, y que uno solo tuviese mas fuerza y autoridad que todos los demas. En especial Don Lope de Haro hijo de Don Diego de Haro, y Don Gonzalo Ruiz Giron Mayordomo de la casa Real y sus hermanos, que todos eran de los mas principales, sentian mucho el desórden. Comunicáron entre sí el negocio: acordáron hacer recurso á Doña Berenguela, y querellarse de la renunciacion que hizo del gobierno. Pusiéronle delante el peligro que todo corria, si prestamente no se acudia con remedio: que bien estaban satisfechos del buen ánimo é intencion que tuvo en renunciar el gobierno; mas pues las cosas sucedian al reves de lo que se pensó, era forzoso mudar propósito y volver al oficio y cuidado que dexó, para que aquellos hombres locos y sin término no acabasen de hundillo todo: „Por ventura será razon que „antepongais vuestro descanso y quietud al bien co-

„ mun y pro de todo el reyno , permitir que todos nos
„ despeñemos y nos perdamos ? Por qué no quitaréis
„ el oficio y cargo que sin darnos parte renunciastes,
„ á un hombre sin juicio y desatinado ? Librad pues
„ á nos y al reyno de las tempestades que á todos
„ amenazan ; que si en este trance no nos acudis, se-
„ rá forzoso remediar los daños con las armas. Mirad
„ Señora no se diga que por el deseo de vuestro par-
„ ticular descanso fuistes causa que el reyno se revol-
„ viese y alterase , como será necesario ".

Movian estas razones á la Reyna : conocia el yerro que hizo ; todavía como era muger y flaca no se atrevia á contrastar con los que tenian en su poder las fuerzas y las armas del reyno. Temia que si intentaba de despojallos del gobierno , resultarian mayores males : tomó por expediente avisar á los de Lara de la jura que hiciéron de gobernar el reyno con todo cuidado sin hacer agravios ni demasías , en que parecia haberse desmandado. Sirvió este aviso muy poco , ántes irritado Don Alvaro se apoderó del estado y pueblos de la misma Reyna , y no contento con esto , la mandó salir de todo el reyno : grande atrevimiento y afrenta notable , bien fuera de lo que sus obras merecian , y de lo que la nobleza y agradecimiento pedia. La Reyna por escusar mayores inconvenientes en compañía de su hermana la Infanta Doña Leonor se retiró al castillo de Otella cerca de Palencia por ser una plaza muy fuerte : muchos de los Grandes tomáron su voz , en que perseveráron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento , mayormente que á Don Gonzalo Giron removiéron del oficio de Mayordomo mayor , y se dió á Don Fernando de Lara hermano de Don Alvaro. Al Rey aunque de poca edad , no contentaban estas tramas : deseaba hallar ocasion para librarse de los que en su poder le tenian , y irse para su hermana. Era por demas tratar desto , porque Don Alvaro le tenia puestas guardas y tomados los pasos : demas desto por asegurarse mas , y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo trató de casar-

le. Despachó Embaxadores para pedir por muger del Rey á Doña Malfada hermana del Rey de Portugal Don Alonso. Concertóse el casamiento, y traxéron la novia á Palencia, do se celebráron las bodas.

Recibió desto mucha pesadumbre Doña Berenguela por los daños que podian resultar á causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escribió sobre el caso al Papa Inocencio: avisóle del deudo que tenian entre sí los desposados. El Papa, informado de todo, por un breve suyo remitió el negocio á los Obispos Don Tello de Palencia y Don Mauricio de Burgos para que exâminasen lo que la Reyna decia, y si se averiguase el impedimento, apartasen aquel casamiento so graves penas y censuras si no obedeciesen á sus mandatos. Los Obispos luego que recibiéron el breve, procediéron en el caso como les era mandado, y averiguado el parentesco que se alegaba, diéron sentencia de divorcio: con que la desposada, á lo que se cree, doncella y sin perjuicio de su virginidad dió la vuelta á Portugal. Allí fundó el monasterio de Rucha, y en él pasó lo que le restó de la vida, santa y religiosamente, aunque muy sentida no solo de aquella mengua sino en especial contra Don Alvaro, que no contento de haberle sido causa de aquel daño trató de casarse con ella; que fuera un trueco muy desigual y de Reyna sugetarse á su mismo vasallo.

Todo esto pasaba en Castilla el año que se contó
1216. de Christo mil y docientos y diez y seis, en que á diez y seis de Julio falleció en Roma el Papa Inocencio III. persona de aventajadas prendas y virtudes, y que pocos en el número de los Pontífices se le igualáron, en particular fue muy eloqüente y muy sabio en letras divinas y humanas. Sucedió en su lugar Honorio III. natural de Roma, en cuyo tiempo y Pontificado falleció en aquella ciudad la Reyna de Aragon Doña María madre del Rey Don Jayme: sepultáron su cuerpo en el Vaticano cerca del sepulcro de Santa Petronilla. Allí reposáron sus huesos de los muchos trabajos que padeció por toda su vida, desterrada de su reyno y de su patria, pobre y apar-

tada de su marido. En su testamento dexó encomendado su hijo y el reyno de Aragon al Pontífice para que como Padre universal los recibiese debaxo de su proteccion y amparo. La edad del Rey tenia necesidad de semejante favor; y por estar los del reyno divididos en parcialidades, de que se temian revueltas y guerras, era menester que la prudencia del Pontífice los enfrenase, lo que él hizo con todo cuidado por quanto le duró la vida.

En esta sazon Don Ramon Conde de la Proenza por cartas que sus vasallos le enviaban, se determinó de huirse secretamente de Monzon do le tenian como preso en compañía del Rey de Aragon su primo. Embarcóse en una galera que en el puerto de Salu cerca de Tarragona le tenian aprestada. Con su llegada á su estado se apaciguáron graves diferencias que andaban entre los principales de aquella tierra, como los que estaban sin cabeza, y cada qual pretendia poner mano en el gobierno. Thomas Conde de Mauriena, cepa de los Duques de Saboya, tenia una hija por nombre Beatriz, que casó con este D. Ramon Conde de la Proenza. Deste matrimonio naciéron quatro hijas, que casáron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador: rara felicidad y notable. La huida de Don Ramon fué ocasion de poner en libertad al Rey de Aragon. Don Guillen Monredon Maestre del Temple comenzó á recelarse por este exemplo no le sacasen con semejante maña de su poder al Rey, que seria ganar otros las gracias de ponelle en libertad, y quedar él cargado de habelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuidado, y para dar corte en lo que se debia hacer, se comunicó con Don Pedro de Azagra Señor de Albarracin, y con Don Pedro Ahones, ambos personages de mucho poder y nobleza. Acordáron de llamar á Monzon á Don Aspargo, que de Obispo de Pamplona lo era á la sazon de Tarragona, y á Don Guillen Obispo de Tarazona. Juntos que fuéron, de comun acuerdo se resolviéron de poner al Rey en libertad y entregalle el gobierno del reyno, si bien no pasaba de nueve

años. Tomáron este acuerdo por el mes de Setiembre, y se juramentáron entre sí de llevar adelante esta resolucion.

No hay cosa secreta en las casas Reales, mayormente en tiempo que reynan pasiones y parcialidades. Don Sancho tio del Rey, que tenia el gobierno del reyno, sabido lo que pasaba, con intento de conservarse en el mando llevaba muy mal aquel acuerdo. Desmandábase en palabras y fieros en tanto grado que llegó á amenazar cubriria de grana el camino por do el Rey pasase, que era tanto como decir le regaria con sangre de los que le acompañasen. Su soberbia era tan grande que nunca pensó se atrevieran á lo que hiciéron; y todavía se fué con buen golpe de gente á Selga, que es un pueblo puesto en el mismo camino por do habian de pasar. El Rey quando esto supo, tuvo miedo, tanto que sin embargo de su poca edad se puso una cota de malla con intento de pelear, si fuese necesario. Valió que Don Sancho aunque tenia en las manos la victoria por ser muy pocos los que acompañaban al Rey, bien que de los mas ilustres y principales, no se determinó á acometellos: la causa no se sabe, parece que le cegó Dios para que no viese la caida que deste principio muy en breve le esperaba.

El Rey libre deste peligro pasó á Huesca, de allí á Zaragoza. Allí y por todo el camino se hiciéron grandes fiestas y alegrías y recibimientos por velle puesto en libertad, ca todos esperaban y tenian por cierto que para adelante el gobierno procederia mejor que hasta allí, y los daños del reyno se remediarian. Convenia dar asiento en negocios muy graves que tenian represados, sosegar las voluntades y parcialidades, alentar á los buenos y cortar los pasos á los no tales. Para todo tenian necesidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta á causa de los gastos que los años pasados se hicieran, y de los bandos y pasiones que continuaban y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudiéron á esta necesidad con mucha voluntad: otorgáron que se co-

brase el tributo, que vulgarmente llaman Bovatico por repartirse por las yuntas de bueyes y las demas cabezas de ganados. Este tributo se concede pocas veces y solo en tiempo de graves necesidades; y sin embargo de que le otorgáron al Rey Don Pedro los años pasados por tres veces, al presente se le concediéron al Rey Don Jayme su hijo, que fué el año mil y docientos y diez y siete. Fué esta concesion de 1217.
grande momento: de que se recogió tanto dinero quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercebirse de gente que enfrenase las demasías de qualquiera que se desmandase.

CAPITULO VI.

DE LO RESTANTE HASTA LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE DE CASTILLA.

La division y enemiga entre Don Alvaro de Lara y la Reyna Doña Berenguela traia alborotado el reyno, pequeños y grandes: unos acudian á una parte, otros á la contraria, de que resultaban muertes y robos y otros géneros de maldades. Sucedió un nuevo embuste de Don Alvaro, con que echó el sello á los demas desórdenes y trazas. Pasó el Rey al reyno de Toledo, y entreteníase en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Doña Berenguela su hermana cuidadosa de su salud le despachó un hombre para que de secreto le visitase de su parte, y le llevase nuevas de todo lo que pasaba. Tuvo Don Alvaro desto aviso: prendió al hombre con achaque que traia cartas, que él mismo contrahizo con el sello de la Reyna, en que persuadia á los de palacio diesen yerbas al Rey su Señor. Para dar mayor color á esta invencion, y para hacer sospechosa á la Reyna, y que el Rey se recatase de la que era su amparo, hizo dar garrote al mensagero, que sin culpa alguna estaba.

Con este hecho tan atroz se enconáron mas las voluntades: los mismos vecinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendiéron dar la muerte á hombre tan malo; y salieran con ello, si con tiempo no se retirara y en compañía del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad envió de nuevo la Reyna Doña Berenguela á instancia del mismo Rey otro hombre, que se llamaba Rodrigo Gonzalez de Valverde, para comunicar con él la manera que tendria para retirarse donde la Reyna estaba. A éste tambien prendiéron y enviáron á Alarcon para que allí le guardasen: no se atreviéron á darle la muerte por no indignar mas la gente; la tempestad empero que con estas nubes se armaba, revolvió sobre los Señores que seguian el partido de la Reyna. Tuvo el Rey la Quaresma en Valladolid: desde allí envió D. Alvaro buen golpe de gente para cercar á Montalegre, en que se tenia Don Suero Tellez Giron caballero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de soldados para defender aquella plaza: demas que tenia dos hermanos el uno Don Fernando Ruiz y el otro Don Alonso Tellez que le pudieran acudir, y no lo hiciéron por respeto del Rey, ántes Don Suero luego que en nombre del Rey le requiriéron entregase aquella fuerza, lo hizo, si bien se pudiera entretener largamente; mas los nobles antiguamente en España sobre todo se esmeraban en guardar á sus Príncipes el respeto y la debida lealtad. Despues desto corriéron los campos comarcanos, y el Rey mismo con su gente se puso sobre Carrion. Desde á poco pasó sobre Villalva, dentro de la qual fuerza se hallaba Alonso de Meneses, no ménos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos.

La venida del Rey fué de sobresalto, y D. Alonso á la sazon se hallaba fuera del pueblo: para entrar dentro le fué forzoso hacerse camino con la espada, en que estuvo á punto de perderse, y quedó herido y muertos muchos de sus criados, y algunos caballos que le tomáron en la refriega; sin embargo

defendió aquella plaza obstinadamente hasta tanto que el Rey, perdida la esperanza de salir con la empresa, dió la vuelta para la ciudad de Palencia en sazon que por otra parte se hacia la guerra contra Don Rodrigo y Don Alvaro de los Cameros, en cuyo poder estaba la ciudad de Calahorra. Acudió el Rey á esta empresa: con que fácilmente se apoderó de aquella ciudad por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo, cuyo Alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, ó por juzgar le seria mal contado si hacia resistencia á su Rey que se hallaba presente. Tomada aquella ciudad, marcháron contra D. Lope de Haro Señor de Vizcaya. La tierra es áspera y la gente muy aficionada á sus Señores, que fué causa que la guerra se alargase y el Rey diese la vuelta: esto dió ánimo á D. Lope para con la gente que tenia junta para su defensa, hacer entrada por las tierras del Rey y correr los campos sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Salióle al encuentro Don Gonzalo hermano del Gobernador Don Alvaro: asentáron sus reales los unos á vista de los otros con intento de pelear. Escusóse la batalla por la diligencia de varones graves y religiosos que se pusiéron de por medio, y les persuadiéron desistiesen de aquel intento, de que resultarian graves daños por qualquiera de las partes que quedase la victoria.

Con esto Don Conzalo se partió para do el Rey estaba, y Don Lope se fué á Otella para verse con la Reyna Doña Berenguela y asistilla, ca se temia no la cercasen dentro de aquel castillo, y aun refieren que el Rey con su gente mas por engaño de Don Alvaro que por su voluntad, lo intentó; sin hacer empero efecto dió la vuelta á Palencia. Añaden que se trató de casar de nuevo el Rey con Doña Sancha hija del Rey Don Alonso de Leon y de su primera muger, y que estuviéron muy adelante los conciertos, con tal que la Infanta heredase el reyno de su padre, sin embargo que tenia en Doña Berenguela á su hijo Don Fernando: la verdad quién la podrá averiguar? que la historia deste tiempo no ménos re-

vueltas y perplexidades tiene que las mismas cosas del reyno. Concuerdan en que como el Rey estuviese aposentado en las casas del Obispo, y jugase con otros sus iguales en el patio, fué muerto por un caso repentino y desgracia extraordinaria: una teja que cayó le descalabró la cabeza, de que desde á once dias
1217. murió mártes á seis de Junio año de mil docientos y diez y siete. Gran burla de las cosas del mundo, grande la miseria, pues muere un Rey jóven en la flor de su edad, en la entrada del reyno, que apénas habia probado qué cosa es vivir y reynar. Hay fama, aunque sin autores bastantes, que un mancebo del linage de los Mendozas tiró una piedra desde una torre que estaba cerca, y con ella quebró la teja que cayó sobre la cabeza del Rey y le mató. El cuerpo el tiempo adelante enterráron junto á la sepultura de su hermano Don Fernando en las Huelgas de Burgos, en que cada año el dia de su muerte le hacen aniversario en aquel mismo tiempo. Vivió ménos de catorce años: dellos reynó los dos y mas nueve meses.

Este mismo año en Portugal se ganó de los Moros un pueblo principal que se llama Alcazar de Sal, y antiguamente se llamó Salacia, y era colonia de Romanos. El autor y movedor principal desta empresa fué Matheo Obispo de Lisboa: él juntó para ello mucha gente de Portugal, y persuadió á los caballeros Templarios que ayudasen; y lo que mas hizo al caso, una armada de mas de cien velas en que gran número de Ingleses, Flamencos y Franceses, tomada la señal de la Cruz por lo que se trató en el concilio Lateranense, pretendian rodeado el mar Océano y Mediterráneo, pasar á las partes de Levante y á la Suria en defensa de la Tierra-santa y para dar calor á aquella guerra sagrada, aportó á Lisboa y echó anclas en aquel puerto: estos á persuasion de aquel Prelado se juntáron con los demas para combatir aquel pueblo. Acudió á la defensa y á dar socorro á los cercados gran morisma de Sevilla, Córdova y otras partes. Viniéron á batalla, en que muriéron mas de sesenta mil Moros: gran matanza. Dióse la bata-

lla á los veinte y cinco de Setiembre , y á los diez y ocho de Octubre se ganó la plaza.

CAPITULO VII.

COMO ALZARON POR REY DE CASTILLA A DON FERNANDO LLAMADO EL SANTO.

El Rey Don Enrique tenia dos hermanas mayores que él , Doña Blanca y Doña Berenguela. Doña Blanca casó con Luis hijo mayor de Philipe Augusto Rey de Francia , Doña Berenguela á su marido Don Alonso Rey de Leon durante el matrimonio le parió quatro hijos , que fuéron Don Fernando , Don Alonso, Doña Constanza y Doña Berenguela. Doña Blanca se aventajaba en la edad ca era mayor que su hermana , y parecia justo sucediese en el reyno de su hermano difunto , si el derecho de reynar se gobernara por las leyes y por los libros de juristas, y no mas aina por la voluntad del pueblo , por las fuerzas , diligencia y felicidad de los pretensòres , como sucedió en este caso. Juntáronse muchos donde la Reyna estaba con toda brevedad para consultar este punto. Salió por resolucion de comun acuerdo sin hacer mencion de Doña Blanca que el reyno y la corona se diesen á su hermana Doña Berenguela. Aborrecian como es ordinario el gobierno de estrangeros , y recelábanse que si Castilla se juntaba con Francia, podrian dello resultar alteraciones y daños.

Antes que esta resolucion se tomase , la Reyna Doña Berenguela para evitar inconvenientes despachó á Don Lope de Haro y á Gonzalo Ruiz Giron para que alcanzasen del Rey de Leon le enviase á su hijo Don Fernando para que la asistiese contra las fuerzas y embustes de Don Alvaro Nuñez de Lara el Gobernador, que á la sazon la tenia cercada dentro de Otella , como queda dicho. Desistió por entónces de pretender contra los de Lara , porque alzáron el cerco ; al pre-

sente sabida la desgracia del Rey su hermano, volvió á su primera demanda. Era menester usar de presteza ántes que la muerte del Rey llegase á noticia del Rey de Leon, del qual se recelaban no intentase de apoderarse del reyno de Castilla como dote de su muger, si bien el matrimonio estaba apartado: el recelo por lo que se vió adelante, no era sin propósito. Los embaxadores se diéron tal priesa, y usáron de tal diligencia que ántes que el Rey de Leon supiese nada de lo que pasaba, alcanzáron dél lo que pretendian. Fué cosa fácil encubrir la muerte del Rey por causa que el Conde Don Alvaro ponia en esto gran cuidado; el qual aunque de repente se vió apeado del gran poder que tenia, no se olvidó de sus mañas, ántes llevó el cuerpo del difunto á Tariego. Dende echaba fama que vivia, y despachaba en su nombre muchos recados y negocios, dando diversas causas porque no salia en público, ni comunicaba con nadie. Bien via él que semejante invencion no podia ir á la larga; mas procuraba en este medio pertrecharse y asegurarse lo mas que podia.

Llegó pues el Infante Don Fernando á Otella donde estaba su madre, bien ignorante de lo que pasaba y ella pretendia, que fué renuncialle luego como lo hizo el reyno y la corona. La ceremonia que se acostumbra á hacer quando alzan á alguno por Rey, se hizo en la ciudad de Nájara debaxo de un gran olmo: tal era la llaneza de aquellos tiempos. Alzáron los estandartes por el nuevo Rey, y hiciéronse las demas solemnidades. De Nájara volviéron á Palencia con intento de visitar el reyno: recibiéronlos los ciudadanos con muestra de mucha voluntad y alegría á persuasion de su Obispo Don Tello, que con su autoridad y diligencia los allanó, y quitó todas las dificultades. Pasáron adelante: llegáron á la villa de Dueñas, que les cerró las puertas; pero como quier que el pueblo no es grande ni muy fuerte, fácilmente le entráron por fuerza. Allí comenzáron algunos de los Grandes y Ricos hombres á mover tratos de paz con los de la casa de Lara y los demas de su valia. El Conde Don Al-

varo de buena gana daba oidos á los que desto trataban; todavía como el que estaba acostumbrado á mandar, pretendia llevallo adelante, y para esto queria le encargasen la tutela del nuevo Rey: gran soberbia y temeridad.

Tenia Don Fernando á la sazon diez y ocho años, si bien otros dicen que no eran mas de diez y seis: edad no muy fuera de propósito para encargarse del gobierno. Las cosas amenazaban rompimiento y guerra. Los Reyes pasáron á Valladolid pueblo grande y abundante en Castilla. Juntáronse en aquella villa cortes generales del reyno, en que por voto de todos los que en ellas se halláron, se decretó que la Reyna Doña Berenguela era la legítima heredera de los reynos de su hermano, segun que por dos veces lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Así lo refiere el Arzobispo Don Rodrigo (1): añade luego que era la mayor de sus hermanas, que lo tengo por mas verisímil, si bien algunos otros autores son de otro parecer (2). Lo cierto es que la Reyna por el deseo que siempre tuvo de su quietud, tornó segunda vez con la aprobacion de las cortes á renunciar el reyno á su hijo; y en esta conformidad le alzáron de nuevo por Rey en una plaza grande que está en el arrabal de aquella villa. Desde allí con gran acompañamiento le lleváron á la Iglesia Mayor para que él jurase los privilegios del reyno, y los demas le hiciesen sus homenages acostumbrados en semejantes solemnidades.

Por otra parte el Rey de Leon su padre luego que supo lo que pasaba, y como la Reyna le engañó, se dolia grandemente de verse burlado. No le pareció que podria por bien alcanzar lo que deseaba, que era entregarse del nuevo reyno de Castilla: acordó acudir á la fuerza, envió delante á su hermano Don Sancho para que rompiese por las fronteras, y él mismo con otro grueso exército entró por tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aque-

(1) *Lib* 9. *cap.* 5.
(2) Garibay *lib.* 12. *cap.* 14. La Valeriana *lib.* 4. *tit.* 3. *cap.* 5.

xada del temor que le causaba aquella nueva tempestad, envió dos Obispos, Mauricio de Burgos y Domingo de Avila, para que con su prudencia y buenas razones amansasen al Rey, y le persuadiesen alzase mano de aquella su pretension tan fuera de camino y de sazon. Esta diligencia no fué de provecho alguno, ántes el pecho del Rey se encendió en mayor saña, mayormente que el Conde Don Alvaro y sus parciales le daban grandes esperanzas que saldria con su intento; y á la verdad la guerra para ellos era de provecho, y la paz les acarreara mal y daño. Despedidos los Obispos, prosiguió el Rey con su gente en las talas que hacia, en las presas y quemas muy grandes. Intentó apoderarse de Burgos, ciudad Real y cabeza de Castilla; mas Don Lope de Haro y otros caballeros le saliéron al encuentro y le forzáron á dar la vuelta mas de priesa que viniera.

Las ciudades de Segovia y Avila, que por estar prevenidas del Conde Don Alvaro no viniéron en la eleccion del nuevo Rey, al presente mudado parecer enviáron sus Embaxadores á la Reyna para desculparse de lo pasado, y para adelante ofrecerse á su servicio, que cumpliéron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nuevo Rey y en hacer resistencia á los alborotados. Por otra parte el Conde Don Alvaro visto lo poco que le prestaban sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del Rey Don Enrique, que todavía le tenia en Tariego sin dalle sepultura, le llevasen á enterrar. Acudiéron á esto dos Obispos, el de Burgos y el de Palencia, que acompañáron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La Reyna Doña Berenguela que los esperaba, desde allí junto con los Obispos acompañó el cuerpo y le hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba se tocó. No acudió el Rey Don Fernando por tener cercado á Muñon, pueblo fuerte y que no queria obedecer; pero en fin le ganó por fuerza, y prendió dentro dél los soldados que tenia de guarnicion en sazon que la Reyna su madre, concluidas las honras y enterramiento, dió la vuelta para verse con su hijo. De allí fuéron á Bur-

gos para asistir en las cortes que tenian aplazadas para aquella ciudad. Tras esto se apoderáron de las villas de Lerma y de Lara, y se las quitáron á Don Alvaro.

Vueltos á Burgos, hiciéron su entrada con representacion de magestad á manera de triumpho. Pasáron á la Rioja, do sugetáron á Villorado, Nájara y á Navarrete: todo se le allanaba al nuevo Rey, porque demas que tenia de su parte la justicia y por el mismo caso el favor del cieló, con su noble condicion y con la apostura de su cuerpo grangeaba las voluntades, y todo el mundo se le aficionaba. Solos los Señores de Lara y sus aliados no acababan de sosegar, ni los daños y males rendian sus corazones obstinados, en que pasáron tan adelante que con golpe de gente que juntáron de todas partes, se pusiéron en un lugar llamado Herreruela puesto en el mismo camino por do el Rey habia de pasar á Palencia. La mayor parte de los soldados alojaban dentro del pueblo: Don Alvaro en un cortijo allí cerca acompañado de poca gente. Este descuido ó sea menosprecio de sus contrarios fué causa de su perdicion, porque avisados los del Rey, diéron sobre él de repente, y aunque pretendió defenderse, y apeado del caballo, y aun despues caido en tierra se cubria con el escudo de los golpes que sobre él cargaban, al fin le rindiéron y quedó preso: con que se pudiera poner fin á los males y revueltas del reyno, si no se aseguraran demasiadamente.

Fué así que Don Alvaro como se vió preso, rindió al Rey luego todos los pueblos y castillos que de la corona le quedaban en su poder: estos fuéron Alarcon, Amaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Nájara, Pancorvo. Esto hecho, no solo le diéron libertad, sino que el Rey le recibió en su gracia y amistad. La misma facilidad usó con Don Fernando hermano de Don Alvaro, que tenia en su poder á Castroxeriz y Orejon; y como no los quisiese rendir confiado en los muchos soldados y provision que dentro dellos tenia, por escusar la guerra finalmente se concertáron que los dichos pueblos quedasen en su poder, pero

que los tuviese en nombre y como Teniente del Rey, y para esto hiciese los homenages acostumbrados. La revuelta de los tiempos forzaba á venir en semejantes conciertos, puesto que parecia menoscabo de la magestad Real y no faltaba quien murmurase de tanta facilidad. A la verdad la paz no fué duradera, ni los que estaban acostumbrados á gobernar y mandar, se podian contentar de vida particular y retirada; ántes en breve se declaráron en deservicio del Rey, y con gente que juntáron, corriéron la tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que podian. Armóse el Rey contra ellos, y apretólos de manera que fuéron forzados á desembarazar la tierra. Recogiéronse á lo del Rey de Leon, que se mostraba sentido por el reyno y corona que no le daban, á él debida segun su parecer; y se aprestaba para de nuevo con mayor fuerza que ántes hacer guerra en las tierras de Castilla, á que le incitaban con mayor calor los de la casa de Lara luego que se retiráron á su reyno.

Algunos caballeros de Castilla quisiéron ganar por la mano, y con golpe de gente se metiéron por las tierras del reyno de Leon: no eran tan fuertes que pudiesen contrastar á las fuerzas de los contrarios, ni su entrada fue muy considerada. Sobrevino el Rey de Leon de rebato: dió sobre ellos, y cercólos en un pueblo en que se hiciéron fuertes, llamado Castellon, puesto entre Medina del Campo y Salamanca. Acudiéron gentes de ambas partes, unos á socorrer los cercados, otros para apretallos: tratóse de medios de paz, y finalmente se asentáron treguas entre los dos Reyes padre y hijo. Hallábase presente el Conde Don Alvar Nuñez de Lara, á la sazon enfermo de una dolencia que se le agravó mucho con la pena que tomó por ver los Reyes concertados; que á los revoltosos la paz y el sosiego suele ser odioso y contrario á sus intentos. Hízose llevar en hombros á la ciudad de Toro: con el camino se le agravó mas la enfermedad de suerte que en breve pasó desta vida; cuya muerte fué muy saludable para todo el reyno así bien que su vida fué inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomó

el hábito de la caballería de Santiago, que así se acostumbraba en aquel tiempo para con aquella ceremonia y las indulgencias concedidas á los que tomaban la Cruz, aplacar á Dios en aquel trance y alcanzar perdon de sus pecados. El cuerpo enterráron en Ucles, convento el mas principal de aquella órden.

Su hermano Don Fernando, que de su voluntad se habia desterrado en Africa, con licencia del Miramamolin hacia su residencia en Elbora, poblacion de Christianos cerca de la ciudad de Marruecos. Allí enfermó de una dolencia mortal, y á exemplo de su hermano poco ántes de espirar se hizo vestir el hábito de San Juan. Su muger Doña Mayor y sus hijos Don Fernando y Don Alvaro procuráron que su cuerpo se traxese á Castilla, y le hiciéron enterrar en la Puente de Fitero, convento y casa de aquella órden en tierra de Palencia. Comenzó con esto á mostrarse una nueva luz en Castilla, muertos los que la alborotaban, y una grande esperanza que las treguas puestas con Leon se trocarian en una paz perpetua, como todos lo deseaban. En particular pretendian volver las fuerzas contra los Moros: concedió el Papa sus indulgencias para los que armados de la señal de la Cruz se hallasen en aquella guerra. Juntóse gran gentío mas por deseo de robar que por alcanzar perdon de sus pecados. Diéron sobre Estremadura, taláron los campos, quemáron los pueblos, hiciéron presa de hombres y de ganados, finalmente se pusiéron sobre la villa de Cáceres con intento de forzalla ó rendilla. Engañóles su esperanza á causa de las muchas aguas que sobreviniéron, y el tiempo contrario que les forzó sin pasar adelante dar la vuelta para sus casas al fin del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y do- 1218.
cientos y diez y ocho.

CAPITULO VIII.

EN ESPAÑA SE FUNDARON MONASTERIOS DE DIVERSAS RELIGIONES.

En este estado se hallaban las cosas de España: los reynos comarcanos eso mismo tenian guerras civiles. De las guerras siempre suelen venir otros males y pérdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de pecar casi habia apagado la luz de la razon : los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios : gravísimo mal y daño. En tantas tinieblas y tan espesas de ignorancia despertó Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad y admirables , los quales no dexaban de encaminar los hombres á la vida eterna y mostralles el sendero que Christo enseñó y abrió , que habian cegado en gran parte los vicios. Allegáronse á estos santos varones otros muchos que con deseo de imitar su virtud renunciaban las cosas del mundo : con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se levantáron. Entre todos tuvo muy principal lugar el padre Santo Domingo. Nació en tierra de Osma en un lugar llamado Caleruega entre Osma y Aranda. Siendo mozo , fué canónigo reglar de San Agustin. Llegado á mayor edad, trabajó mucho en desarraygar la heregía de los Albigenses en Francia , como de suso se dixo.

Ocupado en esto , como viese quan pocos predicadores se hallaban de la palabra de Dios , que con buen zelo y exemplo de vida y buena doctrina enseñasen á los hombres engañados la verdad y santidad ; pensó y trazó en su pensamiento , y comunicó con otros un modo de vida , cuyos seguidores se ocupasen en predicar el santo Evangelio por todo el mundo. Ofreció este modo de vivir y regla al Papa Honorio , y su Santidad la aprobó el año primero de su Pontificado. De allí á dos años se vino á España,

y publicó la bula que traia de su aprobacion, á los Reyes y Príncipes, con cuya licencia y beneplácito fundó algunos monasterios en ciudades principales. El primero fué en Segovia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoza. Hecho esto en España, y vuelto á Italia, finó en Boloña ciudad de la Lombardía: ilustre varon en virtud y santidad de vida, fundador de su órden muy principal, de donde como de un alcazar de sabiduría han salido y salen muchos varones admirables en toda virtud y letras.

El mismo año que Santo Domingo vino á España, se ordenó otra religion en Barcelona llamada de Nuestra Señora de la Merced. La ocasion fué que muchos Christianos por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclavos, y para librarse de la mala vida que les daban sus amos, renegaban, y se apartaban de Jesu Christo y de su Fé con grande afrenta de la Religion Christiana. Para procurar el remedio y rescate destos cautivos se ordenó esta religion, cuyos frayles con limosnas allegadas de todas partes rescatasen los cautivos ántes que apostatasen de la Fé. Don Jayme Rey de Aragon fué el primer inventor desta órden y manera de vivir por voto, como algunos escriben, que hizo á Nuestra Señora de instituir esta órden quando estuvo en Monzon encerrado á modo de cautivo, y probó en sí quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey que se ofreció á ser guia de los que le quisiéron imitar, fué un Pedro Nolasco Frances de nacion. Este hizo muy buenas reglas y constituciones para que los religiosos se gobernasen por ellas. Tienen por insignia sobre el hábito blanco y capilla las armas del Rey de Aragon con una Cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco de mano de San Raymundo de Peñafuerte, que fué despues General de la órden de Santo Domingo, tomó con mucha solemnidad el hábito en la Iglesia de Santa Cruz en presencia del Rey y de muchos caballeros del reyno.

Siguióse tras estos dos San Francisco, ciudadano de Asis en la Umbria ó condado de Espoleto parte

de Italia: varon de singular inocencia, virtud y santidad. Aprobó su instituto y modo de vivir el Papa Honorio. El mismo despues de aprobado su instituto y regla vino á España (1), donde llegó hasta Portugal y Compostella. En poco tiempo se fundáron en estos reynos muchos monasterios de su órden, como en Barcelona, Zaragoza y otras ciudades y villas de España. Movian estos religiosos á devocion y al menosprecio del mundo con la aspereza de su vida, y con el vestido pobre y humilde de que usaban. En Portugal se juntó con San Francisco San Antonio de Padua, excelente predicador adelante y muy santo. Para tomar el hábito de los Menores dexó el de los canónigos reglares de San Agustin, cuyo instituto abrazara desde niño, y entró en aquel órden en la ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el convento de San Vicente que es de canónigos reglares: allí pasó algunos años, despues en el convento de la misma órden de Santa Cruz de Coimbra, en que vivia quando se pasó á la religion de San Francisco. Junto con la mudanza de vida trocó el nombre de Fernando que recibió en el Bautismo, en el de Antonio del apellido y nombre del monasterio en que tomó aquel nuevo hábito.

Muchas ciudades de Italia por sus predicaciones santas y fervorosas se reformáron, gran número de gente por su medio dexáron la mala vida y se trocáron en nuevos hombres. Finalmente despues que padeció muchos trabajos por Dios, falleció en Padua lleno de virtudes y de milagros. Su santo cuerpo es allí acatado en propia Iglesia, que por mucha devocion del pueblo fundáron en su nombre; que tal honra se debe á la virtud, y al autor y fuente de toda santidad Dios, que es el que hace los Santos. A San Francisco y á Santo Domingo algunos años despues de su muerte canonizó el Papa Gregorio Nono, y puso sus nombres en el numero de los Santos. En Castilla á instancia del Arzobispo Don Rodrigo, Prelado

(1) Pedro Rodulfo *en la vida de San Francisco.*

sirviente y enemigo de estar ocioso, se hizo nueva jornada contra los Moros. Juntáronse con la divisa de la Cruz docientos mil hombres, los mas número, con los quales se hizo la guerra por el mes de Agosto del año mil y docientos y diez y nueve en la Mancha y 1219.
en tierra de Murcia. Ganáronse algunos pueblos de poca cuenta. Pusiéron sitio sobre Requena, mas no la pudiéron forzar ni rendir, como quiera que hiciéron todo el esfuerzo posible. El cerco se puso á veinte y nueve de Octubre, y se alzó á los once de Noviembre: finalmente el suceso desta empresa no fué como se esperaba y conforme al grande aparato que se hizo; solamente se ganáron muchos despojos de Moros, con que los soldados diéron vuelta á sus casas.

CAPITULO IX.

COMO SE CASARON LOS DOS REYES DON FERNANDO DE CASTILLA Y DON JAYME DE ARAGON.

Por el mismo tiempo trataba el Rey de Aragon Don Jayme de quitar el gobierno á D. Sancho su tio, y porque se emendaba y prometia proceder de otra manera le tornó á recebir en su gracia y perdonalle. Esto era el año de mil y docientos y diez y nueve, 1219.
quando en España se padeció una muy grande hambre y mortandad. El Rey aunque niño, que apénas tenia once años, comenzaba á dar claras muestras de valor, y ensayarse en los exercicios de las armas y de la guerra. Sucedió que Don Rodrigo de Lizana hombre poderoso tenia diferencias con un deudo suyo, que se llamaba Don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, habia resultado entre ellos grande enemistad. Esperó buena ocasion, y á tiempo que el contrario estaba descuidado, le prendió y llevó al castillo de Lizana. Avisóle el Rey no pasase adelante en aquella via de fuerza, y que se contentase con el mal hecho á su contrario. No quiso apaciguarse

ni obedecer á este mandato : como el Rey era de poca edad , no le estimaban , ántes cada qual con tanto se queria salir quanto era su poder y fuerzas.

Desdeñóse por esta causa : tomó las armas con deseo de defender al preso y ponelle en libertad , y para conservar por el mismo camino su autoridad y hacerse respetar. Juntó en Huesca buen número de gente , y con ella se encaminó la vuelta de Albero, pueblo de que se habia apoderado el Rodrigo Lizana, y dentro de dos dias hizo que los de dentro se le rindiesen. Revolvió sobre el castillo de Lizana , patrimonio de aquel caballero alzado ; y porque los soldados y moradores no querian hacer virtud , dió órden que de Huesca le traxesen una máquina ó trabuco , en aquel tiempo muy famoso por tirar entre dia y noche mil y quinientas piedras, con que aportilló los muros , y hacia grande estrago en los soldados que los defendian : llamaban esta máquina Fundibulo. Rindiéronse los cercados , y Lope Albero fué restituido en su libertad : su contrario perdido el castillo , por entender que en ninguna parte de Aragon estaria seguro , se fué á guarecer á Albarracin por tener con Don Pedro Fernandez de Azagra Señor de aquella ciudad amistad de años atras. Desde allí segun la costumbre de aquellos tiempos renunció por escrito la naturaleza de Aragon y la obediencia que debia al Rey como su vasallo : con que comenzó á hacer cabalgadas en las tierras comarcanas de aquel reyno.

No quiso disimular el Rey estas insolencias , ántes animado con el buen principio que tuvo en esta guerra , revolvió sobre Albarracin , ciudad puesta en aquella parte por do antiguamente partian mojones los Contestanos y los Celtíberos ; de poca vecindad , pero por su sitio muy fuerte , que está por todas partes cercada de peñas y riscos muy altos, y al derredor casi por todas partes la rodea el rio Turia , que vulgarmente se llama Guadalaviar. Púsose el Rey sobre ella : levantó sus máquinas y ingenios , que como no podian llegar al muro por ser

el sitio tan áspero, no hacian efecto alguno, ni los soldados se podian arrimar á la muralla por las saetas y dardos que por las troneras y travesías y desde las almenas les tiraban. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras civiles, de todos los intentos del Rey tenian aviso los cercados y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastáron en el cerco en lo mas recio del estío hasta tanto que el Rey perdió la esperanza de salir con la empresa, á causa que cierta noche los de dentro diéron al improviso sobre las máquinas y quemáron el mejor trabuco. Hallábase otrosí poco guarnecido de gente, y restaban en el cerco pocos soldados en tanto grado que los de á caballo no llegaban á ciento y cincuenta: el número de los peones no señalan, pero no debia ser grande. Alzáron pues el cerco, y sin embargo en breve Don Pedro Fernandez de Azagra volvio en gracia del Rey. Los caballeros del reyno, con quien tenia grande amistad, hiciéron mucha instancia sobre ello, y sus servicios de tiempo atras eran muy notables, por donde tenia oficio de Mayordomo de la casa Real, además que el Rey entendia muy bien quánto le importaba tener por amigo y en su servicio un personage tan valeroso y principal.

Esto pasaba en Aragon el año que se contaba de mil y docientos y veinte. En el mismo en Castilla se 1220.
celebráron las bodas dia de San Andres Apóstol del Rey Don Fernando con Doña Beatriz hija de Phelipe Emperador que fué de Alemaña. La edad del Rey era bastante, y la madre se recelaba no se estragase con deleytes dañosos y malos: acordó despachar á Mauricio Obispo de Burgos, y á fray Pedro Abad de San Pedro de Arlanza para que concertasen el casamiento con el Emperador Federico Segundo, primo de la doncella: tardóse mas tiempo de lo que pensáron; en fin con sufrimiento de quatro meses que residiéron en aquella Corte, acabáron todo lo que deseaban. Encamináronse por la via de Francia: en París el Rey Phelipe de Francia festejó la novia y la trató con mucha liberalidad. Salió otrosí para re-

cebilla Doña Berenguela hasta la raya de Vizcaya, y á cabo de un año que gastáron en ida y vuelta, llegáron á Burgos, ciudad que tenian señalada para las bodas. Veló á los Reyes el Obispo Mauricio de aquella ciudad en la Iglesia Mayor con las solemnidades y ceremonias acostumbradas; y el dia ántes él mismo celebró Missa de Pontifical en el monasterio de las Huelgas, en que el Rey se armó á sí caballero, por no hallarse otro mas digno que hiciese aquella ceremonia, conforme á lo que en aquellos tiempos se usaba. Este casamiento fué en generacion abundante; dél naciéron siete hijos por el órden que aquí se ponen: Don Alonso, Don Fadrique, Don Phelipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomó el hábito.

A los Aragoneses por el mismo tiempo aquexaba el deseo de tener sucesion de su Rey Don Jayme. Parecíales que por este medio se aplacarian los bandos que todavía continuaban entre los dos tios del Rey Don Sancho y Don Fernando por la esperanza que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltase. De todo resultaban males y daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparaban para casarle; mas prevaleció el deseo grande que de hacello tenian. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacháron Embaxadores á la Reyna Doña Berenguela para pedir á su hermana la Infanta Doña Leonor. No se podia ofrecer mejor casamiento para aquella doncella: así hechas las capitulaciones, señaláron la villa de Agreda, que es de Castilla á la raya de Aragon, para que allí se hiciesen los desposorios. Acudió primero Doña Berenguela en compañía de su hermana: despues vino el Rey Don Jayme con lucido acompañamiento de los suyos. Los desposorios se hiciéron allí á seis de Febrero del año de Christo de
1221. mil y docientos y veinte y uno: las bodas poco despues en Tarazona en la Iglesia de Santa María de la Vega, si bien por la poca edad del Rey la desposada se estuvo doncella por espacio de año y medio,

segun él mismo lo relata en la Historia que dexó escrita de sus cosas y de su vida.

En la ciudad de Toledo el Arzobispo Don Rodrigo consagró la Iglesia de San Roman, puesta á guisa de atalaya en lo mas alto de la ciudad, dia Domingo á veinte de Junio. Por el mes de Noviembre á los veinte y tres, mártes dia de San Clemente, nació allí mismo el hijo mayor del Rey Don Fernando por nombre Don Alonso. Luego por principio de Diciembre un gran temblor de tierra maltrató gran parte de los edificios, y con las muchas aguas y vientos que se siguiéron, en gran parte cayéron por tierra los adarves y casas particulares. El miedo por esta causa fué tanto mayor quanto mas segura está aquella ciudad de accidentes semejantes por su sitio que es muy empinado y sobre peñas; y lo que hace mucho al caso para no padecer temblores de tierra, que le cae muy léxos el mar.

CAPITULO X.

EL REY D. FERNANDO APACIGUO OTRAS NUEVAS ALTERACIONES.

Quietos estaban y pacíficos por una parte los Navarros y por otra los Portugueses y los Leoneses. Los Moros se abrasaban entre sí en guerras civiles. En Castilla y en Aragon continuaban las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo Señor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los principales de Castilla por su estado y las tenencias de diversas villas y castillos del patrimonio Real, confiado en sus fuerzas y poder y mas en la revuelta de los tiempos se atrevió á hacer mal y daño en las tierras comarcanas. Citóle el Rey para que en presencia se descargase de lo que le acusaban. Respondió que habia tomado la Cruz para ir á la guerra de la Tierra-santa: escusa de que muchos se valian para declinar juris-

diccion y no poder ser convenidos delante los Jueces ordinarios, por los muchos privilegios y exêmpciones que el Papa concedia á los tales; en particular les otorgaba no los pudiesen citar delante Jueces seglares, sino que sus causas solamente se ventilasen en los tribunales Eclesiásticos. No le valió este recurso: hiciéronle comparecer en Valladolid, do la Corte de Burgos se habia pasado; hiciéronle cargos graves y feos, acordó de ausentarse y huir, condenáronle en rebeldía en privacion de todo su estado: él que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los pueblos y castillos que tenia mas fortalecidos con resolucion de hacer resistencia; mas porque de aquellos principios no resultasen guerras mas graves, acordáron tomar asiento con él, y demas del perdon dalle catorce mil ducados porque alzase mano de los pueblos y castillos cuya tenencia por el Rey tenia á su cargo.

Sosegada esta alteracion, resultó otra nueva. Don Gonzalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedaba de los tres hermanos, conforme á la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadió á Don Gonzalo Perez Señor de Molina que hiciese mal y daño á las tierras comarcanas. Nunca á semejantes personages faltan quexas y causas para tomar las armas. En particular Don Gonzalo de Lara por medio destas revueltas pretendia y esperaba restituirse en su patria, ca despues de la muerte de su hermano Don Fernando se quedó en Berbería donde era ido juntamente con él. Viniéron á las manos y á rompimiento: la guerra no fué de mucha consideracion á causa que el Señor de Molina, conocido el engaño y el riesgo que sus cosas corrian, pidió perdon y le alcanzó por medio de la Reyna Doña Berenguela. Con esto Don Gonzalo de Lara desconfiado de poder salir con sus intentos se pasó á los Moros del Andalucía, y en Baeza dió fin á lo restante de su vida ni muy santa, ni muy honradamente. Tal fin tuviéron estos tres hermanos bien conforme á sus obras, de quien desciende el linage de los Manriques bien conocido en España.

Corria en esta sazon el año de Christo de mil y docientos y veinte y dos, en que el Rey de Leon juntó un grueso exército, parte de los que levantó á sueldo, y en especial de los que tomada la señal de la Cruz, á su costa se querian hallar en aquella empresa. Con estas gentes corrió las tierras de Estremadura, y se puso sobre la villa de Cáceres: los Moros por librarse del cerco concertáron de dar cierta cantidad de dineros que esperaban de Africa; alzado el cerco, no cumpliéron lo asentado, ni los nuestros pudiéron por entónces revolver sobre ellos. Por este mismo tiempo Mauricio Obispo de Burgos, Ingles que era de nacion, abrió los cimientos de la Iglesia Mayor que hoy se vee en aquella ciudad, y no solo la comenzó á edificar, sino la acabó: ántes deste tiempo la Iglesia de San Lorenzo era la Catedral, y juntó á ella las casas del Obispo y su habitacion. No solo en Burgos, sino en otras muchas partes del reyno se levantaban fábricas sumptuosas y templos; que parece los Prelados á porfia pretendian señalarse en aumentar el culto divino. 1222.

En particular once años ántes deste en que vamos, se dió principio á la Iglesia Mayor de Talavera, villa bien conocida en el reyno de Toledo. Su fundador Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo puso en ella doce canónigos y quatro dignidades, que mandó fuesen sugetos á los de Toledo, y en señal deste reconocimiento cada un año el dia de la Asumpcion de Nuestra Señora les acudiesen con cinco maravedis de tributo. Don Juan Chânciller del Rey edificó á su costa dos Iglesias, primero la Mayor de Valladolid, y despues siendo Obispo de Osma levantó la que hoy se vee en aquella ciudad. Don Nuño Obispo de Astorga sus casas Obispales y el claustro de aquella su Iglesia. Don Lorenzo, jurista que fué muy nombrado, en Orense donde era Obispo edificó la puente sobre el rio Miño que por allí pasa, la Iglesia Mayor y las casas Obispales. Finalmente Don Estevan Obispo de Tuy, y Don Martin Obispo de Zamora se esmeraban y gastaban sus rentas en semejantes edificios. La piedad del

Rey y de su madre, y la liberalidad grande con que acudian á estas obras, y á proveer de ornamentos y todo lo necesario por quanto la estrechura de los tiempos daba lugar, despertaba á todos los Prelados para que los imitasen en gastar bien sus haciendas. Volvamos al órden de la historia.

Por el mes de Julio falleció Rogerio Conde de Fox: el que le sucedió en el estado, fué su hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agosto falleció Ramon Conde de Tolosa: el uno y el otro por el favor que diéron á los Albigenses, incurriéron en mal caso en las censuras que el Papa fulminó contra ellos; por esto el hijo y sucesor del Conde de Tolosa, que se llamó tambien Ramon, nunca pudo alcanzar licencia para enterrar en sagrado el cuerpo de su padre: tal era la fuerza de los Eclesiásticos en aquellos tiempos, y la constancia y severidad de que usaban contra los malos. En Aragon el Rey á veinte y uno de Diciembre otorgó perdon y recibió en su gracia á Gerardo Vizconde de Cabrera, hombre poderoso en rentas y vasallos: teníale ofendido por causa que en tiempo de la vacante del reyno con mano armada se apoderó del condado de Urgel, y despojó á Aurembiasse del estado que su padre el Conde Armengol le dexara; púsole por condicion estuviese á juicio con aquella Señora, y pasase por lo que los Jueces determinasen.

En esta sazon vivia todavía Don Sancho Conde de Ruysellon y tio del Rey. Gobernaba aquel estado Don Nuño su hijo, contra el qual Don Guillen de Moncada Señor de Bearne, como quier que ántes fuesen muy amigos, por ligera ocasion se indignó en tanto grado que con su gente entró por las tierras de Ruysellon haciendo todo mal y daño. Don Nuño se hallaba con pocas fuerzas para resistir á las de su contrario, que demas de lo de Bearne tenia en Cataluña un grande estado: acordó valerse de las fuerzas del Rey y de su sombra; ofrecia de estar á derecho y satisfacer qualquier cargo que contra él resultase. Amonestó el Rey al Moncada que siguiese su derecho y dexa-

se las armas, y porque no quiso obedecer, ántes pasaba adelante en los daños que hacia, revolvió contra él con tal furia que le despojó á él y á sus aliados de ciento y treinta parte torres parte castillos de que se apoderó, de unos por fuerza, y de otros que se rindiéron por su voluntad, en particular el pueblo de Cervellon cerca de Barcelona: con que se entendió quán peligrosa cosa es enojar á los que pueden mas y á los Reyes. No pudo hacer lo mismo del castillo de Moncada á causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco fuera cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al Rey, favorecian y daban aviso, y aun proveian á los que guardaban aquella plaza.

Esto pasaba el año que se contó de Christo de mil 1223.
y docientos y veinte y tres, en que á los quince de Julio en Medun falleció de quartanas Phelipe Rey de Francia. Sucedióle en el reyno su hijo Ludovico VIII. deste nombre, marido de Doña Blanca, y padre de Ludovico, al que por sus muchas virtudes y piedad llamáron el Santo. En Coimbra asimismo el año adelante pasó desta vida el Rey de Portugal Don Alonso el II. por sobrenombre el Gordo. Sepultáronle en el monasterio de Alcobaza junto á su muger la Reyna Doña Urraca en una sepultura llana y grosera quales en aquel tiempo se usaban. Dexó tres hijos, los Infantes Don Sancho que le sucedió en el reyno, llamado vulgarmente Capelo, Don Alonso que casó con Matilde Condesa de Boloña en los Morinos, pueblos de la Picardía cerca del mar de Bretaña en Francia, Don Fernando Señor de Serpa, que casó con Doña Sancha hija de Don Fernando de Lara; finalmente dexó una hija por nombre Doña Leonor, que casó con el Rey de Dacia segun que lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, ó de otra manera, aquí no lo averiguamos.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO A LOS MOROS.

Reprimidas las parcialidades de Castilla y las alteraciones, el Rey Don Fernando para que la paz fuese durable, dió perdon general á los que le habian deservido, y mandó que los demas hiciesen lo mismo y pusiesen en olvido los desabrimientos que entre sí tenian y los agravios. Para el gobierno de las ciudades nombraba á los que en virtud y prudencia se adelantaban á los demas, y los que entendia serian mas agradables á los vasallos. De los hereges era tan enemigo que no contento con hacellos castigar á sus ministros, él mismo con su propia mano les arrimaba la leña y les pegaba fuego: ya se dixo que por estos tiempos la secta de los Albigenses andaba valida, y que viniéron y entráron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados á los naturales quanto ningun otro Príncipe. Mas por aprovecharse desta buena voluntad, y porque no se estragasen los soldados con la ociosidad y con los vicios que della resultan, acordó renovar la guerra contra Moros. Mandó arbolar banderas y tocar tambores por todas partes para juntar un grueso campo.

Los de Cuenca, Huete, Moya y Alarcon con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, se apellidáron unos á otros; y junto buen golpe de gente, rompiéron por el reyno de Valencia, taláron los campos, quemáron y saqueáron los pueblos, y con una grande cabalgada, volviéron ricos y contentos á sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronóstico de lo restante de aquella guerra, con un grueso exército que juntó, se enderezó contra los Moros de Andalucía. Hacíanle compañía entre los mas principales el Arzobispo Don Rodrigo, persona de gran valor y brío, y que no podia estar ocioso; los Maestres de

las Ordenes, Don Lope de Haro, Don Rodrigo Giron, Don Alonso de Meneses sin otros Ricos hombres y caballeros de menor cuenta. Luego que pasáron la Sierramorena, viniéron Embaxadores de parte de Mahomad Rey de Baeza para ofrecer la obediencia: que estaba presto de rendir la ciudad y ayudar con dineros y vituallas. El miedo hacia cobardes á los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre sí tenian, á punto de perderse.

Hiciéronse los asientos y capitulaciones en Guadalimar: desde allí pasáron nuestras gentes sobre Quesada, villa principal en lo que hoy es adelantamiento de Cazorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusiéron en defensa; pero al fin el lugar se entró por fuerza. Pasáron á cuchillo todos los que podian tomar armas, los demas tomáron por esclavos en número de siete mil. Con el castigo y destrozo deste pueblo se dió aviso á los demas para que no se atreviesen á hacer resistencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que sucedió en esta jornada. La suma de todo es que muchos pueblos por aquella comarca quedáron yermos de gente, huidos los moradores, otros se rindiéron por no desamparar sus casas: algunos quedáron destruidos del todo, y en otros pusiéron guarniciones de soldados con intento de conservallos. Don Lope de Haro y los Maestres de las Ordenes militares con parte de la gente acometiéron un pueblo llamado Viboras, de que se apoderáron sin embargo que tenian dentro mil y quinientos Arabes, de los quales unos matáron y otros se huyéron.

En estas empresas pasáron los meses del estío y parte del otoño; y porque cargaba el tiempo, por el mes de Noviembre del año mil y docientos y veinte y 1224.
quatro diéron la vuelta á Toledo, donde las Reynas madre y nuera esperaban la venida del Rey. Gastáronse algunos dias en fiestas y regocijos que se hiciéron en aquella ciudad para alegrar la gente, procesiones y rogativas para dar gracias á Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto, luego que el tiempo dió lugar y

las fiestas, mandó el Rey á la gente se enderezase la vuelta de Cuenca con intento de acometer por aquella parte á los Moros del reyno de Valencia; mas aquel Rey por nombre Zeyt acordó ganar por la mano. Los daños que le hiciéron la vez pasada, y el miedo de mayores males le aquexaban de suerte que vino á la ciudad de Cuenca á ponerse en las manos del Rey Don Fernando, y concertarse con él como fuese su voluntad y merced. Los Aragoneses se quexáron de aquellos tratos, por pretender que el reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en él parte ni derecho alguno. Despacháron Embaxadores para querellarse de aquel agravio, y juntamente para mostrar sus fuerzas y valor hiciéron entrada en las tierras de Castilla por la parte de Soria. No pudiéron llevar adelante esta demanda por entónces á causa de nuevas alteraciones que en Aragon resultáron.

Fué así que Don Guillen de Moncada y Don Pedro Ahones se juntáron con el Infante Don Fernando tio del Rey. La junta fué en Tahuste, cuya tenencia estaba á cargo del dicho Don Pedro. Tomáron su acuerdo, y quedó resuelto que se apoderasen de la persona del Rey. La voz era ser así necesario y cumplidero para el bien del reyno, que decian se estragaba á causa de los malos consejeros que tenia al lado y á las orejas el Rey; mas á la verdad cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estaba sentido del estado que le quitáron: Don Fernando (aunque monge y Abad del monasterio de Montaragon) no tenia perdida la esperanza ni el deseo de la corona; que la dolencia de ambicion es mala de sanar: á Don Pedro Ahones daba pesadumbre verse descaido de la privanza que solia tener, con que todo lo gobernaba á su voluntad, y pretendia convertir la gracia en fuerza y por aquel camino conservarse. Para mas fortificar su partido acordáron por medio de Lope Ximenez de Luesia ganar á Don Nuño hijo del Infante Don Sancho Conde de Ruysellon, para que olvidadas las enemistades que ya tocamos, les asistiese en aquella demanda.

Tomado este acuerdo, se enderezáron la vuelta de Alagon, en que á la sazon se hallaba el Rey descuidado de aquellos tratos. Entráron de tropel, y con buenas palabras le persuadiéron se fuese á Zaragoza para tomar en aquella ciudad acuerdo sobre algunos puntos de importancia que pertenecian á su servicio y al bien del reyno. El Rey si bien los semblantes eran buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavía echó de ver que procedian con engaño, y que su pretension era mala. No hay arma mas fuerte que la necesidad: otorgó con lo que le pedian, demas que para todo lo que resultase, le venia mejor estar en aquella ciudad, que en algun otro pueblo pequeño: acompañáron al Rey hasta Zaragoza, aposentáronle en su casa Real que llaman Suda. Pusiéronle guardas para que no se pudiese comunicar con nadie ni de palabra ni por escrito. Los Capitanes destas guardas eran Guillen Boy y Pero Sanchez Martel, que para mayor recato de noche dormian muy junto al lecho del Rey: gran infamia y mengua de la gente Aragonesa y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veinte dias tuviéron al Rey encerrado sin dalle libertad alguna hasta tanto que condescendió con muchas demandas que le hiciéron, en particular á Don Guillen de Moncada hizo restituir los lugares y castillos que le quitó en Cataluña, demas de veinte mil ducados que por los daños prometió de dalle.

Tomado este asiento, todavía el Infante Don Fernando continuaba en el gobierno del reyno, de que por fuerza con aquella ocasion se apoderara. Escusábase con la poca edad del Rey y otras diversas causas que para ello alegaba. Para vencer tan graves dificultades no bastaba prudencia humana; solo ponia el Rey su fiucia en Dios, que con paciencia y disimulacion le libraria de aquella apretura y trabajo, y que las cosas se trocarian de manera que alcanzase su libertad. Las cosas de Castilla por el contrario conforme á los buenos principios iban en prosperidad y en aumento. El Rey Don Fernando porque los Moros no se rehiciesen de fuerzas si los dexaba descansar, en-

1225. trado el verano del año de mil y docientos y veinte y cinco, salió con sus gentes en campaña, y con nuevas compañías que levantó de soldados, reforzó su exército, y con él se encaminó la vuelta del Andalucía. Llevó en su compañía á Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometian. Acudióles el Rey Moro de Baeza, ayudóles con bastimentos y recibiólos dentro de su ciudad: lealtad poco acostumbrada entre aquella gente. Desta vez ganáron á Anduxar y á Martos pueblos principales. Martos quedó por los caballeros de Calatraba, para que desde allí hiciesen frontera á los Moros y correrías en sus tierras. Sin estos ganáron la villa de Jodar y otros muchos pueblos de menor cuenta, demas de las talas que diéron á los campos, y de las grandes presas que hiciéron de hombres y ganados, con que los soldados ricos y alegres volviéron á sus tierras pasado el verano. Esto mismo se continuó los años adelante, por el deseo y esperanza que todos tenian de acabar por aquel camino con lo restante de la morisma de España.

Las cosas de Aragon asimismo comenzáron á mejorarse, y los parciales y alborotados afloxáron algun tanto: con que el Rey partió de Zaragoza la via de Tortosa, ciudad puesta á la marina por la parte que el rio Ebro desagua en el mar, y no léxos de los pueblos llamados antiguamente Ilergaones, que se estendian largamente por las riberas de aquel rio. Iban en su compañía aquellos caballeros conjurados con muestra de querelle servir, como quier que á la verdad pretendiesen continuar en lo comenzado. Para este intento se les juntáron otros muchos de los Ricos hombres y principales, en particular Don Sancho Obispo de Zaragoza por respeto de su hermano Don Pedro Ahones y para asistille, y con él Don Eril Obispo de Lérida; que todos asi Eclesiásticos como seglares se mezclaban en esta trama. Deseaba el Rey librarse desta opresion á sí y á su reyno, y satisfacerse del agravio que le hacian, y de aquel tan notable desacato; mas hacia poca confianza de los que tenia á su lado, de sus cortesanos y criados por ser muchos de-

llos parciales. Acordó partirse sin dalles parte, y recogerse en Huerta pueblo de los caballeros Templarios. Desde allí despachó sus cartas, en que mandaba á los Señores y á la demas gente que con sus armas acudiesen á la ciudad de Teruel para hacer guerra en el reyno de Valencia, empresa que los de Aragon mucho deseaban: con que de un camino pensaba ganar las voluntades de la gente y acreditarse, si como confiaba saliese con aquella demanda. Los Señores y gente principal hacian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey para el dia que señaló en sus cartas, se juntáron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses y algo mayor número de los Catalanes.

Con esta gente, aunque era poca, rompió por aquella parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñiscola, plaza fuerte, y que tomó aquel nombre por estar asentada sobre un peñol empinado á modo de pirámide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco hay muchas cavernas y calas con una fuente de agua dulce que luego entra en el mar: el circuito es de una milla, la subida agria en demasía, y muy áspera si no es por la parte que estan edificadas las casas. El Rey Zeyt con la nueva que le vino desta entrada, cobró grande miedo, y los de Valencia se turbáron de suerte que ya les parecia tener á los enemigos á las puertas de aquella ciudad. Despacháron sus Embaxadores para requerir de paz al Rey de Aragon: él se la otorgó de buena voluntad á tal que cada un año le pagasen la quinta parte de las rentas Reales que se recogian de los reynos de Valencia y de Murcia. Tomado este asiento, sin pasar adelante diéron los Aragoneses la vuelta para Teruel; y desde allí se fuéron á Zaragoza.

En el camino encontráron junto á una aldea llamada Calamocha á Don Pedro Ahones, que á su costa y del Obispo su hermano llevaba golpe de gente para hacer entrada en el reyno de Valencia. Quisie-

ra el Rey estorballe aquella entrada, por guardar la palabra que dió y concierto que hizo con aquella gente: como él se escusase con la mucha costa que hiciera en las pagas y sustento de su gente, y porque le querian echar mano, se huyese, los soldados que en compañía del mismo Rey le seguian, sin poder irles á la mano le matáron: indigno de tal suerte por su mucho valor y maña, si los servicios que tenia hechos, y su privanza que alcanzó otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad y en conjurarse con los demas; sin embargo todo el reyno sintió su muerte de suerte que excepto Calatayud que se conservó por el Rey, todas las otras ciudades tomáron la voz de su tio Don Fernando: cosa que al Rey puso en mucho cuidado, que por una parte deseaba apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia que si no era por fuerza y con las armas en puño, no podria sugetar á sus contrarios.

Viniéron pues á las manos, y la guerra se continuaba con varios sucesos y trances el año que se contó de Christo de mil y docientos y veinte y seis; en el qual año el Rey Luis VIII. de Francia hacia la guerra contra los Albigenses, y en el discurso della tomó por fuerza la ciudad de Aviñon, y le abatió las murallas porque los hereges no se tornasen á afirmar en ella. Cortó la muerte sus buenos intentos, que le sobrevino en Mompeller á los trece de Noviembre. Dexó entre otros su hijo mayor de su mismo nombre, que le sucedió en la corona, y por su gran piedad y sus obras muy santas alcanzó adelante renombre de Santo. Su hermano Alonso Conde de Potiers casó con la hija y heredera de Ramon el postrero Conde de Tolosa, que fué escalon para que aquel estado los años adelante recayese por los conciertos que hiciéron y capitulaciones nupciales en la corona de Francia. Tuvo otrosí otros dos hermanos: el uno se llamó Roberto, y fué Conde de Arras y de Picardía, estados que confinan con Flandes y son partes de la Gallia Bélgica; el otro se llamó Cárlos, que fué Duque de Anjou y Conde de la Proenza, despues Rey

1226.

de Sicilia y de Nápoles como se dirá en su lugar.

CAPITULO XII.

QUE EL REY D. FERNANDO VOLVIÓ A LA GUERRA DEL ANDALUCIA.

El señorío de los Moros y su poder iba muy de caida en España, lo qual sabia muy bien el Rey Don Fernando. El Arzobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos como él lo merecia, persuadió al Rey hiciese de nuevo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar como solia en las guerras, porque cayó enfermo de una dolencia que le puso en aprieto en Guadalaxara donde se quedó. Envió en su lugar á Don Domingo Obispo de Palencia. Tomáron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca suerte: pusiéron cerco á la ciudad de Jaen que tenia buena guarnicion de soldados y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar, y porque allende de su fortaleza Don Alvar Perez de Castro que algunos dias ántes renunciada su patria se pasara á los Moros, y estaba dentro, con otros ciento y setenta que le siguiéron, animáron á los cercados para que no se diesen. Este Don Alvaro era hijo de Don Fernando de Castro, de quien diximos murió en la ciudad de Marruecos: á la verdad muchos de los Castros por estos tiempos con facilidad se pasaban á la parte de los Moros; no les faltaban ocasiones y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuese bastante para escusar tal inconstancia.

Revolvió el Rey sobre Priego, pueblo tan fuerte que los Moros tenian en él recogidas sus haciendas para mayor seguridad. Todavía le entráron por fuerza con muerte de muchos de los que dentro halláron, y prision de los demas, fuera de los que se retiráron al castillo, que se rindiéron á partido y condicion que los dexasen ir libres. Desde allí pasáron á la ciudad de Loxa que tomáron al tanto por fuerza, si

bien los ciudadanos se recogiéron al castillo y se hiciéron fuertes en él; y porque parecia que con buenas palabras y esperanza de rendirse se pretendian entretener, los combatiéron de suerte que á escala vista entráron el castillo, y pasados á cuchillo los que en él halláron, le abatiéron las murallas: aviso para los demas, que no experimentasen la saña de los vencedores, ni se pusiesen en defensa. Así los de Alhambra, pueblo fuerte y asentado sobre peñas no muy léxos de Granada, por miedo le desampáráron, y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage, se fuéron á la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señaláron lo alto de aquella ciudad, que por esta causa segun se entiende, se llamó y se llama el Alhambra; si bien algunos son de parecer que aquel nombre se tomó de la tierra roxa que hay en aquella parte, y la significa en Arábigo aquella palabra Alhambra. Siguiéron los nuestros á los que huian, sin parar hasta dar vista á la misma ciudad, en cuya vega que es muy deleytosa, quemáron y asoláron los jardines y campos.

Los ciudadanos cobráron tanto miedo que acordáron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores que para esto despacháron, fué uno el ya nombrado Don Alvar Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle y reducille á su servicio por la fama que tenia de valor y prudencia, demas que le ofrecian de dar libertad á mil y trecientos cautivos Christianos. Por esto tomado asiento con los de Granada, y reducido Don Alvaro á su servicio, revolvió sobre Montejo, y dél se apoderó, y le echó por tierra por estar tan adentro que no se pudiera conservar. Demas desto se halla que por este tiempo en las partes de Estremadura se ganó Capilla, pueblo que antiguamente se llamó Mirobriga, como se averigua por los letreros de mármoles que en él se han hallado; verdad es que en breve volvió á poder de Moros, ó sea que le entregáron al Rey de Baeza.

En estas cosas se pasáron los calores del estío, y el tiempo comenzaba á cargar: el Rey por este res-

peto acordó que el Maestre de Calatrava quedase en guarda de Anduxar y de Martos, y en su compañía Don Alvar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra y de las cosas de los Moros; que de su lealtad y constancia no dudaban, ántes confiaban que pretenderia con su esfuerzo y valor recompensar la falta pasada: con tanto dió la vuelta para Toledo, do la Reyna le esperaba, sin descuidarse en apercebirse de todo lo necesario para llevar adelante la guerra comenzada. Asimismo los soldados que quedáron de guarnicion en el Andalucía, por no estar ociosos acordáron de correr la campiña de Sevilla, ciudad de las mas principales de España. Indignados los ciudadanos por ver delante sus ojos abrasarse sus cortijos y olivares, saliéron con su Rey Abulali contra los Christianos: el número era grande, la destreza y valentía de los Moros no tanto. Viniéron á las manos, en que muriéron de los Moros en la pelea y en el alcance hasta en número de veinte mil, que fué un destrozo muy grande; sin embargo por otra parte los Moros se pusiéron sobre el castillo de Garces, y le apretáron con tal rabia que ni por el mucho daño que los de dentro les hiciéron, ni por entender que el Rey Don Fernando pasado el invierno volvia con gente á continuar la guerra, desistiéron de su intento hasta tanto que forzáron aquella plaza, que fué alguna mengua para los nuestros: la pérdida no fué muy grande, mayormente que se recompensó bastantemente aquel daño con lo que de nuevo se hizo en el Andalucía.

Luego que llegó el Rey Don Fernando, le salió á recebir el Rey Moro de Baeza, y en su compañía tres mil de á caballo y gran gente de á pie con intento no solo de hacer alarde de sus fuerzas, sino de servirle en la guerra, si fuese necesario. Dió este ofrecimiento mucho contento: rogáronle llevase adelante su buena voluntad, y en particular concertáron viniese en que en Salvatierra y en Capilla y en Burgalhimar, tres plazas importantes, residiesen soldados de guarnicion para seguridad, demas que como en

rehenes para cumplimiento de lo concertado entregó la fortaleza de la misma ciudad de Baeza para que el Maestre de Calatrava la tuviese en fieldad. Los Moros de Capilla por ser aquella plaza muy fuerte, su sitio áspero y empinado no quisiéron pasar por este concierto, ni recebir los soldados que les enviaban de guarnicion; de que resultó que el castillo de Baeza quedó en propriedad por los Christianos, y sin embargo el Rey con todo su campo se fué á poner sobre Capilla con intento de rendilla ó forzalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros y mejorar su partido; pero era necesario, porque la gente era poca, afirmalla con nuevas compañías.

Por esta causa acordó el Rey dexar su gente en el cerco, y volver él atras, muy dudoso en lo que debia hacer, si continuar la guerra del Andalucía, si acudir á Francia al socorro de su tia la Reyna Doña Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hacia instancia la ayudase para apaciguar las alteraciones de aquel reyno y sugetar á los Señores, que por ser el Rey de pocos años (que no pasaba de doce) y ella muger y estrangera se les atrevian y los desestimaban. Parecióle al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance; pero sucediéron dos cosas que le impidiéron aquella empresa, la una que los soldados que quedáron sobre Capilla, sin embargo de su ausencia tomáron aquella plaza, á que era necesario acudir para que no se tornase á perder; la segunda que camino de Almodovar su misma gente dió la muerte al Rey de Baeza, que se huia por miedo de los suyos que tenia muy irritados por la amistad y asiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del castillo de Baeza quedaba á mucho riesgo, si con presteza no le acorrian.

Por estas dos causas el Rey se determinó de sobreseer en lo de Francia, y proseguir la empresa del Andalucía, pues era no ménos justo y honroso vengar la muerte de aquel Rey su amigo y confe-

derado, que ayudar á sosegar las pasiones de Francia, en especial que con aquella ocasion pretendia si pudiese lanzar toda la morisma de toda España. A la verdad la Reyna Doña Blanca con la ayuda de Dios y su buena maña y prudencia sin socorro de su sobrino sosegó los alborotos de su reyno, de que se temian graves daños. Todo esto pasaba el año de nuestra salvacion de mil y docientos y veinte y siete: 1227.
en él se abriéron los cimientos de la Iglesia Mayor de Toledo, tan célebre edificio y de tanta magestad como hoy se vee, en el mismo sitio en que estaba la antigua, aunque mudada la traza. El Rey y el Arzobispo se halláron á poner la primera piedra, debaxo de la qual echáron medallas de oro y plata conforme á la costumbre antigua de los Romanos. Otros templos se podrán aventajar á éste en la hermosura y primor de la traza, en la grandeza y capacidad; mas en la muchedumbre y riqueza de sus preseas y de su ornato, en la grandeza de las rentas, en el número de los ministros, en la magestad de ceremonias y culto divino, ninguno en toda la Christiandad se le iguala: muestra muy ilustre de la Christiandad y piedad de España, en especial de la dicha ciudad.

Falleció á los diez y ocho de Julio el Papa Honorio Tercero: sucedióle en el Pontificado Gregorio Nono natural de la ciudad de Anagni. Floreció otrosí en España Don Lucas primero diácono de Leon y despues Obispo de Tuy. Deseoso de adelantarse en virtud y letras, y por visitar los lugares Santos, quando era mas mozo pasó á Italia y á Roma, y dende á las partes de Levante. Fué contemporáneo de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, y exercitóse en los mismos estudios, porque compuso una historia de las cosas de España, en cuyo principio engirió el chronicon de San Isidoro, que dió ocasion á algunos de tener y citar la primera parte de aquella historia por del mismo Santo. Escribió demas de la historia la vida del dicho San Isidoro, y otro libro grande de sus milagros: obra en que de la mitad adelante confuta la secta de los Albigenses y sus erro-

res, que son los mismos de los Luteranos. De la confutacion consta que estos hereges entráron en España, segun que arriba se mostró por un pedazo que deste libro tomamos. Escribió estas obras como él mismo lo testifica por mandado de la Reyna Doña Berenguela, Señora muy devota y favorecedora de los hombres virtuosos y letrados.

CAPITULO XIII.

QUE SE VOLVIÓ DE NUEVO A LA GUERRA DE LOS MOROS.

Los Moros de Baeza tenian apretado el castillo de aquella ciudad, que como se dixo quedó en poder de Christianos; que si bien eran en pequeño número, por estar proveidos de vituallas se defendiéron y entretuviéron hasta tanto que el Rey Don Fernando sobrevino con un grueso exército. Con su venida los Moros visto que no tenian fuerzas bastantes para resistir, no solo desistiéron del cerco sino desamparada la ciudad se retiráron á lo mas dentro del Andalucía. Quedó por Gobernador de aquella ciudad nuevamente ganada Don Lope de Haro, merced debida á sus servicios, pues en todas las empresas de importancia se hallaba. El cuidado de Martos se encargó á Alvar Perez de Castro y á Tello de Meneses. No se hizo alguna otra cosa que sea digna de memoria en esta jornada, salvo que despues que el Rey dió la vuelta á Toledo, Don Tello con sus soldados entró á correr los campos de Vaena y de Lucena sin parar hasta dar vista á la campiña de Sevilla, y hacer por todas partes grandes talas y presas.

Por el contrario el Rey de Sevilla para divertille con su gente llegó á la ciudad de Baeza y le corrió sus campos. Los Moros que se ausentáron de aquella ciudad, por ser restituidos en su patria le incitáron á emprender esta jornada, pero visto que no tenia fuerzas bastantes para salir con la empresa, trató de

hacer paces con los Christianos, y se concertó de pagar cada un año de tributo trecientos mil maravedís, en especial que de su misma gente se le armaba otra mayor tempestad; y fué que los Moros de Murcia por este tiempo alzáron por Rey un Moro por nombre Abenhut, que venia de linage de los Reyes de Zaragoza, y era grande enemigo de los Almohades. Decia públicamente que la causa de los males y calamidades pasadas, y de hallarse su nacion en aquel término y tan sin fuerzas, eran las novedades que aquella secta introduxo en España. No hay cosa mas poderosa para mover al pueblo que la capa de religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grandes engaños. Arrimósele pues gran morisma por esta causa, gran muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada y en lo restante de Andalucía, con esperanza en que todos entraban, que por medio deste Moro se mejoraria y adelantaria su partido que iba muy de caida. Los demas de aquella nacion, y aun los Príncipes Christianos estaban con cuidado no resultase de aquella centella y de aquel principio algun fuego con que todo se abrasase.

Esto pasaba en España el año que se contó de
Christo mil y docientos y veinte y ocho. En Francia 1228.
el mismo año Ramon postrer Conde de Tolosa, apretado con la guerra que el Rey Luis le hacia por causa de su heregía, se reduxo y se reconcilió con la Iglesia. Las condiciones y cargas que el mismo Rey y Romano Cardenal de San Angel como Legado del Papa le impusiéron, fuéron las siguientes: que el Conde con todo cuidado procurase desterrar de su tierra la secta de los Albigenses: que su hija y heredera por nombre Juana casase con uno de los hermanos de aquel Rey el que mas le agradase: si deste matrimonio no quedase sucesion, el condado de Tolosa se juntase con la corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grandes daños: para la enseñanza del pueblo mandáron que en la ciudad de Tolosa asalariase á su costa quatro lectores de Theología, dos Juristas, seis maestros de las Artes liberales y dos

Gramáticos. Para seguridad que cumpliria todo esto, puso en poder del Rey y le entregó cinco castillos y su misma hija. Tomóse este asiento en la ciudad de París; y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril compareció el Conde en la Iglesia Mayor de aquella ciudad desnudo, fuera de la camisa: allí le absolvió el Legado de las censuras incurridas por los excesos pasados; juntamente le dió la divisa de la Cruz, como se acostumbraba, para que dentro de cierto tiempo pasase á la guerra de la Tierra-santa, y en ella residiese por espacio y término de cinco años, que era una de las condiciones que se capituláron: tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tanta fuerza la Iglesia, ayudada del favor y asistencia de los Reyes, para castigar los rebeldes y malos, y escarmentar á los demas. Falleciéron otrosí en España algunos grandes personages, y entre ellos Don Ramiro Obispo de Pamplona, de la nobilísima alcuña de los Reyes de Navarra. Sucedióle en el obispado Don Pedro Ramirez, en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono tomó debaxo de su proteccion aquella Iglesia y sus Prelados, que era eximilla de la jurisdiccion de los Metropolitanos de España.

En Aragon el Rey con su buena maña conquistaba aquellos caballeros parciales para que se le rindiesen: recibió en su gracia á su tio el Infante Don Fernando, sin embargo de las revueltas pasadas, y púsole por condicion diese órden como los conjurados se alzasen entre sí unos á otros los homenages y la palabra que se tenian dada. Don Sancho Obispo de Zaragoza pretendia le restituyesen los pueblos que eran de su hermano Don Pedro Ahones, de que el Rey se apoderó luego que le matáron: otorgóle que estuviese á derecho, y que pasasen por lo que los jueces determinasen; hízose así, y oidas las partes, pronunciáron que los pueblos que tenian en tenencia, quedasen por el Rey; los demas heredados de sus padres, se restituyesen al Obispo, pues no era justo que por la falta de uno padeciese todo el linage: parecia con esto quedar el reyno sosegado. Los de la

casa de Cabrera no acababan de apaciguarse. Aurembiasse hija de Armengol Conde de Urgel, segun que se concertara, pretendia en juicio que le restituyesen el estado de su padre, de que los Cabreras se apoderáron por fuerza. Ellos no solo no hacian caso de aquella demanda, mas aun mostraban burlarse de la autoridad Real, y no querian dexar el estado que poseian de años atras. Viniéron á rompimiento y á las manos: el Rey que hacia las partes de aquella Señora, quitó á los Cabreras muchos de aquellos pueblos, unos por fuerza, otros que se rindiéron de su voluntad, en especial la ciudad de Balaguer cabeza de aquel estado de Urgel.

Hecho esto, acordó casar aquella doncella Aurembiasse para que nadie se le atreviese, con Don Pedro Infante de Portugal tio suyo, primohermano de su padre, que á la sazon andaba huido en la Corte de Aragon. Gerardo Cabrera el desposeido tomó el hábito de los Templarios, quien sabe si por devocion, si por otro respeto; lo cierto es que los años adelante Don Ponce su hijo por el derecho que su padre pretendia, alcanzó el condado de Urgel á causa que Aurembiasse no dexó sucesion alguna de su marido el Infante Don Pedro, como se dirá en otro lugar: con tanto tuviéron fin aquellos debates. El deudo del Rey y del Infante era desta manera: el Infante Don Pedro fué hijo de Don Sancho Rey de Portugal, habido en la Reyna Doña Aldonza hermana que fué de Don Alonso Rey de Aragon, abuelo del Rey Don Jayme: de suerte que el Infante era tio del Rey, primohermano de su padre el Rey Don Pedro que matáron en Francia.

CAPITULO XIV.

QUE EL REY DE ARAGON GANÓ LA ISLA DE MALLORCA.

En un mismo tiempo en Castilla y en Aragon se hacia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelantáron mucho sus cosas, los de Castilla no hiciéron de presente grande progreso. El nuevo Rey Abenhut tenia puesto en cuidado al Rey Don Fernando por verle de nuevo apoderado de Granada, ciudad populosa y principal. Juntó sus huestes, y llegó con ellas hasta dar vista á aquella ciudad, y pasó adelante hasta Almería; mas no hizo otro efecto de importancia á causa que el enemigo escarmentado en cabeza agena se escusó de venir á las manos. Con esto se
1229. pasó lo restante deste año y del luego siguiente mil y docientos y veinte y nueve; en el qual tiempo se tuvo aviso de Alemaña que los caballeros Teutonicos, que por espacio de muchos años mostráron mucho valor en las guerras de la Tierra-santa con la Cruz negra que traian por divisa sobre manto blanco, luego que se perdió la ciudad de Ptolemayde, se volviéron á su patria, que eran naturales de Alemaña, y con licencia del Emperador Federico Segundo hiciéron su asiento en la Prusia, provincia áspera é inculta puesta entre Saxonia y Polonia, cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentáronse poco adelante estos caballeros en poder y fuerzas con apoderarse y conquistar la provincia de Livonia, que se cuenta entre los Sarmatas y cae sobre el reyno de Polonia. Mantuviéronse por muchos años y hiciéron buenos efectos hasta tanto que Alberto último Maestre de aquella caballería se inficionó con la heregía Luterana, y con la libertad de aquella secta dexó el hábito, y renunció por casarse aquellas provincias, y las entregó al Rey de Polonia.

Volvamos al Rey Don Jayme de Aragon. Luego

que vió apaciguado su reyno, comenzó á tratar de qué manera podria emplear sus fuerzas contra los enemigos de Christo. Acaeció que cierto dia un hombre principal de Tarragona por nombre Pedro Martello le convidó á comer en su casa: las ventanas de la sala en que era el convite, caian sobre la mar, y por frente la isla de Mallorca. Con esta ocasion de una plática en otra viniéron á tratar de la fertilidad, frescura y riqueza de aquella isla y de las demas que caen en aquel parage. Tomó la mano Pedro Martello como el que tenia larga experiencia de todo lo que pasaba en este caso: encareció con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad y abundancia, los grandes daños que desde allí se hacian en las costas de Cataluña y las otras comarcanas de España. Sucedió muy á propósito que pocos dias ántes aquellos Moros tomáron ciertas naves Catalanas; y al Embaxador que enviáron para requerir que las restituyesen, como hiciese su demanda en nombre del Rey Don Jayme de Aragon, respondió el Rey Moro, que se llamaba Retabohihes, con grande arrogancia: Qué Rey me nombrais aquí? El Embaxador: Al hijo (dixo) del Rey de Aragon que en las Navas de Tolosa desbarató y destrozó un grande exército de vuestra nacion. Indignóse el Moro de suerte con esta respuesta tan resoluta, que poco faltó no pusiesen la mano en el Embaxador; mas en fin prevaleció el derecho de las gentes, solo le hiciéron luego salir de la isla.

Alteróse el Rey de Aragon oidas estas cosas, y resolvióse de emprender aquella guerra, en que tantas comodidades se representaban. Para apercebirse de todo lo necesario juntó cortes en Barcelona, dió cuenta de la empresa que pensaba tomar; de que los presentes recibiéron tanto gusto, que con grande voluntad para este efecto le otorgáron segunda vez el Bovatico, tributo que se solia dar á los Reyes una vez solamente. Con esto despachó sus cartas en que mandó que para mediado el mes de Mayo los soldados y las compañías se juntasen en el puerto de Salu cerca de Tarragona, do se aprestaba la armada y se hacia toda la

masa de la gente para pasar á Mallorca. En este medio vino de Roma á Aragon por Legado del Papa Juan monge de Cluñi y Cardenal Sabinense sobre negocios muy graves. Acudió el Rey á Calatayud para verse con el Legado. Vino asimismo á aquella ciudad Zeyt Rey de Valencia, despojado de aquel reyno y de aquella ciudad por otro Moro llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreó este daño y este reves tan grande, demas que se rugía queria hacerse Christiano. Por esto el Rey Don Jayme se resolvió de recebille debaxo de su proteccion no solo á él, sino tambien á su hijo Abahomat; y para restituillos en su estado hacer guerra á aquel tyrano, como lo cumplió adelante.

El negocio principal sobre que vino el Legado, era el casamiento del Rey que pretendia apartarse de la Reyna, y para ello alegaba el impedimento de consanguinidad, si bien tenia ya un hijo, por nombre Don Alonso, para suceder en la corona y estados de su padre. Para averiguar este pleyto el Rey y el Legado pasáron á Tarazona. Acudiéron allí Don Rodrigo Arzobispo de Toledo y Aspargo Arzobispo de Tarragona con otros muchos Obispos de Castilla y de Aragon para hallarse á la determinacion de aquel negocio tan grave, y que á todos tocaba. Alegáron las partes de su justicia, formóse el proceso, y por conclusion se pronunció que el casamiento era ninguno, y que el Rey y la Reyna quedaban libres para disponer de sí; y sin embargo determináron que el hijo como legítimo heredase el reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna Doña Leonor ya ni viuda ni casada se partió de buena gana para hacer compañia á su hermana Doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexáronle los pueblos que tenia en Aragon, como en arras y parte de dote: llevó otrosí muchas preseas de paños ricos, oro, plata y pedrería.

Despedida la junta, el Rey acudió á Tarragona para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del estío gastó en aprestar la flota y en juntar los soldados,

que cada dia le venian en gran número con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuvo á punto, se embarcó la gente, y por el mes de Setiembre con buen tiempo se hiciéron á la vela y se alargáron á la mar. El número de la gente quince mil infantes y mil y quinientos caballos: ciento y treinta y cinco velas entre naves de alto bordo que eran veinte y cinco, doce galeras, y los demas bergantines y vasos pequeños; iban otrosí algunos baxeles que servian para llevar los caballos. La navegacion es corta: así en breve llegáron á vista de Mallorca. Allí de súbito les sobrevino tal tempestad, y les cargó el tiempo de suerte que la armada se derrotó en gran parte, y estuviéron á riesgo de no pasar adelante. Fué Dios servido que á puesta de sol el viento Leste y Levante que traia desasosegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmó y se trocó en Cierzo, muy á proposito para proseguir su navegacion y acaballa. En todo este peligro mostró el Rey grande constancia y ánimo, con que todos se animáron y se remediáron los daños.

La figura de Mallorca es quadrada con quatro cabos y remates que miran á las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la isla llamada Dragonera: el cabo ó promontorio de las Salinas cae á Mediodia, y en medio del puerto y deste cabo casi á igual distancia está asentada la principal ciudad que tiene el mismo nombre de la isla, ca se llama Mallorca: los cabos de la Piedra y de San Vicente miran á las partes de Levante y de Setentrion. Cerca del cabo de la Piedra está situado un pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naves: llámase Polencia y antiguamente fué colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forzó á surgir en el de Palumbaria distante de la ciudad treinta millas. La galera Capitana en que el Rey iba, fué la primera á entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada sin que faltase baxel alguno de toda ella. Acudió gran moris-

ma para impedir que no saltasen en tierra: por esto le fué forzoso pasarse al puerto de Santa Poncia, que está mas adelante entre Poniente y Mediodia. Allí echáron anclas, y á pesar de los Moros saltáron en tierra: hobo algunas escaramuzas al desembarcar, en que siempre los Christianos lleváron lo mejor. El intento era enderezarse la vuelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la isla se rendiria con mucha facilidad.

No ignoraba esto el Rey Moro, ántes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que está á vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en número que en fuerzas señalada. Acordó valerse de maña y parar una celada en el camino entre unas quebradas y bosques para tomar á los enemigos descuidados y de sobresalto. Sucedióle como lo pensaba, que los Christianos se descuidáron como si caminaran por tierra segura. Visto el desórden, los Moros cargáron con tal denuedo que los pusiéron en grande aprieto. Muriéron en la refriega entre otros muchos Don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne, y Don Ramon de Moncada, personages de gran cuenta, y que iban en la avanguardia, y fuéron los primeros á hacer rostro en aquel trance; que fué una pérdida muy grande y notable desgracia. Baxaban del monte, que cerca está, los Moros en gran número para ayudar á los suyos, de suerte que de una parte y de otra se trabó una reñida batalla, y los fieles se viéron en gran peligro y cercados de todas partes. El esfuerzo y valor del Rey y su buena dicha venció estas dificultades, ca sin saber el daño que los suyos recibiéron al principio, peleó valientemente, y forzó á los Moros primero á retirarse poco á poco, despues á huir y recogerse en sus reales. La pelea fué con poca órden á fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen, ya vuelven las espaldas, aquí se retiran, allí cargan.

Los Christianos siguiéron el alcance, subiéron al monte al son de sus caxas, y entráron los reales de los Moros, con que la victoria y el campo quedó de

todo punto por ellos. No pasáron adelante, ni se curáron de executar la victoria y de seguir á los vencidos, porque tenian la guarida cerca y mas noticia de toda aquella tierra. Contentáronse con lo hecho, y con asentar sus reales á vista de la ciudad para combatilla, por entender que los de dentro estaban muy proveidos, y de su voluntad no se rendirian. Los dias adelante pusiéron diligencia en levantar todo género de máquinas, trabucos, torres y mantas para batir y arrimarse á las murallas. Cegáron el foso de la ciudad que era ancho y hondo, con hornija y otros materiales. Salian los Moros de rebato para desbaratar é impedir estos ingenios; pero las mas veces volvian con las manos en la cabeza. Finalmente los soldados se arrimáron al muro, y con picos arrancáron las piedras de los cimientos de quatro torres, que apuntaláron con vigas, y despues les pegáron fuego, con que las dichas quatro torres diéron en tierra, y en el muro quedó abierta una grande entrada.

Los Moros visto el peligro que corrian, si la ciudad se entraba por fuerza, de ser muertos y saqueadas sus casas, viniéron en pedir concierto. Pretendian les dexasen las vidas y las haciendas, y que con su Rey se pudiesen pasar en Africa. A muchos parecia bueno este partido, y que se debia venir en lo que pedian. Deste parecer era Don Nuño Conde de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos: los amigos y deudos del Príncipe de Bearne con deseo de vengarse pretendian que era afrenta é infamia acabar la guerra ántes de tomar venganza de tantos y tan buenos caballeros como aquellos bárbaros matáron. Los cercados, perdida la esperanza de concierto, tornáron con furia rabiosa á la pelea, y con mayor ímpetu que ántes á defender la ciudad. La desesperacion es una muy fuerte arma: hiciéron mucho daño en los nuestros, tanto que ya se arrepentian los que estorbáron el concierto, y holgaran se admitiera de nuevo. Finalmente, derribada gran parte del muro, era forzoso á los nuestros que por

las piedras y ruinas procurasen hacer camino. Algunos decian convenia acometer la ciudad de noche quando las centinelas estan cansadas: el Rey por escusar la libertad y desórdenes que trae consigo la noche, mandó que se guardasen las puertas y portillos con todo cuidado porque no huyesen los enemigos.

Al alba concertó y puso en órden los suyos para dar el asalto; y de parte que pudo ser oido, les habló en esta manera: ,, Bien conozco amigos que para ,, premiar vuestros trabajos y vuestro valor no tengo ,, fuerzas bastantes: el reconocimiento y estima será ,, perpetua por quanto la vida durare. La ocasion que ,, de presente se ofrece de hacer un nuevo servicio ,, á Dios, á vuestra patria y á mi corona, y para ,, vos ganar prez y honra inmortal, es qual veis la ,, mejor que se pudiera pensar. Con la toma desta ,, ciudad y con sus despojos quedaréis ricos y bien ,, parados, con su sangre vengaréis la de vuestros ,, deudos y hermanos; y yo por vuestro trabajo con- ,, quistaré un nuevo reyno y estado. Los de dentro ,, son pocos en número, sin aliento por la hambre ,, que padecen, enfermedades, trabajos. Quién será ,, tan de tan poco ánimo, que no arremeta y cierre con ,, los enemigos, y por aquellos muros aportillados ,, no se haga camino con la espada para entrar en la ,, ciudad? A Dios teneis favorable, por cuyo nom- ,, bre peleais: este será el remate de vuestros lar- ,, gos trabajos y fatigas, principio de alegría y de ,, descanso. Los flacos y temerosos, si alguno hobiese, ,, correrán mas peligro: en el ánimo y osadía con- ,, siste la seguridad de los que valientemente pe- ,, learen ,,.

Dichas estas razones, mandó dar señal de acometer y cerrar por una, dos y tres veces. Los soldados se detenian: no sé qué miedo y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: ,, Qué esperais (dice) ,, soldados? qué haceis? acometed y embestid con ,, vuestro ánimo acostumbrado: los enemigos son ,, los mismos que hasta aquí; qué dudais ,,? Des-

pertados con estas palabras como de un sueño arremeten de golpe y de tropel con gran grita y alarido: los Moros acuden á todas partes con gran corage para defender la entrada ; hacen el último esfuerzo. Encendióse la batalla y la refriega en diversos lugares : por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entró la ciudad, que saqueáron los soldados á toda su voluntad, en que los unos y los otros se ensangrentáron. El Rey Moro, perdida toda esperanza, se escondió en cierto lugar secreto: de allí le sacáron : el Rey Don Jayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta le tomó por la barba, si bien con palabras corteses le animó y prometió que todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilacion se entregó la fortaleza, en que halláron un hijo de aquel Rey en edad de trece años, que adelante bautizáron, y se llamó Don Jayme. Heredóle el Rey en tierra de Valencia, y dióle por juro de heredad la villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes caballeros principales de aquel reyno, así bien como de otro caballero por nombre Carrocio natural de Alemaña, noble y que sirvió muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le diéron el lugar de Rebolledo, decienden los Carrocios gente noble y principal, y que dura hasta nuestros tiempos en el mismo reyno de Valencia.

Ganóse la ciudad de Mallorca postrero dia de Diciembre entrante el año de Christo de mil y do- 1230.
cientos y treinta. Acordó el Rey hacella Catedral y poner en ella Obispo, si bien los canónigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel obispado por escrituras que alegaban, del todo olvidadas y desusadas : así no saliéron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la isla con facilidad viniéron á poder de Christianos ; mas cómo pudieran sustentarse perdida la ciudad principal ? Apaciguada la tierra, y dado asiento en las cosas del nuevo reyno, los mas soldados diéron vuelta para sus casas, y el Rey pasó á Cataluña. En este mismo año la religion de Nuestra Señora de la Merced que se ins-

tituyó pocos años ántes, segun que de suso queda apuntado, su modo de vivir y la regla que profesan, fué aprobada por el Papa Gregorio Nono (1), como parece por su bula dada en Perosa ciudad de Toscana á diez y siete de Enero deste mismo año, segun que rezan las constituciones desta Orden al principio.

CAPITULO XV.

QUE EL REYNO DE LEON SE UNIO CON EL DE CASTILLA.

En el mismo tiempo que los de Aragon emprendiéron la conquista de Mallorca, y la ganáron, el Rey Don Alonso de Leon con sus huestes y las de su hijo hizo una nueva entrada en tierra de Moros. Púsose con sus gentes sobre Cáceres, villa principal de Estremadura, y que otras veces habia intentado de tomalla y no pudo salir con ello. Era Príncipe brioso y denodado: las fuerzas que llevaba eran mayores que ántes, y así pudo salir con la empresa, y aun pasó adelante animado con este principio á poner sitio sobre la ciudad de Mérida, que en otro tiempo fué la mas principal de aquellas partes, y de presente era populosa y grande. El Rey Moro Abenhut, sabido lo que pasaba, por ganar reputacion entre su gente acordó de ir con su hueste en socorro de los cercados. Su venida y determinacion puso en cuidado al Rey Don Alonso: por una parte se recelaba de ponerse al trance de una batalla por la poca gente que tenia, por otra el miedo de la infamia, si se retiraba, le aquexaba mucho mas; que á tales personages la afrenta suele ser mas pesada que la misma muerte. Para resolverse juntó á consejo los Capitanes: los pareceres fuéron diferentes como es ordinario. Los mas en número y de mayor prudencia

(1) Onuph. *en su* Chron. *señala el año* 1232.

querian se escusase la batalla con aquel enemigo que venia poderoso y bravo; mas el Rey todavía se arrimó al parecer contrario de los que se mostraban mas animosos y honrados.

Tomada esta resolucion, ordenó sus haces en guisa de pelear: lo mismo hiciéron los Moros, que ya tenian allí cerca sus estancias. Dióse la señal de acometer, resonaban las trompetas, las caxas, los atabales por todas partes. Cerráron con grande ánimo los unos y los otros: la batalla por algun espacio fué muy herida y sangrienta, pero en fin el valor de los Christiános sobrepujó la muchedumbre de los paganos. La victoria fué tan señalada, y el destrozo de los enemigos de Christo tan grande que de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedáron yermos por huirse sus moradores por diversas partes. Díxose por cosa cierta que el Apóstol Santiago y en su compañía otros Santos con ropas blancas en lo mas recio de la batalla esforzáron á los nuestros y amedrentáron á los contrarios; y aun en Zamora no faltáron personas que publicáron haber visto á San Isidoro, que con otros Santos se apresuraba para hallarse en aquella batalla en favor de los Christianos. La verdad quién la podrá averiguar? la alegría de victorias semejantes suele dar ocasion á que se tengan por ciertos qualquier suerte de milagros. Despues desta rota los de Merida, por no tener esperanza les vendria otro socorro, abriéron las puertas á los vencedores, que fué el fruto principal de la victoria; demas que desta vez se ganó y vino á poder de Christianos la ciudad de Badajoz, puesta en aquella parte por do parten términos Estremadura, Andalucía y Portugal.

El Rey Don Alonso, que en el cuento de los Reyes de Castilla y de Leon se pone por Noveno de aquel nombre, acabadas cosas tan grandes y porque el tiempo cargaba, despidió su gente para que se fuese á invernar, resuelto de revolver con mayores fuerzas sobre los Moros luego que el tiempo diese lugar. Atajó la muerte sus buenos intentos, que le so-

brevino en Villanueva de Sarria de una dolencia aguda que allí le acabó al fin deste año, yendo á visitar el sepulcro del Apóstol Santiago para en él cumplir sus votos y dar gracias á Dios por mercedes tan señaladas: su cuerpo sepultáron en aquella Iglesia de Santiago. De Doña Teresa su primera muger dexó dos hijas Doña Sancha y Doña Dulce: de la Reyna Doña Berenguela quedáron Don Fernando que ya era Rey de Castilla, y Don Alonso que fué Señor de Molina, y Doña Berenguela que casó con Juan de Brena Rey de Jerusalem. Tuvo otro hijo fuera de matrimonio que se llamó Don Rodrigo de Leon. Reynó por espacio de quarenta y dos años, fué valeroso y esforzado en la guerra: tan amigo de justicia que á los jueces porque no recibiesen de las partes ni se dexasen negociar, señaló salarios públicos, y los castigaba con todo rigor si en esto excedian. Verdad es que escureció y amancilló las demas virtudes de que fué dotado, con dar orejas á chismes y reportes de los que andaban á su lado: falta muy perjudicial en los grandes Príncipes. El odio que tuvo á su hijo Don Fernando, de cuya virtud y santidad se debiera honrar mas que de otra cosa, fué grande, y le duró por toda la vida, tanto que en su testamento nombró por sus herederas á las dos Infantas sus hijas mayores.

Por esta causa para prevenir inconvenientes y pasiones era forzoso que el Rey Don Fernando, pospuesto todo lo al, se apresurase para tomar posesion de aquel reyno, si bien á la sazon se hallaba ocupado en la guerra que hacia en Andalucía: Príncipe esforzado y valeroso y que no sabia reposar, ni miraba por su salud á trueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Jaen; pero aunque le apretó con todo su poder, teníanla tan pertrechada de gente y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Pasó con su campo sobre Daralherza. En este cerco estaba ocupado quando le viniéron nuevas de la muerte de su padre. Aconsejábanle los que con él estaban, y entre ellos Don Rodrigo Arzobispo de

Toledo diese la vuelta: solicitábale sobre todos su madre, y cada dia cargaban mensages de todas partes en esta misma razon. Bien entendia él que le aconsejaban lo que era bueno, y que la dilacion le podria empecer mas que todo; pero aquexábale en contrario el deseo de llevar adelante la empresa del Andalucía. Su madre con el cuidado que el amor de hijo le daba, y por los miedos que el mismo le ocasionaba, acordó partirse para hablalle. En Orgaz que está cinco leguas de Toledo camino del Andalucía, se encontráron madre y hijo. Allí tomáron su acuerdo, que fué sin mas dilacion apresurar el camino para el reyno de Leon sin detenerse ni en Toledo ni en otra parte alguna. Hízose así, y el Rey luego que llegó al reyno de Leon, le halló mas llano de lo que se pensaba: los pueblos le abrian las puertas y le festejaban: llamábanle Rey pio y bienaventurado, con otros muchos títulos y renombres que le daban. Coronóse en Toro, honra debida á aquella ciudad por ser la primera que le ofreció la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estaban del todo llanos, ántes algunos seguian la voz de las Infantas con algunos pueblos que se les arrimaban.

Pudiera resultar desta division algun grande inconveniente, si los Prelados de aquel reyno no ganaran por la mano (1), cuyo oficio es no solo predicar al pueblo y administralle las cosas sagradas, sino mirar por el bien y pro comun; y así visto por quien estaba la justicia, enfrenáron sus particulares aficiones con la razon, y diéron de su mano el reyno á quien venia de derecho. Los principales en este número fuéron Juan Obispo de Oviedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguel de Ciudadrodrigo, Sancho de Coria. Doña Teresa madre de las Infantas acudió de Portugal para dalles como á hijas el ayuda y consejo necesario. Parecióle seria mas acertado concertarse con su antenado, y para esto se vió con Doña

(1) Rod. *lib. 9. c. 14.*

Berenguela madre del Rey en Valencia la de Galicia: en esta vista y habla se acordáron que las Infantas cediesen á su hermano el derecho que pretendian tener al reyno, y que él les acudiese cada un año con treinta mil ducados para sus alimentos. Tomado este asiento, el Rey de Leon do estaba partió para Valencia, las Infantas fuéron á Benavente para visitalle y verse con él. Al Arzobispo Don Rodrigo en premio del trabajo que tomó en todos estos tratos y caminos tan largos y tan continuos que hacia sin cansarse jamas, dió el Rey en aquella tierra la villa de Cascata. Por esta manera el reyno de Leon tornó á juntarse con el de Castilla á cabo de setenta y tres años que andaba dividido no sin perjuicio y daño de todos. La union y atadura que en el Rey Don Fernando y sus descendientes se hizo y se ha continuado hasta nuestros tiempos, fué principio y como pronóstico de la grandeza que hoy tienen los Reyes de España.

CAPITULO XVI.

DE ALGUNAS VISTAS QUE DIVERSOS REYES TUVIERON ENTRE SI.

Don Sancho Rey de Navarra por sobrenombre llamado el Fuerte, título que en su mocedad le diéron sus hazañas, mudado el modo de vivir y la traza, en esta sazon á causa de su mucha grosura y de la poca salud que tenia, se estaba retirado en el castillo de Tudela sin cuidar mucho del gobierno. Deste retiramiento los vasallos tomáron ocasion de atreverse y de alterarse, en especial en Pamplona, que diversas veces se alborotó por este tiempo. La falta del castigo hace á los hombres osados, y la dolencia de la cabeza redunda en los demas miembros. Asimismo Don Lope Diaz de Haro Señor de Vizcaya con golpe de gente por la parte de la Rioja hi-

zo entrada en las tierras de Navarra, y en ella se apoderó de algunos pueblos y castillos: sospechóse que el Rey Don Fernando tenia en esto parte, y que por su consejo y con sus fuerzas se encaminaban estas tramas. Lo que hacia mas al caso, que Theobaldo Conde de Campaña en Francia, sobrino de aquel Rey por ser hijo de su hermana Doña Blanca Infanta de Navarra, y que si tuviera paciencia, habia de heredar aquella corona por no tener el Rey hijos, con demasiada priesa traia sus inteligencias con los Señores de aquel reyno para desposeer á su tio: grande crueldad, y que le puso en condicion de perder lo que tenia en la mano; porque el Rey D. Sancho avisado de lo que pasaba, y punzado del dolor que estos desórdenes le acarreaban, visto que por sí no tenia fuerzas bastantes para contrastar con los suyos y con los estraños acordó buscar socorros de fuera, y de camino vengarse de aquellos ultrages y deslealtad.

El Rey D. Jayme acabada la empresa de Mallorca ganara renombre de esforzado y valeroso en tanto grado que los demas Príncipes á porfia pretendian su amistad y buena gracia: acordó envialle sus Embaxadores para rogalle se fuese á ver con él en Tudela para comunicalle algunos negocios muy graves, y que no se podian tratar en ausencia por terceros. Hallábase el Rey D. Jayme en Zaragoza, donde por la via de Poblete y de Lérida era venido despues de la conquista de Mallorca. No le pareció dexar pasar aquella ocasion, que segun él imaginaba se le presentaba de acrecentar su estado: así sin pedir otra seguridad se vino para el Rey Don Sancho. Mostráronse mucho amor de la una parte y de la otra: acabados los comedimientos y cortesías, entráron en materia, y tratáron de lo que importaba. Querellóse Don Sancho de su sobrino el Conde Theobaldo que sin respeto al deudo ni tener paciencia para esperar su muerte con sus malas mañas le alteraba los vasallos: del Rey Don Fernando dixo que sin embargo que tenia tantas provincias, era su ambicion tan grande que con los nuevos ditados le crecia el apetito de mandar, mal desaso-

segado y incurable: que tenia pensado valerse de sus fuerzas, de su dicha y de su maña, recobrar lo de Vizcaya que le tenian contra derecho usurpado, y reprimir los insultos y intentos de Francia, y juntamente sosegar los naturales para que no se atreviesen: en recompensa de su trabajo le queria dexar aquel reyno para despues de sus dias, y para mas asegurալle desde luego nombralle por su sucesor y adoptalle por hijo, como lo hizo por estas palabras: Yo os nombro por mi heredero por via de adopcion para que hayais y poseais esta corona: prospere Dios Nuestro Señor y ayude esta nuestra voluntad; que bien entiendo despues de mis dias miraréis por mis vasallos, y miéntras viviere haréis lo que de un buen hijo puede su padre esperar.

Aceptó el Rey D. Jayme esta adopcion, y la buena suerte que se le presentaba. Para dar mejor color á todo concertáron que la adopcion fuese recíproca, de suerte que qualquiera de los dos que faltase, el otro le sucediese en el reyno. Era cosa ridícula y juego que un mozo y que se hallaba en lo mejor de su edad, además que tenia hijo y heredero, prohijase un viejo doliente, y que estaba en lo postrero de su vida: puédese sospechar que el Navarro por su edad y dolencia no estuviese muy entero. A los quatro de Abril se otorgáron las escrituras deste concierto, que confirmáron los Señores que de Aragon y Navarra se halláron presentes. Demas desto el Navarro dió al de Aragon prestados para los gastos de la guerra cien mil sueldos, y en prendas recibió para seguridad de la deuda ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueva que el Rey de Tunez aprestaba una gruesa armada para recobrar la isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas y abreviar, y forzó al Rey Don Jayme á dar la vuelta á Zaragoza para acudir á la defensa, si necesario fuese.

En este tiempo falleció Aurembiasse: dexó en su testamento el condado de Urgel, y Valladolid en Castilla al Infante Don Pedro su marido por no tener hijos; de que resultáron nuevos inconvenientes á causa

que Don Ponce de Cabrera acudió á los derechos y pretensiones antiguas de su casa, resuelto si no le hacian razon, de valerse de las armas y de la fuerza. Atajó el Rey con su prudencia la tempestad que se armaba: concertó que al nuevo pretensor se diese aquel condado, fuera de la ciudad de Balaguer que retuvo para sí, y al Infante miéntras que viviese, entregó la isla de Mallorca para que la gobernase en su lugar y como Teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del puerto de Salu se hizo á la vela, y aportó á Mallorca. Supo que el Rey de Tunez por aquel año no venia; por esto sin hacer otra cosa dió la vuelta para su casa.

El Rey Don Fernando se ocupaba en visitar el nuevo reyno de Leon á propósito de grangear las voluntades de la gente con todo género de buenas obras y mercedes que les hacia. En el entretanto encargó el cuidado de la guerra contra Moros al Arzobispo Don Rodrigo; y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada á tal que echase della los Moros, á cuyo poder era vuelta. Venido pues el verano, el Arzobispo con gente rompió por aquella parte: corrió los campos, hizo presas, quemó las mieses que ya estaban sazonadas; y no solo ganó de los Moros á Quesada y á Cazorla villas puestas en los pueblos que antiguamente se llamáron Bastetanos, sino tambien les tomó á Cuenca, Chêlis, Niebla, que llamáron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fué el principio del adelantamiento de Cazorla, que por largos tiempos por merced y gracia de los Reyes poseyéron los Arzobispos de Toledo, que nombraban como Lugarteniente suyo al adelantado, hasta tanto que en nuestros dias Don Juan Tavera Cardenal y Arzobispo de Toledo le dió por juro de heredad para sus descendientes á D. Francisco de los Cobos Comendador mayor de Leon, al qual de Secretario suyo levantó á grande estado y dignidad el favor y privanza que alcanzó con el Emperador Cárlos Quinto Rey de España. Verdad es que Don Juan Siliceo sucesor del dicho Cardenal preten-

dió por pleyto revocar aquella donacion como hecha en notable perjuicio de su Iglesia; pero ni él ni sus sucesores saliéron con su pretension hasta que Don Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal de Toledo concertó la diferencia y restituyó á su Iglesia aquella dignidad. Quesada porque volvió á poder de Moros, y adelante la recobró con sus armas el Rey Don Fernando, se quedó por los Reyes de Castilla.

Por estos tiempos Juan de Brena Rey de Jerusalem, perdido casi todo aquel reyno, pasó por mar en Italia. Era Frances de nacion: solicitó á los Príncipes de Europa que le ayudasen con sus gentes para recobrar su reyno. De camino casó á Violante única hija suya con el Emperador Federico Segundo, que por este casamiento tomó título de Rey de Jerusalem, y dél se quedó en los Reyes de Sicilia sus sucesores en aquel reyno hasta pasar con él y continuarse en los Reyes de Aragon y de España sucesivamente. Solemnizadas estas bodas, el Rey Juan de Brena pasó en España, y aportó por mar á Barcelona año de mil
1232. y docientos y treinta y dos. Hospedóle el Rey de Aragon con mucho amor y regalo, y le tuvo consigo algun tiempo. Fuese desde allí á Santiago de Galicia por voto que tenia hecho de visitar aquel santuario. Honróle mucho el Rey Don Fernando, y para mayor muestra de amor, si bien era estrangero y su estado en balanzas, le dió por muger á su hermana la Infanta Doña Berenguela á la vuelta de su romería.

Concluidas las bodas, dió aquel Príncipe vuelta á Italia para con los socorros que juntó, pasar á la guerra de la Tierra-santa: el suceso no fué conforme á sus esperanzas ni trabajos que por fuerza sufrió en viage tan largo. Los Anales de Toledo, á quien damos mucho crédito, señalan la venida deste Rey á España ocho años ántes desto, y que el Rey Don Fernando le recibió solemnemente en Toledo dia viérnes á doce de Abril. La verdad es que vuelto á Italia, perdida la esperanza de recobrar su reyno, por órden del Papa se encargó del imperio de Constantinopla por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel

imperio que tenian los Franceses, á punto de perderse. Casó el mozo Emperador con María hija de aquel Rey y de su muger Doña Berenguela. Este quiso fuese el premio de los trabajos que pasó en aquel gobierno y tutela. En Castilla los soldados de las Ordenes militares se juntáron con el Obispo de Plasencia, y de consuno ganáron de los Moros á Truxillo pueblo principal de la Estremadura: la toma fué á los veinte y cinco de Enero.

El Rey Don Jayme pasó tercera vez á Mallorca, y se apoderó de la isla de Menorca; que la de Ibiza, una de las Pithyusas y la mayor en el mar Ibérico, se conquistó el año adelante de mil y docientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio Prelado de Tarragona, sucesor de Aspargo ya difunto, envió sus gentes para este efecto, y por esta causa quedó aquella isla sugeta á su diócesi y obispado como era razon. Este año á los siete de Abril falleció en Tudela el Rey Don Sancho de Navarra. Su cuerpo enterráron en Nuestra Señora de Roncesvalles, convento de canónigos Reglares que el mismo edificó á su costa y le dotó de buenas rentas: traen en el pecho una Cruz azul en forma de cayado ó de báculo; por lo demas el hábito es de clérigos ordinarios. Los Navarros luego que murió su Rey, llamáron á Theobaldo Conde de Campaña, como á pariente mas cercano: coronóse por el mes de Mayo en Pamplona. Un autor dice que el Rey de Aragon, si bien tuvo aviso de todo, disimuló y no quiso irles á la mano ni seguir su derecho; que por ventura la conciencia le remordia para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendió adelante, dan á entender que si disimuló, fué por un poco de tiempo hasta desembarazarse y aprestarse para seguir su derecho de adopcion que le tenia por bien fundado; mas la esperanza de salir con su intento era poca por la aversion que mostraban los naturales.

Teníale otrosí puesto en cuidado un nuevo casamiento que trataba para sí con Doña Violante hija del Rey de Hungría, que procuraba estorbar con todas sus fuerzas el Rey D. Fernando porque todavía

deseaba reconcilialle con su tia Doña Leonor que repudió los años pasados. Andaban embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluia nada, acordáron los dos Reyes de verse en el monasterio de Huerta puesto á la raya de los dos reynos: allí se habláron á los diez y siete de Setiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal por razones que el Aragones alegó en su defensa; solo demas de los pueblos que ántes tenia, dió á la Reyna Doña Leonor la villa de Hariza en que pasase su soledad, y para mayor entretenimiento vino en que su hijo quedase en su compañía hasta tanto que fuese de mas edad. Empleaba esta Señora su tiempo y sus rentas en obras de piedad, en particular á su costa cerca de Almazan fundó un monasterio de Premostre, órden cuyo fundador no muchos años ántes deste tiempo fué Humberto natural de Lorena en Francia. El nombre de Premostratenses tomáron estos religiosos del primer monasterio que edificáron en el bosque de Premostre.

CAPITULO XVII.

EL PRINCIPIO QUE TUVIERON LAS CONQUISTAS DE CORDOVA Y VALENCIA.

Acabada la habla y las vistas, los dos Reyes de Aragon y Castilla volviéron á proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses feroces con la victoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que estaba por fuerza apoderado del reyno de Valencia, y habia entrado por las tierras de Aragon robando y quemando aldéas y villas hasta llegar á Amposta y Tortosa, determinaban intentar la guerra de Valencia: los Castellanos proseguian la guerra comenzada en el Andalucía. La division que á esta sazon tenian entre sí los Moros, daba esperanza de buen suceso á los fieles, porque entre ellos andaban todos

estos bandos: Almohades, Almoravides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la division y desconcierto que aunque nadie les diera empellon, el mismo reyno se cayera de suyo y se fuera á tierra. Concediéron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bovatico, para la guerra de Valencia, que no suelen conceder sino en el último aprieto y estrema necesidad. Muchos de los Christianos comenzáron á hacer entradas en las tierras de los Moros: talaban y robaban lo que podian, especialmente D. Blasco de Alagon, que tomó de los Moros á Morella pueblo fuerte.

Este buen agüero y pronóstico para la guerra siguiente, que una persona particular hiciese tan buen efecto, al Rey dió pesadumbre: sentia que ninguno se le adelantase en dar principio á esta guerra. El castigo fué que tomó aquella villa para sí, y dió á Don Blasco en recompensa la villa de Sastago; que fué el principio de la guerra de Valencia, y de los Condes de Sastago, principal casa de aquel reyno. Despues de tomado Morella otro pueblo llamado Burriana, pasados dos meses de cerco, se entregó al Rey con condicion que á los moradores les concediese la vida y libertad: saliéron deste pueblo siete mil personas entre hombres y mugeres. Grave daño fué para los Moros la pérdida destos dos pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentaban en aquella comarca otras muchas villas y castillos, á los quales fué asimismo forzoso rendirse. De los primeros fué Peñiscola, á quien llama Ptolemeo Chêrsoneso, y con ella Castellon y Buñol. D. Ximeno de Urrea tomó á Alcalaten: por esto se hizo merced de aquel lugar y señorío á la nobilísima familia de los Urreas continuado hasta este tiempo. Mas adentro en medio del reyno de los Moros á la ribera del rio Xucar conquistáron la villa de Almazora: entráronla los nuestros de noche, y así los Moros huyéron sin ponerse en defensa.

En este tiempo el Rey Don Fernando, apaciguadas las cosas de Leon, dexó allí la Reyna para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. He-

cho esto, en Castilla se guarneció de un grande exército con determinacion de proseguir la guerra del Andalucía, que por algun tiempo forzosamente se habia dexado. Puso cerco sobre Ubeda, y combatióla con todo género de máquinas; y aunque por ser de suyo ciudad principal, y estar cerca de Baeza no mas de una legua, la tenian fortalecida de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes y vituallas para entretenerse mucho tiempo, pero la fortaleza y constancia del Rey venció todas las dificultades, y se entregáron los moradores salvas solamente las vidas. Por otra parte las Ordenes tomáron á Medellin, Alfanges y Santa Cruz. La alegría destas victorias se mezcló y turbó con nueva pérdida, como es muy usado en esta vida mortal y llena de mudanzas. La Reyna, miéntras el Rey andaba ocupado y contento con el buen suceso que Dios le daba en la guerra, falleció en la ciudad de Toro. Lleváron su cuerpo al monasterio de las Huelgas de Burgos: las exêquias se le hiciéron muy solemnes y el entierro. De allí fué trasladado su cuerpo á la ciudad de Sevilla despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultáron y yace, con quien vivió muy unida en amor y voluntad.

Tomada Ubeda, el Rey se volvió á Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades y villas del reyno de Leon: con estos halagos pretendia ganar las voluntades de los nuevos vasallos. Los soldados que quedáron en el presidio de Ubeda, hiciéron una entrada en tierra de Córdova, quemáron y taláron aquella campiña: algunos de los Moros llamados vulgarmente Almogáraves fuéron presos en esta cabalgada. Almogáraves se llamaban los soldados viejos, y que estaban puestos en los castillos de guarnicion. Estos cautivos diéron aviso que se ofrecia buena coyuntura para tomar á Córdova, sea que pretendiesen ganar la gracia de sus Señores, ó que estuviesen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Córdova que llaman Axarquia, está pegado con las murallas, y le tenian á su cargo este género de soldados, que diéron lugar

á los Christianos para que de noche por aquella parte escalasen la ciudad y la entrasen; que fué el año de nuestra salvacion de mil y docientos y treinta y cinco á los veinte y tres de Diciembre. El número de los soldados que entráron era pequeño para salir con empresa tan grave. Tomáron solamente algunas torres, y apoderáronse de la puerta de Martos con intento y esperanza que les acudirian socorros de todas partes: así despacháron á toda priesa mensageros que avisasen de lo hecho, y del aprieto en que quedaban, si no les acorrian con toda presteza. 1235.

A la verdad los Moros luego que amaneció, sabido lo que pasaba, y que la ciudad era entrada, se pusiéron á punto para combatir aquellas torres y lanzar por fuerza á los que en ellas estaban. Don Alvar Perez de Castro, cuya lealtad y valor fué muy conocido despues que se reduxo, desde Martos do se hallaba, fué el primero que acudió á lo de Córdova. Lo mismo hizo el Rey: luego que llegó el aviso, partió de la ciudad de Leon; y aunque la distancia era grande, y el tiempo del año muy contrario, acudió con buen golpe de soldados allegados de presto: dexó otrosí mandado á los caballeros y ayuntamientos de las ciudades que fuesen en su seguimiento. Está en el camino un castillo que se dice Bienquerencia: pareciéles probar si le podrian rendir. El Alcayde del castillo sirvió al Rey con vituallas; pero en lo que tocaba á entregarse, dixo no lo podia hacer hasta ver lo que se hacia de Córdova cuya autoridad seguia; que rendida la ciudad, prometia hacer lo mismo. Dexada pues esta fuerza, pasáron con presteza adelante. Halló el Rey que de muchas partes habian acudido al socorro muchos soldados, si bien todos ellos no llegaban á hacer bastante exército.

El Rey Abenhut se hallaba en esta sazon en la ciudad de Ecija, aprestado para qualquiera ocasion que se le presentase, con un poderoso campo. Don Lorenzo Suarez por andar desterrado seguia el partido y reales deste Rey. El Moro no estaba determinado

si acudiria á los Moros de Valencia, si á los de Córdova, por estar la una ciudad y la otra en un mismo peligro, y hacelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encaminó desta suerte. El Rey de Aragon probó á conquistar á Cullera; mas cesó de la conquista por la falta de piedras que halló en aquel campo, para tirar con los trabucos: cosas pequeñas en las guerras tienen grande vez y son de mucha importancia; verdad es que en la llanura de Valencia fué tomado el castillo de Moncada por los Aragoneses, y luego le echáron por tierra porque los demas Moros escarmentasen con aquel exemplo y castigo.

Todo esto supo en un mismo tiempo el Rey Abenhut. Estaba confuso, que no sabia en qué determinarse, ni qué consejo tomase. Envió á Don Lorenzo Suarez para que espiase lo que pasaba: él deseando con algun señalado servicio volver á la gracia del Rey Don Fernando, comunicóle en secreto el intento de los Moros y el estado de sus cosas. Avisado de lo que debia hacer, volvió al Rey Moro, engrandecióle nuestras fuerzas mucho mas de lo que eran: díxole que el aparato y exército era muy grande: mostraba en el rostro tristeza y miedo, mentiroso es á saber y fingido. Esta maña y artificio fué causa que el Rey Moro no tratase de socorrer á Córdova, en gran pro de los Christianos, que si el Moro viniera, no fueran bastantes para resistir y hacer contraste á los de la ciudad y á los de fuera. La alegría que los nuestros recibiéron por esta causa, aumentó una nueva cierta que vino, que el Rey Moro pocos dias despues que pasó esto, en la ciudad de Almeria en que estaba á punto para ir al socorro de Valencia, fué muerto por los suyos. Avino esta muerte muy á buen tiempo, porque el Moro era diligente y valeroso Príncipe, eloqüente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sosegar y amotinar la gente segun que le venia mas á cuento; robaba lo ageno, y daba de lo suyo francamente: en fin en aquel tiempo ni en paz ni en guerra ninguno le hacia ventaja, y fuera gran parte

si viviera, para que las cosas de los Moros se restauraran en España.

CAPITULO XVIII.

COMO LA CIUDAD DE CORDOVA SE GANO DE LOS MOROS.

En el medio casi de la Andalucía en la parte que antiguamente se tendian los pueblos llamados Turdulos, está edificada la ciudad de Córdova. Su asiento en un llano á las faldas de Sierramorena, que se levanta á la parte de Septentrion ó Norte, forma algunos recuestos y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoso Guadalquivir, que por entrar en él muchos rios es tan grande que se puede navegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: estiéndese por la ribera del rio, y así es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuviéron en su poder, asentáron en ella los Reyes su casa y silla Real, y le quitáron mucho de su hermosura y gentileza como gente que ni sabe de archîtectura ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene siete: los arrabales de fuera son tan grandes como una entera ciudad, especialmente el que diximos se llama de Axarquia á la ribera del rio á la parte de Levante, que está todo cercado de muro y pegado con la ciudad. El Elcázar del Rey, y su casa está á la parte del Poniente cercada con su muro particular: una puente muy hermosa puesta sobre el rio, cuya cepa comienza desde la Iglesia Mayor. Antiguamente se llamó colonia Patricia porque en sus principios la habitaban los príncipes y escogidos de los Romanos y de la tierra, como lo dice Estrabon (1): fué siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la

(1) *Lib.* 3.

guerra y de la paz: los campos de la ciudad son hermosos y fértiles; dánse toda manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura y arboleda. No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes con las copiosas fuentes crian viñas y olivares y toda manera de árboles. En estos montes una legua de la ciudad está edificado un monasterio de frayles de San Gerónimo, en que parecen rastros de Córdova la vieja, que edificó Marco Marcello desde sus principios, ó sea que la aumentó y adornó en el tiempo es á saber que fué Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocáron en el lugar en que al presente está.

La toma desta ciudad fué desta suerte: los Christianos se apoderáron de una parte de los muros: el Rey Don Fernando luego que llegó, puso cerco sobre
1236. lo demas; corria el año mil y docientos y treinta y seis. Defendiéronse los Moros con grande esfuerzo como los que se hallaban en el último aprieto, que suele hacer á los hombres esforzados: el gran número de gente que dentro tenian, y los socorros que de fuera esperaban, los hacia asimismo confiados; muchas veces por las plazas y por las calles peleaban valientemente los unos por salir con la empresa, los otros por la patria y por la libertad. Gastóse algun tiempo en esto hasta tanto que por la fama y por dicho de algunos cautivos que prendiéron los de dentro, supiéron lo que pasaba acerca de la muerte de Abenhut Rey de Granada, y juntamente que Don Lorenzo Suarez se era pasado á la parte de los Christianos, y se hallaba con los demas en aquel cerco: con esto perdida la esperanza de poderse defender con sus fuerzas, y de ser socorridos de fuera, acordáron de rendirse. Tuviéron plática sobre ello personas señaladas de ambas partes: los del Rey encarecian sus fuerzas para sugetar los rebeldes, su clemencia para con los que se rendian: los Moros si bien entendian el aprieto en que estaban, no venian en lo que era razon.

Pasábase el tiempo en demandas y respuestas, en

proponer condiciones y en reformallas: los Christianos vista su porfia, y que de cada dia los cercados se hallaban en mayor aprieto, se aprovechaban de la dilacion para agravar las capitulaciones; y á los Moros era forzoso pasar por lo que ántes desechaban, como suele acontecer á los duros y porfiados: finalmente de grado en grado se reduxéron á término de entregar la ciudad con solo que les concediéron las vidas y libertad para irse cada qual donde mejor le estuviese. Hízose la entrega en veinte y nueve de Junio dia de San Pedro y San Pablo: en señal de la victoria en lo mas alto de la Iglesia Mayor levantáron una Cruz, y con ella el estandarte Real que se podia ver de todas partes. La Iglesia con las ceremonias acostumbradas de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagráron diversos Obispos que seguian la guerra y se halláron en la toma. Señaláron por primer Obispo de aquella ciudad á fray Lope monge de Fitero, convento situado cerca del rio Pisuerga. Conformóse en todo esto con la voluntad del Rey, y puso en todo la mano Don Juan Obispo de Osma, que suplia las veces por su comision del Primado Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, que á la sazon estaba ausente y era ido á Roma. Juntamente le dexó los sellos Reales para exercitar en su lugar el oficio de Chânciller mayor dado por los Reyes los años pasados á los Arzobispos de Toledo en la persona del mismo Don Rodrigo.

No se contentó el Rey con lo hecho, ántes por acordarse y saber que docientos y sesenta años ántes deste en que vamos, los Moros hiciéron traer las campanas de Santiago de Galicia en hombros de Christianos, mandó que de la misma manera las llevasen los Moros hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante y emienda de aquella befa y afrenta. Idos los Moros, quedaba la ciudad sola y yerma: prometió el Rey por sus cartas muchos privilegios á los que viniesen á poblar, con que acudiéron muchos, y entre ellos repartiéron las casas y heredades. Quedó por Gobernador de aquella ciudad Don Alonso

de Meneses, y Don Alvaro de Castro por General de aquellas fronteras, el uno y el otro con todo el poder y autoridad necesaria. A los títulos Reales se añadió el de Rey de Córdova y de Baeza, segun que consta por los privilegios y cartas Reales que de aquel tiempo y del de adelante se hallan. La silla Obispal de Calahorra por este tiempo se trasladó á Santo Domingo de la Calzada á instancia de Don Juan Perez Obispo de aquella ciudad. Pleyteáron adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminencia por algun tiempo: concertóse finalmente el debate en que las hiciéron iguales, de tal suerte que ambas Iglesias fuesen como lo son hoy Catedrales.

CAPITULO XIX.

COMO SE GANO LA CIUDAD DE VALENCIA.

El Rey de Aragon no cesaba de acosar los Moros del reyno de Valencia por todas partes y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaba fuera de Valencia desterrado: estaba de ántes aficionado á mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos finalmente se bautizó. Así lo habian profetizado en Valencia algunos años ántes dos frayles de San Francisco, fray Juan y fray Pedro, los quales él mismo por esta causa mandó matar. Instruido pues en la Fe, le bautizáron y llamáron Don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros no cobrasen mas odio y indignacion contra él, que no tenia perdida la esperanza de recobrar su reyno. Don Sancho Ahones Arzobispo de Zaragoza procuró se casase conforme al uso de la Iglesia Cathólica, porque con la mala costumbre y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad parecia que hacia burla de la Religion Christiana que profesaba. La muger que casó con él, se llamó Dominga Lopez, natural de Zaragoza. Della

nació una hija llamada Alda Hernandez, muger que fué despues de Don Blasco Ximenez Señor de Arenos, que sucedió en otros muchos lugares que eran del Rey su suegro, y los heredáron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empresa comenzada destruyó los campos de Exerica, quemó las mieses que ya se vian sazonadas. Don Bernardo Guillen tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y habia hecho hazañas en las guerras señaladas, fué nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia para que resistiese y enfrenase sus acometimientos y entradas.

El mes de Octubre siguiente hobo cortes en la villa de Monzon, en que se trató de continuar y llevar adelante la guerra de Valencia y de ponella cerco. Acordáron otrosí por parecer de todos no se vedase por entónces cierta manera de moneda llamada Jaquesa, que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallaban con ella, temian que si la prohibian, recibirian daño notable. Por esta causa se le concedió al Rey que cada casa de siete á siete años pagase al Fisco Real un maravedí. El castillo que se llamaba el Poyo de Santa María, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le reparáron, y Don Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia emprendió con la gente que tenia, que se contaban seiscientos de á caballo y quarenta mil peones, de combatir este castillo: los nuestros con increible ánimo y esfuerzo determináron de salir de la fortaleza á pelear con los que en número de soldados les hacian ventaja: la cosa llegó al último aprieto, pero en fin la multitud y gran número de Moros se rindió al esfuerzo y valentía, de suerte que los enemigos fuéron maltratados, vencidos y ahuyentados. Publicóse por cierto que San Jorge ayudó á los Christianos, y que se halló en la pelea: acostumbran los hombres quando las cosas suceden sobre todas las fuerzas y esperanza, atribuirlo á Dios y á sus Santos autores de todo bien. Acrecentó la fe del milagro una imágen de Nuestra Señora que

se halló debaxo de la campana que tenian en el castillo. Los moradores de la comarca hiciéron luego una Iglesia para acatalla, muy devota, y en que se hacen muchos milagros como lo dicen los de aquella tierra.

1237. La batalla se dió el mes de Agosto año de mil y docientos y treinta y siete: murió en ella Don Rodrigo Luesia caballero principal. El Rey Don Jayme sabida la victoria y el peligro que los suyos corrian, partió luego para allá, especialmente que le viniéron nuevas, aunque falsas, que los Moros volvian con nuevos soldados de refresco á la empresa. Con mayor ánimo y esfuerzo que prudencia, con solos ciento y treinta de á caballo llegó hasta mas adelante del Poyo y de Monviedro. Allí se encontró con un valiente esquadron de Moros que llegó hasta aquellos lugares á hacer rostro á los nüestros: traia por Capitan á Don Artal de Alagon que andaba desterrado entre los Moros y era hijo de Don Blasco; el peligro era grande: la constancia y fortaleza del Rey y su buena dicha remediáron el daño que se pudiera temer, sobre todo Dios, que proveyó se fuesen los Moros por otra parte sin dar la batalla ni encontrarse con los fieles. El castillo del Poyo por estar cerca de Valencia y léxos de Aragon no se podia conservar sin mucha costa y peligro, especialmente que aquellos dias falleciera Don Bernardo Guillen tio del Rey, á cuyo cargo quedó la guarda de aquella plaza; que fué la causa que el Rey saliese de Zaragoza en qne tuvo el invierno, y se pusiese al riesgo ya dicho. Hizo merced á Don Guillen Entenza hijo del difunto de todo lo que él poseia, oficios y tenencias; merced debida á los méritos y servicios de su padre. La tenencia del castillo se encomendó á Don Berenguel Entenza, si bien los caballeros del reyno eran de parecer se debia desamparar.

Perseveró el Rey en sustentar aquel castillo por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia; y porque los soldados trataban de huir y dexalle secretamente, los juntó en la capilla del cas-

tillo, y juró en el ara consagrada solemnemente de no volver á su casa sin tomar á Valencia. Con esta resolucion los ánimos de los soldados que allí tenian, se esforzáron y quedáron allí de buena gana; los de los contrarios de tal manera desmayáron que Zaen envió á requerille de paz, y ofreció que daria muchos castillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada un año. El Rey con la esperanza que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechó; mayormente que Almenara, Betera, Bulla y otros castillos muy importantes se le entregáron de su voluntad: con esto se aumentáron los ánimos y la esperanza de los soldados. No tenia el Rey á esta sazon mas que mil peones, y trecientos y sesenta hombres de á caballo. Qué era esta gente para una empresa tan grande? qué osadía y temeridad aventurarse con fuerzas tan pequeñas? mas los consejos atrevidos por tales se tienen comunmente quales son los remates: tal es el juicio de los hombres. Con tan poca gente, pasado el rio Guadalaviar, se atrevió á poner sitio á una ciudad tan grande y tan populosa. Asentáron los reales y los barreáron entre el Grao (que así se llama aquella parte del mar por ser á manera de escalones) y entre la ciudad á iguales distancias, una milla de cada una destas dos partes.

Valencia está situada en aquella parte de España que se llamó Tarraconense, en la comarca que habitáron antiguamente los Edetanos: su asiento en una gran llanura, fértil y abastada de todo lo necesario á la vida y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo y de fuera del reyno para sustentarse. Es rica de armas y de soldados, abundante de mercadurías de toda suerte: de tan alegre suelo y cielo que ni padece frio de invierno, y el estío hacen muy templado los embates y los ayres del mar. Sus edificios magníficos y grandes, sus ciudadanos honrados, de suerte que vulgarmente se dice hace á los estrangeros poner en olvido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines muchos y muy fres-

cos, viciosos en demasía: los árboles por su órden concertados, en especial todo género de agrura y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera que ya representan diversas figuras de aves y de animales y diversos instrumentos, ya los enlazan á manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trabazon de los ramos, la vista la muchedumbre y espesura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan á manera de una graciosa enramada que siempre está verde y fresca: tales eran los campos Elysios, paraiso y morada de los bienaventurados, segun que los fingiéron los Poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa.

A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, que pasa entre el muro y el palacio del Rey que llaman el Real, y está por la parte de Levante pegado con la ciudad con una puente por do se pasa de la una parte á la otra. Sangran el rio con diversas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos. Junto al mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano, pero que recompensa este daño con la abundancia de toda suerte de peces que cria y da. Los muros de la ciudad eran entónces de figura redonda, mil pasos en contorno, quatro puertas por donde se entraba. La primera Boatelana entre Levante y Mediodia: la segunda Baldina á Setentrion: la tercera Templaria (que tomó este nombre de una Iglesia que allí edificáron los Templarios) á la parte de Levante: la quarta Xareana, entre la qual y la Boatelana fortificó el Rey sus estancias, por ser el lugar mas cómodo para la batería y para los asaltos á causa de cierto ángulo ó esconce que el muro hacia por aquella parte. Dábanse los Christianos toda diligencia en levantar y plantar sus máquinas y trabucos de que entónces se usaba, para combatir las murallas. El Rey Zaen el primer dia que los Christianos llegáron, ántes de for-

tificarse sacó sus gentes al campo con muestra de querer pelear : escusáron los Christianos la batalla por ser en pequeño número, y porque de cada dia les acudian nuevas compañías. Halláronse presentes muchos Prelados, Ricos hombres y caballeros, un esquadron de Franceses escogidos debaxo la conducta de Aymillio Obispo de Narbona, socorros y gente de Ingalaterra que viniéron á la fama. Trabáronse los dias siguientes algunas escaramuzas, en que los contrarios lleváron siempre lo peor; que los enfrenó para no hacer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimáronse al muro los del Rey : sacáron algunas piedras con picos y palancas, con que por tres partes aportilláron la muralla, de suerte que podia pasar un soldado por cada parte. Acudian los cercados á este daño y peligro con todo cuidado segun el tiempo les daba. En el entretanto Pedro Rodriguez de Azagra y Ximeno de Urrea con golpe de gente de la otra parte de Valencia rindiéron la villa de Cilla. Descubrióse asimismo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venia en favor de los cercados en número de diez y ocho galeras y naves. Surgió á vista de la ciudad, con que los Moros cobráron ánimo y entráron en esperanza de poderse defender.

Mas fué el ruido y el cuidado que el efecto, porque avisados los Africanos que en Tortosa se aprestaba otra armada contra la suya, desancoráron y sin poder dar socorro á la ciudad, ni forzar á Peñíscola que está en aquellas riberas de Valencia, y asimismo lo intentáron, diéron la vuelta. Comenzáron con esto á enflaquecer los de la ciudad, y por la gran falta de bastimentos y almacen, que cada dia se aumentaba (como suele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros reales por el contrario gran alegría, mucha abundancia de todo, si bien la gente era ya tanta que llegaban á sesenta mil infantes, y mil de á caballo. En todo se mostraba la prudencia del Rey no menor que el esfuerzo y destreza en el pelear, tanto que no se contentaba con hacer oficio de caudillo y mandar, sino

que metia en todo las manos, tanto que un dia por adelantarse mucho le hiriéron con una saeta en la frente: la herida ni fué muy grave, ni tampoco muy ligera: solos cinco dias estuvo retirado, que no salió en publico.

Viniéron á esta sazon Embaxadores del Papa Gregorio y de las ciudades de Lombardía para pedir les enviase socorros contra el Emperador Federico II. que gravemente los apretaba. Ofrecian, si los libraba de aquella tyranía gravísima, que los de aquellas ciudades se le darian por vasallos. Oyó esta embaxada á
1238. trece de Junio de mil y docientos y treinta y ocho años, y en los mismos reales puso su amistad con aquella gente segun que lo demandaban y la Reyna Doña Violante aconsejaba, que tenia gran parte en los negocios y podia mucho con su marido á causa de sus aventajadas partes, y que tenia en ella una hija del mismo nombre de su madre. Verdad es que el socorro no tuvo efecto por estar el Rey ocupado en las cosas de España, mayormente que el Emperador, aunque fingidamente, se reconcilió con el Papa; además que no era justo cuidar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia, rodeados de los males que acarrea un largo cerco, y perdida la esperanza de ser socorridos ni de Africa ni de España, acordáron de rendirse. Para tratar de conciertos salió un Moro por nombre Halialbata, persona de cuenta y muy privado de aquel Rey: despues enviáron otro, que era sobrino del mismo Rey, y se llamaba Abulhamalet: moviéron diversos partidos. Todos deseaban concluir, y toda tardanza les era pesada, los unos por el deseo que tenian de poseer aquella noble ciudad, los otros aquexados de la necesidad y peligro que corrian.

Finalmente se tomó asiento debaxo de las condiciones siguientes: el Rey Moro entregue la ciudad de Valencia con los demas castillos y villas aqüende el rio Xucar: los Moros puedan ir libres á Cullera y á Denia con seguridad y debaxo la fe y palabra Real: los mismos sin que nadie los cate, puedan llevar con-

sigo todo su oro y plata, y las demas preseas que quisieren y pudieren : haya treguas entre los dos Reyes por término de ocho años que se guarden enteramente. Para el cumplimiento destas capitulaciones pusiéron término de cinco dias ; pero ántes que se llegase el plazo y se cerrase, los Moros acordáron dexar la ciudad en número cincuenta mil entre hombres, mugeres y niños. Pasáron por medio de los soldados Christianos que para su seguridad pusiéron de la una y de la otra parte, pues era justo cumplir lo que les prometiéron, y usar de clemencia con los que se rendian y les dexaban sus casas.

Víspera de S. Miguel por el fin de Setiembre hiciéron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderáron de aquel reyno. Limpiáron la ciudad, reconciliáron y consagráron en templos de Dios las mezquitas (1). Quedó por primer Obispo Ferrer de S. Martin, Preboste de la Iglesia de Tarragona : quien dice era de la órden de los Predicadores. Viniéron á poblar nuevos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad y las huertas se repartiéron por iguales partes entre los Obispos y los caballeros y los ayuntamientos de las ciudades que ayudáron en la conquista. Cupo eso mismo su parte á los caballeros Templarios y á los de San Juan. Entre los conquistadores señaláron trecientos y ochenta de á caballo, que mejoráron en el repartimiento á tal que se encargasen de guardar las fronteras de aquel reyno, repartido el trabajo de manera que cada quatro meses por turno guardaban los ciento dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente que quedaban maltratadas y aportilladas por causa de la guerra. Acordó el Rey fortificalla de nuevos muros, mudada la primera forma y traza, de suerte que quedasen mas anchos y la figura quadrada, con doce puertas que de tres en tres miran á las quatro partes del cielo. Ordenáronse nuevas leyes, constituciones y fue-

(1) Zurit. *lib. 3. c. 34. lo refiere.*

ros para el gobierno y sentenciar los pleytos.

Por esta manera el Rey Moro Zaen perdió en breve el reyno que malamente usurpó; que el poder adquirido contra justicia prestamente desfallece. Verdad es que él se preciaba de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrías que en toda España se hiciéron por la toma de Valencia, fuéron extraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezcló como en otras ningun reves ni desastre. El exército quedó entero, que apénas faltó caballero de cuenta; solo Don Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caidas se habia reducido al servicio de su Rey, y en compañía del Vizconde de Cardona Don Ramon Folch fué sobre Villena, y tomada aquella ciudad, en una refriega que tuviéron con los Moros junto á Sayx pueblo de aquella comarca, le matáron de una pedrada: no faltó quien dixese se le empleaba bien aquel desastre al que ayudó á los Moros, y estuvo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fué el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia.

Miéntras los Aragoneses estuviéron ocupados en esta guerra, los Navarros no se desmandáron en cosa alguna. Reynaba en aquella parte Theobaldo Conde de Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona se llamaba Pero Ximenez de Gazolaz, sucesor poco ántes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey con deseo de gloria y alabanza, y por servicio de Dios, con la paz de que gozaba su reyno, emprendió guerras estrañas y fuera de España. Fué así que el Rey Theobaldo y los Condes Enrique de Bari, Pedro de Bretaña y Aymerico de Monforte se concertáron de pasar con sus huestes á la guerra de la Tierra-santa. Apercebido el exército, y puestas las demas cosas á punto para un tan largo viage, los Ginoveses no les acudiéron con la armada necesaria para su pasage. Encamináronse forzosamente por tierra: pasáron por Alemaña y Hungría y Constantinopla, y

el estrecho de mar que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia junto á las hoces y estrechuras del monte Tauro corriéron gran peligro, y pereciéron muchos de los suyos á causa del gran número de Turcos que sobre ellos cargáron, en tanto grado que apénas la tercera parte de la gente que sacáron, y esos enfermos, mal parados, llegáron á la ciudad de Antiochia en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto fué conforme y semejable á los principios y medios. Siempre en tierra de Palestina les fué mal. Diéron la vuelta para sus casas muy pocos. Tal fué la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey S. Luis de Francia pasó á aquella empresa, y en su compañía el Rey ya dicho de Navarra; contra esto hace que el Arzobispo Don Rodrigo al fin de su Historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcanzar la de S. Luis; que era ya muerto, y puso fin á su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistáron á Valencia.

LIBRO DÉCIMOTERCIO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO MUCHOS PUEBLOS FUERON GANADOS POR LOS NUESTROS.

Los dos Reyes de España D. Jayme y D. Fernando como quier que ántes fuesen esclarecidos y excelentes entre los demas por sus grandes virtudes y valor, comenzáron á ser mas nobles y afamados despues que ganáron á Córdova y á Valencia. Los pueblos y las ciudades daban gracias inmortales á los Santos por las cosas que dichosamente se habian acabado: trocaban en pública alegría el cuidado y congoxa que tenian del suceso y remate de las guerras pasadas. Los Capitanes y soldados con tanto mayor vigilancia executaban la victoria, y de todas maneras apretaban á los vencidos: recatábanse otrosí no les sucediese alguna cosa contraria y algun reves, ca no ignoraban que muchas veces despues de la victoria el suceso de las guerras se trueca y se muda todo en contrario. Los Príncipes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que enviáron, daban el parabien de la buena andanza á los Reyes, y exhortaban á los nuestros que por el camino comenzado no dexasen de apretar á los Moros que se iban á despeñar y acabar. Todavía por un poco de tiempo se dexáron las armas, y se afloxó en la guerra á causa que el Rey de Aragon concedió por un tiempo treguas á los Moros, y poco despues pasó á Mompeller.

Asimismo el Rey Don Fernando en Burgos se ocubaba en celebrar un su nuevo casamiento. Doña Berenguela con el cuidado que tenia, como madre,

no estragase el Rey con deleytes deshonestos el vigor de su edad en que estaba, dado que al juicio de todos no habia persona ni mas santa ni mas honesta que él, procuró se hiciese el dicho matrimonio. Doña Juana hija de Simon Conde de Potiers y de Adeloyde su muger, nieta de Luis Rey de Francia y de Doña Isabel hija de Don Alonso el Emperador, vino traida de Francia para casalla con el Rey Don Fernando. Deste matrimonio nació Don Fernando por sobrenombre de Potiers, y sus hermanos Doña Leonor y Don Luis. El Rey concluidas las fiestas, y con deseo de visitar el reyno, truxo á la nueva casada por las principales ciudades de Leon y de Castilla: visitaba con esto sus estados. Tenia costumbre de sentenciar los pleytos y oirlos, y defender los mas flacos del poder y agravio de los mas poderosos. Era muy fácil á dar entrada á quien le queria hablar y de muy grande suavidad de costumbres. Sus orejas abiertas á las querellas de todos. Ninguno por pobre, ó por solo que fuese, dexaba de tener cabida y lugar no solo en el tribunal público y en la audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey le dexaban entrar. Entendia es á saber que el oficio de los Reyes es mirar por el bien de sus súbditos, defender la inocencia, dar salud, conservar, y con toda suerte de bienes enriquecer el reyno: como sea no solo del que manda á los hombres, sino tambien del que tiene cuidado de los ganados procurar el provecho y utilidad de aquellos, cuyo gobierno tiene encomendado.

Con este estilo y manera de proceder no cesaba de grangear la gracia y voluntades así de los de Leon como de los Castellanos. Llegó á Toledo, de donde envió suma de dinero á Córdova, por tener aviso que los nuevos moradores de aquella ciudad por falta de la labranza de los campos y por la dificultad de los tiempos padecian mengua de mantenimientos, y por esta causa corrian peligro. Costaba una hanega de trigo doce maravedís, la hanega de cebada quatro; lo qual en aquel tiempo se tenia por grandísima carestía. Fuéron éstos tiempos extraordinarios, pues sin

duda se halla en las historias que el año siguiente de
1239. mil y docientos y treinta y nueve hobo dos eclypses del sol; el uno á tres de Junio que fué viérnes, se escureció el sol á mediodia como si fuera de noche: eclypse que fué muy señalado; el segundo á veinte y cinco del mes de Junio, como lo dice y lo afirma Bernardo Guidon historiador de Aragon; mas parece hobo engaño en este segundo eclypse, y no va conforme á los movimientos de las estrellas, pues no pudo caer la conjuncion de la luna y del sol en aquellos dias, sin la qual nunca sucede el eclypse del sol; ni aun la luna despues que se aparta del medio del zodiaco y de la línea eclyptica por do el sol discurre, y en que es necesario esten las luminarias quando hay eclypse (de que tomó el nombre de eclyptica) no torna á la misma ántes de pasados seis meses poco mas á ménos. Plinio señala en particular (1) que el eclypse de la luna no vuelve ántes del quinto mes, ni el del sol ántes del seteno.

Demas desto fué aquel año desgraciado para Castilla por la muerte de dos varones muy esclarecidos: estos son Don Lope de Haro á quien sucedió su hijo Don Diego, y Don Alvaro de Castro, por cuyo esfuerzo se mantuviéron los nuestros en el Andalucía. Este caballero visto el aprieto en que se hallaban las cosas, se partió para Toledo á verse con el Rey, que con otros cuidados parecia descuidarse de lo que tocaba á la guerra. Concluido esto, ya que se volvia, en el mismo camino murió en Orgaz. A la sazon que Don Alvaro se ausentó, cincuenta soldados que quedáron de guarnicion en el castillo de Martos, saliéron dél á robar, y por su Capitan Alonso de Meneses pariente de Don Alvaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut nombráron por Rey de Arjona, como entendiese lo que pasaba, y la buena ocasion que se le ofrecia, puso cerco á aquel castillo. La muger de Don Alvaro que dentro se hallaba, en aquel peligro tan de repente hizo armar á sus mugeres y criadas,

(1) *Lib. 2. cap. 13.*

y que tirasen de los adarves piedras contra los Moros, y diesen muestra de que eran soldados: con este ardid se entretuviéron hasta tanto que Alonso de Meneses y sus compañeros avisados del peligro acudiéron luego. Era dificultosa la entrada en el castillo por tenelle los enemigos rodeado: animóles Diego Perez de Vargas ciudadano de Toledo, y por su órden apretado su esquadron y cerrado, pasáron por medio de sus enemigos con pérdida de pocos. Entrados en el castillo, fuéron causa que se salvase, porque los que estaban cercados se animáron con su ayuda y con esperanza de mayor socorro que entendian les acudiria. El Rey Moro por salille vana su esperanza, y forzado de no ménos falta de vituallas, alzó el cerco.

Pusiéron estos negocios en gran cuidado al Rey, que consideraba quantas fuerzas le faltaban por la muerte de dos Capitanes tan señalados, quanto atrevimiento habian cobrado los Moros Por esta causa desde Burgos, donde era ido con intento de llegar dinero para la guerra, á grandes jornadas se partió para Cordova. Llevó consigo á sus hijos Don Alonso y Don Fernando, mozos de excelentes naturales, y de edad á propósito para tomar las armas. El padre como sagaz pretendia que los primeros principios y ensayes de su milicia fuesen en la guerra contra los infieles enemigos de los Christianos. Pretendia otrosí con el uso de las armas despertar su esfuerzo y hacellos hábiles para todo. En el mismo tiempo el Rey Don Jayme fué á Mompeller para ver si podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos para la guerra, de que tenia no ménos falta que la que en Castilla se padecia. Deseaba asimismo sosegar los moradores de aquella ciudad, que andaban divididos en bandos, castigando á los culpados: lo uno y lo otro se hizo. El Rey Moro Alhamar juntó á los demas estados que tenia, el señorio de Granada con voluntad de aquellos ciudadanos: ciudad poderosa en armas y en varones, y que por la fertilidad de sus campos no tiene mengua de cosa alguna. Este fué el principio del reyno de Granada que duró desde en-

tónces hasta el tiempo y memoria de nuestros abuelos. En Murcia por odio que tenian á Alhamar, los ciudadanos alzáron por su Rey á uno llamado Hudiel: ocasion de que se comenzáron las enemistades graves y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se continuáron entre aquellas dos ciudades.

Los Moros de Andalucía cansaban á los nuestros con rebates: valianse de engaños y celadas sin querer venir á la batalla; al contrario diversas compañías de soldados, enviados por el Rey Don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderaban de castillos, pueblos y ciudades quando por fuerza, quando por rendirse de su voluntad, en particular sugetáron al señorío de Christianos á Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamáron Martia) Cabra, Osuna, Vaena. Los pueblos menores que se ganáron, no se pueden contar, ni aun entónces se pudiera hacer quando la memoria estaba fresca: parte dellos se dió á las Ordenes de Santiago y de Calatrava y á los Obispos que acompañaban al Rey para ellos y sus sucesores: parte tambien se entregáron en particular á los Grandes y caballeros. Los Moros por estas pérdidas cobráron tanto miedo quanto nunca tuvieran ántes. Un cierto Moro del linage de los Almohades, avisado en Africa del peligro que su gente corria, con esperanza de fundar un nuevo estado, y deseoso de acaudillar las reliquias y fuerzas de los Moros de España pasó ultra mar: la voz era vengar por las armas la afrenta de su nacion y las injurias que se hacian á la religion de sus padres. Pudiera este acometimiento ser de consideracion, si no atajaran sus intentos la diligencia de los nuestros y la buena dicha del Rey que le prendió y hobo á las manos: con qué industria ó en qué lugar, no se escribe, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dél se hizo; en el caso no se duda.

A Alhamar Rey de Granada otorgó treguas por un año el Rey Don Fernando: con que gastados no ménos de trece meses en aquella empresa y jornada, dió la vuelta á Toledo, do su madre y muger le es-

peraban, alegres con las victorias presentes. De allí pasó á Burgos, y trasladó la Universidad de Palencia que fundó el Rey Don Alonso su abuelo, á la ciudad de Salamanca. Convidóle á hacer este trueco la comodidad del lugar por ser aquella ciudad muy á propósito para el exercicio de las letras: el rio Tormes que por ella pasa la hace abundante, su cielo saludable y apacible, finalmente proprio alvergo de las letras y erudicion. Pretendia otrosi con este beneficio ganar las voluntades del reyno de Leon en que está Salamanca; y aun D. Alonso su padre Rey de Leon los años pasados para que sus vasallos no tuviesen necesidad de ir á Castilla á estudiar, enderezó en aquella ciudad cierto principio de Universidad, pequeña á la sazon y pobre, al presente por el cuidado y liberalidad de Don Fernando su hijo, y mas adelante por la franqueza de Don Alonso su nieto, como de Príncipe muy aficionado á los estudios y á las letras, se aumentó de tal suerte que en ninguna parte del mundo hay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los profesores de las ciencias y artes.

Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, primera y segunda vez no se sabe la causa, pero anduvo por este tiempo alborotado: la blandura del Rey Don Fernando y su buena manera, y el cuidado que en ello puso Don Alonso su hijo, le hiciéron sosegase con dalle mayores honras y hacelle mas crecidas mercedes que ántes, en que se tuvo consideracion á los servicios de sus antepasados; ademas que era mala sazon para ocuparse en alteraciones domésticas por la buena ocasion que se ofrecia de desarraygar el nombre y nacion de los Moros de España. Sucediéron estas cosas el año de mil y docientos y quarenta; el 1240.
qual año no solo para Castilla fué dichoso, sino tambien señalado, y de mucha devocion para los Aragoneses por el milagro que sucedió en el castillo de Chio. Por la ausencia del Rey los soldados que quedáron de guarnicion en Valencia, saliéron en compañía de Guillen Aguilon y de otros caballeros á cor-

rer y robar las tierras de Moros : cargáron sobre el territorio de Xativa , y tomáron á Rebolledo de sobresalto. En aquellos montes estaba el castillo de Chîo , como llave de un valle muy fresco y abundante. Pusiéronse sobre él : los cercados con ahumadas apellidáron en su ayuda á los Moros de la comarca , que se juntáron en numero de veinte mil , y asentáron sus reales á vista del castillo. Los Christianos eran pocos , mas valientes y animosos : determinados de pelear con aquella morisma , con el sol se pusiéron á oir Missa , á que querian comulgar seis de los Capitanes ; en esto oyéron tal alarido en los reales por causa de los Moros que de repente los acometiéron , que les fué forzoso dexada la Missa acudir á las armas. El preste envolvió y escondió las seis formas consagradas en los corporales , que , vencidos los Moros, halláron bañados en la sangre que de las formas salió. Ganada la victoria , forzáron luego y abatiéron aquel castillo. Los corporales se guardan en Daroca con mucha devocion : la hijuela en un convento de Dominicos de Carboneras puesta allí por su fundador Don Andres de Cabrera Marques de Moya , ca la hôbo por el mucho favor que alcanzó con los Reyes Cathólicos.

Vuelto el Rey Don Jayme, los Moros se le querelláron de aquella entrada fuera de sazon , y él les hizo emienda de los daños. Verdad es que luego que espiráron las treguas , con mejor órden rompió por sus tierras , en que tomo el castillo de Bayrén , puesto en un valle en que se da muy bien el azucar y arroz como en toda aquella campaña de Gandía : ganóse tambien Villena. Cercáron á Xativa, mas no se pudo tomar , si bien rindiéron á Castellon , que está una legua solamente de aquella ciudad. Hallábase el Rey Don Jayme ocupado en esta guerra , con que pretendia desarraygar la morisma de aquella comarca toda, quando otros mayores cuidados le hiciéron alzar la mano para acudir á las cosas de Francia que le llamaban.

CAPITULO II.

COMO EL REYNO DE MURCIA SE ENTREGO.

Compuestas pues y ordenadas las cosas conforme al tiempo y al lugar en la una provincia y en la otra, es á saber en Castilla y en Aragon, en un mismo tiempo el Rey Don Jayme trataba de la jornada de Francia, y el Rey Don Fernando de volver á la empresa de Andalucía. Sin embargo una grande enfermedad, de que el Rey Don Fernando cayó en la cama, fué causa que no pudiese salir de Burgos: así Don Alonso su hijo mayor fué forzosamente enviado delante á aquella guerra, á causa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada espiraba, y era menester acudir á los nuestros y que no les faltase el socorro necesario. Llegado Don Alonso á Toledo, se le ofreció ocasion de otra cosa mas importante, y fué que los Embaxadores de Hudiel Rey de Murcia venian á ofrecer en su nombre aquel reyno con estas condiciones: que el Rey Hudiel, recebido en la proteccion de los Reyes de Castilla, fuese defendido por las armas de los nuestros de toda fuerza y agravio así doméstico como de fuera; y en particular le ayudasen contra las fuerzas del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastantemente: que en tanto que él viviese, para sustentar su vida quedasen por él la mitad de las rentas Reales.

Estas condiciones pareciéron al Infante D. Alonso muy aventajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia una buena ocasion de una grande empresa y prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos ó la mayor parte no mudasen de parecer: tan grande es la inconstancia y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa sin esperar á dar parte á su padre, como á cosa cierta se partió luego tras los Embaxadores que envió delante. Llegado, sin dificultad se apoderó de todo, y puso guar-

niciones en el reyno que de su voluntad se le entregaba, en especial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia: los Señores Moros conforme á la autoridad de cada uno fuéron premiados con señalalles ciertas rentas cada un año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fué llamada Eliocrota, la de Cartagena y Mula no quisiéron sugetarse al señorío de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demas. Era cosa larga usar de fuerza, y Don Alonso no venia bien apercebido para hacer guerra, como el que vino de paz: por esto contento con lo demas de que se apoderó, volvió por la posta á su padre, que ya convalecido, era llegado á Toledo, y alegre con tan buen suceso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen propósito determinó de pasar adelante y visitar en persona aquel nuevo reyno: hallase un privilegio suyo dado en Murcia al templo de Santa María de Valpuesta en aquella sazon.

Desde allí fué necesario que el Rey Don Fernando y Don Alonso su hijo volviesen á Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo Doña Berenguela hija del Rey se metió monja, y consagró á Dios su virginidad en el monasterio de las Huelgas. Don Juan Obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeza como era de costumbre. Don Jayme Rey de Aragon se entretenia en Mompeller, donde despues de asentadas las cosas de Aragon, y dexando para el gobierno en su lugar á Don Ximeno Obispo de Tarazona, era ido. Viniéronle á visitar los Condes de la Proenza y de Tolosa; la voz y color era que estos Príncipes querian hacer reverencia al Rey y visitalle; pero de secreto se trató que el Conde de Tolosa hiciese divorcio con Doña Sancha tia del Rey Don Jayme: es cosa ordinaria que ningun respeto ni parentesco es bastante para enfrenar á los Príncipes quando se trata del derecho de reynar. Doña Juana como nacida de aquel matrimonio por no tener hermanos varones habia de llevar como en dote á Don Alonso su marido Conde de Potiers y hermano de Luis Rey de Francia la sucesion

del principado de su padre. Esto llevaba mal el Rey D. Jayme, que á los Franceses se les allegase un estado tan principal: buscaban algun color para que repudiada la primera muger, el Conde se casase con otra, y por este órden tuviese esperanza de tener hijos varones. Era esto contravenir á lo concertado en París como se dixo arriba.

Acordóse que para este efecto y para prevenirse contra el poder de Francia los tres Príncipes hiciesen liga entre sí: efectuóse y tomóse este asiento á cinco del mes de Junio año de mil y docientos y quarenta 1241.
y uno. En el mismo año á veinte y dos de Agosto murió Gregorio Nono Pontífice Romano. Sucedió Celestino Quarto, por cuya muerte, que fué dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Inocencio Quarto deste nombre, natural de Génova, despues de una vacante de veinte meses se encargó del gobierno de la Iglesia Romana. En tiempo destos Pontífices Hugon frayle Dominico y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras escribia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso varon fué el primero que acometió, con ánimo sin duda muy grande, de hacer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita; la qual traza puso en execucion y salió con ella ayudado de quinientos monges. La diligencia de Hugon imitáron despues los Hebreos y tambien los Griegos; con que no poco todos ayudáron los intentos de las personas dadas á los estudios y letras.

CAPITULO III.

COMO EL REY DON FERNANDO PARTIO PARA EL ANDALUCIA.

Entretanto que en Francia pasaba lo que se ha dicho, en el Andalucía concluido el tiempo de las treguas que se concertó, se hacia la guerra ni con grande esfuerzo y pujanza por estar el Rey D. Fer-

nando embarazado en otros cuidados, ni con suceso alguno digno de memoria por la una ni por la otra parte; bien que Don Rodrigo Alfonso por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey Don Fernando, en una entrada que hizo en las tierras de Granada con intento de robar, quedó vencido en una pelea por los Moros que en mayor número se juntáron. Muriéron en la pelea Don Isidro Comendador de Martos, que ya era aquella villa de los caballeros de Calatrava, y Martin Ruiz Argote con otras personas nobles y de cuenta, y soldados en gran número; que fué una gran pérdida para los nuestros así de gente como mengua de reputacion, por lo qual mas que por la verdad y realidad de las cosas se suelen gobernar los sucesos de la guerra. El Rey Moro ensoberbecido con esta victoria talaba nuestras tierras sin que ninguno le fuese á la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado en atrevimiento el temor y miedo que los Moros tenian ántes.

El Rey Don Fernando, avisado del peligro y del daño, mandó en Burgos á su hijo Don Alonso se apresurase para asegurar con su presencia el nuevo reyno de Murcia, por estar él determinado de partirse para el Andalucía. Luego pues que llego á Andujar, dió el gasto á los campos de Arjona y de Jaen, ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganó de los Moros con otros pequeños lugares que se tomáron por aquella comarca. Desde allí envió el Rey á otro su hermano Don Alonso Señor de Molina á lo mismo con un grueso exército que le seguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada sin parar hasta ponerse sobre aquella ciudad. El Rey Don Fernando por sospechar lo que podria suceder, á causa que de todas partes acudirian los Moros á dar socorro á los cercados, y con deseo de apretar el cerco sobrevino él mismo con mayor golpe de gente. Con su venida y ayuda el exército que acudió de los Moros, aunque era muy grande, fué vencido en la pelea y desbaratado; pero no pudiéron los nuestros ganar la ciudad

por estar muy fortalecida así por el sitio y baluartes como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos, especial que en el mismo tiempo vino aviso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado á Martos con cerco que le pusiéron.

Movido el Rey por esta nueva envió adelante á Don Alonso su hermano y al Maestre de Calatrava para socorrer á los cercados, cuya venida no esperáron los Moros. Pareció al Rey se habia hecho lo que bastaba para conservar su reputacion con la rota que diéron al enemigo, no menor de la que los suyos ántes recibiéron, además que se les tomáron muchos lugares. Volvió con su exército salvo á Córdova año de mil y docientos y quarenta y dos. Don Alonso su 1242.
hijo por otra parte se gobernaba en lo de Murcia no con menor prosperidad, porque de los tres pueblos que se dixo no querian sugetarse á los Christianos, por fuerza hizo que Mula se rindiese á su voluntad. Dió otrosí el gasto á los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brío, trataban entre sí de entregarse. A Sancho Mazuelos por lo mucho que en esta guerra sirvió, le dió el Infante Don Alonso la villa de Alcaudete que está cerca de Bugarra: tronco y cepa de los Condes de Alcaudete asaz nobles y conocidos en Castilla.

El Rey venido el invierno se fué al Pozuelo, do su madre Doña Berenguela era llegada con deseo de velle y comunicalle algunas puridades por ser ya de muchos años y estar en lo postrero de su edad. Detúvose con ella y por su causa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Estos pasados, Doña Berenguela se volvió á Toledo, el Rey á Andujar al principio del año de mil y docientos y quarenta y tres: la Reyna 1243.
su muger que le hacia compañía, se quedó en Córdova. Las tierras de los Moros debaxo la conducta del mismo Rey Don Fernando maltratáron los Christianos por todas partes, las de Jaen y las de Alcalá por sobrenombre Benzayde, Illora fué quemada; lle-

gáron con las armas hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. Don Pelayo Correa Maestre de Santiago, que acompañó al Infante Don Alonso en la guerra de Murcia y fué gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo pasó al Andalucía, y persuadió al Rey, que dudoso estaba, con muchas razones pusiese cerco con todas sus fuerzas sobre la ciudad de Jaen que tantas veces en balde acometieran á ganar: ofrecíanse grandes dificultades en esta demanda, dentro de la ciudad gran copia de hombres y de armas y muchas vituallas, la aspereza del sitio y fortaleza de los muros, además que no era á propósito el lugar para levantar máquinas y aprovecharse de otros ingenios de guerra. Está aquella ciudad puesta al lado de un monte áspero, tendida en largo entre Levante y Mediodia, es ménos ancha que larga, tiene mucha agua y bastante por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza, el rio Guadalquivir corre á tres leguas de distancia: los Moros los años pasados para que sirviese de muy fuerte baluarte, la tenian proveida de municiones, soldados y de todas las cosas: ella por sí misma era de sitio muy áspero, las fortificaciones y soldados la hacian inexpugnable.

Venció todo esto la autoridad y constancia de Don Pelayo para que se pusiese cerco á aquella ciudad: proveyéronse todas las cosas necesarias, y el cerco se comenzó y apretó con todo cuidado, que en muchos dias y con muchos trabajos poco parecia se adelantaba. Sucedió que en Granada se alborotó la parcialidad y bando de los Oysimeles gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida y el reyno: suspenso y congoxado con este cuidado deseaba buscar socorros contra aquellas alteraciones: ninguna cosa hallaba segura fuera de la ayuda de los Christianos. Acordó con seguridad que le diéron, venir á los reales á verse con el Rey Don Fernando: tuviéron su habla y tratáron de sus haciendas. El Moro prometia que ayudaria al Rey Don Fernando, y le serviria fuerte y lealmente, si le recibiese en su fe y proteccion; y en señal de su-

gecion de primera llegada le besó la mano. Tomóse con él asiento, y hizose confederacion y alianza con estas capitulaciones: Jaen se rinda luego: las rentas Reales de Granada se dividan en iguales partes entre los dos Reyes, que llegaban por año en aquella sazon á ciento y setenta mil ducados: el Rey Moro como feudatario todas las veces que fuere llamado, sea obligado á venir á las cortes del reyno: los mismos enemigos sean comunes á entrambos y tambien los amigos.

Era cosa muy honrosa para el Rey Don Fernando que hombres de diversa religion hiciesen dél confianza, y pretendiesen su amistad y compañía con tan ardiente deseo y partidos tan desaventajados. Con esto, hecha la confederacion, se rindió la ciudad: el Rey entró dentro con una solemne procesion. Mandó rehacer los muros, y limpiado el templo, procuró fuese consagrado á la manera de los Christianos por Don Gutierre Obispo de Córdova; y para que la devocion y veneracion fuese mayor, le hizo Cathedral, y puso propio Obispo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que se ganó Jaen, no concuerdan los autores: los mas doctos y diligentes señalan el año mil y docientos y quarenta y tres, los Anales de Toledo añaden á este cuento tres años (1), y señalan que se tomó mediado de Abril. Duró el cerco ocho meses; y aunque el invierno fué muy recio, siempre los nuestros perseveráron en los reales. En este año puso fin á su historia el Arzobispo D. Rodrigo, que dice fué de su pontificado el trigesimo tercio. En el siguiente hallo que los Catalanes y Aragoneses anduviéron alborotados entre sí, y contrastáron sobre los términos de cada uno de aquellos estados, porque entrambos pretendian que Lérida era de su jurisdiccion. Los Aragoneses alegaban que sus tierras y sus aledaños llegaban hasta el rio Segre: los Catalanes señalaban por término comun al rio Cinga.

El Rey Don Jayme se mostraba mas aficionado

(1) *La* Cor. de Santiago, *capit.* 24. *señala el año* 1245.

á los Catalanes porque, dividido el reyno, pretendia dexar á Don Alonso su hijo mayor por heredero de Aragon, y el principado de Cataluña queria mandar á Don Pedro hijo menor y mas amado, habido en Doña Violante su segunda muger. Nombráron jueces para que señalasen la raya y los términos: alegáron las partes de su derecho: finalmente cerrado el proceso, en unas cortes que se juntáron en Barcelona, dió el Rey sentencia en favor de los Catalanes, á cuyo principado adjudicó todo aquel pedazo de tierra que ciñen los rios Segre y Cinga: resolucion que ofendió los ánimos de Don Alonso su hijo y de muchos Señores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les daba disgusto, era que dividido el reyno en partes, era necesario se enflaqueciesen las fuerzas de los Christianos. Por esto el Infante Don Alonso claramente se apartó de su padre; y sentido dél se estaba en Calatayud, y con él los que seguian su voz. Estos eran Don Fernando tio del Rey Abad de Montaragon, Don Pedro Rodriguez de Azagra, Don Pedro Infante de Portugal, y otras personas principales y de grandes estados, de la una nacion y de la otra, Aragoneses y Catalanes; que á todos comunmente alteraba aquella novedad y acuerdo del Rey muy errado.

CAPITULO IV.

QUE DON SANCHO REY DE PORTUGAL FUE ECHADO DEL REYNO.

Los Portugueses andaban divididos en bandos y alterados con revueltas domésticas y alborotos por la ocasion que se dirá. Don Sancho Segundo deste nombre, llamado Capelo de la forma y sombrero de que usaba, tenia aquel reyno, que gobernó al principio no de todo punto mal, porque se halla que trabajó los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion á los caballeros y órden de Santiago de Merto-

la y otros lugares que ganó á los Moros; en lo demas fué de condicion tan mansa que parece degeneraba en descuido y floxedad. Su muger Doña Mencia, hija de Don Lope de Haro Señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderó de su marido que no parecia ser ni ella muger sino Rey, ni él Príncipe sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en privanza y autoridad podian mucho los que ménos de todos debieran: con estos solos comunicaba sus consejos y puridades, sin ellos ni en la casa Real ni fuera della se hacia cosa que de algun momento fuese. Por el antojo y para sus aprovechamientos destos daba el Rey las honras y cargos: perdonaba los delitos y el castigo las mas veces, sin saber lo que se hacia ni ordenaba. Esto acarreó al Rey su perdicion, como suele acontecer que los excesos de los criados redundan en daño de sus Príncipes y Señores, y tambien al contrario.

Los Grandes llevaban mal que la república se gobernase por voluntad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre sí, pretendiéron lo primero que aquel matrimonio se apartase con color de parentesco, y porque la Reyna era esteril. Propúsose el negocio al Romano Pontífice: personas religiosas otrosí acometiéron á poner sobre el caso escrúpulo al Rey, que fuera de ser descuidado no era persona de mala conciencia. No aprovechó cosa alguna esta diligencia por no ser fácil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna que el vulgo entendia y decia que le tenia enhechizado y fuera de sí, dado que el ánimo prendado del amor no tiene necesidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia Don Sancho un hermano menor que él, de excelente natural, por nombre Don Alonso, casado con Matilde Condesa de Boloña en Francia. Acordáron los Grandes de Portugal que los Obispos de Braga y de Coimbra fuesen á informar al Pontífice Inocencio sobre el caso, el qual en este tiempo con deseo de renovar la guerra sagrada de la Tierra-santa celebraba concilio en Leon de Francia.

Avisado el Pontífice de lo que pasaba, y de las causas de la embaxada que traian de tan léxos, sin embargo no pudiéron alcanzar que Don Sancho fuese echado del reyno: solamente les concedió que su hermano Don Alonso en su nombre en tanto que viviese, los gobernase. De que hay una carta decretal del mismo Inocencio á los Grandes de Portugal con data deste mismo año, que es el capítulo segundo de supplenda negligentia Prælatorum en el libro sexto de las epístolas Decretales. Don Alonso acudió primero á verse con el Pontífice: tras esto juró en París las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran miraria por el bien público y pro comun. Hecho esto, pasó á Portugal. Los nobles le estaban aficionados: del Rey poca resistencia se podia temer, y poca esperanza tenian de su emienda; así sin dilacion, y sin que ninguno le fuese á la mano, se apoderó de todo. De que todavía resultáron nuevas reyertas, en que anduviéron tambien revueltos los Reyes de Castilla Don Fernando y Don Alonso su hijo. Lo primero el Rey Don Sancho se retiró á Galicia donde la Reyna estaba, forzada á huir de la misma tempestad: despues como quier que lo que pretendia de ser restituido en el reyno, no le sucediese, se fué á Toledo al Rey Don Alonso que á la sazon sucediera á Don Fernando su padre. Pensó recobrar el reyno con las fuerzas de Castilla. Impidió sus trazas la diligencia de Don Alonso su hermano, que prometió, repudiada la primera muger, casarse con Doña Beatriz hija bastarda del Rey Don Alonso, y salia á pagar tributo y parias por el reyno de Portugal cada un año segun que antiguamente se acostumbraba.

Esta comodidad prevaleció contra lo que parecia mas honesto y justificado: allegóse el decreto del Pontífice, que dió sentencia por Don Alonso, y le juzgó por libre del primer matrimonio. Tomado este asiento, sin dilacion las nuevas bodas se celebráron. El dote fuéron ciertos lugares en aquella parte de Portugal por do el rio Guadiana desagua en el mar,

que poco ántes desto por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros, y los Portugueses pretendian que eran de su conquista y que les pertenecian. Algunos entienden que desta ocasion la tomáron los Reyes de Portugal de añadir á las armas antiguas y á las quinas por orla los castillos que hoy se pintan en sus escudos. El Rey Don Sancho, perdida toda la esperanza de recobrar su reyno, pasó lo demas de su vida en Toledo con rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señaló para sustentar su casa y corte. Muerto, le hiciéron honras como á Rey, y su cuerpo sepultáron en la misma Iglesia Mayor y en el mismo lugar en que el Emperador Don Alonso y Don Sancho su hijo, detras del altar mayor, estaban enterrados. Del tiempo en que murió, no conciuerdan los autores (1): quien dice que trece años adelante del en que la historia va, y que tuvo nombre de Rey por espacio de treinta y quatro años primero con poca autoridad, despues con ninguna por haberle quitado su estado: otros que solos tres años, que tengo por mas acertado.

A la sazon que Don Sancho falleció, tenia Don Alonso cercada á Coimbra, ca se mantenia todavía en la fe del Rey Don Sancho: apretábala grandemente: los cercados aunque tenian grande falta de todas las cosas, obstinadamente perseveraban en su propósito. Flectio Alcayde de la fortaleza y Gobernador de la ciudad avisado de la muerte de Don Sancho su Señor, y no se asegurando de todo punto fuese verdad, pidió licencia de ir á Toledo para informarse mejor de lo que pasaba. Diósela Don Alonso de buena gana, y entretanto hiciéron treguas con los cercados. Flectio llegado á Toledo, y sabida la verdad, abierto el sepulcro del Rey muerto, le puso en las manos las llaves de Coimbra con estas palabras que le dixo: „ En tanto, Rey y Señor, que entendí era„ des vivo, sufrí estremos trabajos: sustenté la ham„ bre con comer cueros: bebí urina para apagar la

(1) Duarte Nuñez *dice que murió el año* 1246.

„ sed : los ánimos de los ciudadanos que trataban de „ rendirse, animé y conforté para que sufriesen to- „ dos estos males. Todo lo que se podia esperar de „ un hombre leal y constante, y que os tenia jurada „ fidelidad, he cumplido. Al presente que estais muer- „ to, yo vos entrego las llaves de vuestra ciudad, que „ es el postrer oficio que puedo hacer : con tanto ha- „ bida vuestra licencia, avisaré á los ciudadanos que „ he cumplido con el debido homenage, que pues „ sois fallecido no hagan mas resistencia á Don Alon- „ so vuestro hermano. „ Lealtad y constancia digna de ser pregonada en todos los siglos : loa propria de la sangre y gente de Portugal.

CAPITULO V.

PRINCIPIO DE LA GUERRA DE SEVILLA.

Con el concierto que el Rey Don Fernando hizo con el de Granada, comenzó á tener grande esperanza de apoderarse de la ciudad de Sevilla. Quinientos caballos ligeros debaxo de la conducta del mismo Rey de Granada fuéron delante en tanto que se apercebia lo demas, para talar los campos de Carmona, que fué antiguamente pueblo muy principal. Alcalá por sobrenombre Guadayra á persuasion del Rey de Granada se rindió. Desde allí un grueso esquadron pasó á Sevilla, y puso fuego á las mieses que ya estaban sazonadas, á las viñas y olivares que tiene muy principales, de tal manera que por todo aquel campo se veian los fuegos y humo con que las heredades y cortijos se quemaban. Iba por Capitan desta gente Don Pelayo Correa Maestre de Santiago. Otro buen golpe de soldados maltrataba de la misma manera y hacia los mismos daños en los campos de Xerez ; los Capitanes el Rey de Granada y el Maestre de Calatrava. El mismo Rey Don Fernando se quedó en Alcalá de Guadayra con intento de proveer

todo lo necesario, y acudir á todas partes. Lo que principalmente pretendia, era no afloxar en la guerra, porque no tuviese el enemigo tiempo y comodidad de fortificarse; que fué causa de no poderse hallar á las honras y enterramiento de Doña Berenguela su madre, que falleció por el mismo tiempo.

Siguióse la muerte de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo; quien dice á nueve dias del mes de Agosto del año de mil y docientos y quarenta y cinco, quien del año mil y docientos y quarenta y siete á diez de 1245.
Junio, con lo qual va el letrero de su sepulcro. Hace maravillar que en fallecimiento de persona tan señalada no concuerdan los autores ni las memorias, sin que se pueda averiguar la verdad. Ambas muertes fuéron sin duda en grave daño de la republica por las señaladas virtudes que en ellos resplandecian. La Reyna era de grande edad: Don Rodrigo demas de estar muy apesgado con los años se hallaba quebrantado con muchos trabajos, en especial de un nuevo viage que hizo ultimamente á Leon de Francia, do se celebraba el concilio Lugdunense. Pretendia demas de hallarse en el concilio y acudir á las necesidades universales de la Iglesia, allanar á los Aragoneses en lo tocante á su Primacía. Los años pasados los Prelados de aquella corona en un concilio Valentino provincial publicáron una constitucion en que mandaban que el Arzobispo de Toledo no llevase guion delante en aquella su provincia pena de entredicho al pueblo que lo consintiese. Don Rodrigo en cierta ocasion por el derecho de su Primacía continuó á llevar su Cruz delante alzada como lo tenia de costumbre. Don Pedro de Albalate Arzobispo de Tarragona, principal atizador de aquella constitucion y de todo este pleyto, le declaró por descomulgado y transgresor de aquel su decreto. Acudiéron á Gregorio IX. Sumo Pontifice, que pronunció sentencia por Toledo y en favor de su Primacía. No acababan de rendirse los de Aragon, que fué la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga, á lo que yo entiendo.

Concluidos los negocios, en una barca por el Rho-

dano abaxo daba la vuelta, quando le salteó una dolencia de que falleció en Francia. Su cuerpo segun que él lo dexó dispuesto, traxéron á España, y le sepultáron en Huerta, monasterio de Bernardos á la raya de Aragon. Junto al altar mayor se vee su sepulcro con un letrero en dos versos Latinos, grosero asaz como de aquel tiempo, y sin prímor, cuyo sentido es:

NAVARRA ME ENGENDRA, CASTILLA ME CRIA:
MI ESCUELA PARIS, TOLEDO ES MI SILLA:
EN HUERTA MI ENTIERRO: TU AL CIELO ALMA GUIA.

Su cuerpo murió: la fama de sus virtudes durará por muchos siglos. Fundó en su Iglesia doce capellanías para mayor servicio del chôro, y con cargo de Misas que se le dicen. Sucedióle Don Juan, segundo deste nombre entre aquellos Arzobispos. Hállanse papeles en que le llaman Don Juan de Medina, creo por ser natural de aquella villa. Por el mismo tiempo Don Ramon Conde de la Proenza pasó desta vida, muy digno de loa por el amor que tuvo á las letras y aficion á la Poesía. Solo se nota en él una señalada ingratitud de que usó con Romeo Mayordomo de su casa, cuya industria con buenos medios hizo que valiesen al tresdoble las rentas de aquel estado; mas como á la virtud acompaña la envidia, fué acusado y forzado á que diese cuentas del recibo y del gasto. Hízosele el cargo, dió su descargo; y conocida su fidelidad, se partió como peregrino con su bordon y talega como al principio vino de Santiago, sin que jamas se pudiese entender quien era, ni dónde se fué. De quatro hijas que tuvo Don Ramon, Margarita casó con San Luis Rey de Francia, Leonor con Enrique Rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique, Carlos Conde de Anjou casó con Doña Beatriz; con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proenzales, y con la ayuda que le dió Luis Rey de Francia su hermano, por la muerte de su suegro heredo aquel principado.

En este medio el Rey Don Fernando se tenia en Córdova con resolucion de combatir á Sevilla y cercalla con todas sus fuerzas : envió á Ramon Bonifaz, ciudadano de Burgos muy exercitado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pusiese á punto una armada por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nacion señalados en la industria y exercicios de navegar. En tanto que esta armada se aprestaba, puso el cerco sobre Carmona con la mas gente que pudo, el año mil y docientos y quarenta y seis 1246.
poco mas á ménos; villa fuerte y que estaba apercebida para todo lo que podia suceder, fortificada contra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerzas y vituallas : no la pudiéron tomar, solamente la forzáron á pagar de presente la cantidad de dineros que le fué impuesta, y para adelante las parias que se señaláron cada un año. Constantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamente se llamáron el primero Iporcense municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana y Guillena se ganáron unos por fuerza, otros se rindiéron por su voluntad. Reyna fué dada al órden de Santiago, Constantina á la ciudad y ayuntamiento de Córdova, Lora á los caballeros de San Juan.

Todo sucedia prósperamente á los nuestros; solo se recelaban del Rey de Aragon no les fuese impedimento en aquella tan buena ocasion, por estar desgustado contra el Infante Don Alonso que residia en el reyno de Murcia. Pretendia el Aragones que el Infante no guardaba los términos y la raya de la conquista de aquellos reynos, que antiguamente señaláron. Temíase alguna revuelta por esta causa : algunas personas principales y de autoridad, que para concertar esto señaláron de la una y de la otra parte, buscaban algun camino para componer estas diferencias; pareció el mejor que Don Alonso casase con Doña Violante hija del Rey Don Jayme : partido y traza que venia á cuento á ambas naciones y provincias, que tan grandes Reyes se trabasen de nuevo entre sí con vínculo de parentesco. Moviéronse estas pláticas:

viniéron en ello las partes : las bodas se celebráron en Valladolid por el mes de Noviembre con aparato Real y toda muestra de alegría , puesto que el Rey Don Fernando no se halló presente ; el cuidado que tenia de la guerra de Sevilla , le impidió , que pretendia hacer con tanto mayor ánimo que Ramon Bonifaz con una armada de trece naves que puso á punto en Vizcaya , costeadas aquellas marinas y doblado el cabo de Finis terræ, aportó á la boca de Guadalquivir por la parte que descarga en la mar : venció otrosí allí en una batalla naval la armada de los enemigos.

Los Moros de Tánger y Ceuta habian concurrido para socorrer á Sevilla avisados de la venida de los nuestros : saliéron pues con sus baxeles del puerto, que llegaban á número de veinte entre galeras y naves : peleáron con gran porfía : los de Africa no reconocian mucha ventaja á los de Vizcaya por ser hombres de guerra , exercitados en las armas , y que sobrepujaban en el número de la armada ; los Vicainos confiados en la ligereza de sus navíos y en la destreza de los pilotos burlaban los acometimientos de los enemigos , y quando hallaban ocasion de venir á las manos , aferraban con sus naves y pasaban muchos dellos á cuchillo : tres naves de los Moros se tomáron , dos echáron á fondo , á una pusiéron fuego, las demas fuéron forzadas á huir. Envió el Rey en socorro de su armada buen número de caballos movido por el peligro de los suyos ; pero qué podian prestar ? ántes que llegasen á la ribera , tenian los nuestros desbaratados los enemigos y ganada la victoria. Tanto mas creció el deseo que todos tenian de acometer aquella empresa : en particular el Rey , dexados los demas cuidados aparte , solo en este pensamiento dias y noches se ocupaba.

CAPITULO VI.

QUE EN ARAGON SE PUSO ENTREDICHO GENERAL.

A esta sazon en Aragon estaba puesto entredicho , y tenian cerrados todos los templos de la provincia : triste silencio y suspension del culto divino: castigo de que los Pontífices suelen usar contra los excesos de los Príncipes y para curallos , como el postrero remedio , saludable á las veces y eficaz medicina como entónces aconteció. Fué así que Don Jayme Rey de Aragon , quando era mas mozo , tuvo conversacion con Doña Teresa Vidaura , la qual le puso pleyto delante del Romano Pontífice , y le pedia por marido : alegaba la palabra que le dió , contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastantes testigos para probar aquel matrimonio por ser negocio clandestino. Así se dió sentencia en el pleyto contra Doña Teresa y en favor de la Reyna Doña Violante. Solo el Obispo de Girona á quien hay fama de secreto le comunicó el Rey toda esta puridad , no se sabe con qué intento , pero en fin dió aviso al Pontífice Inocencio Quarto que el Rey no hacia lo que debia en no guardar la palabra que tenia dada : que el postrer matrimonio se debia apartar como inválido, y parecia justo que Doña Teresa fuese tenida por verdadera muger : que el Rey se lo habia así confesado en secreto , y su conciencia no sufria que con tan grande pecado dexase enredar al Rey , al pueblo y á sí mismo si callaba , de que resultasen despues graves castigos : que esto le avisaba por aquella carta escrita en cifra para que en todo se guardase mas recato.

Ninguna cosa se pasa por alto á los Príncipes por ser ordinario que muchos con derribar á otros por medio de acusaciones verdaderas ó falsas , y de chismes pretenden alcanzar el primer lugar de privanza y

de poder en los palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuviese aviso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente favorecian la causa de Doña Teresa, y que el Pontífice manifiestamente se inclinaba á lo mismo, quier fuese que le diéron aviso del que le descubrió, ó que por su mala conciencia se sospechase lo que era, hizo venir al Obispo de Girona á la Corte. Venido, luego que le tuvo en su presencia, le mandó cortar la lengua: cruel carnicería, y torpe venganza de un desórden con otro mayor, y con nueva impiedad colmar el pecado pasado; si bien el Obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrio el sigilo de la confesion y la religion de aquel secreto: cosa que nunca se permite.

Luego que el Pontífice Inocencio, que á la sazon en Leon celebraba un Concilio general como poco ántes se dixo, fué avisado de lo que pasaba, quanto dolor haya concebido en su ánimo, con quán grandes llamas de saña se abrasase, no hay para que declarallo: basta decir que puso entredicho en todo el reyno, como de ordinario los excesos de los Príncipes se pagan con el daño de la muchedumbre y de los particulares; y al Rey declaró públicamente por descomulgado. Conoció el Rey su yerro, y por medio de Andres Albalate Obispo de Valencia, que envió por su embaxador sobre el caso, pidió humilmente penitencia y absolucion. Decia que le pesaba de lo hecho; pero pues no podia ser otra cosa, que como Padre y Pontífice diese perdon á su indignacion, la qual fué si no justa, á lo ménos arrebatada: que estaba presto á satisfacer con la pena y penitencia que fuese servido imponerle. Oida la embaxada, el Pontífice envio por sus Embaxadores al Obispo de Camarino y á Desiderio presbytero para que en Aragon se informasen de todo lo que pasaba. Dióles otrosí poder muy lleno de reconciliar al Rey con la Iglesia, si les pareciese que su penitencia lo merecia. Hízose en Lérida junta de Obispos y de Señores: halláronse en particular presentes los Obispos de Tarragona, de Zaragoza, de Urgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos Prela-

dos el Rey, puestas en tierra las rodillas, despues de una grave reprehension que se le dió, fué absuelto de aquel exceso. La penitencia fué que acabase á sus expensas de edificar el monasterio Benifaciano, que con advocacion de Nuestra Señora en los montes de Tortosa veinte años ántes desto, luego que se tomó el pueblo de Morella, se comenzara, y se edificaba poco á poco; y acabada la fábrica, le diese de renta para en cada un año docientos marcos de plata, con que los monges del Cistel se pudiesen sustentar en el dicho monasterio.

En Valencia tenian comenzado á edificar un hospital para alvergar los pobres y peregrinos: á este hospital señaláron mayores rentas, es á saber seiscientos marcos de plata cada un año, con que los pobres y peregrinos se sustentasen, y juntamente algunos capellanes para que dixesen Misa y ayudasen al buen tratamiento y regalo de los pobres. Añadióse á esto que en Girona en la Iglesia Mayor fundase una capellanía para que perpetuamente se hiciesen sacrificios y sufragios por el Rey y por sus sucesores. El Pontífice expidió su bula á los veinte y dos de Setiembre año de mil y docientos y quarenta y seis, en que da poder á los dos Nuncios para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente á diez y nueve de Octubre. En Lérida con solemne ceremonia fué el Rey absuelto de las censuras en que incurrió por aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran qué nombre tuvo. De los archivos y becerro del monasterio Benifaciano se tomó todo este cuento: dado que los mas de los historiadores no hiciéron dél mencion, pareció no pasalle en silencio; el lector le dé el crédito que la cosa misma merece. De aquí sin duda y destos papeles se tomó ocasion para la fama que vulgarmente anduvo deste Rey y anda sobre este caso.

CAPITULO VII.

QUE SEVILLA SE GANÓ.

En lo postrero de España ácia el Poniente está asentada Sevilla cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios públicos y particulares á manera de casas Reales son en gran número: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda, y un arrabal llamado Triana pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á propósito para la contratacion y comercio de los dos mares Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está la casa Real en que los antiguos Reyes moraban, en el arrabal un Alcazar de obra muy firme que mira el nacimiento del sol. Una torre está levantada cerca del rio, que por el primor de su edificio la llaman de Oro vulgarmente: otra torre edificada de ladrillo, que está cerca de la Iglesia Mayor, sobrepuja la grandeza de las demas obras por ser de sesenta varas en ancho y quatrotanto mas alta; sobre la qual se levanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nuevo está toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas á maravilla á los que la miran.

Qué necesidad hay de relatar por menudo todas las cosas y grandezas desta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Hay en la ciudad en este tiempo mas de veinte y quatro mil vecinos, divididos en veinte y ocho parroquias ó colaciones. La primera y principal es de Santa María, que es la Iglesia Mayor, con el qual templo en anchura de edificio y en grandeza ninguno de toda España se le

iguala. Vulgarmente se dice de las Iglesias de Castilla: la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene su fábrica de renta treinta mil ducados en cada un año, la del Arzobispo llega á ciento y veinte mil, las calongías y dignidades así en número como en lo demas responden á esta grandeza. Los campos son muy fértiles, llanos y muy alegres por todas partes, por la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla se dan muy bien, y el esquilmo es muy provechoso: de allí se llevan aceytunas adobadas, muy gruesas, de muy buen sabor, á todas las demas partes. El trato es tan grande y la grangería tal que en los olivares llamados Axarafe en tiempo de los Moros se contaban cien mil parte cortijos, parte trapíches ó molinos de aceyte; y dado que parece gran número, la autoridad y testimonio de la Historia del Rey Don Alonso el Sabio lo atestigua. El número de estrangeros y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increible, mayormente en este tiempo, de todas partes á la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias y flotas de cada un año se juntan allí muy grandes.

El Rey Don Fernando tenia por todas estas causas un encendido deseo de apoderarse desta ciudad, así por su nobleza, como porque ella tomada, era forzoso que el imperio de los Moros de todo punto menguase, tanto mas que los Aragoneses con gran gloria y honra suya se habian apoderado de la ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor número de ciudadanos. El Rey de Sevilla por nombre Axatafe no ignoraba el peligro que corrian sus cosas: tenia juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa: gran copia de trigo traida de los lugares comarcanos: proveídose de caballos, armas, naves y galeras, determinado de sufrir qualquiera afan ántes de ser despojado del señorío de ciudad tan principal. El Rey Don Fernando juntaba asimismo de todas partes gente para aumentar el exército que tenia, trigo, y todos los mas

pertrechos que para la guerra eran necesarios : la diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y seria muy dificultosa, y para que ninguna cosa necesaria falleciese á los soldados.

En Alcalá por algun tiempo se entretuvo el Rey Don Fernando : pasada ya gran parte y lo mas recio del verano, movió con todas sus gentes, púsose sobre Sevilla y comenzó á sitialla á veinte del mes de
1247. Agosto año de nuestra salvacion de mil y docientos y quarenta y siete : los reales del Rey se asentáron en aquella parte que está el campo de Tablada tendido á la ribera del rio mas abaxo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa Maestre de Santiago de la otra parte del rio hizo su alojamiento en una aldea llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazon y de grande experiencia en las armas. Pretendia hacer rostro á Abenjafon Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estaba apoderado de todos los lugares por aquella parte : tanto mayor era el peligro, las dificultades; pero todo lo vencia la constancia y esfuerzo deste caballero. El Rey barreaba sus reales : los Moros con salidas que hacian de la ciudad, pugnaban impedir las obras y fortificaciones. Hobo algunas escaramuzas, varios sucesos y trances, pero sin efecto alguno digno de memoria, sino que los Christianos las mas veces llevaban lo mejor, y forzaban á los enemigos con daño á retirarse á la ciudad. Por el mar y rio se ponia mayor cuidado para impedir que no entrasen vituallas. Los soldados que tenian en tierra, hacian lo mismo, y velaban para que ninguna de las cosas necesarias les pudiesen meter por aquella parte. Muchos esquadrones asimismo salian á robar la tierra : talaban los frutos que hallaban sazonados, el vino y el trigo todo lo robaban. Carmona que está á seis leguas, forzada por estos males, como seis meses ántes lo tenian concertado, sin probar á defenderse ni pelear se rindió, con tanto mayor maravilla que los bárbaros pocas veces guardan los asientos.

No se descuidaban los Moros ni se dormian : el mayor deseo que tenian, era de quemar nuestra ar-

mada, cosa que muchas veces intentáron con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del General Bonifaz hacia que todos estos intentos saliesen en vano; y cada qual de los Capitanes por tierra y por mar procuraban diligentemente no se recibiese algun daño por la parte que tenian á su cargo. Señalábanse entre los demas Don Pelayo Correa Maestre de Santiago, y Don Lorenzo Suarez, cuyo esfuerzo y industria en todo el tiempo deste cerco fué muy señalada: sobre todos Garci Perez de Vargas natural de Toledo, de cuyo esfuerzo se refieren cosas grandes y casi increibles. Al principio del cerco á la ribera del rio, do tenian soldados de guarda para reprimir los rebates y salidas de los Moros, Garci Perez y un compañero, apartados de los demas, iban no sé á qué parte: en esto al improviso ven cerca de sí siete Moros á caballo: el compañero era de parecer que se retirasen; replicó Garci Perez que aunque se perdiese, no pensaba volver atras, ni con torpe huida dar muestra de cobardía. Junto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera, y pone en el ristre su lanza: los enemigos sabido quien era, no quisiéron pelear. Caminado que hobo adelante algun tanto, advirtió que al enlazar la capellina y ponerse la celada se le cayó la escofia: vuelve por las mismas pisadas á buscalla. Maravillóse el Rey que acaso desde los reales le miraba: pensaba volvia á pelear; mas él tomada su escofia, porque los Moros todavía esquiváron el encuentro, paso ante paso se volvió sano y salvo á los suyos por el camino comenzado. Fué tanto mayor la honra y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quien era su compañero, si bien muchas veces le hiciéron instancia sobre ello: á la verdad, á qué propósito con infamia agena buscar para sí enemigo, y afrenta para su compañero sin ninguna loa suya? como quier que al contrario con el silencio demas del esfuerzo, dió muestra de la modestia y noble término de que usaba.

Entretanto que con esta porfia se peleaba en Sevilla, el Infante Don Alonso hijo del Rey Don Fernan-

do intentó de apoderarse de Xativa en el reyno de Valencia convidado por los ciudadanos. Tomó á Enguerra pueblo en tierra de Xativa , que se le entregáron los moradores : quanto cada uno alcanza de poder , tanto derecho se atribuye en la guerra. El Rey Don Jayme avisado de los intentos del Infante Don Alonso , y alterado como era razon se apoderó de Villena y de seis pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla , por dádivas que dió al que los tenia á cargo ; demas desto en la misma comarca prin-
1248. cipio del año mil y docientos y quarenta y ocho tomó de los Moros otro pueblo llamado Bugarra. Destos principios parecia que los disgustos pasarian adelante , y pararian en alguna nueva guerra que desbaratase la empresa de Sevilla y acarrease otros daños. Don Alonso como quier que era de condicion sosegada , se determinó de tratar en presencia con el Rey de Aragon y resolver todas estas diferencias , y para esto se juntáron á vistas y habla en Almizra pueblo del Rey de Aragon : allí por medio de la Reyna de Aragon , y por la buena industria de Don Diego de Haro y otros Grandes que se pusiéron de por medio, se compuso esta diferencia ; con que de una y de otra parte se restituyéron los pueblos que injustamente tomáron , y se señaló la raya de la jurisdiccion y conquista de ambas las partes. Quedáron en particular en virtud desta concordia por el reyno de Murcia Almansa , Sarasulla , y el mismo rio Cabriolo ; por los de Valencia , Biara , Saxona , Alarca , Finestrato. Asentadas las cosas desta manera , los Príncipes se despidiéron.

El Rey Don Jayme revolvió luego contra Xativa : envió delante sus gentes con intento de cercalla; apoderóse finalmente della , pasada ya gran parte del verano , por entrega que hiciéron los mismos ciudadanos. Está asentada esta ciudad en un sitio asaz apacible á la parte que el rio Xucar entra en el mar : su campiña muy fértil y fresca , la tierra muy gruesa. El Infante Don Alonso y en su compañía Don Diego de Haro se apresuráron para hallarse en el cerco de Se-

villa. Alhamar eso mismo Rey de Granada vino á juntarse con el Rey Don Fernando, acompañado de buen número de soldados, en tiempo sin duda muy á propósito en que los soldados Christianos cansados de la tardanza, y con la dificultad de aquella empresa comenzaban á tratar de desamparar los reales y las banderas, ademas de las enfermedades que sobreviniéron y los tenian muy amedrentados. Era pasado el invierno sin hacer efecto de algun momento: el mismo Rey aquexado de tantos trabajos, y de las dificultades que se ofrecian muy grandes, dudaba si alzaria el cerco, ó esperaria que las cosas se encaminasen mejor, y el remate fuese mas apacible que los principios, como otras veces lo tenia probado.

Los cercados desbaratáron en cierta salida los ingenios de los nuestros, y les quemáron las máquinas: alentados con el buen suceso no solo se defendian con la fortaleza de la ciudad, sino desde los adarves se burlaban de la pretension de los contrarios, que llamaban desatino; amenazaban á los nuestros con la muerte, y ultrajábanlos de palabra. El cerco sin embargo se continuaba y se llevaba adelante con tanto mayor ventaja de los fieles que de cada dia les llegaban nuevos socorros. Acudiéron los Obispos Don Juan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo; su poca salud le forzó en breve con licencia del Rey á dar la vuelta: Don García Prelado de Córdova, Don Sancho de Coria: los Maestres de Calatrava y de Alcántara: los Infantes Don Fadrique y Don Enrique: fuera destos Don Pedro de Guzman, Don Pedro Ponce de Leon, Don Gonzalo Giron con otro gran número de Grandes y ricos Hombres que viniéron de refresco. A los cercados por ser la ciudad tan grande no se podian de todo punto atajar los mantenimientos, dado que se ponia en esto todo cuidado.

El General de la armada Bonifaz ardia en deseo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal y la ciudad, fuesen conquistados á parte los que juntos hacian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso por estar la puente puesta so-

bre barcas, que con cadenas de hierro estan entre sí trabadas: todavía pareció hacer la prueba; que la maña y la ocasion pueden mucho. Apercibió para esto dos naves: esperó el tiempo en que ayudase la creciente del mar, y juntamente un recio viento que del Poniente soplaba. Con esta ayuda, alzadas y hinchadas las velas, la una de las naves con tal ímpetu embistió en la puente quanto no pudiéron sufrir las ataduras de hierro. Quebróse la puente el tercero dia de Mayo con grande alegría de los nuestros y no ménos comodidad. Los soldados con la esperanza de la victoria con grande denuedo acometiéron á entrar en la ciudad, escalar los muros por unas partes, y por otras derriballos con los trabucos y máquinas con tanta porfia que los cercados estaban á punto de perder la esperanza de se defender. El mayor combate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causaba á los nuestros dificultad.

Cierto soldado en secreto murmuraba de Garci Perez de Vargas: cargábale que el escudo ondeado que traia, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no se sienten culpados: disimuló él por entónces la ira; despues cierto dia que acometiéron los nuestros á Triana, se mantuvo tanto tiempo en la pelea que con la lluvia de piedras, saetas y dardos que le tiraban, abolladas las armas y el escudo, apénas él pudo escapar con la vida. Entónces vuelto á su contrario, que estaba en lugar seguro: „Con razon (dice) nos quitais „las armas del linage, pues las ponemos á tan gra„ves peligros y trances: vos las mereceis mejor, que „como mas recatado las teneis mejor guardadas:„ él avergonzado conoció su yerro, pidió perdon, que le dió á la hora de buena gana, contento de satisfacerse de su injuria con la muestra de su valor y esfuerzo: manera de venganza muy noble.

Comenzaban en la ciudad á sentir gran falta de vituallas: los ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se igualaba con su esfuerzo, y que al con-

trario á ellos no quedaba alguna esperanza, acordáron tratar de rendir la ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos y plazas. Pidiéron desde el adarve les diesen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fué concedido, enviáron Embaxadores, que avisáron querian tratar de concierto con tal que las condiciones fuesen tolerables, en particular que quedase en su poder la ciudad. Decian que quebrantados con los males pasados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los ánimos la pesadumbre: que todavía en la ciudad quedaban compañías de soldados; que no era justo irritallas, ni hacelles perder de todo punto la esperanza: muchas veces la necesidad de medrosos hace fuertes, por lo ménos que la victoria seria sangrienta y llorosa si se allegase á lo último y no se tomaba algun medio.

A esto respondió el Rey que él no ignoraba el estado en que estaban sus cosas: tiempo hobo en que se pudiera tratar de concierto; mas que al presente por su obstinacion se hallaban en tal término que seria cosa fea partirse sin tomar la ciudad, y que si no fuese con rendilla, no daria lugar á que se tratase de concierto ni de concordia. Entretanto que se trataba de las condiciones y del asiento, hiciéron treguas, y cesó la batería. Prometian acudir con las rentas Reales y tributos, todos los que acostumbraban ántes á pagar á los Miramamolines. Desechada esta condicion, dixéron que darian la tercera parte de la ciudad demas de las dichas rentas: despues la mitad, dividida con una muralla de lo demas que quedase por los Moros. Parecian estas condiciones á los nuestros muy aventajadas y honrosas: el Rey á ménos de entregalle la ciudad, no hacia caso destas promesas, ni estimaba todos sus partidos. En conclusion se asentó que el Rey Moro y los ciudadanos con todas sus alhajas y preseas se fuesen salvos donde quisiesen, y que fuera de San Lucar, Aznalfarache y Niebla, que quedaban por los Moros, rindiesen los demas pueblos y castillos dependientes de Sevilla. Dióse de término un mes para cumplir todas estas

capitulaciones. El castillo luego se entregó; y á veinte y siete de Noviembre saliéron de la ciudad entre varones y mugeres y niños cien mil Moros: parte dellos pasó en Africa, parte se repartió por otros lugares y ciudades de España.

Gastáronse en el cerco diez y seis meses; en el qual tiempo los reales á manera de ciudad estaban divididos en barrios con sus tiendas en que se vendian las cosas necesarias, herrerías para forjar armas, los pavellones puestos por su órden con sus calles y plazas en lugares convenientes. A los veinte y dos de Diciembre con pública procesion y aparato entró el Rey en la ciudad, oyó Misa en la Iglesia Mayor, que para este propósito estaba bendecida y aparejada: bendíjola con gran magestad Don Gutierre electo Arzobispo de Toledo (1), que poco ántes señaláron por sucesor en aquella Iglesia de Don Juan que falleció á los veinte y tres del mes de Julio. Don Ramon de Losana fué elegido por Arzobispo de la nueva ciudad. Este Prelado andando á la escuela, con un cuchillo de plumas sacó otro tiempo un ojo á un su hermano: para absolverse desta irregularidad, y para alcanzar dispensacion, ya que era de mas edad, pasó á Roma: viage que le fué ocasion de hacerse muy erudito y letrado. Quedaba Sevilla muy falta de moradores: la franqueza que el Rey prometió de tributos á los que viniesen á poblar, hizo que gran número de gente acudiese de toda España; determinados de hacer allí su asiento y morada: con esto en breve volvió á tener aquella ciudad nobilísima la hermosura de ántes y número de gente asaz.

(1) Coron. del Rey D. Fern. *cap.* 17. La Gen. *c.* 517.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

En el mismo tiempo que Sevilla estaba cercada, San Luis Rey de Francia enriquecia con reliquias santísimas que envió á Toledo, y aumentaba la devocion de la Iglesia Mayor de aquella ciudad, juntamente ganaba las voluntades de nuestra nacion. En el Sagrario de aquella Iglesia hasta hoy con gran devocion se muestran y guardan las dichas reliquias con la misma carta original del Rey cuyo traslado nos pareció poner en este lugar para memoria de la piedad de Príncipe tan señalado y devoto: ,, Luis ,, por la gracia de Dios Rey de Francia á los amados ,, varones en Christo, canónigos y todo el clero de la ,, Iglesia de Toledo, salud y dileccion. Queriendo ,, adornar vuestra Iglesia con un excelente don por ,, medio de nuestro amado Juan venerable Arzobis- ,, po de Toledo, y á su instancia, os enviamos al- ,, gunas preciosas partecicas de los venerables y se- ,, ñalados nuestros santuarios, que hobe del tesoro ,, del imperio Constantinopolitano: conviene á saber ,, del madero de la Cruz del Señor: una de las espi- ,, nas de la Sacrosanta corona de espinas del mismo ,, Señor: de la leche de la Gloriosa Vírgen María: ,, de la vestidura de púrpura del Señor con que fué ,, vestido: del lienzo con que se ciñó el Señor quan- ,, do lavó y limpió los pies de sus discípulos: de ,, la sábana con que su cuerpo estuvo sepultado en ,, el sepulcro: de los paños de la infancia del Salva- ,, dor. Rogamos pues y requerimos en el Señor á ,, vuestra caridad que las sobredichas reliquias reci- ,, bais y guardeis en vuestra Iglesia con la reveren- ,, cia debida: asimismo que en vuestras Missas y ,, oraciones tengais memoria benigna de nos. Fecha ,, en Estampas año del Señor de mil y docientos y ,, quarenta y ocho por el mes de Mayo ,,.

Despues que el Rey Luis hobo enviado esta carta, de Marsella se hizo á la vela y navegó á la Tierra-santa con deseo de reparar en aquellas partes la guerra sagrada. El suceso no fué conforme á su santa intencion, porque apoderado que se hobo en las marinas de Egypto de Pelusio, ciudad que hoy se llama Damiata, toda la prosperidad se volvió en contrario. De tres hermanos del Rey Roberto murió en una batalla, Alfonso y Cárlos fuéron presos con el Rey
1249. el año mil y docientos y quarenta y nueve: la libertad costó mucho haber, sin que en la Tierra-santa á la qual dende pasáron, hiciesen cosa de muy gran momento; verdad es que las ciudades de Sidon, Cesarea y Ioppe fuéron recobradas por las armas de
1250. Francia año del Señor mil y docientos y cincuenta, pero ninguna otra cosa se hizo: en el mismo año por muerte de Don Gutierre Arzobispo de Toledo, que finó en Atienza á los nueve de Agosto como se vee en los Anales Toledanos, en su lugar fué puesto Don Sancho hijo del Rey Don Fernando, á quien algunos llaman Don Pedro, otros Don Juan por engaño sin duda. El Arzobispo Don Rodrigo por órden de la Reyna Doña Berenguela crió en Toledo á sus nietos los Infantes Don Philipe y Don Sancho: proveyóles en aquella su Iglesia sendos canonicatos. Estudiáron ambos en los estudios de París, en particular Don Philipe tuvo por maestro á Alberto Magno, gran philósopho y theólogo (1). Todo esto, y mas el favor de su padre fué ocasion de poner en esta vacante los ojos en Don Sancho. Aprobó la eleccion el Papa Inocencio Quarto; mas el electo no parece se consagró por su poca edad, que era el penultimo de sus hermanos. Por su contemplacion dió su padre á la Iglesia de Toledo á Uceda y á Iznatoraf, esto á trueco de Baza, que se la diera quando conquistó á Jaen.

Vivió por este tiempo un hombre señalado, por

(1) Coron. de D. Alonso el Sabio *cap.* 26. Alberto Magno *de Fossilibus lib.* 2. *cap.* 1. *Así le citan.*

nombre Pero Gonzalez, que dexada la corte y palacio en que tenia buen lugar, gastó lo postrero de su vida en dotrinar á los Gallegos y Asturianos, predicador de fama. Su contemporáneo Bernardo, canónigo de Santiago, por el gran conocimiento que alcanzó de los Derechos fué muy familiar al Pontífice Inocencio, y es el que escribió la glosa sobre las epístolas Decretales. En el mismo tiempo los Aragoneses divididos en parcialidades se abrasaban con discordias civiles. Tenia el Rey Don Jayme de Doña Violante su muger estos hijos: Don Pedro, Don Jayme, Don Fernando, Don Sancho: otras tantas hijas Doña Violante, Doña Constanza, Doña Sancha, Doña María. La Reyna estaba apoderada del Rey, y así le persuadió que dividiese los estados del reyno entre sus hijos: consejo muy perjudicial á la república por enflaquecerse por esta manera las fuerzas, y muy pesado en particular á Don Alonso su hijo mayor, en cuyo perjuicio se enderezaban estas prácticas. Por esta causa los mas de los Grandes siguiéron la voz del Infante, y por su autoridad públicamente se apartáron del Rey. Con cuidado de componer estas diferencias que amenazaban mayores males, por el mes de Febrero se tuviéron cortes generales en Alcañices pueblo de Aragon. Señaláronse jueces sobre el caso, personas principales, Eclesiásticas y seglares: diéron por sentencia que el hijo debia obedecer á su padre. De ningun provecho fué esta diligencia, por estar los vasallos mal contentos, y el Rey constante en su parecer y propósito, tanto que en vida hizo donacion al Infante Don Pedro del principado de Cataluña; con que la otra parte se desabrió mucho mas. Esto en Aragon.

Las cosas del Rey Don Fernando se hallaban muy en mejor estado, porque compuestas y asentadas las cosas en Sevilla en que determinaba hacer su asiento, acometió á Xerez, y ganó de los Moros á Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache; fuera desto á la ribera del mar en parte abatió, en parte tomó muchos castillos de Moros. Pretendia que los

demas escarmentados con aquel daño y castigo se rindiesen ó reprimiesen. Hiciéronse correrías por los campos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros por estar fortificados de sitio ó de murallas se atrevian y estaban determinados de sufrir el cerco no solo como cosa mas honesta, sino tambien como mas segura, ni por el daño de los otros se movian á rendirse. Tratóse de pasar la guerra á Africa, y con este intento en las marinas de Vizcaya por mandado del Rey Don Fernando se apercebia una nueva y mas gruesa armada, quando una recia dolencia le sobrevino, de que finó en Sevilla á treinta de Mayo el
1252. año que se contaba de mil y docientos y cincuenta y dos. Reynó en Castilla por espacio de treinta y quatro años, once meses, veinte y tres dias, en Leon veinte y dos años poco mas ó ménos. Fué varon dotado de todas las partes de ánima y de cuerpo que se podian desear, de costumbres tan buenas que por ellas ganó el renombre de Santo, título que le dió no mas el favor del pueblo que el merecimiento de su vida y obras excelentes: muchos dudáron si fuese mas fuerte, ó mas santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exôrable para los otros, en todas las partes de la vida templado, y que en conclusion cumplió con todos los oficios de un varon y Príncipe justo y bueno.

En ningun tiempo dió mayor muestra de santidad que á la muerte. Comulgóle Don Ramon Arzobispo de Sevilla. Al entrar el Sacramento por la sala se dexó caer de la cama, y puestos los hinojos en tierra, con un dogal al cuello y la Cruz delante, como reo pecador pidió perdon de sus pecados á Dios con palabras de grande humildad; ya que queria rendir el alma, demandó perdon á quantos allí estaban: espectáculo para quebrar los corazones, y con que todos se resolvian en lágrimas. Tomó la candela con ambas las manos, y puestos en el cielo los ojos: El reyno (dixo) Señor que me diste, y la honra mayor que yo merecia, te le vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la

tierra: recibe, Señor mio, mi ánima; y por los méritos de tu santísima pasion ten por bien de la colocar entre los tus siervos. Dicho esto, mandó á la clerecía cantasen las Letanías, y el Te Deum laudamus, y rindió el espíritu bienaventurado. A su hijo Don Alonso que nombró por heredero, poco ántes de morir dió muchos avisos y juntamente le encomendó con mucho cuidado á la Reyna Doña Juana y sus hijos, de los quales se halláron á su muerte Don Fadrique, Don Enrique y Don Phelipe que era electo Prelado de Sevilla, y Don Manuel; Don Sancho electo de Toledo no se halló por estar en su Iglesia. Luego el dia siguiente le hiciéron el enterramiento y honras con aparato Real (1). Su cuerpo fué sepultado en la Iglesia Mayor de Sevilla.

Dícese que este Rey inventó é introduxo el consejo Real, que hoy en Castilla tiene la suprema autoridad para determinar los pleytos. Señaló doce oydores á cuyo conocimiento perteneciesen los negocios mayores, y los pleytos que en los otros tribunales se tratasen, por via de apelacion con las mil y quinientas doblas que deposita el que apela, y las pierde en caso que se dé sentencia contra él. Como las cautelas y engaños poco á poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos por la malicia del tiempo, fué necesario establecer este nuevo tribunal; que ántes las ciudades contentas con los juicios y sentencias que sus jueces daban, y con apelar á las audiencias de su distrito, tenian por cosa fea y sin propósito pasar adelante y implorar el auxîlio Real. Demas desto encargó á personas principales y doctas el cuidado de hacer nuevas leyes, y recoger las antiguas en un volúmen que hoy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenso trabajo, y que se comenzó por este tiempo, y últimamente se puso en perfeccion y se publicó en tiempo del Rey Don Alonso hijo deste Don Fernando. Hasta la muerte del Rey D. Fernando llegó D. Lucas de Tuy con su Historia.

(1) Coron. del Rey D. Fernando, *cap.* 76.

CAPITULO IX.

DE LOS PRINCIPIOS DE DON ALONSO EL DECIMO REY DE CASTILLA.

El reyno de Don Fernando por derecho de herencia vino al Rey Don Alonso Deceno deste nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, ilustres sin duda por la variedad de los sucesos y juego de la fortuna variable; pero que tienen mas de maravilla que de honra y loa. Qué cosa mas maravillosa que un Príncipe criado en la guerra y exercitado en las armas desde su primera edad haya tenido tanta noticia de la Astrología, de la Philosophía y de las Historias quan grande apénas los hombres ociosos y ocupados solamente en sus estudios pocas veces alcanzan? Sus libros que publicó y sacó á luz de Astrología, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio y estudio increible. Qué cosa eso mismo mas afrentosa que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera alcanzar gran poder, no saber él conservar y defender ni el imperio que los estraños le ofreciéron, ni el reyno que su padre le dexó? Vió aquella edad y siglo hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia del pueblo, pues reduxo un Rey tan poderoso casi á vida particular: vió él mismo lo postrero de la desventura, que fué ser despojado de sus riquezas y mando. Qué juegos hace la fortuna ó poder mas alto! Cómo parece que gusta en burlarse de las cosas humanas! El sobrenombre de Sabio que ganó por las letras, ó por la injuria de sus enemigos, ó por la malicia de los tiempos, ó él por la floxedad de su ingenio parece le amancilló; pues con el crédito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por sí y prevenirse. En Sevilla do se halló á la muerte de su padre, le alzáron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fué renovar el concierto con Alhamar Rey de Grana-

da, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo que tenia costumbre de pagar; en que se tuvo respeto á los buenos servicios que hiciera, y á despertalle para que de nuevo hiciese otros, que sin duda por algun tiempo fuéron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este Príncipe amaba al Rey Don Fernando, y érale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años enviaba á Sevilla buen número de los suyos con cien antorchas de cera blanca para que se hiciesen al Rey las exêquias y aniversarios.

La falta que tenian de dineros era grande, por estar gastados todos con las guerras de tantos años. Tratóse de buscar algun camino para allegar moneda y remediar este daño: pareció lo mas á propósito que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda así llamada de buena ley, se usase de Burgaleses, moneda muy baxa mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuese del mismo valor que la de ántes: desórden por donde las cosas encareciéron, y no se remedió la necesidad del Rey, porque fué necesario aumentar los salarios de los jueces y de los demas oficiales con tanto mayor indignacion del pueblo que poco despues se inventó otro género de moneda que se llamaba Negra, es á saber por tener mucho cobre. Quince monedas deste género valian una dobla ó escudo: un Burgales valia dos Pepiones: noventa un escudo ó un maravedí de oro. Este camino de allegar dinero, bien que intentado muchas veces de grandes Reyes, que sea muy engañoso y perjudicial el tiempo y la experiencia y desastrados sucesos lo han bastantemente declarado: sin duda fué la principal causa porque el Rey Don Alonso en breve se hizo muy malquisto y odioso á sus vasallos. Desta manera, si no hay gran tiento, de honestos principios y causas se siguen efectos muy perniciosos y malos. Esta fué la primera semilla de la discordia civil: de la guerra de fuera hobo otras causas.

Estaba el Rey Don Alonso congoxado por la este-

tilidad de la Reyna Doña Violante, por el gran deseo que tenia de dexar sucesion. Los aduladores, de que siempre hay gran número en las casas de los Príncipes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar: no les faltaban razones para colorear este engaño, como á gente de grande ingenio; el Rey fácilmente se dexó persuadir en lo que deseaba. Envió Embaxadores al Rey de Dinamarca á pedir por muger una hija suya llamada Christina. Era cosa fácil por la grande distancia de los lugares engañar aquella gente. Concertado el casamiento, la doncella fué enviada en España. Estos intentos del Rey Don Alonso diéron mucha pena como era razon al Rey Don Jayme: procuróse dar algun corte con embaxadas que se enviáron; pero como no se efectuase nada, vino el negocio á rompimiento y á las armas. Hiciéronse correrías y cabalgadas de una parte, y de otra, robos de hombres y ganados, y esto al principio de aquella diferencia.

Por el mismo tiempo Theobaldo Rey de Navarra, Primero deste nombre, falleció á ocho de Julio año
1253. de nuestra salvacion de mil y docientos y cincuenta y tres: digno de ser alabado por el deseo que mostró de ayudar á la guerra de la Tierra-santa, quanto reprehensible y manchado por el intento que tuvo de oprimir los derechos y libertad eclesiástica; por la qual causa se dice hobo entredicho general en todo aquel reyno por espacio de tres años enteros. Este tiempo pasado, Don Pedro Remigio ó Gazolaz Obispo de Pamplona alzado el destierro en que le tenian, se reconcilió con el Rey á instancia de personas principales que en ello trabajáron, y con muy grande alegría y regocijo de todo el pueblo. Theobaldo merece sin duda ser alabado por otras cosas y partes de que fué dotado, en especial por los estudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la música y de la poesía tan grande, que acostumbraba componer versos y cantarlos á vihuela, las poesías que hacia, proponellas en público en su palacio para ser de todos juzgadas. Tuvo tres mugeres. De la pri-

mera que fué hija del Conde de Lorena, no tuvo hijos algunos. Dexada esta por mandado de los Pontífices, casó con Sybila hija de Philipo Conde de Flandes. Deste matrimonio nació Blanca, que casó con Juan Duque de Bretaña por sobrenombre el Bermejo. De la tercera muger que fué hija de Archîmbaudo Conde de Fox, tuvo á Theobaldo y á Enrique, y una hija llamada Leonor.

Theobaldo sucedió á su padre despues de su muerte: era menor de edad, que no tenia quince años cumplidos, de excelente natural, y que daba muestras de grandes virtudes. La Reyna Margarita su madre, cuidadosa de lo que á su hijo tocaba, estaba con temor, en especial de Don Alonso Rey de Castilla que vencidos y domados los Moros, se entendia queria revolver contra Navarra, y despertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Castilla á aquella corona: cuidaba ayudarse del socorro del Rey de Aragon y de su sombra. Tratóse por sus Embaxadores de aliarse; y para que la cosa se concluyese mas fácilmente, con seguridad de ambas partes se juntáron á vistas. Al principio del mes de Agosto en Tudela se hizo confederacion entre los dos Reyes, en que se concertó tuviesen los mismos por amigos y por enemigos. Asentáron otrosí que una de las dos hijas que tenia el Rey Don Jayme, se diese por muger á Theobaldo; y en particular se proveyó que ninguna de las dos casase con alguno de los hermanos del Rey de Castilla sin voluntad de la Reyna Margarita, y sin que ella viniese en ello. Al Rey de Aragon sin embargo le quedó su derecho á salvo, que pretendia tener á aquel reyno por la adopcion del Rey Don Sancho de Navarra.

Esta confederacion, para que fuese mas fuerte, se procuró que el Romano Pontífice la aprobase: las fuerzas de los dos reynos claramente se movian y enderezaban contra las de D. Alonso Rey de Castilla. El cuidado desta guerra y miedo que resultó por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneses padre y hijo se

concertasen ; cosa que tanto se deseaba. Así hallo que lo que el Rey de Aragon habia donado á Don Pedro y Don Jayme sus hijos , lo aprobó con juramento en Barcelona Don Alonso el hijo mayor del mismo Rey Don Jayme. Ofrecióse demas desto ocasion de nueva guerra. Alasarchô , Moro de ingenio sagaz , prometió entregar y rendir el castillo de Reguara que tenia en su poder. El Rey de Aragon , como el que era arriscado , creyóse facilmente que le trataba verdad : acudió con poca gente como á cosa hecha. Hobiera de caer en el lazo y quedar preso ; mas quiso Dios que le avisáron del engaño , y de lo que pasaba ; con que se puso en cobro. El Moro , burlada su esperanza , se declaró por enemigo , y persuadió á los Moros de Valencia que tomasen las armas y que se levantasen.

El Rey movido por el peligro acudió á Valencia: tratóse en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el reyno. Los Señores por la ganancia que de aquella gente les venía , hacian contradiccion : los Prelados y el pueblo otorgaban con el Rey , que fué el parecer que prevaleció en las cortes. Mandáron pues á todos los Moros que saliesen del reyno de Valencia y de todo su distrito dentro de cierto término. Ellos aunque estaban en armas sesenta mil dellos , obedeciéron á lo que les fué mandado. Repartiéronse por tierra de Murcia y de Granada : gran parte hizo asiento en la Mancha , que al presente se llama de Aragon , antiguamente de Montaragon de un pueblo deste nombre que por allí caia. Era comarca áspera , y no cultivada en aquel tiempo ; al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan con que provee á otras muchas partes. Llamóse antiguamente campo Spartario (1) , del mucho esparto que tiene. Desta resolucion sacó gran interes Don Fadrique que residia en Villena , y la tenia en gobierno en nombre del Rey Don Alonso su hermano. Era por

(1) Strab. *lib.* 3.

allí el paso : hizo que por él los miserables cada uno pagase un escudo de oro.

El Rey de Aragon embarazado con estos alborotos no pudo luego volver las armas contra Castilla. Esta tardanza hizo que las sospechas de una gran guerra se trocáron en muy alegre fin y remate. En el mismo tiempo que Christina despues de tan largo viage últimamente aportó á Toledo , que fué el año de nuestra salvacion de mil y docientos y cincuenta y quatro , se 1254.
entendió que la Reyna estaba ocupada. El Rey movido con una cosa tan fuera de lo que se esperaba, trocó el odio en amor. Los mismos que ántes le persuadian que la dexase , tratáron que se reconciliase con la Reyna , y hallaban razones en favor del matrimonio que ántes tenian por inválido : tales son las adulaciones de cortesanos. Don Phelipe hermano del Rey sin embargo que era Abad de Valladolid y electo Arzobispo de Sevilla , renunció el hábito clerical con voluntad del Rey su hermano para casar con Christina , que aceptó aquel partido, perdída la esperanza de ser Reyna : matrimonio que como mal trabado en breve se apartó por la muerte de Christina, que le sobrevino por la pena de la afrenta , y por el desabrimiento que recibió por un trueque semejante: así lo entendia la gente vulgar.

La esterilidad de la Reyna Doña Violante se mudó en fecundidad , tanto que parió muchos hijos á su marido. Estos fuéron Doña Berenguela , Doña Beatriz , Don Fernando por sobrenombre de la Cerda , por causa de una muy señalada y larga con que nació en las espaldas , Don Sancho , Don Pedro, Don Juan , Don Diego , Doña Isabel y Doña Leonor. Todos estos tuvo el Rey Don Alonso en la Reyna. En otra madre de baxo linage á Don Alonso Fernandez : en Doña Mayor de Guzman hija de Pedro de Guzman á Doña Beatriz , que fuéron el uno y el otro hijos bastardos. El año siguiente de mil y docientos y 1255.
cincuenta y cinco Eduardo , hijo mayor de Enrique Rey de Ingalaterra , vino á España. Las causas de su venida no se dicen : podemos sospechar (quién lo

veda ?) que movido del agravio de Christina hizo aquel viage por ser primos hermanos : su viage quanto haya aprovechado , el suceso de las cosas lo declara ; lo cierto es que en Burgos fué recebido benignamente del Rey , y de su mano le armó caballero, ceremonia que en aquel tiempo se usaba: halagos con que se pretendia aplacar el ánimo de aquel Príncipe mozo y bravo.

CAPITULO X.

EL REY DON ALONSO FUE ELEGIDO POR EMPERADOR.

El Rey Don Alonso no tenia la misma fama en todas las partes , y acerca de todas las naciones. En España en su reyno sin duda era aborrecido del pueblo : á los Reyes comarcanos no era nada agradable , dado que con cierta muestra de paz , ó por miedo de su poder se detenian de tomar contra él las armas. Entre las naciones estrañas volaba la fama de su grande erudicion. Decíase que era eloqüente, sagaz , instructo igualmente en las artes de la paz y de la guerra. Esto movió á algunos Príncipes de Alemaña para que en la dieta del imperio en que se trataba de elegir Emperador , le nombrasen en lugar de Guillelmo César que á la sazon murió , y se tuviese cuenta con él , bien que no fué una la voluntad , ni los votos de todos se conformáron en uno: el Arzobispo de Colonia en su nombre , y en el del Arzobispo de Maguncia cuyo lugar y voz traia , y el Conde Palatino nombráron por Emperador á Ricardo Conde de Cornubia hermano de Enrique Rey de Ingalaterra. Hízose este nombramiento á seis de Enero dia de los Reyes año que se contó del Señor
1256. de mil y docientos y cincuenta y seis : algunos señalan dos años adelante. El Arzobispo de Treveris y el Duque de Saxonia teniendo por inválida la elec-

cion de Ricardo, por sus votos eligiéron á Don Alonso Rey de Castilla el postrer dia de Marzo luego siguiente.

Enviáronse Embaxadores á entrambos, y cada qual se tenia por legítimo Emperador, y á su competidor al contrario: con tanto mas ventaja de Ricardo que sin dilacion dexadas todas las demas cosas acudió á Alemaña, y de mano del Arzobispo de Colonia á quien esto toca, tomó la corona primera del imperio en Aquisgran á dos dias del mes de Mayo. Don Alonso embarazado con las alteraciones domésticas, y desconfiado de la voluntad de sus vasallos, y principalmente por la edad de sus hijos que era pequeña, dilató su ida, puesto que los Obispos de Constancia y de Espira viniéron por Embaxadores en esta razon, y con nuevas embaxadas que le enviaban de cada dia, le importunaban fuese á tomar el imperio. Esta tardanza entibió la aficion de su parcialidad, y fortificó los intentos de la parte contraria. Favorecian á Don Alonso, fuera del crédito de su virtud, porque de parte de madre venia de los Emperadores de Alemaña como hijo que era de Doña Beatriz, y por ella nieto de Philipe que fué el tiempo pasado Emperador. A Ricardo ayudaba mucho la semejanza de la lengua, que no es pequeña entre Ingleses y Alemanes, grandes y antiguas alianzas entre aquellas dos naciones, las costumbres semejantes, además del parentesco que entre sí tenian, para que le juzgasen por idóneo y digno del imperio, en tanto grado que en negocio dudoso parecia aventajarse algun tanto su derecho. Porque dentro de un año despues de la muerte del Emperador Guillelmo fué puesto en su lugar en el mismo dia que de comun consentimiento los Electores señaláron para la eleccion; dentro de otro año de mano del Arzobispo de Colonia á quien esto pertenece, fué en Aquisgran coronado, y tomó las demas insignias del imperio, y se sentó en la silla de Carlo Magno en señal de la posesion que tomaba.

En conclusion así los Príncipes, como los que te-

nian á cargo las fortalezas, le hicieran sus homenages; las quales cosas todas como quier que estuviesen establecidas por las leyes que hablan en razon de elegir los Emperadores, Don Alonso no las cumplió: contra Ricardo, que á su tiempo las habia todas guardado, no se podia alegar cosa alguna; así lo decian grandes letrados, fuera de que en discordia de los Electores quando no se conforman en uno, el Conde Palatino es el legitimo juez de la diferencia, por lo ménos el Rey de Bohemia quando los votos se dividen igualmente, á la parte que él se allega, aquella eleccion es tenida por valida. Alegaban que lo uno y lo otro hacian por Ricardo, pues el Conde Palatino votó por él en su nombre y del Rey de Bohemia cuyas veces tenia; y luego que él mismo supo la eleccion, de nuevo la aprobó.

Don Alonso al contrario alegaba que su eleccion fué hecha en Francfordia dentro de los muros de la ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los Electores para aquella eleccion. Que el de Colonia y el Palatino viniéron acompañados de gran número de soldados no como á eleccion, sino como á guerra, y porque ponian espanto, y parecia que querian hacer fuerza, fuéron amonestados que desistiesen de aquel camino, y á exemplo de los otros Príncipes con acompañamiento ordinario y competente entrasen en la ciudad. Cargábanles que no quisiéron conformarse, ántes por nueva manera y perjudicial se juntáron á parte, cosa de grandes inconvenientes, y fuera de la ciudad como en los reales hiciéron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los Príncipes que estaban en la ciudad, aguardáron hasta tanto que hobo esperanza que se podrian reducir á mejor consejo, y dexada aquella porfia, concordarse con la razon y con los demas: perdida la esperanza, á postrero de Marzo por voto del Arzobispo de Tréveris, y del Duque de Saxonia, que tenia otrosí el voto del Marques de Brandemburg, que ausente estaba, como su Vicario, y tambien por voto del Rey de Bohemia,

cuyo Embaxador con derecho de votar estuvo presente en la dieta, fué elegido por Rey de Romanos Don Alonso Rey de Castilla.

Estos eran los principales fundamentos de la una parte y de la otra: otros alegaban de menor quantía, como delitos y excesos, que los unos oponian contra los otros, sin que en ellos se engañasen, mayormente contra el Arzobispo de Treveris se alegaba estar descomulgado, y por tanto privado de voto, á causa de nuevas y extraordinarias imposiciones que derramaba sobre sus vasallos. La otra parte contraponia que el Arzobispo de Colonia hirió al Cardenal de San Jorge Legado del Pontífice Romano, y prendió un Obispo. Asimismo que el Conde Palatino maltrataba en muchas maneras las personas Eclesiásticas, lo qual no era lícito: mas, que contra la sacrosanta magestad de los Pontífices y de la Iglesia en las revueltas pasadas se allegó al Emperador Federico y á su hijo Conrado. Este pleyto comenzó en tiempo del Papa Alexandro Quarto: no se pudo componer por su autoridad y juicio como fuera justo, y los que mejor lo sentian, lo deseaban á causa que cada qual de las partes como quier que pretendiese ser de su derecho cierto, no queria (mal pecado) pasar por juicio ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciese con esto hacian dudosa su causa; mas aina cuidaban poner el negocio en el trance de una batalla, y pleytear con las armas así suyas como de los Príncipes de Alemaña sus valedores y aliados.

Gran mal por esta causa se aparejaba á la Christiandad, si á ambos Príncipes no detuvieran y enfrenaran otros negocios domésticos. A Don Alonso le fué impedimento estar tan léxos España; y unas dificultades que nacian y se trataban de otras, le detuviéron en su reyno: demas que naturalmente era irresoluto, y tenia esperanza que con artificio y maña se podria dar conclusion á aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas á causa que las cosas de Ingalaterra andaban muy alteradas con la guerra que se hacia en Francia con todas las fuerzas de la una

y de la otra nacion, en especial que falleció el sexto año despues que se llamó Emperador. El fin en que paró toda esta contienda y su remate se declarará en otra parte mas adelante.

CAPITULO XI.

LOS GRANDES DE CASTILLA SE ALTERARON CONTRA EL REY DON ALONSO.

Tenia el Rey Don Alonso condicion mansa, ánimo grande, mas deseoso de gloria que de deleytes: era dado al sosiego de las letras, y no ageno de los negocios, pero poco recatado, y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder: codicioso de allegar dinero, vicio que si no se mira bien, causa muy graves daños, como entónces sucedió, que perdió las voluntades del pueblo, y no supo ganar las de los Grandes. Con deseo pues de huir el ocio, que es muy á propósito para sembrar chismes y levantar murmuraciones, tomó las armas contra el Andalucía, y divididas sus gentes, trataba con diversas bandas de apoderarse de los pueblos que quedáron en poder de Moros. El mismo ganó á Xerez, Don Enrique su hermano á Arcos y á Nebrixa, pueblo situado en los esteros de Guadalquivir por aquella parte que con grandes acogidas de agua se derrama en el Océano. En Xerez fué puesto por Gobernador Don Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linage, mas ya casi acabado por la floxedad ó contumacia de sus antepasados. Ofrecíase muy buena ocasion de desarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, si no fuera que otro nuevo cuidado de una nueva guerra forzó al Rey á retirarse y dexar aquella empresa. Esto fué, que Theobaldo Rey de Navarra, Segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco ántes renovara sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que junto de todas par-

tes, trataba de acometer las tierras de Castilla. Pretendia que lo de Guipuzcoa, Alava, la Rioja y Briviesca, tierras de sus antepasados, les quitáron á tuerto los años ántes, y que de derecho le pertenecian.

Muchos Grandes de Castilla disgustados con su Rey se pasaran á Navarra y á Aragon, renunciada primero por público instrumento la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos halláron para que no fuesen tenidos por traydores los que se ausentaban de su patria. Estos despertaban la llama, y á aquel Príncipe mozo y feroz por la edad instigaban para que tomase las armas. Entre estos Grandes el mas principal era Don Diego de Haro, varon muy constante, y de notables prendas en lo demas, pero que no sufria se le hiciese ningun agravio ni demasía, y que se mostraba muy ofendido por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortó sus intentos, que le sobrevino en el lugar de Bañares, do era ido para curarse; mas su hijo Don Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos se fué á Estella, ciudad en que á la sazon se hallaba el Rey de Aragon. Lo mismo hizo el Infante Don Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el Rey Don Alonso. Hiciéron estos Señores entre sí liga contra el poder y armas de todos los Príncipes. El pueblo de Castilla y muchos Grandes, dado que aun no se declaraban, sentian lo mismo de secreto. Llevaban mal que la moneda se hobiese abaxado de ley, de que se siguió mayor carestía de los mantenimientos; y pretendiendo poner remedio á este daño, resultó otro mayor. Puso el Rey tasa y precio á todas las cosas que se vendian y á todas las mercadurías, de que se siguió gran falta de vituallas y provision por no querer los que las tenian, vender por aquel precio: desta manera suelen muchas veces acarrear mayor daño las cosas que parecian haberse ordenado con mucha prudencia.

El Rey Don Alonso como era de grande ingenio,

y que no ignoraba quan grande era el peligro que le amenazaba, trató de hacer asiento y pacificarse con el Rey de Aragon, que sabia no estaba muy léxos dello por andar envuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de Doña Teresa Vidaura, tanto que parecia estar olvidado de sí y de la magestad Real. Viéronse en Soria: en aquella habla concertáron paces por el mes de Marzo año de nues-
1256. tra salvacion de mil y docientos y cincuenta y seis, en el mismo tiempo que Margarita madre de Theobaldo Rey de Navarra en Francia do estaba ocupada en asentar las cosas de Campaña, fallecio á once del mes de Abril en Pervino. Fué enterrada en el monasterio de Claravalle, muy noble y conocido en aquella sazon por el crédito que tenian aquellos monges de santidad. El año siguiente en Toledo murió Don Sancho Capelo Rey de Portugal (1), como se tocó arriba. El reyno que por espacio de trece años habia gobernado como Teniente Don Alonso su hermano, le gobernó de allí adelante con nombre de Rey. Tuvo de Doña Beatriz hija del Rey Don Alonso á su hijo mayor Don Dionisio, y á Don Alonso Conde de Portalegre, y demas destos á Doña Blanca, cuyo cuerpo está sepultado en las Huelgas de Burgos donde por largo tiempo fué Abadesa; y á Doña Constanza, que murió de poca edad.

En este comedio Don Enrique hermano del Rey en Nebrixa do se retirara, movia así Moros, como á Christianos á levantarse. Don Nuño de Lara alterado por estas práticas como era razon, y para prevenir los intentos de Don Enrique acudió á Nebrixa desde Sevilla. Avisado desto Don Enrique como no tuviese fuerzas bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fué forzado huirse á Valencia por mar. El Rey Don Jayme estaba allí ocupado en dar asiento en las cosas de aquel reyno: recibióle al principio con benignidad, mas por no contravenir, si le amparaba, á la alianza pues-

(1) Garibay *dice finó este año.* Duarte Nuñez *el de* 1246.

ta con su hermano poco ántes, le puso en necesidad de pasar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la corte del Rey de Tunez y en su compañia, pobre y miserable dió la vuelta primero á Francia y despues á Italia con deseo de mover guerra á su hermano, si en alguna parte hallase acogida y socorros bastantes.

El Rey de Aragon, asentadas las cosas de Valencia, se fué á Mompeller con deseño de verse con el Rey de Francia: señaláron para las vistas un pueblo llamado Carbolio, en que á once dias de Mayo año de mil y docientos y cincuenta y ocho, tratadas todas sus diferencias, se reconciliáron enteramente con hacer suelta el uno al otro de todo lo que hasta aquel dia cada qual poseia y se habian tomado; en particular los de Barcelona y los Catalanes quedáron exêmptos de todo punto del antiguo señorio y jurisdiccion de los Reyes de Francia: homenage usado y continuado desde el tiempo en que aquellas tierras se ganáron de los Moros, dado que de muchos años atras fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas el nombre del Rey de Francia que á la sazon era, y el año de su reynado, ninguna cosa podian allí ni hacian los Reyes de Francia. 1258.

Para que esta confederacion fuese mas firme se concertó desposorio entre Doña Isabel la menor de las hijas del Rey de Aragon con Philipe hijo mayor y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote quedáron por los Franceses Carcasona y Besiers. Hobo este año grandes crecientes con las aguas que continuáron desde ántes del mes de Agosto hasta veinte y seis de Diciembre: los rios se hincháron, y saliéron de madre con gran daño de las labranzas y de los campos. Muchas puentes cayéron en España, entre ellas la de Toledo que se llama de Alcántara; mas el siguiente año de mil y docientos y cincuenta y nueve, que fué de los Arabes el año seiscientos y cincuenta y siete, se reparó y reedificó. El letrero que está á la entrada de la puente

sobre el arco de la puente grabado en una piedra, de letra Francesa, y en lengua vulgar Castellana, lo declara.

CAPITULO XII.

QUE SE PUSO ENTREDICHO EN PORTUGAL.

Las cosas en España estaban sosegadas para tanta muchedumbre de Príncipes como en ella reynaban, diferentes en leyes, costumbres, aficiones y voluntades: algunas desgracias sucediéron: Doña Violante Reyna de Aragon y el Infante D. Alonso su entenado falleciéron; los desórdenes del Rey aceleráron la muerte al uno y al otro, á lo que parece. Don Alonso llevaba mal el tratamiento que su padre le hacia, y la poca estima que parecia hacer dél: como si fuera ménos que los demas hermanos, ninguna mano por entónces le daba en el gobierno del reyno; y para adelante con la particion que queria hacer de los estados, diminuia la magestad del reyno que le dexaba. Este deseño no solo desabria en particular á Don Alonso, sino en comun á los mas de los Grandes, en tanto grado que dexado el Rey, públicamente seguian la voz y las partes de su hijo. Para reducillos y sosegallos el viejo astuto poco ántes de la muerte del hijo, revocada la primera donacion, le entregó y puso en su poder á Valencia, que mandó anduviese siempre unida con Aragon.

La Reyna Doña Violante llevaba mal el poder de Doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuvo enredado, y dexados por algun tiempo, de nuevo era vuelto á ellos con tan grande aficion que parecia estar enhechizado con bebedizos: por el alvedrio desta muger y por su antojo gobernaba las cosas particulares y públicas. A la verdad este Príncipe fué dado á deshonestidad y mal trato hasta la postrera edad: olvidado de su deber no consideraba lo que por la fama se decia dél. Llegó el desórden á que así el tiempo pasado, como

adelante, muerta la Reyna Doña Violante, la tuvo con la magestad y estado poco ménos que si fuera Reyna. Ella misma una y dos veces puso al Rey pleyto delante del Romano Pontífice sobre la corona: acusábale la palabra que decia le dió de casamiento, como arriba queda dicho. Naciéron de Doña Teresa Don Pedro que fué Señor de Ayerve, y D. Jayme Señor de Exerica.

La Reyna Doña Violante fué sepultada en Valbuena en un monasterio de monjas de la órden de San Bernardo que está en Cataluña, Don Alonso en Valencia en la Iglesia Mayor en la capilla de Santiago: Zorita noble escritor de la historia de Aragon dice (1) que en el monasterio de Veruela del Cistel. Theobaldo Rey de Navarra despues que su madre murió en Francia, conservó y defendió el principado de Campaña, que muchos Señores de Francia pretendian con las armas tomar para sí. Hecho esto, casó con Doña Isabel hija menor de S. Luis Rey de Francia, que le dió su padre por muger de buena gana. En Melun pueblo de los Senones puesto en una isla pequeña que hace el rio Secana, y de la una parte y de la otra del rio donde tambien hay edificios, se celebráron las bodas, mas alegres en los principios que en lo de adelante por la esterilidad de la Reyna. Tuvo este Rey en Doña Marquesa de Rada fuera de matrimonio una hija que tuvo el mismo nombre que su madre, y adelante casó con Don Pedro hijo del Rey de Aragon, habido en Doña Teresa como queda dicho.

Matilde Condesa de Boloña, sabida la muerte de Don Sancho Rey de Portugal, acudió por mar á aquella provincia para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura Don Alonso su marido pudiese últimamente mudar su dañada intencion. Llegó á Cascaes muy cerca de Lisboa, donde sin que el Rey le diese lugar para podelle hablar, fué forzada á dar la vuelta; escribióle empero una

(1) *Lib.* 3. *cap.* 30.

carta deste tenor : ,, Llegara mas cerca y reprehen-
,, diera en tu presencia tu felonía , que fuera bas-
,, tante recompensa del afan que en el viage he to-
,, mado ; pero pues no me das lugar para esto , y co-
,, mo ingrato y cruel no pudiste sufrir nuestra pre-
,, sencia por estar herido de los aguijones de la con-
,, ciencia y poseido del demonio , no dexaré en au-
,, sencia de hacer esto , y dar testimonio con esta
,, carta á todo el mundo del justo dolor que tengo , y
,, del agravio que me haces , que será una perpetua
,, memoria de tu deslealtad y impiedad. Son ordina-
,, riamente ásperos los remedios que para las enfer-
,, medades son saludables : yo tambien escribo con
,, gemidos y contra mi voluntad estas cosas ; mas si
,, va á decir verdad , yo te recebí quando eras pobre,
,, sin tierra , sin bienes , sin esperanza , estoy por
,, decir un hombre bárbaro ; y esto en mi casa y por
,, marido. O demasía mia (diré) ó de los mios , ó
,, de los unos y de los otros , y necia credulidad !
,, Nuestra opinion , y el crédito que de tu lealtad te-
,, niamos , nos engañó para que en cambio de que te
,, dimos mas de lo que pedias , y mayores cosas que
,, esperabas , hicieses burla de nos. Acuérdome quan-
,, do jurabas que no podias vivir sin mí no mas que
,, sin tu anima. Esta es la religion? esta la constancia?
,, qué es esto ? con el reyno sin duda has perdido el
,, juicio , y te has , fementido , mudado en otro va-
,, ron. Olvidado de mí , y sin memoria del beneficio
,, recebido , estás ocupado en nuevos amores de la
,, que es forzoso se llame combleza , pues el primer
,, matrimonio dura , y el nuevo es ninguno. Des-
,, contentáronte nuestro linage , la hermosura , la edad,
,, las riquezas ? ó lo que es mas cierto , los Reyes te-
,, neis por santo y por honesto lo que os viene mas
,, á cuento para reynar ? Yo todavía soy viva , y vi-
,, viré hasta tanto que mueva contra tí las armas de
,, los Príncipes , y los odios de todas las naciones:
,, como bestia fiera perecerás agarrochado de todos.
,, El corazon me da que la divina venganza está sobre
,, tu cabeza , y que muy presto llegará. El que al

,, presente feroz con la maldad, y muy contento des-
,, precias nuestras lágrimas, en breve afligido con
,, todos los tormentos pagarás justísimamente la pena
,, de nuestro dolor y de tu impiedad. Con esta sola
,, esperanza en estos trabajos me sustentaré, la qual
,, cumplida ó perdida, de buena gana dexaré la vida;
,, mas de tal manera la dexaré que claramente se en-
,, tienda faltó tu deslealtad á lo que era razon, y á
,, lo que pensabamos, mas aina que á nos la virtud
,, y esfuerzo necesario. "

No se movió el ánimo obstinado del Rey Don Alonso por esta carta, ántes públicamente se gloriaba que el dia siguiente se tornaria á casar y celebraria nuevo matrimonio, si entendiese era á propósito para conservar su reyno. Matilde dió la vuelta mal enojada contra el Rey: echaba sobre su cabeza grandes maldiciones. En Francia se fué á ver con el santo Rey Luis para tratar de vengar aquel agravio: al Pontífice Romano Alexandro Quarto envió sobre el caso sus Embaxadores. En el Frances halló poca ayuda por estar su reyno tan léxos; el Padre Santo amonestó á Don Alonso, y le protestó que volviese al primer matrimonio, y recibiese en su gracia y se reconciliase con Matilde su primera muger: advirtióle quanto peligro corria su salvacion; que no debia con obras tan malas irritar á Dios. A estas voces y amonestaciones las orejas del Rey estaban tapadas, obstinado el ánimo: la codicia y ambicion, consejeros malos, le ponian telarañas delante de los ojos para que no viese la luz. El Pontífice porque no queria obedecer, le descomulgó: puso entredicho en todo el reyno de Portugal, que dicen duró doce años, porque ni el Rey se queria emendar, ni los Pontífices que se siguiéron, afloxar en la justa indignacion y castigo. Los pueblos inocentes pagan la pena de los excesos que hacen los Reyes: así van las cosas humanas, así lo lleva la condicion de nuestra mortalidad.

Por lo demas el Rey Don Alonso era de condicion mansa y tratable, muy amigo de justicia.

Quitó en toda la provincia los salteadores y libertad de hacer mal, ca por la revuelta de los tiempos y por la floxedad del Rey Don Sancho prevalecian en todas partes los males. Ordenó leyes, estableció fueros, tuvo con cierta igualdad trabados entre sí los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del pueblo. Esto en su casa y en el gobierno. En la guerra no tuvo menor esfuerzo: con sus armas y por su diligencia se ensancháron los términos de su estado. Ganó de los Moros á Faro, Algecira, Albufera y otros pueblos por la comarca de Silves. Fundó y pobló de nuevo á Castro, Portalegre, Estremoz: la ciudad de Beja y otros muchos pueblos y castillos, que por la revuelta del tiempo pasado estaban por tierra ó maltratados, los reparó y reedificó. Hay tambien muestras de su piedad: en Lisbona un excelente monasterio, que por estos tiempos fundó y llevó al cabo, del órden de Santo Domingo; en Santaren otro de monjas de Santa Clara, que edificó á sus expensas desde los cimientos: la liberalidad que usaba con los pobres, era tan grande que muchas veces, consumidos los tesoros, para juntar dinero y remediallos empeñaba las alhajas y joyas de su casa.

A Don Alonso Rey de Castilla, cuya fama volaba por todo el mundo, viniéron por el mismo tiempo Embaxadores del Soldan de Egypto: traíanle mucha ropa, preciosos tapices y alhombras que le presentáron: demas desto animales muy extraordinarios y nunca vistos en España. Fué esto el año de mil y
1260. docientos y sesenta: en este año una villa de Guipuzcoa, parte de lo que llamamos Vizcaya, mudó el nombre antiguo de Arrasata en el de Mondragon, como se vee por un privilegio del mismo Rey Don Alonso de los mas antiguos que se hallan escritos en lengua Española; porque fué el primer Rey de España que en lugar de la lengua Latina en que se escribian las escrituras públicas, mandó se usase la Española. Hay otrosí una bula del Papa Alexandro Quarto dada en Anagni á diez y ocho de Marzo el

quinto año de su Pontificado, en que manda que la ciudad de Segorve que por este tiempo se ganó, esté sugeta al Obispo de Albarracin, que se llamaba Obispo de Segorve aun ántes que aquella ciudad fuese de los Moros ganada. Hay otra bula del mismo Pontífice dada el sexto año de su Pontificado, que es el en que vamos, en que mandaba que el Obispo de Segorve, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin, sea sufragáneo de la Iglesia de Toledo.

Opúsose Don Arnaldo de Peralta Obispo de Zaragoza: alegaba que parte de aquella diócesi era de su Iglesia. El Pontífice, vista la resistencia, moderó la primera concesion con otra bula en que declara ser su voluntad que á los Obispos de Zaragoza, no obstante lo susodicho quedasen salvos sus derechos. El punto desta diferencia consistia principalmente sobre la palabra Segobriga: constaba que una ciudad deste nombre fué antiguamente sufragánea de Toledo; pero la tal ciudad estaba en la Celtiberia, la Segobriga, es á saber Segorve, de que se trataba, y sobre que andaba el pleyto, alegaban los Aragoneses estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Este parecer contra lo que tenian ántes determinado, prevaleció finalmente los años adelante. El de mil y docientos 1261.
y sesenta y uno, á los veinte y siete de Octubre, falleció Don Sancho Arzobispo de Toledo. Entró en su lugar Pascual ó Pascasio, que era Dean de aquella Iglesia, el mismo que llevó la Cruz delante el Arzobispo Don Rodrigo en las Navas de Tolosa. Fué natural de Almoguera pueblo del Alcarria. Debia ser muy viejo, y así parece murió electo por Junio luego siguiente. Su sepultura está en la capilla de Santa Lucía Iglesia Mayor de la misma ciudad.

CAPITULO XIII.

COMO LOS REYES DE ARAGON Y DE SICILIA EMPARENTARON.

Falleció en Tarento, ciudad en lo postrero de Italia, algunos años ántes deste tiempo el Emperador Federico, aquel cuyo nombre por haber perseguido á los Pontífices Romanos fué aborrecido en los siglos adelante y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado que le sucedió en sus estados, quatro años adelante, como de Suevia hobiese pasado en Italia y en Sicilia, dió fin á sus dias de su muerte natural, ó lo que se dixo por la fama, con yerbas que le dió Manfredo su hermano bastardo. Este no obstante que el difunto nombró por su heredero á Conradino su hijo habido en una hija del Duque de Baviera, que por ser de pequeña edad le dexara en Suevia provincia de Alemaña; encendido en deseo de reynar, y no haciendo caso por su pequeña edad de su sobrino, se apoderó con las armas y por fuerza de Sicilia y del reyno de Nápoles contra derecho y contra voluntad de los Pontífices Romanos, cuyo feudo eran aquellos reynos desde su primera institucion, y que por esta causa claramente amenazaban, si no desistia, le harian todo mal y daño; mas él no hacia caso ni se movia por estas palabras, ni temia las censuras Eclesiásticas, ni aun hacia caso ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el deseo que tenia de reynar lo atropellaba todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Guelfos parcialidad aficionada á los Papas, de la qual provincia fácilmente vencidos los contrarios se apoderó.

Con estos principios y aumento las cosas de Manfredo se aseguráron de tal guisa que con dificultad se pudieran mudar en contrario, si el señorío y estado ganado por malas mañas pudiera ser duradero. Los

Papas intentaban todos los caminos para abatir aquel reyno que contra justicia y contra razon se fundara. Enviáron predicadores por todas las partes que no cesaban de reprehendelle en sus sermones como impio y enemigo de la Religion Christiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Príncipes, y poco le prestaban todas aquellas diligencias. Carlos hermano legítimo de San Luis de Francia, y él por sí Conde de Anjou y de la Proenza, fué convidado á pasar á Italia con esperanza que se le dió de hacelle Rey de Sicilia. Manfredo avisado destas práticas y intentos, y visto, si esto se hacia, quan gran riesgo corrian sus cosas, trataba para afirmarse de buscar socorros de todas partes, y porque los cercanos le faltaban, determino acudir á los de léxos. En primer lugar acometió á aliarse con Don Jayme Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas y la gloria de las cosas por él hechas volaba de tiempo atras por todas partes. Parecióle para mas obligalle trabar con él parentesco: ofreció á Constanza su hija para que casase con Don Pedro su hijo mayor y heredero; envió sobre el caso Embaxadores á Barcelona.

Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menospreciar, mayormente que con la doncella de presente le ofrecian de dote ciento y veinte mil ducados, suma muy grande para aquel tiempo, demas de la esperanza cierta de heredar el reyno de Sicilia y juntalle con el de Aragon á causa que Manfredo no tenia hijos varones. Asentado el negocio y concertado, despachó en embaxada al Pontífice Alexandro Fr. Raymundo de Peñafuerte de la órden de Santo Domingo, varon prudente, erudito y santo, para que con la mucha autoridad que tenia, reconciliase con el Pontífice á Manfredo, y se compusiesen las diferencias pasadas. El Pontífice no se movió por las palabras ni razones de Fr. Raymundo, ántes hizo grandes amenazas contra Manfredo. Cargóle que no solo contra justicia tenia usurpados aquellos estados, sino que era bastardo y hombre impio: avisábale de muchos otros excesos, en particular que publicó fin-

gidamente que era muerto Conradino su sobrino: por engaño y por este camino se apoderó del reyno y tomó las armas contra la Iglesia. „ No se puede (dice) „ ni se debe conceder alguna cosa al que hace guerra „ y tiene empuñadas las armas: por ventura se po- „ dria condescender en algo, si con humildad ro- „ gase. Esto dirás á tu Rey, y amonestale de mi „ parte que no mezcle sus cosas con un hombre tan „ malvado; que de otra manera podrá temer la ven- „ ganza de Dios y nuestra indignacion, que en la „ tierra tenemos sus veces. "

Esta respuesta tuvo dudoso y suspenso el ánimo del Rey de Aragon; pero prevaleció el provecho y útil contra lo que fuera razon y honesto. Hiciéron- se los desposorios en Mompeller en la Iglesia de Santa
1262. María el año mil y docientos y sesenta y dos con toda muestra de alegría, juegos y regocijos. De allí vuelto el Rey á Barcelona, á veinte y uno del mes de Agosto dividió entre sus hijos sus reynos y estados en esta forma. Cataluña desde el cabo de Creus (que los antiguos llamaban promontorio de Venus) y todo Aragon y Valencia se adjudicó á Don Pedro su hijo: á Don Jayme lo de Ruysellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valespira, á tal que por las dichas ciudades fuese sugeto al Rey de Aragon y le hiciese homenage: demas desto que todas ellas se gobernasen por las leyes de Cataluña, y no pudiesen en particular y por su autoridad batir moneda. Demas desto le dió á Mallorca con título de Rey, y á Mompeller en la Francia. Por esta manera puso el padre en paz á los dos hermanos, que comenzaban á tener diferencias sobre la sucesion y juntamente alborotarse. Los Grandes divididos en bandos, sin cuidado ninguno de hacer el deber, ántes con deseo cada qual de adelantarse y mejorar sus haciendas, avivaban el fuego y la llama de la discordia entre aquellos dos Príncipes mozos y hermanos.

CAPITULO XIV.

QUE LOS MERINOS SE APODERARON DE AFRICA.

Entretanto que estas cosas se hacian en España, una nueva guerra muy grave, y la mayor de todas las pasadas, parecia de presente amenazalla, á causa de un nuevo imperio que se fundó estos años en Africa. Vencidos los Almohades y muertos, el linage de los Merinos levantaba por las armas y despertaba el antiguo esfuerzo de su nacion, que parecia estar abatido y flaco por la floxedad de los Reyes pasados. Trataban otrosí de pasar la guerra en España con esperanza cierta de reparar en ella la antigua gloria y el imperio de su nacion que casi estaba acabado. Despues que Mahomad por sobrenombre el Verde fué por las armas de los Christianos vencido en las Navas de Tolosa, y despues que murió de su enfermedad, sucedió en su lugar Arrasio su nieto, hijo de Bussafo que finó en vida del Rey su padre, en tiempo que el imperio de los Almohades se estendia en Africa desde el mar Atlántico, que es el Océano, hasta la provincia de Egypto. Pusiéron por Gobernador de Tremecen, ciudad puesta á las marinas del mar Mediterráneo, en nombre del nuevo Rey un Moro llamado Gomaranza, del linage de los Moros Abdalveses muy noble y poderoso en aquellas partes. Este por hacer poco caso de su Rey, ó por fiarse mucho de sus fuerzas, fué el primero que se determinó de empuñar las armas contra él. Arrasio acudió con su exército á aquellas alteraciones, pero fué muerto á traycion: ningunas asechanzas hay mas perjudiciales que las que se arman debaxo de muestra de amistad; un pariente de Gomaranza, que salió del castillo con muestra de dar aviso al Rey de lo que pasaba, fué el que le dió la muerte, y el executor de tan grave maldad.

Muerto el Rey, las gentes que le seguian, fuéron vencidas y desbaratadas con una salida que el traydor levantado hizo del castillo Tremesessir, en que el Rey le tenia cercado. Los que escapáron de la matanza, se recogiéron á Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa que se llama el Algarve, que es lo mismo que tierra llana. Recogió y acaudilló estas gentes Bucar Merino, Gobernador que era de Fez, confiado y deseoso de vengar á su Señor: con que en una nueva batalla deshizo á los traydores, y en premio de su trabajo, y porque no pareciese hacia la guerra con su riesgo y en provecho de otro, se determinó mudar el nombre de Gobernador en apellido de Rey, y apoderarse para sí y para sus decendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por esta manera, no vengada la traycion, sino trocado el traydor, Bucar Merino se hizo fundador de un nuevo imperio en Africa; porque Almorcanda que era del linage de los Almohades, y en Marruecos sucediera en lugar de Arrasio, como saliese en busca de Bucar, fué vencido en una batalla cerca de un pueblo llamado Merquenosa, que está una jornada de la ciudad de Fez. Resultó que de un imperio en Africa se hiciéron dos, que duráron por algun tiempo, el de Marruecos y el de Fez. A Bucar sucedió su hijo Hiaya. Por muerte deste, que falleció en su pequeña edad, su tio Jacob Abenjuzeph que gobernaba el reyno en su nombre, hombre de gran ingenio y de gran experiencia en las armas, no solo quedó por Señor de lo de Fez, sino con facilidad increible ganó para su familia y decendientes el imperio de Marruecos y casi de toda la Africa.

Ninguna nacion hay en el mundo mas mudable que la Africana, que es la causa porque ningun imperio ni estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebusio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por estar sentido que Almorcanda le hobiese sido preferido para ser Rey de Marruecos (que no era mas pariente que él, ni tenia deudo mas cercano con los Reyes Almoha-

des difuntos) se determinó probar ventura si podia salir con aquel imperio; y como le faltasen las demas ayudas, acudió á Jacob Rey de Fez. Prometióle, si le ayudaba, mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo que hay desde tierra de Fez hasta el rio Nadabo. No era de desechar este partido, en especial que se ofrecia ocasion por la discordia de los Almohades de apoderarse él de todo el imperio de Africa: bastante motivo para intentar la nueva guerra: así que, juntadas sus gentes, marcháron contra el enemigo. Almorcanda, que no estaba bien arraygado en el imperio, ni tenia fuerzas bastantes, desamparada la ciudad de Marruecos, dexó tambien el reyno á su contrario. Con esta victoria apoderado de aquel estado, no quiso pasar por lo que concertó con Jacob, aunque muchas veces le hizo sobre ello instancia; y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad usan de mayor ingratitud, en tanto grado que el nuevo Rey Budebusio daba muestra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez.

Por esta manera una nueva guerra se despertó y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra fué que Jacob, ganado que hobo una victoria de su enemigo y contrario, se apoderó de Marruecos: despues desto como quier que todo le sucediese prósperamente, quedó por Rey de toda Africa, sacadas dos ciudades la de Tremecen y la de Túnez. En aquella revuelta dos Señores del linage y secta de los Almohades las tomáron, y con las fuerzas de su parcialidad, y por caer lexos, así ellos como sus decendientes las defendiéron con nombre de Reyes, bien que de poco poder y fuerzas. Deste linage sin que faltase la línea, decendió Muleasse Rey de Túnez, aquel que pocos años ha echado de su reyno, si con justicia ó sin ella no hay para que tratallo aquí, pero auyentado, y que andaba desterrado sin causa y sin ayuda, el Emperador Carlos V. con las armas y poder de España le restituyó en el reyno de sus padres despues que echó de Tunez con una pres-

teza admirable á Aradieno Barbaroxa gran cosario, por merced de Soliman Emperador de los Turcos, y en su nombre Señor de aquella ciudad y reyno: ocasion, á lo que parecia, para hacer que toda Africa volviese al señorío de Christianos.

CAPITULO XV.

QUE SE RENOVÓ LA GUERRA DE LOS MOROS.

Estos eran los linages de los Moros que estaban apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel: pequeñas sus fuerzas, y muy menoscabada la magestad de su estado, y el uno y el otro eran tributarios de Don Alonso Rey de Castilla. Estos cansados de la amistad de los nuestros, y con esperanza del socorro de Africa á causa que el nombre de Jacob Rey de Marruecos comenzaba á cobrar gran fama, tratáron entre sí de levantarse. Los que poco ántes eran competidores y enemigos muy grandes, al presente se confederáron y hiciéron alianza, como suele acontecer que muchas veces grandes enemistades con deseo de hacer mal á otros se truecan en benevolencia y amor: quexábanse de los agravios que se les hacian, de los tributos muy graves que pagaban, de la miseria de su nacion: que se hallaban reducidos á grande estrechura y á un rincon de España los que poco ántes eran espantosos y bienaventurados: que no les quedaba sino el nombre de Reyes, vano y sin reputacion: miserable estado, servidumbre intolerable estar sugetos á las leyes de aquellos á quien ántes las daban; ademas que cuidaban no pararian los Christianos hasta tanto que con el odio que los tenian, echasen de España las reliquias que de su gente quedaban: menguado y envegecido el esfuerzo con que sus antepasados viniéron á España, lo que ellos ganáron, no lo podian sustentar sus decendientes: falta y afrenta notable. Concluian que el

linage de los Merinos nuevamente se despertara en Africa, y allí prevalecian: que seria á propósito hacellos pasar en España, pues ellos solos podian dar remedio y reparar sus pérdidas y trabajos. Trataban estas cosas en secreto y por Embaxadores, porque si el negocio fuese descubierto, no les acarrease su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerzas bastantes.

El Rey Don Alonso ó por no ignorar estas práticas y intentos, ó con deseo de desarraygar los Moros de todo punto de España, de dia y de noche pensaba como volveria á la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andalucía sugetar algunas ciudades y castillos que rehusaban obedecer, y no se le querian entregar, y era razon sugetallos. Para este efecto el Pontífice Máxîmo Alexandro Quarto dió la Cruzada, que era indulgencia plenaria para todos los que, tomada la señal de la Cruz, fuesen á aquella guerra y la ayudasen á sus expensas. Tratóse con los Reyes comarcanos que enviasen socorros, y en particular por sus Embaxadores pidió al Rey de Aragon con quien tenia mas parentesco que con los demas, diese licencia á sus vasallos para tomar las armas y con ellas ayudar intentos tan santos; pues constaba que en la confederacion hecha en Soria poco ántes quedó este punto asentado.

El Rey de Aragon ni precisamente negó lo que se le pedia, ni otorgó con ello absolutamente: solo sacó desta cuenta á los Señores que por sus estados ó por tirar gages dél los tenia obligados; pero concedió que así los vasallos destos como los demas del pueblo, si quisiesen, pudiesen tomar para el dicho efecto las armas y alistarse. Pretendia en esto este Príncipe, como viejo y astuto, que los Grandes de cuya voluntad no estaba muy asegurado, si pasaban á Castilla, no se apercibiesen de fuerzas y ayudas contra él. Con esta respuesta el Rey Don Alonso se irritó en tanta manera que dexada la guerra de los Moros, trataba de emplear sus fuerzas contra Aragon: detúvole de romper el respeto del provecho público, y el deseo

que tenia de dar principio á la empresa contra los Moros. Con esta determinacion los castillos que en la confederacion de Soria quedó concertado diese para seguridad, y hasta entónces se dilatara, sin embargo por la instancia que sobre ello le hacian, los entregó á Don Alonso Lopez de Haro: para que los tuviese en fieldad le alzó el homenage, como era necesario, con que estaba obligado á los Reyes de Castilla: los castillos eran Cervera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol.

Entretanto que con estas contiendas se pasaba la buena ocasion de comenzar la guerra, los Moros que no ignoraban donde iban á parar tantos apercebimientos, acordáron ganar por la mano, y se apoderáron del castillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca en que tenian puestas guarniciones de Christianos: sobornáron otrosí á los Moros de Sevilla, que con engaño ó por fuerza dentro del palacio Real matasen al Rey. Como este intento se estorbase porque los Santos patrones de España apartáron tanto mal, ellos con gentes que de todas partes juntáron, por otra parte acometiéron las tierras de Christianos con tal denuedo y priesa que la ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar, todos estos pueblos volviéron en un punto á poder de Moros. En esta guerra se señaló mucho el esfuerzo y lealtad de Garci Gomez Alcayde de la fortaleza de Xerez, que muertos ó heridos todos los soldados que tenia de guarnicion, no quiso todavía entregar la fortaleza, ni le pudiéron persuadir á hacello por ningun partido que le ofreciesen, puesto que ninguna esperanza le quedaba de podella defender: hombre señalado y excelente. Los Moros maravillados de tan grande esfuerzo, sin mirar que era enemigo, con deseo que tenian de salvar la vida al que de su voluntad con tanta obstinacion se ofrecia á la muerte, con un garfio de hierro que le echáron, le asiéron, y derribado del adarve, con gran diligencia y humanidad le hiciéron curar las heridas y le salváron la vida.

El Rey Don Alonso que era ido á lo mas dentro de España con intento de aprestar lo necesario para

la guerra, el año siguiente acudió con gentes á aquel peligro. En este viage no léxos de las ruinas de Alarcos en una aldea que se llamaba el Pozuelo de San Gil, en los Oretanos una legua del rio Guadiana, en un muy buen sitio rodeado de muy fértiles campos y apacibles, por la comodidad del sitio fundó un pueblo bien grande con nombre de Villareal: nombre que adelante Don Juan el Segundo Rey de Castilla le mudó en el que hoy tiene de Ciudadreal. Pretendia en esto el Rey que por estar este pueblo asentado en la raya del Andalucía sirviese como de un fuerte baluarte para impedir las entradas de los bárbaros, y para que dende los nuestros hiciesen correrías y cabalgadas. De aquel lugar pasó á tierra de Moros: con su entrada todos los pueblos y campos por do pasaba fuéron trabajados, en especial el año mil y docien- 1263.
tos y sesenta y tres los Moros en todos los lugares padeciéron mucho mal y daños sin cuento. En este año gran número de soldados aventureros acudiéron convidados de la franqueza que les prometian, de un tributo que se llamaba Martiniega, á tal que con armas y caballo cada un año por espacio de tres meses á su costa siguiesen la guerra y los reales del Rey.

Los Reyes Moros por entender que no podrian ser bastantes para tan grande avenida de los nuestros, tan gran pujanza y tantos apercebimientos, lo que ántes intentáron y lo tenian acordado, de nuevo y con mayor instancia importunáron al Rey de Marruecos para que les ayudase en la guerra. Declaráronle por sus Embaxadores el riesgo grande en que se hallaban, si no les acudia brevemente. Oyó aquel Rey su demanda y otorgó con ellos: envióles mil caballos ligeros de Africa, los quales con cierto motin que levantáron, pusiéron en peor estado las cosas de los Moros, tanto que Xerez con todos los demas pueblos que ántes se perdiéron, volviéron á poder del Rey Don Alonso. Junto al Puerto de Santa María, que los antiguos llamáron puerto de Mnesteo, se edificó un pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas y paredones todavía que-

daban como rastros de su grandeza y antigüedad. En Toledo otrosí á expensas del Rey se edificó la Iglesia de Santa Leocadia detras del alcazar.

1264. Concluidas estas cosas el año de mil y docientos y sesenta y quatro volvió el Rey á Sevilla : las gentes porque se llegaba el invierno, parte enviáron á invernar, los mas con licencia que les diéron, se volviéron á sus casas. La fama, que suele hacer todas las cosas mayores, corria á la sazon, y por dicho de muchos se divulgaba que los enemigos llamaban de Africa no ya socorros, sino exército formado, cuidadosos de la guerra que los fieles les hacian, y con esperanza cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nuevas y rumores pusiéron en grande cuidado á los Castellanos y Aragoneses que estaban mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quien descargaria aquella tempestad, y contra quien se enderezaban las fuerzas de los contrarios. El Rey Don Alonso aquexado del recelo desta guerra fué el primero que convidó al Rey Don Jayme de Aragon para que juntase con él sus fuerzas: que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenazaban á ambas naciones y coronas, era justo que de entrambas partes se acudiese al reparo: que si no le movia el parentesco y amistad, á lo ménos le despertase el peligro y afrenta de la Religion Christiana.

Don Pedro Yañez Maestre de Calatrava, enviado con esta embaxada, en Zaragoza á los siete de Marzo propuso lo que por su Rey le fué mandado: llevaba cartas de la Reyna Doña Violante, en que suplicaba á su padre con grande instancia ayudase á la Christiandad, á ella que era su hija, y á sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey Don Jayme que un Rey tan poderoso se adelantase á pedille socorro, y á convidalle que hiciesen liga. Las cosas de Aragon no estaban sosegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre sí tenian: los Grandes del reyno divididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal; de que resulta-

ban latrocinios y libertad para toda suerte de maldades y desafueros tan grandes que forzó á las ciudades puestas en las montañas de Aragon á ordenar entre sí hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nuevas leyes y severas que se ordenáron, hacer rostro al atrevimiento de los hombres facinorosos: la grandeza de los castigos que daban á los culpados, hacia que todos escarmentasen. Por qualquier delito, puesto que no muy grande, daban pena de muerte: los pecados ligeros castigaban con azotes, ó con otra afrenta; con que los malhechores quedaban castigados, y la grandeza de la pena avisaba á los demas que se guardasen de pecar.

Demas desto las voluntades de los Grandes estaban enagenadas del Rey: estrañaban mucho que las honras y cargos se daban á hombres estraños ó baxos: que los fueros no se guardaban, ni la autoridad del Justicia de Aragon, que está por guarda de su libertad y leyes: que con los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles y hidalgos se hallaban cargados y oprimidos: que ántes sufririan la muerte que pasar por que les quebrantasen sus fueros y derecho de libertad. Estas eran las quexas comunes: demas desto cada qual donde le apretaba el calzado tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa como el Rey en Barcelona para juntar dinero pidiese en las cortes le concediesen el Bovatico, Don Ramon Folch Vizconde de Cardona hizo contradiccion con grande resolucion y porfia: afirmaba que si el Rey no mudaba estilo, y desistia de aquellos agravios, no mudaria él de parecer ni se apartaria de aquel intento. Hiciéralo como lo decia, si los otros caballeros no le avisaran que en mala sazon alborotaba la gente: que era mejor aguardar un poco de tiempo que dexar pasar aquella buena coyuntura de ayudar al comun, principalmente que con el exemplo de los Catalanes convenia mover á los Aragoneses, gente mas determinada y mas constante en defender sus libertades.

Tuviéronse cortes en Zaragoza con el mismo intento de juntar dinero; pero gran parte de los Seño-

res y nobleza hiciéron contradiccion á la voluntad del Rey. Fernan Sanchez hijo del Rey, y Don Simon de Urrea su suegro fuéron los que mas se señaláron como caudillos de los alterados. Pasáron tan adelante, que dexadas las cortes se aliáron entre sí en Alagon contra las pretensiones y fuerzas del Rey. La cosa amenazaba guerra y mayores males, si no fuera que personas religiosas se pusiéron de por medio para que la diferencia se compusiese por las leyes y tela de juicio sin que se pasase á las manos y á rompimiento. El mismo Rey, fuese de corazon ó fingidamente, no rehusaba (á lo que decia) emendar todo aquello en que hasta entónces le cargaban: como prudente que era y mañoso, consideraba que la furia de la muchedumbre es á manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy brava y arrebatada, pero luego se amansa. Hiciéronse treguas. Señaláronse jueces sobre el caso, que fuéron los Prelados de Huesca y de Zaragoza, que con su prudencia compusiéron aquellos debates; sobre todo la astucia del Rey que daba la palabra de hacer todo aquello que pretendian, y sobre que aquellos nobles andaban alborotados.

Sosegado el alboroto, se hiciéron levas de soldados para comenzar por aquella parte la guerra año de
1265. nuestra salvacion de mil y docientos y sesenta y cinco. El Rey Don Alonso con sus gentes entró por las tierras de Granada muy pujante: El Rey Don Jayme se encargó de hacer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo halláron mas fácil que pensaban, ca no hallo que de Africa viniese algun número de gente señalado: la causa no se sabe, sino que no hay que fiar en los Moros ni en sus promesas, que tienen la fe colgada de la fortuna y de lo que sucede. El Rey Don Jayme por la parte del reyno de Valencia entrado que hobo en las tierras de Castilla, ganó á Villena de los Moros, y se la restituyó á Don Manuel hermano del Rey Don Alonso de Castilla que era yerno suyo, casado con Doña Constanza su hija: despues desto sugetó á Elda, Orcelis y á Elche con otros muchos lugares que por aquella comarca quitó á los

Moros parte por fuerza, parte que se le entregáron. Demas desto pasado el rio de Segura, atajó las vituallas que llevaban los Moros á Murcia en dos mil bestias de carga con buena guarda de soldados. En el entretanto el Rey Don Alonso no se descuidaba en la guerra contra los Moros de Granada, y en hacer todo el mal y daño á los pueblos y campos circunstantes, tanto que los puso en necesidad de pedir á los nuestros se renovase la antigua confederacion.

Los Reyes Don Jayme y Don Alonso para tomar su acuerdo en presencia sobre lo que á la guerra tocaba, de propósito por la comodidad del lugar se juntáron en la ciudad de Alcaraz. Estuvo presente á estas vistas la Reyna Doña Violante. Detuviéronse algunos dias; y concertado lo que pretendian, y hechas sus avenencias, volviéron á la guerra. Las gentes de Aragon como apercebidas de todo lo necesario, de Orcelis marcháron la via de Murcia, y se pusiéron sobre ella por el mes de Enero del año mil 1266.
y docientos y sesenta y seis. Está aquella ciudad asentada en un llano en comarca muy fresca por do pasa el rio de Segura, y sangrado con acequias, riega así bien los campos como la ciudad, que está en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos y de toda suerte de agrura, y representa un parayso en la tierra: en nuestro tiempo el principal esquilmo y provecho es el que se saca de la seda, fruto de que se sustenta casi toda la ciudad. Estaba entónces muy pertrechada y fortificada: no solo tenian aquellos ciudadanos cuenta con la recreacion, sino se pertrechaban para la guerra, en particular tenian muy buena guarnicion de soldados; así temian ménos al enemigo: por el mismo caso los Aragoneses sospechaban que el cerco duraria largo tiempo. Al principio se hiciéron algunas escaramuzas con salidas que hacian los Moros, en que siempre los Christianos se aventajaban. No pasó mucho tiempo que las Moros por la buena maña del Rey de Aragon, perdida la esperanza de poderse defender, se rindiéron á partido y entregáron la ciudad.

Por otra parte entre el Rey D. Alonso y los de Granada en una junta que tuviéron en Alcalá de Benzayde, se hizo confederacion y concierto debaxo destas condiciones: el Rey de Granada se aparte de la liga y amistad del Rey Hudiel de Murcia: pague en cada un año cincuenta mil ducados, como ántes acostumbraba; al contrario el Rey Don Alonso alce la mano de amparar en su daño los Señores Moros de Guadix y de Málaga, á tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por espacio de un año: al Rey de Murcia si acaso viniese á poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este asiento, el Rey Don Alonso con deseo de tomar la posesion de la ciudad de Murcia, vuelto ya el Rey Don Jayme luego que la rindió, á su tierra, se apresuró para ir allá. En este viage en el lugar de Santistevan Hudiel Rey de Murcia le salió al encuentro, y echado á sus pies, pidió perdon de lo pasado: confesaba su yerro y su locura que le despeñó en aquellos males: pedia tuviese misericordia de su trabajo, y de tantas miserias como eran las en que se hallaba. Por esta manera fué recebido en gracia y perdonado; mas que de allí adelante no fuese ni se llamase Rey, y se contentase con las heredades y rentas que le señaláron para sustentar la vida. El nombre de Rey se dió á Mahomad, hermano de aquel Abenhut de quien arriba se dixo fué muerto en Almería. Dexáronle solamente la tercera parte de las rentas Reales; y que con lo demas acudiese al fisco Real de Castilla. Este fué el remate desta guerra que tenia puesta la gente en gran recelo y cuidado.

CAPITULO XVI.

QUE LA EMPERATRIZ DE GRECIA VINO A ESPAÑA.

En el mismo tiempo que el Andalucía y reyno de Murcia estaban encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de España gozaba de so-

siego, por lo ménos las alteraciones eran de poco momento: cosa de maravilla por la diversidad de principados, y la grande libertad de los caballeros y del pueblo. Solo Gonzalo Yañez Bazan, persona principal entre los Navarros, renunciado que hobo por públicas escrituras la naturalidad, como en aquel tiempo se acostumbraba en la frontera de Aragon con voluntad del Rey Don Jayme edificó un castillo llamado Boeta, desde donde trabajaba y hacia daño en los campos comarcanos de Navarra. La pesadumbre que por esta causa recebia aquella gente, se mudó en grande alegría por traer en el mismo tiempo á Navarra para poner entre las demas reliquias de la Iglesia Mayor de Pamplona una parte no pequeña de la corona de espinas que fué puesta en la cabeza de Christo Hijo de Dios. San Luis Rey de Francia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Constantinopla, ya que iba de caida el poder de los Franceses en aquel imperio, por la falta de dineros que padecia, se la empeñó por cierta cantidad con que le socorrió. Esto le hizo aborrecible á sus ciudadanos por atreverse á privar aquella ciudad de una reliquia y prenda tan grande y tan santa. Esta corona se vee hasta el dia de hoy, y se conserva con gran devocion en París en la capilla santa y Real de los Reyes de Francia: es á manera de un turbante, y della se tomó la parte que al presente se traxo á Navarra. Esto en España.

De Italia venian nuevas que el año pasado el Rey Manfredo fué despojado del reyno y de la vida por Cárlos hermano de San Luis Rey de Francia, y que como vencedor en su lugar se apoderó de aquellos estados. Urbano y despues Clemente Quarto Pontífices Romanos con esperanza y promesa de dalle aquel reyno le llamáron á Italia, y llegado que fué á Roma, le coronáron por Rey de Sicilia y de Nápoles. La batalla, que fué brava y famosa, se diéron cerca de Benevento, con que el poder y riquezas de los Normandos que tantos años floreciéron en aquellas partes, quedáron por tierra. Concertó el nuevo Rey y

obligóse de pagar cada un año á la Iglesia Romana en reconocimiento del feudo quarenta mil ducados, y que no pudiese ser Emperador, puesto que sin pretendello él le ofreciesen el imperio. El Rey D. Jayme alterado como era razon por el desastre y caida de Manfredo su consuegro, revolvia en su pensamiento en qué manera tomaria emienda de aquel daño. Así apénas hobo dado fin á la guerra de Murcia, quando se partió á lo postrero de Cataluña para si en alguna manera pudiese ayudar á lo que quedaba de los Normandos, y apoderarse del reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo pretendia ser de su hijo.

En el entretanto Don Alonso Rey de Castilla se ocupaba en asentar las cosas de Murcia, llevar nuevas gentes para que poblasen en aquella comarca, edificar castillos por todo el distrito para mayor seguridad. No bastaba Castilla para proveer de tanta multitud como se requeria para poblar tantas ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar y viniéron muchos que asentáron en el nuevo reyno. No dexaba asimismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto á los de Guadix y á los de Málaga. Para quexarse deste agravio, y que el Rey Don Alonso no guardaba lo concertado, el Rey de Granada en persona vino á Murcia. La respuesta que se le dió, no fué á su gusto; volvióse mas enojado que vino: ocasion con que algunos Señores que de tiempo atras ofendidos del Rey Don Alonso se tenian por agraviados, habláron en secreto con el Moro, y le persuadiéron á que de nuevo tomase las armas. El principal en este trato fué Don Nuño Gonzalez de Lara hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia que el Rey tenia hechos muchos agravios á Don Nuño su padre y á Don Juan su hermano.

Deste principio resultáron nuevas alteraciones á tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaba asaz seguro de lo que se trataba, tanto que era ido á Villareal para ver los edificios y fábricas que en el nuevo pueblo se levantaban. Dende despachó sus Em-

baxadores á Francia el año de mil y docientos y se- 1267.
senta y siete al Rey San Luis para pedille su hija Doña Blanca por muger para el Infante Don Fernando su hijo mayor. Hecho esto, él se fué á la ciudad de Victoria, para donde el Rey de Ingalaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido que en breve seria con él, para tratar cosas y negocios muy graves. Todavía no vino, sea mudado de voluntad, ó por no tener lugar para ello; envió empero á Eduardo su hijo mayor á tiempo que ya el Rey Don Alonso era vuelto á Burgos, y en sazon que la Emperatriz de Constantinopla, huida de su casa y echada de su imperio, vino á verse con el Rey: Balduino su marido y Justiniano Patriarchâ, echados que fuéron de Grecia por las armas de Michâel Paleologo, en el camino segun se entiende cayéron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz por nombre Marta con el deseo que tenia de librar á su marido, concertó su rescate en treinta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande fué primero á verse con el Padre Santo y Rey de Francia: últimamente llegada á Burgos el año
del Señor sesenta y ocho deste centenario, suplicó al 1268.
Rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El Rey se la dió toda entera; que fué una liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo que principalmente los Señores le cargaban, era que con vano deseo de alabanza consumió en esto los subsidios y ayudas del reyno, y para suplir sus desórdenes desaforaba los vasallos: los ánimos una vez alterados las mismas buenas obras las toman en mala parte.

Algunos historiadores tienen por falsa esta narracion, y dicen que Balduino nunca fué preso del Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias, puesto que no ignoramos muchas veces ser mayor el ruido y la fama que la verdad. El Emperador Balduino, recobrada la libertad, por no poder volver á su imperio pasó á Francia, y en Namur ciudad suya y de los sus estados de Flandes pasó su vida: por do parece que los Condes

de Flandes se pueden intitular Emperadores de Constantinopla no con ménos razon que los Reyes de Sicilia pretenden el reyno de Jerusalem. Por un privilegio dado á los caballeros de Calatrava era mil y trecientos y dos, de Christo mil y docientos y sesenta y quatro, á diez y siete de Octubre se comprueba bastantemente que la Iglesia de Toledo estaba vacante, y se convence, si los números allí no estan estragados: cosa que suele acontecer muchas veces. En lugar sin duda de Don Pasqual Arzobispo de Toledo, ó este año, ó lo que mas creo, algunos años ántes fué puesto otro Don Sancho hijo de Don Jayme Rey de Aragon. Sospecho que el nuevo Prelado sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuvo en Aragon ántes de arrancar para venir á su Iglesia, que dió ocasion á algunos para poner ántes de su eleccion una vacante de no ménos que quatro años. Queríale mucho su padre, que fué causa de venir por este tiempo á Toledo como luego se dirá.

CAPITULO XVII.

QUE DON JAYME REY DE ARAGON VINO A TOLEDO.

Por el mismo tiempo en Italia andaban muy grandes alteraciones y revueltas á causa que Corradino Suevo pretendia por las armas contra la voluntad y mandado de los Pontífices restituirse en los reynos de su padre. Seguíale y acompañábale desde Alemaña Federico Duque de Austria. Don Enrique hermano del Rey de Castilla desde Roma se fué con él, donde tenia cargo de Senador ó Gobernador: su nobleza suplia, á lo que yo creo, la falta de otras partes y de su inquieto natural. Demas destos Señores los Gibellinos por toda Italia tomáron su voz y en su favor las armas. Con esta gente y pujanza rompió por el reyno de Nápoles: en los Marsos parte del Abruzo, cerca del lago Fucino hoy el lago de Talliacozo, dió

la batalla Corradino al nuevo Rey Cárlos que salió al encuentro. Venciéron los Franceses mas por maña que por verdadero esfuerzo : fuéron presos en la pelea Federico y Don Enrique, Corradino en la huida y alcance que executáron los Franceses con crueldad. A Corradino y Federico en juicio cortáron en Nápoles las cabezas : nuevo y cruel exemplo, que tan grandes Príncipes, á los quales perdonó la fortuna dudosa y trance de la batalla, despues de ella en juicio los executasen.

En el entretanto en Aragon se levantó una liviana alteracion á causa que Gerardo de Cabrera pretendia el condado de Urgel con color que los hijos de su hermano Don Alvaro poco ántes difunto no eran legítimos. Don Ramon Folch, tio de los Infantes de parte de madre, y otras personas principales por compasion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se encargáron de amparallos. El Rey Don Jayme parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormente que traspasara su derecho en el mismo Rey por no confiar en sus fuerzas. El Rey de Granada por otra parte trataba de hacer guerra á los de Guadix y á los de Málaga en prosecucion de su derecho, y por lo que poco ántes se concertó en la confederacion que puso con el Rey Don Alonso, de quien estrañaba que de secreto ayudase á sus contrarios. Don Nuño de Lara y Don Lope de Haro por estar desabridos con su Rey y enagenados atizaban el fuego : prometian que si de nuevo tomaba las armas, se pasarian á él públicamente no solo ellos, sino otros muchos Señores que estaban asimismo disgustados. Andaba fama destas prácticas, y se rugia lo que pasaba (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian probar bastantemente con testigos. Forzado pues el Rey de la necesidad se partió para el Andalucía. Hállase que este año á treinta de Julio dió el Rey Don Alonso y expidió un privilegio en Sevilla, en que hizo villa á Vergara pueblo de Guipuzcoa á la ribera del rio Deva, y le mudó el nombre que ántes tenia de San Pedro de Ariznoa, en el que hoy le llaman.

Compuestas en alguna manera las cosas del Andalucía, entrado ya el invierno, fué forzado á dar la vuelta para recebir y festejar al Rey Don Jayme su suegro, que venia á Toledo á instancia de Don Sancho su hijo para hallarse presente á su Misa nueva que queria cantar el mismo dia de Navidad. El dia señalado Don Sancho dixo su Misa de Pontifical: halláronse presentes para honralle los dos Reyes de Castilla y Aragon padre y cuñado, la Reyna su hermana, y el Infante Don Fernando. Detuviéronse en Toledo ocho dias no mas porque el Rey de Aragon, aunque se hallaba en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreviar y comenzar la jornada que pretendia hacer para la guerra de la Tierra-santa, sin perdonar á trabajo, ni hacer caso de los negocios de su reyno que le tenian embarazado, muchos y graves, por la gran gana de ensanchar el nombre Christiano y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos que parecia estar añublada: gran Príncipe y valeroso, digno que le sucediera mas á propósito aquella jornada.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DE ARAGON PARTIÓ PARA LA TIERRA-SANTA.

Las cosas de la Tierra-santa estaban reducidas á lo postrero de los males y apretura. El reyno que fundó el esfuerzo de los antepasados, la cobardía y floxedad de los que en él sucediéron, le tenian en aquel estado: ademas que los Príncipes Christianos ocupados en las guerras que se hacian entre sí por cumplir sus apetitos particulares, poco cuidaban del bien público y de la afrenta de la Christiana religion. El vigor y ánimo con que tan grandes cosas se acabáron, por la inconstancia de las cosas humanas se envegecia; y porque tantas veces los Príncipes sin provecho alguno por mar y por tierra en gran número acudieran

para ayudar á los Christianos los años pasados, la esperanza de mejoría era muy poca, y todos desalentados. A la sazon se ofrecia una buena ocasion que casi en un mismo tiempo despertó para volver á las armas á España, Ingalaterra y Francia. Esta fué que los Tartaros salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piensan, en que Plinio antiguamente demarcó los Tracaros, hecha liga con los de Armenia, habian acometido con las armas aquella parte de la Suria que estaba en poder de los Sarracenos, con gran esperanza al principio de los fieles que podrian recobrar las riquezas y poder pasado; pero despues todo fué de ningun efecto, y se fué en flor lo que pensaban.

En el tiempo que Inocencio Quarto celebraba un Concilio general en Leon de Francia, fuéron por él enviados quatro predicadores de la sagrada órden de Santo Domingo, cuya fama en aquella sazon era muy grande, á la tierra de los Tartaros para acometer si por ventura aquella gente áspera en su trato, dada á las armas, sin ninguna religion ó engañada, se pudiese persuadir á abrazar la Christiana. Con esta diligencia se ganó aquella gente: humanáronse aquellos bárbaros con la predicacion, y comenzáron á cobrar aficion á los Christianos mas que á las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamaban el Gran Châm, que quiere decir Rey de los Reyes, no cesaba con Embaxadores que enviaba á todas partes, de despertar los Principes de Europa para que tomasen las armas. Acusabalos y dabales en cara que parecia no hacian caso de la gloria del nombre Christiano. Esta instancia que hizo los años pasados, y no se dexó los de adelante, en este tiempo se continuó con mayor porfia y cuidado, en particular envió al Rey de Aragon en compañía de Juan Alarico natural de Perpiñan (al qual el Rey ántes movido por otra embaxada despachó para que fuese á los Tartaros) nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey prometian todo favor, si se persuadiese de tomar las armas y juntar en uno con ellos las fuerzas.

Estos Embaxadores reparáron en Barcelona: Alarico pasó á Toledo, y en una junta de los principales dió larga cuenta de lo que vió, y de toda su embaxada; palabras y razones con que los ánimos de los Príncipes no de una manera se moviéron.

El Rey Don Jayme se determinó ir á la guerra, magüer que era de tanta edad: Don Alonso su yerno y la Reyna alegaban la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel propósito, para lo qual usaban y se valian de muchos ruegos, y aun de lágrimas que se derramaban sobre el caso. Prevaleció empero la constancia de Don Jayme: decia que no era justo, pues tenia paz en su casa y reyno, darse al ocio, ni perdonar á ningun afan, ni á la vida que poco despues se habia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El Rey Don Alonso por velle tan determinado le prometió cien mil ducados para ayuda de los gastos de la guerra. Algunos Señores de Castilla asimismo se ofreciéron á hacelle compañía en aquella jornada, entre ellos el Maestre de Santiago y el Prior de San Juan Don Gonzalo Pereyra. Concluidas las fiestas de Toledo, él se partió: en la ciudad de Valencia oyó los Embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos otro Embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia, si tomaba aquella empresa, de proveelle bastantemente de vituallas y todo lo necesario. En Barcelona se ponia en órden y estaba á la cola una buena armada apercebida de soldados y de todo lo demas. Antes que se pusiese en camino, á ruego de su hija Doña Violante volvió desde Valencia al monasterio de Huerta. Despedido de sus hijos y de sus nietos, sin dar oidos á los ruegos con que pretendian de nuevo apartalle de aquel propósito, volvió donde surgia la armada, en que se contaban treinta naves gruesas y algunas galeras.

A quatro de Setiembre dia miércoles año de mil
1269. y docientos y sesenta y nueve, hechas sus plegarias y rogativas como es de costumbre, alzó anclas

y se hizo á la vela. Era el tiempo poco á propósito y sugeto á tormentas: en tres dias llegáron á vista de Menorca; mas no pudiéron tomar puerto á causa que cargó mucho el tiempo, y una recia tempestad de viento desrotó las naves y la armada: dexáronse llevar del viento, que las echó á diversas partes. El Rey arribó á Marsella en la ribera de Francia, y desde allí por mudarse el viento aportó al golfo Agathense ó de Agde. Algunas de las naves que pudiéron seguir el rumbo que llevaban, llegáron á Acre pueblo de Palestina, entre las demas las naves de Fernan Sanchez hijo del Rey. Movido por las amonestaciones de los suyos el Rey se rehizo en Mompeller por algunos dias del trabajo del mar; y arrepentido de su propósito, á que parecia hacer contradiccion el cielo ofendido y enojado contra los hombres y sus pecados, puesto que menospreciaba cosas semejantes como casuales, ni miraba en agüeros, volvió á Cataluña sin hacer otro efecto.

En Castilla el Rey Don Alonso llegó hasta Logroño, en su compañía Eduardo hijo del Rey de Ingalaterra, para recebir á su nuera, que concertado el casamiento en Francia, por Navarra venía á verse con su esposo. Las bodas se celebráron en Burgos con aparato el mayor y mas Real que los hombres viéron jamas: Don Jayme Rey de Aragon abuelo del desposado á persuasion del Rey Don Alonso, y junto con él Don Pedro su hijo mayor, Philipe hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo Príncipe y heredero de Ingalaterra, el Rey de Granada, el mismo Rey Don Alonso, sus hermanos y hijos, y su tio Don Alonso Señor de Molina se halláron presentes. De Italia, Francia y España acudiéron muchos Señores, entre ellos Guillen Marques de Monferrat, de quien dice Jovio (1) era yerno del Rey Don Fernando. Hallóse otrosí el Arzobispo de Toledo Don Sancho: quien dice que veló á los desposados. Con estas bodas se pretendia que

(1) Jovio *en los Vice-com. en Othon.* Zurit. *l.* 3. *c.* 75.

el Rey San Luis en su nombre y de sus hijos se apartase del derecho que se entendia tenia á la corona de Castilla, como hijo que era de Doña Blanca hermana mayor del Rey Don Enrique, como arriba queda dicho y juntamente refutado. Concluidas las fiestas, el Rey Don Alonso acompañó al Rey Don Jayme su suegro para honralle mas hasta la ciudad de Tarazona.

CAPITULO XIX.

SAN LUIS REY DE FRANCIA FALLECIO.

Los Ingleses y Franceses pasáron mas adelante que los Aragoneses en lo que tocaba á la guerra de la Tierra santa; pero el remate no fué nada mejor, salvo que por esta razon se hizo confederacion entre Ingalaterra y Francia. En París en una grande junta de Príncipes compusiéron todas sus diferencias antiguas: este fué el principal fruto de tantos apercebimientos. Señaláronse de comun consentimiento en Francia los términos y aledaños de las tierras de los Franceses y Ingleses. Púsose por la principal condicion que en tanto que San Luis combatia á Tunez, do pretendia pasar á persuasion de Cárlos su hermano Rey de Nápoles, que decia convenir en primer lugar hacer la guerra á los de Africa que siempre hacian daño en Italia y en Sicilia y en la Proenza, y á todos ponian espanto; que en el entretanto el Ingles con su armada que era buena, pasase á la conquista de la Tierra-santa. Hízose como lo concertáron, que Eduardo hijo mayor del Ingles con buen numero de baxeles, rodeadas y costeadas las riberas de España y de Italia, á cabo de una larga navegacion surgió en aquellas riberas, y saltó con su gente en tierra de Ptolemayde. Los primeros dias la ayuda de Dios le guardó de un peligro muy grande: un hombre en

su aposento le acometió, y le dió ántes que le acudiesen, una ó dos heridas: matáron aquel mal hombre allí luego: no se pudo averiguar quien era el que le enviára; díxose que los Asasinos, que era cierto género de hombres atrevidos y aparejados para casos semejantes.

San Luis con tres hijos suyos primero de Marzo año de mil y docientos y setenta desde Marsella 1270.
se hizo á la vela. Theobaldo Rey de Navarra, puesto á su hermano Don Enrique en el gobierno del reyno, con deseo de mostrar su valor y ayudar en tan santa empresa acompañó al Rey su suegro. Padeciéron tormenta en el mar y recios temporales: finalmente desembarcáron en Tunez; asentáron sus ingenios, con que comenzáron á combatir aquella ciudad. Los bárbaros que se atreviéron á pelear, por dos veces quedáron vencidos, despues de esto como se estuviesen dentro de los muros llegó el cerco á seis meses. Los calores son estremos, la comodidad de los soldados poca: encendióse una peste en los reales, de que muriéron muchos, entre los demas primero Juan hijo de San Luis, y poco despues el mismo Rey de cámaras que le diéron, falleció á veinte y cinco de Agosto. Esta grande cuita y afan se acrecentára, y hobieran los demas de partir de Africa y dexar la demanda con gran mengua y daño (en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerzas) si no sobreviniera Cárlos Rey de Sicilia que dió ánimo á los caidos. Hízose concierto con los bárbaros que cada un año pagasen de tributo al mismo Rey Cárlos quarenta mil ducados, que era el que él debia por Sicilia y Nápoles á la Iglesia Romana y al Papa: con esto embarcadas las gentes, pasáron á Sicilia. No afloxáron los males: en la ciudad de Trapana, que es en lo postrero de aquella isla, Theobaldo Rey de Navarra falleció á cinco dias de Diciembre. Esta fué la ocasion que forzó á dexar la empresa de la Tierra-santa, que tantas veces infelizmente se acometiera, y de dar la vuelta á sus tierras y naturales. Las entrañas de San

Luis sepultáron en la ciudad de Monreal en Sicilia : el cuerpo lleváron á San Dionysio , sepultura de aquellos Reyes cerca de París. El cuerpo del Rey Theobaldo embalsamado lleváron á Pervino ciudad de Campaña en Francia , y pusiéron en los sepulcros de sus antepasados. Su muger la Reyna Doña Isabel el año luego siguiente á veinte y cinco de Abril falleció en Hiera pueblo de la Proenza: enterráronla en el monasterio llamado Barra. A todos se les hiciéron las honras y exêquias como á Reyes, con grande aparato , como se acostumbra entre los Christianos. Volvamos la pluma y el cuento á Castilla.

CAPITULO XX.

DE LA CONJURACION QUE HICIERON LOS GRANDES CONTRA EL REY DON ALONSO DE CASTILLA.

El ánimo del Rey Don Alonso se hallaba en un mismo tiempo suspenso y aquexado de diversos cuidados. El deseo de tomar la posesion del imperio de Alemaña le punzaba , á que las cartas de muchos con extraordinaria instancia le llamaban. Los Grandes y Ricos hombres del reyno andaban alterados y desabridos por las ásperas costumbres y demasiada severidad del Rey , á que no estaban acostumbrados. Rugiase demas desto por nuevas que venian , que de Africa se aparejaba una nueva guerra con mayores apercebimientos y gentes que en ninguno de los tiempos pasados. Dado que Pedro Martinez Almirante del mar el año pasado acometió y sugetó los Moros de Cádiz que halló descuidados; era dificultoso mantener con guarnicion y soldados aquella ciudad y isla : por esta causa la dexáron al Rey de Marruecos de cuyo señorío ántes era , resolucion á propósito de ganar la voluntad de aquel bárbaro y sosegalle. El Rey Don Alonso de Portugal

envió á Don Dionysio su hijo que era de ocho años, á su abuelo el Rey de Castilla para que alcanzase dél libertad, y exêncion para el reyno de Portugal, y que le alzase la palabra que dió los años pasados y los homenages. Tratóse deste negocio en una junta de Grandes: callaban los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey que á ello se mostraba inclinado.

Don Nuño Gonzalez de Lara, cabeza de la conjuracion y de los desabridos y mal contentos, se atrevió á hacer rostro y contradiccion. Decia que no parecia cosa razonable diminuir la magestad del reyno con qualquier color, y mucho ménos en gracia de un Infante. Sin embargo prevaleció en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuese exênto; y con todo esto la libertad de Don Nuño se le asentó mas altamente en el corazon y memoria que ninguno pensara. Juntado este desabrimiento con los demas fué causa que Don Nuño y Don Lope de Haro, y Don Philipe hermano del Rey se determinasen á mover práticas perjudiciales al reyno, y al Rey. Quexábanse de sus desafueros y de los muchos desaguisados que hacia: no tenia fuerzas bastantes para entrar en la liza, resolviéronse de acudir á las ayudas de fuera y estrañas. Así en el tiempo que el Rey Theobaldo se ocupaba en la guerra sagrada, solicitó á Don Enrique Gobernador de Navarra el Infante Don Philipe que se fuese á ver con él, y hermanarse y hacer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no despertar contra sí el peso de una gravísima guerra, dió por escusa la ausencia del Rey su hermano. Los Grandes, perdida esta esperanza, convidáron á los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada y al mismo Emperador de Marruecos por sus cartas á juntarse con ellos y hacer guerra á Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenian de satisfacerse, quan perjudicial intento era aquel y quan infames aquellas tramas.

Don Alonso Rey de Castilla era persona de alto ingenio, pero poco recatado, sus orejas soberbias, su

lengua desenfrenada, mas á propósito para las letras, que para el gobierno de los vasallos: contemplaba al cielo y miraba las estrellas; mas en el entretanto perdió la tierra y el reyno. Avisado pues de lo que pasaba por Hernan Perez, que los conjurados pretendiéron tirar á su partido y atraer á su parcialidad, atónito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaba de conocer, volvió todos sus pensamientos á sosegar aquellos movimientos y alteraciones. Con este intento desde Murcia, do á la sazon estaba, envió á Enrique de Arana por su Embaxador á los Grandes, que se juntáron en Palencia con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiese con destreza y industria apartallos de aquel propósito. El y la Reyna su muger fuéron á Valencia para tratar con el Rey Don Jayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El como quier que por la larga experiencia fuese muy astuto y avisado, quando vino á Burgos para hallarse á las bodas del Infante Don Fernando, antevista la tempestad que amenazaba á Castilla á causa de estar los Grandes desabridos, reprehendió á Don Alonso con gravísimas palabras, y le dió consejos muy saludables. Estos eran: que quisiese ántes ser amado de sus vasallos que temido: la salud de la república consiste en el amor y benevolencia de los ciudadanos con su cabeza: el aborrecimiento acarrea la total ruina: que procurase grangear todos los estados del reyno: si esto no fuese posible, por lo ménos abrazase los Prelados y el pueblo, con cuyo arrimo hiciese rostro á la insolencia de los nobles: que no hiciese justicia de ninguno secretamente por ser muestra de miedo y menoscabo de la magestad: el que sin oir las partes da sentencia, puesto que ella sea justa, todavia hace agravio. Estas eran las faltas principales que en Don Alonso se notaban; y si con tiempo se remediáran, el reyno y él mismo se libráran de grandes afanes.

En la junta de los Reyes y con las vistas nin-

guna cosa de momento se efectuó. Al Rey Don Alonso fué por tanto forzoso el año siguiente volver de nuevo á Alicante para verse con el Rey su suegro, y rogalle enfrenase los nobles de Aragon para que no se juntasen con los rebeldes de Castilla como lo pretendian hacer ; y porque el Rey de Granada continuaba en hacer guerra contra los de Guadix y los de Málaga , le diese consejo á qual de las partes sería mas conveniente acudir. En este punto el Rey Don Jayme fué de parecer que guardase la confederacion antigua ; que no debia de su voluntad irritar á los de Granada ni hacelles guerra. La embaxada de Arana no fué de provecho alguno ; ántes el Rey de Granada á persuasion de los alborotados, quebrantada la avenencia que tenian puesta , fué el primero que se metió por tierras de Christianos talando y destruyendo , y metiendo á fuego y á sangre los campos comarcanos. Tenia consigo un número de caballos Africanos que Jacob Abenjuzeph Rey de Marruecos le envió delante. Sabidas estas cosas, el Rey Don Alonso mandó por sus cartas á Don Fernando su hijo que á la sazon se hallaba en Sevilla , y se apercebia para la nueva guerra, que con todas sus gentes marchase contra el Rey de Granada : él se partió para Burgos por ver si en alguna manera pudiese apaciguar los ánimos de los rebeldes.

En aquella ciudad se hiciéron cortes de todo el reyno , y en particular fuéron llamados los alborotados con seguridad pública que les ofreciéron ; y para que estuviesen mas sin peligro , se señaló fuera de la ciudad el hospital Real en que se tuviesen las juntas. Habláronse el Rey y los Señores en diferentes lugares, con que quedáron las voluntades mas desabridas. Llegáron los disgustos á término que renunciada la fidelidad con que estaban obligados al Rey , en gran número se pasáron á Granada el año de mil y docientos y setenta y dos. Don Nuño, Don 1272.
Lope de Haro , el Infante Don Philipe eran las tres cabezas de la conjuracion. Fuera destos Don Fernando de Castro, Lope de Mendoza , Gil de Roa , Ro-

drigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran número que apénas se pueden contar. Al partirse con sus gentes quemáron pueblos, taláron los campos, y diéron en todo muestra de la enemiga que llevaban. El Rey á grandes jornadas pasó á Toledo, de allí á Almagro; y porque no tenia esperanza de que se podrian reducir los Grandes á su servicio, pretendia avenirse y sosegar al Rey de Granada. Esto sobre todo deseaba: si no salia con ello, se resolvia de hacelle la guerra con todas sus fuerzas y con la mas gente que pudiese juntar.

CAPITULO XXI.

DE NUEVAS ALTERACIONES QUE SUCEDIERON EN ARAGON.

En el tiempo que estas cosas pasaban en Castilla, Philipe Rey de Francia que sucedió á su padre San Luis, allegaba á su corona nuevos estados por muerte de Alonso su tio y de Juana su muger, que muriéron á la sazon sin hijos, y eran Condes de Potiers y de Tolosa; y no mucho despues Rogerio Bernardo Conde de Fox fué despojado de su estado no por otra causa mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer á los jueces Reales; por lo qual las armas Aragonesas á causa que parte del estado de aquel Príncipe era feudo de Aragon, estuviéron para revolverse contra Francia. La prudencia del Rey Don Jayme atajó el daño: á su persuasion el de Fox puso su persona y todo su estado en manos del Rey de Francia; con que se sosegáron aquellos debates. Dentro del reyno de Aragon tenian sospechas de nuevas alteraciones á causa que el Infante Don Pedro, hijo primero y heredero del Rey de Aragon, estaba desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo por entender entre otras cosas que quando volvió de la Tierra-santa, fué recebido con gran honra y fes-

tejado de Cárlos Rey de Nápoles, y por esto sospechaba habia con él tratado cosas perjudiciales al reyno.

Hallábase el dicho Don Fernando en Burriana: allí Don Pedro con buen número de soldados le tomó de sobresalto; y despues que por fuerza entró en la casa y buscó en todos los lugares á su hermano, escudriñó los escondrijos, quebró cerraduras, hinchólo todo de ruido y de alboroto: en el entretanto Don Fernando y Doña Aldonza su muger se pusiéron en salvo. Estos fuéron principios de grandes alteraciones, ca los nobles del reyno con esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos se dividiéron en dos bandos con tan grande obstinacion que juntadas las fuerzas no dudáron los que seguian la parcialidad de Don Fernando, de mover guerra contra el mismo Rey; de que no resultó otro provecho sino que el Vizconde de Cardona y otros Señores parciales fuéron por esta causa despojados de sus estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el castillo de Pomar por su hermano, luego que le tuvo en su poder, le hizo ahogar con un lazo y despeñar en el rio Cinga que por allí pasa, unos decian con razon, otros que injustamente: lo cierto que quitado el Capitan y cabeza los demas se sosegáron: este fué el fruto de aquel parricidio; pero la muerte de Fernan Sanchez sucedió tres años adelante. Dexó un hijo de pequeña edad llamado Don Philipe, de quien desciende el linage de los Castros en Aragon.

A Rugerio de Lauria hizo donacion el Rey Don Jayme en tierra de Valencia de dos heredades que se llaman Raelo y Abricat, en premio de su trabajo, porque de lo último de Italia acompañó los años pasados á Doña Constanza su nuera. Fué este caballero en lo de adelante persona de grande ingenio y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con Don Enrique Rey de Navarra, que por morir su hermano el Rey Theobaldo sin hijos sucedió en aquel reyno, y con quien los Aragoneses tenian diferencia por pretender que les quitaran aquel reyno

injustamente, como en su lugar queda dicho, todavía se concertáron treguas por muchos años. El Rey Don Jayme via los suyos alborotados, mas inclinados á las armas que á la paz y á la concordia; y por las diferencias que andaban, temia que la una de las partes, juntados con los Navarros, no le diesen en que entender. Esta fué la causa de tomar asiento con Navarra; y aun otro cuidado le aquexaba mas, de volver las fuerzas contra los Moros, de donde una cruel tempestad se aparejaba para España, si no se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechaban, y comunmente se decia no sin causa.

CAPITULO XXII.

EL REY DON ALONSO PARTIO PARA TOMAR POSESION DEL IMPERIO.

Ardia el Rey Don Alonso en deseo de ir á Alemaña á tomar la corona y insignias del imperio: tanto mas y con mayor priesa que por autoridad del Papa Gregorio Decimo los Señores de Alemaña cansados de los males que en aquella vacante se padeciéron, muchos, muy graves y muy largos, y porque de años atras era muerto Ricardo el otro competidor, se aparejaban para hacer nueva eleccion sin tener cuenta con el Rey Don Alonso. Alterado él con esta nueva, como era razon, pretendia recompensar la tardanza pasada con abreviar; y por esto aunque muy fuera de sazon, comenzó á tratar muy de veras de su ida á Alemaña. A las personas prudentes parecia se debia anteponer á esto el sosiego y el cuidado de la república. Los hombres mas livianos y de poca experiencia hinchados de vana esperanza le exhortaban á la jornada, sin faltar quien blasonase y dixese era bien aparejar armas, caballos y las demas cosas necesarias para hacer la guerra en Ale-

maña, y para sugetar á los que contrastasen á sus intentos. Algunos tomaban por mal agüero que tantas veces se le hobiese al Rey Don Alonso desbaratado aquel viage que tanto deseaba. Era este Rey de su natural irresoluto y tardo, las cosas del reyno embarazadas; y si hallára algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension; pero por miedo de la infamia y mengua de reputacion se resolvió pasar adelante. Con este intento procuró con qualquier partido apaciguar los de Granada y los Grandes.

En esto el Rey de Granada Alhamar falleció al principio del año mil y docientos y setenta y tres. 1273.
Fué hombre atrevido, astuto, y muy contrario á nuestras cosas. Hobo diferencia sobre la sucesion: prevaleció aquella parcialidad con la qual se juntáron los foragidos y Grandes de Castilla, y diéronse las insignias Reales á Mahomad por sobrenombre Miralmutio Leminio hijo mayor del difunto. Este Príncipe puesto que era de suyo contrario á nuestras cosas, y muchos le movian á hacer guerra; porque las fuerzas de su nuevo reyno andaban en balanzas el Rey Don Alonso entendia que se inclinaba á la paz, y que facilmente se podria efectuar. Demas desto algunos de los Grandes se reducian á mejor partido y mas sanos propósitos; en particular Don Fernando de Castro y Rodrigo de Saldaña sobre seguro viniéron á verse con él á Avila, do se hacian cortes del reyno, por el mismo tiempo que en Alemaña procediéron á nueva eleccion apresuradamente, en que Rodulfo Conde de Ausburg por voto de todos los Electores fué nombrado por Rey de Romanos: Señor, bien que de poca renta y estado pequeño, pero que descendia del nobilísimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey Don Alonso, que se halláron á la sazon en Francfordia, aunque hiciéron contradiccion y sus protestaciones, no fué de efecto alguno: la aficion de ántes la tenian ya trocada en desabrimiento y odio que todos le cobraran.

Despedidas las cortes de Avila, se fué el Rey á Requena para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia sobre la guerra de los Moros. Allí por el trabajo del camino, ó por el desabrimiento y desgusto con que andaba, adoleció de una enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no sucedian á propósito, y la misma priesa por el gran deseo le parecia tardanza, juzgó sería lo mejor intentar de hacer las paces por industria de la Reyna y por la autoridad del Primado Don Sancho. Ellos para tratar desto sin dilacion se partiéron para Córdova. Al Pontífice Gregorio Décimo despachó á Aymaro frayle Dominico, que despues fué Obispo de Avila, y á Fernando de Zamora canónigo de Avila y Chânciller del Rey. Estos en Civitavieja en que á la sazon estaba el Pontífice, en consistorio declaráron las causas porque la eleccion de Rodulfo pretendian ser inválida. Que no debia el Pontífice moverse por los dichos de aquellos que ponian asechanzas y redes á sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino conservarse neutral como lo pedia la persona y lugar sacrosanto que representaba, y con esto ganar ambas las partes á exemplo de sus antecesores Urbano y Clemente, que con igual honra y título por no perjudicar á nadie diéron á Ricardo y á Don Alonso titulo de Rey de Romanos. A los Electores de Alemaña fué Don Fernando Obispo de Segovia (1) para ponellos en razon, y procurar repusiesen lo atentado.

Con estas embaxadas no se hizo efecto alguno por estar todos cansados de tan larga tardanza. Solo el
1274. año siguiente de mil y docientos y setenta y quatro desde Leon de Francia, donde presente el Pontífice se hacia Concilio general de los Obispos para reformar la disciplina Eclesiástica, renovar la guerra de la Tierra-santa, y unir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fué enviado por Nuncio al Rey Don Alonso para que le ofreciese los diezmos de

(1) *A este Obispo* Nauclero *le llama Bernardo.*

las rentas Eclesiásticas en nombre del Pontífice para la guerra contra Moros, á tal que desistiese de la pretension y esperanza vana que tenia de ser Emperador: que parecia cosa injusta con deseo de imperio forastero alterar la paz de la Iglesia que tan sosegada estaba. En este medio Don Enrique Rey de Navarra, muy apesgado y disforme por la mucha gordura de su cuerpo, falleció en Pamplona á veinte y dos de Julio. De su muger Doña Juana hija de Roberto Conde de Artesia y hermano del Rey San Luis dexó una hija, llamada tambien Doña Juana, en edad apénas de tres años, que sin embargo fué heredera de aquellos estados así porque el reyno la jurara ántes, como por testamento de su padre que lo dexó así dispuesto: de que resultáron nuevas diferencias y discordias, y el reyno de Navarra finalmente se juntó con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fué desagradable al Rey Don Alonso: respondió que se pondria á sí y toda aquella diferencia en manos del Pontífice para que él la determinase como mejor le fuese visto. Con esta respuesta el Pontífice sin detenerse mas aprobó en público consistorio la eleccion de Rodulfo á seis de Setiembre, que hasta entónces por respeto de Don Alonso se entretuvo: luego escribió cartas á todos los Príncipes en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandó que lo mas presto que pudiese, se apresurase á pasar en Italia para coronarse.

Al concilio que se tenia en Leon se partió Don Jayme Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra y por otros negocios. Desde allí, sin hacer cosa de momento, dió la vuelta á su tierra, desabrido claramente con el Pontífice porque rehusó de coronalle, si no pagaba el tributo que su padre el Rey Don Pedro concertó de pagar cada un año, en el tiempo que en Roma se coronó, como queda dicho en su lugar: al Rey Don Jayme le parecia cosa indigna que el reyno ganado por el esfuerzo de sus antepasados fuese tributario á algun estraño. En este comedio el Rey de Granada y los

Grandes foragidos por diligencia de la Reyna se reduxéron al deber : para sosegar á los Grandes les prometiéron todas las cosas que pedian , el Rey de Granada quedó que pagase cada año de tributo trecientos mil maravedis de oro , y de presente gran suma de dineros en pena de los daños y gastos. Demas desto se concertáron treguas por un año entre los de Guadix y de Málaga con aquel Rey , por estar el Rey Don Alonso encargado del amparo de aquellas dos ciudades. Fué en aquella edad hombre señalado en España Gonzalo Ruyz de Atienza Privado del Rey, por cuya diligencia en gran parte y buena maña se concluyó aquel concierto. El Rey de Granada y los Grandes desde Córdova partiéron en compañía del Infante Don Fernando que se halló en todas estas cosas : llegados á Sevilla, el Rey Don Alonso los acogió benignamente. Ellos , cotejado el un tiempo con el otro, juzgáron les estaba mas á cuento y mejor obedecer á su Príncipe con seguridad , que la contumacia con peligro y daño.

Concluido esto , las armas de Castilla debaxo la conduta del Infante Don Fernando , y por mandado de su padre se moviéron contra Navarra para conquistar aquel reyno. Don Jayme Rey de Aragon envió al tanto á Don Pedro su hijo mayor , al qual renunció el derecho que pretendia tener á aquel reyno , á ganar las voluntades de los Navarros que de suyo se inclinaban mas á los Aragoneses que á Castilla. Ni las mañas de Aragon ni las fuerzas de Castilla hiciéron efecto , á causa que la Reyna viuda se recogió á Francia con su hija al amparo del Rey su primo , por temer no le hiciesen fuerza , si se quedaba en Navarra en tiempos tan revueltos. Solo Don Fernando acometió á tomar á Viana ; y rechazado de allí por la fortaleza de aquella plaza y por el esfuerzo de los cercados , se apoderó de Mendavia y de otros menores pueblos. Todo lo halló mas dificultoso que pensaba , dado que ningun exército bastante le salió al encuentro , que era causa de mayor tardanza : si bien las cosas de aquel reyno estaban tan re-

vueltas que los Señores, divididos en parcialidades y aficiones, no podian conformarse para acudir á la defensa. Los mas se aficionaban á los Aragones, en especial Armengaudo Obispo de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo hombre principal y Gobernador del reyno.

Don Pedro Infante de Aragon llegó hasta Sos, pueblo á la raya de los dos reynos: allí alegó de su derecho, que por la adopcion del Rey Don Sancho y por otros títulos mas antiguos se le debia el reyno, por lo ménos le debian acudir con sesenta mil marcos de plata, que poco ántes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratóse el negocio por muchos dias: los nobles acordáron desposar á la niña heredera del reyno en ausencia con Don Pedro, y por dote señaláron la posesion del reyno. Añadióse que si aquello no surtiese efecto, pagarian docientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra que pretendian hacer de consuno contra las fuerzas de Castilla, si todavía perseverasen en el propósito de darles molestia. Estas cosas se asentáron en Olite por el mes de Noviembre. El Rey Don Alonso, determinado de todo punto de hacer el viage de Francia, tenia á la misma sazon cortes del reyno en Toledo para asentadas las cosas ponerse luego en camino. Encomendó el gobierno del reyno á Don Fernando su hijo, á los otros Señores repartió diversos cargos: á Don Nuño de Lara dió la mayor autoridad, determinó dexarle por frontero contra los Moros por si acaso se alterasen. Con estas caricias pretendia ganar á los parciales.

Acabadas las cortes, á lo postrero del año el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y Don Manuel hermano del Rey comenzáron su viage. Era grande el repuesto y representacion de magestad: por tanto hacian las jornadas pequeñas. Pasáron á Valencia, de allí á Tortosa y á Tarragona, ca el Rey Don Jayme desde Barcelona partió para recebillos y festejallos en aquella ciudad. Tuviéron las fiestas de Na-

1275. vidad en Barcelona al principio del año de mil y docientos y setenta y cinco. Halláronse presentes los dos Reyes al enterramiento y honras de Fray Raymundo de Peñafuerte de la órden de Santo Domingo, que finó por aquellos dias en aquella ciudad: persona señalada en piedad y erudicion. El mismo año pasó desta vida Don Pelayo Perez Correa Maestre de Santiago, de mucha edad, muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra y en paz. Su cuerpo enterráron en Talavera en la Iglesia de Santiago que está en el arrabal: así lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa; otros dicen que en Santa María de Tudia, templo que él edificó desde sus cimientos á las haldas de Sierramorena, en memoria de una batalla que los años pasados ganó de los Moros en aquel lugar muy señalada, tanto que vulgarmente se dixo y entendió que el sol se paró y detuvo su carrera para que el dia fuese mas largo, y mayor el destrozo de los enemigos, y mejor se executase el alcance. Dicen otrosí que aquella Iglesia se llamó al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestre dixo vuelto á la Madre de Dios: SEÑORA TEN TU DIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperanza, quién pudo medir el tiempo? una hora parece muchas por el deseo, aprieto y cuidado: demas desto muchas cosas fácilmente se creen en el tiempo del peligro y se fingen con libertad.

El Rey Don Jayme no aprobaba los intentos de Don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendió apartalle de aquel propósito. La principal que sentenciado el pleyto y pasado ya en cosa juzgada, no quedaba alguna esperanza que el Pontífice mudaria de parecer: así con tantos trabajos no alcanzaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agravio recebido. Estos consejos saludables rechazó la resolucion de Don Alonso. Dexados pues su muger y hijos en Perpiñan, pasó á la primavera por Francia hasta Belcayre, pueblo de la Proenza asen-

tado á la ribera del Rhodano, y por tanto de grande frescura, y que le tenian señalado para verse con el Pontífice, que despedido el concilio que de los Obispos tuvo en Leon, todavía se detenia en Francia. Allí en dia señalado en presencia del Pontífice y de los Cardenales que le acompañaban, el Rey les hizo un razonamiento desta sustancia: ,, Si por alguna ,, diligencia y cuidado mio yo hubiera alcanzado el ,, imperio, muy honrosa cosa era para mí que de- ,, xados tantos Príncipes, se conformasen en un hom- ,, bre estraño las voluntades de Alemaña; quánto ,, ménos razon tendrá nadie de cargarme que defien- ,, da el lugar en que sin yo pretendelle Dios y los ,, hombres me han puesto? como quier que sea ántes ,, cosa torpe no poder conservar los dones de Dios, ,, y de corazon ingrato no responder en el amor á ,, aquellos que en voluntad se han anticipado. Por ,, tanto es forzoso que sea tanto mas grave mi sen- ,, timiento que por engaño de pocos he oido que des- ,, lumbrados los Príncipes de Alemaña (ó hombres ,, poco constantes!) se han conformado en elegir un ,, nuevo Príncipe sin oirnos, y sin que nuestra pre- ,, tension y pleyto esté sentenciado; en que si en al- ,, gun tiempo hobo duda, muerto el contrario era ,, justo se quitase. Que no nos debe empecer la dila- ,, cion, á que algunos dan nombre de tardanza y ,, floxedad, como mas verdaderamente haya sido de- ,, seo de reposo, y de sosegar las alteraciones de ,, algunos, amor y zelo de la Religion Christiana, ,, prevencion contra los Moros, que de ordinario ha- ,, cen en nuestras tierras entradas. Al presente que ,, dexamos nuestro hijo en el gobierno, que ya tiene ,, dos hijos, con vuestra licencia y ayuda, Padre ,, Santo, tomarémos el imperio, apellido sin duda sin ,, sustancia y sin provecho; pero somos forzados á ,, volver por la honra pública de España, y en par- ,, ticular rechazar nuestra afrenta, lo qual oxalá po- ,, damos alcanzar sin las armas y sin rompimiento, ,, ca de otra manera determinados estamos por con-

,, servar nuestra reputacion y volver por ella poner-
,, nos á qualquier riesgo y afan. Yo, Padres, nin-
,, guna cosa ni mayor ni mas amada tengo en la tier-
,, ra que vuestra autoridad: desde mis primeros años
,, de tal manera procedí que todos los buenos me
,, aprobasen, y ganase yo fama con buenas obras.
,, Con este camimo agradé á los Pontífices pasados:
,, por el mismo sin pretendello y sin procurallo me
,, llamáron al imperio. Seria grave afrenta y men-
,, gua intolerable quitarme por engaño en esta edad
,, lo que grangeé en mi mocedad, y amancillar nues-
,, tra gloria con perpetua infamia. Razon es, Bea-
,, tísimo Padre, que vuestra Santidad y todos los de-
,, mas Prelados que estais presentes, ayudeis á nues-
,, tros intentos en negocio que no se puede pensar
,, otro alguno ni mayor, ni mas justificado. Procurad
,, con efecto y haced entienda el mundo lo que las
,, particulares aficiones y lo que la entereza y justicia
,, pueden, y hasta donde cada una destas cosas alle-
,, ga; por lo ménos ahora que es tiempo, preve-
,, nid que la república Christiana con nuevas discor-
,, dias que resultarán, no reciba algun daño irre-
,, parable ,,.

A esto replicó el Pontífice en pocas palabras: declaró las causas porque con buen título pudiéron criar nuevo Emperador: que la muerte de Ricardo ningun nuevo derecho le dió: que él mismo prometió de ponerse en sus manos: resolucion saludable para todos en comun, y en particular no afrentosa para el mismo, pues no era mas razon que los Españoles mandasen á los Alemanes, que á España los de aquella nacion: que los caminos de Alemaña son ásperos y embarazados, las ciudades fuertes, la gente feroz, las aficiones antiguas trocadas, ningunas fuerzas se podrian igualar á las de los Alemanes, si se conformasen: la infamia si se perdiese la empresa, seria notable; si venciese, pequeño el provecho: que era mejor conservar lo suyo, que pretender lo ageno: la gloria ganada con lo que obrara, era tan grande que

en ningun tiempo su nombre y con ninguna afrenta se podria escurecer. Hiciese á Dios, hiciese á la Religion este servicio de disimular por su respeto, si en alguna cosa no se guardó el órden debido y se cometió algun yerro. Dichas estas palabras, abrazóle, y dióle paz en el rostro, como persona que era el Papa de su condicion amoroso, y por la larga experiencia enseñado á sosegar con semejantes caricias las voluntades de los hombres alterados.

Con esto se dexó aquella pretension, intentó empero otras esperanzas: pretendia en primer lugar que era suyo el señorío de Suevia despues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre de los Príncipes de Suevia: que Rodulfo demas de quitalle el imperio, en tomalle para sí le hacia otro nuevo agravio. Alegaba eso mismo que el reyno de Navarra era suyo por derechos antiguos de que se valia: que los Franceses hacian mal en apoderarse del gobierno de aquel reyno: por conclusion pedia que por mandado del Pontífice el Infante Don Enrique su hermano fuese puesto en libertad, que Cárlos Rey de Sicilia se escusaba para no hacello con voluntad del Pontífice que no lo queria. Sin embargo como quier que el Pontífice y los Cardenales se hiciesen sordos á estas sus demandas tan justas á su parecer, bufaba de corage. Finalmente mal enojado se partió de Francia en sazon que el estío estaba adelante y cerca el otoño.

Vuelto en España no dexó de llamarse Emperador, ni las insignias Imperiales hasta tanto que el Arzobispo de Sevilla por mandado del Papa con censuras que le puso, hizo que desistiese; solamente le otorgáron los diezmos de las Iglesias para ayuda á los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias á causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbraban gastar en las fábricas de las Iglesias, le diéron para que della se aprovechase; y aun como yo creo, y es así, no se las concediéron para siempre, sino por entónces por tiem-

po determinado y cierto número de años que señaláron. Este fué el principio que los Reyes de Castilla tuviéron de aprovecharse de las rentas sagradas de los templos: este el fruto que Don Alonso sacó de aquel viage tan largo y de tan grandes afanes: esta la recompensa del imperio que á sinrazon le quitáron, alcanzando sin duda sin soborno y sin dinero, de fin y remate desgraciado.

LIBRO DECIMOQUARTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

COMO EL REY DE MARRUECOS PASÓ EN ESPAÑA.

A esta misma sazon el Rey de Marruecos Jacob Abenjuzeph como se viese enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España, es á saber que por la partida del Rey Don Alonso el Andalucía quedaba desapercebida y sin fuerzas, estaba dudoso y perplexo en lo que debia hacer. Por una parte le punzaba el deseo de vengar las injurias de su nacion tantas veces por los nuestros maltratada, por otra le detenia la grandeza del peligro; demas que de su natural era considerado y recatado, mayormente que para asegurar su imperio, que por ser nuevo andaba en balanzas, se hallaba embarazado con muchas guerras en Africa, quando una nueva embaxada que le vino de España, le hizo tomar resolucion y aprestarse para aquella empresa. Fué así que Mahomad Rey de Granada como quien tenia mas cuenta con su provecho que con lo que habia jurado ni con la lealtad, conforme á la costumbre de aquella nacion, luego que se partió de la presencia del Rey Don Alonso con quien se confederó en Sevilla, vuelto á su tierra, sin dilacion propuso en sí de abrir la guerra y apoderarse de toda la Andalucía: hazaña que sobrepujaba su poder y fuerzas.

Quexábase que lo que de su gente quedaba, estaba reducido en tanta estrechura que apénas tenia en que poner el pie en España, y eso á merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hacian pagar cada un año. Que los de Málaga y de Guadix con-

fiados de las espaldas que el Rey Don Alonso les hacia, nunca cesaban de maquinar cosas en daño suyo, y que no dudarian de movelle nueva guerra luego que el tiempo de las treguas fuese pasado. Puesto en estos cuidados via que no tenia fuerzas bastantes contra la grandeza y riquezas del Rey Don Alonso, puesto que ausente. Resolvióse con una embaxada de convidar al Rey de Marruecos para que se juntase con él y le ayudase: Príncipe poderoso en aquel tiempo y muy señalado en las armas. Decia ser llegado el tiempo de vengar las injurias y agravios recebidos de los Christianos: que los grandes imperios no se mantienen y conservan con pereza y descuido, sino con exercitar los soldados y entretenellos siempre con nuevas empresas: que el derecho de los reynos y la justicia para apoderarse de nuevos estados consiste en las fuerzas y en el poder: mantener sus estados es loa de poco momento, conquistar los agenos oficio de grandes Príncipes: que si ellos no acometian y amparaban las reliquias de la gente Mahometana en España, forzosamente serian acometidos en Africa: en quanto se debia estimar con sugetar una provincia poner casi en otro mundo los tropheos de sus victorias y de su gloria, y en un punto juntar lo de Europa con lo de Africa.

Movido por esta embaxada el Rey de Marruecos determinó hacer guerra á España. Mandó levantar gente por todas sus tierras: no se oía por todas partes sino ruido de naves, soldados, armas, caballos y todo lo al. Ninguna cosa le aquexaba tanto como la falta del dinero, y el cuidado de encubrir sus intentos por temor que si los nuestros fuesen sabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defensa, y para rechazar los contrarios. Por el uno y por el otro respeto con Embaxadores que envió al Rey Don Jayme de Aragon, le pidió dineros prestados, con color que se le habia rebelado un Señor Moro su vasallo y entrado en Ceuta: cosa que por el sitio de aquella plaza, que está cerca del estrecho de Gibraltar, era de consideracion, y si no se pre-

venia con tiempo, podria acarrear daño á las marinas de Africa y de España. Quanto mayor era el cuidado de encubrir estos deseños, tanto la mal enfrenada fama se aumentaba mas, como acontece en las cosas grandes; que fué la causa para que ni el Rey de Aragon le enviase dineros, ni los de Castilla se descuidasen en apercebirse de lo necesario. Verdad es que todo procedia de espacio por la ausencia del Rey Don Alonso, y porque su hijo Don Fernando se detenia en Burgos, donde aportó despues que visitó el reyno.

Envió pues el Moro en primer lugar desde Africa Alcaydes que se apoderasen y tuviesen en su nombre las ciudades de Algecira y Tarifa, segun concertó que se las entregaria el Rey de Granada, para que sirviesen como de baluartes, asiento y reparo de la guerra que se aparejaba. Despues desto echó en España gran gente Africana, en número diez y siete mil caballos; y dado que no se refiere el número de los infantes, bien se entiende fuéron muchos, conforme á la hazaña que se emprendia y al deseño que llevaban. Lo primero que se procuró, fué de reconciliar todos los Moros entre sí, y hacer olvidasen las discordias pasadas; lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos y á su persuasion se efectuó, que se aviniéron los de Málaga y Guadix con el Rey de Granada. Tuviéron junta en Málaga para resolver en qué forma se haria la guerra. Fuéron de acuerdo que la gente se dividiese en dos partes, porque no se embarazasen con su multitud, y para con mas provecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion el Rey de Marruecos tomó cargo de correr la campaña de Sevilla: el de Granada se encargó de hacer entradas por las fronteras de Jaen.

Era Don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Avisó al Infante Don Fernando que con toda presteza enviase toda la mas gente que pudiese, porque el peligro no sufria dilacion. El mismo arrebatadamente con la gente que pudo, se metió en Ecija por do era forzoso pasase el Rey de Marruecos; ciu-

dad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurrió otrosí gran nobleza de las ciudades cercanas movidos por la fama del peligro, y convidados por las cartas que Don Nuño les enviara. Confiados pues en la mucha gente, y porque los bárbaros no cobrasen mayor esfuerzo si los nuestros daban muestras de miedo, salió de la ciudad do se pudiera entretener, y puestos sus esquadrones en ordenanza, no dudó de encontrarse con el enemigo. Trabóse la pelea, en que si bien los Moros al principio iban de caida, en fin venciéron por su muchedumbre, y los fieles fuéron desbaratados y puestos en huida. El mismo Don Nuño murió en la pelea, y con él docientos y cincuenta de á caballo, y quatro mil infantes. Los demas se recogiéron á la ciudad que caia cerca, como á guarida; lo que tambien dió á algunos ocasion para que no hiciesen el postrer esfuerzo. La cabeza de Don Nuño, varon tan esforzado y valiente, enviáron al Rey de Granada en presente, que le dió poco gusto por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcanzó aquel reyno que tenia: así la envió á Córdova para que junto con el cuerpo fuese sepultada.

Esta desgracia tan señalada, que sucedió el año
1275. de mil y docientos y setenta y cinco por el mes de Mayo, causó gran tristeza en todo el reyno no tanto por el daño presente quanto por el miedo de mayor peligro que amenazaba. Algun consuelo y principio de mejor esperanza fué que el bárbaro, aunque victorioso y feroz, no se pudo apoderar de la ciudad de Ecija; pero sucedió otra nueva desgracia. Esta fué que Don Sancho Arzobispo de Toledo con el triste aviso desta jornada, juntado que hobo toda la caballería que pudo en Toledo, Madrid, Guadalaxara y Talavera, se partió á gran priesa para el Andalucía. Los Moros de Granada talaban los campos de Jaen, robaban los ganados, mataban y cautivaban hombres, ponian fuego á los poblados, finalmente no perdonaban á cosa ninguna que pudiese dañar su furor y saña. A estos pues procuró de acometer el Arzobispo

con mayor osadía que consejo: herviale la sangre con la mocedad: deseaba imitar la valentía del Rey su padre: pretendia quitar á los Moros la presa que llevaban; y dado que los mas cuerdos eran de parecer que debian esperar á Don Lope de Haro, que sabian marchaba á toda furia y en breve llegaria con buen esquadron de gente; que no era justo ni acertado acometer con tan poca gente todo el exército enemigo; prevaleció el parecer de aquellos que decian, si le esperaban, á juicio de todos seria suya la gloria de la victoria.

So color de honra buscáron su daño: trabada la batalla, que se dió cerca de Martos á los veinte y uno de Octubre, fácilmente fuéron los fieles vencidos así por ser ménos en número, como por ser soldados nuevos, los Moros muy exercitados en el arte militar. La huida fué vergonzosa; los muertos pocos para victoria tan señalada. Prendiéron al Arzobispo Don Sancho, y como quier que hobiese diferencia entre los bárbaros sobre de qual de los Reyes seria aquella presa, y estuviesen á punto de venir á las manos, Atar Señor de Málaga con la espada desnuda le pasó de parte á parte diciendo: „No „ es justo que sobre la cabeza deste perro haya con„ tienda entre caballeros tan principales „. Muerto que fué, le cortáron la cabeza, y la mano izquierda en que tenia el anillo Pontifical. Este estrago fué tanto de mayor compasion y lástima que pudieran los bárbaros ser destruidos en aquella pelea, si los nuestros tuvieran un poco de paciencia, y no fueran tan amigos de su honra; porque Don Lope de Haro sobrevino poco despues, y con su propio esquadron volvió á la pelea, y con maravillosa osadía forzó los Moros á retirarse, pero no pudo vencellos á causa de la escuridad de la noche que sobrevino.

El cuerpo, mano y cabeza del Arzobispo Don Sancho, todo rescatado á precio de mucho oro, enterráron en la capilla Real de Toledo título de Santa Cruz, en que estaban sepultados el Emperador Don Alonso y su hijo Don Sancho el Deseado. Sucedióle

Don Hernando Abad de Covarruvias en el Arzobispado; y amovido este á cabo de seis años por mandado del Padre Santo, que nunca quiso confirmar ni aprobar esta eleccion, ántes él mismo renunció el Arzobispado, sucedió en la silla de Toledo por eleccion del Papa Don Gonzalo Segundo deste nombre, que primero fué Obispo de Cuenca y despues de Burgos. Este dicen que fué Cardenal y Onuphrio lo afirma: en Santa María la Mayor en Roma hay un sepulcro de mármol, suyo segun se dice, con esta letra:

HIC DEPOSITUS FUIT QUONDAM DOMINUS GONSALVUS EPISCOPUS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M. CC. LXXXXVIIII.

Quiere decir: Aquí yace Don Gonzalo Obispo que ya fué Albanense. Finó año del Señor mil y docientos y noventa y nueve: fué natural de Toledo, del linage de los Gudieles á lo que se entiende.

El año en que vamos, por estos desastres aciago, le hizo mas notable la muerte del Infante Don Fernando: murió de enfermedad en Villareal por el mes de Agosto. Iba á la guerra de los Moros, y esperaba en aquella villa las compañías de gente que se habian levantado, quando la muerte le sobrevino. No es ménos sino que todo el reyno sintió mucho este desman y falta, endechas y lutos asaz: su cuerpo enterráron en las Huelgas. Su muerte causó al presente gran tristeza, y adelante fué ocasion de graves discordias, como quiera que el Infante Don Sancho su hermano porfiase que le venia á él la sucesion del reyno por ser hijo segundo del Rey Don Alonso que todavía vivia: si bien Don Fernando dexó dos hijos de su muger la Infanta Doña Blanca, llamados Don Alonso y Don Fernando, encarecidamente encomendados al tiempo de su muerte á Don Juan de Lara, que fué hijo mayor de Don Nuño de Lara.

El Infante Don Sancho como mozo que era, de ingenio agudo y de grande industria para qualquier

cosa que se aplicase, en aquel peligro de la república se hizo Capitan contra los Moros, y con su valor y diligencia refrenó la osadía de los enemigos. Puso guarniciones en muchos lugares; y escusó la pelea con intento que el ímpetu con que los bárbaros venian, se fuese resfriando con la tardanza, que fué un consejo saludable. Tambien se alteráron los Moros de Valencia, que nunca fuéron fieles; y entónces perdido el miedo por la vegez del Rey Don Jayme, y llenos de confianza por lo que pasaba en el Andalucía, al principio de aquella guerra se estuviéron quedos y á la mira de lo que sucedia: como supiéron que los suyos vencian, se resolviéron juntar con ellos sus fuerzas, y á cada paso en tierra de Valencia se hacian conjuraciones de Moros, si bien Don Pedro Infante de Aragon por mandado de su padre era ido con un esquadron de soldados á las fronteras de Murcia, y destruia los campos de Almería con quemas y robos.

Las cosas de los Navarros no andaban mas sosegadas en aquel tiempo. Como Philipe Rey de Francia hobiese concertado á Doña Juana heredera de aquel reyno con su hijo Philipe, que le sucedió despues y tuvo sobrenombre de Hermoso, envió por Virrey de Navarra á Estevan de Belmarca de nacion Frances, quitado aquel cargo á Pedro de Montagudo. No tenia bastante autoridad un hombre forastero para apaciguar los alborotos que andaban, y aquellas parcialidades tan enconadas; mayormente que Pedro de Montagudo movido de la afrenta que se le hizo en removelle del gobierno, y García Almoravides que siempre se mostró aficionado á los Reyes de Castilla, se declaráron por caudillos de los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trabáron pasiones, y viniéron á las manos el un bando con el otro. La porfia y crueldad fué tal que se quemaban las mieses, y batian á las paredes los hijos pequeños con mayor daño del bando que seguia á los Franceses. Al mismo Pedro de Montagudo, que pasado el primer desgusto, inclinaba al bando Frances, y que

hora fuese por deseo de quietud, hora á persuasion de otros, ya tenia pensado de pasarse á su parte; como lo entendiesen los del bando contrario, le matáron. Indigno de tal desastre por sus muchas virtudes, de que ningun ciudadano de su tiempo era mas adornado: varon noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grandes fuerzas corporales.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL REY DON JAYME DE ARAGON.

El año siguiente, que del Nacimiento de Christo se contaba mil y docientos y setenta y seis, fué
1276. señalado por la muerte de tres Pontífices Romanos: estos fuéron Gregorio Décimo, Inocencio Quinto y Adriano Quinto. El Pontificado de Inocencio fué muy breve, es á saber de cinco meses y dos dias. El de Adriano de solos treinta y siete dias, en cuyo lugar sucedió Juan Vigésimoprimero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de Dialéctica y Medicina, como dan testimonio los libros que dexó escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuvo ántes que fuese Papa. Hay un libro suyo de Medicina, que se llama Tesoro de pobres. Su vida no fué mucho mas larga que la de sus antecesores. A los ocho meses y ocho dias de su Pontificado en Viterbo murió por ocasion que el techo del aposento en que estaba, se hundió. Sucedióle Nicolao Tercero natural de Roma, y de la casa Ursina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las zanjas y echaban los cimientos de guerras civiles que mucho la trabajáron. Fué así que el Infante Don Sancho grangeaba con diligencia las voluntades de la nobleza y del pueblo: usaba de halagos, cortesía y liberalidad con todos, como quiera que todo esto faltase en el Rey su padre,

por do el pueblo habia comenzado á desgraciarse. Aumentó este disgusto la jornada de Francia tan fuera de sazon y propósito; y casi siempre acontece que á quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres.

Deseaba el vulgo novedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales á punto de alborotarse, otros por ser mas recatados se entretenian, disimulaban y estaban á la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se habia reconciliado en Córdova con el Infante Don Sancho: con los Moros, cuya furia algun tanto amansaba, se asentáron treguas por espacio de dos años; el Rey de Marruecos hecho este concierto, desde Algecira, do tenia sus reales y su gente, pasó en Africa. Don Sancho á gran priesa se fué á Toledo con color de visitar al Rey su padre, que poco ántes de Francia por el camino de Valencia y de Cuenca era llegado á aquella ciudad, fuera de que publicaba tener negocios del reyno que comunicar con él. Esta era la voz: el cuidado que mas le aquexaba, era de asentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre y de los Grandes. Comenzóse á tratar este negocio: encargóse Don Lope de Haro de dar principio á esta prática que dió mucho enojo al Rey Don Alonso: llevaba mal se tratase en su vida tan fuera de sazon de la sucesion del reyno, junto con que se persuadia que conforme á derecho sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia, pesábale grandemente que se tratase de hacer novedad. Mas por consejo del Infante Don Manuel su hermano, ya grande amigo de Don Sancho, se determinó que se llamasen y juntasen cortes en Segovia, con intento que allí se determinase esta diferencia. Tratóse el negocio en aquellas cortes, y ventiladas las razones por la una y por la otra parte, en fin se vino á pronunciar sentencia en favor de Don Sancho: si con razon y conforme á derecho, ó contra él, no se sabe, ni hay para que aquí tratallo. Lo cierto es que pre-

valeció el respeto del pro comun, y el deseo del sosiego del reyno. Todos se persuadian que si Don Sancho no alcanzara lo que pretendia, no reposaria ni dexaria á los otros que reposasen. Su edad era á propósito para el gobierno, su ingenio, industria y condicion muy aventajadas: el amor que muchos le tenian, grande, su valor muy señalado. Esto pasaba en Castilla.

En Aragon el Rey Don Jayme usaba de toda diligencia para sosegar el alboroto de los Moros, si pudiese por maña, y si no por fuerza. Con este intento discurria por las ciudades, villas y lugares del reyno de Valencia: hobo en diversas partes muchos encuentros; quando los unos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey estaba en Xátiva, los suyos fuéron destrozados en Luxen: el estrago fué tal y la matanza que desde entónces comenzó el vulgo á llamar aquel dia, que era mártes, de mal agüero y aciago. Murió en la batalla Garci Ruyz de Azagra hijo de Pedro de Azagra Señor de Albarracin, noble Príncipe en aquel tiempo: fué preso el Comendador mayor de los templarios. La causa principal de aquel daño fué el poco caso que hiciéron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintió de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, á que se llegó una nueva enfermedad que le sobrevino, dexó el cuidado de la guerra al Infante Don Pedro su hijo, y él se fué á Algecira, que es una villa en tierra de Valencia. Allí aquexado del mal y desafiuciado de los médicos, entrego de su mano el reyno á su hijo que presente estaba: dióle asimismo consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho, él se vistió el hábito de San Bernardo con intento de pasar lo que le quedaba de vida en el monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le dió la dolencia tanto lugar, falleció en Valencia á veinte y siete de Julio: Príncipe de renombre inmortal por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforzado, sino de

singular piedad y devocion, pues afirman dél edificó dos mil Iglesias: yo entiendo que las hizo consagrar ó dedicar conforme al rito y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Mahoma las convirtió en templos de Dios.

En las cosas de la guerra se puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos: treinta veces entró en batalla con los Moros, y siempre salió vencedor, por donde tuvo sobrenombre y se llamó el Rey Don Jayme el Conquistador. Reynó por espacio de sesenta y tres años: fué demasiadamente dado á la sensualidad, cosa que no poco escureció su fama. De la Reyna Doña Violante tuvo estos hijos: Don Pedro, Don Jayme, Don Sancho el Arzobispo ya muerto, Doña Isabel Reyna de Francia, Doña Violante Reyna de Castilla, Doña Constanza muger del Infante Don Manuel; otras dos hijas, María y Leonor, muriéron niñas: todos estos fuéron hijos legítimos. De Doña Teresa Egidia Vidaura tuvo á Don Jayme Señor de Exerica, y á Don Pedro Señor de Ayerve, que á la muerte declaró por hijos legítimos, y llamó á la sucesion del reyno caso que los hijos de Doña Violante no tuviesen sucesion.

De otra muger de la casa de Antillon hobo á Fernan Sanchez, el que arriba contamos que fué muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamáron así á causa de la Baronía de Castro que tuvo en heredamiento. De Berenguela Fernandez dexó otro hijo llamado Pero Fernandez, á quien dió la villa de Hixar: de todos descendiéron muy nobles familias en el reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucesion del reyno sustituyó los hijos varones de Doña Violante, Doña Constanza y Doña Isabel sus hijas despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legítimos; pero con tal condicion que ni sus madres ni ninguna otra muger pudiese jamas heredar aquella corona. Dexó mandado á su hijo echase los Moros del reyno por ser gente que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento que si en aquella

edad, y aun en la nuestra y de nuestros padres se hobiera puesto en execucion, se escusaran muchos daños, porque la obstinacion desta gente no se puede vencer ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hacen caso de argumentos y razones, ni estiman la autoridad de nadie.

El Infante Don Pedro dado que su padre era muerto, no se llamó luego Rey: solo se nombraba heredero del reyno en sus provisiones y cartas hasta tanto que se coronase, que se hizo en Zaragoza despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fué á diez y seis de Noviembre: esta honra se guardó para aquella nobilísima y hermosísima ciudad: la Reyna tambien fué coronada, y los caballeros principales, hecho su pleyto homenage, juráron á Don Alonso su hijo, que entónces era niño, por heredero de aquellos estados. A Don Jayme hermano del nuevo Rey se diéron las islas de Mallorca y Menorca con título de Rey, como su padre lo dexó mandado en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado: diéronle otrosí el condado de Ruysellon y lo de Mompeller en Francia. Tuvo este Príncipe por hijos á Don Jayme, Don Sancho, Don Fernando, Don Philipe. Esta division del reyno fué causa de desabrimientos y sospechas que naciéron entre los hermanos, que adelante paráron en enemistades y guerras. Quexábase Don Jayme que le quitáron el reyno de Valencia, del qual le hizo tiempo atras donacion su padre, y que por el nuevo corte que se dió, quedaba por feudatario y vasallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su cólera y su ambicion sin propósito le aguijonaban, y aun le despeñaban sin reparar hasta tanto que le despojáron de su estado.

CAPITULO III.

QUE LAS DISCORDIAS DE NAVARRA SE APACIGUARON.

Lo de Navarra no andaba mas sosegado que las otras partes de España, ántes ardia en alborotos y discordias civiles: cada qual acudia al uno de los bandos. Philipo Rey de Francia como se viese encargado de la defensa y amparo del nuevo reyno, determinó de ir en persona á sosegar aquellas revueltas con mucha gente de guerra que consigo llevaba. Era el tiempo muy áspero, y las cumbres del monte Pyrineo por donde era el paso, cargadas y cubiertas de nieve: allegábase á esto la falta de los bastimentos á causa de la esterilidad de la tierra. Movido por estas dificultades él se volvió del camino, pero envió en su lugar á Carlos Conde de Arras con la mayor parte y mas escogida de su gente. Era este caballero persona de grande autoridad por ser tio de la Reyna Juana: así con su llegada hizo mucho efecto. El bando contrario maltratado por los Franceses, junto á un pueblo llamado Reniega, se retiró á un barrio de Pamplona que se llama Navarrería: ibanles los Franceses á los alcances y apretábanles por todas partes. Por esto García de Almoravides caudillo de aquella gente, y en su compañía sus parientes y aliados con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias se fuéron por la parte que cada qual pudo, por poblados y despoblados, y se saliéron de toda la tierra. Algunos dellos fuéron á parar á Cerdeña, en que por haber hecho allí su morada hay generacion dellos el dia de hoy. Pamplona fué tomada de los enemigos, y le echáron fuego. Los que quedáron despues deste estrago, escarmentados con el exemplo de los otros tuviéron por bien de sosegarse: otros acusados por rebeldes y alborotadores del reyno, llamados, como no compareciesen, fuéron en ausencia

condenados de crímen læsæ maiestatis, y se ausentáron de su patria.

El General Frances, apaciguada que fué la discordia de los Navarros, y fundada la paz de la república, pasó en Castilla al llamado del Rey Don Alonso, y dél fué muy bien recebido y tratado magnífica y esplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad y conversacion el Rey Don Alonso se adelantó á decir que no le faltaban á él cortesanos de la misma casa del Rey de Francia, que le diesen aviso y descubriesen los secretos del Rey y de sus Grandes. Esto quier fuese verdad, ó fingido para tentar el ánimo del Frances, él lo tomó tan de veras que desde entónces Broquio camarero del Rey de Francia comenzó á ser tenido por sospechoso. Acrecentáron la sospecha unas cartas suyas que enviaba al Rey Don Alonso en cifra, que viniéron en poder de los que le calumniaban, por haberse muerto en el camino el correo que las llevaba. Pasó el negocio tan adelante que fué condenado en juicio y pagó con la cabeza; pero esto avino algun tiempo adelante.

Doña Violante Reyna de Castilla como viese que la edad de sus nietos (que ella mucho queria) era menospreciada, y que anteponian á Don Sancho, y que ella no estaba muy segura (en tanta manera pervierte todos los derechos la exêcrable codicia de reynar) pensó de huirse: con este intento hizo que el Rey de Aragon su hermano viniese al monasterio de Huerta so color de querelle allí hablar. Acompañaban á la Reyna sus nietos por manera de honralla, y así con ellos se entró en Aragon: procuró de estorbarselo el Rey Don Alonso desque supo lo que pasaba, pero fué por demas. El pesar que con esto recibió, fué tal y el corage que ninguna pérdida suya ni de su reyno le pudiera entristecer mas. El enojo y saña del Rey se volvió contra aquellos que creyó ayudáron y tuviéron parte en la partida de la Reyna: mandó prender en Burgos, donde el Rey y Don Sancho eran idos de Segovia, al Infante Don Fadrique su hermano, y á Don Simon Ruiz de Haro Señor de los Cameros, va-

ron de alto linage y de muy antigua nobleza. Ardia la casa Real y la Corte en discordias, y eran muchos los que favorecian á los nietos del Rey. Simon Ruyz fué quemado en Treviño por mandado de Don Sancho: á Don Fadrique hizo cortar la cabeza en Burgos con grande odio del nuevo principado, pues eran estas las primeras señales y muestra que daba, mayormente que sin ser oidos los condenáron.

Los mas estrañaban este hecho, conforme como á cada qual le tocaban los muertos en parentesco ó amistad, pero el odio estaba secreto y disfrazado con la disimulacion. Enviáronse Embaxadores el un Rey al otro: el Rey de Castilla pedia que se le enviase su muger, y que aprobase la eleccion de Don Sancho; escusábase el Rey de Aragon con que no estaba aun del todo determinado el negocio, y alegaba que en su reyno tenian refugio y amparo quantos á él se acogiesen, quanto mas su misma hermana. Pasáron tan adelante que hobiera el de Aragon movido guerra á Castilla (como algunos pensaban) si la rebelion de los Moros de Valencia no le embarazara; los quales, confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderáron de Montesa; pero estos movimientos tuviéron mas fácil fin de lo que se pensaba. Los Moros despedidos de la esperanza del socorro de Africa que esperaban, entregáron al Rey el mes de Agosto año de nuestra salvacion mil y docientos y setenta y 1277.
siete á Montesa y otros muchos castillos que tomaran.

En este tiempo el Rey Don Alonso era venido de Burgos á Sevilla: de allí envió grande armada y mucha gente de guerra á cercar á Algecira por mar y por tierra. Aquella guerra ante todas cosas tenia los animos de los fieles puestos en cuidado: temian que los Africanos por la vecindad de los lugares y por tener ya asiento en España y guarida propria, no acudiesen muchas veces á nuestras riberas: sin embargo las discordias civiles por otra parte les tenian los animos tan ocupados que no se les daba mucho de todo lo al; todavía intentáron de quitalles aquel nido. El verano fué Don Pedro hijo del Rey Don Alonso

con poderoso exército á la conquista de aquella ciudad. Dió la vuelta sin hacer algun efecto con mucha deshonra y pérdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros y de soldados con la venida del Rey de Marruecos fué desbaratada y presa: deshizose el campo, los soldados unos se fuéron á una parte, otros á otra. Hay quien diga que en aquel tiempo el Rey de Marruecos edificó otra nueva Algecira poco distante de la primera. El cuerpo del Rey Don Jayme se llevó de Valencia, donde le depositáron en un sepulcro junto al altar mayor de la Iglesia Cathedral, y se trasladó al monasterio de Poblete, entrado ya el verano. Las exêquias del difunto se celebráron espléndidamente con gran concurso de caballeros principales que se juntáron en Tarragona por mandado del nuevo Rey.

CAPITULO IV.

DE DIVERSAS HABLAS QUE TUVIERON LOS REYES.

Con la partida de la Reyna Doña Violante los Reyes de Castilla y Francia comenzáron á estar muy cuidadosos por respeto de los niños Infantes. El cuidado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes y aun contrarios. El de Castilla quisiera estorbar que no se pasasen en Francia, do para su inocente y tierna edad tenian muy cierta la acogida y el amparo, en especial que Don Sancho su hijo le ponia en esto con el deseo que tenia de asegurarse, sin descuidarse de continuar en grangear las voluntades de Grandes y pequeños con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costumbres; y con valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temia que si venian á manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo ménos de perder la libertad. Sabia muy bien quan deseosos son los hombres naturalmente de

mando, y que la ambicion es madre de crueldad y fiereza. Habíanse enviado sobre esta razon diversas veces de parte de Castilla y de Francia muy solemnes embaxadas al Rey de Aragon: cosa muy honrosa para aquel Príncipe, que fuese como juez arbitro para concertar dos Reyes tan poderosos, muy á propósito para sus intentos tener suspensos aquellos Príncipes y en su poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmente se acordó que Doña Violante tornase con su marido, y que los Infantes quedasen en Aragon sin libertad de poder ausentarse: lleváronlos al castillo de Xativa, y allí los pusiéron á recado.

Esta resolucion dió mucha pena á Doña Blanca su madre por parecelle que en quien fuera justo hallar amparo, allí se les armaba celada, y con nuevos engaños les quitaban la libertad. Partióse pues para Aragon; mas no alcanzó cosa alguna, porque las orejas del Rey las halló sordas á sus ruegos y lágrimas: no hacia caso de todo lo que se podia decir y pensar á trueco de enderezar sus particulares. Desde allí muy enojada pasó en Francia á hablar al Rey su hermano, y movelle á hacer la guerra contra Castilla y Aragon, si no condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy á propósito el reyno de Navarra, que se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar con Castilla y Aragon por diversas partes. Puso esto en cuidado al Rey de Aragon y al Infante Don Sancho: para tomar acuerdo de lo que se debia hacer, determináron venir á habla. Señaláron para ello cierto lugar entre Requena y Buñol: acudiéron allí, y se juntáron el dia aplazado á catorce de Setiembre del año del Señor de mil y docientos y setenta y nueve. En esta junta y habla, echados á parte todos los desabrimientos y enojos pasados, trabáron entre sí amistad y pusiéron confederacion para valerse al tiempo de necesidad.

Concluida esta habla, el Rey de Aragon tomó el camino de Cataluña, que estaba alterada por las discordias de la gente principal. Armengol de Cabrera era el principal atizador de estas revueltas, hijo de

Alvaro de Cabrera, al qual el Rey poco ántes diera el condado de Urgel como á su feudatario y por respeto del Conde de Fox: todo esto no bastó para ganalle. El Rey visto lo que pasaba, se puso sobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado: prendió al dicho Armengol y á su tio Rogerio Bernardo Conde de Fox con otros Señores que dentro halló: túvolos presos largo tiempo, en especial al de Fox que se le rebelara mas veces, y mas feroz se mostraba: con tanto calmáron las alteraciones de los Catalanes. Don Sancho se encaminó á Badajoz donde su padre estaba, que era venido desde Sevilla á verse con Don Dionysio su nieto Rey de Portugal con intento de hacer las paces entre él y Don Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerza de armas echar del estado que su padre le dexó en Portugal. Alegaba diversas razones para dar color á esta su pretension, de que recebian mucho descontento las gentes de Portugal por ver que entraba con tan mal pie en el reyno, y que apénas era muerto su padre, quando pretendia despojar á su hermano y trabar con él enemistad. Falleció en Lisboa al principio deste mismo año el Rey Don Alonso de Portugal padre de Don Dionysio. Vivió setenta años, reynó treinta y dos; en el monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad que él edificó, enterráron su cuerpo.

Don Sancho luego que se hobo visto con su padre, fué por su órden á hacer levas de gente por todo el reyno, y apercebirse de soldados contra el Rey de Granada, que á la sazon sabia estar ocupado en la obra del alcazar de aquella ciudad llamado el Alhambra, fábrica de gran primor y en que gastó gran tesoro, ca era este Rey Moro no menos diestro en semejantes primores que en el arte militar. Para movelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los hay entre los Príncipes cuyos estados alindan: lo que yo sospecho es que el Rey de Granada en la guerra de Algecira dió favor al de Marruecos; de lo qual por estar agraviados los nuestros, en el asiento que se tomó poco ántes desto con los Africanos, no

fuéron comprehendidos los de Granada. Dionysio Rey de Portugal sea por no fiarse de su abuelo como quier que sean dudosas é inconstantes las voluntades de los hombres, sea por pensar se inclinaba mas á su hermano (como de ordinario siempre favorecemos la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoso, en qualquier diferencia, puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que hace agravio) si bien habia llegado á Yelves, que está tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer volvió atras. Fué grande el enojo que el Rey Don Alonso recibió por esta liviandad: así perdida la esperanza de verse con su nieto, muy desabrido dió la vuelta para Sevilla.

En este tiempo Conrado Lanza General de la mar por el Rey de Aragon, persona de grande autoridad para con todos por ser pariente cercano de la Reyna Doña Costanza, con una armada que aprestó de diez galeras, corrió las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen en castigo de que aquellas ciudades no querian pagar el tributo que algunos años ántes concertáron: cierto autor afirma que esta empresa fué y se enderezó para meter en posesion del reyno de Tunez á Mirabusar, á quien su hermano le echara dél. Todos concuerdan que la presa que de allí lleváron los Aragoneses, fué grande, y que en el estrecho de Gibraltar de diez galeras que encontráron del Rey de Marruecos y las venciéron, parte tomáron, parte echáron á fondo. El Rey de Aragon en Valencia, donde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion á Don Jayme su hijo, habido fuera de matrimonio, del estado de Segorve por el mes de Noviembre.

En Castilla de cada dia se aumentaba la aficion que los naturales tenian al Infante Don Sancho, y aun á muchos parecia que trataba de cosas mayores de lo que al presente mostraba; y que luego que concluyese con los sobrinos, menospreciaria á su padre, que ya por su edad iba de caida, y le quitaria el mando y la corona. El padre por su gran descuido de ninguna cosa ménos se recataba que desto, sin sa-

ber las práticas de su hijo así las públicas como las secretas. Partió pues Don Sancho el año luego siguien-
1280. te de mil y docientos y ochenta á la primavera con el exército que tenia levantado, la vuelta de Jaen, y con nuevas compañías que su padre le envió desde Sevilla aumentado su exército, entró muy pujante por las fronteras de Granada, taló y robó toda la campaña sin parar hasta ponerse á vista de la misma ciudad: quemó muchas aldeas y pueblos, recogió gran presa de gente y de ganados, con que volvió á Córdova: desde allí acompañó á su padre hasta Sevilla. Con el buen suceso desta guerra ganó mayor autoridad, y grangeó del todo las voluntades de la gente: cosa que él estimaba en mas que todas las demas ganancias, por asegurarse en la sucesion del reyno, que era el cuidado que mas le aquexaba. Principalmente que Philipe Rey de Francia con la aficion que tenia á los dos Infantes sus sobrinos, hacia instancia que fuesen puestos en libertad, y que en lugar de su abuelo que los pedia, se los entregasen á él. Envió pues sobre esta razon Embaxadores á los dos Reyes: lleváron orden que al principio tratasen el negocio amigablemente, ca no tenia perdida la esperanza que hobiesen de dar oidos á tan justa demanda; si no se allanasen como deseaba, les diesen á entender que tendrian en los Franceses enemigos mortales: que él estaba resuelto de amparar la inocente edad de aquellos mozos por todas las vias y maneras que pudiese.

Como los nuestros no se moviesen por amenazas ni por ruegos, se trató y acordó que para tomar algun medio, y en presencia componer todas las diferencias, los tres Reyes se juntasen á habla, para lo qual se diéron unos á otros la palabra y seguridad bastante. Con esta determinacion el Rey de Francia llegó á Salvatierra, el Rey de Castilla á Bayona, ciudad que está en los pueblos dichos antiguamente Tarbellos en los confines de Guiena. No se juntáron los Reyes para tratar de las condiciones y del asiento: el Infante Don Sancho desbarató la junta con su

astucia y con sus mañas, por temer no alcanzasen de su padre, que claramente via estar aficionado á los nietos, alguna cosa que le empeciese á él. Lo que solamente se pudo alcanzar, fué que Cárlos Príncipe de Taranto hijo del Rey de Sicilia interviniese entre los Reyes, y llevase los recados de la una parte á la otra; y sin embargo no se concluyó cosa ninguna porque todos los intentos de los Príncipes desbarataba con sus mañas Don Sancho, si bien lo que los Franceses pedian, parecia muy justificado, esto es que se le diese al Infante Don Alonso la ciudad de Jaen con nombre de Rey, y como á feudatario y dependiente de los Reyes de Castilla.

Desbaratada que fué la junta, todavía los Reyes de Francia y Aragon se viéron en Tolosa para tratar deste negocio entre sí. El fruto desta habla no fué mayor que el de ántes, en tanto grado que parecia hacian burla del Rey de Francia. Solo se sacó desta junta que el Rey de Francia prometió debaxo de juramento dexaria el estado de Mompeller á Don Jayme Rey de Mallorca, porque ántes desto pretendia ser suyo y quitarsele. Muy alegre quedó el Infante Don Sancho de que con todo el esfuerzo que aquel Rey hizo, y con tantas porfias, no se habia alcanzado de los Reyes cosa alguna que fuese en pro de los Infantes sus sobrinos. Solo se recelaba de la inconstancia de su padre, por la compasion que mostraba tener de aquella tierna edad, no viniese á favorecer los nietos, ca de estar mudado de parecer se vian manifiestas señales; y muchos, que con diligencia y cuidado consideran los enojos de los Príncipes y sus inclinaciones, por entender esto no cesaban de irritar al Rey Don Alonso contra su hijo, y contalle y encarecelle sus desacatos. Decian que estaba apoderado de todo el gobierno, que todo lo trastornaba y revolvia conforme á su antojo: que no estimaba en nada su Real autoridad y grandeza.

Era el Rey Don Alonso de ingenio vario, mudable, doblado: tenia en sus acciones una maravillosa inconstancia, falta que con la edad suele tomar mas

fuerza. Don Sancho por entender estas cosas determinó ayudarse de socorros estraños y de fuera, y hacerse amigo del Rey de Aragon y prendelle, en que puso mucha diligencia. Envióle sobre esta razon y con este intento sus Embaxadores, primero á Don Gonzalo Giron Maestre de Santiago, despues al Marques de Monferrat: la suma de la embaxada era que se juntasen para tratar de sus haciendas y de cosas de mucha importancia. Acordado esto, los Reyes Don Alonso, Don Pedro, y tambien el Infante Don Sancho se juntáron entre Agreda y Tarazona en un pueblo que se llama el Campillo. Fué esta junta á
1281. veinte y siete de Marzo del año de mil y docientos y ochenta y uno. Asentóse confederacion entre aquellos dos reynos de tal guisa que los que fuesen amigos del uno, fuesen amigos del otro, y lo mismo de los enemigos sin exceptar á persona alguna: que el que primero quebrantase este concierto, pagase de pena diez y seis mil libras de plata. Diéron al Rey de Aragon en esta junta á Palazuelos, Teresa, Xera, Ayora, y á Don Manuel hermano del Rey D. Alonso, cuyas eran estas villas, diéron en recompensa la villa de Escalona.

Esto fué lo que se trató en público: de secreto se acordó que los dos Reyes acometiesen el reyno de Navarra, y se enseñoreasen dél; señaláron otrosí la parte que á cada qual habia de pertenecer acabada la conquista, ultra desto se le concedió á Don Sancho que los Infantes estuviesen en el castillo de Xativa á buen recado. El qual despedida la junta, en Agreda donde fué con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon y ganalle mas la voluntad le prometió y aseguró muy de veras que como su padre falleciese, le dexaria todo el reyno de Navarra para que le encorporase en la corona de Aragon, y ultra desto le daria en Castilla la villa de Requena con todos los lugares de su jurisdiccion, que estan ácia el reyno de Murcia y á la raya del de Valencia. Andaba su partido en balanzas, y su ánimo dudoso entre el miedo y la esperanza: por esto no le parecia vergonzoso y

feo comprar su seguridad á costa de tantas promesas.

Don Juan Nuñez de Lara en aquellos tiempos varon grave y poderoso segun se vee en las historias, era Señor de Albarracin por via de dote con Doña Teresa hija de Don Alvaro de Azagra que fué Señor de Albarracin, y por consiguiente nieta de Don Pedro Rodriguez de Azagra. Dende allí por la fortaleza del lugar, y por estar á las rayas de Aragon y Castilla tenia costumbre de hacer correrías en ambas partes y solia llevarse muchos despojos, además que recebia debaxo de su amparo y proteccion á todos aquellos que de los dos reynos acudian á él por delitos que hobiesen cometido. Particularmente Don Lope Diaz de Haro, Señor tan poderoso, se vino y metió en aquella ciudad por estar muy mal enojado con Don Sancho y con el Rey de Castilla á causa de la muerte del Infante Don Fadrique y del Señor de los Cameros. Tratáron entre sí Don Sancho y el Rey de Aragon en Tarazona de dar órden de conquistar aquella ciudad y deshacer á Don Juan de Lara. El Rey Don Alonso se fué á Burgos á celebrar las bodas de sus hijos Don Pedro y Don Juan. A Don Pedro dió por muger una hija del Señor de Narbona, y á Don Juan una hija del Marques de Monferrat; que fué lo mas que se sacó y se efectuó con tantas juntas y coloquios y vistas de Reyes, tantos gastos y trabajos. España á esta sazon sosegaba, si bien parecia que la amenazaba alguna cruel tempestad, á causa de estar todas las voluntades así bien de los Grandes, como de los pequeños, muy alteradas y desabridas, y la pretension que andaba sobre la sucesion del reyno.

CAPITULO V.

COMO DON SANCHO SE REBELO CONTRA SU PADRE.

Las vehementes sospechas que entre Don Sancho y su padre el Rey Don Alonso se despertáron, de pequeños principios poco á poco como acontece viniéron á parar en discordia manifiesta y en guerra. Llevaba mal el Rey Don Alonso verse á causa de su vejez poco estimado de muchos: dábale pena el deseo que sentia en sus vasallos de cosas nuevas. Para acudir á este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntó, se determinó hacer una nueva entrada en tierra de Moros, con que les robó y taló la campaña y les hizo otros daños, dado que su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado por los muchos trabajos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquexaba que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Príncipes. Trataba de hallar algun medio para recogello. Parecióle que el camino mas fácil seria batir un nuevo género de moneda, así de cobre como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuviese el mismo valor que la de ántes: mal arbitrio, y que no se sufre hacer sino en tiempos muy apretados y en necesidad estrema. Resultó pues desta traza un nuevo daño, es á saber que se encendió mas el odio que públicamente los pueblos tenian concebido contra el Rey, mayormente que se decia por cosa cierta que en las causas civiles y criminales y en castigar los delitos no tenia tanta cuenta con la justicia como con las riquezas que las partes tenian; y que á muchos despojaba de sus haciendas por cargos y acusaciones fingidas que les imponian: cosa que no se puede escusar con ningun género de necesidad; y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los va-

sallos para con su Príncipe, que con una entereza y igualdad en hacer á todos justicia.

Envió por Embaxador á Francia á Fredulo Obispo de Oviedo, Frances que era de nacion. Echáron fama que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcanzar del Sumo Pontífice la indulgencia de la Cruzada para los que fuesen á la guerra de los Moros: el principal intento era comunicar y tratar con él la manera como pondrian en libertad á sus nietos, fuese por la compasion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia á los Infantes como á sus nietos, ó lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que habia cobrado á Don Sancho su hijo, por cuyo miedo los años pasados mas que por su voluntad, los privó de la sucesion del reyno. No se le encubriéron á Don Sancho las pretensiones de su padre como quiera que no pueda haber secreto en semejantes discordias domésticas. Acordó de prevenirse, en particular para ayudarse del socorro de los Moros se partió para Córdova: allí asentó confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas le soltó las dos partes del tributo que pagaba, partido que poco ántes pretendió el Moro del Rey Don Alonso, y él no lo quiso aceptar. Demas desto por negociacion del Infante Don Juan, que ya era del bando del Infante Don Sancho su hermano, los Grandes de Castilla y de Leon, que muy de atras andaban desabridos por la severidad del Rey y su aspereza, se declaráron por su hijo. La memoria fresca del triste suceso del Señor de los Cameros y del Infante Don Fadrique atizaba mas estos desabrimientos.

Tratábanse estas cosas al principio del año de mil 1282.
y docientos y ochenta y dos del Nacimiento de Christo Nuestro Señor. En el mismo año por el mes de Agosto en la villa de Troncoso se celebráron las bodas entre Dionysio Rey de Portugal y Doña Isabel hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna Doña Isabel que por sus grandes virtudes y notable piedad es contada entre los Santos del cielo, y su memoria se celebra en aquel reyno con fiesta

particular. Este Rey sin tener respeto á su abuelo, atraido con la destreza y mañas de Don Sancho, se juntó con él y se declaró por su amigo y aliado sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperanza de mejor partido y remuneracion. El Rey Don Alonso miraba poco las cosas por venir así por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza, que en sus proprios negocios cada qual es ménos prudente que en los agenos: estorba el miedo, la codicia y el amor proprio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar á cortes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sosegar las voluntades de su hijo y de la gente principal sin poner mano á las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni se apercibió como fuera menester, ni usó de bastante recato.

Don Sancho por otra parte confiado en el favor y ayuda de la nobleza, y por estorbar la traza y ardid de su padre llamó asimismo á cortes para Valladolid: acudió á su llamado mucha mas gente que á Toledo. Tenia deseo de dexar sucesion: casó con Doña María hija de Don Alonso Señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le naciéron Don Fernando su primogénito y otros hijos. En aquellas cortes todo lo que se hizo, fué conforme al parecer de los Grandes que allí se juntáron, porque Don Sancho les otorgó todo aquello que se atreviéron á pedir así en pro de cada qual dellos, como para el público, además de muy mayores mercedes que les prometió para adelante: camino que le pareció el mejor de todos para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proveyéronse nuevos oficios y cargos, hiciéronse nuevas leyes: quanto cada uno tenia de fuerzas y autoridad, tanta mano metia en el gobierno del reyno. Cundió el deseo de cosas nuevas, y de levantarse contra su Rey, y llegó hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los corazones en aquella sazon, que hazaña tan grande como quitar el ceptro á su Rey unos se atrevie-

sen á intentalla, muchos la deseasen, y casi todos la sufriesen: sin faltar quien enmedio del aplauso y vocería llamase Rey á Don Sancho, y le diese nombre de Padre de la patria con todos los demas títulos de Príncipe. Mas él constantemente lo desechó con decir que miéntras su padre fuese vivo no sufriria le quitasen el nombre y honra de Rey, hora fuese por mostrarse modesto y despreciar un vano apellido pues en efecto todo lo mandaba, ó por encender mas las voluntades del pueblo con entretenellos.

Pasó el negocio tan adelante que sin embargo el Infante Don Manuel tio de Don Sancho en nombre suyo y de los Grandes por sentencia pública que se pronunció en las cortes, privó al Rey Don Alonso de la corona. Castigo del cielo sin duda, merecido por otras causas y por haberse atrevido con lengua desmandada y suelta, confiado en su ingenio y habilidad, á reprehender y poner tacha en las obras de la divina providencia, y en la fábrica y compostura del cuerpo humano: tal es la fama y voz del vulgo desde tiempo antiguo continuada de padres á hijos. Este atrevimiento castigó Dios con tratalle desta manera: reves que dicen él habia alcanzado por el arte de Astrología en que era muy exercitado, si arte se puede llamar, y no ántes engaño y burla que siempre será reprehendida, y siempre tendrá valedores. Añaden que deste conocimiento procediéron sospechas, y que con el miedo se hizo cruel: de que resultó el odio que le tenian, y del odio procedió su perdicion y caida. Las bodas del Infante Don Sancho se celebráron en Toledo: el aparato no fué muy grande por estar en víspera de la guerra civil todo revuelto.

El Rey Don Alonso reducido á estos términos, por verse desamparado de los suyos, acudió á pedir socorro y dineros prestados al Rey de Marruecos: envióle en prendas su Real corona que era de gran valor. Alonso de Guzman, Señor de Sanlucar, por desabrimientos que tuvo con el Rey Don Alonso, residia á la sazon en Marruecos: la causa en particular no se sabe, lo cierto es que era estimado en mucho

de aquel Rey Moro, y que le hizo Capitan de sus gentes. Hoy dia se muestra una carta del Rey Don Alonso para él muy humilde por el aprieto en que se hallaba, que fué la mayor miseria, estar forzado á rogar y humillarse á su mismo vasallo que le tenia ofendido. Por la carta le ruega se acuerde de la amistad antigua que entre ellos habia, y de su nobleza: ponga en olvido los desgustos y cosas pasadas, y le favorezca en aquel aprieto: sea parte para que se le envien dineros y gente de guerra, pues puede y alcanza tanto con el Rey Moro. Prométele que tendrá perpetua memoria deste beneficio y servicio, y que en efecto podrá esperar de su benignidad qualquier cosa por grande y dificultosa que sea, que corresponderá en todo á su deseo.

El Rey bárbaro lleno de esperanzas, y por parecelle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido á causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey Don Alonso pasó en Algecira; y en Zahara villa del reyno de Granada se vió con él. Usáron entre los dos de grandes comedimientos y cortesías. Diósele al Rey Don Alonso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganó el reyno que tenia. Don Alonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fué criado como quien habia de ser Rey; por tanto era mayor en dignidad: que fuéron todas razones del mismo bárbaro. Tratóse en esta habla de la forma que se debia tener en hacer la guerra, pues la esperanza de hacer y asentar paces con su hijo era ninguna, aunque desto tambien se movió plática. De las ciudades de la Andalucía Sevilla se tenia por el Rey Don Alonso, Córdova por Don Sancho su hijo. Los Moros tomáron á su cargo de cercar aquella ciudad como lo hiciéron, despues de talar y robar los campos comarcanos. Acudió el Rey Don Alonso desde Sevilla al cerco con la gente de guerra que allí pudo ayuntar. Córdova se defendió valerosamente por el esfuerzo de los ciudadanos, y la buena diligencia de Don Sancho, que

se previno con presteza contra la venida de los enemigos. Así el Rey Moro á los veinte dias que puso el cerco, le alzó: para la priesa que traia, qualquier dilacion le era pesada. Todavía con voluntad del Rey Don Alonso pasó por Sierramorena, y llegó hasta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos con que se volvió á Ecija. Este fué el fruto de la discordia civil y no otro.

Acudió allí el Rey Don Alonso; pero luego se retiró secretamente y se fué á Sevilla, de donde era venido por aviso que le diéron que el Rey Moro trataba de le prender: si fué verdad ó mentira, no se sabe. Lo que consta es que el Moro mostró gran sentimiento y pesar de que en su lealtad se pusiese duda, en tanto grado que dexada España se pasó en Africa; restituyó empero á Don Alonso mil caballos escogidos que con su licencia tiraban sueldo del Rey Moro, que fué señal de no ir de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce: cuéntase, que como junto á Cordova se encontrasen con diez mil caballos de los enemigos, fué tan brava la carga que les diéron, que los rompiéron y pusiéron en huida: tan grande era su valor y esfuerzo, tan señalada su destreza, conocida y aprobada en muchas guerras. En Sevilla el Rey Don Alonso en una solemne junta que tuvo, privó á su hijo Don Sancho de la sucesion del reyno con palabras muy sentidas y graves, y mil denuestos y maldiciones que descargó sobre su cabeza, como se puede pensar de padre tan ofendido. Pasó esto á ocho dias del mes de Noviembre. El Infante Don Sancho hacia poco caso de aquellas maldiciones y saña: renovó la confederacion con el Rey de Granada, y en la comarca de Córdova, donde estaba, se apercebia para todo lo que pudiese suceder: la gente de guerra para que invernasen, repartió por aquellos lugares.

CAPITULO VI.

DE LA CONJURACION QUE HIZO JUAN PROCHITA CONTRA LOS FRANCESES EN SICILIA.

Este año fué notable no solamente por el desafuero que hiciéron al Rey Don Alonso, y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Juan Prochita. Este fué Señor de la isla de Prochita, que cae junto á Sicilia, varon de grande ingenio, y que fué muy estimado y grande amigo del Rey Manfredo: los años pasados por no ser maltratado de los Franceses, que entónces tenian el mando y buscaban todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogió á Aragon. Los Reyes de Aragon Don Jayme y Don Pedro holgáron de su venida por ser persona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los reynos de Sicilia y Nápoles, que pretendian contra derecho les quitáron. No solo le recogiéron con mucha alegría y muestras de amor, sino le heredáron de grandes posesiones con que pudiese sustentar su vida, particularmente le dió el Rey Don Pedro en tierra de Valencia á Luxen, y á Benizan, y á Palma. Los Gibelinos oprimidos por el mando que los Franceses tenian en toda Italia, gente feroz y soberbia (así lo publicaban ellos) comenzáron á volver los ojos á los Aragoneses, ca tenian esperanza que con su ayuda podrian desechar aquel pesadísimo yugo y imperio. Vió Italia en aquella sazon (lo que en el mas mísero cautiverio se puede esperar) que les vedasen el poder hablar libremente: señorío insufrible, y que se estendia hasta Roma, donde el Rey de Nápoles, puesto allí un su Vicario ó Teniente, tenia el gobierno de todo con nombre de Senador.

Nicolao Pontífice Romano procuraba con todas veras librar á Roma de aquella sugecion. Para esto

lo primero que hizo, fué declarar por un edicto ó bula que ninguno en Roma pudiese ser Senador mas que por un año: quitó otrosí la facultad á los Reyes y á sus parientes de poder tener y exercitar aquel gobierno ó magistrado. A Cárlos Rey de Sicilia le privó del nombre y autoridad de Vicario, nombre de que usaba en Italia como Lugarteniente de los Emperadores, con color que esta era la voluntad del Emperador Rodulfo. Todo esto aunque iba encaminado á enflaquecer las fuerzas del Rey Cárlos, pero como era conforme á razon lo que se ordenaba, aun no se movian las armas ni se llegaba á rompimiento. Lo que algunos autores defienden, ó porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hacer de la familia y casa Ursina de que él descendia, dos Reyes en Italia, el uno en Lombardía y el otro en Toscana, para estorbar á los Tramontanos la entrada de Italia, la mas freqüente fama y casi el comun consentimiento de todos lo condena como falso.

De qualquier manera que esto sea, Cárlos viudo de la primera muger casó con hija del Emperador Balduino desposeido: con esto trataba de volver á aquella pretension, y ayudar con sus fuerzas á Philipo su cuñado para recobrar el imperio de Constantinopla. Procuraba para salir con este intento de hacerse amigo de Don Alonso Rey de Castilla. Para mas prendalle procuró que le diese su hija Doña Violante para casalla con el Emperador Philipo. Estas pretensiones se deshiciéron con las artes de los Aragones, y aun expresamente se estableció en el campillo, donde como dicho es los Reyes se habláron, que el Rey de Castilla no emparentase con Franceses. A Doña Beatriz hija del Rey Manfredo, hermana de Doña Constanza Reyna de Aragon, la tenia el Rey Cárlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aunque sobre ello habia sido importunado. Esto se juntaba con otras causas y razones de discordias y enojos.

Juan Prochita con la ocasion destas disensiones y disgustos intentó de cobrar su patria y estado: fué

una y segunda vez á Constantinopla en hábito desconocido. Puso al Emperador Paleologo, que ya ántes tenia recelo de sus cosas, en mayor sospecha y cuidado. Avisóle que el Rey Cárlos de Nápoles, juntadas sus fuerzas con las de Francia, tenia una poderosa armada puesta en órden para ir contra él: que los Franceses tenian sus fuerzas enteras: á los Griegos enflaquecian los bandos que entre ellos andaban, demas de otras desgracias, de tal manera que no podian resistir al poder de aquellos dos Reyes. ,, Los ,, sucesos de las guerras pasadas (dice) os pueden ,, servir de aviso. Séame lícito decir la verdad: en ,, vos no cabe soberbia, y es cosa muy loable y mag- ,, nífica saberse el hombre gobernar en el enojo y ,, peligro. Por ventura con estaros en vuestra casa ,, entorpecido esperaréis que os acometan con la ,, guerra, y que acrecentados con sus fuerzas y las de ,, vuestros vasallos, que andan desgustados y revuel- ,, tos (lo que me pone temor decillo) os echen de ,, vuestro estado? Gran carga teneis sobre los hom- ,, bros, tal que si no la regis con maña, os oprimirá ,, con su peso: mejor seria que á vuestros enemigos ,, les diésedes en que entender en sus casas, porque ,, los Sicilianos con la memoria del antiguo gobierno, ,, y por el aborrecimiento que tienen al nuevo, es- ,, tan desgustados de suerte que mas les falta cabeza ,, á quien seguir, que deseo de rebelarse. No cesan ,, de importunar á los Reyes de Aragon que les den ,, socorro y se apoderen de toda la isla. Fuera desto ,, el Pontífice Romano está muy desgustado con los ,, Franceses: si ayudáredes sus pretensiones, sin du- ,, da con poco trabajo y costa ahorrareis de gran- ,, des tempestades, y revolvereis sobre ellos el daño ,, que contra vos procuran. Finalmente os persuadid ,, que los Franceses jamas os serán amigos. El poder ,, y fuerzas que alcanzan, quién no lo sabe,,?

El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo que Prochita le decia; mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declararse. Prometió que él ayudaria las pretensiones del Rey de

Aragon con dineros de secreto porque estas práticas no se entendiesen. Concertado esto, el Prochita se volvió á Italia: fuese á ver con el Papa, que estaba en Roca Soriana junto á Viterbo. Avisóle de todo lo que pasaba, y con tanto dió la vuelta á Sicilia á tratar con los principales de la isla que se rebelasen. Fué el descuido ó seguridad de los Franceses tal y el silencio de los conjurados, que jamas se entendió cosa alguna. Falleció en esta sazon el Papa Nicolao: por su muerte fué puesto en su lugar Martin Quarto natural de Turon de Francia, que favorecia el partido del Rey Cárlos de tal manera que á contemplacion suya declaró por descomulgado al Emperador Griego, como á scismático, y que no queria obedecer á lá Iglesia Romana.

El Rey de Aragon envió al nuevo Sumo Pontífice por su Embaxador un varon en aquel tiempo muy señalado y de gran prudencia, llamado Hugo Metaplana para que procurase entender sus intentos, dado que la voz era para hacer canonizar á fray Raymundo de Peñafuerte. El Pontífice no quiso otorgar con esta demanda: decia que no se debia conceder cosa alguna á quien rehusaba de pagar el tributo que debia á la Iglesia Romana; ántes revocó la concesion que de los diezmos Eclesiásticos hiciéron sus antecesores al Rey Don Jayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendió mas para aprestar la jornada, porque si se detenia, no sucediese alguna cosa que la estorbase: apercibió una grande armada en las costas de Aragon con voz de pasar en Africa, en que dos hijos del Rey de Tunez despojado por Conrado Lanza, como arriba se tocó de aquel reyno, competian entre sí sobre el señorío de Constantina y Bugia, ciudades que quedáron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor y mas verdadero cuidado de acudir á lo de Sicilia. El Pontífice envió á saber por sus Embaxadores la causa de aquel aparato; y como no cesasen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en cólera les respondió: „ Quemaria yo mi camisa, si pensase era sabidora de

„ mis puridades „. La misma respuesta dió al Rey de Francia, que á entrambos tenian puestos en cuidado las cosas del Rey Cárlos, tanto mas que sabian muy bien la enemiga que los Aragoneses tenian contra él.

El Emperador Griego, segun que lo tenia prometido, acudió con buena suma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos se vino á executar en el mas santo tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es á saber el tercero dia de la Pascua de Resurreccion que fué á treinta y un dias del mes de Marzo, quando por todas partes se hacian juegos y alegrías, muestras mas de seguridad y contento que de temor y matanza. Al mismo tiempo y hora que al son de las campanas despues de comer llamaban los pueblos á vísperas, se executó la matanza de los Franceses (que bien descuidados estaban) en toda la isla en un momento: de que vino el proverbio de las Vísperas Sicilianas. Apoderáronse otrosí los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian aprestada contra el Emperador Griego, ya declarado por enemigo por el Papa Nicolao Quarto. Desta manera pasó este hecho, segun que lo divulgó la fama, y lo dexáron escrito muchos autores.

Otros afirman que este estrago tuvo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia señalado fuese á visitar la Iglesia de Sancti Spiritus que está en Monreal una legua distante, un cierto Frances llamado Droqueto quiso con soltura catar á una muger para ver si llevaba armas. Aquel desaguisado tomó por ocasion el pueblo para levantarse. En el campo, en la ciudad y en el castillo se hizo gran matanza de Franceses sin tener respeto á mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia y deseo de satisfacer su saña que aun las mugeres que entendian estar preñadas de los Franceses, porque dellos no quedase rastro alguno las pasaban á cuchillo. La misma ciudad de Palermo fué saqueada como si fuera de enemigos: que el pueblo alborotado no tiene término ni órden; y qualquier grande hazaña casi es forzoso

vaya mezclada con muchos agravios y sinrazones. Las demas ciudades y pueblos en muchas partes con el exemplo de los Panormitanos acudiéron asimismo á las armas; solo Mecina por algun tiempo estuvo sosegada á causa de hallarse presente Herberto Aurelianense, Gobernador de toda la isla por los Franceses: miedo y respeto que no fué bastante ni duró mucho tiempo, ántes en breve los Mecineses á exemplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echáron fuera la guarnicion de los soldados y al mismo Gobernador. Solo Guillen Porceleto Provenzal de nacion, y que tenia el gobierno de Calatafimia, en lo mas recio del alboroto le dexáron ir libremente, porque la opinion de su bondad y modestia le amparó para que no se le hiciese algun agravio. Este fué el suceso y la manera de la conjuracion de Juan Prochita, mas famosa que loable.

Los Sicilianos, amansado aquel primer ímpetu, puesto que entendian el peligro en que quedaban, y que algunos se comenzaban á arrepentir de lo hecho, todavía determinados de ántes morir que tornar á poder de los Franceses, acordáron de acudir de nuevo al Rey de Aragon para pedille los ayudase. A la sazon que esto pasaba en Sicilia, estaba él en Tortosa con su armada aprestada. Pensaba ántes que llegase la nueva de Sicilia, de pasar en Africa. Hízolo así. Dende robadas y destruidas todas aquellas marinas, volvió repentinamente las velas, y mudado el camino, llegó á Córcega. Allí tuvo aviso de todo lo sucedido en Sicilia, y que el Rey Cárlos á gran priesa era partido de Toscana y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia puesto sitio sobre Mecina tan apretado que de muchos años á aquella parte no se dió á ciudad ninguna batería mas recia ni mas brava. Todos hacian el postrer esfuerzo: los Franceses ardian en deseo de vengarse, y con la sangre de los Sicilianos pretendian hacer las exêquias de sus ciudadanos y amigos muertos; los cercados por entender esto se defendian valerosamente con tanto corage, que hasta las mugeres, niños y viejos acu-

dian á todas partes, no esquivaban ni trabajo ni peligro.

A esta sazon llegó el Rey de Aragon á Palermo: en aquella ciudad se coronó, y fué de todos saludado por Rey, que era meter nuevas prendas: acrecentó su armada con las naves que los Sicilianos tomáron al principio deste alboroto, y las tenian apercebidas para ir contra los Griegos. Los cercados con la esperanza del socorro que les venia á buen tiempo, cobráron mayor ánimo, tanto que el Rey Cárlos fué forzado de alzar el cerco de Mecina, y con tristeza y vergüenza, pasado el Faro, dar la vuelta á Italia. Fué este para los Aragoneses un principio de grandes desabrimientos, y de gloria y honra no menor. Enviáronse los Reyes cartas llenas de saña y denuestos con que mas se irritáron las voluntades, hasta llegar á declararse la guerra por ambas las partes. El Aragones esperaba nuevo exército de España, el Rey Cárlos de la Proenza y de Marsella: todo les era á los Aragoneses llano en Sicilia, á los Franceses dificultoso. Los reales destos puestos junto al estrecho de Mecina á la vista de Sicilia: los soldados Aragoneses repartidos en muchas partes y enviados á las ciudades para mas asegurallas y defendellas: el Rey Don Pedro con recelo de perder lo adquirido por ser el enemigo tan poderoso y los socorros que él esperaba muy léxos, acordó de valerse de ardid y maña.

Era el Rey Cárlos muy valiente por su persona, de grandes fuerzas y destreza, de que él mucho se preciaba. Envióle el de Aragon á desafiar con un Rey de armas: que si confiaba en sus fuerzas y valor, saliese á hacer campo con él: perdonasen á tantos inocentes como de fuerza moririan en aquella demanda: que por quien quedase el campo, fuese señor de todo lo demas; y cesaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Así lo cuentan los historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman que primero fué desafiado el Rey Don Pedro del Frances, y que el mensagero fué Simon Leontino de la

órden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es que aceptado el riepto, se concertáron que peleasen los dos Reyes con cada cien caballeros. Altercóse sobre señalar la parte en que se haria el campo, al fin se escogió Bordeaux cabeza de la provincia de Guiena en Francia, que pareció á propósito por estar entónces en poder de Eduardo Rey de Ingalaterra: señalóse el dia de la pelea, y juráron las condiciones de una parte y otra.

El Padre Santo como supiese todas estas cosas, y lo que en Sicilia pasaba, amonestó al Rey de Aragon dexase aquella empresa: que no perturbase la paz pública con desenfrenada ambicion. Finalmente porque no quiso obedecer, á los nueve dias del mes de Noviembre le declaró por descomulgado: en Montefiascon se pronunció la sentencia. Al Rey de Ingalaterra le envió á mandar con palabras muy graves que no diese campo á los Reyes ni lugar para pelear en su tierra. No aprovechó esta diligencia. La Reyna Doña Constanza por mandado de su marido se fué á Sicilia por ser la Señora natural, y porque con la ausencia del Rey no se mudasen los Sicilianos. Llegó á Mecina á veinte y dos dias del mes de Abril
del año del Señor de mil y docientos y ochenta y 1283.
tres. Acompañóla Don Jayme su hijo, á quien el padre pensaba dar el reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestaban para su desafio. El Rey Cárlos pasó en Francia, do tenia cierta la ayuda y favor de su gente, y las voluntades aficionadas. El Rey Don Pedro con su armada pasó en España.

A primero de Junio que era el dia aplazado para la batalla, el Rey Don Cárlos con el esquadron de sus Caballeros se presentó en Bordeaux. El Rey Don Pedro no pareció. Los escritores Franceses atribuyen este hecho á cobardía; y que quisiéron engañar los ánimos sencillos de los Franceses con aquella muestra de honra que les ofreciéron, como quier que el Rey de Aragon en aquel medio tiempo pretendiese fortalecerse, juntar armas y gente. Nuestros historiadores le escusan: dicen que fué avisado el Rey Don Pe-

dro del Gobernador de Bordeaux se guardase de las asechanzas de los Franceses : que le tenian armada una zalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande exército; por ende hiciese cuenta que los cien caballeros Aragoneses habian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceses mas cercano tenian el socorro que los Aragoneses. Con este aviso dicen que el Rey de Aragon entregó al Gobernador de Bordeaux el yelmo, el escudo, la lanza y la espada de su mano á la suya en señal que era venido al tiempo señalado; y por la posta se libró de aquel peligro, y se pasó á Vizcaya, que cae cerca. Dexó por lo ménos materia á muchos discursos, opiniones y dichos: ocasion y aparejo para nuevas guerras y largas.

CAPITULO VII.

DE LA MUERTE DE DON ALONSO REY DE CASTILLA.

Luego que el Rey de Aragon volvió á su tierra, trató en un mismo tiempo de efectuar dos cosas: la una era echar á Don Juan Nuñez de Lara de Albarracin, á causa que por la fortaleza de aquella ciudad muchas veces corria libremente las fronteras de Aragon; la otra apaciguar los Señores Aragoneses y Catalanes que en tiempo tan trabajoso, en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros, y tan fuera de sazon andaban alborotados. Quexábanse que eran maltratados del Rey, casi como si fueran esclavos: que no se tenia cuenta con las leyes, ántes les quebrantaban todos sus fueros y libertad, finalmente que los desaforaba. No faltaban entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos so color de defender la libertad de la patria. Para acudir á estas revueltas se juntáron cortes primero en Tarazona, despues en Zaragoza, y últimamente en Bar-

celona : ofreció el Rey de emendar los daños y desórdenes pasados, y expedir en esta razon nuevas provisiones; con que la gente se apaciguó. Fuéronles muy agradables aquellos halagos y blandura, si bien sospechaban que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad quanto del aprieto en que el Rey se hallaba.

La guerra con los Franceses, que era de tanta importancia, le tenia puesto en cuidado; y el recelo que si se ocupaba en las cosas de Italia y Sicilia, no se alborotasen en Aragon sus vasallos, le hizo ablandar. Demas desto la descomunion que contra él fulminó el Papa, como poco ántes se dixo, le tenia muy congoxado; y mas en particular una nueva sentencia que en veinte y uno del mes de Marzo pronunció en Civitavieja, en que como inobediente á sus mandamientos le privaba de los reynos de su padre, y daba la conquista dellos á Cárlos de Valoes hijo menor del Rey de Francia: rigor que á muchos pareció demasiado, y que no era bastante causa para esto haberse apoderado de Sicilia, pues los mismos Sicilianos puestos en aquel aprieto le llamáron y convidáron con aquel reyno para que los ayudase; demas que le pertenecia el derecho del Rey Manfredo, ultra de la voluntad y consentimiento que tenia por su parte del Pontífice Nicolao Tercero, que se allegaba á lo demas.

Si los negocios de Aragon andaban apretados, en Castilla no tenian mejor término por las alteraciones que prevalecian entre el Rey Don Alonso y su hijo. La mayor parte seguia á Don Sancho: Don Alonso por verse desamparado de los suyos acudia á socorros extraños: segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España, si bien porque la sonada no fuese tan mala, dió á entender que era contra el Rey de Granada que favorecia á sus contrarios y tenia hecha liga con Don Sancho. Esta empresa no fué de efecto memorable á causa que los Africanos halláron á los contrarios mas apercebidos de lo que pensaban; y el Rey de Granada con tener puesta guarnicion en

sus ciudades y plazas huia de encontrarse con el enemigo, y no queria ponello todo al trance de una batalla: con tanto el de Marruecos dió la vuelta para Africa. El Rey Don Alonso ya que esta traza no le salió como pensaba, acudió á otra diferente: solicitó al Frances para que le acudiese contra su hijo, demas desto procuró ayudarse de la sombra de Religion y Christiandad: fué así que por sus Embaxadores acusó á Don Sancho delante el Pontífice Martino Quarto de impío, desobediente y ingrato; y que en vida de su padre le usurpaba toda la autoridad Real sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida, por su mucha ambicion y deseo de reynar.

Dió oidos el Pontífice á estas quexas. Expidió su bula en que descomulgó todos aquellos que contra el Rey Don Alonso siguiesen á su hijo Don Sancho. Nombró jueces sobre el caso, los quales en todas las ciudades y villas que le seguian, pusiéron entredicho como se acostumbra entre los Christianos: de suerte que en un mismo tiempo, aunque no por una misma causa, en Aragon y Castilla estuvo puesto entredicho y tuviéron los templos cerrados: cosa que dió gran pesadumbre á los naturales, y todavía se pasó en esto adelante sin embargo que Don Sancho amenazaba de dar la muerte á los jueces y comisarios del Papa, si los hobiese á las manos. Todo esto y el escrúpulo y miedo de las censuras fué causa que muchos se apartáron de Don Sancho; entre los primeros sus hermanos los Infantes Don Pedro y Don Juan conforme á la inclinacion natural comenzáron á condolerse de su padre. Entendió esto Don Sancho: entretuvo á Don Pedro con promesa de dalle el reyno de Murcia: Don Juan dado que dió muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partió, y por el reyno de Portugal se fué á Sevilla do su padre estaba. Muchos pueblos arrepentidos de la poca lealtad que á su Rey tuviéron, buscaban manera para alcanzar perdon, y salir de la descomunion en que los enlazáron; y luego que lo alcanzáron, se le rin-

diéron con todas sus haciendas. En este número fuéron Agreda y Treviño; y muchos caballeros principales como Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan Alonso de Haro, y el Infante Don Diego se juntáron con el campo de Philipo Rey de Francia que venia en ayuda del Rey Don Alonso, y con él entráron por tierras de Castilla, robáron y taláron los campos hasta Toledo sin hallar resistencia.

Tenia el Rey Philipo un hijo llamado tambien Philipo, por sobrenombre el Hermoso, que este presente año (otros dicen el siguiente) casó con la Reyna de Navarra Doña Juana, y por este casamiento en dote hubo aquel reyno. Este Príncipe conforme al desordenado apetito de los hombres comenzó á alegar el derecho de los Reyes sus antecesores, y por él pretendia ensanchar los términos de aquel nuevo reyno, para el qual intento no poco ayudaban las discordias de los nuestros. Don Sancho, quanto le era concedido en tantas revueltas y avenidas de cosas, acudia á todas partes con diligencia: sosegó la ciudad de Toro que se le queria rebelar, salió al encuentro á Don Juan Nuñez de Lara que con su gente y un esquadron de Navarros destruia los campos de Calahorra, Osma y Sigüenza y sus distritos: hízole retirar á Albarracin mas que de paso. Despues desto por Embaxadores que en esta razon se enviáron, se acordó que el padre y el hijo se viesen y hablasen con seguridad que se diéron de ambas partes.

Con esta resolucion el Rey Don Alonso fué á Constantina, Don Sancho á Guadalcaná. Grande era la esperanza que todos tenian que por medio desta habla se podria todo apaciguar, ca muchas veces despues de las injurias se suelen con el buen término soldar las quiebras y agravios. Ayudaba para esto que Don Sancho fuera de usurpar el reyno, en lo demas se mostraba muy cortés, y hablaba con mucho respeto de su padre sin jamas usar de denuestos ó desacatos. Lo que se enderezaba saludablemente á bien, lo estorbáron y desbaratáron personas muy familiares de Don Sancho, que tenian mala voluntad á su pa-

dre. Pusiéronle muchas sospechas delante para que no se fiase ni asegurase. La verdad era que de las discordias de los Reyes y trabajo de la república muchos pretendian sacar para sí provecho; que fué causa que sin verse ni hablarse se partiéron el Rey Don Alonso para Sevilla, y Don Sancho para Salamanca, si bien de consentimiento de ambos Doña Beatriz Reyna de Portugal viuda á la sazon, y Doña María muger de Don Sancho en Toro, en que á la sazon parió una hija que se llamó Doña Isabel, se juntáron con intento de componer estas diferencias: pusiéron todo su esfuerzo en ello, mas no pudiéron efectuar cosa alguna, ántes cada dia se enconaban mas los odios y enemistades, y se aumentaba el afan y miseria del reyno.

En este estado se hallaban las cosas quando al Rey Don Alonso poco despues desto sobrevino la muerte, que fué algun alivio de tan grandes males. Falleció en Sevilla de enfermedad, recebidos los Santos Sacramentos de la Penitencia y Euchâristía como se acostumbra, quien dice á cinco, quien á veinte y un dias del mes de Abril, á lo ménos fué el
1284. año de mil y docientos y ochenta y quatro. Por su testamento, que otorgó el mes de Noviembre próxîmo pasado, nombró por herederos del reyno, primero á Don Alonso y luego á Don Fernando sus nietos: caso que los dos muriesen sin sucesion, llama á Philipo Rey de Francia, ca traia orígen de los antiguos Reyes de Castilla como nieto que era de la Reyna Doña Blanca, y bisnieto del Rey Don Alonso el de las Navas. De sus hijos y hermanos no hizo mencion alguna por odio de Don Sancho; ántes por aquel testamento pretendia mover contra él las fuerzas de Francia. Verdad es que á la hora de su muerte á instancia de su hijo el Infante Don Juan le mandó á Sevilla y á Badajoz, y al Infante Don Diego el reyno de Murcia, á ambos con nombre de Reyes, pero como á feudatarios y movientes de los Reyes de Castilla.

Su corazon mandó se enterrase en el monte Cal-

vario movido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Sevilla ó en Murcia: no se cumplió su voluntad enteramente: el corazon y entrañas estan en Murcia junto al altar mayor de la Iglesia Cathedral, el cuerpo está enterrado en Sevilla cerca del túmulo de su padre y madre. El sepulcro y lucillo no es muy rico, ni era necesario porque su vida (si bien tuvo faltas) y las cosas que por él pasáron, merecian que su memoria durase y su nombre fuese inmortal. Grande y prudentísimo Rey, si hobiera aprendido á saber para sí, y dichoso, si en su postrimería no fuera aquexado de tantos trabajos, y no hobiera amancillado las dotes excelentes de su ánimo y cuerpo con la avaricia y severidad extraordinaria de que usó. El fué el primero de los Reyes de España que mandó que las cartas de ventas y contratos y instrumentos todos se celebrasen en lengua Española, con deseo que aquella lengua que era grosera, se puliese y enriqueciese: con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxesen en lengua Castellana. Así desde aquel tiempo se dexó de usar la lengua Latina en las provisiones y privilegios Reales y en los publicos instrumentos, como ántes se solia usar: ocasion de una profunda ignorancia de letras que se apoderó de nuestra gente y nacion, así bien Eclesiásticos como seglares.

CAPITULO VIII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON SANCHO.

Por la muerte del Rey Don Alonso, si bien el derecho de su hijo Don Sancho era dudoso, sin contradicion sucedió en el reyno y estados de su padre. Estaba á la sazon en Avila apénas convalecido de una dolencia que poco ántes tuvo en Salamanca, tan peligrosa que casi le desafiuciáron los Médicos. Mucho le hizo al caso la edad entera para que el

cuerpo con medicinas saludables se alentase. Tomó el nombre de Rey, de que hasta entónces se habia abstenido por respeto y reverencia de su padre. El sobrenombre de Fuerte que le diéron, le ganó por la grandeza de su ánimo y sus hazañas hasta entónces mas dichosas que honrosas; y es así que por la mayor parte los títulos magníficos mas se grangean por favor de la fortuna que por virtud: la honra verdadera no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos, sino en la equidad, inocencia y modestia. Era sin duda osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa á que se aplicase. Reynó por espacio de once años y algunos dias. Su memoria quedó amancillada por la manera como trató á su padre: quanto á lo demas se puede contar en el número de los buenos Príncipes. El reyno que con malas mañas adquirió, le mantuvo y gobernó con buenas artes. En Avila hizo las honras de su padre magnífica y suntuosamente.

En Toledo tomó las insignias y ornamentos Reales, mudado el luto en púrpura y manto Real. Los caballeros principales del bando contrario venian á porfia á saludar al nuevo Rey, muestra de querer recompensar los disgustos pasados con mayores servicios y lealtad: quanto mas fingido era lo que hacian algunos, tanto mostraban mas alegría y contento en el rostro y talante, que suele muchas veces engañar. Don Sancho con una profunda disimulacion pasaba por todo, si bien tenia propósito de derramar la ira concebida en su ánimo, y vengarse luego que hobiese asegurado su reyno. Los pueblos, los Grandes, toda la gente de guerra le juráron por Rey; y Doña Isabel hija del nuevo Rey, de edad de dos años, fué declarada y jurada por heredera del reyno de consentimiento de todos los estados, caso que su padre no tuviese hijo varon. Esta prevencion se enderezaba contra los Cerdas, de quien algunos decian publicamente, y muchos eran deste parecer, que se les hacia notable injuria y agravio en despojallos del reyno de su abuelo: muchos, si bien en lo publico ca-

llaban, de secreto estaban por ellos.

El mayor cuidado que tenia Don Sancho, era de grangear con nuevos regalos y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedáron; y á la sazon trataba de ir á cercar y apoderarse de Albarracin, no pudiendo ya llevar en paciencia los disgustos que cada dia le daba Don Juan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio y en el socorro que tenia cierto de los Navarros. Era este caballero muy diestro, bien hablado, de grande maña para sembrar envidias y rencores entre los Reyes, poderoso en revolver la gente, y que acostumbraba vivir de rapiña y cabalgadas, con que tenia trabajadas las fronteras de Castilla y Aragon. Esto convidó al nuevo Rey Don Sancho, ya que él no podia ir en persona por estar ocupado con los cuidados del nuevo reyno, á enviar un buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon y contra el comun enemigo. Hecho esto, él se dió priesa á ir á Sevilla á causa que su hermano Don Juan procuraba apoderarse de aquella ciudad conforme á lo que su padre dexó mandado en su testamento. Tenia el Infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente decian que aquella cláusula del testamento del Rey Don Alonso en ninguna manera se debia cumplir. Ayudábanse, y alegaban la mucha edad del difunto, la fuerza de la enfermedad, la importunidad del Infante para muestra que no tenia á la sazon su entero juicio: que no era justo escurecer la magestad del reyno con quitalle una ciudad tan principal como aquella. Ayudaba á los ciudadanos que ya se aprestaban para tomar las armas, Alvar Nuñez de Lara como cabeza de los demas. Todos estos debates cesáron con la venida del nuevo Rey Don Sancho, que hizo desistir á su hermano.

Llegáron á aquella ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos para asentar con él nueva amistad, mas muy fuera de sazon y imprudentemente fuéron despedidos con palabras afrentosas, de que resultó ocasion á los Moros de pasar de nuevo en España y empren-

der una nueva guerra. Don Sancho para hacelles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ó porque de suyo estaba resuelto en hacer guerra á los bárbaros, aprestó una grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoveses muy poderosos en el mar, y diestros y experimentados en el arte del navegar: llamó pues desde Génova, y convidó con grandes ofertas á Benito Zachârías para que viniese á servirle. Hízolo así, y truxo consigo doce galeras. Nombróle el Rey por su Almirante, el qual oficio le dió por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa María con cargo de traer á su costa una galera armada y sustentada perpetuamente. Juntáronse cortes en Sevilla. Tratóse de reformar el gobierno del reyno, que con una creciente y avenida de males y vicios á causa de las revueltas pasadas andaba muy estragado. Demas desto en estas cortes se revocáron los decretos y ordenanzas, que por la necesidad y revuelta de los tiempos mas se habian violentamente alcanzado que graciosamente concedido así por el Rey Don Alonso como por el mismo Don Sancho. Despedidas las cortes, se apresuró para ir á Castilla por tener nueva que todavía algunos pretendian defender el bando contrario, y que trataban entre sí secretamente de restituir la corona á los hermanos Cerdas: pretensiones que todas se desbaratáron con la venida de Don Sancho: parte de ellos mudáron de parecer, parte pagáron con las cabezas; con cuyo exemplo y castigo los demas quedáron escarmentados para no continuar en porfias semejantes.

Esto pasaba en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses en el reyno de Sicilia, despues que venció junto á Malta veinte galeras Francesas, muerto el General por nombre Guillermo Cornuto Frances de nacion en la batalla que se dió á ocho de Junio, como diese la vuelta ácia Nápoles, presentó la batalla á Cárlos llamado el Coxo, Príncipe de Salerno, hijo del Rey Cárlos, que halló apercebido para ir sobre Sicilia con una gruesa armada á vengar las injurias y

daños pasados. Muchos le avisáron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa que iba en su compañía; mas él con el brio de su edad se resolvió de pelear con el enemigo: acuerdo perjudicial. Fué muy bravo el combate: en fin el Frances quedó vencido y preso con otros muchos. Sobre el número de los baxeles que peleáron de la una y de la otra parte, no concuerdan los autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es que las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta; y lo mas cierto que se dió la batalla á veinte y tres de Junio.

Executáron la victoria los Aragoneses, ganáron muchas plazas en Italia: todo se les allanaba como á vencedores, á los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Pareció aquella desgracia tanto mayor que el Rey Cárlos tres dias despues de la pelea surgió en el puerto de Gaeta con veinte galeras que traia de la Proenza. Allí supo que á su hijo llevado á Sicilia condenáron á muerte los Sicilianos en la ciudad de Mecina, do le tenian preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses diéron los años pasados á Corradino, preso despues que le venciéron en otra batalla. La prudencia de la Reyna le valió, porque con mostrarse muy airada, le mandó guardar para dar parte al Rey como era necesario, y para que con el largo cautiverio y tormentos, los quales si faltan, la muerte á lo último es el remate de los males, el castigo fuese mayor. Verdad es que no fué parte para que los del pueblo con el odio mortal que tenian á la gente Francesa, no quebrantasen las cárceles y pasasen á cuchillo otros sesenta compañeros que con el Príncipe tenian presos.

A la misma sazon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco á la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Ofrecíanse grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro con gruesos y fuertes cerrojos, el sitio muy áspero y in-

accesible. Demas desto los soldados que dentro la defendian, acostumbrados á trabajos y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados con deleytes, muchos en número, y que tenian grande uso en la guerra por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadía, eran docientos hombres de á caballo, y buen numero de infantes. Solamente tenian falta de mantenimientos: no se proveyéron ántes á causa que jamas pensáron que aquella ciudad pudiera ser cercada. Pasáron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Juan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaba, dixo en una junta que queria ir á Navarra, do tenia cierta la guarida y el socorro. Amonestóles no desfalleciesen, ántes defendiesen la ciudad con el esfuerzo y valor que dellos se esperaba. Era todo esto fingido, y él tenia determinado de huirse y no volver: su semblante no conformaba con las palabras; sin embargo le dexáron partir. Despues de su ida se sustentó la ciudad algun tiempo hasta tanto que, perdída la esperanza de ser socorridos, la rindiéron el mismo dia de San Miguel. Eran los soldados por la mayor parte Franceses y Navarros: dexáronlos ir libremente, y de los lugares comarcanos traxéron gènte para poblar aquella ciudad así de sus antiguos moradores como de otros que de nuevo pobláron y labráron la tierra. Tenia el Rey un hijo en Doña Ines Zapata que se llamaba Don Hernando, al qual ántes desto diera en el reyno de Valencia á Algecira y á Liria: á éste hizo merced de la ciudad de Albarracin luego que vino á su poder.

Con tanto se dió fin á esta empresa y á aquel estado y principado, que por muchos años estuvo en poder de los Azagras, caballeros de los mas nobles y señalados de aquella era, cuya genealogía y descendencia pareció poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Azagra el fundador que fué deste estado, siendo ya viejo, dexó por su heredero á Hernan Rodriguez de Azagra su hermano, por ventura por no tener él sucesion. Este Hernando de Azagra otorgó su testamento (que se ha conservado hasta el dia de hoy) á

veinte y dos de Junio era de mil y docientos y treinta y uno : por el testamento se entiende que tuvo dos hijos , uno legítimo en su muger Doña Teresa Ibañez heredero de aquel estado , otro bastardo que fué Comendador de Santiago : el uno y el otro se llamó Pero Fernandez. He visto asimismo el testamento deste Pero Fernandez Señor de Albarracin , su fecha á dos de Abril año del Señor de mil y docientos y quarenta y uno , asaz breve : dechado y muestra muy verdadera de las costumbres, llaneza y simplicidad de aquel siglo. Tuvo estos hijos legítimos : Pero Fernandez , Garci Fernandez , Doña Teresa y Don Alvaro. Este le sucedió en aquel estado , y tuvo una sola hija llamada Doña Teresa, que casó con Don Juan Nuñez de Lara hijo de Don Nuño de Lara , y en dote llevó aquel estado, que le quitó el Rey de Aragon. De Don Juan Nuñez de Lara y Doña Teresa de Azagra naciéron Don Alvaro y Don Juan : de ambos se tornará á hacer mencion adelante en su lugar.

CAPITULO IX.

DE LAS MUERTES DE TRES REYES.

Concluida aquella empresa de Albarracin , restaba otro mayor cuidado al Rey de Aragon, es á saber la tempestad que le amenazaba de Francia , la mas brava , grave y memorable de quantas en aquellos tiempos sucediéron , asi por ser grandes las fuerzas de aquella nacion , como la autoridad con que se hacia, que era á instancia del Sumo Pontífice , que encendia los corazones de los contrarios y los alentaba. El Rey de Aragon no tenia fuerzas bastantes para contrastar á Francia , mayormente que se le allegaba lo de Navarra y de Nápoles. Acudió á buscar socorros de fuera , en particular envió Embaxadores á Alemaña para dar un tiento al Emperador Rodulfo si por ventura movido á compasion del bando Gibelino,

que era maltratado y oprimido por los Franceses en Italia, quisiese favorecelle y para este efecto baxar á Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado y recatado, y que se agradaba mas de los consejos seguros que de las empresas peligrosas, demas que á la sazon le tenia embarazado la guerra que hacia á los Esguizaros. Así esta diligencia no fué de efecto alguno, ni los Embaxadores fuera de buenas palabras traxéron cosa alguna en que se pudiese estribar.

El Rey Don Sancho á ruego del Rey de Aragon que se deseaba ver con él, partió para Soria: en aquella comarca tuviéron su habla en Ciria y Borobia, que son pueblos cerca el uno del otro. Allí con nueva confederacion que asentáron, confirmáron la amistad que de ántes tenian, y prometiéron de no faltarse el uno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Marruecos como enemigo que era ordinario y muy pesado de España, pretendia hacer la guerra de nuevo por la parte del Andalucía. Los Franceses corrian las fronteras de Aragon con tanto mayor peligro de aquel reyno que Don Jayme Rey de Mallorca, que de razon debiera acudir á los Aragoneses, se habia juntado con Francia. En todas partes se via mucho peligro y nuevas muestras de trabajos. Cercáron los Moros á Xerez de la Frontera en número de diez y ocho mil hombres de á caballo, que corrian la campaña hasta Sevilla con robos que hacian en gran cantidad de hombres y ganados. Acudió con presteza el Rey Don Sancho á Toledo, do le esperaba Carlos Conde de Artoes Embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada contenia dos cosas: que por su medio los hermanos Cerdas fuesen puestos en libertad, y que no tuviese comunicacion con el Rey de Aragon que estaba descomulgado por el Papa. Respondió á esto el Rey Don Sancho que dentro de muy pocos dias enviaria sus Embaxadores con poderes muy bastantes al Rey de Francia para asentar aquellas haciendas. Esta respuesta dió en público: de secreto rogó ahin-

cadamente al Embaxador que le hiciese muy amigo de su Rey. Hay quien asimismo escriba que este tiempo fué quando el Rey Don Sancho le tentó para que le descubriese los secretos del reyno de Francia, y que Broquio, por entenderse que era espía, fue justiciado como de suso queda dicho.

El Rey de Aragon, juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela que está en la frontera de Navarra, y la combatia con todas sus fuerzas: todo con intento de divertir los Franceses, que entendia pretendian acometer por la parte de Ruysellon, y para dalles en que entender en su misma casa con aquella nueva guerra. Defendióse aquel pueblo, sobre todo por el valor y diligencia de Don Juan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas agenas que en sus haciendas y estado. Solamente destruyéron la campaña, y basteciéron las fronteras de Aragon con soldados y municiones para que pudiesen resistir á la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobrevenia el invierno, el Rey de Aragon dió vuelta para Zaragoza, en que estuvo al fin deste año y principio del siguiente de mil y docientos y ochen- 1285.
ta y cinco del Nacimiento de Christo, quando á siete dias del mes de Enero Cárlos Rey de Nápoles pasó desta vida en Fogia, pueblo de la Pulla, cansado de las desgracias, y aquexado con el dolor de la prision y cautiverio de su hijo. Fuera este Príncipe esclarecido así en la guerra como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregó á la fortuna mudable como á otros muchos. Demas que el vigor y gallardía que los Franceses traxéron á Italia, se trocara y perdiera del todo con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasiados: de tal forma que para con los estraños eran flacos, solo para con los vasallos y naturales mostraban ferocidad. Los Gobernadores de las ciudades y pueblos hacian odioso á su Príncipe con cuidar solamente de su ganancia, cohechar la gente y mirar poco por el bien comun.

Esta muerte del Rey de Nápoles hinchó de bue-

nas esperanzas y alegría al Rey de Aragon, al contrario al Rey de Francia fué muy pesada. Para aliviar la tristeza con causalla á sus enemigos hizo levas de gente por todas partes. Juntó un gran exército, en que se contáron veinte mil de á caballo y ochenta mil de á pie: tenia aprestada una armada en las fosas Marianas, que hoy se llaman Aguas muertas, en que se contaban ciento y veinte baxeles, parte galeras Reales, parte naves gruesas y otros vasos pequeños. Determinó ir en persona á esta jornada, y en su compañía Philipo y Cárlos sus hijos, y Don Jayme Rey de Mallorca, que seguia al Frances por grandes desgustos que tenia contra el Aragones su hermano. Hallóse otrosí con los demas el Cardenal Gervasio, que envió por su Legado el Papa Martino Quarto; por cuya muerte, que sucedió en Perosa á veinte y nueve dias del mes de Marzo, fué puesto en su lugar Honorio IV. ciudadano Romano de casa Sabela, no ménos aficionado á los Franceses que lo fué el pasado.

Hízose la masa del exército en Narbona: dende marcháron la vuelta de Perpiñan. Este lugar se entregó al Rey Don Jayme, y recibiéron á los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hiciéron los demas lugares de Ruysellon y de aquella comarca, fuera de uno que se llama Génova, ca con esperanza que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey Don Jayme, y por no volver á su poder, determinó de hacer resistencia. Engañóle su esperanza, porque el lugar fué tomado por fuerza, y todos los moradores pasados á cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas y edificios que abatiéron y quemáron. El bastardo de Ruysellon, hombre de noble linage y atrevido, que dentro se halló, entrado el pueblo, se subio á la torre de la Iglesia: valiéronle para escapar de la muerte mas los ruegos del Rey Don Jayme que la fortaleza y santidad del lugar en que estaba. Sin embargo se mostró agradecido á los Franceses, porque como quier que el Rey de Aragon estuviese apo-

derado de la entrada y estrechuras de los montes Pyrineos de tal suerte que los enemigos no tenian esperanza de poder pasar por allí, los guió por unos senderos que él sabia, por donde con cierto rodeo subiéron á las cumbres del monte sin peligro ninguno, y se pusiéron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto y con el espanto que ellos desto cobráron, los Reyes con seguridad pasáron adelante hasta llegar á la comarca de Ampurias. Allí con facilidad se apoderáron de algunas plazas, en particular de Peralada y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es una ciudad muy noble y grande en los pueblos que antiguamente se llamáron Ausetanos Está puesta en un sitio cuesta abaxo: al pie del sitio el rio llamado ántes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas junto á la ciudad de suerte que le hace gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad está la Iglesia Mayor que es silla Episcopal, y junto á ella las casas Obispales de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la Iglesia Mayor hay una torre á manera de Alcazar, que llaman Gironela.

El Vizconde de Cardona Don Ramon que tenia por Capitan aquella ciudad, la fortaleció con nuevos reparos: hechó por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonó á la Iglesia de San Felix por su mucha devocion y antigüedad. El valor y diligencia de que usó, fué grande, con que muchas veces desbarató y pegó fuego á los ingenios, máquinas y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrosí con buen golpe de gente que consigo tenia, andaba por allí cerca. No eran sus fuerzas bastantes para acometer al enemigo y dalle la batalla; pero buscaba alguna ocasion para armalle alguna celada y meter socorro en la ciudad. Habia ya tres meses que la tenian cercada, quando Don Sancho Rey de Castilla envió por sus Embaxadores á D. Martin Obispo de Calahorra y á Gomez García de Toledo Abad de Valladolid para acordar, si pudiese, estas diferencias. No

hiciéron efecto alguno, ántes fuéron forzados á dar la vuelta cargados de muchos baldones y palabras injuriosas que les dixéron, casi sin dalles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion debió ser la grande confianza que tenian de salir con la victoria, ó por sospechar que so color de Embaxadores venian á espiar las fuerzas y intentos de los Franceses.

Era fama que al Rey Don Sancho no le faltaba voluntad de juntar sus fuerzas con las de Aragon, y que se entretenia á causa de la guerra que traia muy encendida en el Andalucía con los Moros de algunos meses atras, ca tenian puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad con todo su esfuerzo pretendian apoderarse porque les venia muy á propósito para sus intentos. Esquivaba el Rey Don Sancho la batalla por no poner á riesgo de lo que podia suceder, todo lo demas: por esto á veces estaba en Sevilla, otras iba á Nebrixa, siempre apercebido para todas las ocasiones, y para estorbar las correrías y cabalgadas de los Moros. Con este ardid y por esta forma á cabo de seis meses que los Moros tenian cercada á Xerez, alzáron el cerco forzados de la falta de todas las cosas necesarias, y por miedo del Rey Don Sancho, si mudado de propósito les quisiese dar la batalla. Preguntó uno á la vuelta al Rey bárbaro despues que pasó el rio Guadalete con tanta priesa que mas parecia huida que retirada, qual fuese la causa de aquella resolucion, y del miedo que mostraba. Respondió: Yo fuí el primero que entronicé y honré la familia y linage de Barrameda con título y magestad Real: mi enemigo trae descendencia de mas de quarenta Reyes, cuya memoria tiene gran fuerza, y en el combate á mi pusiera temor y espanto, á él diera atrevimiento y esfuerzo, si llegáramos á las manos.

Parecia que el cielo ofrecia muy buena ocasion de hacer efecto y destruir al enemigo, si le siguiera en aquella retirada; pero al Rey mas agradaban los prudentes consejos con razon, que los arriscados, aun-

que honrosos, y no todas veces de provecho. Así contento de fortificar y bastecer aquella ciudad se tornó á Sevilla, sin embargo que los soldados se quexaban porque dexaban ir el enemigo de entre manos, y con ansia pedian los dexasen seguille, hasta amenazar que si perdian esta ocasion, no tomarian mas las armas para pelear; mas el Rey inclinado á la paz no hacia caso de aquellas palabras. Enviáronse Embaxadores de una parte y otra sobre estas cosas, y viniéronse á hablar los Reyes á los esteros de Guadalquivir, otros dicen que fué en un lugar llamado Rocaferrada: allí hiciéron sus avenencias. Acordáron que el Rey Moro pagase para los gastos de la guerra dos qüentos de maravedís (este era un género de moneda usada en España que no tenia siempre un valor) y con este concierto se dexáron las armas. Mucha gente principal se desabrió por esta causa, en particular el Infante Don Juan hermano del Rey, y Don Lope Diaz de Haro en tanto grado que por el desgusto desde Sevilla se fué cada uno á los lugares de su señorío, sin mirar que á los grandes Capitanes mas veces fué provechosa la tardanza y detenimiento que la temeridad y osadía: á ellos pertenece mirar lo que conviene, á los demas les es dado el obedecer y la gana de pelear, que así se reparten los oficios de la guerra. De allí á poco murió el Rey bárbaro de Marruecos: dexó por su sucesor á su hijo Juzeph.

Volvamos á Girona y á su cerco. El Rey de Aragon con deseo de atajar el bastimento que del puerto de Rosas, donde se tenia la armada de los enemigos, traian para sus reales, trataba de armalles alguna celada en los lugares que para ello le parecian mas á propósito. Entendido esto por las espias, el Condestable de Francia llamado Rodolfo, y Juan Ancurt ó Haricurt Mariscal, que es como Maestre de campo, varones muy fuertes y arriscados, comunicado el caso entre sí y con el Conde de la Marcha, se fuéron al lugar de la celada con trecientos caballos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses por ser tan poca su gente, no rehusasen la ba-

talla. Peleáron á quince de Agosto. Fué este encuentro y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en número : los Franceses no les daban ventaja ni en el esfuerzo ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aquí todo lo que en un prudente Capitan y valeroso soldado se podia desear. Hiriéronle malamente en la cara ; y como procurase salir de la batalla , un caballero Frances le asió las riendas del caballo y le prendiera facilmente , si el Rey en aquel peligro no las cortara con la espada que tenia en la mano desnuda , y asi se escapó á uña de caballo : así lo escribe Villaneo que hizo errar á los demas , porque los historiadores Aragoneses todos afirman que el Rey salió sano y salvo de la pelea , y que muriéron tantos de una parte como de otra , aunque el campo quedó por los Franceses. Si el caso pasó desta manera , ó se mudó por la aficion de los escritores , no se sabe ; lo que consta es que por la gran calor y las inmundicias , y el tiempo que era el mas peligroso de todo el año , sobrevino peste en el campo de los Franceses ; y sin embargo los cercados con las nuevas deste encuentro , perdida la esperanza de defenderse, se diéron á los Franceses á partido que entregada la ciudad , pudiesen los cercados irse donde quisiesen, y sacar consigo toda la ropa y hacienda que pudiesen llevar. Muchos exemplos de crueldad se usáron en los rendidos , y hasta las Iglesias de los Santos fuéron violadas. El sepulcro de San Narciso que es Patron y abogado de aquella ciudad , y tenido y reverenciado con gran devocion y estima , fué desbaratado de los soldados , que robáron todas las riquezas , votos y donativos de los fieles que allí halláron en gran cantidad : tal es la condicion de la guerra. Castigó el Santo bienaventurado en venganza de su morada aquel desacato con aumentalles la pestilencia: así se tuvo por cierto entre todos. Quitó otrosí el entendimiento á los Capitanes , porque tomada que fué la ciudad , como quier que determinasen de irse por tierra desde allí á Francia , venido el otoño (mal pecado) despidiéron muchas naves de particulares que

tenian en el puerto de Rosas por ahorrar de costa y desembarazarse : muy mal acuerdo , como lo mostró el suceso.

Fué así que Rugier Lauria tomado que hobo la ciudad de Taranto en lo postrero de Italia , á gran priesa costeó todas aquellas marinas para venir á dar socorro al Rey de Aragon. Llegado á España , y vista tan buena ocasion , presentó la batalla al armada de los Franceses , que se hallaba fuera del puerto maltratada y en pequeño número , y valerosamente la venció. Prendió á Juan Escoto General de la armada Francesa y tomó quince Galeras : otras doce se retiráron y se metiéron en el puerto de Rosas de que saliéron ; las quales quemáron los soldados que iban en ellas , y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobráron) y desta manera se fuéron al campo del Rey de Francia con la nueva del daño recebido. El Frances por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que él pensaba , y afligido por la poca salud que tenia , reparó y fortaleció la ciudad de Girona , y puso en ella buena guarnicion de soldados : con tanto dió la vuelta ácia Ruysellon con lo que del exército le quedaba. Al pasar los montes Pyrineos tuviéron él y los suyos grande afan , y corriéron gran riesgo á causa que los Aragoneses tenian tomados todos los pasos , y hacian lo posible por prender al Rey de Francia , que por su enfermedad llevaban en hombros en una litera sus soldados. Grande fué el daño que recibiéron : gran cantidad de bagage y carruage les tomáron en este camino. Lo que fué mas pesado , que del movimiento del camino al Rey se agravó la enfermedad de suerte que en Perpiñan á seis de Octubre pasó desta vida. Su cuerpo como lo dexó mandado lleváron su muger y hijos á la Iglesia de San Dionysio que está junto á París. Sucedióle en el reyno Philipo su hijo que ya era Rey de Navarra : llamóse por sobrenombre el Hermoso por su estremada gracia y donayre.

La partida de los Franceses fué causa que en breve tornáron á poder de los Aragoneses todas las tier-

ras que les tomaran. Demas desto el Infante Don Alonso, enviado por su padre, se apoderó de la isla de Mallorca en pago del favor que aquel Príncipe dió al Rey de Francia, y de la amistad que con él trabó contra su mismo hermano. Pretendia el Aragones seguir la fortuna que se le mostraba risueña: procuraba ir adelante y mejorar su partido, trazaba nuevas empresas quando la muerte asimismo le atajó los pasos, que le sobrevino en Villafranca á ocho de Noviembre en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seis años. Ganó sobrenombre de Grande por dexar acrecentado su reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Asentábale bien el estado Real por ser de buena presencia, de cuerpo grande, de ánimo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar de la maza. En ganar las voluntades de los hombres con buenas palabras, cortesía y liberalidad fué muy señalado; solo dexó nota de sí por la descomunion en que estuvo enlazado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dice que le aquexó mucho, y se le ponia delante á la hora de su muerte: por lo ménos es bien y provecho para todos que así se entienda. Puesto que de aquel escrúpulo y congoxa en el artículo de la muerte le absolvió el Arzobispo de Tarragona, tomándole primero juramento seria obediente á la Santa Iglesia Romana, á la qual ántes se mostró inobediente.

Su cuerpo sepultáron en el monasterio de Santa Cruz que está allí cerca. Sus hijos fuéron Don Alonso el mayor, que en su testamento nombró por heredero de sus reynos sin hacer mencion alguna del reyno de Sicilia: demas deste, Don Jayme, Don Fadrique, Don Pedro, Doñ Isabel, Doña Costanza: todos habidos en la Reyna Doña Costanza su muger. Hallóse á su muerte Arnaldo de Villanova que vino de Barcelona para asistille y curalle, médico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama que aprobacion por dexar amancillado su noble ingenio y sus grandes letras con su-

persticiones y opiniones reprobadas que tuvo: tanto que poco adelante fué condenado por los Inquisidores, y sus libros, que compuso y sacó á luz en gran número, juntamente reprobados. Hay quien diga, por lo ménos el Tostado lo testifica (1), que intentó con simiente de hombre y otros simples que mezcló en cierto vaso, de formar un cuerpo humano, y que aunque no salió con ello, lo llevó muy adelante. Si fué verdad ó mentira, poca necesidad hay aquí de averiguallo.

CAPITULO X.

DE CIERTA HABLA QUE HOBO ENTRE LOS REYES DE FRANCIA Y CASTILLA.

La desgracia deste año, por la muerte de tantos Príncipes aciago, alivió en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ido á Badajoz á dar órden en cosas del reyno y apaciguar los alborotos que allí andaban, parió á los seis de Diciembre un hijo en Sevilla por nombre Don Hernando, que poco despues muy niño sucedió á su padre en el reyno. El cuidado de crialle y amaestralle se encargó á Hernan Ponce de Leon caballero principal, y para ello señaláron la ciudad de Zamora por el saludable cielo de que goza, la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto el año próxîmo siguiente de mil y docientos y 1286.
ochenta y seis le juráron en cortes por heredero del reyno, todo á propósito de asegurar la sucesion, que era el mayor cuidado que aquexaba á su padre, así por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta que á causa del parentesco entre él y la Reyna el casamiento no era válido. Deseaba alcanzar dispensacion de los Sumos Pontífices sobre el dicho pa-

(1) *Parad. 1. cap. 36.*

rentesco ; pero nunca pudo salir con ello por la contradicion que los Reyes de Francia le hacian. La causa es de creer era el dolor de que hobiese usurpado el reyno, y despojado á los Cerdas deudos tan cercanos de aquella corona. Por tanto procuraba el Rey Don Sancho por todas las vias y maneras posibles ganalle la voluntad, con el qual intento segunda vez envió sus Embaxadores, que fuéron los mismos que el año pasado, es á saber Don Martin Obispo de Calahorra y Don García Abad de Valladolid á Francia, donde á seis dias de Enero el nuevo Rey Philipo se coronó y ungió por Rey de Francia y de Navarra en la ciudad de Rems con las ceremonias y solemnidades acostumbradas.

En tiempo deste Rey y por su mandado se edificó en París en la isla de Secana ó Seine el palacio Real que allí se vee á manera de un grande alcazar, en que poco adelante se asentó la Audiencia ó Parlamento; y la administracion de la justicia que ántes seguia la Corte sin tener asiento estable, se puso en lugar determinado y tribunales conocidos. Labróse otrosí en la misma ciudad á expensas de la Reyna el colegio que llaman de Navarra, de los mas insignes que hay en el mundo, así por la grandeza del edificio, como por el gran número que tiene de maestros y concurso de estudiantes. Dícese por cierto que en los buenos tiempos de Francia moraban dentro dél setecientos estudiantes ocupados en sus estudios: mudadas las cosas y alteradas, á la sazon que profesamos la Theología en aquella Universidad, apénas en el dicho colegio se contaban quinientos entre oyentes y maestros. Deste número algunos sustentaba el colegio á su costa, los demas viven á la suya y de sus padres. Tuviéron estos Reyes muchos hijos, es á saber Luis, Philipo, Cárlos, Isabel y otra hija que murió en tierna edad. Esto en Francia.

En Sicilia el Infante Don Jayme luego que supo la muerte de su padre, tomó las insignias de Rey en Mecina á dos de Febrero, y se llamó Rey de Sicilia, Príncipe de la Pulla y de Capua como aquel

que poseia parte del reyno de Nápoles, y tenia esperanza de apoderarse de las demas ciudades y fuerzas del reyno, dado que todas las tierras y partes de aquel reyno estaban pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto Conde de Artoes, á quien el Rey de Francia, muerto el Rey Cárlos, encargó el gobierno de Nápoles. Don Alonso el Tercero Rey de Aragon por estar algunos meses ocupado en aprestar una armada para ir sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre á la hora de su muerte dexó muy encomendada, dilató su coronacion. Finalmente á los catorce dias del mes de Abril el mismo dia de Pasqua Florida de Resurreccion tomó la corona en Zaragoza y las demas insignias Reales. Hizo la ceremonia Don Jayme Obispo de Huesca por estar á la sazon vaca la silla Arzobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Juró el Rey de guardar todos los privilegios, fueros y libertades de aquel reyno. Tratóse con muchas veras y gran porfia de reformar los gastos de la casa Real; particularmente en las cortes que de allí á pocos dias se tuviéron en Huesca, concedió á los Señores y caballeros de Aragon á su instancia que los Valencianos, poco ántes deste tiempo encorporados en aquella corona, se gobernasen conforme á las leyes de Aragon.

Falleciéron este mismo año grandes personas Eclesiásticas, entre otros Don Miguel Vincastrio Obispo de Pamplona: sucedióle en la silla Don Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo gobernaba todavía el Arzobispo Don Gonzalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañó al Rey Don Sancho (1) que iba á los confines de Francia, ca quedó concertado por medio de la embaxada de que se hizo mencion, que los dos Reyes de Castilla y Francia se juntasen en Bayona para

(1) *La* Coronic. *de D. Sancho cap. seg. ya le llama* García, *ya* Gonzalo; *Garibay* Gutierre, *lib.* 13. *c.* 18.

se hablar, y tratar allí en presencia de todas sus haciendas y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se viéron, no se sabe que fuese la causa desto: puédese sospechar que naciéron como es ordinario algunas sospechas de una parte y otra, ó por otros respetos y puntos. Así se detuviéron el Rey Don Sancho en San Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Hobose de tratar del concierto por terceros: por parte del Rey Don Sancho Don Gonzalo Arzobispo de Toledo fué á Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Tratáron de hacer las amistades con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey Don Sancho no repudiaba la Reyna pues de derecho por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaba con una de dos hermanas del Rey de Francia, es á saber Margarita, que despues casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, ó con Blanca que vino á casar con el Duque de Austria.

Don Sancho sintió esto gravemente. Parecíale cosa pesada dexar una muger tan esclarecida, y en quien tenia un hijo y una hija: así llamados los terceros, sin concluir cosa alguna tomó el camino para Victoria do se quedara la Reyna. Lo que resultó fué enojarse malamente con el Abad de Valladolid por saber que muy fuera de tiempo y sazon movió plática deste nuevo casamiento, que dió ocasion á los Franceses para hacer en ello instancia. Revolvia en su pensamiento como podria satisfacerse de aquel enojo. Comunicólo con la Reyna, que destas nuevas estaba con grandísimo pesar. Parecióles muy á propósito pedille cuenta de las rentas Reales que estuviéron á su cargo, y achacalle algun crimen de no las haber administrado bien: encomendáron á Don Gonzalo Arzobispo de Toledo que tomase estas cuentas. El Rey Don Sancho ó por cumplir algun voto que hobiese hecho, ó por su devocion se fué á Santiago de Galicia: en el camino en el monasterio de Sahagun halló que los huesos del Rey Don Alonso el

VI. y de Doña Isabel y Doña María sus mugeres estaban enterrados pobremente; procuró se pasasen á mejor lugar con sus tumulos y en ellos sus letreros.

Vuelto á Valladolid, honró á Don Lope Diaz de Haro Señor de Vizcaya, á quien él tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno: hízole Mayordomo de la casa Real y su Alferez mayor. Dióle asimismo en tenencia muchos castillos y muy fuertes en todo el reyno; y ultra desto á primero de Enero le engrandeció con título y honra de Conde: para que esta merced fuese mas señalada, le dió privilegio y cédula Real en que declaraba ser su voluntad que todas estas honras, privilegios y prerrogativas las heredase Don Diego Lope de Haro su hijo, muerto que fuese el padre. Al hermano de Don Lope de Haro, que se llamaba Don Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera contra los Moros. De aquí vino á crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia en estado y renta. En particular comenzó Don Lope de Haro á tener mucha privanza y favor con el Rey, y atropellar á quien á él se le antojaba, de que muchos se quexaban y murmuraban movidos algunos de buen zelo, otros de envidia que pudiese mas uno solo que toda la demas nobleza, y claramente decian que los tenia oprimidos como si propiamente fueran esclavos; que Don Lope de Haro era el que reynaba en nombre de Don Sancho. En especial llevaban mal esto los Gallegos y los de Leon, y acusaban á Don Lope de Haro entre otras cosas que siendo muy áspero y severo con los demas, solamente favorecia y daba todos los provechos y honras á sus parientes y amigos.

No dura mucho el poder de los Privados quando no se templan y humanan. Andaba Don Lope muy ufano porque demas de lo dicho emparentó con la casa Real por medio de su hija Doña María, que casó con el Infante Don Juan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger por casalle con Guillelma

su prima, hija que era de Gaston Vizconde de Bearne. Para salir con esto no cesaba de poner mala voz en el casamiento primero y acusalle. Llevaba el Rey muy mal estas práticas, mayormente que á la misma sazon le nació otro Infante de la Reyna por nombre Don Alonso. Deseaba descomponer á Don Lope, pero la revuelta de temporales tan turbios no daban para ello lugar: ni aun se atrevia á declararse y dar muestra de su enojo y desabrimiento, ántes le traia en su compañía en el mismo lugar de autoridad que ántes, y visitado que hobo el reyno de Toledo, se partió para Astorga, y en su compañía Don Lope. La voz era para hallarse á la Missa nueva de Don Merino Obispo de aquella ciudad, y honralle con su presencia por ser de nobilísimo linage y deudo del Rey de Francia. Su intento principal era apaciguar á los Gallegos que andaban alborotados, y reprimir las entradas y correrías de Portugueses, que hacian por aquellas comarcas el Infante Don Alonso hermano del Rey de Portugal, y en su compañía Don Alvar Nuñez de Lara hijo de Don Juan de Lara, como hombre feroz que era y desasosegado, y acostumbrado á vivir de rapiña.

Eran á propósito para esto los pueblos de Portalegre y de Ronca, que Don Alonso poseia en las fronteras de Portugal y á la raya de Castilla. El cuidado de sosegar los Gallegos encargó á Don Lope de Haro: sobre lo de Portugal se comunicó con aquel Rey, con que juntadas sus fuerzas y hecha liga, se puso sobre la villa de Ronca: taláron los campos, pusiéron fuego á las alquerías y edificios que estaban fuera del pueblo; movidos deste daño los de dentro, y por miedo de mayor mal se rindiéron. Halláronse presentes en aquel cerco los dos Reyes: Don Dionysio el de Portugal aconsejó á Don Sancho que si queria ver su reyno sosegado, procurase abatir á Don Lope de Haro, y para este efecto recibiese en su gracia y autorizase á Don Alvar Nuñez de Lara, porque á causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage igual á su nobleza era á propósito para

contraponelle y amansar el orgullo de aquel personage. Hízolo así: Don Lope que bien entendia donde iban encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altivo y que no podia sufrir igual, resentido desta injuria buscó ocasion para recogerse á Navarra. Dió á entender que iba á visitar á Gaston Vizconde de Bearne, como quier que á la verdad se tenia por agraviado del Rey que con aquel desvio y mal tratamiento desdoraba las mercedes pasadas. La privanza y poder acerca de los Reyes nunca es segura, mayormente quando es demasiada. Con su ida los Navarros, á quien no faltaba voluntad de hacer guerra á Castilla por los desabrimientos pasados, y por lo que pretendian que de aquel reyno les tenian malamente usurpado, tomáron las armas. Era Virrey en aquella sazon de Navarra Clemente Luneo Frances de nacion. Muchas veces saliéron los Navarros á correr las fronteras así de Castilla como de Aragon sin suceder cosa alguna memorable, salvo que tomáron á los Aragoneses la villa de Salvatierra, y pusiéron en ella guarnicion de soldados Navarros.

Con mas próspera fortuna hacian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, bravo caudillo, y señalado por las victorias pasadas, acometió de improviso la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa por el gran número de baxeles, junto á Nápoles. Fué muy reñida y sangrienta la batalla, que se dió á diez y seis dias del mes de Junio. La victoria quedó por los Aragoneses: tomáron quarenta y dos baxeles, los cautivos fuéron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescatáron por dinero, solo á Guido de Monforte ni por ruegos ni por algun rescate quisiéron dar libertad: esto por dar contento á los Reyes de Aragon y de Ingalaterra sus enemigos capitales, á causa que este caballero era bisnieto de Simon Conde de Monforte, aquel que como arriba se dixo venció en batalla y mató á Don Pedro Rey de Aragon en la guerra de Tolosa.

El nieto deste Simon llamado asimismo Simon prendió al Emperador Ricardo (que fué elegido en competencia de Don Alonso el Sabio (1), y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años pasados en la batalla de Leuvis, que hobo entre los Franceses y Ingleses, do estuvo un monasterio famoso de San Pancracio. Este Guido en venganza de su padre Simon, que poco despues fué por los Ingleses muerto en otra batalla que se dió cerca de Vigornia en Ingalaterra, al tiempo que Eduardo Rey de Ingalaterra volvia de la guerra de la Tierra-santa, mató con grande impiedad y crueldad á Enrique hijo del Emperador Ricardo en Viterbo en la Iglesia Mayor donde oia Missa. Esto hecho, con las armas se hizo camino para huir, y se fué á valer á su suegro el Conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargaban á Cárlos Rey que era á la sazon de Nápoles y Sicilia, de que no vengó esta muerte como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el gobierno de Toscana. Los historiadores Ingleses y Franceses afirman que Guido (2) despues que fué preso en la batalla naval susodicha, fué entregado en poder del Rey de Ingalaterra. Un historiador Siciliano de aquel tiempo porfia que falleció en Sicilia de una enfermedad, de que solo á juicio de los médicos le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que él no quiso venir en ello por no hacer injuria al matrimonio, y por no sugetarse á la deshonestidad; que si fué así, es tanto mas de loar este caballero que su muger Margarita despues que dél enviudó, se dice hizo poco caso de lo que debiera, y vivió con poco recato. Dexó este caballero una hija llamada Anastasia, que casó con Romano Ursino pariente cercano del Papa Nicolao Tercero, y Conde de Nola. La nobilísima sucesion que procedió deste casamiento, se continuó en aquella casa y estado hasta nuestros tiempos quando

(1) Polid. *lib.* 16. (2) Fazello *lib.* 9. *c.* 2. Zurit. *lib.* 4. *c.* 95.

últimamente faltó, y la ciudad de Nola volvió á la corona Real.

CAPITULO XI.

QUE SE TRATO DE LIBRAR LOS HERMANOS CERDAS, Y CARLOS PRINCIPE DE SALERNO FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Sosegados estaban los Aragoneses y muy pujantes en fuerzas, riquezas y gloria por sus hazañas grandes y memorables: solamente en la costa de Cataluña inquietaba á los naturales con sus armas Don Jayme Rey de Mallorca, bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey Don Alonso de Aragon era celebre. Tenia en su mano puesta la paz y la guerra á causa de los grandes Príncipes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas en el castillo de Morela, el Príncipe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes y con buena guarda. Cansados pues estos Príncipes de tan larga prision, y movidos por miedo de mayor mal se inclinaban á la paz con las condiciones que él quisiese: tenian grandes Reyes por intercesores, muchas embaxadas de Francia y de Castilla venian al Rey de Aragon sobre el caso, la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra que se interpuso con los demas por medianero, era de mas peso y eficacia á causa que el Aragones pretendia tomalle por suegro y casarse con su hija Leonor. Acordáron pues estos Reyes de verse y hablarse en la ciudad de Oloron, que se llamó antiguamente Lugduno, y está en los confines de Francia en los pueblos llamados Coquenos: hoy está en el principado de Bearne á las haldas de los montes Pyrineos, el Emperador Antonino la llamó Illuro.

En aquella junta y habla por grande instancia del Rey de Ingalaterra se alcanzó que dentro de un año Cárlos Príncipe de Salerno fuese puesto en libertad

con estas condiciones: que el reyno de Sicilia quedase por Don Jayme: que el preso alcanzase del Papa consentimiento para esto, junto con alzar las censuras puestas contra los Aragoneses: item que pagase treinta mil marcos de plata: últimamente que Cárlos de Valoes se apartase de la pretension que tenia al reyno de Aragon que le adjudicara el Pontífice Martino: que dentro de tres años, si todo esto no se cumplia, fuese aquel Príncipe obligado á tornarse á la prision, y sin embargo diese en rehenes á sus tres hijos Roberto, Cárlos y Luis, ultra desto sesenta caballeros de los mas nobles de la Proenza. Graves condiciones eran éstas; pero como al vencedor eran estos conciertos provechosos, así á los vencidos era forzoso aceptallos de qualquiera manera que fuesen, que una vez puestos en libertad confiaban no les faltaria ocasion de mejorar su partido. Cárlos Príncipe de Salerno puesto que fué (segun lo asentado) en
1288. libertad el año del Señor de mil y docientos y ochenta y ocho, desde Aragon pasó á Francia, desde allí á Toscana: apaciguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma finalmente le declaró por Rey de Pulla y de Sicilia el Papa Nicolao IV. el que al principio deste año sucedió en lugar de Honorio. Púsole la corona Real en su cabeza con todas las demas insignias y vestiduras Reales. Pretendia el Pontífice no ser válido el concierto pasado, como hecho sin su licencia, de un reyno que de tiempo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alteró grandemente el ánimo del Rey de Aragon, tanto mas que entendia y le avisaban que el Rey Don Sancho queria dexar su amistad y avenirse con el Rey de Francia á persuasion del Sumo Pontífice, parecer que aprobaban la Reyna y Don Gonzalo Arzobispo de Toledo, aunque muchos Grandes juzgaban debia ser preferida la amistad del Rey de Aragon así por la vecindad de los reynos como por tener en su poder los hermanos Cerdas.

Destos principios se alteráron algunos, y por la muerte de Don Lope Haro, como luego se contará,

sus parientes y amigos se pasáron á Aragon, y fuéron causa de nuevas y largas guerras: pretendian y procuraban satisfacerse de sus particulares disgustos con las discordias y males comunes. El Rey Don Sancho por el mismo caso se vió puesto en necesidad de darse priesa á hacer la confederacion con el Rey de Francia. Enviáron los dos Reyes sus Embaxadores á Leon de Francia, do los esperaba el Cardenal Juan Cauleto enviado por Legado del Sumo Pontífice para este efecto. Por el Rey de Francia viniéron Mornay y Lamberto caballeros principales de su Corte; el Rey Don Sancho envió á Don Merino Obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera: el Rey Don Sancho prometia de dar á Don Alonso de la Cerda el reyno de Murcia á tal que no se intitulase en ninguna manera Rey de Castilla, y el reyno de Murcia le tuviese como moviente y feudatario de Castilla: que si Don Alonso muriese sin hijos, sucediese Don Hernando su hermano menor: el de Castilla enviase mil caballos en ayuda al Rey de Francia, que queria mover guerra á Aragon; y si fuese necesario, diese paso y entrada segura por sus tierras al exército Frances: item que los hermanos Cerdas luego que alcanzasen libertad con el poder y industria de los dos Reyes, se entregasen en poder del Rey de Francia.

Este concierto dió mucho disgusto á Doña Blanca, madre de los Infantes, en tanto grado que dexado su hermano, se fué á Portugal. Como muger varonil pretendia buscar nuevos socorros contra las fuerzas de Castilla, puesto que mas fué el trabajo que en esto tomó, que el fruto que sacó. El Rey Dionysio de Portugal, echados los Moros de toda su tierra, gozaba de una tranquila paz, ni le podian convencer á que la alterase en pro de otros y daño suyo. Qué prudencia fuera ponerse en peligro cierto con esperanza incierta, y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y reposo de su reyno con mover las armas fuera de tiempo? Tuvo este Rey muy buenas partes, y en especial muy noble gene-

racion de hijos y hijas. De Doña Isabel su muger tuvo ántes desto una hija llamada Doña Isabel, y este año le nació otra que se llamó Doña Costanza: de allí á dos años otro hijo que se llamó Don Alonso, que fué heredero del reyno. De mugeres solteras tuvo estos hijos: á Don Alonso de Alburquerque, de quien trae su descendencia una familia deste sobrenombre nobilísima en Portugal, y á Don Pedro, que fué dado á los estudios de las letras, como da testimonio un libro que compuso de los linages y de la nobleza de España; y á Don Juan y á Don Fernando, y ultra destos dos hijas que la una casó con Don Juan de la Cerda, y la otra se metió monja.

CAPITULO XII.

DE NUEVAS ALTERACIONES QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Castilla por lo que tocaba á los Moros, sosegaba á causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco ántes se asentáron treguas con Juzeph Rey de Marruecos. La guerra civil y doméstica tenia á todos puestos en mayor cuidado. Sucedió este daño por la muerte de Don Lope de Haro, que le diéron dentro de palacio, y en presencia del mismo Rey; si con razon ó sin ella, no se averigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, será bien relatar los principios por do se encaminó esta desgracia. Por muerte de Don Alvar Nuñez de Lara, que falleció poco despues que tornó en gracia del Rey Don Sancho, Don Lope de Haro su competidor volvió á Castilla y á la Corte con esperanza de recobrar la cabida y autoridad que ántes tenia; pues era muerto su contrario; pero la naturaleza, que no permite viva alguno sin competidor y sin contraste, en el mismo punto que murió, hizo que Don Juan hermano del difunto subiese al mismo grado de dignidad, y al favor y gracia del Príncipe

que su hermano tuvo, con mucho gusto del pueblo y no menor pesar y dolor de Don Lope de Haro. Quexábase que con aquellas artes y mañas se le hacia notable agravio, y que todo se encaminaba á disminuir su autoridad y menoscaballa. Era el sentimiento en tanto grado que no temia de dar muestras dél al mismo Rey, y formar quexas en su presencia.

Como el Infante Don Juan su yerno con un esquadron de gente corriese la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrías llegase hasta Ciudadrodrigo, y el Rey se quexase desto con Don Lope de Haro; tuvo atrevimiento de confesar que todo aquello se hacia por su consejo y voluntad, hasta añadir que si el Rey iba á Valladolid, su yerno vendria á Cigales, que es un pueblo allí cerca, y era tanto como amenazalle: soltar la rienda á la mala condicion y irritar con esto la ira de los Reyes cosa es muy perjudicial. Verdad es que por entónces el Rey tuyo sufrimiento y disimuló lo mejor que pudo, hasta que se ofreciese ocasion para castigar tan gran locura y desacato. Fué el Rey á Valladolid, habló con Don Juan su hermano: dióse órden como aquellos alborotos algun tanto sosegasen. Partido de Valladolid, fué primero á Roa, y de allí á Berlanga y á Soria. Despues tomó el camino para Tarazona para verse con el Rey de Aragon, y alcanzar dél que le entregase los hermanos Cerdas. Estorbóse esta vista de los Reyes por las malas mañas de Don Lope de Haro, que como tercero iba de una parte á otra, y á cada qual de las partes referia en nombre del otro condiciones para asentar la paz muy pesadas y muy contrarias de lo que los mismos Príncipes pretendian. Todo iba enderezado á derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey Don Sancho, de quien tenia de todo punto el ánimo enagenado, que fué la causa de no efectuarse cosa alguna, y de volverse el Rey á Alfaro, que es una villa de Castilla puesta á los confines de Aragon y de Navarra.

Acudiéron el Infante Don Juan y Don Lope de Haro su suegro á hacer reverencia y compañía al

Rey sin guarda bastante con que se asegurasen. Halláronse presentes Don Gonzalo Arzobispo de Toledo, y Don Juan Alonso Obispo de Plasencia , el Obispo de Calahorra, el de Osma y el de Tuy: allende destos el Dean de Sevilla que era Chânciller mayor , y el Abad de Valladolid , todos llamados á consejo para tratar de cosas importantes. Llegados Don Juan y Don Lope á besar al Rey la mano , mandóles le volviesen á la hora todos los castillos y plazas que tenian en su poder , y para esto alzasen el juramento á los soldados que tenian de guarnicion , y diesen las contraseñas por do entendiesen por cierto que era tal su voluntad. Fuéles este mandato muy pesado : escusabanse de obedecer , mandólos prender : Don Lope de Haro, puesta mano á la espada y revuelto el manto al brazo , con palabras muy injuriosas , y llamar al Rey tyrano , fementido , cruel, con todo lo demas que se le vino á la boca y que el furor y rabia le daban , se fué para él con intento de matalle. Locura grande y demasiado atrevimiento , que le acarreó su perdicion : los que estaban presentes, pusiéron asimismo mano á sus espadas, y del primer golpe le cortáron la mano derecha y consiguientemente le acabáron. Caballero que fué arriscado y fuerte, mas su arrogancia y poder demasiado , junto con la envidia que muchos le tenian , reduxéron á estos términos.

Don Juan su yerno despues que hirió á algunos de los criados del Rey , como vió muerto á su suegro, se huyó y acogió al aposento de la Reyna , que se puso delante para amparalle del Rey que venía en su seguimiento con la espada desnuda , y por sus ruegos y lágrimas hizo tanto que le libró de la muerte. Pusiéronle en prisiones para estar á juicio y dar razon deste y de los demas desacatos. Forzosa cosa es pasar muchas cosas en silencio por seguir la brevedad que llevamos ; mas quien podria contar por menudo y á la larga todas las tramas que en esto hobo de traycion y deslealtad ? quién decir todo lo que pasó en tan grande ruido y alboroto ? y encarecer la tur-

bacion y desasosiego de toda la casa Real? La suma es que quitadas delante las cabezas, los alborotos se apaciguáron por entónces, y con el exemplo fresco de aquella culpa, y de aquel castigo, los demas se tuviéron á raya para que luego no se alterasen. Pero como se hobiéron un poco sosegado, en secreto, y publicamente en corrillos comenzáron á murmurar deste hecho del Rey. Decian que con muestras de amor engañó á tan grandes Príncipes: los parientes y aliados de los dos unos se salian de la Corte, otros de que hobo gran número, se fuéron del reyno. Por todo esto bien se dexaba entender que se armaba alguna gran tempestad; que fué la causa principal de abreviar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho.

Doña Juana muger del difunto Don Lope de Haro y hija de Don Alonso Señor de Molina toda cubierta de luto se fué á ver con la Reyna su hermana en Santo Domingo de la Calzada, donde estaba la Corte. Pretendia con esto recoger las reliquias del naufragio de su casa. Hizo tanto, que con sus lágrimas y á ruego de la Reyna se amansó el Rey para que no despojase á su hijo del Señorío de Vizcaya, como lo pretendia hacer; y ya por fuerza se habia apoderado de la villa de Haro y del castillo de Treviño. Demas desto con deseo de sosiego y de apaciguallo todo la Reyna prometió á su hermana que si su hijo Don Diego de Haro, como era forzoso, llevase en paciencia la muerte de su padre, y se pusiese en manos del Rey, le haria dar el lugar y autoridad que su padre tenia. Doña Juana como muger inconstante pensó que estas promesas procedian de miedo: así mudó luego de parecer y trocó la humildad pasada en cólera, tanto que con deseo de vengarse atizaba á su hijo, y le aconsejaba que renunciada la fe y lealtad que al Rey tenia prometida, se desnaturalizase, y se pasase á Aragon. Doña María muger del Infante Don Juan que tenian preso, se pasó á Navarra, cerca de la qual estaba. En su compañía se saliéron otrosí de Castilla muchos de

sus aliados, dado que la mayor parte (como suele acontecer en estas revueltas) dudosos y suspensos se estuviéron en sus casas para tomar consejo conforme al tiempo y como las cosas se rodeasen.

Gaston Vizconde de Bearne, sabido lo que pasaba, vino á gran priesa á Aragon en favor de sus deudos, resuelto de poner á qualquier riesgo su persona y estados por los amparar. A instancia de todos estos Señores el Rey de Aragon puso en libertad á los hermanos Cerdas. Y para hacer mayor pesar al Rey Don Sancho por el mes de Setiembre en Jaca donde hizo traer los Infantes, nombró á Don Alonso el mayor dellos por Rey de Castilla y de Leon, de que resultáron nuevas guerras y grande ocasion para discordias; y es cosa forzosa que los grandes reynos sean muchas veces combatidos de nuevas y grandes tempestades. Por medio de los Cerdas y con el favor de los Aragoneses se movió guerra á Castilla. El pueblo estaba no mas deseoso que medroso de cosas nuevas. Los caballeros principales de Castilla no eran de un mismo parecer: los mas prudentes con deseo de sosiego seguian el partido del Rey Don Sancho, y querian agradalle á él, pues tenia el mando y señorío. El en aquellos dias fué á Victoria, que es en Alava: allí la Reyna parió un hijo que se llamó Don Enrique. La ida se enderezaba así para verse en Bayona con el Rey de Francia, segun que lo tenian determinado por sus Embaxadores, como para acabar de conquistar los lugares y tierras de Vizcaya y ponellos debaxo de su señorío.

Esta guerra fué mas dificultosa de lo que se pensó, por la aspereza de los lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente, constante en guardar la fe y lealtad á sus Señores. Teníase esperanza por medio del Maestro de Calatrava Don Ruy Perez Ponce de poder ganar á Don Diego de Haro hermano de Don Lope, al qual ántes deste tiempo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al presente le ofrecia mucho mayores honras y premios, hasta dalle intencion que le daria el señorio de Vizcaya;

pero él sin hacer caso de todo esto quiso mas irse desterrado á Aragon. Decia no se debia confiar de quien so color de amistad maltrató de tal manera á tales Príncipes sus parientes y amigos. Así se partió determinado de favorecer y amparar con su consejo y hacienda y diligencia á su sobrino. Todo parecia estar á punto de romper : los pueblos resonaban con aparatos y pertrechos de guerra , quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, falleció de enfermedad Don Diego de Haro hijo de Don Lope en gran pro y beneficio del Rey Don Sancho y de sus cosas. Con su muerte se resfriáron las voluntades de los que seguian su bando; y Vizcaya que hasta entónces hacia resistencia , toda ella vino en poder del Rey por el esfuerzo y valor de Diego Lopez de Salcedo , á quien se cometiera todo el peso de aquella conquista , y de quien así en guerra como en paz se hacia mucho caso.

CAPITULO XIII.

DE ALGUNAS HABLAS QUE TUVIERON LOS REYES.

El Rey Don Sancho dado que hobo fin á las cosas de Vizcaya , y que las vistas con el Rey de Francia se remitiéron para otro tiempo , dexó á su hermano el Infante Don Juan con buena guarda preso en el alcazar de Burgos , y despues le pasáron á Curiel ; y él con el cuidado que tenia de la guerra de Aragon y de su reyno , que de nuevo andaba en balanzas , se partió para Sabugal , que es una villa á la raya de Portugal. Allí se juntáron él y el Rey de Portugal para tratar entre los dos de sus haciendas : hiciéron liga contra los Aragoneses y los desterrados de Castilla , que se apercebian para la guerra so color de poner en posesion á Don Alonso de la Cerda , que ya se intitulaba Rey de Castilla , en el reyno de su abuelo. Apartados los Reyes , y vuel-

tos destas vistas, Don Sancho recogidas sus fuerzas por todas partes y la gente de guerra que tenia, se fué á encontrar con los Aragoneses á la villa de Al-
1289. mazan. En el mes de Abril del año del Señor de mil y docientos y ochenta y nueve se juntáron los dos campos, mas no sucedió cosa digna de memoria; solo la villa de Moron fué tomada por los Aragoneses por fuerza de armas, y Almazan fué cercado.

De la otra parte el Rey Don Sancho con una entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruia la campaña, robaba ganados, y ponia á fuego villas y lugares. Don Diego Lopez de Haro de la misma manera con sus correrías talaba todos los campos y términos de Cuenca y Huete, demas de un esquadron de enemigos con quien se encontró, y los venció y puso en huida junto á la villa de Pajaron. En esta refriega murió Rodrigo de Sotomayor Capitan de los Castellanos. Las banderas que les tomó, envió Don Diego á la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar fué causa deste reves: los Aragoneses peleaban mejorados del lugar, y por todas partes estaban sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, unos daños sucedian á otros, como si anduvieran en rueda: los que con su daño pagaban las discordias de los Príncipes, eran los inocentes. Verdad es que las mas ciudades y villas tenian la voz de Don Sancho unas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendió una revuelta muy grande: estaban aquellos ciudadanos de tiempo antiguo divididos en dos bandos, es á saber los Bejaranos y los Portugaleses. Fuéron los Bejaranos despojados de sus haciendas por los contrarios, y forzados á ausentarse de la ciudad. Hiciéron recurso al Rey para que deshiciese el agravio. Mandólo así: los dañadores no quisiéron obedecer á este mandato. Acudiéron los Bejaranos á las armas, y con gente que tenian apercebida, matáron gran número del otro bando, y echáron los que quedaban, de la ciudad.

A este atrevimiento de quererse vengar por sus manos añadiéron otro mayor, y fué que como se

hobiesen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidáron por Rey á Don Alonso de la Cerda. Dió esto grande pesadumbre al Rey Don Sancho: el daño que resultó á aquella ciudad, fué notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerzas de los Reyes son mayores: vióse por experiencia, que luego que el Rey envió su campo sobre ellos, la osadía se les trocó en miedo. Rindiéronse á partido, salvas las vidas. No les guardáron el concierto: todos los Bejaranos fuéron pasados á cuchillo en numero de quatro mil entre hombres y mugeres. El mismo trabajo corrió Talavera villa principal en el reyno de Toledo: por seguir la voz de Don Alonso de la Cerda hasta quatrocientos de los mas nobles fuéron justiciados y desquartizados públicamente á la puerta que desde aquel tiempo comenzó el vulgo á llamalla la puerta de Quartos. Así lo testifican los de aquel lugar como cosa recebida de mano en mano de sus antepasados, sin que haya autor ni testimonio mas bastante. Lo cierto es que con el castigo destos dos pueblos quedáron avisados los demas para no se desmandar; y es así que todo grande exemplo y hazaña es casi forzoso tenga mezcla de algunos agravios; pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el provecho y sosiego comun.

El año próxîmo siguiente de mil y docientos y 1290.
noventa se trató de nuevo que los Reyes de Francia y de Castilla se viesen y hablasen. Acordado esto, llegáron en un mismo dia á Bayona pueblo de la Guiena señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resolvió, fué que el de Francia alzó la mano de ayudar á los hermanos Cerdas: renunció otrosí el derecho, si alguno tenia, al reyno de Castilla como bisnieto de la Reyna Doña Blanca, que no faltaba quien le pusiese en seguir esta demanda; demas desto se resolvió de hacer por ambas partes la guerra al reyno de Aragon. Al mismo tiempo Tolosa, Segura y Villafranca, que se comenzaran á edificar en la parte de Vizcaya en tiempo del Rey Don Alonso, se acabáron en este por la

diligencia del Rey Don Sancho, de que hay hoy dia públicos instrumentos despachados en esta razon en Victoria y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto que no tenia fuerzas para contrastar con Castilla, Francia y Italia, mucho se inclinaba á la paz, sin embargo que Cárlos Rey de Nápoles no cumplia lo que se asentó en el concierto pasado; de que el Rey de Ingalaterra por cuya instancia fué puesto en libertad, se sentia muy agraviado que hiciese burla de su fe y palabra.

Acudiéron por todas partes al Papa á poner en sus manos estas diferencias. Respondió enviaria sus Legados, que oidas las partes, con condiciones honestas acordasen todos estos debates. Nombró para esto dos Cardenales, es á saber Benito Colona y Gerardo de Parma, para que fuesen á Francia y lo compusiesen todo. En este comedio Cárlos Rey de Nápoles y el Rey de Aragon con seguro que se diéron el uno al otro, se viniéron á hablar en Junquera pueblo de Cataluña. Allí platicáron sobre muchas cosas, y asentáron treguas por algunos meses miéntras que los Legados tomasen algun buen medio para asentar con firmeza la paz: cosa que á todos venia bien y á que todos se inclinaban, Cárlos con esperanza de recobrar el reyno de Sicilia, el Aragones porque se alzase el entredicho que tanto duraba en su reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenazaba, demas del deseo que le punzaba, apaciguadas estas diferencias, de volver sus armas contra Castilla.

CAPITULO XIV.

QUE DON JUAN DE LARA SE PASO A ARAGON.

Don Juan Nuñez de Lara, personage de gran reputacion, poder y riquezas, comenzaba de nuevo á aficionarse al partido de Aragon así por su poca constancia como por la intencion que le daban de res-

tituille la ciudad de Albarracin : cosa muy ordinaria, que los hombres hacen mas caso de su interes que de lo que es justo y loable. El Rey Don Sancho por tener entendido seria de grande importancia para todo su ida ó su quedada, hizo todo lo posible para sosegalle hasta nombralle por General de las fronteras de Aragon y hacelle otros regalos : no aprovechó nada todo esto, mayormente que en Burgos, donde la Corte estaba, un page le dió ciertas cartas en que le avisaban mirase por sí, que le tenian armada celada. Corrió la fama que fué así verdad : yo mas creo fué mentira, como lo afirman autores de crédito ; que aquellas cartas fuéron echadizas por personas que les pesaba que un caballero tan valeroso hobiese vuelto á la gracia del Rey, como hombres que tenian mas cuenta con sus intentos particulares que con el bien comun.

Don Juan que de su naturaleza era sospechoso, dió crédito á lo que las cartas decian, y á gran furia salió de la Corte, y por el reyno de Navarra se pasó á Aragon sin que fuese parte para estorballo la diligencia que el Rey puso por medio de la Reyna, y con ir el mismo en pos dél hasta Valladolid. Sentia mucho su partida por ver que le amenazaba una grave tempestad, si caballero tan poderoso y de tantos amigos se juntase con los demas foragidos. No era este recelo fuera de propósito ; que luego con mucha gente entró por las fronteras de Castilla hasta Cuenca y Alarcon, taló y robó toda la campaña, hizo todo el mal y daño que pudo. Acudiéron las gentes del Rey Don Sancho ; pero en un encuentro las desbarató y les tomó muchas banderas, rindió y sugetó la villa de Moya, y con gran número de cautivos y ganados dió la vuelta para Valencia, desde donde el Rey de Aragon, Don Diego de Haro y Don Juan de Lara con gente que tenian aprestada, todos juntos volviéron á entrar por la parte de Molina, Sigüenza, Berlanga y Almazan : sin hallar quien les fuese á la mano, destruyéron toda la tierra.

Aquexaba este daño mucho al Rey Don Sancho,

deseaba acudir con sus gentes desde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: unas quartanas que muy fuera de sazon le tenian trabajado, le embarazaban y debilitaban de suerte que no podia hacer cosa alguna, ni dar órden en lo que convenia, de que recebia mas pesadumbre que de la misma enfermedad. Llegó á términos de estar desahuciado de los médicos. La Reyna que en Valladolid aquellos dias parió un hijo que se llamó Don Pedro, aun no bien convalecida del parto con el aviso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida dió al doliente mucho contento; y fué muy provechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo á Don Juan de Lara, que ya estaba arrepentido de su liviandad por salille vana la esperanza de recobrar á Albarracin. Concertáron que Doña Isabel hija de Doña Blanca y del hermano de la Reyna, doncella de muy excelentes partes, casase con el hijo de Don Juan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorío de Molina, porque el padre de la novia no tenia hijo varon. Asentado esto, se celebráron las bodas en Cuenca con grande magestad y aparato.

Concluidas las fiestas, el Rey y la Reyna se fuéron para Toledo, y en su compañía Don Juan Nuñez de Lara. Aposentáronle en el monasterio de San Pablo, que era de la órden de Santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad á la ribera de Tajo. Un dia muy noche se entretenia en jugar á los dados con un Judío muy rico. Vino al improviso un su criado llamado Nuño Churuchao: avisóle se pusiese en cobro, porque tenian ordenado de matalle; que la noche pasada metiéron muchas armas dentro de palacio. Dió él luego crédito á este aviso: quisiera huir, pero no le fué posible por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las cabalgaduras y criados. Pasó la noche con este miedo y cuidado, que se le hizo muy larga. Al alba del dia, llamados sus criados y caballeros, les dixo el peligro en que se hallaba: ellos sin embargo le aconsejáron que no hi-

ciese movimiento, que pues la noche se pasó sin muestra ninguna de tales asechanzas, que entendiese era mentira; porque á qué propósito dilatallo, si tal pensaran? para qué esperar á que viniese el dia? por ventura para que fuese testigo de la traycion? qué mas querian sus contrarios que velle ido de la Corte, en que tenia tanto poder y mando que á todos causaba envidia, y sus riquezas les hacian temblar? Que en la ciudad todo lo vian sosegado, que se acordase del engaño pasado; y finalmente que aquel su consejo ó seria para él saludable, ó si todavía fuese necesario huir el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto seria la noche siguiente que de dia al seguro no se atreverian á acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigó su miedo. Avisado el Rey de aquel recelo y sobresalto, sintió mucho que se pusiese duda en su fe y palabra. Cuidaba como le quitaria aquella sospecha: quanto mas el Rey procuraba dalle satisfaccion, él sospechaba que no debian engañalle los que le avisáron; y que aunque la verdad no se podia averiguar, que se la querian encubrir con artificio y maña.

En este tiempo se asentó de nuevo la confederacion con el Rey de Granada á tal que pechase el tributo que debia, conforme á los conciertos pasados. Fué necesario acudir á esto porque andaba en balanzas, como es la costumbre de aquella gente ser poco constantes. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fué el principal medio para que estos Reyes se conservasen en paz y amistad. De Toledo fuéron los Reyes primero á Burgos, y de allí á Palencia donde se hacia capítulo general de la órden de Santo Domingo. Don Juan de Lara no se podia sosegar con ningunos beneficios y buenas obras; y no se contentaba con maquinar él solo revueltas, sino que atizaba y persuadia á los Grandes de la Corte que procurasen de intentar cosas nuevas: con esto andaban muchas voluntades torcidas y enagenadas del Rey. Para remedio desto sacáron de la prision en que estaba, á Don Juan hermano del Rey, que era muy bien quisto de grandes y pequeños. Hizo él juramento

y pleyto homenage de ser fiel al Rey y al Príncipe Don Fernando su hijo, y besó la mano del niño como heredero del reyno, conforme á la costumbre que se guarda en Castilla. Demas desto por su medio muchos mudáron parecer, y abrazáron los consejos mas saludables. Por industria del Rey, que fué á Santiago de Galicia, so color de devocion y visitar aquella santa casa, se reduxo asimismo á mejor partido, y á que dexase las armas Don Juan Alonso de Alburquerque caballero principal, que en Galicia andaba alborotado á persuasion de Don Juan de Lara.

1291. Estas cosas pasaban en Castilla el año de mil y docientos y noventa y uno, quando al principio del mes de Febrero los Cardenales que el Sumo Pontífice enviara á Francia por Legados (como arriba diximos) en Tarascon pueblo de la Gallia Narbonense compusiéron las diferencias que resultaban entre los Reyes de Aragon y Francia. Estuvo presente Cárlos Rey de Nápoles, y los dos Reyes enviáron sus Embaxadores con amplos poderes para venir en el concierto. Las condiciones de la paz fuéron estas: el Rey de Aragon envie á Roma sus Embaxadores é humildemente pida perdon de la contumacia é inobediencia pasada: peche en cada un año á la Iglesia Romana treinta onzas de oro en razon de tributo y feudo, como su bisabuelo lo prometió: con una buena armada pase en favor de la Tierra-santa; á la vuelta aconseje á su madre y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia: por conclusion publique un edicto riguroso en que mande á todos los Aragoneses soldados y caballeros salgan de aquella isla: Cárlos de Valoes renuncie el derecho que el Papa le dió sobre el reyno de Aragon: demas desto se añadió que el Padre Santo recibiria en su gracia al Aragones, y enviaria un Prelado á quitar el entredicho que tenia puesto en todo aquel reyno; al qual el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Cárlos de Nápoles tenia en su poder.

Al concluir estos conciertos no se halláron los Embaxadores de Sicilia, y esto por industria del

Rey de Aragon con intento que no les desbaratasen todo, ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones : maña de que el Rey Don Jayme y toda Sicilia se agraviáron en gran manera. Quexábanse los hobiese engañado y desamparado quien mas que todos los debiera favorecer ; sin embargo querian llevar adelante lo comenzado, y poner las vidas y la sangre en la demanda ántes que volver al señorío de Franceses : la resolucion fué tal y tan grande, que al fin saliéron con su intento. Por esta causa la esperanza que tenian de recobrar á Sicilia, salió vana á los Franceses ; y aun la ida del Rey de Aragon á la Tierra-santa no se efectuó á causa que á la misma sazon vino nueva que Elpis Emperador de Egypto y su hijo Melesayte con un cerco muy apretado que pusiéron sobre Ptolemayde, ciudad que solo quedaba allí en poder de Christianos, la combatiéron de suerte que la entráron por fuerza, y todos los moradores y soldados pasáron á cuchillo : los edificios al tanto los abatiéron por tierra hasta no dexar rastro ni señal alguna de ciudad. Este fué el remate de la guerra sagrada, y de aquella empresa de la Tierra-santa. Tal fué la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los fieles vergonzosa acarreó esta mengua y daño.

Viéronse segunda vez los Reyes el de Aragon y el de Nápoles en Junquera : tornáron á tratar de la paz, á que el uno y el otro mucho se inclinaban por estar cansados de los trabajos pasados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa luego que se despidió esta junta, el Rey Cárlos casó su hija mayor llamada Clemencia con Cárlos de Valoes, y por dote el condado de Anjou y el estado de Maine ; con tal condicion empero que partiese mano de la pretension de Aragon. Estaba al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir todo lo puesto y concertado quando la muerte muy fuera de lo que pensaba, le atajó los pasos ; que le sobrevino en Barcelona en sazon que se aprestaba para hacer traer á Doña Leonor su esposa, y todo andaba lleno de fiestas y contento. Falleció en la flor de su juventud en edad de

veinte y siete años á diez y ocho dias del mes de Junio. Si tuviera mas larga vida, fuera muy señalado Príncipe, conforme á las grandes muestras que daba de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado por mostrar como mostró la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterráron en el monasterio de San Francisco de aquella ciudad y en el hábito de la misma órden: las exêquias y honras como era razon con grande aparato y muy solemnes.

CAPITULO XV.

COMO LOS TRES REYES DE ESPAÑA EMPARENTARON ENTRE SI.

Con el aviso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaba hijos, su hermano Don Jayme luego desde Sicilia acudió y vino á Aragon á tomar posesion de aquel reyno que le pertenecia así por el derecho de parentesco, como por el testamento de su hermano, ca le nombró por su sucesor. Así sin contradicion en Zaragoza á veinte y quatro dias del mes de Setiembre fué ungido y coronado en la Iglesia de San Salvador con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en que dexaba por heredero del reyno de Sicilia á Don Fadrique su hermano menor, no quiso pasar por esta cláusula, ni consentir que saliese de su poder el reyno que los Sicilianos le diéron con mucha voluntad y á instancia de su mismo padre. Pretendian á la misma sazon su amistad Don Alonso de la Cerda que presente se halló, y el Rey Don Sancho por sus Embaxadores, ambos con muchas veras. En esta competencia pareció inclinarse mas el Aragones á la parte de Don Sancho, y aficionarse mas á la fortuna que á la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre y hermano mostráron en aquel caso. A la verdad las fuerzas de los Cerdas, que con presteza y calor por ventura prevalecieran, con la

tardanza estaban flacas: las del bando contrario de cada dia se acrecentaban mas y prevalecian, mayormente despues que Don Juan Nuñez de Lara por industria de la Reyna, como ya se dixo, trocó parecer y partido; tanto mas que en aquel mismo tiempo el Rey Don Sancho, puesta su alianza y amistad con Portugal, concertó á Don Fernando su hijo mayor y heredero de sus estados con Doña Costanza hija del Portugues. Para seguridad de que se efectuaria el casamiento, entregó algunos castillos y villas de Castilla para que hasta tanto que se celebrase, estuviesen como en tercería.

Asentáron pues los Reyes de Aragon y Castilla su amistad por medio de sus Embaxadores; y para que fuese mas firme, acordáron de verse en Montagudo, villa á propósito para esta habla por estar á la raya de los dos reynos. Allí á veinte y nueve de Noviembre se concertáron los Reyes de tal guisa que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos; y que en ninguno de los dos reynos se diese acogida, favor ni ayuda á los foragidos del otro, ántes los entregasen á su Señor. Demas desto porque á la sazon el Rey de Marruecos sin embargo de las treguas tenia cercada á Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolomeo y Tito Livio llaman Bigerra en la comarca de los Bastetanos, en particular se acordó que para ayuda de aquella guerra, si fuese necesario, acudiese el Aragones con veinte galeras. Para que todo fuese mas firme concertáron que Doña Isabel hija del de Castilla, si bien no pasaba de nueve años, casase con el de Aragon. Los desposorios se celebráron en Soria á primero de Diciembre, y la niña fué entregada en poder de su esposo con esperanza de alcanzar dispensacion sobre el parentesco de los novios: la priesa que los Reyes tenian, no sufria mas dilacion.

Celebrados los desposorios, los Reyes pasáron á Calatayud: allí se hiciéron grandes regocijos, fiestas y convites. Hobo justas y torneos, en que Rugier Lauria que en compañía del Rey de Aragon era ve-

nido desde Sicilia, se señaló entre todos y se aventajó por la gran destreza que tenia en las armas. Los Grandes de Aragon desde los años pasados andaban alborotados, así entre sí como contra los Reyes, en tanto grado que pretendiéron reformar los gastos de la casa Real en tiempo del Rey Don Alonso, y porfiaban en hacer mudar las leyes y magistrados, y dar una nueva traza en el gobierno. Todas estas porfias eran demasiadas, como sea verdad que así la libertad como el señorío y mando tienen su tasa y medida no ménos que las demas cosas del mundo. Estos caballeros por medio del Rey Don Sancho se reconciliáron, y alcanzáron perdon de lo pasado. Los Reyes se despidiéron á la salida del año, quando el Rey bárbaro, alzado el cerco que tenia puesto, dió la vuelta para Africa por recelo de una grande armada que Benito Zachârías aprestaba en la costa de Galicia, demas que la villa por su fortaleza y por el valor de los nuestros hacia grande resistencia.

Con tantas cosas como en un tiempo se acabáron, tornó la paz á España despues de tan largo tiempo, y quedáron apaciguados los enemigos domésticos y estraños. Solo Don Juan de Lara no sabia sosegar, y parece que maquinaba novedades: ni se fiaba del Rey, ni del todo dexaba las armas; por lo qual la guerra se volvió contra él, y por fuerza le quitáron á Moya y Cañete, pueblos de que el Rey le hizo merced quando se tornó de Aragon, y se concertó el casamiento de su hijo. Don Juan desconfiado de sus fuerzas y por no quedar en España á quien acudir á causa de los conciertos pasados, se fué desterrado á Francia. En su seguimiento partió luego Don Gonzalo Arzobispo de Toledo, enviado por Embaxador del Rey Don Sancho para aplacar aquel Rey, y prevenille que por medio de Don Juan y por sus siniestras informaciones no diese lugar á que se enturbiase la amistad antigua; en particular llevaba órden de dar razon de la concordia que se asentara con los Aragoneses: que dixese fué pura necesidad

para sosegar á los suyos, y escusar las guerras civiles que de nuevo amenazaban. Respondió á esto el Frances que no recibia desgusto, ántes que su hermano Cárlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al reyno de Aragon, á tal que por su medio el Aragones restituyese la isla de Sicilia á la Iglesia Romana.

Entretanto que esto pasaba, al principio del año de mil y docientos y noventa y dos el Almirante de 1292.
Castilla Benito Zacharías peleó en la costa de Africa con veinte galeras de Moros: desbaratólas y tomó las trece. Esta pérdida desbarató el propósito que el de Marruecos tenia de pasar de nuevo en España con grandes gentes que para este efecto tenia juntas en Tanger. Convidó asimismo al Rey Don Sancho esta victoria para que se pusiese con su gente sobre Tarifa, que despues de un largo cerco ganó á veinte y uno de Setiembre. El Rey de Portugal dado que sobre ello le hiciéron instancia, no envió algun socorro para aquella empresa por razones que debió tener bastantes. La Reyna de Castilla á la sazon en Sevilla parió un hijo que se llamó Don Philipe. Tomada que fué Tarifa, primero quedó en ella por Gobernador Don Rodrigo Maestre de Calatrava: despues Alonso Perez de Guzman se ofreció de defender aquella plaza con solo que le diesen la tercera parte de lo que á otros se solia dar. Era rico de dinero, que tenia allegado no solo en España, sino en Africa en el tiempo que sirvió al Rey de Marruecos en muchas guerras contra otros Moros. Con el dinero compró muchos lugares en el Andalucía, y los encorporó en el estado que le dexó su padre en Sanlucar de Barrameda. Hacia otrosí grandes limosnas, por donde le diéron sobrenombre de Bueno: título que mantienen los de su casa, mas ilustre que los que otros Príncipes toman con soberbia y arrogancia. Deste caballero descienden los Duques de Medina Sidonia, Señores de los principales de España así en renta como en vasallos y nobleza.

Tuvo Don Alonso un hijo llamado Don Juan, y

un nieto del mismo nombre que casó con Doña Beatriz hija bastarda del Rey Don Enrique el II. Dióle en dote la villa de Niebla con título de Conde, por lo qual á su hijo y heredero en aquel estado llamó Don Enrique. A este sucedió Don Juan su hijo, el que por merced del Rey Don Enrique el Quarto se intituló Duque de Medina Sidonia. Don Juan tuvo un hijo llamado Don Enrique, y un nieto que se llamó Don Juan, al qual el Rey Don Fernando el Cathólico dió el marquesado de Casasa en recompensa del trabajo y diligencia que puso en la conquista de la ciudad de Melilla y castillo de Casasa en la costa de Africa. A este Don Juan sucediéron dos hijos que dexó, uno en pos de otro, es á saber Don Alonso que no tuvo muy entero juicio, y despues dél Don Juan, cuyo hijo mayor que tenia el mismo nombre, murió en vida de su padre: por esta razon al dicho Don Juan en nuestros dias sucedió un nieto suyo por nombre Don Alonso, que hoy dia vive y tiene aquel estado. Esto quanto á los Señores y Duques de Medina Sidonia. Volvamos con nuestro cuento á los Reyes.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DEL REY DON SANCHO.

Con gran cuidado y diligencia procuraban á un mismo tiempo componer las diferencias entre Francia y Aragon y concertar aquellos Príncipes por una parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Castilla Don Sancho. Envió el Pontífice á Aragon sobre el caso á Bonifacio Calamandra caballero de San Juan: la muerte atajó sus intentos que fué á quatro de Abril: grave daño; y el mayor, que por diferencias que resultáron entre los Cardenales, estuvo aquella silla vaca mas de dos años. Suplió la falta que el Pontifice hizo, quanto á las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey Don Sancho, que movido por la buena respuesta que le dió el Rey

de Francia, envió á convidar al Rey de Aragon que se llegase á Guadalaxara, ca esperaba otorgaria con lo que le pidiese. Tratóse allí de las condiciones de la paz: no se concluyó por entónces cosa alguna, solo acordáron que de nuevo se viesen. Señaláron para la habla la ciudad de Logroño. Convidáron otrosí á Cárlos Rey de Nápoles para que se hallase en la junta y terciase. Al qual en esta sazon el Aragones, conforme á lo que su hermano asentó, restituyó sus hijos que tenia en rehenes. No vino Cárlos: la causa no se sabe; pero el año próxîmo siguiente mil y 1293.
docientos y noventa y tres los Reyes de Castilla y Aragon se juntáron en Logroño. En aquella junta naciéron entre ellos nuevas sospechas: este fué el fruto de la habla. El suegro trataba á su yerno muy ásperamente, y encaminaba como artero las cosas á su provecho y comodidad.

Dende aquel tiempo el Rey de Aragon comenzó á tener poca aficion á Doña Isabel su esposa, y poner los ojos en otro nuevo casamiento: era menester algun color; achacaba el deudo en que el Papa aun no habia dispensado. Pasó el negocio á que por medio y á instancia de Calamandra se vino á ver con Cárlos Rey de Nápoles en Junquera. En esta junta tratáron de sus haciendas y de emparentar, todo con mucho secreto porque no se divulgase. El tiempo que descubre las puridades, dió á entender que sus vistas se enderezáron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nuevo el Rey de Aragon con Blanca hija del Rey Cárlos. Esto fué en sazon que en Castilla el Rey Don Sancho por un su privilegio dado en Valladolid, que hoy está entre los papeles de la Iglesia de Toledo, otorga haya escuelas en Alcalá de Henares con las mismas prerogativas que la Universidad de Valladolid. Asimismo por muerte de Doña Isabel, muger de Don Juan de Lara el mozo, el señorío de Molina recayó en poder de los Reyes como deudos mas cercanos. Don Juan de Lara el mozo ó por el sentimiento de la pérdida de aquel estado, ó por imitar la inconstancia y exemplo de su padre,

y juntamente con él el Infante Don Juan hermano del Rey, habido su acuerdo de consuno, comenzáron á alborotarse. El Rey como sagaz con intento de atajar la guerra que amenazaba, si aquellos desgustos pasaban adelante, procuró de ablandallos y sosegallos con tanto cuidado que en breve tiempo se amansó aquella tempestad.

Don Juan de Lara y su padre que por este tiempo volvió de Francia, se reconciliáron con su Rey y mostráron mudar propósito. El Infante Don Juan hermano del Rey en Portugal, do se retiró, junto con Juan Alonso de Alburquerque hacian correrías por la campaña de Leon. Envió el Rey á Don Juan de Lara el viejo con gente para que los reprimiese; que con estos halagos y hacer dél confianza pretendia finalmente le fuese fiel, y que con la destreza de su ingenio y maña apaciguase aquellos movimientos. Sucedió al reves la traza, porque fué vencido en una refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde allí, puesto que fué en libertad, se vino para el Rey, que estaba en Toro muy regocijado porque le nació á la sazon una hija en aquella ciudad que se llamó Doña Beatriz. Corria nueva que el Rey de Granada trataba de hacer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar á pasar en España: envió el Rey á Don Juan de Lara con sus dos hijos Don Juan y Don Nuño á las fronteras del Andalucía. Todo este aparato se deshizo á causa que los Reyes Moros se estuviéron sosegados, y Don Juan de Lara Capitan de nuestra gente murió en Córdova en aquel mismo tiempo.

Sosegada esta tormenta, levantó de nuevo otra el Infante Don Juan hermano del Rey; al qual como quier que el Rey de Portugal, por no dar muestra con tenelle en su tierra queria perturbar la paz, mandase salir de su reyno, en una nave se pasó á Tanger. El Rey de Marruecos por pensar era á propósito su venida para por su medio hacer guerra á España, despues de recebille muy cortesmente y tratalle con grande honra y regalo, le envió con cinco mil ginetes á combatir á Tarifa. Pasó pues en Es-

paña y combatió aquella plaza con grande porfia y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro confiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeza Alonso Perez de Guzman resistian con valor y ánimo. Aconteció que un solo hijo que este caballero tenia, vino á poder del Infante y de los Moros: sácanle á vista de los cercados: amenazan si no se rinden, de degollalle. No se mudó el padre por aquel lastimoso espectáculo; ántes decia que cien hijos que tuviera, era justo aventurallos todos por no amancillar su honra con hecho tan feo como rendir la plaza que tenia encomendada. A las palabras añade obras: echales desde el adarve una espada con que executasen su saña, si tanto les importaba. Esto hecho, se fué á yantar. Desde á poco dió la vuelta por el grande alarido que levantáron los soldados por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fué estraño caso y crueldad mas que de bárbaros. Hizo mas atroz el caso executarse por mandado del Infante Don Juan. Acudió pues el padre á ver lo que era; y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: „ Cuidaba que los ene- „ migos habian entrado la ciudad „: y con tanto se volvió á comer con su muger sin dar muestra alguna de ánimo alterado. En tanto grado pudo aquel caballero enfrenar el afecto paterno y las lágrimas: digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto los bárbaros que por ningunas artes ni fuerza podria ser vencido el que por amor de su unico hijo no quiso torcer un punto ni apartarse del deber, desconfiados de la victoria se volviéron á Africa; demas que de su voluntad restituyéron al Rey de Granada la ciudad de Algecira con gran contento de los nuestros, que se recelaban de aquella entrada y paso que los de Africa tenian, podria resultar algun grave daño de España.

Por este tiempo puesto en libertad aportó á España el Infante Don Enrique, tio del Rey Don Sancho, que muchos años estuvo preso en Nápoles. Holgó el Rey mucho con él, y juntos se fuéron desde Bur-

gos á Vizcaya contra Diego Lopez de Haro que con ayuda de Aragon pretendia recobrar aquella provincia. Apaciguados aquellos movimientos, y echado Don Diego de aquella tierra, se tornáron á Valladolid, y desde allí á Alcalá de Henares. Allí llegó la nueva al Rey de lo sucedido en Tarifa, por lo qual
1295. el mes de Enero del año de mil y docientos y noventa y cinco escribió á Alonso Perez de Guzman una carta en que alaba mucho su constancia y su lealtad, pues por ella pospuso la salud y vida de su hijo: compárale al Santo Abraham, y el sobrenombre de bueno que por sus virtudes y favor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus títulos, y se lo llamen: promete de gratificar tantos servicios y tantos trabajos: convídale á que le venga á ver, que su vista le dará gran contento: que él por estar impedido de enfermedad no lo podia hacer, puesto que mucho lo deseaba. Esta carta original conservan los Duques de Medina Sidonia para memoria y en testimonio de la fe y lealtad de sus antepasados: tesoro de mas estima que el oro y las perlas de Levante.

Tres meses despues desto á veinte y cinco dias del mes de Abril el Rey recebidos los Sacramentos falleció en la ciudad de Toledo. Sobrevínole en Alcalá la dolencia de que finó: por ver si mejoraria se hizo llevar en hombros á Toledo con gente que de trecho en trecho se mudaba: poco prestó la mudanza del cielo y del ayre. Reynó once años y quatro dias. Fué igual á los Principes mas señalados en fortaleza, justicia y prudencia: grandemente astuto y sagaz: en muchas cosas y en muchas partes dexó rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso á los presentes, y su memoria poco agradable á los de adelante. Declaró por su sucesor á su hijo Don Fernando el Quarto deste nombre, y señaló á la Reyna por su tutora y para el gobierno del reyno, sin embargo que no era su legítima muger por el impedimento del parentesco en que nunca se dispensó. Despues de la Reyna mandó que tuviese el segundo lugar en todo Don Juan de Lara: cláusula que puso

contra su voluntad por acordarse de las revueltas pasadas, pero era forzoso ganalle con hacer dél confianza, y aplacalle con buenas obras como quien echaba bien de ver quantos males amenazaban al reyno por su muerte: su cuerpo fué sepultado en aquella ciudad en la capilla Real, que en aquel tiempo estaba detras del altar mayor. Enterróle y dixo la Missa el Arzobispo Don Gonzalo: las honras fuéron muy solemnes: grandes alabanzas se dixéron del defunto: sin duda tuvo valor para sobrepujar la fuerza de una recia tempestad, y hacer rostro á la fortuna; y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformaban con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, aseguró el reyno para sí y para sus descendientes. En tiempo del Rey Don Sancho floreciéron dos juristas muy famosos, Guillen Galvan en Aragon, y en Castilla García Hispano, que compuso comentarios sobre las epístolas Decretales.

CAPITULO XVII.

COMO ALZARON A DON FADRIQUE POR REY DE SICILIA.

Tenia á la sazon la silla de San Pedro Bonifacio VIII. sucesor de Celestino V. aquel que traido del yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el gobierno de la Iglesia, como el peso fuese mayor que sus fuerzas, á cabo de seis meses despues que entró en el Pontificado, voluntariamente le renunció: exemplo de que los venideros se maravillasen, todos le alabasen, y ninguno le imitase. Tanto mas digno de reprehension fué su sucesor, que tornándose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estorbó su camino, y le hizo poner en prision. Receläbase no se levantase algun alboroto á causa que muchos no tenian por válida ni legal aque-

lla renunciacion : murió en la prision año y medio adelante. Canonizóle el Papa Clemente Quinto y púsole en el número de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio de San Luis Rey de Francia. Hay un elogio de Petrarchâ en el libro segundo de la Vida solitaria en alabanza del Papa Celestino por estas palabras : ,, Quien (dice) hobo ,, jamas de tan admirable corazon que menospreciase ,, el Papado? la mas alta dignidad que hay en la tierra : cosa tan deseada y tan admirable, que quieren decir que este nombre de Papa se deriva de ,, Pape, palabra de admiracion en Latin. Quién jamas, en especial desque comenzó á ser tenido en ,, tanta estima, hizo tan poco caso dél como Celestino? aquel Celestino digo que con tanta codicia ,, apetecia el antiguo nombre y lugar de ermitaño, y ,, la mansa pobreza amiga de las buenas costumbres. ,, A muchos oí que contaban habelle visto huir con ,, tanto gozo y con tales muestras de alegría espiritual que daba con los ojos y con todo el rostro, ,, quando salido del consistorio finalmente vuelto en ,, sí se vió libre, como si verdaderamente no hobiera librado sus hombros de un liviano peso, sino ,, su cuello de un cruel alfange ,,. Hasta aquí Petrarchâ.

Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios, de muchas letras y doctrina, lo que tantas veces se habia intentado en vano, se concertó la paz entre los Aragoneses y Franceses. En Anagni para concluirlo se juntáron con el Papa Cárlos Rey de Nápoles y los Embaxadores de Francia y Aragon, personages de gran cuenta. Las capitulaciones fuéron estas: Blanca hija del Rey de Nápoles case con el Rey de Aragon : lleve en dote setenta mil libras de plata : Sicilia y todo lo demas de que los Aragoneses estan apoderados en Calabria, vuelva y se restituya á la Iglesia Romana : si los Sicilianos no vinieren en este asiento, el Rey de Aragon acuda con tanto número de gente para sugetallos quanto los jueces árbitros señalaren : Cárlos de Va-

loes reuncie el derecho que pretende á la corona de Aragon: el Pontífice quite el entredicho y censuras á todos los que por razon destas diferencias estan en ellas enlazados: los rehenes se pongan en libertad. Tratóse del Rey de Mallorca, y á grande instancia del Pontífice y del Rey de Francia se alcanzó que fuese restituido en su reyno. Esto fué lo que se dixo en público: de secreto el Pontífice dió intencion al Rey de Aragon de entregalle las islas de Cerdeña y Córcega, que por estar y caer mas cerca de España eran muy á propósito para las cosas de Aragon. Hay hoy dia bula de Bonifacio sobre este concierto, su data á veinte y siete de Junio.

Esta nueva, luego que se publicó por la fama, hinchó de alegría todas las demas partes de la Christiandad; solo á los Sicilianos fué muy pesada, ca tenian por lo último de los males tornar al señorío de Franceses. El mismo Infante Don Fadrique, á quien el Rey su hermano quando se partió dexó el gobierno de Sicilia, y con él Rugier Lauria, Juan Prochita y Manfredo Lanza, todos caballeros principales, por mandallo así el Pontífice, y por el cuidado en que aquellas capitulaciones los tenian puestos, fuéron á hacelle reverencia en una armada que aportó á las marinas de Roma. Prometia el Pontífice á Don Fadrique de casalle con Catarina hija de Philipo y nieta de Balduino Emperador que fué de Constantinopla, con tal que no contradixese á lo que tenian asentado; y en dote le ofrecian el imperio de Grecia, que pensaban recobrar todos juntos con sus armas y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras.

El Rey de Aragon desque una y segunda vez fué requerido por los Sicilianos no los desamparase en aquel aprieto, como no les acudiese por el deseo que tenia de la paz, y por parecelle no era lícito hacello; finalmente en la ciudad de Palermo sobre esta razon juntáron cortes generales, en que alzáron los estandartes de aquel reyno por el Infante Don Fadrique: sin embargo Don Jayme su hermano casó con la nue-

va esposa, las bodas se celebráron en Villabeltran por el mes de Octubre. Doña Isabel con quien ántes se desposara, fué enviada á Castilla. Publicóse un edicto en que mandó á los soldados Aragoneses y á los caballeros que en Sicilia se hallaban, la desamparasen y volviesen á sus casas. Desta manera viniéron á tener alegre y agradable remate aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duráron. Volvió la paz á Aragon, y no se perdió de todo punto el reyno de Sicilia, contra la qual claramente se armaba una nueva tempestad de guerras. Los Navarros sosegaban debaxo el señorío de Francia: tenian por su Virrey á Hugon Confluencio, Frances de Nacion, y Mariscal de Campaña en Francia. Los gobiernos y tenencias de las ciudades y castillos de aquel reyno se daban indiferentemente á personas de ambas naciones Navarros y Franceses; lo que era algun alivio para que la gente de la tierra disimulase el disgusto que tenian concebido en sus pechos, pues aunque eran señoreados y gobernados por estraños, no usurpaban para sí todas las honras y cargos.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

TOMO TERCERO.

LIBRO X.

LIBRO XI.

LIBRO XII.

LIBRO XIII.

LIBRO XIV.

DATE DUE
